

# ÍNDICE:

## CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

1. Justificación
2. Contexto Histórico
3. Fuentes documentales / Material y Métodos
4. Esbozo biográfico de Miguel de Cervantes Saavedra

## CAPÍTULO 2. EL DESARROLLO DE LA MEDICINA Y SU ENSEÑANZA EN LA EDAD MEDIA Y EL RENACIMIENTO

1. Aproximación a las enfermedades en le época del Quijote
2. Humanismo médico renacentista en Europa
3. La revolución de la farmacopea por los remedios procedentes de América y de las Indias Orientales
4. El profesional sanitario español (médicos y cirujanos) en la literatura científica del Renacimiento
5. Profesionales sanitarios que Cervantes cita en *el Quijote*
6. Erasmismo en *el Quijote*

## CAPÍTULO 3. LA LOCURA EN *EL QUIJOTE*.

1. Concepto de locura, discreto, ingenio y melancolía.

## CAPÍTULO 4. LA CULTURA DEL CUERPO

1. Aire y ambiente: la higiene en *el Quijote*
2. Comida y bebida: la comida en *el Quijote*
3. Sueño y vigilia: el sueño en *el Quijote*
4. Consejos “segundos” según *el Quijote*
5. Remedios y tratamientos

## CAPÍTULO 5. LAS ENFERMEDADES MÉDICAS EN *EL QUIJOTE* CLASIFICADAS POR ESPECIALIDADES.

1. Aparato Digestivo
2. Cardiología
3. Dermatología
4. Ginecología
5. Sexualidad
6. Neurología
7. Odontología

8. Oftalmología

9. Urología

CAPÍTULO 6. OTROS ASPECTOS SIGNIFICATIVOS DEL *QUIJOTE*: ESPACIO GEOGRÁFICO DE LA MANCHA, LOS CAMINOS, LAS VENTAS Y EL CLIMA.

CAPÍTULO 7. VALORES MORALES, AGRESIVIDAD VERBAL Y FÍSICA EN *EL QUIJOTE*.

1. Lesiones traumatológicas agudas descritas en *el Quijote*

- a) Traumatismos craneales
- b) Traumatismos torácicos
- c) Traumatismos y heridas en la región facial
- d) Policontusiones
- e) Heridas por arma blanca
- f) Heridas por arma de fuego

CAPÍTULO 8. MUERTES EN *EL QUIJOTE*

1. La muerte de don Quijote

2. Otras muertes en *el Quijote*

- a) Muertes naturales
- b) Muertes violentas
- c) Muertes de animales

CAPÍTULO 9. DICCIONARIO MÉDICO Y DE LA CONDUCTA HUMANA EN *EL QUIJOTE*.

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA DE IMÁGENES

[...]  
Por un hombre todavía  
somos lo que fuimos antes:  
pues los que más arrogantes  
las glorias de España ultrajan,  
callan y la frente bajan  
cuando decimos: ¡CERVANTES!  
[...]  
Contra el destino severo  
que así en los pueblos se ensaña,  
un libro nos acompaña  
al eterno porvenir  
¿Puede el *Quijote* morir?  
Pues morir no puede España  
[...]<sup>1</sup>.

## CAPÍTULO 1.

### INTRODUCCIÓN:

#### 1. JUSTIFICACIÓN

El libro *Del ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, cuya primera parte fue publicada en 1605 por D. Miguel de Cervantes Saavedra (1547–1616)<sup>2</sup>, está considerado como la primera novela moderna y la mejor de todas<sup>3</sup>, además de ser uno de los volúmenes más influyentes de la literatura universal (Baños y Guardiola, 2016: 136)<sup>4</sup>, donde los narradores principales, Cide Hamete Benengeli y el propio Cervantes,

---

<sup>1</sup> Ventura de la Vega. En: VV.AA. (1876): *Álbum literario dedicado a Miguel de Cervantes Saavedra*. Aniversario CCLX de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra. Álbum dedicado a la memoria del Rey de los Ingenios Españoles. La Redacción de la Revista Cervantes. Madrid. En: [http://bibliotecadigital.jcyl.es/cervantes\\_/en/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?path=10078831](http://bibliotecadigital.jcyl.es/cervantes_/en/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10078831).

<sup>2</sup> “El día del libro” se puso en marcha en España el 7 de octubre coincidiendo con el nacimiento de Cervantes según Real Decreto, firmado el 6 de febrero de 1926, por el rey Alfonso XIII. A partir de 1930 se trasladó al 23 de abril honrando la muerte del citado escritor. En 1995 se estableció “El día mundial del libro y del derecho de autor”, con el visto bueno de la UNESCO, manteniendo la referida fecha de la primavera por la casi sincronía de fallecimiento de William Shakespeare, Miguel de Cervantes y Garcilaso de la Vega.

<sup>3</sup> Véase: “El Cervantes de Harold Bloom”. *El País*. 19 de abril, 2003. En: [https://elpais.com/diario/2003/04/19/babelia/1050709150\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2003/04/19/babelia/1050709150_850215.html).

Potenciando el castellano frente al latín tal como se comenzó a llevar a cabo con el humanismo español, tarea iniciada por Antonio de Nebrija (1441-1522) y su *Gramática castellana*. Los sucesores más importantes en el tiempo fueron Bernardo Aldrete (1565-1645) con *Del origen y principio de la lengua castellana* y Sebastián de Covarrubias (1539-1613) al publicar *El tesoro de la lengua castellana*. En este aspecto también destacamos a Garcilaso de la Vega (1498-1536) porque su poesía romance enlaza con una tradición literaria iniciada por Homero (S. VIII a.C.) y Virgilio (70 a.C-19 a.C.). Baker, E. (2015), p. 33.

<sup>4</sup> Tanto es así que en el año 2002 fue elegido el mejor libro de ficción de la Historia. El jurado lo formaba el Club del “Libro de Noruega” y la Fundación Nobel. En: <http://www.fnmt.es/coleccionista/especiales/iv-centenario-publicacion-el-quiote>.

van guiando a los personajes por los distintos episodios dentro de un mundo ideal fabricado por el héroe-loco, el *Quijote*, con motivaciones nobles, que contrasta con la realidad diferente y pragmática de Sancho Panza. La estructura general plantea la transfiguración de Alonso Quijano en *don Quijote*, el viaje heroico de ambos protagonistas por la geografía española, la derrota de *don Quijote* con el retorno a la aldea de origen, la recuperación de la salud mental perdida y su muerte.



Figura N° 1

Retrato de Miguel de Cervantes, junto a don Quijote y Sancho. John Gilbert, 1853.

En sus más de 400 años de existencia la novela en cuestión ha tenido diferentes interpretaciones; adelantamos que en su época fue considerada como simple diversión por la hilaridad que provocaba la figura anacrónica del protagonista. A tal fin destacamos a pensadores españoles como pudieran ser Pedro Calderón de la Barca (1600-1681) con “El alcalde de Zalamea”, “El gran teatro del mundo”, “Saber del mal y del bien”, “La Gran Cenobia”, “El maestro de danzar”, “Dicha y desdicha” y otras obras varias donde caricaturizaba siempre que podía la figura de don *Quijote*. En la misma senda sigue Francisco de Quevedo (1580-1645)<sup>5</sup> tal como apreciamos en el “Testamento de don Quijote”; copiamos unos fragmentos que dicen así

---

<sup>5</sup> Véase: Regalado, A. (1999): “Cervantes y Calderón: el gran teatro del mundo”. *Anales Cervantinos*, Vol, 35, pp. 407-417; Wallis, A. (2005): “Reacciones literarias a Cervantes: El testamento de don Quijote y otras revelaciones”. *Actas XL (AEPE) 400 años de don Quijote: pasado y perspectivas de futuro*. En: [https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/aepe/pdf/congreso\\_40/congreso\\_40\\_21.pdf](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_40/congreso_40_21.pdf). pp. 185-195

De un molimiento de güesos  
a puros palos y piedras,  
don Quijote de la Mancha  
yace doliente y sin fuerzas.  
[...]  
Con voz roída y chillando,  
viendo el escribano cerca,  
ansí, por falta de dientes  
habló con él entre muelas.  
[...]  
Mas viendo que ya le faltan  
juicio, vida, vista y lengua,  
el escribano se fue  
y el cura salió fuera.

La intelectualidad de nuestro país comenzó a interesarse por esta obra modificando el planteamiento superficial a partir del siglo XVII<sup>6</sup>. No obstante, la fuerza integradora fue máxima durante el “Siglo de las Luces”<sup>7</sup>, de esta manera se publicó en 1773 *El Quijote de Ibarra*, con un análisis del cordobés Vicente de los Ríos (1732-1779)<sup>8</sup>. En la misma línea tenemos al valenciano Mayans y Siscar (1699-1781) considerado el “primer cervantista de la historia” (Martínez Mata, 2004: 15) y al zaragozano Juan Antonio Pellicer (1738-1806)<sup>9</sup>; autores que permiten establecer el “nacimiento del cervantismo en España”<sup>10</sup> y que favoreció que una nueva corriente de estudiosos emprendiese el análisis de su contenido filosófico, su significado simbólico y del resto de aspectos culturales; todo lo cual permitió que el *Quijote* alcanzase la categoría de “obra literaria de mayor trascendencia en toda Europa” (Martínez Mata, 2012: 271). “La Real Academia Española” en la primavera de 1773 impulsó un acuerdo para realizar una edición digna, entendiendo como tal aquella que contase con una corrección filológica y con una iconografía histórica acorde adecuada. A Francisco de Goya (1746-1828) le encargaron dos láminas: *La visión de Don Quijote* y *La aventura del rebuzno*; el volumen salió finalmente a la luz con 18 recreaciones artísticas, pero sin las del pintor zaragozano. Joyas que se aprovecharon para la exposición del “Tercer Centenario de la publicación del *Quijote*” en 1905 (Escandell Proust, 2000: 417-420). También citamos al sevillano Nicolás Díaz de Benjumea (1820-1884), el primer cervantista que afirmó la influencia recíproca entre amo y escudero, lo que luego se denominó la sanchificación de don *Quijote* y la quijotización de Sancho Panza; además en la edición de 1880 se apuntó que esta obra se trataba de “una biblia humana”, concepto con el que solidarizó el crítico e historiador francés Charles Agustín Sainte-Beuve (1804-1869) (Del Paso, 2016: 175 y 176).

---

y Sáez, A.J. (2012): De Cervantes a Quevedo: testamento y muerte de don Quijote. *La Perinola*, 16, pp. 239-258 y Arellano, I. (1999): “Cervantes en Calderón”. *Anales Cervantinos*, Vol. 35, pp. 9-35.

<sup>6</sup> A tal fin véase Navarro, A. (1964): *El Quijote español del siglo XVII*. Madrid, Ediciones Rialp S.A.

<sup>7</sup> “El Siglo de las Luces” o La Ilustración fue un movimiento cultural e intelectual de base fundamental europea que surgió a mediados del siglo XVIII y duró hasta los primeros años del XX. Su ideal pretendía alcanzar el progreso a través del conocimiento y la razón.

<sup>8</sup> La Academia se planteó que esta obra “fuera la mejor de las conocidas hasta la fecha”. Contó con el visto bueno del rey Carlos III y lleva ese nombre porque se realizó en los talleres de Joaquín Ibarra. En: <https://www.rae.es/publicaciones/quijote-de-ibarra>.

<sup>9</sup> Trabajo sobre el texto de Cervantes en cinco volúmenes con sus notas respectivas. En: <http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/pellicer-y-saforcada-juan-antonio-1738-1806-7581>.

<sup>10</sup> Véase Rey Hazas, A. y Muñoz Sánchez, J.R. (Eds.) (2006): *El nacimiento del cervantismo. Cervantes y el Quijote en el siglo XVIII*. Madrid. Ed. Verbum.



Figura Nº 2

Don Quijote acude a atender a Sancho, que yace en el suelo. Francisco de Goya, 1776.

En la siguiente centuria la fascinación se incrementó mucho; incluso la humillación de 1898<sup>11</sup> y la guerra de Marruecos llevó a determinados escritores a una lectura detenida para mantener los rasgos de una España que perdía su grandeza; así tenemos como Rubén Darío (1867-1916) compuso *Cantos de Vida y Esperanza*, 1905, donde potenciaba la figura de nuestro personaje (“Rey de los hidalgos, señor de los tristes”, “Noble peregrino de los peregrinos”, “Caballero errante de los caballeros”); en idéntica fecha escribió “En tierra de D. Quijote” después de una excursión por La Mancha en vísperas del “Tercer Centenario” de la obra (Valero Juan, 2008: 150). Antonio Machado (1875-1939) actualizaba en “La mujer manchega” la esencia de los pueblos españoles del interior e igualaba a Dulcinea con la Virgen María (Ferrari, 2006: 592 y 593). Miguel de Unamuno y Jugo (1864-1936) con *Vida de don Quijote y Sancho* reflexionaba que con el “Yo sé quién soy” quijotesco actuase de acicate para que nos

---

<sup>11</sup> Tras la derrota de España por los EE.UU. de América y la consiguiente pérdida de Puerto Rico, Guam, Cuba y Filipinas en 1898 un conjunto de españoles, principalmente escritores, ensayistas y poetas sufrieron emocionalmente por este percance; se les conoce como la generación del 98. Ente ellos destacamos a Pío Baroja (1872-1956), José Martínez Ruiz, “Azorín” (1878-1967), Miguel de Unamuno y Jugo (1864-1936), Antonio Machado (1875-1939), Ramón María del Valle-Inclán (1866-1936), Ramiro de Maeztu (1874-1936), Jacinto Benavente (1866-1954), Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) y Ángel Ganivet (1865-1898).

contagiásemos del orgullo de ser españoles, incluso veía al Caballero andante como el Cristo español<sup>12</sup>; a José Ortega y Gasset (1883-1955) y sus *Meditaciones del Quijote*, 1914, le sirvió para preguntarse “¿Qué es España?”, a la vez que evocaba la posibilidad de regeneración de la patria y de la integración europea bajo el brío de este mito español, en lo que respecta al *Quijote* de manera individual este filósofo lo percibe como “la parodia triste de un cristo más divino y sereno” (Ortega y Gasset, 1987: 85 y 86); igualmente podemos citar a Ángel Ganivet García (1865-1898) porque opinaba que la obra en cuestión rezumaba idealismo hispano; Ramiro de Maeztu y Whitney (1874-1936), afirmaba en “Don Quijote o el amor” que este era “el libro ejemplar de nuestra decadencia” como nación agotada por el exceso de lucha y de idealismo de aventura<sup>13</sup>. El cervantista Francisco Navarro Ledesma (1869-1905) apostaba por mantener activo el espíritu de *Don Quijote* para cancelar los vicios patrios existentes; Salvador de Madariaga y Rojo (1886-1978) reflejaba en *Guía del lector del Quijote*, 1926, una esencia europeísta en la destacaba escasos tintes altruistas, ya que ambos personajes buscaban unos objetivos concretos: Sancho el poder y el *Quijote* la gloria; José Martínez Ruiz, “Azorín” (1873-1967) en *La Ruta de don Quijote*, 1905, consiguió explorar la especial sensibilidad que rezuma la obra y que nadie la captó como él hasta el momento; Federico de Castro Fernández (1834-1903) autor de *Cervantes y la filosofía Española*, 1870, como buen krausista, buscaba a través de su lectura una regeneración de la sociedad española. También referimos al antropólogo Salillas, R. (1854-1927) con su trabajo *Un gran Inspirador de Cervantes: el doctor Juan Huarte y su “Examen de Ingenios”*, 1905; a continuación anotamos a Santiago Ramón y Cajal (1854-1934) quien en *La psicología de Don Quijote y el Quijotismo*, 1905, destacaba el sentido del deber y del altruismo del *Quijote*, encajando la respuesta de un intelectual ante la decadencia de la patria y como un auténtico reparador apuntaba “que a España, fuera de sus épocas más gloriosas, si le sobraron Sanchos le faltaron a menudo Quijotes”. Seguimos por el fisiólogo José Gómez Ocaña (1860-1919) con sus estudios *Historia clínica de Cervantes*, 1899, y *Trato higiénico del español en el Siglo de Don Quijote*<sup>14</sup>, 1905, y por Ricardo Royo Villanova, 1905, con *La locura de Don Quijote*.

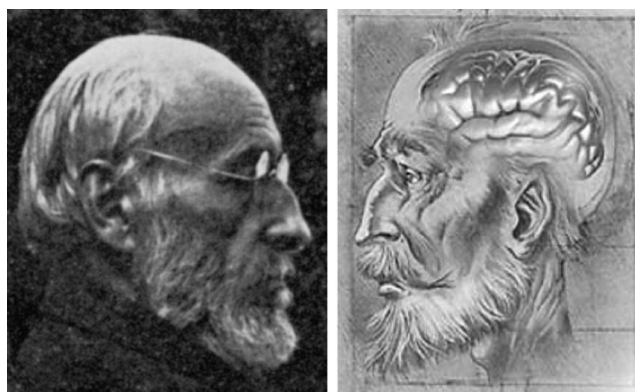


Figura N° 3. Santiago Ramón y Cajal (1852-1934) contempla al *Quijote*

<sup>12</sup> También veía a las prostitutas de las ventas como Marías Magdalenas y a Sancho como Simón Pedro. Otros muchos autores establecieron nexos de unión entre los personajes del *Quijote* y la religión cristiana. Del Paso, F. (2016), p. 175-190.

<sup>13</sup> Igualmente plantea que el único libro que le hace sombra al *Quijote* es *Os Lusíadas*, 1572, de Luís De Camões (c. 1524-1580); es más, afirma que “donde acaban *Os Lusíadas* comienza *Don Quijote*”. De Maeztu, R. (1926), pp. 71 y 72.

<sup>14</sup> En: Biblioteca Digital Hispánica, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000203076&page=1> y <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000191070&page=1>.

Casi todos estos personajes participaron activamente en el “III Centenario del Quijote”, 1905<sup>15</sup>; el presidente de la Junta Nacional para tal efemérides fue Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912) autoridad que provocó un punto de inflexión y dio comienzo “la era científica y positiva en el conocimiento e interpretación de la obra de Cervantes” (Blasco Pascual, 1989: 120-123); como tal leyó un discurso en el Paraninfo de la Universidad Central en la solemne fiesta de 8 de mayo de 1905; posiblemente sea lo mejor escrito sobre el *Quijote*, seleccionamos unos fragmentos que dicen así:

... en opinión de muchos, constituye el *Quijote* una nueva categoría estética, original y distinta de cuantas fábulas ha creado el ingenio humano; una nueva casta de poesía narrativa no vista hasta antes ni después y tan humana, trascendental y eterna como las grandes epopeyas, y al mismo tiempo doméstica, familiar, accesible a todos, como último y refinado jugo de la sabiduría popular, de la experiencia de la vida [...]. *Don Quijote* oscila entre la razón y la locura por un perpetuo tránsito de lo ideal a lo real [...]. En el fondo de su mente inmaculada continúan resplandeciendo con inextinguible fulgor las puras, inmóviles y bienaventuradas ideas de que hablaba Platón [...]. Lo que desquicia a *don Quijote* no es el idealismo, sino el individualismo anárquico [...]. No sólo llegó a ser la representación total y armónica de la vida nacional en su momento de apogeo e inminente decadencia, sino la epopeya única del género humano, el breviario eterno de la risa y de la sensatez [...]. Con *don Quijote* comparte los reinos de la inmortalidad su escudero, fisonomía tan compleja como la suya en medio de su simplicidad aparente y engañosa [...]. *Don Quijote*, se educa a sí propio, educa a Sancho, y el libro entero es una pedagogía en acción, la más sorprendente y original de las pedagogías, la conquista del ideal por un loco y por un rústico, la locura aleccionando y corrigiendo la prudencia mundana, el sentido común ennoblecido por su contacto con el ascua viva y sagrada de lo ideal<sup>16</sup>.

Es más, y en opinión de José Luis Mora García *El ingenioso hidalgo...* les descubrió el sentimiento de “ser hombre y ser español”, generando estudios con una mayor carga de interés; cuestión que justificaba enfatizando la

Muy diversa y plural suerte ha merecido *El Quijote* como lectura de filósofos. Basta un somero muestrario de títulos y enfoques para comprobar que una vez descubiertas las implicaciones filosóficas del libro escrito por Cervantes casi ningún filósofo, y menos si ha sido español, ha quedado indiferente ante él o ante las andanzas de sus protagonistas. Podríamos decir, incluso, que hasta los silencios alimentados en determinadas épocas por orientaciones de escuelas filosóficas hacia esta tradición que se consideraba “literaria”, una vez que se han podido constatar posteriores redescubrimientos fervorosos, nos sirven para conocer las tendencias de la propia filosofía (Mora García, 2008: 4768).

En una zona temporal intermedia citamos a Goyanes Capdevilla (1876-1964) por su *Tipología del Quijote. Ensayo sobre la estructura psicosomática de los personajes de la novela*, 1932. Más adelante tenemos la etapa de la República española y poco tiempo después nos introducimos en el mundo proceloso de la Guerra civil (1936-1939) y el exilio consecuente, donde a pesar de la situación de desgarramiento patrio el *Quijote* se mantuvo activo porque tanto la intelectualidad nacional, imbuida en el heroísmo místico-religioso del protagonista, como los expatriados republicanos (principalmente desde Francia o México)<sup>17</sup> siguieron contribuyendo con sus estudios.

---

<sup>15</sup> En 1905 el Ministerio de Instrucción Pública dispuso que en todas las ciudades hubiera una solemne celebración para el III centenario de la publicación del primer tomo del *Quijote*. La medida buscaba en parte resarcirse del desastre de 1898 intentando recuperar la identidad de nación. Fiore, A. (2016), p. 152.

En el III Centenario de la muerte de Cervantes se publicó *Catálogo de una colección de libros de Cervantes*. Obra reunida por Molina Navarro, G. (1916).

<sup>16</sup> En: [https://cvc.cervantes.es/literatura/quijote\\_antologia/menendez\\_pelayo.htm](https://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_antologia/menendez_pelayo.htm).

<sup>17</sup> El icono cervantino a seguir era el *Quijote* arremetiendo contra los molinos de viento. Como ejemplo



La fuente de inspiración para los últimos citados era que Alonso Quijano encarnaba valores como “el idealismo, la sinceridad y el noble peregrinar” (Pérez Moreno, 2014: 226)<sup>18</sup>. Aquellos de pensamiento más radical (anarco-sindicalistas de la Confederación Nacional del Trabajo, CNT, o de la Federación Anarquista Ibérica, FAI, o los trotskistas del Partido Obrero de Unificación Marxista, POUM), huidos a Francia y encerrados en “campos de internamiento” fueron liberados con la condición de que se alistaran en la “Legión Extranjera” para participar de forma activa en la II Guerra Mundial. En concreto los que formaban parte de la “2ª División Blindada de la Francia Libre” o “de Leclerc” dentro de la “Compañía Nueve” estuvieron en el “Desembarco de Normandía” y posteriormente en la liberación de París el 24 de agosto de 1944; de esta manera estos españoles desfilaron con varios blindados semiorugas, uno de ellos llevaba el nombre de *Don Quijote* en el frontal<sup>19</sup>.

Avanzando en el tiempo anotamos a Américo Castro (1885-1972) con *El pensamiento de Cervantes y otros estudios cervantinos*, 1925, donde destaca los principios naturalistas de Cervantes; así como de sus tendencias erasmistas que disimula cuando trata las cuestiones religiosas (Castro, 2002). El siguiente punto de reflexión es la Generación del 27, grupo formado por: Luis Cernuda (1902-1963), Federico García Lorca (1898-1936), Jorge Guillén (1893-1984), Pedro Salinas (1891-1951), Rafael Alberti (1902-1999), Gerardo Diego (1896-1987), Dámaso Alonso (1898-1990), Vicente Aleixandre (1898-1984), María Zambrano (1904-1991), Francisco Ayala (1906-2009)<sup>20</sup> y Rosa Chacel (1898-1994), pensadores que aportaron numerosas novedades en

---

véase: *Las Españas*, 1946, en su número inaugural José María Gallegos Rocafull identificaba a los exiliados con el idealismo del personaje advirtiéndole que no sabía si estaban “más cuerdos o más locos que él [*Quijote*]”), la misma revista publicó un número extraordinario en 1947 coincidiendo con el aniversario del nacimiento de Cervantes con textos de Luis Nicolau d’Olwer, Pedro Salinas y Ramón Gaya entre otros; las ilustraciones eran de Manuela Ballester, Jomi García Ascot, Carlos Marichal y Josep Renau o *El Suplemento Literario de Solidaridad Obrera*, (1955), nº 551-22-23 publicado en Francia, París, con el título de “El ingenioso hidalgo don *Quijote* de la Mancha cumple sus 350 años”. Sus autores fueron: Salvador de Madariaga, Luis Nicolau d’Olwer, Marcel Bataillon, Andrés María del Carpio, Pedro Voldemar, J. Beckermann, J. Ferrater Mora, Jerónimo del Paso, J. Ferrándiz Alborz, José Antonio Cuesta, Waldo Frank, Juan Ferrer, José Ortega y Gasset, Francisco Frank y Luis Araquistáin. También añadimos el *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles*, dirigido por el poeta Jacinto-Luis Guereña, publicado en 1947 en Pau, ilustrado con obras de Pedro Flores, Joaquín Peinado, Hernando Viñes y Muñoz. Pérez Moreno, E. (2014), pp. 226 y 228.

Por último, referimos a Menéndez Pidal, R. (1973): “Un aspecto en la elaboración del *Quijote*”. En: *De Cervantes y Lope de Vega*. Madrid. Espasa-Calpe y a Mora J.L. (2010): “Lecturas del *Quijote* en el exilio”. En: Sánchez Cuervo, A. y Hermida, F. (Coord.): *Pensamiento exiliado español. El Legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana*. Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 164-202.

<sup>18</sup> Esto es, nuestra conflagración nacional provocó la existencia de “dos” *Quijotes*. Situación finalizada en 2004 gracias al Congreso llevado a cabo por los filósofos en Barcelona. Mora García, J.L. (2008), p. 4771.

<sup>19</sup> Otras denominaciones: “Guadalajara”, “Santander”, “Belchite”, “Guernica” o “España cañí”. Ver: Mesquida, E. (2018): *La nueve. Los españoles que liberaron París*. Barcelona. Ediciones B y <https://www.abc.es/espana/20150604/abci-lanueve-leclerc-paris-nazis-201506031551.html>.

Otros conflictos armados también estuvieron encomendados al espíritu de este Caballero andante, como ejemplo citamos al Che Guevara quien en las últimas cartas que le escribió a su padre le manifestó que era un soldado que adarga en mano, se dirige en su “Rocinante” a combatir al imperialismo para “enderezar entuertos” como dijera don *Quijote*. *La Nueva España*. 27.Oct.2019.

<sup>20</sup> Ensayo publicado en 1950 como *La invención del Quijote*. En otro trabajo nos dice que Cervantes “nace en una España que dominaba el mundo y muere en una España en franca decadencia”, sus causas: el hambre que sufrían los soldados españoles en Holanda y en Italia. Otros desastres acumulados que nos desajustaron como país: la derrota en Rocroi, 1643, la insurrección de Nápoles, 1647/48, la emancipación de Portugal 1668 y de los Países Bajos, 1581, la expulsión de los judíos, 1492 y de los moriscos, siglo XVII. Deterioro que no pudo compensar la plata que llegaba de América. Del Paso, F. (2016), p. 44.

la interpretación del *Quijote*, destacando la preocupación de la regeneración política, de la expresión lingüística y del paralelismo de las ideas a semejanza de lo hecho por Cervantes (García Sánchez, 2005). En un sentido particular anotamos al ensayista y lingüista Rafael Sánchez Ferlosio (1927-2019) quien afirmaba que el *Quijote*

... sufriendo todas sus dolorosas consecuencias, fue como el Cristo de los caballeros, que bajando a los infiernos de la caballería, redimió a aquellos condenados de la maldición eterna del destino<sup>21</sup>.

A continuación, citamos a tres autores de prestigio en el tema que nos ocupa: Gonzalo Torrente Ballester, José Antonio Maravall y Julián Marías Aguilera. Del escritor gallego Torrente Ballester (1910-1999) destacamos su ensayo literario *El Quijote como juego*, 1974, porque expresa una gran admiración de la obra, en tono lúdico, con la intención de fomentar una lectura del libro original por el alumnado de bachillerato; Antonio Maravall (1911-1986) nos dejó *Utopía y contrautopía en el "Quijote"*, 1976, mostrando una vez más las acciones de este hidalgo en el mundo moderno bajo la interrelación estrecha entre realidad-ficción y sensatez-locura; Julián Marías (1914-2005) expone, como un fiel seguidor de Unamuno y de Ortega en *Cervantes clave española*, 2003, un mundo literario, el de Cervantes y el de la España de los siglos XVI y XVII, en el que se muestra la vida humana y sus valores (libertad, justicia, moralidad y religiosidad) en el que las acciones y los proyectos personales forman parte determinante de la interpretación de la existencia transitando en una combinación constante de realidad-irrealidad; a la vez se plantea "el problema español" o la "esencia del alma española" (Montero Reguera, 1998: 287).

En 2005 se celebró el "IV centenario de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*", para su conmemoración se creó una Comisión Nacional con el objetivo de diseñar una serie de actividades tanto estatales como en el extranjero (especialmente Roma)<sup>22</sup>. Entre los participantes se encontraba el "Instituto Cervantes", ente que realizó congresos<sup>23</sup>, publicó libros y otros quehaceres<sup>24</sup>, la "Biblioteca Nacional de España"<sup>25</sup> y

---

<sup>21</sup> Tomado de Álvarez-Cienfuegos Fidalgo, J.A. (2007): "Don Quijote. Dolor, individualidad y destino". *Devenires VIII*, 16, pp. 136-156.

<sup>22</sup> A tal fin el 13 de enero de 2005 se creó un Consorcio de colaboración en el que participaron los Ministerios de Cultura, Economía y Hacienda, la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha y la Federación Española de Municipios y Provincias. En: [https://www.boe.es/diario\\_boe/txt.php?id=BOE-A-2005-1403](https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2005-1403).

Se escogió Roma (Sala Pietro da Cortona de los Museos Capitolinos) por ser la capital cultural por excelencia de la Unión Europea y donde Miguel de Cervantes residió entre 1569 y 1571.

El 13 de diciembre de 2005 escritores de la talla de Péter Esterházy, Emilio Lledó, Luis Mateo Díez, Jorge Urrutia Molina y Joan Tarrida publicaron un manifiesto reivindicando la "vigencia universal del *Quijote*". En: [https://elpais.com/diario/2005/12/13/cultura/1134428404\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2005/12/13/cultura/1134428404_850215.html).

<sup>23</sup> Dos Congresos Internacionales: "La relación entre Cervantes y América" y "Relaciones existentes entre los traductores y las distintas traducciones de *El Quijote*"; ambos dirigidos por Carlos Alvar.

Ciudad Real actuó de idéntica manera que Madrid dentro de su "Proyecto Quijote, 2005". En: <http://www.migueltorra.es/node/2529>.

<sup>24</sup> Su lema "400 años de *El Quijote*". Las actividades: "El *Quijote* hispanoamericano", *El nuevo "Quijote" ilustrado*, "Los territorios de *El Quijote*", "Libros ilustrados de Carlos Saura". "Viaje al país del *Quijote*", "La política internacional en la época de Cervantes", "La huella de la mirada", "El *Quijote* en el cine y la publicidad", "El yantar por tierras de *El Quijote*", "Cuatrocientos años de don *Quijote* en el mundo", "Día del libro: planeta Cervantes", *Don Quijote de la Mancha*, (2004). Versión dirigida por Francisco Rico en dos volúmenes y distribuida por Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores. Prólogo de Lázaro Carreter y textos de Jean Canavaggio, Anthony Close, Antonio Domínguez Ortiz, Sylvia Roubaud, Edward C. Riley y Ellen M. Anderson-Gonzalo Pontón. O *Don Quijote de la Mancha*, (2005), de Ed. Planeta con la versión del texto fijada en su momento por Martín Riquer e ilustrado por Antonio Mingote

la “Real Academia Española”<sup>26</sup> hicieron lo propio y la “Real Casa de la Moneda” emitió monedas y sellos especiales<sup>27</sup>; se pusieron activas varias webs, entre ellas la oficial de la Junta de Castilla y León<sup>28</sup>. La prensa se hizo eco del acontecimiento<sup>29</sup> y mantuvo informes constantes de lo que estaba ocurriendo, incluso con artículos de opinión y se llevaron a cabo conferencias<sup>30</sup> y exposiciones<sup>31</sup>. A su vez, Televisión Española emitió durante ese año reportajes, películas<sup>32</sup> y otros programas relacionados con el tema en cuestión<sup>33</sup>. De manera particular destacamos que desde nuestra Comunidad Autónoma

---

y *Don Quijote de la Mancha*, edición de Francisco Rico, editado por el Instituto Cervantes y colaboradores, *Historia de el Quijote*, “popular y escolar”, Ed. por la Real Academia española; *En torno a las ideas de Américo Castro* de A.A. Sicroff; tampoco olvidamos las representaciones teatrales, la música, la danza, el cine, obras audiovisuales y un largo etcétera. En: [https://www.cervantes.es/imagenes/File/prensa/revista/01/rc\\_separata\\_01.pdf](https://www.cervantes.es/imagenes/File/prensa/revista/01/rc_separata_01.pdf).

También De Cervantes Saavedra, M. (2004): *Don Quijote de la Mancha (Ed. del IV centenario)*. Madrid, Alfaguara; Fernández Palmeral, R. (2004): *Encuentros en el IV Centenario (De la publicación de la I parte del Quijote) y la Revista Especial IV centenario*. Choza Armenta, J. y Arechederra Aranzadi, J.J. (Dir.) (2006): *Locura y realidad. Lectura psico-antropológica de “El Quijote”*. Sevilla, Themata y VV.AA. (2005): *IV centenario del Quijote. Cervantes, traducción, lenguaje y medicina*. Panacea. Boletín de Medicina y Traducción, 6(21-22), pp. 201-456. En: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/encuentros-en-el-iv-centenario-0/html/00393aee-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_2.htm](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/encuentros-en-el-iv-centenario-0/html/00393aee-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.htm).

<sup>25</sup> <http://www.bne.es/es/Actividades/2016/Cervantes/>.

<sup>26</sup> <http://www.rae.es/noticias/conmemoracion-del-cuarto-centenario-del-quiote>.

<sup>27</sup> Las monedas fueron de 2, 10, 50 y 400 euros de valor facial con una hoja bloque como recuerdo. El Valor de los sellos fue de 0,28, 0,53, 0,78 y 2,21 euros. Fuente: <http://www.fnmt.es/coleccionista/monedas-y-sellos/2005-iv-centenario-de-el-quiote>. y [http://www.cervantesvirtual.com/portales/miguel\\_de\\_cervantes/imagenes\\_filatelia\\_2005/imagen/imagen\\_s\\_filatelia\\_2005\\_03\\_2005\\_iv\\_centenario\\_quiote/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/miguel_de_cervantes/imagenes_filatelia_2005/imagen/imagen_s_filatelia_2005_03_2005_iv_centenario_quiote/) y [https://www.boe.es/diario\\_boe/txt.php?id=BOE-A-2005-2380](https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2005-2380).

<sup>28</sup> <http://www.donquijotedelamancha2005.com> y [http://www.bne.es/es/Actividades/Exposiciones/Exposiciones/Exposiciones2005/visitavirtualquijote/recursos\\_quijote\\_2.htm](http://www.bne.es/es/Actividades/Exposiciones/Exposiciones/Exposiciones2005/visitavirtualquijote/recursos_quijote_2.htm).

<sup>29</sup> A modo de ejemplo citamos: “El diario *El País* ante el IV centenario del Quijote en: <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero40/quipais.html> y a Chaparro Domínguez, M.A. (2009) y (2012).

<sup>30</sup> Como la realizada en el Ateneo de Madrid titulada: “*Don Quijote* en el Ateneo: primer ciclo de conferencias, conmemoración del IV centenario de *El Quijote*”, del 9 al 14 de mayo de 2005; o la titulada “Tiempo de España en Marruecos y Marruecos en España” de Alberto Manguel hablando de la relación entre el *Quijote* y la cultura árabe y las jornadas “Miradas transversales” de divulgación organizadas por el “Instituto Cervantes” en colaboración con la Universidad de Nova de Lisboa.

<sup>31</sup> La Comunidad de Madrid bajo el lema “400 actos para 400 años” llevó a cabo varias iniciativas al respecto. Como ejemplo referimos la organización en el Museo Casa Natal de Cervantes de Alcalá de Henares de la exposición: “*Don Quijote* más allá de Cervantes. La figura de *El Quijote* en carteles publicitarios de todo el mundo” (material convertido en libro). En la misma línea el Ayuntamiento de Alcalá de Henares programó por su cuenta más de 300 actos al respecto (conciertos, congresos, pasacalles, exposiciones, mercado medieval, diversas publicaciones, actividades para niños, etc.). En: <https://www.elmundo.es/elmundo/2005/03/03/comunicacion/1109814045.html> y <https://www.madridiario.es/440923/ciudad-volcada-iv-centenario-quiote>.

Ciudad Real actuó de idéntica manera que Madrid dentro de su “Proyecto Quijote, 2005”. En: <http://www.miguelturra.es/node/2529>. Otros puntos de participación: Zaragoza, Zamora, Aragón y Andalucía. También aprovecharon la “Feria Internacional de Turismo” (FITUR) de 2005 para exponer asuntos del *Quijote*.

<sup>32</sup> Como ejemplo anotamos la emisión de la serie “Don Quijote” de Emilio Gutiérrez Aragón protagonizada por Fernando Rey con guion del Premio Nobel Camilo José Cela. También encontramos el montaje “El caballero Don Quijote” del mismo director, así como el largometraje “Las locuras de Don Quijote” de Rafael Alcázar sobre los valores morales del personaje con la colaboración de Fernando Sabater, Carlos Castilla del Pino, Antonio Muñoz Molina, Andrés Trapiello y Harol Bloom.

Radio Nacional de España emitió: “Edición sonora del *Quijote*” y “*El Quijote* en Nueva York” y Radio exterior hizo lo propio con “*Don Quijote* para el Mundo”.

<sup>33</sup> Resaltamos la puesta en escena de los *Quijotes* de nuestro tiempo, en este caso se escogieron diez

se publicaron dos libros: *El Quijote. 1605-2005. IV centenario* y *En torno a Cervantes y El Quijote*<sup>34</sup>.

Además, subrayamos la presencia del filósofo ovetense de adopción Gustavo Bueno (1924-2016) y su *España no es un mito. Claves para una defensa razonada*, 2005, quien, en la parte final de la monografía titulaba “Don *Quijote*, espejo de la nación española”, matizaba que este personaje analizado desde el materialismo filosófico debía de verse como símbolo del Hombre con la categoría de “patrimonio de la Humanidad”. En otros congresos se concluía que el ideal que buscaba el “caballero andante” de Cervantes sigue tan vivo y tan activo como entonces ya que es un defensor de valores tan clásicos como puedan ser la igualdad, la paz, la verdad, la justicia y la libertad (Nogueroles Jové, 2005: 310).

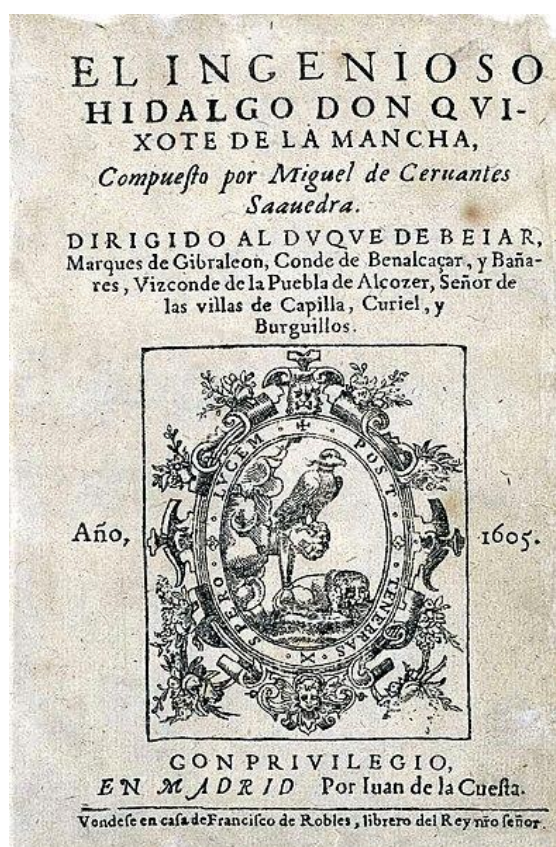


Figura N°4

Portada de la primera edición de la Primera parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Marca tipográfica de Juan de la Cuesta.

---

personajes que luchan por causas imposibles y se empeñan en cambiar el mundo: Manuel Elkin Patarroyo, Carmen Avendaño, Salman Rushdie, Nicolás Castellanos, Manuel Sosa, Stephen Hawking, Juan Oirzabal, María José Benítez, Juan Ángel de la Torre, y José Saramago. Informe Semanal preparó sendos reportajes: “Los caminos del hidalgo”, “La España de Miguel de Cervantes”, “Cuatrocientos años del *Quijote* y “El *Quijote* de América”. Se abrió la serie “diez líneas del *Quijote*”, espacio que finalizó el 31 de diciembre con el Premio Nobel José Saramago.

<sup>34</sup> VV.AA. (2005): *El Quijote. 1605-2005. IV centenario*. Gijón, Ed. KRK y VV.AA. (2006): *En torno a Cervantes y el Quijote*. Editado por el Colegio de Médicos de Asturias.

Durante 2015 y 2016 se conmemoró un bienio específico; por un lado, el IV Centenario de la publicación de la segunda parte de *Don Quijote* y de otro, el IV Centenario de la muerte de Miguel de Cervantes<sup>35</sup>.

Por parte de los investigadores extranjeros clásicos subrayamos el interés de los médicos franceses tras la publicación del médico e historiador Hernández Morejón (1773-1836) en 1836 titulado *Bellezas de medicina práctica en el Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra*; igualmente la literatura anglosajona, francesa, rusa, italiana y alemana y por supuesto hispanoamericana llevaron a cabo estudios, corpus que supera las doscientas obras analizando la imagen épica del *Quijote* (Jurado Santos, 2015: 171)<sup>36</sup>; contexto ante el

---

<sup>35</sup> En la primavera de 2015 se constituyó una Comisión Nacional, bajo la responsabilidad del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, para la conmemoración del “IV Centenario de la muerte de Cervantes” (Real Decreto: 289/2015) con el fin de programar, impulsar y coordinar las distintas actividades establecidas (incluso en las Embajadas de todo el mundo y de manera especial a los países de Hispanoamérica, Centros Culturales, Instituto Cervantes, etc.). La Biblioteca Nacional de España abrió una Web especial dedicada a su memoria y RTVE preparó una programación especial por idéntica causa. El Congreso de los Diputados organizó entre el 18 y el 21 de abril de 2016 la “Semana de Cervantes” (con conciertos y conferencias). Se acuñaron monedas (orden ministerial: ECC/961/2015): una de oro de 100 euros de valor facial y otra de plata de 10 euros y El Museo Nacional del Teatro le rindió un homenaje. En: <http://cervantes.bne.es/>, [www.400cervantes.es](http://www.400cervantes.es), <http://400cervantes.es/la-conmemoracion/> y <http://www.culturaydeporte.gob.es/cultura-mecd/areas-cultura/cooperacion/cooperacion-ccaa/iv-centenario-muerte-cervantes.html>.

Así mismo, los Institutos Culturales Europeos en el coloquio “Europa mira al *Quijote*” indicaron la importancia de este libro en todos los campos de la cultura. En: [https://www.cervantes.es/sobre\\_instituto\\_cervantes/prensa/2015/noticias/influencia-quiote-en-Europa.htm](https://www.cervantes.es/sobre_instituto_cervantes/prensa/2015/noticias/influencia-quiote-en-Europa.htm).

La “Real Academia Española” reeditó el libro publicado en 2004: *Don Quijote de la Mancha. Edición conmemorativa* con notas de Francisco Rico y artículos de Mario Vargas Llosa (“Una novela para el siglo XXI”), Francisco Ayala (“La invención del *Quijote*”), Martín de Riquer (“Cervantes y el *Quijote*”), José Manuel Blewca (“*El Quijote* en la historia de la lengua española”), Guillermo Rojo (“Cervantes como modelo lingüístico”), José Antonio Pascual (“Los registros lingüísticos del *Quijote*: la distancia irónica de la realidad”), Margit Frank (“Oralidad, escritura, lectura”) y Claudio Guillén (“Cauces de la novela cervantina: perspectivas y diálogos”). La Junta de Castilla-La Mancha desarrolló un programa de actividades en toda la región (Campo de Criptana, Almagro, Guadalajara, etc.). La “Asociación de Cervantistas” llevó a cabo “El retablo de la libertad. La actualidad del *Quijote* en el Coloquio Internacional con motivo del IV Centenario de la publicación de *Don Quijote* (1615-2015)” en noviembre de 2015 en la Universidad de Bucarest. El “Instituto de Historia y Cultura Militar” editó un número especial con Prieto Martínez, J.M (dir.) (2015): “IV Centenario de la publicación de la 2ª parte de *El ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha*”. *Revista Militar*. Año LIX, Nº Extraordinario 1. En: <http://museoteatro.mcu.es/iv-centenario-publicacion-2a-parte-del-quiote/>, Elcultural.es, 10/09/2015 y <http://asociaciondecervantistas.org/coloquio-internacional-cervantino-en-la-universidad-de-bucarest-noviembre-de-2015/>.

Otras cuestiones de interés: “Un libro divertido y sencillo”. Artículo de Francisco Rico en *El País*, 27 de enero de 2016; “Mucho Shakespeare y poco Cervantes”. *El País*, 27 de enero de 2016; “El año de Cervantes”. Artículo del académico Luis María Ansón en *El Cultural*, 15 de enero de 2016; “Qué los ingleses se queden a Cervantes; lo tratarán mejor”. *El País*, 28 de enero de 2016 y Homenaje a Cervantes en Argamasilla de Alba, 2015.

Igualmente, se reeditó en 2015 *Don Quijote de la Mancha (Edición conmemorativa del IV centenario)*. Madrid. Alfabeta y Miguel de Cervantes Saavedra 1547-1616. IV Centenario. La BBC presentó “Don *Quijote* de la Mancha” (s/f). Londres. Servicio de Transcripciones de la BBC. 1947 y Lucía Megías, J.M. (Ed.) (2016): *El Quijote Universal, siglo XXI (150 traducciones del IV Centenario de la muerte de Miguel de Cervantes)*. Madrid. Editorial A. Machado, Asociación otra Andalucía y Universidad Complutense de Madrid.

<sup>36</sup> La primera traducción del *Quijote* se hizo al inglés bajo la responsabilidad de Thomas Shelton en 1612, la siguiente fue en 1620, su título: “La primera traducción de *Don Quijote*” (1612/1620). Borge, F.J. (2012), p. 273; “Las primeras traducciones francesas del *Quijote*” se llevaron a cabo en 1618 por parte de César Oudin. Gutton, I, (2012P, p. 279; poco tiempo después se hizo “La primera traducción completa del

cual “ni el idioma, ni la cultura, ni el tiempo han logrado agotarlo” (Barchino Pérez, 2016: 11). De esta manera tenemos a los ingleses Thomas Sydenham (1624-1689), Henry Fielding (1707-1754), Mary Shelley (1797-1851)<sup>37</sup>, Charles Dickens (1812-1870) y a Graham Greene (1904-1991) con *Monseñor Quijote*, 1982; a los irlandeses Laurence Sterne (1713-1768) y James Augustine Aloysius Joyce (1888-1941); a los alemanes Johann Gottfried Herder, (1774-1803), Rudolf Erich Raspe (1737-1794), Georg W. Friedrich Hegel (1770-1831), Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), Arthur Schopenhauer (1788-1860), Friederich W. Nietzsche (1844-1900), para quien “ningún libro ha hecho reír tanto” (Ruíz Fernández, 2013: 56), Thomas Mann (1875-1955) y su *Viaje por mar con don Quijote*, 1934, y Richard Georg Strauss (1864-1949)<sup>38</sup>; a los franceses François-Marie Arouet, “Voltaire”, (1694-1788), en este caso de burla (Del Paso, 2004: 178), Denis Diderot (1713-1784), Gustave Flaubert (1821-1880), Víctor Hugo (1802-1885), Henri Beyle “Stendhal” (1783-1842) y a André Comte-Sponville (1952) y su *Pequeño tratado de las grandes virtudes*<sup>39</sup>, a los estadounidenses Herman Melville (1819-1891) y Samuel Langhorne Clemens “Mark Twain” (1835-1910) y a otros compatriotas, que vivieron en París, conocidos como la Generación perdida con escritores como William Faulkner (1897-1962) y Ernest Hemingway (1899-1961); al ruso Fiódor Dostoievski (1821-1881)<sup>40</sup>; a los argentinos Marco Denevi (1922-1998), Enrique Anderson Imbert (1910-2000), Ana María Schoua (Shua) y Luisa Valenzuela; al austriaco Sigmund Freud (1856-1939); al polaco Paul Ehrlich (1854-1915); al checo Franz Kafka (1883-1924)<sup>41</sup> y al neurocirujano estadounidense Wilder G. Penfield (1891-1976). De todos estos destacamos a Dostoievski<sup>42</sup>, a Freud y a Wilder G. Penfield; la mención del ruso se debe a que fue el primero en ver cuánto de Cristo hay en el *Quijote* (Del Paso, 2016: 173), además escribió en *Diario de un escritor* que

---

*Quijote* al francés” Colahan, C. (2012), p. 281. En 1622 Lorenzo Franciosini la tradujo al italiano, en 1648 Joachim Caesar la resumió al alemán; igualmente existe una versión holandesa de Lambert van den Bos de 1657. Álvarez Barrientos, J. (2005), p. 30 y Rivero Iglesias, C. (2012), p. 283. Las primeras traducciones parciales al alemán datan de 1648 por Joachim Caesar; no obstante, la mejor es la realizada por Ludwig Tieck. Blanco Cambolor, M.L. (2001), p. 1106.

Este gran interés en captar el concepto hispánico, entre otras cuestiones, era porque nuestro Imperio en aquel tiempo era un referente en el mundo civilizado; el deterioro sociopolítico y la propaganda de la “Leyenda negra” provocaron la pérdida de esta hegemonía. Álvarez Barrientos, J. (2005), pp. 31 y 33.

<sup>37</sup> Mary Wollstonecraft Shelley, autora de *Frankenstein, or the Modern Prometheus*, 1818, (*Frankenstein, o el moderno Prometeo*) refleja un influjo creativo claro relacionado con *El Quijote* cervantino. A tal fin véase: Webster Garret, E. (2000): “Recycling Zoraida: The muslim heroine in Mary Shelly's Frankenstein”. *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*. Vol. 20(1), pp. 133-156 y Moro, A. (2017): “Extraños compañeros de viaje: Cervantes y Mary Shelley”. *Anales Cervantinos*. Vol. XLIX, pp. 325-352.

<sup>38</sup> Autores que permitieron dar una nueva interpretación de esta novela ensalzando su espiritualidad. Strosetzki, s/f.: 53. En: [https://cvc.cervantes.es/lengua/iulmyt/pdf/quijote/05\\_strosetzki.pdf](https://cvc.cervantes.es/lengua/iulmyt/pdf/quijote/05_strosetzki.pdf).

<sup>39</sup> Donde expone dieciocho virtudes para el *Quijote* como puedan ser: la gratitud, la temperancia, la tolerancia, la prudencia, la dulzura, el humor, el coraje y el amor. Tomado de Del Paso, F. (2016). Como nota personal añadimos que también tenía defectos como: irascibilidad y violencia.

<sup>40</sup> En la obra de este autor se encuentran más de treinta referencias de don *Quijote*. Djermanovic, T. (2015): “Dostoievski y don *Quijote*: poética y estética de una ilusión”. *Anales Cervantinos*, Vol. XLVII, pp. 9-24.

<sup>41</sup> Kafka, F. (1920): “La verdad sobre Sancho Panza”. En: *La muralla china*. Trad. De Alejandro Ruiz Guiñazú. Madrid, Alianza Emecé, 3ª Ed. (1978), pp. 80 y ss.

<sup>42</sup> Dostoievski es el autor de una de las interpretaciones más importantes sobre el *Quijote*; tanto es así el príncipe Mishkin en *El Idiota* conjuga la figura del Caballero de la Triste Figura y Cristo. Véase: Bagno, V. (1995): *El Quijote vivido por los rusos*. Madrid. Diputación de Ciudad Real y CSIC. Ed. InnoLibre XXI, p. 57.

... no hay en todo el mundo una obra de ficción más profunda y fuerte que esa. Hasta ahora representa la suprema y máxima expresión del pensamiento humano, la más larga ironía que pueda formular el hombre y, si se acabase el mundo y alguien preguntase a los hombres: “Veamos, ¿qué habéis sacado en limpio de vuestra vida y qué conclusión definitiva habéis deducido de ella?”, podrían los hombres mostrar en silencio el Quijote y decir luego: “Esta es mi conclusión sobre la vida y ... ¿podrías condenarme por ella?” (Dostoievski, 1876: 43).

De Sigmund Freud distinguimos el aprendizaje del español para poder leer el *Quijote* y el influjo posterior sobre su planteamiento psicoanalítico<sup>43</sup> en *La interpretación de los sueños*, 1899; en la misma línea tenemos a W. Penfield (1891-1976) quien viajó a España en 1924 para estudiar al lado de Pío del Río Ortega y Santiago Ramón y Cajal, tras su estancia afirmó

Aprendimos a amar la tierra de Don Quijote. Allí encontramos el oro de la ciencia el tesoro del arte. Sí, Rocinante, nos había servido bien (Montes Santiago, 2005: 295).



Figura N° 5

Retrato de Antonio Hernández Morejón (1733-1836).

De Hispanoamérica remarcamos al erudito argentino Macedonio Fernández (1874-1952) precursor de Julio Cortázar (1941-1984); al ya citado nicaragüense Félix Rubén García Sarmiento, “Rubén Darío” (1867-1916); al hondureño Augusto Monterroso (1921-2003); a los mexicanos Octavio Paz (1914-1998) y José Emilio Pacheco (1939-2014)<sup>44</sup>, al argentino Jorge Luis Borges (1899-1986), escritor que construyó una teoría novelística que es una imitación simbólica de Cervantes (Hagedorn, 2015: 25), al cubano Alejo Carpentier (1904-1980) y al uruguayo Juan Carlos Onetti (1909-1994) quien en la entrega de su galardón como “Premio Cervantes” de 1980 afirmó que

Todos los novelistas, sea cual fuere el idioma en que escribamos, somos deudores de aquel hombre desdichado y de su mejor novela, que es la primera y también la mejor novela que se ha escrito. Una novela en la que todos hemos entrado a saco, durante siglos, y que, a pesar de

<sup>43</sup> Véase Villacañas Berlanga, J.L. (2017): *Freud lee el Quijote*. Madrid. Ed. La Huerta Grande. Ensayo.

<sup>44</sup> Ganador del “Premio Cervantes” en 2009.

nosotros y de tan repetida depredación, se mantiene como el primer día, intocada, misteriosa, transparente y pura<sup>45</sup>.

Una vez abandonada la carga satírica el enfoque novedoso de los pensadores alemanes de alrededor de 1820 se concentró tanto en el entendimiento del simbolismo particular del *Quijote* como en la existencia de una ideología, una estética y una sensibilidad moderna de la novela; para ellos este *Quijotismo* se sostiene porque

... lo más noble que puede hacer un hombre es servir sus propios e íntimos ideales, al precio que sea. Ideales que pueden ser exclusivos del individuo que lo resiente, que pueden resultarles falsos o absurdos a todos los demás, que pueden chocar con las vidas y visiones de la sociedad en la que vive, pero por los que deben luchar y, si lo dictan las circunstancias, por los que debe morir... Dilucidar si un ideal es verdadero o falso deja de ser relevante, ni siquiera posible. El ideal viene a ser un imperativo categórico: ponte al servicio de tu luz interior precisamente porque arde en ti, sólo por eso (Latorre Izquierdo y Gutiérrez Delgado, 2012: 6).

Criterios máximos para un idealismo puro; creemos que únicamente los pueda cumplir gente de la talla de Alonso Quijano, *el Bueno*.

Esto es, de una u otra manera todos estos personajes citados y muchos otros por falta de espacio, incluyendo también al grupo de intelectuales españoles referidos líneas atrás, se encuentran entre los admiradores de Cervantes<sup>46</sup>, concepto definido por Juan Goytisolo (1931-2017) como “polinización cervantina” de dimensiones universales (Goytisolo, 2004), autor que al recoger su “Premio Cervantes” en 2014 dijo, muy crítico con el momento socio-económico que atravesamos, que era preciso:

Volver a Cervantes y asumir la locura de su personaje como una forma superior de cordura, tal es la lección del *Quijote*. Al hacerlo no nos evadimos de la realidad inicua que nos rodea. Asentamos al revés los pies en ella. Digamos bien alto que podemos. Los contaminados por nuestro primer escritor no nos resignamos a la injusticia<sup>47</sup>.

En el momento presente la actividad investigadora no sólo se mantiene activa, sino que aumenta entre los críticos de las áreas filosóficas, literarias, filológicas y humanísticas del mundo entero<sup>48</sup>, obra por tanto auténticamente globalizada (Hagedorn, 2016: 16). Como ejemplo de tal inquietud apuntamos las tesis doctorales realizadas exclusivamente dentro del campo nacional a partir de 1990:

- *El quijotismo de Unamuno entre la filosofía y el mito*, 1990, de Iglesias Orteaga, L.M. (Universidad Complutense de Madrid).
- *El autor ficticio Cide Hamete Benengeli y sus variantes y pervivencia en las continuaciones e imitaciones del Quijote*, 1990, de López Navia, S.A. (Universidad Complutense. Madrid).
- *El Quijote y la farsa teatral: la novela corta (Parte I, capítulos 1-7)*, 1991, de Baras, A. (Universidad de Zaragoza).

45

En:<http://www.rtve.es/rtve/20141020/discurso-juan-carlos-onetti-premio-cervantes-1980/1032885.shtml>.

46 Blom, H. *El País*, 19 de abril de 2003 y Corral Márquez, R. y Tabares Seisdedos, R. (2003), p. 28.

47

En:[http://www.rtve.es/contenidos/documentos/DISCURSO%20JUAN%20GOYTISOLO\\_Premio%20Cervantes%202014.pdf](http://www.rtve.es/contenidos/documentos/DISCURSO%20JUAN%20GOYTISOLO_Premio%20Cervantes%202014.pdf).

48 Incluido Japón, país que tuvo conocimiento de esta novela en 1867. La primera traducción del *Quijote* al japonés se efectuó entre 1893 y 1896; la última data de 2004. Cid Lucas, F. (2012), pp. 216-219. Véase también Fernández, J. (2008): *Bibliografía del Quijote por unidades narrativas materiales de la novela*. Alcalá de Henares. Centro de Estudios Cervantinos.



- *El “Quijote” y su lectura actual (quince años de estudios sobre el “Quijote”) 1975-1990*, 1994, de Montero Reguera, J. (Universidad Autónoma de Madrid)<sup>49</sup>.
- *El mito del Quijote en el imaginario simbólico-literario de la segunda mitad del siglo XIX en Francia*, 1995, de Flaubert, G. (Universidad Complutense, Madrid).
- *Estudio retórico de personajes femeninos en el Quijote*, 1995, de Peña Pérez, M.G. (Universidad de Deusto).
- *Lecturas del Quijote en la España de entre 1875 y 1936: de Menéndez Pelayo a Ortega y Gasset*, 1996, de Navarro García, M.LI. (Universidad de Murcia).
- *Mundos literarios abiertos frente a cosmovisiones y sistemas sociales cerrados: Don Quijote y Anton Reiser*, 1996, de Parada, A. (Universidad Complutense, Madrid).
- *Estudio paremiológico contrastivo de la traducción de El Quijote de Ludwig Tieck*, 2002, de Barsanti Vigo, M.J. (Universidad de Salamanca).
- *Cervantes y la magia en el Quijote de 1605*, 2002, Díaz, J.E. (Universidad de Málaga).
- *El Quijote: recepción, influencia y pervivencia del mito quijotesco en las literaturas eslavas*, 2003, de Monforte Dupret, R. (Universidad Complutense, Madrid).
- *Los refranes del Quijote y sus traducciones en lengua portuguesa*, 2003, de Comino, C.M. Universidad de Granada).
- *Reescritura y adaptación: el caso del Quijote*, 2005, de Sánchez Mendieta, N. (Universidad de Alcalá).
- *Prólogo y escritura. Aportaciones para un pensamiento de la escritura a través de los prólogos a La Celestina, Lazarillo de Tormes y Don Quijote*, 2005, de Velasco, E.P. (Universidad Complutense, Madrid).
- *Análisis, precedentes y periodización y crítica posterior de los conceptos de “sanchificación” y “quijotización”*: Salvador de Madariaga y El Quijote, 2006, de Dotras, A. (Universidad de Vigo).
- *Ruta del Quijote en Sierra Morena*, 2007, de Navarro Blázquez, A. (Universidad Complutense, Madrid).
- *Carlos Fuentes desde su crítica literaria, la influencia del Quijote en la novela moderna*, 2007, (Universidad de Valladolid).
- *“Yo he leído en Virgilio”. Análisis sincrónico de la tradición clásica en el “Quijote”*, 2008, de Barnés Vázquez, A. (Universidad de Granada).
- *El Quijote y su idea de virtud*, 2008, de Pérez Martínez, A. Universidad Complutense, Madrid).
- *Las fuentes grecolatinas en el Quijote*, 2008, de Padua A, de (Universidad de Granada).
- *Estudio antológico de El Quijote: Un modelo didáctico experimentado*, 2008, Ortuño, F.T. (Universidad de Murcia).
- *Creación de un sistema de información sobre la cultura escrita en El Quijote*, 2008, de Martos, A. (Universidad de Extremadura).
- *La recepción del Quijote en la Alemania del siglo XVIII*, 2009, de Rivero. M.C. (Universidad de Oviedo).
- *La odonto-estomatología y el campo semántico de la boca en la vida y en la obra de Miguel de Cervantes. Aportación a la Historia de la odontología de su época*, 2010, de Del Valle González, A. (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid).
- *El Quijote en Galdós: intertextualidad del mito de la identidad en los protagonistas de cuatro novelas contemporáneas (1881-1884)*, 2010, de Fernández de Azcárate, S.A. Universidad de Barcelona.
- *La construcción social de la cultura: El Quijote como icono cultural a través de las representaciones mediáticas de las celebraciones de III y IV Centenario*, 2011, de Chaparro Domínguez, M.A. (Universidad Complutense, Madrid).
- *La recepción del “Quijote” en la España franquista (1940-1970): literatura y pensamiento*, 2012, de Herranz Marín, M. (Universidad Autónoma, Madrid).

---

<sup>49</sup> Y su continuación como manual con el título de *El Quijote y la crítica contemporánea*, 1997. Madrid. Centro de Estudios Cervantinos.

- *Del Quijote de Ibarra (1780) al Quijote de Hartzenbusch (1863): El cervantismo en el siglo XIX. Catálogo comentado y estudio*, 2012, de Cuevas Cervera, F. (Universidad de Cádiz).
- *El teatro como estrategia didáctica para promover la lectura del “Quijote” en jóvenes de 12 a 18 años de edad*, 2012, de Valerio López. M.E. (Universidad de Valladolid).
- *La reescritura del mito de Don Quijote en la novela de lengua inglesa y de lengua francesa de los siglos XIX y XX*, 2013, de Bautista Naranjo, E. (Universidad de Castilla-La Mancha).
- *Quixotic Readers and Quixotic Writers; Cervantes' Daughters in British Narrative Fiction from Lennox to Austen*, 2013, Borham Puyal, M. (Universidad de Salamanca).
- *Transformaciones de la novela cervantina en la novela inglesa y alemana del siglo XVIII*, 2013, de Moro Martín, A. (Universidad de Salamanca).
- *La curación por la palabra en el Quijote*, 2014, de Fraguas Herráez, F. (Universidad Complutense, Madrid).
- *La influencia del “Quijote” en el teatro español contemporáneo. Adaptaciones y recreaciones quijotescas (1900-2010)*, 2014, de Fernández Ferreiro, M. (Universidad de Oviedo).
- *Estudio de los personajes femeninos en el episodio de la casa de los duques en “El Ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha (1615)”*, 2014, de Yáñez Valenzuela, C.R. (Universidad de Alcalá de Henares).
- *Un siglo del “Quijote” para niños*, 2014, de Charficherni, E. (Universidad Complutense, Madrid).
- *El problema del sujeto en el “Quijote” de Miguel de Cervantes*, 2015, de Magán Fabra, F. (Universidad Nacional de Educación a Distancia).
- *El retablo de maese Pedro (1923) de Manuel de Falla un diálogo entre música, literatura y política*, 2015, de Sevilla Llisterra, I. (Universidad de Valencia).
- *Las sustancias psicotrópicas en los textos cervantinos: Tras el rastro del Dioscórides de Andrés Laguna*, 2015, de López Muñoz, F. (Universidad de Alcalá).
- *El matrimonio en las Novelas ejemplares y el Quijote: La influencia del modelo histórico, social y legal de los siglos XVI y XVII*, 2015, López Rubio, L. (Universidad Complutense. Madrid).
- *Estudio paremiológico contrastivo de El Quijote y su traducción al árabe de “Abd al Rahman Badawi”*, 2016, de Abolota, A.A. (Universidad Pablo Olavide, Sevilla).
- *Conceptos, ideas y contenidos económicos en el Quijote*, 2016, de Añooveros Trías de Bes. Universidad Camilo José Cela.
- *Estudio funcional de los relativos en el Quijote*, 2016, de López Lobato, S. (Universidad de Oviedo).
- *Don Quijote y la retórica: Una lectura desde las argumentaciones del protagonista*, 2016, de Orduña Labra, M. (Universidad Complutense, Madrid).
- *Recreaciones poéticas del Quijote en español y portugués (1605-2019)*, 2019, de Cristina Miranda Meneses. Universidad de Málaga.

O del sinnúmero de convenciones; a modo de ejemplo citamos el Congreso Internacional “El *Quijote* y el pensamiento moderno”, celebrado en Barcelona en 2004, que concluía resaltando el interés que la obra cervantina suscitaba en buena parte de los filósofos y científicos españoles a comienzos del siglo XXI (Nogueroles Jové, 2004) o de la puesta en acción del “II Congreso Internacional América-Europa, Europa-América” en 2017 en Valencia con la pretensión de demostrar que la figura de Cervantes y los valores del *Quijote* es un buen punto de encuentro entre España y la

América española; por otra parte contamos con el “Centro de Estudios Cervantinos”<sup>50</sup> y la “Asociación de Cervantistas” celebrando congresos, el último, con la categoría de internacional titulado “Burlas, Burladores y burlados en Cervantes”, se llevó a cabo en Navarra en 2020<sup>51</sup>. Además se encuentran las revistas *Anales Cervantinos*, la única publicación monográfica de carácter científico dedicada a Cervantes, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas desde 1951 y *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, activa desde 1981 con sede en los Estados Unidos<sup>52</sup> y la *Gran Enciclopedia Cervantina* dirigida por Carlos Alvar, 2005; así como el establecimiento del “Premio Cervantes”<sup>53</sup>, que en 2018 recayó sobre la poeta uruguaya Ida Vitale quien afirmó en el discurso de recepción, inspirándose posiblemente en el texto de Menéndez Pelayo, que “pocos personajes han sido, como *Quijote* habitados – más que obsedidos- por lo real”, pero

Muchas veces lo que llamamos locura del *Quijote*, podría ser visto como irrupción de un frenesí poético<sup>54</sup>.

En 2021 el premio recayó sobre la poetisa y narradora uruguaya Cristina Peri Rosi, ausente de la ceremonia de entrega, dijo -usando la voz de Cecilia Roth- que de niña descubrió el *Quijote* en la biblioteca de su tío y le provocó

... sentimientos contradictorios. Yo misma me irritaba cuando Don Quijote confundía molinos con gigantes y llegué a pensar que Cervantes en realidad ridiculizaba a su personaje para probarnos que la empresa de cambiar el mundo y establecer la justicia era un delirio<sup>55</sup>.

El mismo Adam Michnik Premio “Princesa de Asturias” de Comunicación Humanidades de 2022 recordó como el filósofo bilbaíno Miguel de Unamuno (1862-1936) afirmó en su momento que el Caballero andante debía de seguir derribando y descabezando a los impostores “porque es más respetable el error creído que no la verdad que no se cree”.

Fuera de nuestras fronteras ocurre lo mismo; de esta manera tenemos: Tesis doctorales<sup>56</sup> y otros trabajos como el *Pensamiento social y político del Quijote*.

---

<sup>50</sup> Bajo su paraguas se encuentra Eduardo Urbina (Universidad de Texas) quien lleva publicado desde 1994 un *Anuario bibliográfico cervantino*. Chaparro Domínguez, M.A. (2011), p. 25.

<sup>51</sup> Los anteriores: VIII Congreso, *Comentarios a Cervantes* se celebró en Oviedo entre el 11 y el 15 de junio de 2012, actas en: Martínez Mata, E. y Fernández Ferreiro (Coord.) (2015); el IX, *La pluma es la lengua del alma* se llevó a cabo en Sao Paulo (Brasil) entre el 29 de junio y el 3 de julio de 2015, actas en: Cuevas Cervera, F., et al., (2015); el II Congreso Internacional América-Europa, Europa-América. *Los valores del Quijote*, se celebró en Ciudad Real, actas en: Giménez Chornet, V. y Colomer Viadel, A. (Ed.) (2017), Ed. Universidad Politécnica de Valencia; el X lo celebraron en la Universidad Complutense de Madrid en 2018.

La *Asociación de Cervantistas* fue fundada por José María Casasayas en 1988, su fin es la dedicación al estudio y divulgación de la vida y obra de Miguel de Cervantes.

<sup>52</sup> También en los EE.UU. de América se encuentra la editorial Juan de la Cuesta con la “Documentación cervantina” dedicada a reeditar obras de Cervantes, textos críticos sobre el autor, etc. Chaparro Domínguez, M.A. (2011), p. 25.

<sup>53</sup> Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes creado en 1976. El galardón de 2019 fue para Joan Margarit y el de 2020 para Francisco Brines, ambos premiados no pudieron leer su discurso, el primero por el confinamiento que provocó la pandemia de Covid-19 ocasionada por el virus SARS-CoV-2 y el segundo por su delicado estado de salud.

<sup>54</sup> <https://www.elcultural.com/noticias/letras/dicusion-de-Ida-Vitale-en-la-ceremonia-de-entrega-del-Premio-Cervantes/13315>.

<sup>55</sup> En: <https://www.rtve.es/noticias/20220422/discurso-cristina-peri-rossi-premio-cervantes-2021/2336800.shtml>.

<sup>56</sup> Como un simple ejemplo exponemos las once tesis doctorales realizadas en diversas universidades de

*Interpretación histórico-materialista*, 1968, de Osterc, L.<sup>57</sup>; *Cervantes y la Literatura universal*, 1969, de la Academia de Ciencias de la URSS. Otros trabajos importantes corresponden a Jacques Bertrand, 1950, en *Cervantes en el país de Fausto*; a Anthony Close, 1978, con *The Romantic Approach to "don Quixote" (La concepción romántica del "Quijote")*, a Cannavagio, 2006, en *Don Quijote del libro al mito* o el de Giménez Caballero, 1979, y su *Don Quijote ante el mundo (y ante mí)*, a Strosetzki en *Visiones y revisiones cervantinas...*; así como el postrero volumen de la tetralogía de Hans Christian, 2016, con *Don Quijote en los cinco continentes. Acerca de la recepción internacional de la novela cervantina*<sup>58</sup>. O *Cervantes, la literatura y el discurso de la política*, 2018, de Anthony J. Cascardi, a la sazón decano de Arte y Humanidades de la Universidad de California, Berkeley, quien afirma "que el gran experimento literario emprendido en *Don Quijote* implica la tarea de encontrar un discurso apropiado para la política" y más en los tiempos de la contrarreforma con el estatus de los conversos y la sospecha del humanismo erasmista sin resolver; cuestión que nuestro genial alcalaíno solventó con garantías alterando, sólo aparentemente, el esquema mental de su protagonista (Cascardi, 2018: 21 y 59). En América del Sur también existen iniciativas al respecto; como modelo citamos las ubicadas en México (Guanajuato) y Argentina (Azul).

En este punto señalamos el trabajo del pensador Pedro Laín Entralgo (1908-2001) al exponer que el *Quijote* y Sancho Panza actúan entre sí con camaradería, mutua ayuda y amistad (Laín Entralgo, 1986), con idéntica base el ensayista británico W.H. Auden (1907-1973) afirmaba que el *Quijote* es el retrato de un santo creyente<sup>59</sup>. Cuestiones que apreciamos de forma clara en Cervantes al reflejar la "proximidad cristiana"; no en vano nuestro hidalgo aconsejaba al Sancho gobernador de la Ínsula que

Al culpado que cayere bajo tu jurisdicción considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria muéstratele piadoso y clemente, porque, aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia (II-XLII).

Igualmente, destacamos que la versión original del *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* no tenía ilustraciones. El primer añadido iconográfico data de 1614 y fue realizado por el alemán Andreas Bretschneider en 1614; posteriormente

---

los EE.UU. de América entre 1986 y 1996. En: *Volver a Cervantes: Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Lepanto, 2000.

<sup>57</sup> Donde se plantea que Cervantes someta a crítica las instituciones sociales, políticas y eclesiásticas desde un humanismo renacentista radical.

<sup>58</sup> Bertrand, J.J.A. (1950): *Cervantes en el país de Fausto*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica; Close, A. (1978): *The Romantic Approach to "Don Quixote"*. Cambridge University Press; Cannavagio, J. (2006): *Don Quijote del libro el mito*. Madrid, Espasa-Calpe y Giménez Caballero, E. (1979): *Don Quijote ante el mundo (y ante mí)*. Puerto Rico, Inter. American University; Strosetzki, C. (Coord.) (2011): *Visiones y revisiones cervantinas: actas selectas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*. España. Ed. Centro de Estudios Cervantinos; y Hagedorn, H.C. (Coord.) (2016): *Don Quijote en los cinco continentes. Acerca de la recepción internacional de la novela cervantina*. Cuenca. Ed. de la Universidad de Castilla-La Mancha. Colección de Humanidades nº 125.

El grupo de Hagedorn, H.C. publicó con anterioridad: *Don Quijote por tierras extranjeras. Estudios sobre la recepción internacional de la novela cervantina* (2007). Cuenca. Ed. de la Universidad de Castilla-La Mancha. *Don Quijote, cosmopolita. Nuevos estudios sobre la recepción internacional de la novela cervantina* (2009). Cuenca. Ed. de la Universidad de Castilla-La Mancha y *Don Quijote en su periplo universal. Aspectos de la recepción internacional de la novela cervantina* (2011). Cuenca. Ed. de la Universidad de Castilla-La Mancha.

<sup>59</sup> En el Día del Libro. "Cervantes y Shakespeare". Bloom, H. *El Cultural.es*, publicado el 21/04/2005. En: [https://www.elcultural.com/articulo\\_imp.aspx?id=11799](https://www.elcultural.com/articulo_imp.aspx?id=11799).

aparecieron otras obras ilustradas en Francia, 1618, Inglaterra, 1620, Alemania, 1648, Holanda, 1657 o Bruselas, 1662. En España se publicó la primera edición ilustrada en 1674. Los protagonistas más importantes al respecto son el *Quijote* y su escudero y el tema harto recurrente es la aventura con los molinos de viento (Alonso Vázquez, 2007: 278 y 279)<sup>60</sup>. Desde entonces hasta la actualidad las imágenes se reparten por miles (pinturas<sup>61</sup>, tapices<sup>62</sup>, grabados, porcelanas, etc.) cuestión que favoreció la imaginación visual aportando una mayor fuerza expresiva que a la postre facilita una mejor comprensión e interpretación de esta obra cervantina<sup>63</sup>. Incluso el interés se va extendiendo a otros campos: mascaradas, entremeses, comedias, óperas, canciones<sup>64</sup>, novelas, relatos cortos, cine, teatro<sup>65</sup>, etc., especialmente en Francia, Italia, Alemania, Inglaterra y la Península Ibérica (Jurado Santos, 2015: 175 y 178 y Álvarez Calero, 2017: 85).

---

<sup>60</sup> Véase: Sánchez Molledo, J.M. (1993).

<sup>61</sup> En este campo tenemos al francés Gustave Doré (1832-1883), uno de los artistas más importantes del siglo XIX; sus prodigiosas ilustraciones abarcan libros como *La Biblia*, *La divina comedia*, *El paraíso perdido* y *El Quijote* y a los españoles Pablo Picasso (1881-1973) y Salvador Dalí (1904-1989), este último ilustró una edición de lujo anotada por el académico Martín de Riquer, obra publicada por el Grupo Planeta y la Fundación Gala-Dalí con dibujos del pintor de 1945. Fuente: <https://historia-arte.com/artistas/gustave-dore;>  
[http://fundacionpicasso.malaga.eu/export/sites/default/cultura/fpicasso/portal/menu/seccion\\_0008/documentos/1\\_Don\\_Quijote\\_y\\_Sancho\\_Es.pdf](http://fundacionpicasso.malaga.eu/export/sites/default/cultura/fpicasso/portal/menu/seccion_0008/documentos/1_Don_Quijote_y_Sancho_Es.pdf)

[https://elpais.com/diario/2003/11/06/cultura/1068073205\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2003/11/06/cultura/1068073205_850215.html).

<sup>62</sup> Véase Álvarez Barrientos, J. (Ed.) (2005): “El *Quijote* en Europa y América en los siglos XVIII y XIX”. En: *Don Quijote: tapices españoles del siglo XVIII*. Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (España), pp. 29-61.

<sup>63</sup> A modo de ejemplo citamos volúmenes: López Fabra, F. (1879): *Iconografía de Don Quijote. Reproducción heliográfica y foto-tipográfica de 101 láminas*. Barcelona; López de Mariscal, B. y Farre, J. (Eds.), (2004): *Cuatrocientos años del Ingenioso Hidalgo. Colección de Quijotes de la Biblioteca Cervantina y cuatro estudios*. México, Tecnológico de Monterrey Fondo de Cultura Económica; VV.AA. (2005): *En torno al Quijote. Adaptaciones, imitaciones, imágenes y música en la Biblioteca*. Madrid. Ayuntamiento de Madrid. Biblioteca Histórica Municipal. Catálogo; Lucía Megías, J.M. 2015 (Dir.): “Banco de imágenes del *Quijote*” iniciado en 2002 por el propio Lucía Megías y que en la actualidad se alberga en la “Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes” desarrollado por el Instituto Universitario Miguel de Cervantes de la Universidad de Alcalá con más de 500 ediciones de libros y más de 16.000 estampas. En: [http://www.cervantesvirtual.com/portales/miguel\\_de\\_cervantes/imagenes\\_qbi/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/miguel_de_cervantes/imagenes_qbi/).

<sup>64</sup> En 1614 se puso en escena en Francia “el ballet de tour Dom Guichot et des chats et des rats”; en 1662 en Italia se representó el torneo: “Dom *Quixot* de la Mancha” y en 1692 el “Scenari Don Chisciotte de la Mancia” donde se expuso de forma cómica el valor español. Hemos de saber que en otras mascaradas fue ridiculizado. Para tiempos actuales véase: Presas Villalba, A. (2012): “Modelos de representación de don Quijote en los géneros de líricos europeos (siglos XVII-XVIII)”, en: Martínez Mata, E. y Fernández Ferreiro (Coord.): *Comentarios a Cervantes* (2014), pp. 772-781; “Cervantes y el Quijote en la música. Mito y representación en la cultura europea” (III Congreso internacional). Dir. Lobo, B. Madrid, 6, 7, 8 de Nov. de 2012. Madrid. “*El Quijote y la música*”. En: [https://cvc.cervantes.es/actcult/quijote\\_musica/rey.htm](https://cvc.cervantes.es/actcult/quijote_musica/rey.htm)

En: [https://cvc.cervantes.es/actcult/quijote\\_musica/bibliografia.htm](https://cvc.cervantes.es/actcult/quijote_musica/bibliografia.htm).

También se estrenó el musical “Man of La Mancha” en Broadway (Anta Washington Square Theatre) en 1965 con libreto de Dale Wasserman, letras de Joe Darion y música de Mitch Leigh. En Madrid se vio en tres ocasiones (1966, 1997 y 2004). En: <https://madridesteatro.com/obra/el-hombre-de-la-mancha-el-musical/>.

El compositor francés François-André Danican Philidor (1726-1795) escribió en 1762 una ópera cómica titulada “Sancho Pança gouverneur Dans l’île de Barataria”. En: <http://www.gbopera.it/2012/01/francois-andre-danican-philidor-1726-1795sancho-panca/>.

<sup>65</sup> El Centro de Arte Dramático Español organizó la obra teatral “Morir cuerdo y vivir loco” de Fernando Fernán Gómez durante la temporada 2003-2004.



Figura N° 6

Retrato de don Quijote y Dulcinea. Andreas Bretschneider, 1614.

Lo referido hasta estos momentos nos demuestra que el *Quijote* está más vivo que nunca; esto es así porque Cervantes supo interactuar con muchas variables de la condición humana: lucidez/locura, armas/letras, realidad/ficción, etc., con lo cual su *Quijote* se ha convertido en un mito para la cultura española y mundial<sup>66</sup>. De ahí, que esta fuente inagotable de inspiración se siga leyendo después de 400, 500, 600 años...

Por nuestra parte, añadimos que el personaje guarecido entre lo real y lo imaginario desempolva las armas de sus antepasados para desempeñar, bajo la figura de un “caballero andante”, tareas de justicia y piedad en un mundo que carece de ellas. Pero ante todo resulta un defensor de la independencia personal humana más absoluta; ya que razona con su escudero que:

-La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres. Digo, esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido; pues en mitad de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve, me parecía a mí que estaba metido entre las estrecheces de la hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos, que las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear al ánimo libre. ¡Venturoso aquel a quien el cielo dio un pedazo de pan sin que le queda obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo! [II-LVIII].

El propósito de este trabajo que ahora presentamos intenta canalizar una nueva dirección dentro del campo de la medicina, en concreto desde el área de Historia de la Ciencia (Historia de la Medicina) de la Universidad de Oviedo, pretensión nunca llevada a cabo hasta la fecha, dando a la luz un nuevo relato gracias a que el *Ingenioso hidalgo...* nos permite analizar, aunando ciencia y literatura, el verdadero retablo de la vida en las postrimerías del siglo XVI y los albores del XVII y el modo de actuación de la medicina en la España renacentista y, por su puesto los conocimientos médico-sanitarios que poseían tanto el autor como su protagonista principal al respecto. El atrevimiento está fundamentado en la contestación que ofreció Thomas Sydenham (1624-1689), bien es verdad que de manera socarrona, al ser preguntado en 1723 por

<sup>66</sup> Mito: 1. m. Historia ficticia o personaje literario o artístico que encarna algún aspecto universal de la condición humana. 2. m. Persona o cosa rodeada de extraordinaria admiración y estima. En: <https://dle.rae.es/mito?m=form>.

Richard Blackmore, poeta y médico de cámara de Guillermo III, acerca de qué libro de medicina aconsejaba leer; el fundador del concepto inductivo de “especie morbosa” o entidad nosológica, afirmó:

Lea *Don Quijote*, que es un libro muy bueno; yo no me canso de leerlo (López Piñero, 2002, 360)<sup>67</sup>.

Esto es, la novela de Cervantes se coloca dentro del conocimiento clásico de los griegos Hipócrates de Cos (c. 460-c. 370 a.C.) y Galeno de Pérgamo (129-c. 302/216) perfeccionado por Sydenham al basar los fundamentos médicos en la experiencia y “en la aprehensión realista de la naturaleza” con “una observación exacta y sin prejuicios” por encima del aprendizaje teórico libresco. Reflexión que pretendía incitar a una lectura del *Quijote* buscando las cuestiones de salud-enfermedad asentadas en el sentido común y analizando la estructura social y política, juntamente con las necesidades básicas humanas y los conceptos médico-sanitarios de la época. Proceder que el también humanista William Osler (1849-1919) dijo en 1905, bajo inspiración sydenhamiana, que este volumen que estamos tratando era “el único libro de física apto para la lectura permanente” de la “naturaleza” (Navarro Cabrerizos, F.A., 2005: 28).



Figura N° 7

Retrato de Thomas Sydenham (1624-1689)

Diálogo y consejo que de manera idéntica se repitió entre el bacteriólogo alemán Paul Ehrlich (1854-1915), premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1908, y un discípulo suyo (Bravo Vega, J., 2009: 106-107) o de como el psiquiatra Félix Martí Ibáñez (1911-1972) dejó constancia de que “lo cierto es que leyendo el *Quijote* puede aprenderse Medicina, no solo de tiempos de Felipe III, sino de toda la Historia” (Martí Ibáñez, 1960: 25).

---

<sup>67</sup> Parece que dijo realmente: “[...] when one day I asked him to advise me what books I should read to qualify me for practice, he replied: ‘Read *Don Quixote*, it is a very good book’, I read it still”. Navarro Cabrerizos, F.A. (2005), p. 339.

## 2. CONTEXTO HISTÓRICO:

Para que entendamos lo que queremos explicar debemos de retrotraernos hasta el año 476 d.C. cuando el bárbaro germano Odoacro, tras una invasión militar, consiguió anular definitivamente al Imperio romano de Occidente. Con esta acción específica dio inicio al periodo de tiempo que denominamos Edad Media. Tras un análisis – sirviéndonos de las reflexiones de Laín Entralgo- concluimos que esta nueva cultura teutónica se apoyó en los componentes de helenidad, monoteísmo y sociedad señorial. De esta manera observamos que el pensamiento clásico se mantuvo firme merced al enraizamiento de su potente ciencia y filosofía; la religión cristiana aportó la tradición de Israel, con la comprensión de que el alma tenía una naturaleza espiritual o inmaterial, idéntico al *pneuma* de los griegos y que justifica practicar el bien a los menesterosos simplemente por caridad; así mismo, el derecho romano se asentó en la vida civil y eclesiástica. Mimbres básicos con los que se formó la Europa actual (Laín Entralgo: 1982: 145), y que de una forma más primitiva fueron también las cuestiones que motivaron a *don Quijote* a salir a los caminos con intención de arreglar el mundo porque

La de caballería andante...es una ciencia...que encierra en sí todas a las más ciencias del mundo, a causa que el que la profesa ha de ser jurisperito y saber las leyes de la justicia distributiva y conmutativa, para dar a cada uno lo suyo y lo que le conviene; ha de ser teólogo, para saber dar razón de la cristiana ley que profesa, clara y distintamente, adonde quiera que le fuere pedido; ha de ser médico, y principalmente herbolario, para conocer en mitad de los despoblados y desiertos las yerbas que tienen virtud de sanar las heridas, que no ha de andar el caballero andante a cada trinquete buscando quien se las cure; ha de ser astrólogo, para conocer las estrellas cuántas horas son pasadas de la noche y en qué parte y en qué clima del mundo se halla; ha de saber las matemáticas, porque a cada paso se le ofrecerá la necesidad dellas; y dejando aparte que ha de estar adornado de todas las virtudes teologales y cardinales, decendiendo a otras menudencias, digo que ha de saber nadar como dicen que nadaba el peje Nicolás o Nicolao, ha de saber herrar un caballo y aderezar la silla y el freno, y volviendo a lo de arriba, ha de guardar la fe a Dios y a su dama; ha de ser casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos y, finalmente, mantenedor de la verdad, aunque le cueste la vida defenderla (II-XVIII).

Principios que a pesar del anacronismo de ser caballero andante en el tiempo real que impone la novela creemos que nadie haya cumplido jamás. Además, pensamos que la resucitación de este mundo utópico tiene que tratarse, por tanto, de una sátira más del propio Cervantes, ya que Alonso Quijano no era un especialista en todos los aspectos que menciona como imprescindibles para cumplir la tarea que empezaba a exigirse bajo la enajenación mental. La fuerza interna para conseguir estos fines queda expresada en la belleza de Dulcinea y en la castidad para lograrla, mujer que idealizada por el protagonista personifica toda la bondad que se pueden desear los seres humanos entre sí, pues el *Quijote* afirma:

¡Oh, mi señora Dulcinea del Toboso, extremo de toda hermosura, fin y remate de la discreción, archivo del mejor donaire, depósito de la honestidad, y, ultimadamente, idea de todo lo provechoso, honesto y deleitable que hay en el mundo! (I-XLIII).

Apreciamos que Alonso Quijano era un hombre versado que había leído y asimilado conceptos grecorromanos<sup>68</sup>, igualmente su discurso es fresco, declamatorio,

---

<sup>68</sup> *El ingenioso hidalgo don Quijote* de la Mancha tiene 1.274 referencias al mundo clásico (531 en la primera parte y 743 en la segunda), las diez más importantes corresponden a Virgilio, Ovidio, Homero, Aristóteles, Horacio, Platón, Cicerón, Plinio el Viejo, Séneca y Plutarco. Barnés Vázquez, A. (2008), pp. 27 y 359.

Es precisamente en su biblioteca donde “se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los



con buena verbosidad, lógica y brillantez que resulta difícil de rebatir al estar cargado de filosofía, fundamentalmente aristotélica; así como de historia, literatura y mitología por lo que lo consideramos un humanista bajo los ideales del Renacimiento. No obstante, con una obsesión caballeresca clara.

Miguel de Cervantes Saavedra al que consideramos un perdedor permanente: lisiado en la batalla de Lepanto, 1571, con su cautiverio posterior en Argel de cinco años, ingresó en la cárcel por asuntos turbios en la contabilidad de las cuentas reales, vida privada tormentosa, negación del paso a América, etc., vivió un tiempo bajo el reinado de Carlos I de España y V de Alemania (1500–1558), momento en el nuestro país, con una población entre 6,6 y 9,9 millones de habitantes, consiguió la hegemonía mundial.

---

días de turbio en turbio; y así del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio”. “En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio y poniéndose en ocasiones y peligros donde acabándolos, cobrase eterno nombre y fama” (I-I). De esta manera emprende un viaje por la Mancha para “enderezar entuertos”.

En un momento dado entran sus amigos: el cura y el barbero para escrutar lo que leía y aprecian que muchos volúmenes estaban “muy bien encuadernados” (I-VI); de esta manera citan unos treinta libros “aproximadamente una décima parte” del total real, donde imperan las novelas de caballerías, pastoril y de poesía. Con estos datos concluimos que la biblioteca que poseía *don Quijote* era una rareza en la España de 1600, ya que la mayoría de ejemplares de la clase pudiente eran de “devoción”. Sin embargo, este hidalgo enajenado los tenía de “entretenimiento” (hoy de literatura) especialmente de caballería. Evidentemente este conjunto de libros es “ficticio”, pero en esencia son reales. Cuando el *Quijote* habla con Cardenio lo invita a su casa “que allí le podré dar más de trescientos libros que son el regalo de mi alma y el entretenimiento de mi vida” (I-XXIV). El costo económico no concuerda con la economía que muestra su propietario. Baker, E. (2015), pp. 13, 14, 23, 44, 45, 90, 91, 98, 101, 104, 112, 119 y 134 y *Quijote*: I-XXIV. Es más, para conseguir esta abundancia de libros, y la carestía de ellos, el caballero andante comenta que tuvo que vender “muchas hanegas de tierra de sembradura (I-I), también confiesa a Diego Miranda que para conseguirla “empeñé mi hacienda” (II-XVI).

En 1584 se publicó una orden sobre los libros prohibidos, tarea encomendada a la Inquisición. En esta novela se realiza un escrutinio de la referida biblioteca a requerimientos del ama y la sobrina. La tarea clave para decidir qué libro iba a la hoguera la tomaba el cura; el cirujano-barbero actuaba con más liberalismo y consiguió salvar algún volumen del desastre. Para analizar el significado simbólico de esta actuación véase Peña, M. 2005.

Otras bibliotecas en el *Quijote*: Don Diego de Miranda, el “Caballero del Verde Gabán”, quien tenía hasta seis docenas de libros, prefiriendo los de “entretenimiento que deleiten con el lenguaje y admiren y suspendan con la invención, puesto que destos hay muy pocos en España” (II-XVI). Dorotea manifiesta que: “Los ratos que del día me quedaban, después de haber dado lo que convenía a los mayores, a capataces y a otros jornaleros, los entretenía en ejercicios que son a las doncellas tan lícitos como necesarios, como son los que ofrecen la aguja y la almohadilla, y la rueda muchas veces; y si alguna, por recrear ánimo, estos ejercicios dejaba, me acogía al entretenimiento de leer algún libro devoto, o a tocar una arpa” (I-28). O de como el ventero Juan Palomeque, aunque era analfabeto, también tenía una biblioteca, en este caso de cinco libros (I-XXXII).

También nos llama la atención que don *Quijote* tuviese casi idéntico número de libros que Cervantes. Eisenberg, D. (1987).



Figura N° 8

Miguel de Cervantes (1547-1616) en la prisión imaginando el *Quijote*. Vicente Barneto, 1875.

Posteriormente, el Imperio fue regido por Felipe II (1527-1598), quien mantuvo una severidad en el gobierno incluídas las exigencias místico-religiosas<sup>69</sup>, hecho que motivó el conflicto con los turcos en Lepanto. A continuación, se enfrentó a los protestantes ingleses, donde fracasó con la Armada Invencible, y guerreó contra los Países Bajos. Por todas estas confrontaciones, a pesar del oro y de la plata que llegaba de América, el país entró en bancarrota. Su obra fue continuada por su hijo Felipe III (1578–1621), monarca que mantuvo la guerra contra los Países Bajos hasta que por falta de recursos económicos aceptó la tregua conocida como “Pax Hispánica”. Más tarde, y por el mismo compromiso religioso, peleó en la Guerra de los Treinta Años para acabar reconociendo el fracaso en la política exterior de sus antepasados. Está reconocido por todos los historiadores como un rey mediocre que no estuvo a la altura de las circunstancias<sup>70</sup>.

A pesar de estos derroteros la Península Ibérica dominaba el mundo internacional; en concreto España durante el siglo XVI y XVII era un gran imperio, el “Imperio español” donde “nunca se ponía el sol”, con posesiones, a parte de la propia España: Canarias, Nápoles, Cerdeña y Sicilia, Plazas norteafricanas (Tánger, Ceuta, Melilla, Orán, Bona, Bizert y Túnez), Portugal, Milán, Charolais, Franco Condado, Flandes (Países Bajos, Bruselas, Luxemburgo y Artois) y territorios de Ultramar (Islas Filipinas, Florida, Cuba, La Española, Nueva España, Nueva Granada, Perú y Río de la Plata) y actuaba como potencia rectora en la vida europea al experimentar en opinión de Laín Entralgo un rápido auge interno y su frecuente realización con la Italia del Renacimiento (Sánchez Granjel, 1980: 12). Sociedad renacentista que no había dejado

<sup>69</sup> Según el *Estudio Analítico del Censo de la Corona de Castilla* de 1591 el país, excluyendo el Reino de Granada y los Señoríos Vascos, contaba con 1.270.585 vecinos que se traducen en 6.500.000 de habitantes. Aranda, J. 2005: 29. Para esta misma época Nadal refiere 6.719.000 de personas. Nadal, J. 1973, p. 49.

<sup>70</sup> El primer crítico fue su propio padre, quien llegó a decir: “Dios que me ha dado tantos reinos, me ha negado un hijo capaz de regirlos”. Fernández Fernández, I. (2004), p. 94.

atrás aún la estructura jerarquizada de tipo feudal. Así la nobleza, privilegiados y poderosos o *bellatores*, acaparaba la propiedad de la tierra, el capital y el poder y tenían la obligación de defender a sus súbditos, pero realmente se limitaban a vivir de las rentas con ostentación de lujo, pereza y vicio y con poco sentimiento de curiosidad hacia la cultura<sup>71</sup>. El clero u *oratores* cuidaba de las almas para alcanzar la salvación eterna; y, por último, existía una mayoría de vasallos, pecheros o *laboratores* saturados de diezmos y derechos señoriales sobre los cuales recaían las destrezas manuales más viles para el mantenimiento de la organización piramidal. A su vez, se debe añadir una categorización pragmática: la limpieza de sangre, que no era otra cosa que ser cristiano nuevo o viejo (Alvar Ezquerro, 2052: 11-18).

En lo que respecta al concepto de hidalguía según el censo efectuado en 1624, bajo el impulso del conde-duque de Olivares había variantes: los “solariegos y descendientes dellos”; los “notorios” que carecían de capacidad de mantenimiento y los de “privilegio”<sup>72</sup> (Parelo, 2019). Con este planteamiento entendemos que los auténticos nobles le reprochen al *Quijote*

... que, no conteniéndose vuestra merced en los límites de la hidalguía, se ha puesto don y se ha arremetido a caballero con cuatro cepas y dos yugadas de tierra y con un trapo atrás y otro adelante. Dicen los caballeros que no querrían que los hidalgos se opusieran a ellos, especialmente aquellos hidalgos escuderos que dan humo a los zapatos y toman los puntos de las medias negras con seda verde [II-II].

La acción transcurre en una tierra, España; en un pueblo, el español; y en un momento concreto, la España decadente y corrupta de Felipe III con ciudades llenas de pobres y pícaros. Con ella Cervantes pone al descubierto la injusticia generalizada, y su *Quijote* está precisamente allí, acompañado siempre de su inseparable escudero<sup>73</sup>, para que los conflictos existentes se resuelvan con su ayuda. Igualmente, es un espléndido testimonio de su tiempo; incluso Morel Fatio apuntó que es “la gran novela social de la España del siglo XVII” (Maldonado Palmero, 2004: 11). Esto es así al tratarse de una enciclopedia costumbrista “bastante satisfactoria” de la época, especialmente del mundo popular (Aranda, 2005: 24).

Cuando nuestra pareja de protagonistas caminaba por los caminos polvorientos en busca de aventuras España vivía un periodo de inquietudes sociales y de pérdida de influencia política<sup>74</sup>, pero estaba llevando a cabo la colonización de América. La

---

<sup>71</sup> Los títulos de deuda consolidada garantizados por el fisco real podían rendir entre un 7 y un 10% del capital desembolsado. Aranda, J. (2005), p. 123).

<sup>72</sup> En el tiempo de estudio y de manera general en España el 11,01% eran hidalgos, el 86,26% pecheros, el 2,49% clérigos y el 0,24% religiosos. El porcentaje de hidalgos variaba según regiones, así la mayor concentración se localizaba en el País Vasco, pues sus moradores gozaban de hidalguía universal; en Asturias representaban entre el 75 y el 85% de la población; sin embargo, en Andalucía no llegaba al 1,5%. El porcentaje de pobres de solemnidad se hallaba entre el 10 y el 15%. En concreto la Mancha toledana tenía un 5% de la población catalogada como hidalgo, en Ciudad Real era solo un 3,5%. En puntos clave tenemos: Esquivias, 12,8%; El Toboso, 0,1%; Argamasilla, 0,04%; Campo de Criptana; 1,9%; Daimiel, 2,8%; Miguelurra, 2,2%; Montiel, 4,7% o Quintanar de la Orden, 5,5%. Otros países: Francia 2%, Rusia, 3%, Suecia 0,5%. Parelo, V. (2019).

<sup>73</sup> El fanatismo y la infelicidad de don *Quijote* lo hacen cargarse de libertad para revelarse contra la realidad que observa y convertirse en un héroe que pierde casi todas las batallas; la sabiduría natural del analfabeto Sancho demuestra que es un ciudadano mucho más respetuoso de la ley y del prójimo que su amo. Esto es, dependencia mutua para desarrollar la trama de ficción-realidad. Vargas Llosa, M. (2005), pp. 9 y 11.

<sup>74</sup> La moneda castellana se hunde en 1625, la unidad ibérica se rompe en 1640 y la gran derrota de los tercios ocurre en 1643. De Francisco Olmos (2003), pp. 207-250.

economía nacional estaba catalogada de agraria tradicional, y en muchos casos de simple subsistencia, con un nivel alimenticio deficiente que provocaba unas carencias de todo tipo y con deterioros palpables tanto en la higiene pública como privada (Pérez Moreda, 1980: 51 y 52). Aspectos que corresponden al denominado “ciclo demográfico antiguo” y que se traducían en unas cifras altas de mortalidad, especialmente infanto-juvenil, un retraso generalizado en la edad de casarse y unas elevadas tasas de celibato definitivo (Nadal, 1973: 9-16). Igualmente se cree que la esperanza de vida al nacer se encontraba entre los veinte y los treinta y cinco años y sólo unos pocos, sobre el 10%, superaban los sesenta años (García Barreno, 2005: 156).

También exponemos que a partir de 1576 el frío y la lluvia arruinaron las cosechas de cereales provocando carestía de los alimentos y hambrunas; situación que se incrementó con la aparición de la peste bubónica<sup>75</sup>, bajo la denominación específica de “atlántica”, de 1596 a 1602, que acabó con la vida de 600.000 españoles (Vincent, 1976: 5-25). Si a esto añadimos la emigración masiva hacia el territorio americano, la diáspora de la población de origen musulmán<sup>76</sup>, el mantenimiento constante de guerras, incluida la de las Alpujarras (1566-1571), la desigualdad social con concentración de riqueza en pequeños sectores de la población, la ignorancia y la picaresca observaríamos un panorama público desolador que en su conjunto hicieron inviable la fijación y buen desarrollo poblacional (Aranda, 2005: 31).

Cómo ejemplo de la desigualdad real que padecía la población española indicamos que “los que pueden poco” consumían: trigo, 37,5%; vino, 16%; carne de vaca, 12% y lienzo 10%. Por el contrario, los gastos de los “pudientes” consistían en trigo, 21%; lienzo, 16%; vino, 15% y carne de carnero, 13%. Así mismo, estos últimos precisaban cera amarilla, arroz, azúcar, pimienta y canela; productos vedados a las clases populares. Apunte simple que demuestra que la subida de cereales causó un mayor daño entre los más desfavorecidos (Llopis, 2000: 665-684).

En el aspecto cultural y científico-técnico estamos sobrepasando la época dorada conocida como *Renacimiento*, momento en el que se afianzaron logros tan importantes como la teoría heliocéntrica de Copérnico, 1543, plasmada en *De revolutionibus Orbis coelestium*; los descubrimientos de Girolamo Fracastoro (1478-1533), quien gracias a su concepto de “animáculo” desarrolló un nuevo concepto de enfermedad infecciosa y la demostración de la circulación pulmonar por Miguel Servet (1509-1553). Destacamos que Cervantes conocía el libro de Ptolomeo, denominado por la cultura árabe como *Almagesto*, “el más grande”, y que por boca del *Quijote* dejó reflejado el concepto novedoso de globo terráqueo (Esteban Piñeiro, 2005: 23-35).

---

<sup>75</sup> Europa sufrió varios periodos fríos, uno de ellos ocurrió entre 1560-1600. Aragón Ruano, A. (2011), pp. 108-128.

<sup>76</sup> Los moriscos expulsados entre 1609 (1º bando, Murcia y parte de Andalucía) y 1611 (2º bando para los de Extremadura y las dos Castillas) fueron 272.140, un 2,2% de la población española. En Valencia llegó a 26,1% y en Aragón al 12,6%. Marañón, G. (2004), pp. 19-105.



Figura N° 9

Retrato de Miguel Servet (c. 1509-1553).

### 3. FUENTES DOCUMENTALES / MATERIAL Y MÉTODOS:

Nuestro método de trabajo consistió en la aplicación del método histórico-crítico actuando directamente sobre la fuente primaria (*Don Quijote de la Mancha*, ed. y notas de Martín Riquer, 2003) realizando una lectura pormenorizada; igualmente nos apoyamos en conceptos bibliográficos publicados (libros, revistas, ensayos, etc.) para una mejor contextualización. Con este planteamiento analizamos las bases de datos: Google Académico (Scholar Google), Digital CSIC, Scopus, Dialnet Plus, Pubmed, Redalyc, Redib, Medline y Teseo. Propuesta que nos permitió averiguar cómo era la España de la época: descripción del terreno novelado, la enseñanza de la medicina; así como los conocimientos en sanación que ofrecen tanto Cervantes como el propio *Quijote* sobre: traumatología, métodos terapéuticos quirúrgicos o con remedios farmacológicos (entre los más importantes los ofrecidos por Pedacio Dioscórides Anazarbeo (c. 40 – c. 90)<sup>77</sup>: romero, laurel, ruibarbo, achicoria, etc.), las alteraciones endocrinas y sexuales, las enfermedades dermatológicas, neurológicas, psiquiátricas y un lago etcétera. El primer plan de intervención fue la búsqueda de bibliografía de autores clásicos en la materia para explorar el futuro inmediato que nos aguardaba y que citamos a renglón seguido

- BLÁZQUEZ, A. (1905): *La Mancha en tiempos de Cervantes*. En: <https://archive.org/details/lamanchaentempo00bl/page/n9/mode/2up>.
- COMENGE y FERRER, L. (1905): “Cervantes y la medicina”. Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona. Madrid.
- FERNÁNDEZ DURO, C. (1872): *La cocina del Quijote. Disertación científico-histórico-filosófica de un aprendiz de literato*. La Ilustración Española y Americana [Usamos la Ed. de Montesino, A. y Montesino, M. (2005) en Santander. La Ortiga, Editorial Límite].
- GÓMEZ OCAÑA, J. (1905): “Trato higiénico del español en el siglo de *Don*

---

<sup>77</sup> Dioscórides fue médico, farmacéutico y botánico escribió *De materia médica*. Monografía que se mantuvo en vigor hasta el Renacimiento.

- Quijote*”. *Revista de Especialidades Médicas*, 11 pp.
- GOYANES CAPDEVILLA, J. (1932): *Tipología del Quijote. Ensayo sobre la estructura psicosomática de los personajes de la novela*. Madrid. Imprenta S. Aguirre.
  - HERNÁNDEZ MOREJÓN, A. (1836): *Bellezas de medicina práctica en el Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid. Oficina de Don Tomás Jordán. En: <http://www.biblioteca.org.ar/libros./88694.pdf>. Primer profesional sanitario que descubrió el tesoro que guardaba esta obra dentro del campo de la filosofía y patología médica. Trabajo en el que comenta especialmente la monomanía del protagonista<sup>78</sup>.
  - HUARTE DE SAN JUAN, J. (1575): *Examen de ingenios para las ciencias*. [utilizamos la Ed. de Felisa Fresco Otero, 1991]<sup>79</sup>.
  - LÓPEZ MÉNDEZ, H. (1958): *Terminología médico-anatómica del Quijote*. Tesis Doctoral. Facultad de Medicina de Madrid.
  - MARTÍNEZ y GÓNZÁLEZ, F. (1905): *Cervantes en medicina. Del estudio del Quijote, ¿se desprende que su autor tenía conocimientos médicos?* Madrid. Baena Hermanos.
  - NAVARRO y LEDESMA, F. (1905): *La tierra de Don Quijote*. Blanco y Negro. Revista Ilustrada, año XV, 6 de mayo, nº 731. En Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. <https://ceclmdigital2.uclm.es/details.vm?q=id:0000324268&lang=es&view=libros>.
  - OLMEDILLA y PUIG, J. (1905): “Cervantes, en ciencias médicas: brevísimas consideraciones acerca de sus conocimientos en este asunto”. *Adm. de la Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, 28 pp. En: Biblioteca Digital Hispánica, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000109877>.
  - OVEJERO BUSTAMENTE, A. (1905): *De la muerte de don Quijote*. Discurso pronunciado el 3 de mayo de 1905 en el Ateneo de Madrid. Imp. y Litografía de Bernardo Rodríguez. 22 pp. En: <http://www.docdatabase.net/more-de-la-muerte-de-don-quiote-por-andr233s-ovejero-90564.html>.
  - PI y MOLIST, E. (1886): *Primores del Quijote en el concepto médico-psicológico y consideraciones generales de la locura para un nuevo comentario de la inmortal novela*. Barcelona. Imp. Barcelonesa.
  - RAMÓN y CAJAL, S. (1905): *Psicología de Don Quijote y el Quijotismo*. Madrid, Imp. de M. Moya.

---

<sup>78</sup> Además dejó anotado: “Si Moisés, porque tuvo algunos escasos conocimientos de Química, mereció una disertación: si por algunos, aunque muy imperfectos de Anatomía, consiguió otra Homero: si Tucídides, Virgilio y Lucrecio que describieron algunas pestes, son citados con aplauso por los Médicos, y aún propuestos para modelo en la descripción de semejantes enfermedades: si Montesquieu ocupa un lugar en la historia de la Medicina por su doctrina sobre la influencia de los climas en la legislación, que copió del español Huarte ¿con cuánto más motivo no debe proponerse MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA a la juventud española para la descripción de los trastornos del juicio? Examinemos este punto, analizando la predisposición, las causas excitantes, el desarrollo, el curso de la enajenación del célebre Don Quijote de la Mancha, su tratamiento, vaticinio y éxito, nueva en los fastos del trastorno de la razón, y creada solo por la imaginación fecunda, brillante y fuerte del español CERVANTES SAAVEDRA”. Hernández Morejón, 1836, p.5.

<sup>79</sup> Volumen a tener en cuenta porque fue uno de los primeros médicos que condensó el pensamiento humoral de Hipócrates (c. 460 a.C. -c. 370 a.C.) y Galeno (129-c. 201/216). En opinión de Gregorio Marañón (1887-1960) es el libro más importante de la medicina española hasta el siglo XVII porque con él se sientan las bases de psicología moderna.

- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1916): *El yantar de Alonso Quijano el Bueno*. Madrid. Tipografía de Revista de Arch., Bibl., y Museos. Importante disertación acerca de la comida en la novela.
- ROYO VILLANOVA, R. (1905): *La locura de Don Quijote*. Discurso leído en la apertura de la Academia Médico Quirúrgica aragonesa. Zaragoza, Imp. de E. Cañasal y en: VV.AA. (2005): *III y IV Centenario de "El Quijote" en la Real Academia Nacional de Medicina*. Sección digital: <http://bibliotecavirtual.ranm.es/ranm/es/consulta/registro.cmd?id=75965>.
- ROYO VILLANOVA, R. (1916): *Don Quijote, licenciado en medicina*. Tip. de Cañasal, Zaragoza. 12 pp.
- SALILLAS, R. (1905): *Un gran inspirador de Cervantes: el doctor Juan Huarte y su "Examen de Ingenios"*. Madrid. Librería general de Victoriano Suárez. En: Biblioteca Digital Hispánica (<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000247023&page=1>).

Con este plan averiguamos que ya en su momento Menéndez y Pelayo (1856-1912) solicitaba un análisis médico exhaustivo debido a la perturbación frénica de Alonso Quijano, *el Bueno* (Comenge, 1905: 33 y 34). En la misma línea el propio Comenge y Ferrer (1854-1916) se preguntaba ¿fue Cervantes espíritu lego en medicina?

... si por *lego* disputamos al falto de letras y de conocimientos técnicos, analfabeto en el arte de Hipócrates, al no iniciado en profesionales asuntos, al ignaro, al imperito en la salutífera ciencia, entonces Cervantes no fue lego; Esquirol, Hernández Morejón, Legrand du Saulle, Guardia, Pi y Molist, Royo [...], el público sabio y la verdad histórica lo proclaman, no faltando autoridades científicas irrecusables que estimaron la descripción de la locura de Don Quijote como modelo *insuperable* dentro de lo artístico (Comenge, 1905: 38).

Más adelante se volvía a interrogar

¿quién merece antes el apodo de *lego* en Medicina, el poeta redimido o los maestros empingorotados que combatieron la Anatomía por inútil, la circulación de la sangre por embustera, la vacuna por prejudicial y anticatólica, los que sangraban a coléricos y a tercianos, con ensañamiento, *usque ad deliquium*, por la soberana razón del *magister dixit*? (Comenge, 1905: 40).

Incluso el médico titular de Socuéllamos, Francisco Martínez y González, afirmaba en su estudio de 1905 que Cervantes tenía sobrados conocimientos de medicina, cirugía, botánica o farmacología asimilados por el ambiente familiar (su padre D. Rodrigo de Cervantes (1509-1585) era “médico-zurujano” [sic], su bisabuelo, Juan Díaz Torreblanca (¿-?-1512 fue bachiller médico y cirujano con ejercicio en Córdoba y su hermana Andrea (1545-1609) era enfermera), de sus viajes, de la vida de campamento, con el trato de personas cultas, entre las que destacan sus amigos médicos y cirujanos como Antonio Ponce de Santa Cruz (1651-1632), Gil Verte, Juan de Vergara y Francisco Díaz (1527-1590)<sup>80</sup> que eran catedráticos en la Universidad de Alcalá o de Valladolid (Rojo Vega, 1983: 83-98). Saber que pudo atrapar con la lectura de libros específicos (López-Muñoz y Álamo, 2007: 194 y Martínez González, 1905: 12 y 60-64) puesto que tenía una fabulosa biblioteca de 214 volúmenes entre los que se encontraban libros de Teología, Botánica, Astronomía, Matemáticas, Historia y Medicina<sup>81</sup>. El

<sup>80</sup> Profesional al que le escribió un soneto.

<sup>81</sup> Dionisio Daza Chacón *La primera parte de la Cirujía que trata de los humores praeter naturam*, 1580-1582; Francisco Díaz *Tratado nuevamente impresso de todas las enfermedades de los Riñones, Vexiga, y Carnosidades de la verga, y Urina, dividido en tres libros*, 1588; *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, Acerca*

investigador Pedro Salillas planteó en 1905 que don Miguel se inspiró en *Examen de ingenios para las ciencias* de Huarte de San Juan para crear al *Quijote*; y, posteriormente Iriarte, 1933, en un ensayo retoma y demuestra con nuevos argumentos tal realidad (Iriarte, 1933: 499-524).

La opinión del médico zaragozano Antonio Royo Villanova (1868-1943) le otorgaba al protagonista un ascenso académico en *Don Quijote, licenciado en medicina*, 1916. Otro veterano en estos menesteres como el médico y farmacéutico Olmedilla y Puig (1842-1914) dejó referenciado que

Las ciencias médicas tienen asimismo representación honrosísima en estas maravillosas producciones [obras de Cervantes]; la patología y la farmacia reclaman ese honor, y la higiene puede igualmente señalar en algunos momentos que no es infructuosa para sus respectivos fines la lectura de las obras del Príncipe de nuestros escritores (Olmedilla y Puig, 1905: 106).

También afirmaba que Cervantes conocía sobradamente las causas “predisponentes de la locura”, de lo cual deduce su posible prevención. Una vez que su *Quijote* entró en la fase de monomanía intentaron revertir el proceso

... empezando por apartarle de los malhadados libros de caballería con su escrutinio y quema; después la ficción de Dorotea, que imagina ser la princesa Micomicona; los alimentos que se dan al desgraciado demente; los oportunos consejos de maese Nicolás; Sansón Carrasco, del canónigo de Toledo, del ama y la sobrina, están de acuerdo con lo prescrito en terapéutica para el tratamiento de los locos y expuesto en conformidad completa con el modo de describir la enfermedad por los especialistas (Olmedilla y Puig, 1905: 18).

Reflexiones muy ciertas. Para tiempos actuales tenemos un sinfín de autores expertos en diversos temas de *El Quijote*. Sin posibilidad de agotar la serie citamos a Cabanillas Ávila, 1958; Osterc, 1996; García Barreno, 2005 y 2016 y Montes Santiago, 2005. También apuntamos que sus interpretaciones se ampliaron a todos los campos del saber médico: psiquiatría (Gracia Guillén, 2005, Corral Marquez, 2003: 27-57, Castilla del Pino, 1998), psicología (Pérez-Álvarez, 2005), psicosociología (Montiel Llorente, 1994), neurología (Fraile *et al.*, 2003, Iranzo de Riquer y Santamaría, 2004), odontología (Tenenbaun, 1998 y Valle del y Romero, 2009), medicina (Sánchez Granjel, 1976 y Bravo Vega, 2005), dermatología (Saenz Santamaría *et al.*, 1995 y Rodríguez-Cerdeira, 2005), alimentación (Díaz Sánchez, 2004 y San Juan, 1004) o a la

---

*de la materia medicinal, y de los venenos mortíferos*, comentado e ilustrado por Andrés Laguna, 1566; Luis Lobera de Ávila *Libro de las quatro enfermedades cortesianas que son catarro, gota arthética sciática, mal de piedra y de riñones e hijada, e mal de búas y otras cosas utilísimas*. [Libro segundo] *Libro de experiencias de medicina y muy aprobado por sus effectos: así en esta nuestra España como fuera Della*, 1544; Juan López de Hoyos *Historia y relación verdadera de la enfermedad felicísimo tránsito, y sumptuosas exequias fúnebres de la Sereníssima Reina de España doña Isabel de Valóis nuestra Señora. Con los sermones, letras y epitaphios a su túmulo, dilatado con costumbres, y cerimonias varias de diferentes nasciones en enterrar sus diffunctos, como parece por la tabla deste libro. En el qual se Comprehende el nascimiento y muerte de su Magestad*, 1569; Giovanni Vigo, *Practica in Arte Chirurgica Copiosa*, traducido por Miguel Juan Pascual, 1537 como: Juan de Vigo *Libro o práctica en Cirugía* y Juan Huarte de San Juan *Examen de ingenios para las ciencias*, 1575 y de Cayo Plinio Segundo *La Historia Natural de los Animales*, 77. Eisenberg, D. (2002), pp. 59, 61, 62, 63, 106, 107 y 203) y López Muñoz, F. *et al.* (2008), pp. 489-501.

Además, su padre, el humilde cirujano Rodrigo de Cervantes, tenía en sus anaqueles libros de Juan de Vigo y de Luis Lobera de Ávila; con el afán lector de Cervantes imaginamos que los haya consultado. Eisenberg, D. (2005) p. 178.



antropología (Reverte Coma, 1980)<sup>82</sup>. Así mismo, el *Quijote* también sirvió como modelo en medicina clínica (Pinkus, 1986) y en salud pública (Mullan, 2000).

El pensador don Pedro Laín Entralgo opinaba, coincidiendo con Olmedilla y Puig, que Cervantes manejaba la ciencia médica con suficiencia porque “la posesión de un saber en Medicina suscita el propósito de evitar la enfermedad”; para aseverar tal verdad nos vale la lección magistral de predicción ante Sancho Panza en la Ínsula Barataria (López Méndez, 1969: 47).

Terminamos aprovechando al ya referido López Méndez, 1958, en su Tesis Doctoral para informarnos de los diversos fármacos en los textos cervantinos: *El Quijote*, *La Galatea*, *Viaje del Parnaso* y cuatro “Novelas Ejemplares” (*La Española Inglesa* -tósigos y pócimas venenosas, *El licenciado vidriera* -filtros de amor, *El celoso extremeño* -unturas alopiadas [opio] y *El coloquio de los perros* -ungüentos de brujas)<sup>83</sup>; así como las comedias *Pedro de Urdemalas*, *La entretenida* y *El laberinto del amor*. Con este análisis encuentra diez plantas con propiedades terapéuticas de las cuales siete son psicotropos: beleño (*Hyosciamus albus / niger*), opio (*Papaver somniferum*), romero (*Rosmarinus officinalis*), ruibarbo (*Rheum officinale / Rumex alpinus*), tabaco (*Nicotiana tabacum*), verbena (*Verbena officinalis*), achicoria (*Cichorium intybus*) y tártago (*Euphorbia lathyris*). Igualmente, Cervantes menciona otros preparados sin identificar sus ingredientes, aunque se sospecha que lleven sean vegetales de la familia de las solanáceas (beleño, solano, datura, belladona o mandrágora). También expone determinados alexifármacos (cuerno de unicornio y piedra bezóar) o el uso cicatricial del romero y el efecto del ruibarbo ante un exceso de cólera en el *Quijote*. Una de las fuentes seguras para su conocimiento fue *De materia médica* de Pedanio Dioscórides Anazarbeo (c. 40-c. 90) traducido y comentado por el médico segoviano Andrés Laguna, puesto que era uno de los libros que Cervantes tenía en su biblioteca<sup>84</sup>.

Por otra parte, añadimos unas pinceladas más al respecto y tan sólo para que captemos el dominio que tenía Cervantes dentro del tema médico. Así citamos *El coloquio de los perros* donde describe el buen hacer de las gitanas como parteras. También, por boca de Berganza, expone los cambios anatómicos que deja la senectud en un cuerpo de una mujer de setenta años. En *El viejo celoso* plantea como un anciano está toda la noche llamando a su sobrina Cristina para que le dé el orinal y que le caliente “unos paños que me muero de la ijada; dame aquellos juncos que me fatiga la piedra”. Cuestión que nos hace pensar en un litiasico o prostático que necesita algún tipo de sondaje para aliviar la retención urinaria. En *El licenciado vidriera* dedica muchos elogios a los profesionales sanitarios; uno inspirado en la Biblia (Antiguo Testamento: *Eclesiastés*), dice:

Honra al médico por la necesidad, porque el Altísimo lo crió. Porque de Dios viene toda medicina, y el rey recibirá donativos. La ciencia del médico exaltará su cabeza y será alabado entre los magnates. El Altísimo crió de la tierra los medicamentos, y el hombre prudente no los desechará [...]. Y de los malos se podría decir todo al revés<sup>85</sup>.

<sup>82</sup> Reverte Coma, J.M. (1980): *Antropología médica del Quijote*. Madrid. Previsión Sanitaria Nacional. Edición de XXV aniversario del Círculo de Lectores.

<sup>83</sup> Añadimos que en *El casamiento engañoso* se plantean las bubas, sífilis, y los sudores, de mercurio, y sus consecuencias.

<sup>84</sup> Para profundizar más en este asunto recomendamos consultar los trabajos de Olmedilla y Puig, J. (1905), Osterc, L. (1996) y Parc, Ch. (2004).

<sup>85</sup> De Cervantes, M. (1980): “El licenciado Vidriera”. *Novelas ejemplares*. Eds. Cátedra. Madrid, 1980,

En *El Casamiento engañoso* describe la sífilis, “morbo gálico”, con síntomas y tratamiento y en *La gitanilla* destaca la sabiduría popular y los remedios médicos caseros a costa de una mordedura de perro. En *La ilustre fregona* hay un embarazo no deseado con un parto posterior; para la estabilidad familiar es preciso el secreto médico. En *Los trabajos de Persiles y Segismunda* se narra la existencia de otro parto con “preñez disimulada” que termina con la muerte súbita de la parturienta. También plasma que “se ha desconcertado el reloj de mi existencia”, que no es más que el deseo sexual en el rey Policarpo, anciano de setenta años, sobre una joven de veinte. O de como por “amor de calentura” le salieron “señales a la boca” cuestión que nos hace valorar un herpes simple. Así mismo, comentaba sobre la hidropesía

... que no la sanara toda el agua del mar Océano que dulcemente se bebiese. Vuestra merced, señor Cervantes, ponga tasa el beber no olvidándose de comer, que con esto sanará sin otra medicina alguna<sup>86</sup>.

En *La gran sultana* plantea “tres faltas” en una mujer; amenorrea sospechosa de embarazo. En *La española inglesa* instan a que la prometida de Recaredo ingiera un brebaje para olvidar el amor no correspondido, tras su ingestión le apareció lo que hoy conocemos como edema uvular angioneurótico o de Quinke; dice así:

... A Isabela se le comenzó a hinchar la lengua y la garganta y a ponérsele denegridos los labios y a enronquecérselle la voz, turbársele los ojos y a apretársele el pecho, señales conocidas de haberle dado veneno (Cervantes, 1866: 203).

Por último, unos detalles negativos de la profesión en los que comentaba que

... sólo los médicos nos pueden matar y nos matan sin temor y a pie quedo, sin desenvainar otra espada que la de un ríncipe; y no hay cómo descubrir sus delitos porque al momento los meten debajo de la tierra (Cervantes, 2010, T: 2: 68).

En *El rufián dichoso* se dice que

... la medicina yo alabo, pero los médicos no, porque ninguno llegó, con lo que ciencia al cabo<sup>87</sup>.

Es decir, Miguel de Cervantes no era médico titulado, ya que no consta la realización de estos estudios en ninguna universidad del momento. Lo que sí sabemos es que asistió a clases de Gramática y Humanidades llevadas a cabo en Sevilla, donde vivió, en compañía de sus padres, desde 1558 a 1566 con el maestro López Hoyos, ya anotado. Su padre, Rodrigo, era “médico-zurujano”, su hermana Andrea fue enfermera (López Muñoz y Álamo, 2007:194). También era amigo personal del médico Francisco Díaz. Esto es, el novelista vivió en un entorno cultural muy importante donde se vivía el ambiente médico y se contaba con libros para sus análisis más específicos. Pero tal como anotó Pedro de Contreras, por mandato del rey, en la segunda parte bajo el título “Privilegio” de que se le da licencia “por ser libro de historia agradable y honesta y haberos costado mucho trabajo”.

---

Ed. De Harry Sieber: T-II: 62-63.

<sup>86</sup> En: <http://cervantes.uah.es/Persiles/persilpre.htm>.

<sup>87</sup> Restrepo, J.M. (s/f): “Médico y medicinas al través de la obra de Cervantes”. En: [https://cvc.cervantes.es/literatura/quijote\\_america/colombia/restrepo.htm](https://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_america/colombia/restrepo.htm).



Figura N° 10

Cervantes entregando su *don Quijote* a la musa Talía. Charles Monnet, 1797.

#### 4. ESBOZO BIOGRÁFICO DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA<sup>88</sup>

El autor del *Quijote* nació el 29 de septiembre de 1547 en Alcalá de Henares. Su padre se llamaba Rodrigo de Cervantes y su madre Leonor de Continas; de esta unión nacieron siete hijos; Cervantes ocupaba el sexto lugar. Procedía de una familia de sanitarios, ya que su bisabuelo, Juan Díaz de Torreblanca (?-1512) fue bachiller médico y cirujano en Córdoba; su padre, Rodrigo de Cervantes (1509-1585), era cirujano-sangrador y hacía las veces de médico, bien es verdad que sin título oficial, y su hermana, Andrea (1545-1609), actuaba de enfermera (López Muñoz y Álamo, 2007:194).

---

<sup>88</sup> Para saber más véase: VV.AA. (2016): *Miguel de Cervantes: de la vida al mito (1616-2016)*. Biblioteca Nacional de España. IV Centenario de la muerte de Cervantes. En: <https://www.bne.es/export/sites/BNWEB1/webdocs/LaBNE/Publicaciones/catalogo-cervantes.pdf>.

Residió con su familia directa en: Alcalá de Henares, Madrid, Valladolid, Sevilla, Córdoba, Toledo, Cuenca, Guadalajara. Posteriormente, por intereses personales y profesionales, llegó a vivir en: Roma, Argel, Valladolid y sobre todo Madrid.

En 1566, establecido momentáneamente en Madrid, asistió a clases de gramática con el erasmista Juan López de Hoyos y se aficionó al teatro. En 1569, acusado de herir en un duelo a un contrincante, huyó a Roma y se puso al servicio de Giulio Acquaviva, futuro cardenal, a quien siguió por Palermo, Milán Florencia, Venecia, Parma y Ferrara, lugares en los cuales captó toda la riqueza artística posible.

Dos años más tarde se enroló como soldado en la Armada española, concretamente en el tercio de Miguel de Moncada y embarcó en la galera *Marquesa*. El 7 de octubre de 1571 participó en la “batalla de Lepanto” contra los musulmanes. De resultas fue herido de un arcabuzazo en la mano izquierda. Tras seis meses de permanencia en un hospital de Messina reanudó la vida militar y cuando regresaba a España en 1575 fue apresado, junto a su hermano, por unos piratas turcos y los llevaron a Argel. Cinco años después, tras pagar el rescate los padres mercedarios y trinitarios fue liberado y se instaló juntamente con su parentela en Madrid.

Tiempo después se enamoró de una portuguesa casada; de resultas nació una hija bautizada como Isabel Rodríguez, una vez huérfana Cervantes la reconoció como Isabel Saavedra. En 1584 se casó con Catalina de Salazar, un matrimonio fracasado y sin hijos.

En 1587 fue nombrado comisario de provisiones para la “Armada Invencible”, cuestión que le permitió viajar por Andalucía, Toledo y La Mancha. En 1597 fue acusado de apropiación indebida y encarcelado; durante esta retención forzosa escribió *Don Quijote de la Mancha*. Obra publicada gracias a la ayuda que le ofreció Don Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos. En 1604 se instaló en Valladolid -Corte Real de Felipe III-.

En un momento determinado pretendió pasar a América; no lo consiguió. Por otro lado, según Américo Castro y Daniel Eisenberg, entre otros cervantistas, dan por sentado que poseía ascendencia conversa por ambas líneas familiares. Finalmente falleció el 23 de abril de 1616.

Sabemos que Cervantes tuvo amigos médicos o cirujanos de la talla de Gil Verte, Juan de Vergara y Francisco Díaz (1527-1590). Apuntamos igualmente que tenía una biblioteca de 214 volúmenes entre los que se encontraban libros de Teología, Botánica, Astronomía, Matemáticas, Historia y Medicina (Eisenberg, 2002).

Fue autor de novelas, poesía y teatro; no obstante, su obra cumbre es el *Quijote*. Por último, referimos que es reconocido mundialmente como el “Príncipe de los ingenios” y el “Manco de Lepanto”.

“Diecisiete veces al año es conveniente la sangría. Ya que por la sangría el excesivo espíritu se va. Después el espíritu vital se aumenta bebiendo vino, y el daño de los humores se repara lentamente con alimento”<sup>89</sup>.

## CAPÍTULO 2.

### EL DESARROLLO DE LA MEDICINA Y SU ENSEÑANZA EN LA EDAD MEDIA Y EL RENACIMIENTO

Comprenderemos mejor la medicina que se practicaba durante la época del *Quijote* si analizamos los antecedentes más inmediatos; a tal fin debemos de situarnos al inicio de la Edad Media, especialmente entre los siglos V y XI. Espacio de tiempo que los anglosajones llaman “oscuro” o “tenebroso”, pues la práctica médica quedó en precario y la sanación era llevada a cabo en los monasterios, lugar en el que el sacerdote-médico actuaba sólo con el criterio de caridad hacia los enfermos; esto es, el concepto latino de “ars medica”, idéntico a la “techné iatriké” griega, se había perdido (García Barreno, 2005: 159-162). En el siglo XI surgió en Italia, al sur de Nápoles, en la abadía benedictina de Monte Cassino, la “Escuela de Medicina Laica” de Salerno, donde se comenzó a realizar una ayuda médica racionalizada ofrecida por cuatro médicos de distintas religiones gracias a las traducciones de textos clásicos griegos y romanos realizadas por parte de Constantino el Africano (c. 1020-1087)<sup>90</sup>. Más adelante tenemos en al-Ándalus la Escuela de traductores de Toledo y de Córdoba y en la transición del siglo XII al XIII se inició la enseñanza médica en las Universidades<sup>91</sup>. Esta tradición nos indica que los libros de medicina más importantes eran: la *Isagoge* o “Introducción a las Categorías de Aristóteles” del filósofo neoplatónico Porfirio; la *Articella* o compendio de los escritos médicos de Hipócrates, Galeno y otros médicos árabes; el *Canon* de Avicena; el *Liber ad Almansorem* de Rhazes; la *Ars parva* de Galeno; el *Pronóstico* de Hipócrates y el escrito *De diaeta in acutis*<sup>92</sup>, el *Colliget* de Averroes; así como algunos más de filosofía natural aristotélica<sup>93</sup>.

---

<sup>89</sup> *El arte de conservar la salud*. (2003). Escuela de Salerno. Clásicos esotéricos. Ed. INDIGO, p. 81.

<sup>90</sup> Constantino el Africano en sus múltiples viajes si fue haciendo con muchos textos de autores clásicos como de: Ali ibn Abbas al Majusi, Ali Abbas en latín, *Kitab Kamil as-Sina'a at-Tibbiya, Libro perfecto del arte médico*; volumen que tradujo y que compendió con otros saberes médicos que el propio Constantino tituló *Liber Pantegni*; Ibn Al-Gazzar, *Viaticum*; Johannitius, *Isagoge*; Hipócrates, *Aphorismos* y *Pronostica*; Galeno, *Tegni* y *Megategni*; Philareto, *De Pulsibus*; Rhazes, *Liber divisionum* y *Liber experimentorum* o Isaac de Toledo, *Liber dietorum, Liber urinarium* y *Liber Febrium*. Guerrero-Peral, A.L. y Frutos González, V. (2013), p. 81.

<sup>91</sup> La Universidad evolucionó por la agrupación de maestros y discípulos.

<sup>92</sup> Traducción latina del tratado del *Régimen en las enfermedades agudas* de Hipócrates.

<sup>93</sup> Uno de los libros más importantes de la época medieval, tanto musulmana como europea, fue el *Canon* de Avicena (Ibn Sina, 980-1037); texto que compendia la medicina de Galeno.



Figura N° 11

### Retrato de Galeno de Pérgamo

Otras obras a tener en cuenta son el tratado quirúrgico de Guy de Chauliac y los manuales acerca de la esfigmología y de la uroscopia; para el estudio del cuerpo humano usaban *Anatomía corporis humani*, 1316, de Mondino de Luzzi. También contaban con el *Lilium Medicinae* sobre patología especial, 1495, de Bernardo Gordio. Así mismo, Taddeo Alderotti, desde la Universidad de Bolonia; Arnau de Vilanova, desde la de Montpellier, y Pietro d'Abano, desde Padua, consiguieron elaborar un sistema escolástico inspirado en el cristianismo con tintes mitad galenismo arabizado mitad aviceniano (Laín Entralgo, 1982: 145-194).

El conocimiento médico se basaba en la teoría de los cuatro elementos de Empédocles (*ca.* 495 a.C.- *ca.* 435 a.C.): agua, fuego, tierra y aire y que por un proceso de mezcla, *mixtio*; modificada por Alcmeón de Crotona, (*c.* 500 a.C.) e Hipócrates de Cos, V a.C., se transformaron en los cuatro humores (sangre, flema o pituita, bilis amarilla y bilis negra) que renovada primero por Galeno de Pérgamo (129-*c.* 201/216) y más tarde por sus seguidores, entre los cuales destaca Ibn Sina o Avicena (*c.* 980-1037) y su *Canon*; pensamiento se mantuvo activo, con tintes arabizados, hasta el mundo moderno<sup>94</sup>.

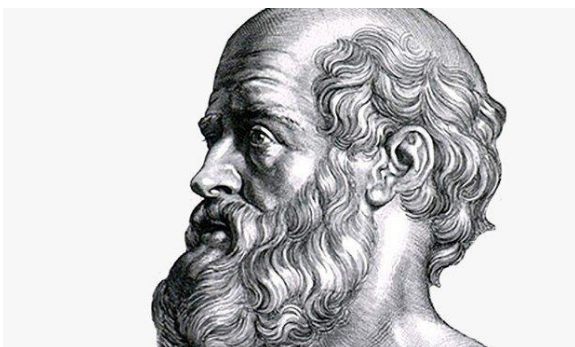


Figura N° 12. Imagen del médico griego Hipócrates.

---

<sup>94</sup> Galeno de Pérgamo, II d.C., actualizó los conceptos más importantes de Hipócrates, V a.C. y mantuvo que la enfermedad era un desorden de los humores; su pensamiento se fue actualizando en la cultura bizantina, en el islam (“galenismo arabizado”) y en la Europa occidental. El binomio Hipócrates-Galeno se mantuvo vigente hasta el siglo XIX. La medicina moderna es el resultado de derrumbar estos principios.

Estos humores tenían unas cualidades particulares: cólera (cálida y seca); flema (húmeda y fría); sangre (caliente y húmeda) y melancolía (fría y seca) que a su vez determinaban el carácter de la persona: colérico, flemático, sanguíneo y melancólico. Los miembros corporales mantenían la misma distribución humoral; así el corazón, centro de las virtudes vitales y asiento del calor natural, era seco y caliente necesario para mantener el “húmedo radical”<sup>95</sup>; características a salvaguardar de manera constante con un adecuado régimen de vida, pues el envejecimiento y las enfermedades provocaban frío y sequedad acabando en la muerte. El cerebro, frío y húmedo, era el encargado de las virtudes animales del movimiento, de la sensibilidad y de la racionalidad del hombre; en el hígado, caliente y húmedo, se ubicaban las funciones nutritivas con la misión de fabricar la sangre. Por último, se hallaban los miembros de la generación.

Uno de los profesionales que condensó este pensamiento humoral fue el médico Juan Huarte de San Juan en su *Examen de ingenios para las ciencias* (1575), obra prohibida, y que resulta –en opinión de Gregorio Marañón (1887-1960)- el libro más importante de la medicina española hasta el siglo XVII porque dejó sentadas las bases de la psicología moderna (Bravo Vega, 2009: 109).



Figura Nº 13

Juan Huarte de San Juan y su *Examen de Ingenios para las Ciencias*.

No obstante, cuando no había razones médicas que explicasen las enfermedades se pensaba en maleficios mágico-religiosos o incluso superchería. Actuaban así hasta los más renombrados profesionales; como ejemplo referimos que el cirujano Luis Lobera de Ávila recomendaba el hueso de corazón de ciervo contra las pasiones cardíacas o de como Gaspar Bravo de Somonte (c. 1610-1683), médico de cámara de Felipe IV y Carlos II, aconsejaba la intervención de brujos o hechiceros para ciertos males (Gutiérrez Rodilla, 2005: 301). En el caso específico del *Quijote* tenemos al

<sup>95</sup> Concepto para referirse al semen, “el intangible soporte líquido de los cuatro humores fundamentales sin el cual no podía haber vida”, hasta el siglo XVII. Arnau de Vilanova escribió un tratado sobre este tema. El médico Luis Lobera de Ávila, quien apunta al respecto que si la “humedad rorida” se destruye o se consume aparece la “fiebre ética”. Hernández Morejón, Tomo II, 1843, pp. 318-320 y *Diccionario Abierto de Español*. En: <https://www.significadode.org/h%C3%BAmedo%20radical.htm>.

labrador de Miguelturra explicando a Sancho Panza, Gobernador de la Ínsula Barataria, que tenía un hijo al que le atormentan “los malignos espíritus” (II-XLVII). O de cómo se solicitaba ayuda a Santa Apolonia, patrona de las afecciones bucales, porque el Bachiller Carrasco padecía un dolor de muelas (II-VII).

Las condiciones higiénicas en esta época eran nulas en toda Europa: no había letrinas en las casas, ni alcantarillado en los pueblos por lo que abundaban los cenagales. La gente apenas se lavaba por temor a abrir los poros y que entrasen los miasmas. Con todo esto la esperanza de vida estaba alrededor de 30 años (Torres González, 2005: 240 y 241). Como ejemplo de esta realidad ponemos la unidad de medida de la suciedad y que Cervantes anotó cuando Sancho tenía miedo y

No osaba apartarse un negro de uña de su amo (I-XX).

O de como la presencia de piojos era tan frecuente que Sancho Panza se los buscaba por el muslo mientras el *Quijote* lo observa y establecen el siguiente diálogo:

-Pues ¿qué -preguntó don Quijote, has topado algo?  
-¡Y aún algos! -respondió Sancho (II-XXIX).

Realidad tan desastrosa que abocaba en variantes de “fiebre” tal como exponía el Dr. Mercado en su *De febrium differentiis* (1583) del tipo de fiebres efímeras o diarias, pútridas, “hecticas”, marasmódicas, coléricas, pituitosas o flemáticas, melancólicas, pestilentes y compuestas que acababan con mucha frecuencia en muerte (Torres González, 2005: 241).

Otro problema eran las epidemias: difteria (garrotillo), viruela, sarampión, tifus exantemático (tabardillo pintado), lepra, , peste, etc. Patologías que no tenían tratamiento, por lo que los médicos recomendaban: huir rápidamente a tierras lejanas y volver lo más tarde posible.

Por último, destacamos un mal muy complejo que ocurría en los obreros que extraían mercurio en las minas de Almadén y que don *Quijote*, lleno de ira, pero contenido por respeto ante el clérigo que lo insultaba dijo

... temblando de los pies a la cabeza como azogado, con presurosa y turbada lengua dijo [...] entraré con la mía [lengua] en igual batalla con vuesa merced, de quien se debía esperar antes buenos consejos que infames vituperios (II-XXXII).

## **1. APROXIMACIÓN A LAS ENFERMEDADES DE LA ÉPOCA DEL QUIJOTE**

Antes de nada, resaltamos el aspecto externo del médico en el período de estudio que era

... un hombre vestido de manera lujosa, con largas ropas de terciopelo, grandes barbas, grandes anillos, sobre todo uno con gran esmeralda en el pulgar, una buena mula y, detrás, un criado, para cuidar de que roben dicha mula cuando el amo entra a visitar a una casa<sup>96</sup>.

<sup>96</sup> Tomado de Rojo Vega, A. (1993), p. 9.

La barba indicaba que no era médico nuevo y que tenía experiencia; la ropa, los anillos y las cadenas de oro daban a entender la situación económica desahogada gracias a una consulta de calidad.



Este facultativo que atendía a las clases populares es el llamado “médico de partido” contratado por el municipio en cuestión<sup>97</sup>; quedaba libre para atender a los pudientes, quienes le pagaban de 2 a 4 reales por visita (Rojo Vega, 1993: 22-37).



Figura N° 14. Retrato de un médico en la Edad Media.

A continuación, exponemos las enfermedades del siglo XVI adelantando que es un tema muy complejo, puesto que los hombres y los padecimientos patológicos cambian en función del momento histórico. Para entender esta reflexión baste con que digamos que en la actualidad los médicos tendemos a indagar en el aspecto etiológico para etiquetar una enfermedad; hace unos 400 años la virtud se hallaba en la búsqueda de aquellos síntomas y signos más destacados. No obstante, conocemos determinados aspectos morbosos de la España interior en los tiempos del *Quijote* gracias a unos magníficos trabajos efectuados por los profesores Anastasio Rojo Vega<sup>98</sup>, Vicente Pérez Moreda<sup>99</sup> y Luis S. Granjel<sup>100</sup>. El resumen del primer autor queda expuesto en la tabla 1 con los ingresos hospitalarios de los pobres.

---

Además, la esmeralda era buena contra disenterías, mordeduras venenosas y la peste; favorecía el parto y si se chupaba cortaba las hemorragias. Rojo Vega, A. (2000), p. 153.

<sup>97</sup> Si el municipio era importante solía tener médico, cirujano y barbero. El salario del médico oscilaba entre 20.000 y 50.000 maravedíes anuales con el compromiso de atender a los pobres y visitar el hospital correspondiente; los otros profesionales ganaban bastante menos. Rojo Vega, A. (1993), pp. 20 y 21.

<sup>98</sup> Estudio efectuado sobre los hospitales de Valladolid y Medina del Campo. Rojo Vega, A. (2000), pp. 1-15. El propio autor indica que para este estudio Valladolid era una población privilegiada al tener todos los registros parroquiales (ciudad y provincia) en un único lugar (Archivo Diocesano) y poseer documentación bastante completa de los dos grandes hospitales de la época: “Nuestra Señora de Esgueva” (el mayor de todos con dos salas claramente diferenciadas: medicina-calenturas y cirugía) y el “Hospital General de la Resurrección” (a donde iban los contagiosos). Rojo Vega, A. (2000), pp. 4 y 2016: 185.

Otros hospitales: el de San Bartolomé, San Benito el viejo o de Canseco para calenturas; el de San Lázaro a donde iban los que padecían morbo gálico, sarna, lepra y peste; el de San Antón o de San Antonio Abad recogía a los cancerosos y a los de fuego de San Antón; el de Nuestra Señora de la Piedad recogía a los convalecientes; el de la Quinta Angustia para desamparados (incurables) y tiñosos; el de Vera Cruz acogía a los pobres y peregrinos y el de Nuestra Señora de la Consolación de los Inocentes se especializó en locos orates. En total por esta época en Valladolid había unos 45 hospitales, considerados más bien albergues ya que casi ninguno contaba con profesionales sanitarios ni con botica. Rojo Vega, A. (2016), pp. 185-188).

También sabemos que dentro del Campo de Calatrava, comarca natural e histórica de Castilla, ubicada en La Mancha Baja, contaba en el siglo XVI con varios hospitales localizados en Almagro, Tirteafuera, Valdepeñas, Ballesteros, Almodóvar y el Pozuelo; igualmente ocurría en el Campo de Montiel pero eran pobres y pequeños (tres o cuatro camas cada uno) pensados para acoger temporalmente a personas desvalidas, enfermas o no por lo que la gente nacía y moría en sus casas. Torres González, F. (2005), pp. 238 y 239.

<sup>99</sup> Pérez Moreda, V. (1980): *La crisis de mortalidad en la España Interior, siglos XVI-XIX*. Madrid. Siglo XXI de España Editores.

**Tabla 1. Motivo de ingreso en los hospitales de Valladolid y de Medina del Campo. Siglo XVII**

Calenturas <sup>101</sup> (paludismo fundamentalmente y restantes fiebres)	65%
Medicina	15,07%
- Cámara superior (accidentes, perlesía <sup>102</sup> , tontería, mentecatez, frenesí <sup>103</sup> , desmayos y sordomudez)	24,22%
- Cámara media o tórax (hética <sup>104</sup> , costado, asma, malpasar <sup>105</sup> , dolor, cáncer de boca <sup>106</sup> , esquinancia <sup>107</sup> y mal de corazón <sup>108</sup> )	48,51%
- Cámara inferior (hidropesía, hinchazones, cámaras simples y de sangre <sup>109</sup> , mal de orina, arenillas <sup>110</sup> )	27,26%
Pobreza y vejez (tullidos, miseria, vejez, piojos, impedidos, tiña, baldados, incapaces, flaqueza, necesidad precisa, derrotados)	11,20%
Cirugía <sup>111</sup>	4,68%
Sífilis <sup>112</sup>	0,56%
Sarna	0,45%

Tomado de Rojo Vega (2000), p. 11.

<sup>100</sup> GRANJEL, L.S. (1978): *Historia General de la Medicina Española*. Universidad de Salamanca.

<sup>101</sup> Un significativo número de enfermos con “calenturas”, que a día de hoy entendemos como infecciones y parasitosis. La multitud de variantes eran: fiebres antiguas, ardientes, calenturillas de los niños al echar los dientes, causones (fiebre continua ardiente), ceciones (calentura que entraba con frío como las tercianas), coléricas, continuas, cotidianas por flema, cuartanas (malaria o paludismo conocida conocida como “intermitente” con la versión de terciana o cuartana), diurnas, diurnas, efímeras, hemitríteas (fiebre compuesta de varias otras a la vez), hepialas (frío y calor de manera conjunta), héticas o consuntivas, largas, malignas, nocturnas, paroxismales, sanguíneas, sincopales, humorosas, sincopales minutas, sinocas (sanguinas, con mejillas enrojecidas, aliento apretado, venas hinchadas, habla pesada y pulsos llenos con sangre corrompida). Rojo Vega, A. (2000), p. 4.

<sup>102</sup> La perlesía era entendida como una obstrucción de los nervios a causa de humores gruesos que quitaban motilidad y sensibilidad a los miembros. Esto es, apoplejía (pérdida del sentido con parálisis). Rojo Vega, A. (2000), p. 5.

<sup>103</sup> Se entiende por “frenesí” cuando “el enfermo está fuera de su seso con calentura aguda y lengua negra, mayormente se ríe, desvariadamente, esto es peligroso”. Rojo Vega, A. (2000), p. 5.

<sup>104</sup> “Hética” era definida como “fiebre mansa acompañada de lengua seca, que va consumiendo el cuerpo de día en día”; equivalente a tisis o tuberculosis. Rojo Vega, A. (2000), p. 6.

<sup>105</sup> “Malpasar” sería dificultad de tragar acompañada de dolor o disfagia. Rojo Vega, A. (2000), p. 6.

<sup>106</sup> Padecer con hedor, color negruzco y llagas. Rojo Vega, A. (2000), p. 6.

<sup>107</sup> Esquinancia era equivalente a anginas que impidiesen la respiración, también puede ser garrotillo (difteria). Rojo Vega, A. (2000), p. 6.

<sup>108</sup> Amparaba conceptos como “epilepsia, palpitaciones, saltos y movimientos desajustados de la viscera”. Se combatía con fragmentos de pezuña de una gran bestia. Rojo Vega, A. (2000), p. 6.

<sup>109</sup> Las cámaras simples u “ordinarias” eran diarreas simples alimentarias. Las de sangre “flux de sangre” eran disenterías o shigellosis, con gran mortalidad. Se trataban con amuletos (sortijas de piedras de sangre). Rojo Vega, A. (2000), p. 6.

<sup>110</sup> “Hidropesía”, equivalente a ascitis. Rojo Vega, A. (2000), p. 6.

<sup>111</sup> Donde se clasificaban en “héticos”, tullidos, con “llagas” o miseria, apostemas, bocas en las piernas, humores gruesos, cáncer (variantes de úlcera, incluido el cáncer de mama o “zaratán”) y frío. La cirugía se ocupaba mayoritariamente del cuidado de las “llagas”. A su vez, el frío hacía estragos entre los pobres llegando a congelar las extremidades que precisaban amputación. Rojo Vega, A. (2000), p. 6.

<sup>112</sup> Encordio, gomas, bubas, mal francés, etc. Tratamiento de los “sudores” con infusiones de palos sudoríficos, guayaco, zarzaparrilla, sazafrán y raíz de China y las “unciones” con mercurio. Rojo Vega, A. (2000), pp. 7, 8 y 9.

Con estos datos apreciamos tres divisiones clave: calenturas, medicina y cirugía. Con ello sabemos que el 65% de las defunciones ocurrió por “calenturas” y el 35% restante debido a otros padecimientos médicos o quirúrgicos<sup>113</sup>. El primer problema que se planteaba a los médicos era la división de las enfermedades en “contagiosas” y “no contagiosas” y en “asquerosas” y “no asquerosas” en función del aspecto y olor<sup>114</sup>.

También era llamativa la pobreza, la miseria<sup>115</sup> y la vejez que junto con las nefastas condiciones económicas, sanitarias e higiénicas del momento provocasen un hambre generalizada facilitando el desarrollo de otras patologías como: carbuncos, sobrepardo, “tabardillos”, sífilis, fiebre pútrida y viruelas; igualmente destacaba la rabia y los corrimientos y destilaciones (incluidos accidentes cerebro-vasculares y la perlesía) (Rojo Vega, 2000: 10 y 2016: 135). Valorando los trabajos del Profesor Granjel y de la literatura correspondiente<sup>116</sup> encontramos también: mal de ojo, cáncer, rabia, dolor de costado, pleuresía, gota, pasiones de los riñones, mal de ijada, raquitismo, déficit alimenticio, cara amarilla, contrahechas, opilación, heridas diversas, bubas, mal de madre, parto y sus problemas, locura, desdentadas, arenas y piedras, mal de bazo, apostemas, landres, peste, reuma, jaqueca, “dolor de junturas”, podagra, gota, mal de amores o enfermedad “eróica”. Además, añadimos las infinitas crisis de subsistencias por las malas cosechas de cereales (Pérez Moreda, 1980: 245, 257, 295, 296, 308 y 336)<sup>117</sup>.

Enfermedades que a su vez se podían diferenciar con la variable económica. Por un lado, estarían los pudientes; aquellos a los que Luis Lobera de Ávila (1480-1551) les dedicó su *Libro de las cuatro enfermedades cortesananas*, 1544, donde expuso que los poderosos podían padecer catarro, moqueo continuo, neumonías y pleuresías, dolores y alteraciones articulares de gota arterítica y ciática, cólicos del mal de piedra, riñones e ijada; y la sífilis o mal de bubas (Rojo Vega, 2016: 183). En la parte contraria se hallaban las clases populares; su patología propia era consecuencia del exceso de ingestión de vino y de otras que dejamos expresadas anteriormente en la tabla nº 1 donde el hacinamiento, el hambre y el frío hacían mella; tanto era así que la mitad de los nacidos no llegaba a la edad adulta<sup>118</sup>.

---

<sup>113</sup> La máxima mortalidad ocurría en los meses calurosos (agosto-septiembre) y la mínima durante el invierno. Un número significativo de estos pacientes eran forasteros, gentes de paso, gallegos a la siega y pobres. Rojo Vega, (2000), pp. 11 y 12).

<sup>114</sup> Con esto existía la posibilidad que los pobres de solemnidad fuesen rechazados alegando posibilidad de contagio a los otros asilados. Rojo Vega, A. (1993), p. 103.

<sup>115</sup> Se entendía por miseria a la conjunción de pauperización, desaseo y piojos. Rojo Vega, A. (2000), p. 10.

<sup>116</sup> *La Celestina*, 1499, de Fernando Rojas; *El Jardín de las flores curiosas*, 1570, de Antonio Torquemada (citado por Cervantes en *El Quijote*, capítulo VI-1ª parte) o las *Coplas de las comadres* de Rodrigo de Reinosa (ca. 1450- ca. 1530).

<sup>117</sup> Causadas en su mayor parte por la modificación brusca de la temperatura. A tal fin véase: Aragón Ruano, A. (2011): “Cambio climático y transformaciones económicas en Gipuzkoa entre los siglos XVI y XVII”. Los papeles de Pedro Morgan. Historia, Clima y Calentamiento Gobl y Fagan, B. (2000): *La Pequeña Edad de Hielo. Como el Clima afectó a la Historia de Europa*. Barcelona. Gedisa.

<sup>118</sup> La viruela provocaba por sí sola la defunción de una tercera parte de infantes, la peste hacía lo propio y como ejemplo citamos que el brote de 1597-1599 que recibió la denominación de “atlántica” mató a un 20% de la población de Valladolid. Rojo Vega, A. (2016), 183.



Figura Nº 15

*Libro de las quatro enfermedades cortesianas*. Luis Lobera de Ávila. Impreso en Toledo, 1544.

Una cosa en común a toda la sociedad era la ingesta de vino que no bajaba de un litro por persona al día<sup>119</sup>.

El médico de esta época no tenía remedios eficaces por lo que “debía de limitarse a favorecer la fuerza curativa de la naturaleza” (López Piñero, 1990: 115 y 116) de esta manera intentaba controlar el equilibrio humoral en función de las *sex res non naturales* de Galeno de Pérgamo (129-c. 201//216) (aire y ambiente, comida y bebida, trabajo y descanso, sueño y vigilia, excreciones y secreciones y afectos o movimientos del alma) que actuaban sobre las cosas naturales (el cuerpo, sus partes y sus facultades); cualquier discrasia, putrefacción o cacoquimia de los humores, plétora sanguínea, etc. las convertía en preternaturales provocando la enfermedad. Esto es, la salud dependía de una buena excreción corporal de todas las materias crudas o corruptas que se retuviesen; de ahí la importancia de “hacer cámara” o defecar con asiduidad (Rojo Vega, 1993: 52 y 65).

Las enfermedades simples eran ocasionadas por una sola causa como podía ser

... la malicia de la complexión, o de las cualidades, lo que es una discrasia; por malicia de la composición, como una putrefacción de humores o cacoquimia; por exceso de sangre, o plétora; o por división de los miembros, la más simple de las cuales es una cuchillada (Rojo Vega, 1993: 52).

Y las compuestas eran motivadas por varias causas simples actuando conjuntamente; ejemplo un apostema<sup>120</sup> (Rojo Vega, 1993: 52).

<sup>119</sup> Tanto era así que en la congregación de Gerónimo de Obregón que auxiliaba en el Hospital de Valladolid se pactó un litro de vino diario para los hermanos. Rojo Vega, (2016), p. 183.

<sup>120</sup> Apostema del lat. *apostema* y este del gr. *apóstema*. Significado médico: Absceso supurado. En: <https://dle.rae.es/apostema?m=form>.

El examen ideal sobre el paciente era bien por la mañana al despertarse o bien después de comer; para ello el clínico se servía de los cinco sentidos corporales empezando por el pulso; a continuación, observaba la orina e interrogaba al paciente y a los familiares sobre la digestión de los alimentos y evaluaba otras excretas como: heces (cámaras), orina, sudor, vómitos o esputos. La fiebre la valoraba colocando la palma de la mano a la altura del corazón (centro del calor vital). La visión de la lengua establecía el estado de la cámara inferior, de las digestiones y del hígado; aplicando la oreja al tórax oía los latidos cardiacos y palpando el vientre se podían hallar durezas de bazo, hígado o intestinos y las colecciones de aire y de agua. Con estas circunstancias, apoyados en la lógica y en el estudio de los libros, establecía diagnóstico, tratamiento (dieta, fármacos<sup>121</sup>, cauterios<sup>122</sup> y sangrías<sup>123</sup>) con el objeto de expulsar el humor pecante. A este respecto contamos con la opinión de un extranjero, el barón Conrado Bemelger, que nos visitó en 1599 y dejó anotado en “Carta de un alemán sobre las doce particularidades de España”

Dios libre a cualquier hombre honrado de las enfermedades de España y de sus médicos, querría decir asnos, pues la primera medicina que harán es sangrar a esa persona y sacarle tanta sangre del brazo, como si no fuera hombre, sino buey u otro animal grueso (Granjel, 1980: 253)<sup>124</sup>.

Como punto final a esta parafernalia le quedaba efectuar el pronóstico (Rojo Vega, 1993: 22 y 53).

La terapia vegetal, animal y mineral estaba registrada en la *Materia Medica* de Dioscórides Anazarbeo (ca. 40-ca. 90) y en la versión traducida y mejorada por Andrés Laguna (c. 1510-1559)<sup>125</sup>. También contaban con *Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*, 1565-1569, de Nicolás Monardes (ca. 1508-1588). Estos principios podían ser simples o preparados y según la investigación de Rojo Vega las farmacias de Valladolid tenían el remedio más clásico de todos: la triaca magna o de Venecia<sup>126</sup>. Además, despachaban otros en cuarenta y cuatro apartados como: aceites, adherentes, aguas, bálsamos, ceratos<sup>127</sup>, colirios, conservas, cortezas,

---

<sup>121</sup> A base de vomitivos, purgantes y sudoríficos.

<sup>122</sup> Consistía en aplicar hierro caliente o bien compuestos cáusticos que perforaban la piel. Rojo Vega, 1993: 31.

<sup>123</sup> Con lanceta, sanguijuelas, ventosas o escarificaciones.

<sup>124</sup> Aclaremos que esta técnica se practicaba en toda Europa.

<sup>125</sup> *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos* (usamos la edición de 2010).

<sup>126</sup> Cuya fórmula, cambiante según las zonas y las disponibilidades temporales, solía llevar: corteza de raíz de dictamo blanco, víboras privadas de cabeza y piel y desecadas, opio, pimienta longa, escila desecada, canela de China, semilla de nabo, agárico blanco, extracto de regaliz, rosas rojas mondadas, rizoma de lirio de Florencia, escordio, azafrán, mirra, cardamomo menor, vetiver, hojas de laurel, dictamo crético, sumidad florida de cantueso, incienso, marrubio, pimienta blanca, pimienta negra, raíz de énula, jengibre, rizoma de potentilla, ruibarbo, sumidad florida de calaminta, grano de perejil, ácoro, grano de hinojo, raíz de valeriana, benjuí, goma arábiga, frutos de enebro, sumidad de poleo montano, raíz de genciana, raíz de apio, granos de anís, sumidad de camedrios, sumidad de hipericón, sumidad de camepíteos, sulfato ferroso desecado hasta la blancura, bol arménico, extracto de algarrobas, hipocístido, asfalto, castóreo, asafétida, opopónaco, raíz de serpentaria, sumidad de centáura menor, almáciga, tragacanto, aloes, maro cortuso, rizoma de ásaro, sumidad de costo hortense, sumidad de mejorama y yemas de pino. Rojo Vega, A. (1993), p. 68.

<sup>127</sup> Ceratos: medicamento de aplicación externa, aunque en este caso de consistencia de cera, de ahí su nombre, y cuya base es cera y aceite. Son famosos el de Galeno, emoliente; y el rojo, o magistral, astringente.

electuarios<sup>128</sup>, emplastos<sup>129</sup>, enjundias, espisamentos, extractos, flores, frutos, gomas, harinas, hieras, hierbas, hojas, hongos, infusiones, jarabes<sup>130</sup>, leños, loques, minerales, partes de animales, piedras, píldoras, pimientas, polvos, preparados, químicos, raíces, sales, semillas, tabletas, tierras, tinturas, trociscos<sup>131</sup>, ungüentos, vinos, vinagres y zumos. La gente también solía llevar taleguillas colgadas con plantas<sup>132</sup> tal como hacía Sancho Panza, en su caso particular con

... doscientos escudos de oro que en una bolsilla me dio el mayordomo del Duque, como píctima y confortativo la llevo sobre el corazón, para lo que se ofreciese [III-LVIII].

Igualmente, se disponía de la piedra bezoar, oriental o de América y la occidental, como alexifármaco o antídoto universal (Rojo Vega, 1993: 68 y 71-75).

## 2. HUMANISMO MÉDICO RENACENTISTA EN EUROPA

Para la cultura y las ciencias en general la llegada a Europa, concretamente a Italia y Flandes, de manuscritos grecorromanos, debido al éxodo de egregios bizantinos que huyeron de Constantinopla tras ser tomada por los turcos en 1453, impuso un ansia por analizar y comprender las fuentes originales del saber frente a las traducciones clásicas. Estamos hablando del Renacimiento que –en palabras de Maraval– no es otra cosa que de las cenizas del pasado emergen los tiempos nuevos con “hombres nuevos” en los que destaca un deseo de conocimiento (Maravall, 1973: 13). Es, por tanto, una ruptura con las ideas dominantes de la Edad Media y su sustitución por una flamante concepción, buscando una pureza en las fuentes originales del arte, de la ciencia y del modo de vivir del hombre emulando la misma dimensión que había disfrutado en la Antigüedad clásica; etapa considerada como el punto de partida de las ciencias médicas y biológicas modernas (López Piñero, 2007: 39). Fruto de esta nueva situación surgió el *Humanismo*<sup>133</sup>, pensamiento en el cual predominaba la figura del erudito y polígrafo;

---

<sup>128</sup> Son variantes de los jarabes, muy azucarado para ocultar al enfermo el mal sabor de los medicamentos que contiene, ejemplo: catolicón, filonio romano, diaprunis simple y laxativo, diacatholicon, diafebicon, etc.

<sup>129</sup> Ungüentos con alto contenido en resinas, lo que permite que se adhieran a las partes blandas donde se desea aplicar. Entre los más conocidos se encuentra el matricial, para problemas de la madre.

<sup>130</sup> Ejemplos: jarabe de cabello de Venus (*Adiantum capillus Veneris*, L., o Capilaria de Montpellier), se usaba contra lo que hoy entendemos como bronquitis. Rojo Vega, A. (1993), p. 157.

También había tisanas como las de cebada (el ordiate) a base de cocimiento. Se consideraba nutritivo y emoliente y era utilizado en muchas enfermedades; servía también en gargarismos y lociones. Rojo Vega, A. (1993), p. 157.

<sup>131</sup> Similares a las tabletas y a las pastillas, se diferencian por el hecho de no tomar como base el azúcar, sino otro cualquier producto, como por ejemplo la miga de pan. Muy conocido es el trocisco blanco de Rasis (Al-Razi o Rhazes, ca. 865-ca. 925), con albayalde, almidón, goma arábiga y alcanfor, poderoso astringente.

<sup>132</sup> De manzanilla (Manzanilla romana o noble, *Anthemis nobilis*, L.), tónica, febrífuga, diaforética, estomacal y carminativa o disipante de gases; coronilla (*Centaurea cyanus*, L.), usada como purgante y violeta (*Viola odorata*, L.), flores pectorales y emolientes. Rojo Vega, A. (1993), p. 157.

<sup>133</sup> Se acepta que el término *Humanismo* surgió con Petrarca (1304-1374), puesto que este poeta aparte de evocar la Antigüedad clásica predijo un nuevo mundo ideal basándose en el canon ofrecido por la cultura helénica y romana. Varón Fernández, F. (1965), pp.2-15.

Se considera de manera específica para la medicina que el veneciano Niccolò de Reggio (1280-1350) fue el primer médico humanista puesto que tradujo de forma precoz del griego al latín textos hipocráticos y galénicos. Riera Palmero, J. (1985), p. 176.

El humanismo español, precedido por los contactos con Italia de la corona de Aragón, dio comienzo en 1473, momento del regreso de Italia de Antonio de Nebrija (ca. 1444-1522) y de la

gracias a que los facultativos europeos contaban con un bagaje de médico-filólogo pudieron traducir y comentar a los clásicos en edición original: Hipócrates y Galeno, así como de Oribasio, Alejandro de Tralles, Pablo de Egina, Celio Aurelio, etc. Movimiento que modificó la visión de las enfermedades gracias a la *observatio*, al espíritu crítico y al deseo de investigación y que se difundió con intensidad por el territorio europeo gracias a la imprenta. España resultó agraciada directa ya que más de la mitad del país trasalpino, parte de Francia y los Países Bajos se encontraban bajo la jurisdicción de la Corona de Aragón. Además éramos un país con una fuerte raigambre sanadora al contar con médicos de vanguardia como Averroes (1196-1198), Maimónedes (1138-1204), Arnau de Vilanova (1238-1311), Ramón Llull (1232-1315) que se perfeccionó con intelectuales de la talla de Juan Luis Vives (1492-1540), defensor de los enfermos mentales en *De Anima et Vita*; Antonio Gómez Pereira (1500-1558), quien en *Antoniana Margarita*, 1554, se adelantó al pensamiento de Descartes; Miguel Servet (1511-1553) y sus estudios sobre la circulación pulmonar; Juan Valverde de Amusco (1525-1585), considerado el anatomista español más importante del momento, es autor de *Historia de la composición del cuerpo humano*, 1556, Miguel Sabuco Álvarez (1550-1595) con su *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre*, 1622, y Cristóbal Pérez de Herrera (1558-1620) con *Compendium totius medicinae ad tyrones*, 1614, resumen actualizado de los conocimientos médicos (López Piñero, 2007: 61-69). Así mismo, la experiencia anatómica de Padua llegó pronto a las Universidades de Alcalá, Salamanca y Valencia (Sala Catalá, 1992: 22).

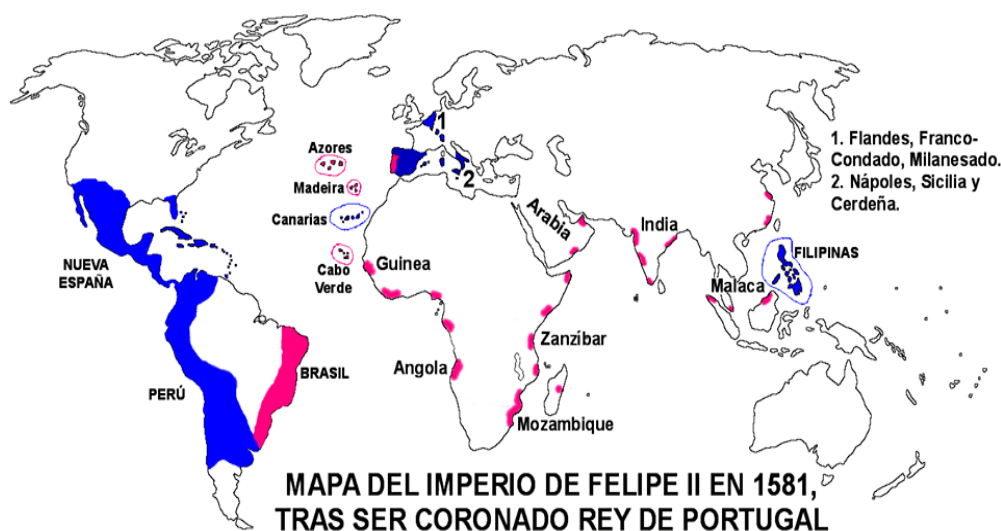


Figura N° 16

En las siguientes líneas nos vamos a ocupar sólo de lo ocurrido en la Península Ibérica y ceñido a Hipócrates, Galeno, Avicena y Dioscórides donde españoles y portugueses dejaron una huella importante. Comenzamos por Francisco López de Villalobos (*ca.* 1473- *ca.* 1549), judeoconverso y médico de Fernando el Católico, que estudió en Salamanca y que publicó un compendio del *Canon* de Avicena con el nombre *Sumario de la medicina*, 1489. Continuamos con Gaspar Torrella (1452-1520), médico

---

instalación en nuestro país de grandes intelectuales como pueden ser Lucio Marineo Sículo (1444-1536) o Pedro Mártir de Anglería (1457-1526). Fecha, a su vez, que coincide prácticamente con el inicio del reinado de los Reyes Católicos. Riera Palmero, *et al.*, (1989), p. 21.

del papa Alejandro VI, de él destacamos su valentía al dar a la luz *Tractatus cum consilis contra pudendam seu morbum gallicum*, 1497; también mencionamos al valenciano Pedro Pomar y su propia *Articella*, 1515 (Sala Catalá 1992: 34). Así mismo, indicamos que las mejores traducciones de varios tomos del *Corpus Hippocraticum* corresponden a Francisco Valles de Cobarrubias (1524-1592)<sup>134</sup>, el “Hipócrates complutense”, y a Cristóbal de Vega (1510-1573), ambos profesores de la Universidad de Alcalá. O de cómo el médico vallisoletano Luis Mercado (1525-1611) ordenó el saber de la medicina grecolatina, bizantina y arábiga bajo el título de *Opera Omnia* entre 1594-1613 (Granjel 1973: 34-36)<sup>135</sup>.



Figura N° 17

#### Retrato de Avicena

Los españoles igualmente comentaron la obra de Galeno; a tal fin referimos al médico segoviano Andrés Laguna, el “Galeno español” (1499-1559) formado entre Salamanca y París, por sus múltiples traducciones entre las que destacan *De urinis*, 1535, y *Epítome Omnium Galei Pergameni Operum*, 1548. De la misma manera tradujo en 1557 al castellano *Pedacio Dioscórides Anazarbeo acerca de la materia medicinal, y de los venenos mortíferos*, a la sazón una de las mejores versiones existentes. Por parte de Valles tenemos *Pergameni de locis patientibus. Libri sex*, 1551, *Galení ars medicinalis commentariis*, 1567 y *Commentaria in librum Galeni de differentia febrium*, 1569. De Cristóbal Vega apuntamos *Commentaria in librum Galeni de differentia febrium. Compluti: typis Ioannis Mey Flandri*, 1553 y de Alonso López de Corella *Annotationes in omnia Galeni opera*, 1565. También reseñamos que el portugués Luis de Lemos (1533-ca. 1600), enseñado en Salamanca, realizó el primer estudio crítico del Renacimiento sobre la autoría del *Corpus Hippocraticum*, su empeño quedó registrado en *Iudicium operum Magni Hippocratis*, 1588; de idéntica manera tradujo a Galeno en

---

<sup>134</sup> Este autor es uno de los médicos humanistas que mejor representa el espíritu de la época. Sus intereses científicos eran muchos y variados, además poseía profundos conocimientos de griego y latín. Riera Palmero, J. *et al.*, (1989), p. 27.

<sup>135</sup> Luis Mercado, catedrático de Valladolid, es un representante de neoescolasticismo contrarreformista. Experto en Galeno obvió otras novedades científicas del Renacimiento. Riera Palmero, J. *et al.*, (1989), p. 30.



*Commentaria in Galenum de facultatibus naturalibus*, 1580, e *In libros XII methodi medendi Galeni commentaria* 1582 (Granjel 1973: 33-36).

La primera disciplina que se independizó del saber galénico tradicional fue la anatomía descriptiva merced a los estudios de Andrés Vesalio (1514-1564) publicados como *De humanis corporis fabrica libri Septem*, 1543. De igual modo, se puso de nuevo en valor la figura de los sanadores clásicos y sus escritos<sup>136</sup> y bajo la novedosa visión de la “observación” se realizaron necropsias y se diagnosticaron una serie “enfermedades nuevas”. Etapa que recibió el nombre de “galenismo hipocratista”, mantenida de la mano de Jean Fernel (1497-1558)<sup>137</sup>, Luis Mercado (1525-1611) o Francisco Valles (1524-1592), dando importancia a Hipócrates sin cuestionar los postulados de Galeno (Laín Entralgo 1982: 200).



Figura N° 18

Frontispicio del libro de 1543 *De humanis corporis fabrica libri Septem*. Andrea Vesalio. Muestra a Andrea Vesalio supervisando una disección a un cadáver de mujer rodeado de maestros y discípulos.

La Reforma protestante de Martín Lutero (1483-1546) iniciada en 1517, y el fallido Concilio de Trento, 1546, favorecieron una serie de cambios culturales y religiosos. Felipe II (1527-1598), en un intento de salvar a España de la tendencia herética, defendió a ultranza una “Contrarreforma católica” posterior al considerar que la *Biblia* debía ser tomada como algo científicamente verdadero. En la protección de sus ideales publicó una pragmática en 1559 prohibiendo la salida a los súbditos españoles de las fronteras naturales salvo que fuesen a estudiar a las universidades de Nápoles, Roma o Bolonia (Pardos, 2005: 128)<sup>138</sup>; igualmente bajo su reinado se elaboró el primer

<sup>136</sup> Uno de los más importantes es el *Corpus Hippocraticum*, conjunto de unos cincuenta escritos que se han atribuido a Hipócrates y a su escuela. La mayor parte de ellos están redactados entre los siglos V y IV a.C.

<sup>137</sup> Autor de *Universa Medicina* donde expuso de forma sistemática el saber médico hasta la fecha. Riera Palmero, J. (1985), p. 177.

<sup>138</sup> Su pragmática apuntaba que “Mandamos que de aquí en adelante ninguno de nuestros súbditos y naturales de cualquier estado, condición y calidad que sean: eclesiásticos o seculares, frailes ni clérigos, ni otros algunos, no puedan ir ni salir destos reinos a estudiar, ni enseñar, ni aprender ni a estar ni residir en

*Index Librorum Prohibitorum et Expurgatorum*<sup>139</sup>. Con esta imposición gubernativa la Universidad española se aferró a los postulados especulativos de Galeno cuyo tratamiento se basaba en el equilibrio humoral a base de purgas y sangrías. El representante español más importante de la “Contrarreforma” fue Luis Mercado (1525-1611), catedrático de la Universidad de Valladolid y autor de *Institutiones medicae* e *Institutiones chirurgicae*, manuales seleccionados para superar los exámenes fijados por el Tribunal del Real del Protomedicato<sup>140</sup>. Su hijo Felipe III a través de otra pragmática, 1617, pretendía limitar la enseñanza de la medicina sólo a las Universidades de Salamanca, Alcalá y Valladolid; es más, recomendaba que para la preparación de médicos “los Catedráticos lean la doctrina de Galeno, Hipócrates, y Avicena tal como se solía hacer antiguamente” (Sánchez Granjel, 1978: 44).

Directriz que impidió la llegada de innovaciones médicas de la mano de Miguel Servet (1509/11-1553) y de William Harvey (1578-1657) con los conceptos de circulación menor y mayor respectivamente; la anatomía y disección de Andrés Vesalio (1514-1654), la revolución alquimista de Paracelso (1493-1541)<sup>141</sup>, el concepto novedoso de “especie morbosa” de Thomas Sydenham (1624-1689); así como los avances originales de la iatroquímica y de la iatromecánica o de otros aspectos como las investigaciones astronómicas de Galileo Galilei (1564-1642) (López Piñero, 2002: 299). René Descartes (1596-1650) anunciaba su geometría analítica, en botánica Conrad von Gesner (1516-1565) iniciaba la taxonomía, entendible como el principio de la zoología moderna, etc. Con esta particularidad religiosa Europa siguió una trayectoria independiente y rica en ciencia y medicina y España quedó aislada y anclada en el pasado al truncarse la llegada de nuevas corrientes de libertad de conciencia que había introducido el humanismo erasmista durante el reinado de Carlos I (Osterc, 1996: 17). Sólo la llegada de los “novatores” (siglo XVII) y el pensamiento ilustrado de los Borbones (siglo XVIII) permitió una ligera aproximación a la que había en Europa. El resumen de esta anomalía lo dejó muy claro el historiador Sánchez Albornoz al anotar que en el Renacimiento “maduraron en España la razón y la ciencia europeas. Pero cuando el pensamiento científico y filosófico modernos iban a alcanzar su eclosión [...] los españoles habían entrado en el más sombrío bache de su historia” (Sánchez Granjel, 1980: 14).

### 3. LA REVOLUCIÓN DE LA FARMACOPEA POR LOS REMEDIOS PROCEDENTES DE AMÉRICA Y DE LAS INDIAS ORIENTALES

La botánica en el periodo que estudiamos no era una disciplina realmente constituida porque procedía de la tradición medieval. Sin embargo, los médicos

---

universidades, ni estudios ni colegios fuera de estos reinos”. Granjel, L. (1980), p. 13.

<sup>139</sup> Hecho ocurrido en 1559, entre los libros prohibidos se encontraban las obras de Erasmo, el *Libro de oración* de Fray Luis de Granada y en 1581 apuntaron *Examen de ingenios para las ciencias. Ideas lingüísticas y literarias del Doctor Huarte de San Juan*. Ed. de Esteban Torre. Universidad de Sevilla, 1977, pp. 25-26.

El control estaba avalado por la Inquisición española; institución que a partir de 1580 retomó el asunto pendiente de los conversos, tanto judíos como musulmanes, y acabó legitimando la expulsión de los moriscos. García Cárcel, R. (2005), p. 13.

<sup>140</sup> Ver nota 68.

<sup>141</sup> Este médico de nombre real Theophrastus Bombast von Hohenheim rechazó en 1527, con una quema pública de libros clásicos antiguos, el galenismo tradicional. Así mismo, actualizó el concepto de curación por medio de la naturaleza de Hipócrates y anunció que con el desarrollo de la alquimia se podían encontrar nuevos remedios curativos específicos para cada enfermedad, los “arcanos”.

humanistas italianos fomentaron la creación en el siglo XV de cátedras en sus Universidades dedicadas al estudio de los “medicamentos simples” o materia médica, juntamente con la fundación de jardines botánicos anexos a ellas. Los personajes más importantes en la búsqueda de remedios farmacológicos fueron: Teodoro de Gaza (1400-1478), Ermolao Barbaro (1454-1493), Niccolò Leonicensino (1428-1521) y Pandolfo Collenuccio (1444-1504) por ser los primeros que plantearon la búsqueda selectiva de remedios farmacológicos de procedencia vegetal con la impronta de los griegos Teofastro (c. 371 a.C.-c. 287 a.C.) y Pedacio Dioscórides (c. 40-c. 90) y del romano Plinio el Viejo (23-79).

Experiencia asimilada prontamente por las Universidades de Montpellier y de Valencia (López Piñero y López Terrada, 1997: 8). Así tenemos que cuando se planificó en 1499 la última institución citada se la dotó de cátedras de cirugía, de anatomía y de “simples” o “herbes”, captando de manera precoz el espíritu humanista de Vesalio; por todo ello se la considera la más progresista de todas las españolas y fue aquí donde se llevó a cabo con más fuerza la oposición al galenismo arabizado. Pedro Jaime Esteve (ca. 1500-1556) fue el primero en tomar posesión de la cátedra de anatomía y de medicamentos simples; desde donde publicó, con observaciones propias y de los clásicos, sobre la *Theriaca* y *Alexipharmaca* de Nicandro de Colophon, 1552; de su otra obra *Diccionario de las yerbas y plantas medicinales que se hallan en el reino de Valencia*, 1610, considerada como uno de los primeros intentos europeos en la recogida de materias florales regionales (López Piñero, 2007: 65-69 y 91). En 1547 las ocupaba Pedro Jimeno (ca. 1515-1551), formado en Italia con Vesalio, autor de *Dialogus de re medica, compendiariaratione, praeter quaedamalia, universam anatomen humani corporis prerstringensa*, 1549. Lo siguió Luis Collado (ca. 1520-1598), igualmente discípulo de Vesalio, contribuyendo al saber anatómico moderno con una crítica a Galeno en *Cl. Galeni Pergameni Liber de ossibus*, 1555. En el proyecto continuó Juan Plaza (ca. 1525-1603) quien contó en 1584 con un jardín botánico, el primero de España y uno de los primeros de Europa (López Piñero, 2007: 97). Su sucesor fue Jaime Honorato Pomar entre 1584-1599 (López Piñero y Pardo Tomás, 1996: 141).

Idéntico paso se dio en la Universidad de Alcalá<sup>142</sup>, Salamanca<sup>143</sup> y Barcelona; la de Valladolid, la “tercera de las grandes Universidades castellanas” permaneció bajo el influjo del avicenisismo defendiendo el pensamiento galénico arabizado encabezado por Antonio Ponce de Santa Cruz (1561-1632) y Luis Mercado (1525-1611) y porque estaba vigente el *Libro de la Anothomía del hombre*, 1553, primer tratado anatómico en castellano del doctor Bernardino Montaña de Monserrate (1480-1558) (López Piñero, 2007: 61-69). No obstante, siguiendo el criterio del Profesor Rojo Vega hubo otros profesionales de la talla de Gaspar Bravo de Sobremonte (1610-1683), Cipriano Maroja (1580-1651) o Jerónimo Pardo (¿?-1502) que comenzaron a explorar el espíritu renovador. De resultas se potenció el pensamiento hipocratista creando en 1618 una cuarta cátedra de Prima de Hipócrates que tomó el médico de Cámara Miguel Polanco (Rojo Vega, 2000: 14 y 15). Además, referimos que el tratado anatómico postvesaliano *Historia de la composición del cuerpo humano* de Juan Valverde de Amusco, 1556, fue

---

<sup>142</sup> El foco humanístico español más importante se ubicó en Alcalá donde estudiaron Jerónimo Ledesma o el discípulo de Nebrija, Juan Andrés Estany o los grandes médicos españoles de la talla de Francisco Valles, Cristóbal de Vega y Fernando Mena. Riera Palmero, J. (2000), p. 37.

<sup>143</sup> Salamanca estuvo muy pegada al pensamiento de Galeno hasta finales del siglo XV bajo el influjo de Francisco López de Villalobos. Los años centrales del siglo XVI significaron un despegue en la línea renacentista. Riera Palmero, J. (2000), p. 49.

el que más difusión alcanzó en Europa durante el siglo XVI (Sánchez Granjel, 1980: 158).

También destacamos la publicación en lengua vernácula -castellano- bien de obras traducidas caso del ya citado Andrés Laguna como otras con estructura original caso de los ya también referidos Bernardino Montaña de Monserrate, de Juan Valverde de Amusco, ambos con obras de anatomía o de Juan Huarte de San Juan. Otros que hicieron lo propio fueron Damián Barbón, autor del *Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños*, publicado en Mallorca en 1541; primer tratado toco-ginecológico y pediátrico impreso en España. En la misma línea tenemos a Francisco López de Villalobos (1473-1549) con la obra *Sumario de medicina. Con un tratado sobre las pestíferas bubas*, 1498; a Cristóbal Méndez (1500-c. 1553) y su *Libro del exercicio y sus provechos*, 1553; de Francisco Martínez de Castrillo (c. 1520-1585) con *Coloquio breve y compendioso sobre la materia de la dentadura y maravillosa obra de la boca...*, 1557; *Tratado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales*, 1578, de Cristóbal de Acosta y de Nicolás Monardes y su *Historia medicinal de las cosas que se traen de las Indias occidentales*, 1565-1574. O los siete libros de Luis Lobera de Ávila entre los que destacamos: *Vanquete de nobles cavalleros e modo de bivar desde que se levantan hasta que se acuertan...*, 1530; *Vergel de sanidad...*, 1542 y *Libro de las quatro enfermedades cortesanas...*, 1544. Del mismo modo, destacamos a Francisco Valles de Covarrubias (1524-1592), médico de cámara de Felipe II y protomédico general de los Reinos y Señoríos de Castilla, escribió *Tratado de las aguas destiladas, pesos, y medidas de que los boticarios debe usar...*, 1592 y del también médico de cámara y protomédico Luis Mercado (c. 1525-1611) y las *Instituciones [...] para el aprovechamiento y examen de los Algebristas*, 1599. También anotamos *La práctica y teórica de cirugía en romance y latín* del cirujano vallisoletano Dionisio Daza Chacón (1510-1596) y del también cirujano Francisco Díaz de Alcalá (1527-1590) y su *Tratado de todas las enfermedades de los riñones, vejiga y carnosidades de la verga y urina*, 1588, primer manual de urología publicado en castellano.

Por otra parte, especificamos que desde el mismo instante del descubrimiento de América comenzaron a llegar a España los primeros remedios curativos gracias a la presencia de médicos y científicos en dicho proyecto. Así tenemos a Gonzalo Fernández de Oviedo con *De la natural hystoria de las Indias*, 1526 e *Historia general y natural de las Indias*, 1535; Agustín de Zárate y su *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, 1555 y Bernardino de Sahagún con *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 1558-1559, el *Catalogus simplicium medicamentorum*, 1566, y *Discursos de las cosas aromáticas, árboles y frutales y de otras muchas medicinas simples que se traen de la India Oriental y sirven al uso de la medicina*, 1570, ambos del médico, cirujano y botánico Juan Fragoso (1530-1597) o *Rerum Medicarum Novae Hispania Thesaurus*, publicado por primera vez en 1615 y perfeccionada en 1628 del médico Francisco Hernández (1514-1587)<sup>144</sup>. De esta manera se supo de la existencia de purgantes como el ricino americano (*Jatropha curcas* L.), las “avellanas purgativas” (*Jatrophamultifida* L.) y el “bejuco purgante” (*Aristolochia fragrantissima* R.); otras terapias con guayaco (*Guaiacum officinale* L. y *G. Santum* L.), resinas, bálsamos de Perú y Tulu (*Morixylum balsamum* L. Harms. Var. *pereirae* y var. *balsamum*), zarzaparrillas, tabaco, coca (*Eritroxylon coca* L.); el hongo alucinógeno (*Psilocybe mexicana*) y los alimentos: maíz, cacao, cacahuete, pimienta, batata, patata, girasol

---

<sup>144</sup> Enviado a México por Felipe II en calidad de Protomédico.

yuca, canela, calabaza, judías, pepino, piña, aguacate, guayaba, papaya y guanábano. También mencionamos las publicaciones portuguesas procedentes de Asia Oriental por parte de García da Orta (ca.1501-ca.1568), autor de *Colóquios dos simples, e drogas e cousas medicinais da Índia*<sup>145</sup>, 1563 y de Cristóbal de Acosta (1515-1594) con su *Tractado de las drogas medicinales de las Indias Orientales con sus plantas debuxadas al vivo*, 1578; una de las mejores aportaciones renacentistas al conocimiento de la flora americana y del Extremo Oriente (López Piñero, 2007: 102 y 142-143). Además, señalamos al médico valenciano Francisco Franco, afincado en Portugal, con el *Libro de las enfermedades contagiosas*, 1569 (Folch Jou, 1966: 155 y López Piñero, 2007: 133 y 142-144).

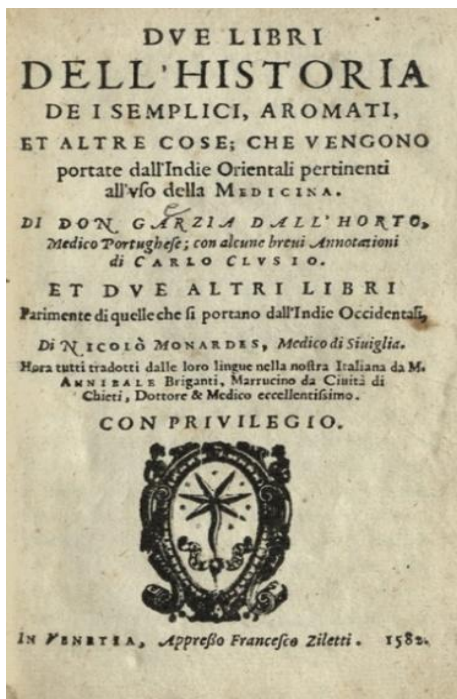


Figura Nº 19.

Libro *Coloquios dos simples, e drogas e cousas medicinais da India*. García de Orta.

A su vez, existen diversos remedios farmacológicos estudiados y dados a conocer por el ya citado médico Nicolás Bautista Monardes (ca. 1508-1588) desde su Sevilla natal en la *Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*, 1574, a la sazón una de las obras científicas más reeditadas de la Europa renacentista en la que valoraba especialmente la *Quina cinchona* para los enfermos de base “asténica” o el uso del tabaco como estimulante y descongestionante nasal y también el “palo santo” o guayaco contra la sífilis, por todo lo dicho está considerado un hito dentro de la historia de la farmacognosia (López Muñoz *et al.*: 2008). En una línea parecida se encuentra José de Acosta (1540-1600), misionero en Perú y en México, quien en 1590 publicó *Historia natural y moral de las Indias*, donde quedó reflejado que los remedios curativos americanos eran mejores que los asiáticos, y que en palabras de J.H. Elliot permitió culminar “el proceso de integrar al mundo americano en el contexto general del pensamiento europeo” (López Piñero y Pardo Tomás, 1996: 66, 70 y 117-118).

<sup>145</sup> Primer estudio de la farmacopea oriental en forma de diálogo muy típica del humanismo renacentista.



Figura Nº 20.

Libro *Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*. Nicolás Monardes.

El grupo del profesor López Piñero investigó entre 1987 y 1997 bajo el esquema “Materia médica y la historia natural americana”. Su conclusión indica que los saberes médicos y naturalísticos del Renacimiento ibérico corresponden a una auténtica “revolución científica” al reproducir la “observatio” personal en la Historia natural con las plantas y animales de las diferentes zonas de Viejo Mundo y de los territorios de América y de Asia que estaban descubriendo los europeos, especialmente españoles con la exploración de las “Indias occidentales”, así como otros territorios americanos; lo mismo hacían los portugueses sobre el Asia Oriental (Sánchez Fernández, *et al.*, 2017). Panorama que permitió a la Península Ibérica aportar un novedoso impulso al conocimiento científico con los saberes médicos y naturalistas de muchos remedios terapéuticos y que injustamente quedaron relegados en el olvido. Puesto que los cientos de especies vegetales y zoológicas dadas a conocer modificaron tanto el tratamiento de las enfermedades como la vida cotidiana al actuar a distintos niveles: medicamentos, alimentos, madera, textil, flores, colorantes, perfumes, etc. (López Piñero, 2007: 101 y 137). En definitiva, el nivel de medicina practicada en España a principios del siglo XVI estaba muy evolucionado, incluso se hallaba a la cabeza de los países europeos. A la par que ocurría esto con la sanación las otras ciencias (historia natural, investigaciones geográficas, física química y matemáticas) estaban también en auge. Realidad que elogiaba el naturalista Alexander von Humboltz (1769-1859) (López Piñero, 1969: 31).

Igualmente, referimos que la cirugía española del Renacimiento progresó de manera significativa, pues sus profesionales alcanzaron el grado de “cirujano latino”<sup>146</sup>; al permitirles el acceso a las Universidades. Eran los cirujanos de primer nivel que se formaban para servir en el ejército; finalizada la campaña guerrera podían ser

<sup>146</sup> Bajo el auspicio de Felipe II se crearon, entre 1557 y 1594, cátedras de cirugía en la Universidad de Valencia, de Salamanca, de Alcalá y de Valladolid. Riera Palmero, J. (2000), pp. 48 y 49.

contratados por los municipios<sup>147</sup>. Con sus observaciones dieron a conocer importantes técnicas en el campo de las amputaciones de los miembros<sup>148</sup>, en las gangrenas por el frío<sup>149</sup>, en las heridas por arma de fuego, las que se producían por arma blanca, en las trepanaciones, en urología y cirugía plástica o reparadora. En el tema de las amputaciones tenemos al vallisoletano Dionisio Daza Chacón (1510-1596) con su *Práctica y Teórica de la Cirugía*, 1584; considerado el mejor cirujano de España en su época y a Juan Calvo (1535-1599), autor de *Cirugía Universal y Particular*, 1580, mejorando las técnicas de Leonardo Batallo, con recomendación de “cortar por lo sano”, de Bartolomeo Maggi, con la idea del “colgajo” y seguidor de Ambrosio Paré porque ligaba los vasos en lugar de cauterizarlos. En las heridas por arma de fuego de nuevo Daza Chacón impulsó el pensamiento de que la pólvora de estas lesiones no tenía carácter tóxico ni cáustico. Otra gran novedad corrió de parte de Bartolomé Hidalgo de Agüero (1530-1597) al demostrar el “método seco” en la cura de heridas. En la trepanación destacaron Juan Frago (ca. 1530-1597), Daza Chacón y Andrés Alcázar (ca. 1490- ca. 1585). En urología tenemos a Francisco Díaz (1527-1590) y su *Tratado de todas las enfermedades de los riñones, vejiga y carnosidades de la verga y urina*, 1588, primera obra de referencia en Europa. Por último, referimos al badajocense Francisco de Arceo (1493-1580) al realizar operaciones reparadoras, además publicó *De recta curandorum ratione*, 1574, describiendo la técnica de la rinoplastia (Riera Palmero *et al.*, 1989: 74-77).

#### **4. EL PROFESIONAL SANITARIO ESPAÑOL (MÉDICOS Y CIRUJANOS) EN LA LITERATURA CIENTÍFICA DEL RENACIMIENTO**

En la época tratada la mayoría de la población española era analfabeta<sup>150</sup>. Sin embargo, es necesario apuntar que en 1475 había en España ocho universidades con grados reconocidos: Barcelona, 1540; Gerona; Huesca, 1354; Lérida, 1300; Perpiñán; Salamanca, 1218; Valladolid, 1241 y Palencia; igualmente en Portugal estaban las de Lisboa y Coimbra (Torres González, 2005: 232-233). Hacia 1625 estaban funcionando las de la Corona de Castilla y de Aragón: Alcalá de Henares, 1495; Almagro; Ávila; Baeza; Évora; El Escorial; Gandía; Granada, 1531; Irache; Oñate, 1540; Orihuela, 1552; Burgo de Osma; Osuna, 1548; Sevilla, 1505; Sigüenza; Tarragona; Toledo, 1520, Valencia, 1501<sup>151</sup>; Santiago de Compostela, 1495; Vich y Zaragoza, 1542. Poco más tarde, se constituyeron las de Mallorca, Oviedo, Pamplona, Solsona y Tortosa.

---

<sup>147</sup> Sus precios fuera de la contrata eran: apostema de testículos, 20 ducados; carbunco de pies y pierna, 20 ducados; golpe en una mano, 10 ducados; llagas de la boca, una carga de trigo; incordio, 6 ducados; cuchillada, 6 ducados. La sangría costaba medio real si el cirujano se tenía que desplazar y un cuartillo si estaba en la misma localidad. Por supuesto las operaciones quirúrgicas se hacían, como si fuese un espectáculo público, a la vista del público interesado. Rojo Vega, A. (1993), pp. 22, 35 y 37.

<sup>148</sup> Causadas generalmente por accidentes, cuchilladas o frío. Rojo Vega, A. (1993), p. 31.

<sup>149</sup> El cirujano Daza Chacón consideraba al frío una “enfermedad aterradora”. Rojo Vega, A. (1993), p. 31.

<sup>150</sup> En parte debido a que la maltrecha economía familiar obligaba a los niños a incorporarse a la vida laboral. La segunda enseñanza se impartía en las “escuelas de gramática”; en toda España había 4.000 unidades donde impartían docencia a unos 70.000 alumnos. En un intento de corrección a partir de 1600 se obligó a que los curas enseñaran estas cuestiones básicas durante los domingos y fiestas de guardar. Problema mantenido a lo largo del tiempo, ya que a mediados del siglo XIX aun existía un analfabetismo de alrededor de un 85%. Barcada Muñoz, A. (1985), pp. 83-126.

<sup>151</sup> La Universidad más evolucionada de todas las citadas. López Piñero, J.M. (2002), pp. 28-29.

En Castilla, concretamente en Cadalso, Cáceres, en 1329 se levantó una ermita en honor de la Virgen de Guadalupe con un hospital de acogida. Poco después se construyó un monasterio dependiente de la Orden de los Jerónimos y en 1402 comenzó a funcionar el Hospital de San Juan Bautista para hombres; algo más tarde se levantó otro para mujeres<sup>152</sup>. También conocemos que los monjes habilitaron una botica al menos desde 1502 con un huerto anexo y que alcanzó la categoría de versión modernizada de un “hortus sanitatis” medieval (López Piñero, 1979); desde los primeros tiempos hubo una Escuela de medicina y cirugía que logró su momento de apogeo durante los siglos XV y XVI y que –en opinión de García Ballester- fue única y novedosa en la Europa cristiana por la particularidad de la enseñanza médica con prácticas de anatomía, incluso poseía una de las mejores bibliotecas del momento; es más, funcionó incluso como centro de perfeccionamiento para los profesionales ya provistos de título (Beaujouan, 1965: 157-167 y García Ballester, 2001: 316 y 410-413).

La cifra de estudiantes rondaba los 20.000, equivalente a un 3,2% de la población, un 0,8% escogía medicina<sup>153</sup>. Había en ejercicio activo en España mil médicos, por tanto la proporción era de 1,24 cada 10.000 habitantes<sup>154</sup>. Como excepción anotamos que en Almagro, provincia de Ciudad Real, con una población de 6.000 habitantes tenía cinco médicos (Arellano Córdoba, 1993: 267-268).

Ante tal carencia Felipe II promulgó la Pragmática de 1598 autorizando que se titulasen de Licenciados a los cirujanos sin serlo; también se permitía la intervención de “algebristas y hernistas y a los que sacan piedras” si estaba presente un médico o cirujano responsable. Felipe III facultó en 1605 que pudieran examinarse por el Protomedicato aquellos cirujanos que demostrasen cinco años de práctica “sin necesidad de haber oído Artes, ni los tres cursos de medicina”; esto se transformó a todo este gremio en “cirujanos romancistas” (Riera Palmero *et al.*, 1989: 71). Hechos que apenas modificaron la realidad, ya que tenemos que el facultativo Francisco Martínez presentó en 1603 un informe en el que denunciaba el intrusismo que se practicaba en las aldeas y lugares remotos (Muñoz Garrido y Muñiz Fernández, 1969).

Los médicos gozaban de una buena formación puesto que estaban avalados por las Universidades, que emitían el título de licenciado y doctor, para ello tenían que cursar Bachillerato en Artes<sup>155</sup> y el estudio específico otros cuatro años en una Facultad

---

<sup>152</sup> También contaban con una enfermería exclusiva para los monjes enfermos.

<sup>153</sup> Rodríguez San Pedro Bezares, L.E. y Polo Rodríguez, J.L. (Coord.) (2012): *Las Universidades hispánicas. Líneas de Investigación e historiografía. Siglos XV-XVIII. Europa mediterránea e Iberoamérica*. Universidad de Salamanca y en: <https://www.monografias.com/trabajos88/escuela-y-sistema-educativo-espana-siglos-xvi-al-xviii/escuela-y-sistema-educativo-espana-siglos-xvi-al-xviii.shtml>.

Cuestión que ocurría en toda Europa; como ejemplo apuntamos que en 1361 en Valencia había entre 1,3 y 1,5 médicos cada 10.000 habitantes. En la zona alemana apenas el 0,4% de los estudiantes prefería medicina. García-Ballester, L. y Arrizabalaga, J. (1999), p. 40.

<sup>154</sup> No se tienen en cuenta otras profesiones alternativas relacionadas con la medicina (algebristas, oculistas, hernistas, etc.). Riera Palmero, J. (2000), p. 46. Cálculos más positivos refieren, para el siglo XIV, unos cuatro o cinco médicos por 10.000 habitantes. López Piñero, J.M. (1990), p. 200.

Gaspar Casal refiere que “en todo el Principado” había cinco médicos; uno en Villaviciosa, otro en Gijón, otro en Avilés y dos en Oviedo. El censo de población de 1887 apuntaba 595.000 habitantes para la provincia, lo cual indica que había un médico cada 119.000 personas. Casal, G. (1762), pp. 26 y 211).

<sup>155</sup> Consistía en el estudio de “trívium”: Gramática, Retórica y Dialéctica y del “cuadrivium”: Aritmética, Música, Geometría y Astrología.



de Medicina<sup>156</sup>, finalmente asistía dos años más con un médico experimentado; finalmente se examinaba o bien a través del Protomedicato<sup>157</sup> o ante una de las tres grandes Universidades castellanas (Salamanca, Alcalá y Valladolid). Estos “médicos latinos” tenían una procedencia social diversa, así encontramos: 16% origen noble, 9% clérigos, 40% plebeyos y el resto judeoconversos. Los que disfrutaban de gran prestigio eran elegidos como Médicos de Cámara; continuaban los que quedaban bajo la tutela de la alta nobleza y clero. Por último, estaban los contratados por los hospitales o por los municipios de cierta categoría (Riera Palmero, 2000: 48 y Torres González, 2005: 235).

En cuanto a publicaciones médicas anotamos que desde 1481 hasta 1600 el número de autores científicos que dejó obra escrita asciende a 572, de los cuales el 35% corresponde a las variantes sanitarias (médicos, cirujanos y boticarios). Relación altamente significativa y que indica que estos profesionales mantenían “una envidiable situación social como científicos” (Riera Palmero, 2000: 46).

La medicina popular era practicada por un grupo de profesiones mecánicas, artesanales o empíricas sin formación académica que trabajaban para municipios con menor presupuesto<sup>158</sup> entre los que se encontraban los cirujano-barberos o “romancistas”; los sangradores; los “algebristas”, “restauradores” o “concertadores de huesos” llamados “bizmadores” (traumatólogos); hernistas que actuaban sobre los “quebrados” o herniados; “sacadores de piedra” (urólogos); “batidores de la catarata” (oftalmólogos); sacamuelas (odontólogos) y “madrinas” o “comadres” (parteras); otros se dedicaban al mal de orina, cura de la ictericia o aquellos que poseían remedios “secretos” (Riera Palmero, 2000: 48, 49 y 52). En el escalafón más bajo se hallaban los clisteros, los “saludadores”, “encantadores”, “aojadoras”, “remendadoras”<sup>159</sup>; en definitiva, intrusos, hombres o mujeres, expresamente prohibidos por la pragmática de Felipe II, fechada en 1588, pero que el Protomedicato toleraba porque así lo pedía la sociedad (Rojo Vega, 1993: 39-42).

Así mismo, había mujeres pobres, generalmente viudas, que se ganaban la vida como alcahuetas, hospitaleras o cuidadoras de enfermos (Rojo Vega, 1993: 102). Los curanderos que practicaban la hechicería quedaban prohibidos y eran perseguidos por la

---

<sup>156</sup> Estudios que comenzaron a hacerse en castellano, convertido en idioma científico desde el reinado de Alfonso X el Sabio; subrayamos para ello la importancia de la gramática de Elio Antonio Nebrija (1441-1522). Riera Palmero, J. (2000), pp. 50 y 54.

<sup>157</sup> Tribunal constituido en 1447 por los Reyes Católicos como un organismo controlador para la buena práctica del ejercicio de la medicina y otras medidas relacionadas con la salud. Su antecedente español corresponde al Tribunal de los “Alcaldes Examinadores” creado en 1422 en Castilla por Juan II. García Barreno, P. (2005), pp. 162 y 163. Se denominaban como “Protomédicos” a los profesionales regios encargados del control legal de la medicina, para el control de la cirugía se hallaba el “Protocirujanato” y para el de los barberos el “Protobarberato”. Riera Palmero, J. (2000), pp. 12, 13 y 26.

Aparte de evaluar los conocimientos analizaba se miraba “la limpieza de sangre” para evitar la práctica médica a los conversos o a los descendientes de quemados por la Inquisición. Torres González, F. (2005), pp. 232-233.

<sup>158</sup> En aquellos lugares con menos recursos económicos el Ayuntamiento debía de conformarse con el “cirujano romancista”. Estaban autorizados a actuar ante lesiones localizadas en las partes superficiales del cuerpo y realizaban tareas como: sajar, cauterizar (aplicar hierro caliente o bien compuestos cáusticos), dar ungüentos, poner polvos, aplicar sanguijuelas y hacer sangrías.

<sup>159</sup> El saludador, ra. Del lat. *saluator*, -oris. 1. adj. Que saluda. U.t.c.s. 2. m. Embaucador que se dedica a precaver la rabia u otros males, con el aliento, la saliva y ciertas deprecaciones y fórmulas. En: <https://dle.rae.es/saludador>. Las aojadoras combatían el mal de ojo y las remendadoras cosían el himen de las mujeres que precisaban demostrar su virginidad.

autoridad civil y la eclesiástica (Inquisición) (Torres González, 2005: 221 y López Piñero, 2002: 275).

Realmente no había ninguna estructura estatal organizada, de manera que los asuntos sanitarios recaían sobre los municipios; entes que constituían las *juntas de sanidad*, muchas veces sin médico, al menor atisbo de anomalía. Como ejemplo de higiene pública exponemos el caso de Madrid según el testimonio de Camilo Borghese, embajador de Clemente VII en 1593, quien nos indica que

Tengo esta villa de Madrid por la más sucia y puerca de todas las de España, visto que no se ven por las calles otros grandes servidores (como ellos los llaman), que son grandes orinales de m..., vaciados por las calles, lo cual engendra una fetidez inestimable y villana [...] si se os ocurre andar por dentro del fango, que sin eso no podéis ir a pie, vuestros zapatos se ponen negros, rojos y quemados. No lo digo por haberlo oído decir, sino por haberlo experimentado varias veces. Después de las diez de la noche, no es divertido el pasearse por la ciudad, tanto que, después de esa hora oís volar orinales vaciar porquerías por todas partes” (Sánchez Granjel, 1980: 119).

Igualmente, recordamos que el pensamiento médico vigente era el hipocratismo galenizado, cargado de conceptos mágico-religiosos, que asociaban la enfermedad al medio que les rodeaba con alteración final de los humores corporales. Bajo esta doctrina el mejor método para conservar la higiene privada estaba establecido por el *Corpus Hippocraticum*, especialmente en *De dieta*, modificado por Galeno en *De sanitate tuenda*, donde analiza las condiciones de vida humana y que sus seguidores medievales tradujeron como *Sex res non naturales*: aire y ambiente, comida y bebida, sueño y vigilia, trabajo y descanso, secreción y excreción y los movimientos o pasiones del alma. La medicina bizantina, directa transmisora de la herencia griega al mundo árabe, plasmó estos principios higiénicos que fueron asimilados por la Escuela de Salerno bajo la denominación de *Regimina sanitatis* destinados a preservar la salud de los privilegiados y que se popularizó a partir del siglo XVI. A modo de ejemplo citamos a los médicos humanistas como Luis Lobera de Ávila (c. 1480-1551) con *Banquete de nobles caballeros*, 1530, y *Libro del regimiento de la salud*, 1551, en los que reflejaba un plan de vida marcando pautas de los acontecimientos diarios de las personas o Francisco Núñez de Coria (c. 1535- c. 1590) con *Aviso de sanidad*, 1569 (Sánchez Granjel, 2005).

El enfoque individualista de la higiene se comenzó a superar ante las diversas oleadas epidémicas, especialmente de peste. A este nivel referimos la novedosa teoría del contagio de Girolamo Fracastoro (1478-1553), los “seminaria” o semilleros generados de los organismos previamente enfermos. Este pensamiento fue asumido precozmente por Francisco Franco en su *Libro de las enfermedades contagiosas*, 1565, y seguido por el “contrarreformista” Luis Mercado en *De natura et conditionibus, præservatione et curatione pestis*, 1598, y que Felipe III le ordenó traducir al castellano “por la necesidad precisa que se entienda hay en los mis reinos de Castilla de ocurrir a esta manera de peste tan general y pernicioso”; obra considerada como el primer trabajo de higiene colectiva en España (López Piñero, 2006: 445-456).

## 5. PROFESIONALES SANITARIOS QUE CERVANTES CITA EN *EL QUIJOTE*

En el primer apunte que singularizamos dejamos constancia del buen saber médico de Cervantes y de su clasificación personal sobre la categoría de los sanadores del momento; pues unos serían los “sabios, prudentes y discretos los pondré sobre mi cabeza y los honraré como a personas divinas” porque “palmas y lauros merecen” (II-XLVII y II-XLIX); idea reflejada en el discurso en el que nuestro protagonista principal expresa la confianza que es preciso mantener ante el médico. Dice así:

Señor Roque, el principio de la salud está en conocer la enfermedad y en querer tomar el enfermo las medicinas que el médico le ordena: vuestra merced está enfermo, conoce su dolencia, y el cielo, o Dios, por mejor decir, que es nuestro médico, le aplicará medicinas que le sanen, las cuales suelen sanar poco a poco y no de repente y por milagro (II-XL).

A los cirujanos<sup>160</sup> no cualificados los tildaba de “sacaprotas”<sup>161</sup> (I-XXIV) y a los malos médicos los designaba despectivamente de “ignorantes”, pensamos que por engreídos; como muestra plasmamos un diálogo entre el *Quijote* y su escudero en el que se comentaba

En verdad, señor, que soy el más desgraciado médico que se debe hallar en el mundo, en el cual hay físicos que, con matar al enfermo que curan, quieren ser pagados de su trabajo, que no es otro sino firmar una cedula de algunas medicinas, que no las hace él, sino el boticario, y cátales cantusado; y a mí que la salud ajena me cuesta gotas de sangre, mamonas, pellizcos, alfilerazos y azotes, no me dan un ardite. Pues yo les voto a tal que si me traen a las manos otro algún enfermo, que, antes que le cure, me han de untar las mías; que el abad de donde canta yanta, y no quiero creer que me haya dado el cielo la virtud que tengo para que yo la comunique de bóbilis, bóbilis (II-LXXI).

Los médicos que de manera específica mantienen cierto protagonismo en la novela son cinco: Hipócrates<sup>162</sup>, Dioscórides (I-XVIII)<sup>163</sup>, el Dr. Laguna (I-XVIII)<sup>164</sup>, y el médico anónimo que atiende al *Quijote* en el momento de su muerte (II-XLVII y II-LXXIV). El postrero de esta nómina es Pedro Recio de Agüero, caricaturizado como charlatán por maltratar al gobernador de la Ínsula Barataria, a la sazón Sancho Panza, con la comida (II-XLVII) el Manco de Lepanto nos da una auténtica lección de medicina preventiva al plantear una realidad social en cuestiones de alimentación, ya que descubre la abundancia de alimentos en la clase noble y la escasez entre el resto de españoles.

---

<sup>160</sup> La palabra cirujano se encuentra una sola vez (I-XXV).

<sup>161</sup> Denominación despectiva de cirujano, puesto que el concepto de “potras” significa hernia. *Don Quijote de la Mancha*. Ed. de Martín Riquer, 1980: 249 y <https://dle.rae.es/sacapotas?m=form>.

<sup>162</sup> Pedro Recio manifiesta ser seguidor de las ideas de Hipócrates. II-XLVII y II-XLIX.

<sup>163</sup> Pedacio Dioscórides Anazarbeo (40-90 d.C.) fue un facultativo griego que trabajó en los ejércitos de Roma cuando gobernaba Nerón, siglo I d.C., y escribió *De Materia Médica*, el primer libro importante de botánica y farmacología; manual que estuvo vigente hasta que lo ensombreció la publicación de *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales* de Nicolás Monardes.

<sup>164</sup> Del segoviano Andrés Laguna (1494-1560) referimos que fue un médico humanista que tradujo y comentó el libro del citado Dioscórides donde reflejó y actualizó la terapéutica farmacológica de Galeno y de sus seguidores.

Bajo el pensamiento galenista arabizado las plantas eran principalmente medicamentos, los animales (carne) alimentos y los minerales veneno. Puerto, 2005: 148.



Figura N° 21.

La “dieta” del doctor Pedro Recio. Eugene Louis Lamy, 1822.

Así mismo, aparece citado Elisabat, cirujano, denominado maestro, encargado de curar las heridas de Amadís de Gaula<sup>165</sup>. Igualmente, aparecen, dentro de la medicina popular, varios barberos<sup>166</sup>, de los cuales el más importante es el cirujano-barbero denominado maese<sup>167</sup>, equivalente a maestro, de nombre Nicolás, profesional del mismo pueblo que *don Quijote* (I-I) y que participa en las conversaciones entre el cura y el hidalgo; además está presente y opina al respecto en la quema de libros (I-VI). Por todo lo cual el profesor Anastasio Rojo estima que estos profesionales eran más cultos de lo que se pensaba hasta ahora (Rojo Vega, 1993). Como curiosidad añadimos que en su maletín llevase herramientas para arrancar y limpiar los dientes: gatillos, botadores, limas, buriles y descarnadores. También pudiera contener lancetas, mondador de oídos, legras, cauterios, tenazas de cortar y sacar huesos, cuchillos de cortar carne, agujas para dar puntos y un conjunto de recipientes para ungüentos y polvos; así como bacines (Rojo Vega, 1993: 31 y 32).

Por último, se halla un algebrista<sup>168</sup> y Urganda la encantadora “para que cure y cate mis heridas”<sup>169</sup>. Con el mismo planteamiento curador apreciamos el poder de los santos; ya que el bachiller Sansón Carrasco insta al ama del Caballero andante a que rece a Santa Apolonia pidiendo salud, su respuesta

-¡Cuita de mí! -replicó el ama-. ¿La oración de Santa Apolonia dice vuestra merced que rece? Eso fuera si mi amo lo hubiera de las muelas, pero no lo ha sido sino de los cascós [II-VII].

<sup>165</sup> Cardenio refiere con tono despectivo que este cirujano estaba amancebado con la reina Madásima. Acto que provoca en *El Quijote* un arrebato colérico. I-XXIV. Elisabat se encuentra en total en 4 ocasiones, además en: I-XXV y I-XXVII.

<sup>166</sup> Esta palabra se encuentra 168 veces; barberos, dos. A otro barbero, cirujano-barbero, *don Quijote* le quita la bacía al confundirla con el yelmo de Mambrino. I-XXI.

<sup>167</sup> Mase. 1. m. desus. Maestro. En: <https://dle.rae.es/maese>.

<sup>168</sup> Profesional que arregla los huesos desencajados del bachiller Sansón Carrasco después de la pelea mantenida con *El Quijote*. II-XV.

<sup>169</sup> Urganda era una maga o encantadora protectora del Caballero Amadís de Gaula, aparece en el pasaje I-V, I-XLIII y II-XXXIV.

O de como un labrador le pide al Sancho gobernador una dote para casar a su hijo endemoniado, que

... no hay día que tres o cuatro veces no le atormente los malignos espíritus [...] y si no es que se aporrea y se da puñadas el mismo a si mismo, fuera un bendito [II-XLVII].

Respecto a la opinión de los médicos, por boca de sus protagonistas, sabemos qué si eran unos profesionales “sabios, prudentes y discretos los pondré sobre mi cabeza y los honraré como a personas divinas”; en caso contrario se les podía dar “garrotazos” (II-XLVII). Para los malos cirujanos el mayor desprecio era dirigirse a ellos indicando que no eran más que unos “sacapotras” (I-XXIV).

## 6. ERASMISMO EN *EL QUIJOTE*

En este apartado apuntamos –según investigación del profesor Rojo Vega- la influencia de Erasmo de Rotterdam (1446-1536), el filósofo, teólogo y filólogo considerado como el creador e impulsor de la renovación del cristianismo humanista en el siglo XVI. Es autor de una obra muy significativa: *El elogio de la locura*, 1509.

El carácter erasmizante en Cervantes, fue recibido en parte, a través de su profesor y mentor Juan López de Hoyos (1511-1583), maestro que no duda en nombrarlo como “mi caro y amado discípulo”. Igualmente, se sabe que ambos leían a escondidas a Erasmo<sup>170</sup>. El catedrático Gracia Guillén aprecia este influjo en su

... acerba crítica social, su poca simpatía por el modo de vivir de frailes y monjes, su pasión por la libertad, por un cristianismo nuevo, distinto del clerical y tridentino. Y permite también entender por qué se ve obligado a convertir a su protagonista en un personaje excéntrico, que puede decir cualquier cosa porque todo se le permite (Gracia Guillén, 2005: 109).

Otras posibilidades sumatorias para tal pensamiento en Cervantes se encuentran en la lectura del libro referido; por otro lado, están los viajes del Manco de Lepanto por Europa y por último, la amistad mantenida con el médico erasmista Antonio Ponce de Santa Cruz y su coincidencia con un mundo lleno de paz, justicia y amor (Rojo Vega, 1983). Igualmente, para ambos autores el planteamiento más trascendental del hecho de la locura es el ideal de libertad y de rebeldía del individuo frente a la comedia humana; de ahí que en el caso de *El Quijote* se mantenga como un legado universal e intemporal (Bravo Vega, 2009: 108).

Dicho libro estaba incluido por la Iglesia católica en el *Índice de los libros prohibidos* de 1551 y 1559. No obstante, circulaba, bien es verdad que con dificultad por España, y se piensa con fundamento que ciertas ideas del pensamiento de Erasmo están en las bases del argumento del *Quijote* (Gracia Guillén, 2005: 108).

El primero que planteó esta realidad fue el filólogo santanderino Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912) en 1905<sup>171</sup>, le siguen Américo Castro (1885-1972)<sup>172</sup>, el

---

<sup>170</sup> Álvarez Ezquerro, A. (2014): *Un maestro es tiempos del Felipe II. Juan Lopez de Hoyos y la enseñanza humanista en el siglo XVI*. Madrid. La Esfera de los Libros.

<sup>171</sup> En: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-pensamiento-de-cervantes/>.

<sup>172</sup> Cf. Castro, A. (1925): *El pensamiento de Cervantes*. Madrid. En: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-pensamiento-de-cervantes/>.

hispanista francés Marcel Bataillon (1895-1977) y Antonio Vilanova (1923-2008)<sup>173</sup> entre otros.

Además, Erasmo defiende en su obra la existencia de dos locuras: una “buena” o divina y otra “mala” o destructiva que se mantienen activas y contrapuestas desde los clásicos<sup>174</sup>. A tal fin, Schopenhauer dijo que

... la genialidad y la locura tienen una tenue frontera por la cual se transita de un lado al otro es algo que se ha observado muy a menudo e incluso la inspiración poética ha sido clasificada como una suerte de locura (Gracia Guillén, 2005: 110).

Evidentemente el *Quijote* se encuentra dentro de la locura divina deseada por todos.

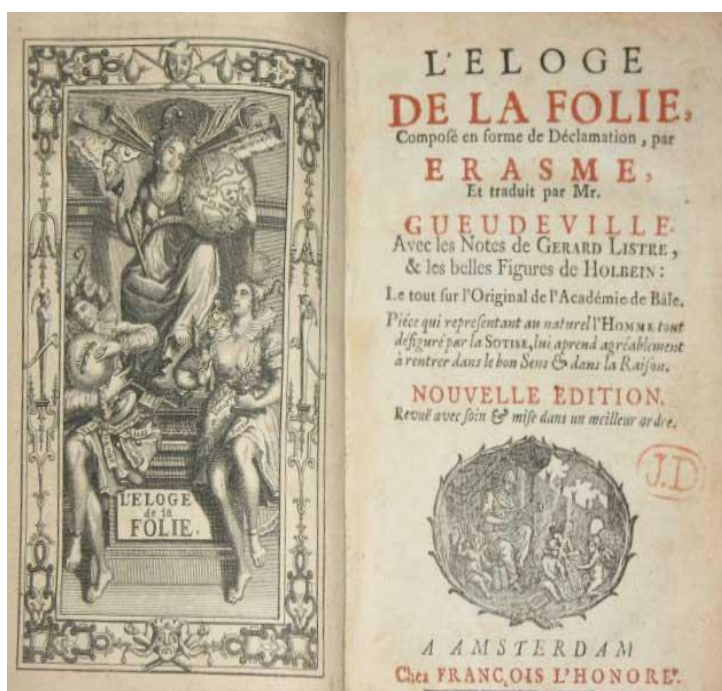


Figura Nº 22

Portada del *Elogio de la locura*, editada en Amsterdam en 1728.

<sup>173</sup> Cf. Menéndez Pelayo, M. (1905): *Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del Quijote*. En: <https://www.ellibrototal.com/total/ficha.jsp?idLibro=653>. Castro, A. (2002): *El pensamiento de Cervantes*. Madrid, Trotá; Bataillon, M. (1966): *Erasmus y España*. México; Serrano, E. (coord.) (2015): *Erasmus y España. 75 años de la obra de Marcel Bataillon (1937-2012)*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico, Colección de Letras (muy interesante el capítulo de Pardo, T. y Arrizabalaga, J. “En torno al erasmismo y la medicina renacentista en española, pp. 209-248) y Vilanova, A. (1949) *Erasmus y Cervantes*. Barcelona CSIC.

<sup>174</sup> Esta tendencia se encuentra en las obras clásicas de Horacio, Aristóteles, Séneca, Platón, Demócrito o Cicerón. Gracia Guillén, (2005), p.110.

“... leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa,  
el risueño la acreciente, el simple no se enfade,  
el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie,  
ni el prudente deja de alabarla”<sup>175</sup>.

## CAPÍTULO 3.

### LA LOCURA EN *EL QUIJOTE*:

Una de sus genialidades más singulares de Cervantes fue el escoger como protagonistas de su novela a dos personajes contrapuestos y bien definidos desde el punto físico y psíquico. Por un lado, se encuentra el hidalgo rural Alonso Quijano *el Bueno*<sup>176</sup>, sin ocupación profesional alguna, que

... frisaba la edad de nuestro hidalgo en los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza...[I-I]; un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros, entrecano, la nariz aguileña y algo corva, de bigotes grandes, negros y caídos...[II-XIV]; su rostro de media legua de andadura, seco y amarillo...[I-LXXXVII]; tan seco y amojamado, que no parecía sino hecho de carne momia...[II-I]; alto, tendido, con las quijadas que por de dentro se besaba la una con la otra...[II-XXXI]; la piel morena, los ojos negros y las piernas eran muy largas y flacas, llenas de vello, y no nada limpias...[I-XXXV]; contextura de sus nervios, la trabazón de sus músculos, la anchura y espaciosidad de sus venas...[I-XLVIII]; la longura de su cuerpo [II-XVI]; tenía el sentido del olfato tan vivo como el de los oídos...[I-XX]; con una voz ronquilla aunque entonada...[II-XLVI]; me paro a mirar a vuestra merced desde la punta del pie hasta el último cabello de la cabeza, y veo más cosas para espantar que para enamorar...[II-LVIII] y largo, flaco, estrecho en el vestido, desairado...[II-LXII].

Estamos, por tanto, ante un hombre alto, flaco, desgarbado y de miembros largos, seco de carnes, huesudo, recio y musculoso; rostro alargado y enjuto con una nariz aguileña; de color moreno-amarillento; pelo lacio que en la actualidad era entrecano; abundante vello corporal y con venas abultadas; voz ronca. En conjunto resultaba feo y ligeramente contrahecho.

---

<sup>175</sup> De Cervantes Saavedra, M. Prólogo de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

<sup>176</sup> Su sobrenombre era “Quijada”, “Quijana” o “Quesada”. Después de pensar mucho decidió llamarse “don Quijote” y se añadió “de la Mancha” (I-I).

En un momento dado comenta que entre sus ascendientes se encuentra Gutierre Quijada “de cuya alcuernia yo deciendo por línea recta de varón” (I-XLIX). Personaje, a su vez, emparentado con Luis Quijada que estuvo bajo el amparo de Carlos V. Véase: Madrid Medina, A. (2015): “Gutierre de Quijada, el ‘antepasado’ de don *Quijote*”. *Revista de la Cecal*, 15, pp. 21-45. Esta nota en pp. 28 y 31.



Figura Nº 23

Litografía del eslovaco Cyprián Majerník.

Es más don Miguel de Cervantes nos hace saber

... que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso -que eran los más del año-, se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aún de la administración de su hacienda [...]. En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros [...]; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas sonadas sonadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo [...]. En efecto rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra, como para el servicio de la república, hacerse caballero andante, y irse por todo el mundo con sus armas y caballo, a buscar las aventuras [...], se priesa a poner en efecto lo que deseaba (I-I)<sup>177</sup>.

Existe otro pasaje en el que Cervantes deja clara la ligazón entre la comida y la locura cuando un licenciado es dado de alta de un nosocomio por mejoría y comenta

Yo tendré cuidado de enviarla algunos regalos que coma, y cómalos en todo caso, que le hago saber que imagino, como quien ha pasado por ello, que todas nuestras locuras, proceden de tener los estómagos vacíos y los cerebros llenos de aire. Esfuércese, esfuércese, que el descaecimiento en los infortunios apoca la salud y acarrea la muerte [II-I].

Igualmente destacamos que estaba enamorado<sup>178</sup> de Aldonza Lorenzo, su Dulcinea, bien es verdad que

... mis amores y los suyos han sido siempre platónico, sin extenderse a más que un honesto mirar. Y aún esto tan de cuando en cuando, que osaré jurar con verdad que en doce años que ha que la quiero más que a la lumbré destes ojos que han de comer la tierra, no la he visto cuatro

<sup>177</sup> Existe el denominado “Síndrome de don *Quijote*” para designar a aquellas transformaciones neuropsicológicas o del comportamiento que ocurren en determinadas personas después de haber leído obras literarias. Iniesta, I. (2011): “El síndrome de don Quijote”. *Neurología*, Vol. 26 (5), pp. 316 y 317.

<sup>178</sup> Hacemos constar que nunca tuvo otros amores; ya Cervantes dejó escrito que el *Quijote* “fue el más casto enamorado”. Prólogo.



veces, y aún podrá ser que destas cuatro veces no hubiese ella echado de ver la una que la miraba; tal es el recato y encerramiento con que sus padres Lorenzo Corchuelo y su madre Aldonza Nogales la han criado [I-XXV].

Cuestión que le impedía mantener relaciones íntimas con cualquier otra dama aunque estuviese enamorado de él. No obstante, tuvo que frenar sus impulsos sexuales en varias ocasiones y que razonaba diciendo

... ni yo soy de mármol, ni vos sois de bronce, ni ahora son las diez del día sino media noche, y aún un poco más, según imagino, y es una estancia más cerrada y secreta que lo debió de ser la cueva donde el traidor y atrevido Eneas gozó a la hermosa y piadosa Dido [II-XLVIII].

En otro pasaje confesaba que

... yo soy enamorado, no más porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean, y siéndolo, no soy de los enamorados viciosos, sino de los platónicos continentes [II-XXXII].

En un momento determinado llegó a considerar el matrimonio con su amada, puesto que el día que lo encerraron en la jaula el cirujano-barbero con voz temerosa dijo

¡Oh Caballero de la Triste Figura!, no te dé afincamiento la prisión en que vas, porque así conviene para acabar más presto la aventura en que tu gran esfuerzo te puso. La cual se acabará cuando el furibundo león manchado con la blanca paloma tobosina yoguieren en uno [...], de cuyo inaudito consorcio saldrán a la luz del orbe los bravos cachorros que imitarán las rampantes garras del valeroso padre [I-XLVI].

El pobre ingenuo se lo creyó y

... quedó consolado con la escuchada profecía, porque luego coligió de todo en todo la significación de ella y vio que le prometían el verse ayuntados en santo y debido matrimonio con su querida Dulcinea del Toboso [I-XVI].

Y desde este mismo instante deseaba finalizar la aventura para acercarse a la “cama blanda y tálamo dichoso” (IXLI).

Con todos estos datos podemos afirmar que nuestro personaje es un auténtico erotómano<sup>179</sup>. El individuo que la padece tiene la falsa idea de que otra persona está enamorada de él. Trastorno mental delirante conocido también como el “síndrome de Clerambault”, aparece generalmente en personas adultas con trastorno de la personalidad preexistente<sup>180</sup>. En lo que respecta al *Quijote* apreciamos una primera fase en la hay un fuerte deseo de conocer a su amada y de cómo tras la pérdida del duelo en la playa de Barcelona y el no haber conseguido que Dulcinea fuese desencantada se retiró muy frustrado a su hogar para dejarse morir.

---

<sup>179</sup> Erotómano, na. Del gr. *erotomanes*. Significado: 1. adj. Med: Que padece erotomanía. U.t.c.s. Erotomanía del gr. *erotomanía* de *erotos* “amor sexual” y *manía* “manía”. Significado: 1. Med. Enajenación mental causada por el amor y caracterizado por un delirio erótico. En: <https://dle.rae.es/erot%C3%B3mano> y <https://dle.rae.es/erotoman%C3%ADa?m=form>.

<sup>180</sup> Gaëtan Gatian de Clérambault (1872-1934), psiquiatra francés que publicó un extenso estudio acerca de esta patología en 1921. Matilla Díez, K. (2011), pp. 99-106 y en: <https://www.msmanuals.com/es-es/hogar/trastornos-de-la-salud-mental/esquizofrenia-y-trastornos-relacionados/trastorno-delirante>.



Figura Nº 24

Retrato de Dulcinea del Toboso. Georges Roux, 1866.

Otros locos a destacar en esta novela son: Cardenio<sup>181</sup>; Anselmo, el curioso impertinente, un auténtico neurótico; Basilio y su locura fingida causada por un desengaño amoroso<sup>182</sup>. Además, en el prólogo de la segunda parte encontramos al loco hinchaperros, al loco que aprende la lección, tras una buena paliza, de no maltrato a estos animales y aquellos estaban en el manicomio de Sevilla y que pretendían hacerse pasar por Júpiter y Neptuno (II-I).

Siguiendo la teoría de los cuatro humores de Hipócrates de Cos (c. 460 a.C.-c. 370 a.C.) apreciamos que en don *Quijote* domina la alternancia entre melancolía (bilis negra) y cólera (bilis amarilla)<sup>183</sup>. Cervantes inspirándose en los clásicos y de manera especial en Aristóteles (384 a.C.-322 a.C.) y en el *Examen de Ingenios para las ciencias* del médico Juan Huarte de San Juan (1529-1588)<sup>184</sup>, elaboró el papel a representar en sus dos personajes principales. En concreto Huarte de San Juan planteaba con autoridad y sin ningún género de duda el rasgo diferencial de una “autonomía creadora” para el “ingenio” y la “imaginación” características que pudieran trascender la realidad<sup>185</sup>; concepto ya conocido desde la cultura greco-latina pero sin darles más importancia.

Adelantamos que este caballero andante recién creado mantenía una memoria impecable y conservaba una lucidez y sensatez de juicio llamativa; por todo ello su

<sup>181</sup> Este personaje aparece también como: el “loco de Sierra Morena”, el “Roto de la mala figura”, “Caballero de la Sierra” y “Caballero del Bosque”.

<sup>182</sup> Personaje que también se hallaba deprimido puesto que “nunca más le han visto reír ni hablar razón concertada, y siempre anda pensativo y triste hablando entre sí mismo, con que da ciertas y claras señales de que se le ha vuelto el juicio; come poco y duerme poco [...], mira de cuando en cuando al cielo, y otras veces clava los ojos en la tierra, con tal embelesamiento, que no parece sino estatua vestida” [II-XIX].

<sup>183</sup> Los sanadores griegos con Hipócrates de Cos a la cabeza plantearon la existencia de cuatro humores (sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema); la salud plena indicaba un equilibrio entre ellos. Teoría modificada por Galeno de Galeno de Pérgamo (129-c. 201/216), desde entonces a cada humor le corresponde un tipo de personalidad (sangre: sanguíneo, bilis amarilla: colérico, bilis negra: melancólico y flema: flemático).

<sup>184</sup> A don *Quijote*, a la sazón un buen “ingenioso”, le gustaban las novedades sin someterse a normas establecidas tal como dejó expuesto Huarte de San Juan en *Examen...*, pp. 345 y 346.

<sup>185</sup> En *Cervantes y la filosofía española*. Madrid, 1870, pp. 24-29.

situación mental era muy ambivalente en función de con quien se relacionase. Su inquietud constante nos obliga a pensar en hipertiroidismo (Goyanes, 1932: 18). En general tendían a comprenderlo o al menos a disculparlo; veamos

Mirábalo el canónigo, y admirábase de ver la extrañeza de su grande locura, y de que en cuanto hablaba y respondía mostraba tener bonísimo entendimiento; solamente venía a perder los estribos, como otras veces se ha dicho, tratándole de caballería (I-XLIX).

El noble Diego de Miranda, al ser preguntado por su hijo quien era ese caballero que acababa de invitar a su casa le contestó

-No sé lo que te diga, hijo- respondió don Diego-; sólo te sabré decir que le he visto hacer cosas del mayor loco del mundo, y decir razones tan discretas, que borran y deshacen sus hechos: háblale tú, y toma el punto a lo que sabe, y, pues eres discreto, juzga de su discreción o tontería lo que más puesto en razón estuviere; aunque para decir verdad, antes le tengo por loco que por cuerdo (II-XVIII).

Más adelante el mismo Diego de Miranda con su buena agudeza dejaba claro que

-No le sacarán del borrador de su locura cuantos médicos y buenos escribanos tiene el mundo; él es un entreverado<sup>186</sup> loco lleno de lúcidos intervalos (II-XVIII).



Figura N° 25

El noble Diego de Miranda. El Caballero del Verde Gabán sobre su yegua. Tony Johannot, 1877.

Incluso el propio *Quijote* en alguna ocasión se imaginaba que

... no debo de estar en mi juicio, pues tales disparates digo y pienso [II-XLVIII].

Efectivamente locura; pero una locura muy especial<sup>187</sup> tal como resaltamos a continuación en Sierra Morena en un diálogo con su escudero

---

<sup>186</sup> Entreverado, da: Del part. de entreverar. 1. Adj. Que tiene interpoladas cosas varias y diferentes. <https://dle.rae.es/entreverado>.

Loco soy, loco he de ser hasta tanto que tú vuelvas con la respuesta de una carta que contigo pienso enviar a mi señora Dulcinea; y si fuere tal cual a mí fe se le debe, acabarse ha mi sandez y mi penitencia; y si fuere al contrario, seré loco de veras, y, siéndolo no sentiré nada. Ansí que de cualquiera manera que responda saldré del conflicto y trabajo en que me dejares, gozando el bien que me trujeres, por cuerdo, o no sintiendo el mal que me aportares por loco [I-XXV].

A continuación de esta disertación bien razonada nos desorienta al decir

Pero dime, Sancho, ¿traes bien guardado el yelmo de Mambrino, que ya vi que le alzaste del suelo cuando aquel desagradecido le quiso hacer pedazos pero no pudo, donde se puede echar de ver la fineza de su temple? [I-XXV].



Figura N° 26

Don Quijote escribe una carta para Dulcinea en su penitencia en Sierra Morena. Bertall (pseudónimo de Albert d'Arnoux), 1886.

En un diálogo entre el cura y Cardenio acerca de la creencia absoluta de don *Quijote* sobre los libros de caballerías se comenta

-Pues otra cosa hay en ello -dijo el cura-; que fuera de las simplicidades que este buen hidalgo dice tocante a su locura, si le tratan de otras cosas, discurre con bonísimas razones y muestra tener un entendimiento claro y apacible en todo; de manera que como le toquen en sus caballerías, no habrá nadie que le juzgue sino por de muy buen entendimiento (I-XXX).

Intrínquilis que permanece en el tiempo ya que en el castillo de los duques confiesa que

... aquel fue el primer día que de todo en todo conoció y creyó ser caballero andante verdadero, y no fantástico, viéndose tratar del mismo modo que él había leído se trataban los tales caballeros en los pasados siglos [II-XXXI].

Y que realmente los agasajos no son más que deseos de burla por parte de este tipo de nobleza.

O de que la situación se mantenga así porque el *Quijote* simplemente hacía gracia a un grupo de personas. Analicemos la dureza del dialogo entre el barcelonés don Antonio Moreno y Sansón Carrasco que dice

---

<sup>187</sup> Erasmo de Rotterdam en su *Elogio de la locura*, 1511, expuso que existen personas que fingen estar locos para exponer sus vicios sin más consecuencias. Curiosamente Cervantes hizo con su protagonista un planteamiento parecido. González Moreno, F. y Urbina E. (2012), p. 31.

Sabed, señor, que a mi me llaman el bachiller Sansón Carrasco; soy del mismo lugar de don Quijote de la Mancha, cuya locura y sandez mueve a que le tengamos lástima todos cuantos le conocemos, y entre los que más se la han tenido he sido yo; y creyendo que está su salud en su reposo y en que se esté en su tierra y en su casa, di traza para hacerle estar en ella, y, así habrá tres meses que le salí al camino como caballero andante, llamándome el Caballero de los Espejos, con intención de pelear con él y vencerle sin hacerle daño, poniendo por condición de nuestra pelea que el vencido quedase a discreción del vencedor (II-LXV).

### Don Antonio le respondió

¡Dios os perdone el agravio que habéis hecho a todo el mundo en querer volver cuerdo al más gracioso loco que hay en él! ¿No véis, señor, que no podrá llegar el provecho que cause la cordura de don Quijote a lo que llega el gusto que da con sus desvaríos? Pero yo imagino que toda la industria del señor bachiller no ha de ser parte para volver cuerdo a un hombre tan rematadamente loco; y, si no fuese contra caridad, diría que nunca sane don Quijote, porque con su salud no solamente perdemos sus gracias, sino las de Sancho Panza su escudero, que cualquiera dellas puede volver a alegrar a la misma melancolía. Con todo esto, callaré y no diré nada, por si salgo verdadero en sospechar que no ha de tener efecto la diligencia hecha por el señor Carrasco (II-LXV).

El aspecto corporal anotado líneas atrás nos indica que era de hábito leptosomático, determinante que le llevó por su idealismo al reino inmaterial y a la búsqueda del amor a los desvalidos, por lo que puede ser considerado el hombre “más perfecto del símbolo del honor y del altruismo” (Ramón y Cajal, 1905: 52). No obstante, su temperamento nervioso e impulsivo le hacía montar en cólera a la menor contrariedad ofreciendo cambios bruscos en los que mostraba una sobrada capacidad para el insulto y presto a la agresión violenta; explicable por los desajustes humorales ya referidos. El escudero Sancho, por el contrario, se trata de un individuo de baja estatura y de estructura pícnica, y por ende obeso, e ignorante, pero práctico ante la vida. Con esta exposición psicológica Cervantes se adelantó casi doscientos años a alienistas de la talla de Philippe Pinel (1745-1826) uno de los fundadores de “psiquiatría científica”, quien en 1801 apuntó, descubriendo a la ciencia el tema psiquiátrico de esta novela que ahora estudiamos, en su opinión el padecimiento del *Quijote* era una “monomanía” con ideas delirantes y obsesivas; su discípulo Jean Etienne Esquirol (1782-1840) estableció que era una “folie raisonnante”, un subtipo de manía sin déficit intelectual y cerca de trescientos años a los estudios de psicopatología moderna de Ernst Kretschmer (1888-1964), médico psiquiatra y neurólogo alemán, quien gracias a sus investigaciones demostró la relación entre el temperamento y la constitución corporal<sup>188</sup>. Emil Kraepelin (1856-1926) rebautizó el proceso quijotesco como “paranoia” con “trastorno delirante persistente” por el *DSM-V* o, según el *CIE-10*<sup>189</sup>, “trastornos por ideas delirantes persistentes” (López Ibor y López Ibor, 2014). En suma, esta enfermedad mental fue analizada por numerosos psiquiatras y en síntesis concluyen que cumple criterios clínicos encuadrables en una psicosis. Sancho Panza bajo el mismo prisma quedaría etiquetado de “trastorno psicótico compartido”<sup>190</sup>. Cuestión que el propio Cervantes había esbozado ya que exponemos como

---

<sup>188</sup> Este tema psiquiátrico sirvió de Tesis Doctoral a Jean Villechauvaix (1898): *Cervantes, malade et médecin*. París.

<sup>189</sup> *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5)*. (2018). Ed: Panamericana con autorización de la Asociación Americana de Psiquiatría y *Clasificación Internacional de las Enfermedades (CIE-10)*. (2020). Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social.

<sup>190</sup> Diseñado en 1877 como Delirio compartido o “folie a deux” por los franceses Lasègue y Falret (Herrera Giménez y Llor Moreno, 2016: 12). Enfermedad existente en el *Manual Diagnóstico y*

Decía esto Sancho con tanto reposo, limpiándose de cuando en cuando las narices, y con tan poco juicio que lo dos -el cura y el barbero- se admiraron de nuevo, considerando cuán vehemente había sido la locura de don Quijote, pues había llevado tras de sí el juicio de aquel pobre hombre [I-XXXVI].

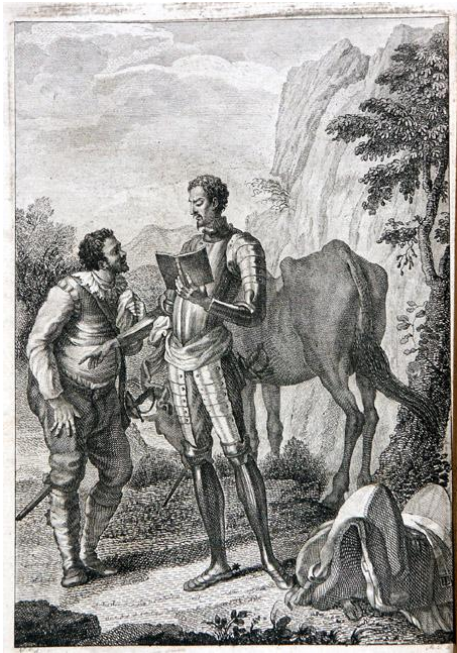


Figura Nº 27

Don Quijote y Sancho Panza. Agustín Navarro, 1797.

Tal como plasmamos en otros capítulos cuando nuestro caballero era llevado a su casa su ama y su sobrina le daban alimentos confortativos y fomentaban el sueño. Pero, igualmente destacamos como el cura en un momento dado viendo que la desgraciada Luscinda huía la asió por la mano y le dijo que escuchase un momento

... si no para dar remedio a vuestros males, a lo menos, para darles consejo, pues ningún mal puede fustigar tanto, ni llegar a tal extremo de serlo, mientras no acaba la vida, que se rehuya de no escuchar, siquiera, el consejo que con buena intención se le da al que lo padece. Así que, [...] contadnos vuestra buena o mala suerte; que en nosotros juntos, o en cada uno, hallaréis quien os ayude a sentir vuestras desgracias [I-XXVIII].

A día de hoy estaríamos ante una psicoterapia, evidentemente dirigida por un psicólogo.

El primer profesional español en esta materia sanitaria y que puso en valor el detalle mental de nuestro protagonista fue Antonio Hernández Morejón (1773-1836), médico e historiador del periodo ilustrado, quien en 1836, momento de la publicación de su *Bellezas de la medicina práctica en el Ingenioso Hidalgo don Quijote de la*

---

*estadístico de los Trastornos mentales (DSM-IV. Asociación Estadounidense de Psiquiatría. Ed. Masson. 1994.*

*Mancha*; concluía con el diagnóstico de monomanía para el hidalgo enloquecido<sup>191</sup>. Así mismo, dejó anotado que

Si los talentos sublimes de CERVANTES, si su imaginación fecunda, si la riqueza y gracias de su estilo, si el objeto que se propuso, en fin, de desterrar la frívola y perjudicial afición a la lectura de libros de Caballerías, que consiguió con su obra inmortal del Quijote, no hubieran difundido su nombre por todo el mundo; aún merecería ser aplaudido en la república literaria de los Médicos por su mérito singular en la parte descriptiva de esa especie de locura que hoy llaman Monomanía<sup>192</sup> (Hernández Morejón, 1836: 3).

El siguiente estudio español data de 1886 por el psiquiatra catalán Emilio Pi i Molist; con su obra de 425 páginas llegaba a la misma conclusión

... una monomanía de engrandecimiento, caracterizada por un concepto delirante fijo, primario, fundamental o constituyente [imaginarse convertido en caballero andante], y otros secundarios, ya fijos, ya fugaces; por ilusiones de la vista, una del tacto y otra del olfato, y alucinaciones del oído, aquellas y estas accidentales; y por una lesión constante de la sensibilidad afectiva en forma de erotomanía (Pi i Molist, 1886: 91).

Algo más tarde, 1905, el facultativo Royo Villanova (1868-1943) dejó constancia de que la única causa plausible para el deterioro del Alonso Quijano correspondía con el exceso de lectura y la falta mantenida de sueño (Royo Villanova, 1905: 78); situación que le provocó

... una paranoia crónica o delirio sistematizado o parcial de tipo expansivo, forma megalómana y variedad filantrópica (Royo Villanova, 1905: 97).

Jesús Bartrina y Capella (1864-¿?), catedrático de medicina, plantea el mismo diagnóstico que Royo Villanova; pero razona que no procede incidir más en el asunto porque en la “novela no hay más que Arte” (Bartrina y Capella, 1905: 9 y 17). El médico José Goyanes Capdevilla (1876-1964) publicó en 1932 un volumen al respecto donde refería que esta patología correspondía a un “delirio de interpretación” o “paranoia”, destacando su importante represión sexual<sup>193</sup>.

El psiquiatra Antonio Vallejo-Nájera (1889-1960) manifestaba en 1958 que “todas y cada una de las aventuras del *Ingenioso Hidalgo* son congruentes con la paranoia que padece” (Baños y Guardiola, 2016: 137). Otros, por la edad en la que ocurrió el brote, piensan que la causa estaba en el largo celibato y en el cambio radical en su vida, para ello valoran el rechazo de la comida, su insensibilidad al ambiente externo, su propensión a la cólera o la sobreestimación de sus propias fuerzas (Corral Márquez y Tabarés Seisdedos, 2003). Algunos neurólogos opinan que la patología sufrida fuese debida a la presencia de los cuerpos de Lewy en el sistema límbico, áreas de asociación del neocórtex, diencefalo y tronco encefálico (García Ruíz y Gulliksen, 1999). Por si fuera poco, también se describe como un delirio sistematizado

---

<sup>191</sup> Como causas predisponentes plantea: el temperamento “bilioso y melancólico”, la edad de aparición, los hábitos alimenticios, la pasión amorosa inhibida y el efecto pernicioso de la lectura mantenida en horas de vigilia. Hernández Morejón (1832): *Bellezas de la medicina práctica descubiertas en la obra de Cervantes*, Madrid, Impr. Tomás Jordán y en: <https://biblioteca.org.ar/libros/88694.pdf>.

<sup>192</sup> Manía del lat. tardío *manía*, y este del gr. *manía*. f. Psiquiatr. Síndrome o cuadro clínico, por lo general episódico, caracterizado por la excitación psicomotriz derivada de una exaltación de la consciencia de sí mismo. En: <https://dle.rae.es/man%C3%ADa?m=form>.

<sup>193</sup> Goyanes Capdevilla, J. (1932): *Tipología del Quijote. Ensayo sobre la estructura psicomatica de los personajes de la novela*. Madrid. Imprenta S. Aguirre.

megalomaniaco de transformación del yo o incluso se achaca a un cuadro bipolar (Alonso Fernández, 2005). El antropólogo forense Reverte Coma (1922-2017), descartando la ingesta de alcohol o de drogas, y sin que se sospechen procesos infecciosos previos, menciona dos posibilidades: la fatiga por la edad y la carencia de vitaminas (Reverte Coma, 1980).

Francisco Alonso Fernández (1924-2020), catedrático de Psiquiatría, plantea que el exceso de lectura y la falta de sueño provocó en el *Quijote* un trastorno de delirio de autometamorfosis global megalomaniaco con rasgos de bipolaridad. Proceso mental por el cual Alonso Quijano falseando su realidad se identifica en el caballero andante ideal. A su edad, avanzada para la época, mantiene por un erotismo platónico; de ahí que tienda a proteger a todas las mujeres<sup>194</sup>.

Sin embargo, es preciso que veamos más allá de esta insania que padece puesto que el autor se sirve precisamente de este personaje actúe precisamente así para expresar el drama de la España agarrada en la Contrarreforma y la defensa briosa y elocuente de la realidad que quería modificar (Ayala, 2005 y Gracia Guillén, 2005). Pensamiento coincidente con Dopico, quien nos indica que “el *Quijote* está completamente enraizado en su momento”; no así el país reflejado en la novela que aparece “por el contrario, territorio de la duda, espacio de contradicciones” (Dopico, 2004: 345-388). De otra parte, tenemos la opinión del psiquiatra Carlos Castilla del Pino (1922-2009) quien plantea que en este caso la locura del personaje no debe de tomarse “en un sentido médico”, pues las modificaciones psicopatológicas del *Quijote* no son otra cosa que “una construcción ficcional” debido a un error en el desarrollo de la propia vida y que resulta necesario “a los seres humanos para sobrevivir” (Castilla del Pino, 2005). En la misma línea negacionista se encuentra el psiquiatra Diego Gracia Guillén quien afirma que “don Quijote es más un alocado que un loco patológico”; tanto que no entiende si es un “cuerdo que hace locuras o un loco con momentos de lucidez” (Gracia Guillén, 2005: 105). El psiquiatra valenciano Juan José López Ibor (1906-1991) mantiene una opinión parecida a lo anotado en este párrafo que anunció en el IV Congreso Mundial de Psiquiatría, celebrado en Madrid, en 1966 manifestando que

Sobre don Quijote han llovido los diagnósticos psiquiátricos... Pero “él” se ha mantenido rebelde a cualquier etiqueta nosológica. Algo hay en Don Quijote que quisiera subrayar. Era loco, pero al mismo tiempo cuerdo [...]. Ahí se ve la genialidad de Cervantes. No se trata de que Don Quijote fuese loco y Sancho cuerdo, sino de que en cada uno de ellos había locura y cordura, aunque en dosis y modos desiguales [...]. No existe el loco absoluto. No existe el cuerdo absoluto. Así es el hombre que hace de la vida una aventura abierta entre el mundo de la realidad y el de la posibilidad. Por eso avanza, por eso el hombre es capaz de hacer historia<sup>195</sup>.

Todas estas reflexiones apuntadas hasta aquí fueron hechas por profesionales dentro del campo de la sanidad usando su razonamiento y experiencia. Además, cuando el *Quijote* plantea en Sierra Morena llevar a cabo mil locuras como Amadís de Gaula y otros caballeros ante el despecho de sus amadas respectivas; Sancho atiende las razones y le pregunta ¿Qué dama le ha desdeñado, o qué señales ha hallado que le den a entender que la señora Dulcinea del Toboso ha hecho alguna niñería con moro o cristiano?

---

<sup>194</sup> Cf. Alonso-Fernández, 2015.

<sup>195</sup> En: <https://theconversation.com/23-de-abril-de-que-tipo-era-la-locura-de-don-quiote/136195>.



-Ahí está el punto -respondió don Quijote- y esa es la fineza de mi negocio; que volverse loco un caballero andante con causa, ni grado ni gracias: el toque está en desatinar sin ocasión y dar a entender a mi dama qué si seco hago esto, ¿que hiciera en mojado? [I-XXV].

Los literatos, filósofos y escritores caminan por otra senda. Así tenemos al filósofo Federico de Castro Fernández (1834-1903) quien en 1870 en su *Cervantes y la filosofía española*<sup>196</sup> justificaba el modo de ser de ambos protagonistas al dejar anotado que

... que Don Quijote y Sancho personifican los ideales místico y sensualista, constantemente contrapuestos en la vida moderna, y más quizá que en ninguna parte en nuestra España, pueblo el más ideal y el más práctico juntamente. ¡Lástima grande que en su historia verdadera, como en la fingida, estén casi siempre divididas, aún en el mismo individuo, tan estimables prendas (De Castro, 1870: 46).

Seguimos con el filólogo Américo Castro (1855-1972) que mantuvo la tesis de que “don *Quijote* es cualquier cosa menos un enfermo mental”, puesto que es simplemente un “emprendedor ilusionado” (Gracia Guillén, 2005: 112). El cervantista sevillano Francisco Márquez Villanueva (1931-2013) planteaba que

... la figura del “loco” o bufón de corte ascendió a ser proyección emblemática del humanismo cristiano, en cuanto voz insobornable de la verdad que los cuerdos no se atreven a proclamar. Aliada con el poder liberador de la risa, la crítica irrestañable del “loco” reviste un carácter de amarga y revulsiva medicina para los males públicos y secretos del cuerpo social (Márquez Villanueva, 1984: 128).

Por otra parte, el jurista cordobés Martínez Torrón niega también toda anomalía mental basándose en el veredicto del hijo del Caballero del Verde Gabán al afirmar que

No le sacarán del borrador de su locura cuantos médicos y buenos escribanos tiene en el mundo: él es un entreverado loco, lleno de lúcidos intervalos (Martínez Torrón, 1998: 34).

A idéntica reflexión llegó el antropólogo mexicano Roger Bartra, puesto que para él el personaje actúa con simulacros cómico-melancólicos “que dan vida a la novela”. El poeta valenciano Vicente Gaos (1919-1980) y el escritor Gonzalo Torrente Ballester (1910-1999) coinciden en que la locura del protagonista no es más que una simple ficción y es únicamente un recurso técnico: “si don *Quijote* no estuviera loco, no habría *Quijote*” (Corral Márquez y Tabarés Seisdedos, 2003: 30).

A continuación, exponemos el razonamiento de Miguel de Unamuno (1864-1936)<sup>197</sup> quien singulariza esta problemática afirmando que

De cuantos comentadores caen sobre el Quijote, no los hay más temibles que los médicos. Al punto se meten a escudriñar de qué especie era la locura de Don Quijote, su etiología, su sintomatología y hasta su terapéutica. ¿Qué Don Quijote está loco? Bien, ¿y qué? (Tomado de Corral Márquez y Tabarés Seisdedos, 2003: 29 y 30).

Comentario que creemos ciertamente desafortunado, puesto que los estudios que aporta la medicina son hipótesis tan válidas como sus propias apreciaciones.

---

<sup>196</sup> En: [https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo\\_imagenes/grupo.do?path=10079457](https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=10079457).

<sup>197</sup> En *Vida de Don Quijote y Sancho según Miguel de Carvantes Saavedra*. 1905. Madrid, pp. 11-15 y 299.

El premio Nobel de literatura Mario Vargas Llosa aprovechando que un castellano le dice al protagonista de la novela “tú eres loco... y tienes propiedad de volver locos y mentecatos a cuantos te tratan y comunican” (II-62) añade que “la locura de don *Quijote* -su hambre de irrealidad- es contagiosa y ha propagado en torno suyo el apetito de ficción que lo posee” (Vargas Llosa, 2005, prólogo: XVIII). Igualmente, continúa disertando que en su enajenación hay que ver “una alegoría o un símbolo antes que un diagnóstico clínico (Vargas Llosa, 2005, prólogo: XV).

En definitiva, Cervantes describió a don *Quijote* como un cuerdo que hace locuras o un loco con momentos de lucidez que representa la nobleza del alma humana en la búsqueda permanente de la “verdad” y de la “justicia” absoluta e ideal y por tanto inalcanzable. Además todos los que lo rodeaban hicieron lo posible para modificarle la conducta: la sobrina y el ama actuaron desde el principio *mens sana in corpore sano* ofreciéndoles alimentos confortativos; el cura de su pueblo, maese Nicolás el barbero y el bachiller Sansón Carrasco condenaron a la hoguera los libros que le provocaron la enajenación mental e hicieron otras mil piruetas para que regresase a su casa; tarea imposible ya que Cide Hamete, juntamente con Cervantes habían decidido desde un principio que la locura era incurable y que sólo se iba a redimir con su muerte. Debate que seguirá abierto en el futuro puesto que, la precisión del detalle patológico es real y se ajusta a prototipos psiquiátricos, pero el *Quijote* es una figura literaria. Nosotros somos partidarios de mantener encendida esta llama; creemos que de esta manera la imagen del “Caballero de la triste figura” y de su escudero seguirá eternamente viva.



Figura N° 28.

Alonso Quijano leyendo libros de caballerías. Francisco de Goya, 1860.

# 1. CONCEPTO DE LOCURA, DISCRETO, INGENIO Y MELANCOLÍA

El propio Cervantes nos da una pista muy importante al respecto cuando nos dice

... te doy a Don Quijote dilatado, y finalmente, muerto y sepultado, porque ninguno se atreva a levantarle nuevos testimonios, pues bastan los pasados, y basta también que un hombre honrado haya dado noticia destas discretas locuras, sin querer de nuevo entrarse en ellas; que la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen, y la carestía, aún de las malas, se estima en algo [II, Prólogo].

La palabra “loco” es un término a tener muy en cuenta porque su personaje está afectado por este proceso; además está anotada un total de 111 veces<sup>198</sup>. Ante esta realidad lo primero que hicimos fue consultarla en el *Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas* y en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, término que quizá proceda del árabe hispánico *lāwqa* y este del árabe clásico *lawqa*. En lo que respecta para nosotros su término médico significa: 1. adj. Que ha perdido la razón. U. t. c. s. 2. adj. De poco juicio, disparatado e imprudente. U. t. c. s. A su vez, locura proviene de *loco* y *-ura*, término de significación imprecisa que engloba trastornos heterogéneos caracterizados por la afectación profunda de las facultades mentales. De manera general tuvo dos acepciones, por una parte se trata de una enfermedad mental; de otra: arrebato y pasión.

La razón de alcanzar esta anomalía era debido a que determinadas personas mantenían una carga importante de bilis negra que les llevaba a una naturaleza melancólica. Temperamento que desarrolla una genialidad, necesaria para el mundo del pensamiento, como la propia locura tal como lo expresó primero el mundo griego clásico y que renovó como dijimos líneas atrás Huarte de San Juan (1529-1588) con su *Examen de Ingenios*.

A continuación, intentamos contextualizarla; así analizamos el trabajo de Antonio Nebrija (1444-1522) que indicaba para este término cuatro posibilidades:

- 1.- Locura como enfermedad: *insania, vesania, amentia, dementia*.
- 2.- Locura como estulticia o necedad: *stultitia, fatuitas*.
- 3.- Locura como acto temerario: *temeritas*.
- 4.- Locura como furia: *furiositas*.

Esto es, se mantienen dos opciones bien diferenciadas para locura: una “patológica” y otra que corresponde a conductas “excéntricas” o incluso “geniales”. (Gracia Guillén, 2016: 121).

Si consultamos a Sebastián de Covarrubias (1539-1613) lexicógrafo, capellán de Felipe II, y coetáneo de Cervantes, en su *Nuevo Tesoro de la lengua castellana o española*<sup>199</sup>, publicado en 1611 vemos que expone para loco varias acepciones:

<sup>198</sup> Sus variantes: loca, 1; locos, 12; locura, 79 y locuras 35.

<sup>199</sup> En: <http://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/Lengua/Diccionarios/Galeria/Obra2.html>. Voz: loco, ca, volverse loco y loquear.

- Loco, ca. Adj. El que ha perdido el juicio, carece de razón y hace y dice disparates. Se origina del lat. *Lucus* por contrario sentido, por tener oscurecido y ofuscado el entendimiento. Lat. *Demens. Insanus*. Se curaban con las raíces del eléboro negro.
- Loco. Por semejanza se llama el sujeto de poco juicio y asiento, disparatado e imprudente del lat. *Imprudens. Absurdè agens. Delirus*.
- Loco. Traslaticamente<sup>200</sup> se toma por fecundo, abundante y lozano. Lat. *Ferax. Luxurians*.
- Volverse o estar loco. Fuera del sentido recto, vale estar muy contento, o triste por el exceso de alguna pasión. Lat. *Extra mentemagi, vel rapi*.

El verbo loquear tiene dos conceptos: 1. v.n. Hacer o decir locuras, despropósitos y disparates. Lat. *Desipere. Infanire* y 2. Traslaticamente significa regocijarse o festejarle, con demasiada bulla y diversidad de entretenimientos. Lat. *Otiare. Feriare. Exbilarari*.

Otros conceptos que tenemos en cuenta son: “perennial” o “perenal” “y “atreguado”. El primero es un adjetivo que “se aplica a lo que es perpetuo, del latino perennis. Fuente perenalla que corre siempre sin secarse. Loco perenal, el que en ningún tiempo vuelve en su juicio, lo contrario hace el atreguado”. Loco perenne: el que en ningún tiempo está en su juicio. Y por extensión se dice del que tiene el genio demasíadamente alegre y siempre está de chanza. Lat. *Perenni amentia laborans. Continua vel perpetua festivitate gaudens*<sup>201</sup>.

Atreguado, da es otro concepto para referir a “el loco que tiene treguas con su enfermedad y vuelve a temor en su juicio y buen seso, oponesele el perenal, que está en perpetua locura”<sup>202</sup>. Esto es, la persona que no es del todo loca, pero a tiempos, más o menos cortos, tiene lucidos intervalos o treguas en su enfermedad.

Todo esto nos indica que había una diferencia clara en definir como “loco” patológico aquel que había perdido el juicio; pero con dos matices bien diferenciados: “perenal” y “atreguado” en función de que se mantuviese constante o que fuese sólo a intervalos. El *Quijote* es, por tanto, un “loco atreguado” que el Manco de Lepanto lo denomina como “loco entreverado”, “loco bizarro” “loco cuerdo” y “loco discreto”. Es más, cuando el Caballero del Verde Gabán se separó de don *Quijote* y Sancho Panza siguió su camino en el carro y

En todo ese tiempo no había hablado palabra don Diego de Miranda, todo atento a mirar y a notar los hechos y palabras de don Quijote, pareciéndole que era un cuerdo loco y un loco que tiraba a cuerdo [II-XVII].

<sup>200</sup> Traslaticamente del lat. *translaticitius*. Definición: Adverbio modal. La definición está referida de una manera o modo “traslaticio”, supuesto, teórico o imaginario. En: <https://definiciona.com/traslaticamente/> y <https://dle.rae.es/traslaticio?m=form>.

<sup>201</sup> Voz “perenal”. En: *Nuevo Tesoro de la lengua castellana o española*. Ubicado en Biblioteca Digital Hispánica. En: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000178994&page=1> y Voz “perenne”. Diccionario de Autoridades - Tomo V (1737). En: [https://apps.rae.es/DA\\_DATOS/TOMO\\_V\\_HTML/PERENNE\\_003829.html](https://apps.rae.es/DA_DATOS/TOMO_V_HTML/PERENNE_003829.html).

<sup>202</sup> Voz “atreguado”. En: *Nuevo Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Ubicado en Biblioteca Digital Hispánica. En: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000178994&page=1> y Atreguado, da. Del part. de *atregar* “dar o conceder treguas”. Significado: 1. adj. Desus. lunático. En <https://dle.rae.es/atreguado?m=form> y <https://dle.rae.es/atregar?m=form>.

En el capítulo siguiente en la casa de don Diego encontramos este párrafo dialogado entre padre e hijo

Escapado se nos ha nuestro huésped dijo a esta sazón entre sí don Lorenzo-, pero, con todo eso, él es loco bizarro, y yo sería un mentecato flojo si así no lo creyese.

Aquí dieron fin a su plática, porque los llamaron a comer. Preguntó don Diego a su hijo que había sacado en limpio del ingenio del huésped. A lo que él respondió:

-No le sacarán del borrador de su locura cuantos médicos y buenos escribanos tiene el mundo: él es un entreverado loco, lleno de lúcidos intervalos [II-XVIII].

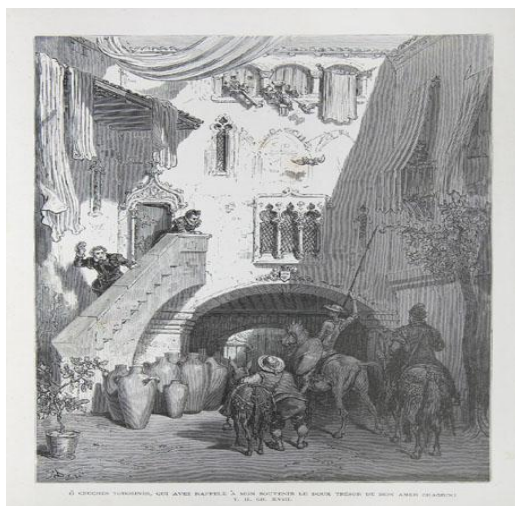


Figura N° 29

Don Quijote en casa de don Diego de Miranda. Gustave Doré, 1863.

Con estas afirmaciones creemos que ya es suficiente para entender como quiso Cervantes que fuese su inmortal héroe trágico-cómico don *Quijote*.

Continuamos con la palabra “discreto”<sup>203</sup>, que se encuentra presente 73 veces, cotejándola también en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*<sup>204</sup> sabemos que es alguien moderado y que quiere pasar desapercibido. En el castellano del siglo XVII significaba “ cuerdo”, “razonable” o “ingenioso”; su contrario es “loco” (Gracia Guillén 2005: 105) señal por la cual creemos que Alonso Quijano se transforma mentalmente en *Don Quijote de la Mancha* para que Cervantes pueda decir todas las verdades que crea oportunas sin que por ello sea responsable ante la justicia y siempre dentro de la “discreción”.

Otra palabra que analizamos es “ingenio”, plasmada en la novela 44 veces<sup>205</sup>, no en vano el protagonista es el “Ingenioso Hidalgo...”<sup>206</sup>, matiz semántico ambiguo, ya

<sup>203</sup> Variantes: Discreta, 38; discretas, 19; discretos, 24; discretamente, 3, discretísimo, 1 y discretísimos, 1.

<sup>204</sup> Discreto, Del lat. *discretus*, part. pas. de *discernere* “discernir”. Significado: 1. adj. Dotado de discreción. U. t. c. s. 2. adj. Que incluye o denota discreción. Conducta discreta. Dicho discreto. En: <https://dle.rae.es/discreto?m=form>.

<sup>205</sup> Variantes: Ingenios, 11; ingeniosa, 1 e ingenioso, 13.

<sup>206</sup> Según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* “ingenioso” procede del lat. *ingeniosus* y significa que tiene “ingenio”. A su vez, “ingenio” deriva del lat. *ingenium* que, referido a una persona, denota: 1. m. Facultad del ser humano para discurrir o inventar con prontitud y facilidad. 2. m. Individuo dotado de ingenio. 3. m. Intuición, entendimiento, facultades poéticas y creadoras. En:

que ingenio puede significar brillantez de la mente o simplemente como máquina (de ingeniero); a su vez, “ingenioso” puede analizarse desde la parte positiva o de creatividad o bien negativa entendiendo locura por falta de juicio sano. En el momento en que Cervantes utilizó esta palabra era sinónimo de inteligencia, vivacidad intelectual sagacidad o acuidad<sup>207</sup> (Orobitg, 2014: 28).

El primero que estudió este vocablo fue el médico y criminólogo Rafael Salillas (1824-1923), para él equivale a “loco” (Oneca, s/f: 218)<sup>208</sup>; además en 1905 planteaba que para escribir el *Quijote* Cervantes se inspiró en el trabajo ya referido de Huarte de San Juan<sup>209</sup>. Sin embargo, Vivanco Cervero apuesta por el contexto de la novela para manifestar que el concepto que mejor encaja sería desde el punto de vista humanista, entendiendo como algo positivo por su singularidad y brillantez que ocurre en una mente idealista, la del propio *Quijote*, en contraste con el mundo materialista que lo rodeaba (Vivanco Cervero, 2102: 87).

Es más, Cervantes refiere en el Prólogo del primer *Quijote*

¿Qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación? (Prólogo).

El canónigo, el licenciado Pero Pérez, no está de acuerdo con el expurgo y quema sistemática de libros porque valora la necesidad creadora en la escritura puesto que que en ellos “puede hallarse algo bueno” y que

... siendo esto hecho con apacibilidad de estilo y con ingeniosa invención, que tire lo más posible a la verdad [...], que después acabada tal perfección y hermosura muestre, que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es enseñar y deleitas juntamente [I-XLVIII].

Con este razonamiento consigue salvar algunos, entre los cuales se encuentra el *Amadis de Gaula* porque

... fue el primero de caballerías que se imprimió en España y todos los demás han tomado principio y origen deste (I-VI).

Una cosa similar ocurre con la *La Galatea* al afirmar que

---

<https://dle.rae.es/ingenio?m=form>.

<sup>207</sup> Para Juan Luis Vives (1493-1540) “ingenio” significaba “el vigor y la fuerza de nuestro entendimiento”. Tomado de Orobitg, 2014, p. 28. Para Sebastián de Cobarrubias (1539-1613), el “ingenio” es “una fuerza de entendimiento investigadora de lo que por razón y discurso se puede alcanzar en todo género de ciencias, disciplinas, artes liberales y mecánicas, sutilezas, investigaciones y engaños”. Cobarrubias, *Tesoro de la lengua castellana* (1611), vocablo: ingenio.

<sup>208</sup> En: Oneca, J.A.: “Don Rafael Salillas”, file:///C:/Users/e10584299k/Downloads/Dialnet-DonRafaelSalillas-2788009.pdf.

<sup>209</sup> Salillas, R. (1905): *Un gran inspirador de Cervantes. El doctor Juan Huarte y su Examen de Ingenios*. Madrid. En: [https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es\\_ES/search/asset/87408](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/87408).

Huarte de San Juan. *Examen de ingenios para las ciencias*. Véase: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. En: <https://delajusticia.com/wp-content/uploads/2015/01/examen-de-ingenios.pdf>.

Tempo después Iriarte asumió la misma tesis, véase: Iriarte, M. de (1933): “El Ingenioso Hidalgo y el Examen de Ingenios. Que debe Cervantes al Dr. Huarte de San Juan”. *Acción Española*, Madrid, 16.Nov.1933 y 1.Dic.1933. Tomo VII, N° 41 y 42, pp. 445-458 y 535-547 y 1939: *El Doctor Huarte de San Juan y su “Examen de Ingenios”: Contribución a la Historia de la psicología diferencial*. Madrid. Enc. Editorial. Ediciones Jerarquía, 425 pp. 25,2x18. Ediciones Jeraquía. Madrid, 1939.

Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invención: propone algo, y no concluye nada, es menester esperar la segunda parte en que promete; quizá con la enmienda alcanzará del todo misericordia que ahora se le niega (I-VI).

Lo mismo le sucede a *Diana* de Jorge de Montemayor por poseer “la honra de ser primero en semejantes libros” (I-VI).



Figura N° 30

El cura Pedro Pérez haciendo el escrutinio de la biblioteca de don Quijote. Lámina de la edición de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de 1842.

En otro momento cuando Sancho Panza estaba a punto de ser nombrado gobernador de la Ínsula Barataria el *Quijote* mismo le transmitió unos consejos a viva voz. Si alguien oyera sus razonamientos “no le tuviese por persona muy cuerda y mejor intencionada” puesto que destacaba el mantenimiento de una buena excelencia, templanza y moderación en todos aquellos asuntos en los que tomase parte. De manera especial remarcaba los relacionados con el yantar; así le exhortaba:

Come poco y cena más poco; que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago. Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto, ni cumple palabra (II-XLIII).

Idéntico planteamiento que utiliza al doctor Pedro Recio para manifestar que

... los manjares pocos y delicados avivan el ingenio, que era lo que más convenía a las personas constituidas en mandos y en oficios graves, donde se han de aprovechar no tanto de las fuerzas corporales como de las del entendimiento (II-LI).

Dado que este término aparece muchas veces, revisamos esta palabra en cuestión y vemos que tan sólo una vez apunta ingeniero en cuanto a profesión bajo la expresión “grande ingeniero”. Los otros usos significativos más destacables a lo largo de la obra son: “ingenios de la Mancha”, “ingenio tan maduro”, “tiene la mujer ingenio presto”, “avivado el ingenio”, “avivaban el ingenio”, “toma y toca el pulso del ingenio”, “ingenios ociosos”, “¿Qué ingenio, si no es del todo bárbaro e inculto?”, “de ingenio boto”, “ruin ingenio”, “corto ingenio”, “seco ingenio”, “no asientan sobre ingenios torpes”, “no dejarán de granjearme de ingenioso”, “resfriado ingenio”, “oscuridad de mi ingenio”, “temen de vuestro ingenio”, “el ingenio como el que siempre tienen los moros”, “felicísimo ingenio destos reinos”, “burlesco y desenfadado ingenio”, “no tengáis ingenio ni habilidad”, “ingenio no menos acabado”, “dignas de su ingenio”, “facilidad y felicidad de ingenio”, “siempre las desdichas persiguen al buen ingenio”, “el buen ingenio que dicen que tiene...”, “los floridos ingenios”, “sutil ingenio”, “... y escribir donaires es de grandes ingenios”, “los ingenios de España”, “los ingenios españoles”, “los ingenios de los discretos y bien nacidos hidalgos”, “que su ingenio y su cristiano proceder”, “de ingenio a ingenio”, “... y con ingeniosa invención”, “la locura y del ingenio del Quijote” (Vivanco Cervero, 2012).

En definitiva, pensamos que el “ingenio” del *Quijote* tiene en verdad rasgos de locura, pero también de brillantez y originalidad en sentido positivo, ya que causa admiración en quienes le van conociendo. Aspecto que le permitió a Cervantes plasmar la realidad tal como lo hizo.

Melancolía procede del gr. *melan(o)* “negro”, *khole* “bilis” e *ía* “cualidad”. Leng. base: gr. antigua. Desde Hipócrates, s. V a.C., pasó a lat. *melancholia*, s. I a.C., luego a lat. mediev.; docum. en esp. en 1254 en la forma melancolía y mantiene un doble significado: 1. f. Psiquiatría/Psicología: Tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente, nacida de causas físicas o morales, que hace que quien la padece no encuentre gusto ni diversión en nada, asociada antiguamente al exceso de bilis negra o atrabilis. 2. f. Med. Monomanía en que dominan las afecciones morales tristes. 3. Desus. Bilis negra o atrabilis (la connotación de ira es debida a la “atrabilis” y “atrabilario” es una persona violenta)<sup>210</sup>.

Como acabamos de referir desde el texto hipocrático *Sobre la naturaleza del hombre* quedó establecido que ante un incremento ligero de la bilis negra aparece un estado de miedo y tristeza; su abundancia se relaciona con “locura furiosa” y siguiendo el aforismo hipocrático

Si el miedo o la tristeza duran mucho tiempo, tal estado es propio de la melancolía<sup>211</sup>.

Con este planteamiento existe una línea muy fina entre melancolía y locura tal como quedó plasmado en *Anatomía de la Melancolía* del erudito inglés Robert Burton (1577-1640) donde loco, melancólico y delirante son idénticos. No obstante, Covarrubias tiene anotado que “Melancolía es una alienación mental originada por la

---

<sup>210</sup> *Diccionario de la lengua española* (de la Real Academia). En: <https://dle.rae.es/melancol%C3%ADa?m=form> y *Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico*. En: <https://dicciomed.usal.es/palabra/melancholia>.

<sup>211</sup> Voz “melancolía”. En: *Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico*, en: <https://dicciomed.usal.es/palabra/melancholia>.



bilis negra y acompañada de tristeza y miedo”<sup>212</sup>. A su vez, Juan Huarte de San Juan en su *Examen de Ingenios* habla de que la

... la melancolía es uno de los más gruesos y terrestres humores de nuestro cuerpo, y dice Aristóteles que de ninguno otro se aprovecha tanto el entendimiento como de él. Y hácese mayor la dificultad considerando que la melancolía es un humor grueso, frío y seco, y la cólera delicada en sustancia, y de temperamento caliente y seca; y con eso, es la melancolía más apropiada para el entendimiento que la cólera [...]. Y así Galeno dio más ingenio y prudencia a la cólera que a la melancolía [...] hay dos géneros de melancolía. Una natural, que es la hez de la sangre, cuyo temperamento es frialdad y sequedad con muy gruesa sustancia, esta no vale para el ingenio, antes hace a los hombres necios, torpes y risueños porque carecen de imaginativa. Y a la que se llama *atra bilis o cólera adusta*, de la cual dijo Aristóteles que hace a los hombres sapientísimos (Huarte de San Juan, cap. VI)<sup>213</sup>.

Esto es, unión entre melancolía y genialidad creativa por ser tanto colérico como melancólico (Iriarte, 1933)<sup>214</sup>, puesto que

Los coléricos estando en paz, aciertan muy bien a hablar por tener entonces el punto de calor que ha menester la lengua y la buena imaginativa, pero, enojados, sube el calor más de lo que conviene y desbarata la imaginativa [...] Los melancólicos por adustión juntan grande entendimiento con mucha imaginativa (Huarte de San Juan, cap. X)<sup>215</sup>.

Por todo esto pensamos que fue en la referida obra de Huarte de San Juan donde Cervantes obtuvo la suficiente información para armar la psicopatología de su *Quijote*. En total la palabra melancolía y sus variantes está presente 17 veces en la novela (melancolía: 9, melancolías: 2, melancólica: 1, melancólico: 3, melancólicos: 1 y melanconía: 1).

---

<sup>212</sup> “Melancholia est mentis alienatio e atrabile nata cum moestitia, metuq, coniuncta” (la melancolía es la alienación de la mente nacida de la tristeza, combinada con la tristeza y el miedo). *Tesoro de la Lengua castellana o española compuesto por el licenciado don Sebastián de Covarruvias Orozco*, f. 106v. En: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/del-origen-y-principio-de-la-lengua-castellana-o-romance-que-oy-se-vsa-en-espana-compuesto-por-el-0/html/00918410-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_955.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/del-origen-y-principio-de-la-lengua-castellana-o-romance-que-oy-se-vsa-en-espana-compuesto-por-el-0/html/00918410-82b2-11df-acc7-002185ce6064_955.html).

<sup>213</sup> Y en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/examen-de-ingenios-para-las-ciencias-0/html/feddd754-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_3.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/examen-de-ingenios-para-las-ciencias-0/html/feddd754-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html).

Además, la medicina del momento consideraba que la cólera guardaba relación con las *Cosas no naturales* de Galeno dentro del pensamiento *Dietético*. De ahí que las lentejas que ingería el *Quijote* no fuesen buenas para él.

El concepto de melancolía se mantiene desde la antigüedad hasta el Renacimiento y en ocasiones es difícil de distinguir la tristeza es difícil de la melancolía

<sup>214</sup> Mauricio Iriarte fue el primer estudioso del *Quijote* que planteó esta unión “colérico-melancólica”. Véase: Iriarte, M. (1933): “*El Ingenioso* y el *Examen de ingenios*. Que debe Cervantes al Dr. Huarte de San Juan”. En: <https://www.filosofia.org/hem/193/acc/e41445.htm>.

<sup>215</sup> Sigue diciendo que “todos son faltos de memoria por la mucha sequedad y dureza que hizo el cerebro la adustión. El *Quijote*, no cumple este criterio. Y en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/examen-de-ingenios-para-las-ciencias-0/html/feddd754-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_4.html#I\\_27\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/examen-de-ingenios-para-las-ciencias-0/html/feddd754-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html#I_27_).

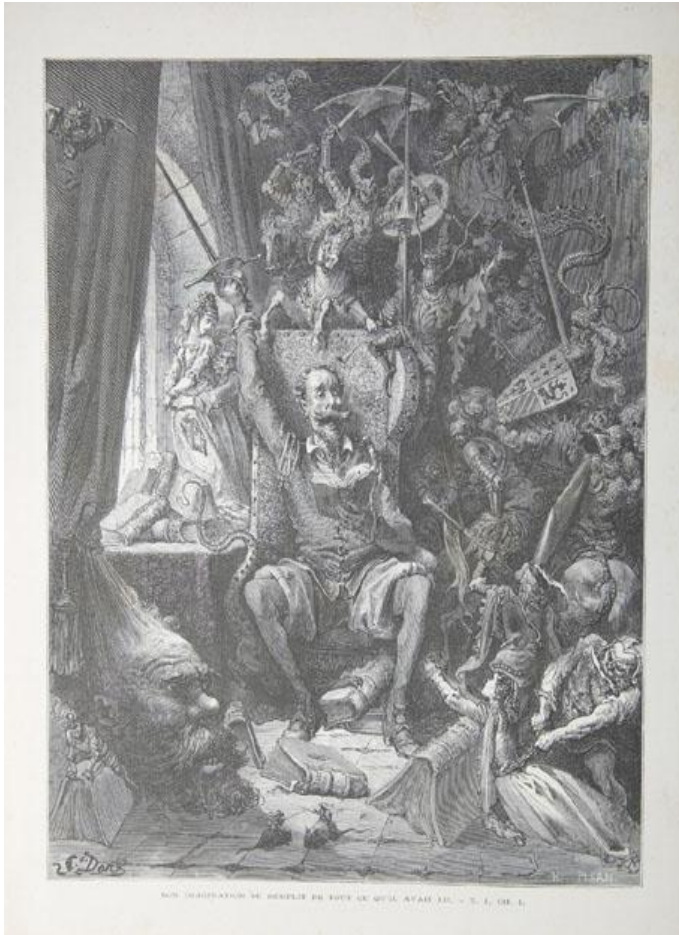


Figura N° 31

Alonso Quijano lee libros de caballerías. Gustave Doré, 1863.

“... que más quiero un solo negro de la uña de mi alma que a todo mi cuerpo, y así me sustentaré Sancho a secas con pan y cebolla como gobernador con perdices y capones, y más, que mientas se duerme todos son iguales, los grandes y los menores, los pobres y los ricos” (II-XLIII).

## CAPÍTULO 4.

### LA CULTURA DEL CUERPO

Analizando la bibliografía existente deducimos que el *Quijote* recibió más atención por parte de la psiquiatría<sup>216</sup> y de la neurología. Sin embargo, quedaron un tanto aletargadas otras cuestiones sanitarias reflejadas en la obra que estudiamos y que en su época recibía la denominación de “la cultura del cuerpo” y que a día de hoy entendemos como higiene privada. Para ello escogemos tres conceptos: aire y ambiente, comida y bebida y sueño y vigilia por ser las cuestiones más elementales para la supervivencia humana dentro de las *Sex res non naturales* de Galeno (aire y ambiente, comida y bebida, trabajo y descanso, sueño y vigilia, excreciones y secreciones, y movimientos o efectos del alma<sup>217</sup>); simplificados tiempos más tarde, en concreto siglos XII y XIII, como *Regimina sanitatis*<sup>218</sup>.

Adelantamos que el aspecto más importante de los tres es el asunto de la comida (comida y bebida) y del sueño (sueño y vigilia), don *Quijote* y Sancho, como personajes “reales” comen y beben (sobriedad en el primero, glotonería en el segundo) y duermen. Cuestiones muy importantes para mantener una buena salud global y que, a causa de las penurias que sufre el protagonista principal en esta novela, se muestran con toda crudeza como moneda de cambio ante la búsqueda de aventuras por la Mancha y que desglosamos en los siguientes apartados.

#### 1.- AIRE Y AMBIENTE: LA HIGIENE EN *EL QUIJOTE*

La medicina en la antigua Grecia se basaba en el equilibrio humoral y los baños eran necesarios para mantener dicha armonía; es más, la diosa griega de la salud, hija de Asclepio, se denomina “Hygieia”. Roma buena imitadora del pensamiento griego

---

<sup>216</sup> Tanto es así que se propuso recientemente el epónimo “síndrome de Alonso Quijano” para referir a aquellos pacientes psiquiátricos que recuperaron su cordura momentos antes de su muerte. CARBAYO HERENCIA, 2015: 3.

<sup>217</sup> Para el médico hipocrático, y sus seguidores con Galeno a la cabeza, el detalle de movimientos o efectos del alma o “pasiones del alma” estuvo encaminado únicamente a mantener el buen ánimo del enfermo y ganar su confianza; por lo que no se llegó a plantear el concepto médico futuro de psicoterapia. Abordable según su mentalidad solo desde el punto de vista de la filosofía. Motivo por el que nosotros no lo incluimos en este apartado. GARCÍA BALLESTER, 1972: 100 y 101.

<sup>218</sup> El primero de ellos fue el *Regimen Sanitatis Salernitanum*, poema didáctico dedicado principalmente a la dieta (Laín Entralgo, 1978: 195 y 196). Escritos dirigidos a los reyes y otras altas personalidades con el fin de ayudarles en el ordenamiento del buen vivir. Durante la Edad Media y el Renacimiento la dietética formaba parte del tratamiento de las enfermedades, igual que la farmacopea o la cirugía, con la salvedad de que además tenía una carga de pensamiento preventivo. NICOU, M. (2010): “La dietética medievale: testi e lettori”. *Minerva*, vol. 23: 15-34(16).

adoptó el baño como algo natural; de ahí la importancia de sus termas públicas<sup>219</sup>. Con la llegada de la Edad Media

... el desprecio de lo mundano y el cambio en las costumbres de la higiene personal, por considerar inmoral la contemplación del propio cuerpo lograron que se abandonase el baño corporal (Piédrola Gil, 2002: 7 y 8).

Aunque en la *Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*, 1514, de Fernando de Rojas (c. 1470-1541) ya se citan los “aparejos para baños”<sup>220</sup> necesario para un buen aseo global hemos de destacar que no era una práctica habitual (Ortego Agustín, 2009: 68). Tanto es así, que las primeras publicaciones en la Edad Moderna a este respecto se inspiraban en *De civilitate morum puerilium libellus*, 1530, de Erasmo de Rotterdam (1466-1536), en el que se indicaba un lavado con agua sólo de las partes visibles: rostro, boca y manos porque el pensamiento médico imperante afirmaba que la limpieza con agua, especialmente caliente, abría los poros de la piel a “los miasmas” o “aires malsanos” y alteraban el equilibrio humoral (Vigarello, 1991: 15-35). Opinión mantenida por todos los profesionales sanitarios; pero que a modo de ejemplo citamos a Ambroise Paré (1510-1590), el mejor cirujano de aquel tiempo, quien llegó a afirmar en 1568 que

Conviene prohibir los baños, porque al salir de ellos la carne y el cuerpo son más blandos y los poros están abiertos, por lo que el vapor apestado puede entrar rápidamente hacia el interior del cuerpo y provocar una muerte súbita<sup>221</sup>.



Figura Nº 32. Retrato de Ambroise Paré (1510-1590).

<sup>219</sup> En el antiguo Egipto ya se usaban cosméticos. En el mundo romano se incrementa su uso (destacamos la existencia de diversos profesionales como el poeta Publio Ovidio Nasón, 43 a.C.- 17 d.C, el escritor y militar Cayo Plinio Segundo “Plinio el Viejo”, c. 23-79 o el médico Galeno de Pérgamo, 129-c. 201/216, por fomentar la limpieza con jabón y diversos cosméticos.

<sup>220</sup> La *Celestina* tenía una extensa colección de plantas, remedios de origen mineral y animal, así como redomas, alambiques o vasijas de vidrio para preparar aguas especiales, aceites para el rostro, lejías para enrubiar, solimán, etc. ROJAS, F. (2001): *La Celestina, comedia o Tragicomedia de Calisto y Melibea*. Madrid. Castalia, p. 70.

Otros libros interesantes al respecto: *Flores del Tesoro de la Belleza*, de Manuel Díez de Calatayud, siglo XIV; *Manual de mugeres en el cual se contienen muchas y diversas recetas muy buenas*, manuscrito procedente de la Biblioteca Palatina de Parma, siglo XVI y *Recetas y memorias para guisados, olores, aguas, afeites, adobos de guantes, unguentos y medicinas de muchas enfermedades*, siglo XVI, en Biblioteca Digital Hispánica.

Algunos clérigos se oponían a estas prácticas de belleza porque se manipulaba la naturaleza que Dios había concedido y se podía caer en los pecados de vanidad y lujuria. ORTEGO ARAGÓN, 2009: 75.

<sup>221</sup> *El Periódico de Aragón*. En: [elperiodicodearagon.com/opinion/2007/04/08/agua-limpias-jose-angel-bergua-4803843.html](http://elperiodicodearagon.com/opinion/2007/04/08/agua-limpias-jose-angel-bergua-4803843.html).

El resultado de todo lo dicho fue la negación del baño, el desaseo generalizado y el fomento de la limpieza corporal en “seco” cobrando valor la “apariencia” externa de manera que los pudientes se cambiaban con frecuencia de vestido manteniendo exquisita pulcritud en la camisa, cuellos y puños que exhibían de color blanco. Actuaban así porque pensaban que la ropa blanca que estaba en contacto con el cuerpo hacía desaparecer la mugre y su efecto era más seguro y menos peligroso que el agua; cambio frecuente de ropa que sólo podía mantener la gente adinerada. A su vez, es llamativo que el rey Felipe II (1527-1598) ordenase destruir los baños públicos, “los hamman”, existentes desde la época de los árabes en sintonía con lo que se hacía en el resto de Europa al considerarse burdeles (Woehler e Iglesias, s/f: 10). En esta época se valoraba la belleza femenina si cumplía con el canon impuesto de: piel blanca, cabello largo y rubio, cejas delgadas y separadas, manos blancas, buena dentadura y cuerpo delgado sin formas pronunciadas (Ortego Agustín, 2009: 69). La única excepción era el lavado con agua de manos, cara y cuello, esto es “lo visible”; motivo por el cual estaba el aguamanil en la casa de los duques (II-XXXII).



Figura N° 33

Las doncellas ofrecen a don Quijote el aguamanos en el palacio de los Duques. Antonio Carnicero, 1780.

En la misma línea tenemos un detalle que indica que se valoraban las manos limpias; así exponemos el modo de cura realizado al *Quijote* tras los arañazos gatunos, puesto que Altisidora “con sus blanquísimas manos le puso vendas por todo lo herido” (II-XLVI). También nos llama la atención de que amo y escudero mantienen unas mínimas medidas higiénicas antes comer, puesto que

Acudió Sancho a la repostería de sus alforjas y de ellas sacó lo que él solía llamar condumio; enjuagose la boca, lavose don Quijote el rostro, con cuyo refrigerio cobraron aliento los espíritus desalentados [II-LIX].

Aspecto externo que dejó claro el viajero francés Barthélemy Joly, que visitó la Península Ibérica entre 1603 y 1604, nos plasma dicha realidad al indicarnos que

El español es de tal modo dado a lo exterior, que padecerá todo lo que sea preciso en privado y en secreto con tal de que no sea excluido de visible fasto que señala por su atavío [...] llevan [...] todo encima en cuanto a adornos visibles de sus personas, en lo que ponen su principal objeto de este mundo [...]. Mas es verdad que todos los españoles [son] cuidadosos en sus ropas hasta en su afectación [...]. Presumen tanto con los adornos del vestido, que no hay allí hombre de oficio que no lleve el terciopelo en las fiestas; son capaces de ayunar para tener un traje para las fiestas que les haga honor, de suerte que no hay persona mal vestida y que no vaya acomodada de cuellos bien estirados, con ruedos y grandes golas (González de Fauve, 2006; 195-211).

Don *Quijote* se aseó libremente dos veces y ambas de manera parcial; la primera después de haber sido vapuleado por el rebaño de toros y vacas (II-LIX) y la segunda, y última, en casa de Diego Miranda, el “caballero del Verde Gabán”, para ello precisó

... cinco o seis calderos de agua, que en la cantidad de los calderos hay alguna diferencia se lavó la cabeza y el rostro, y todavía se quedó el agua del color del suero, merced a la golosina de Sancho y a la compra de sus negros requesones [II-XVIII].

Recibió otras tres abluciones, todas involuntarias, ya que en la aventura de los pellejos de vino ante el sonambulismo que padecía el barbero trajo “un gran caldero de agua fría del pozo y se lo echó por todo el cuerpo de golpe, con lo cual despertó don Quijote” (I-XXXV).



Figura Nº 34

Don Quijote arremete contra los cueros de vino. El barbero le despierta lanzándole agua fría. Eusebio Zarza, 1863.

El otro momento en el que contactó con el agua fue cuando la embarcación que los transportaba zozobró en el Ebro (II-XXIX). Por último, los Duques se mofan del *Quijote* al enjuagarle la barba con “jabón napolitano”<sup>222</sup> cuando él esperaba que le lavaran las manos después de comer (II-XXXII). Burla que mantienen incrementada con Sancho Panza; quien exige un mejor trato ya

... que no hay tanta diferencia de mí a mi amo, que a él le laven con agua de ángeles y a mi con lejía de diablos [II-XXXII].



Figura N° 35

Cuatro doncellas lavan la barba a don Quijote. John Vanderbank, 1738.

Evidentemente para no oler mal las clases acomodadas recurrían a perfumes y aceites (“mudas”), como el ámbar<sup>223</sup>, palabra que se repite ocho veces, la algalia<sup>224</sup> que

<sup>222</sup> El “jabón napolitano” era el jabón más afamado del momento, solía hacerse en las casas principales de España. El Arcipreste de Talavera, siglo XV, lo cita entre las necesidades cosméticas de las mujeres, expresando que se partía de un jabón normal al se le añade almizcle, algalia y clavos de giroflé. Mezcla que se dejaba remojar en agua de azahar unos dos días. Con este preparado se “tendrán las manos blandas como la seda. HAMER FLORES y CRIADO VEGA, 2017, p. 135.

<sup>223</sup> Ámbar. Sustancia aromática agradable que es una especie de betún transparente que se extrae del mar. Una vez destilado sirve para confeccionar perfumes. Según el Dr. Laguna se cría en unas balsas que están cerca de la ciudad de Selechito en las Indias. Tiénese por el más perfecto el liviano, el que se muestra algún tanto amarillo y se llama ámbar gris el de color delicado y que se mezcla y derrite fácilmente. LAGUNA, A. (1555). *De Materia médica de Dioscórides*. Libro I, cap. XX.

Cervantes se refiere al ámbar blanco o marino, que se obtenía pescándolo de la superficie del mar. El origen real de esta sustancia es aún un misterio, pero parece que procedía de ciertas secreciones intestinales de los cachalotes. Por su carestía quedaba reservado a los miembros de la aristocracia; se usaba como perfume de lujo o para odorizar prendas de vestir. ALVAR EZQUERRA (2005), voz: ámbar.

<sup>224</sup> Algalia. Ungüento que se usa en perfumería, se extrae de un saco que tiene en la zona de las ingles la civeta o gato de Algalia. Andrés Laguna comenta que por su buen olor no es inferior al almizcle. ALVAR EZQUERRA (2005), voz: algalia.

está anotada un par de ocasiones y el “agua de ángeles”<sup>225</sup>. Aspectos que Cervantes refleja en nuestro libro de estudio; veamos la primera sustancia bajo la suposición de Sancho al pensar que no se encuentra delante de un diablo porque

... yo he oído decir que tienen los demonios; porque, según dice, todos huelen a piedra azufre y a otros malos olores; pero este huele a ámbar de media legua [I-XLVII].

El *Quijote* le contesta indicando que estos personajes “no huelen a nada porque son espíritus” de manera que

... si a ti te parece que ese demonio que dices que huele a ámbar, o tú te engañas o él quiere engañarte con hacer que no le tengas por demonio [II-XLVII].

Elemento que también permite establecer diferencias sociales. Así tenemos que Cervantes describe que

Su traje era cual se ha pintado, sólo que, llegando cerca, vio don Quijote que un colete hecho pedazos que sobre sí traía era de ámbar; por donde acabó de entender que persona que tales hábitos traía no debía de ser de ínfima calidad [I-XXIII].

La algalia es un unguento sumamente odorífero. Esta voz es usada por el *Quijote* cuando su Dulcinea es depreciada por fea y tuerta. Él muy ofendido replica

No le mana, digo, eso que decís, sino ámbar y algalia entre algodones; y no es tuerta ni corcovada, sino más derecha que un huso de Guadarrama [I-IV].

La coquetería de las mujeres del siglo XVII permitía una belleza aclarando el pelo con lejía<sup>226</sup>, colorete con carmín en barbilla y mejillas. Se pintaban las cejas con sulfuro de antimonio y se blanqueaban la cara, el escote y las manos con solimán<sup>227</sup>. Cuestión que nos evoca la idealización de Dulcinea vista por su “caballero andante” al describir

... su hermosura, sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas: que sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve [I-XIII].

La condesa Trifaldi dice que su tez es lisa, pero que tiene “el rostro martirizado por mil suertes de mejunjes y mudas” (II-XXXIX) y la pastora Torralba

... con un bordón en la mano y con alforjas al cuello, donde llevaba, según es fama, un pedazo de espejo y otro de un peine, y no sé qué botecillo de mudas para la cara [I-XX].

Las mujeres de la clase popular también usaban cosméticos; a tal efecto había encargadas para la manicura, la depilación de la cara y de las cejas, eran “las quitadoras de bello” a domicilio como queda reflejado al decir que

---

<sup>225</sup> Véanse remedios para el hogar, medicina y cosméticos de antes de 1800. MARTÍNEZ CRESPO, 1996. La palabra “mudas” sale tres veces: I-XX- II-XXXIX y II-LXIX.

<sup>226</sup> Ya que la joven de larga melena simbolizaba la virginidad.

<sup>227</sup> Ver: PÉREZ ALIAGA, A, et al. (2005): *Del arte de curar en los tiempos del Quijote*. ACV Ediciones.



Así es la verdad, señor, respondió una de las doce, que no tenemos hacienda para mondarnos, y así, hemos tomado algunas de nosotras por remedio ahorrativo de usar de unos pegotes o parches pegajosos, y aplicándolos a los rostros, y tirando de golpe, quedamos rasas y lisas como fondo de mortero de piedra; puesto que hay en Candaya mujeres que andan de casa en casa a quitar el vello y a pulir las cejas y hacer otros mejunjes tocantes a mujeres [II-XL].

La única salvedad en estas cuestiones para el varón es el afeitado. Anotamos tan sólo dos situaciones. La primera dice

... que en aquel contorno había dos lugares, el uno tan pequeño, que ni tenía botica ni barbero, y el otro, que estaba junto a él, sí; y así, el barbero del mayor servía al menor, en el cual tuvo necesidad un enfermo de sangrarse, y otro de hacerse la barba, para lo cual venía el barbero y traía una bacía de azófar [I-XXI].

Y

... yo me pelaría las mías -dijo don Quijote- en tierra de moros, si no me remediase las vuestras [II-XL].

Toda esta situación de insalubridad determinó que hasta el siglo XIX Europa fuese “un continente sucio en comparación con el resto del mundo” (Sánchez González, 2002: 246). De esta manera entendemos la inmundicia reinante: ventas, la mal oliente Maritornes, los eructos aliáceos de la labradora que Sancho identifica como Dulcinea, las armas roñosas de nuestro protagonista que van a juego con la mugre en la ropa y en su propio cuerpo o de como el pobre Sancho está en sintonía con lo dicho. Esto es, nuestros protagonistas se recorrían la Mancha cargados de sudor y de roña. No obstante, don *Quijote* en la imaginación mantiene el deseo de limpieza, pues añoraba entrar en un suntuoso palacio o castillo en el que sería idolatrado, cosa que no ocurrió nunca,

... y hacerle desnudar como su madre le parió, y bañarle con templadas aguas, y luego untarle todo con olorosos unguentos, y vestirle una camisa de cendal delgadísimo, toda olorosa y perfumada, y acudir otra doncella y echarle un mantón sobre los hombros (I-L).



Figura N° 36

Retrato de Maritornes. Apeles Mestres, 1879.

Así mismo, Cervantes nos retrata no demasiado bien a su principal protagonista ya que refiere que

Estaba en camisa, la cual no era tan cumplida que por delante le acabase de cubrir los muslos y por detrás tenía seis dedos menos; las piernas eran muy flacas y largas, llenas de vello y no nada limpias (I-XXXV).

En lo que concierne a Sancho Panza también no se quedaba a la zaga, aunque él diga de sí “que tengo más de limpio que de goloso” (II-LXII) y de que su amo lo alabase afirmando que “come aprieta y masca a dos carrillos; pero la limpieza siempre la tiene en su punto” (II-LXII) ya que aparte del percance del río, ya citado, tan sólo se aseó una vez al terminar la pelea que tuvo en la Ínsula Barataria; momento en el que “limpiáronle” y “trujéronle el vino” (II-LIII).



Figura N° 37

Cuatro pajes dan el aguamanos a Sancho. Tony Johannot, 1879.

O de cómo el “Manco de Lepanto” nos expresa la suciedad corporal aprovechando el miedo que Sancho sentía ante el ruido de los batanes y que “no osaba apartarse un negro de uña de su amo” (I-XX). ¡Un negro de uña! Expresión muy delicada para decir hasta donde llegaba la suciedad en algo tan obvio como la mano.

Aunque el propio *Quijote* no fuese un seguidor de la higiene sí lo era de la decencia, por lo que se atreve a aconsejar a su fiel escudero el modo de actuar si fuese nombrado Gobernador de su Ínsula Barataria; recomendándole que

... lo primero que te encargo es que seas limpio, y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer como algunos hacen, a quien su ignorancia les ha dado a entender que las uñas largas les hermosean las manos; como si aquel escremento y añadidura que se dejan de cortar fuese uña, siendo antes garras de cernícalo lagartijero: puerco y extraordinario abuso (II-XLIII).

El tema “uña” aquí destacado corresponde a una realidad social, ya que la casta noble las traía largas como signo externo de que no realizaban ningún trabajo manual<sup>228</sup>. Tema que se repite con Sancho-gobernador cuando le indica a su amo que está tan ocupado en su Ínsula Barataria que no tiene tiempo “ni aún para cortarme las uñas, y así las traigo tan crecidas cual Dios lo remedie” (II-LI).

La higiene bucal, ante la carencia de cepillos dentales, se llevaba a cabo con un palillo y enjuagues de agua con hierbas, principalmente de azahar (II-LIX y II-XLIV). Así Cervantes nos indica un ideal quijotesco en el que

... después de la comida acabada y las mesas alzadas, quedarse el caballero recostado sobre la silla, y quizá mondándose los dientes, como es costumbre (I-L).

Con esta actitud la boca séptica acarrea la halitosis, el *fetor oris*, que tienen casi todos los personajes, caso de Sancho Panza, la asturiana Maritornes a quien el aliento olía “a ensalada fiambre y trasnochada”, que junto con otros olores personales “pudieran hacer vomitar a otro que no fuera arriero” (I-XVI). Lo mismo ocurría con Altisidora y con las doncellas, o más bien prostitutas, que encuentra en ventas y posadas (II-XLVIII). En la misma Dulcinea que vio Sancho Panza resaltaba “la fealdad y bajeza de una zafia labradora” que además despedía “un olorcillo algo hombruno, y debía ser que ella, con el mucho ejercicio estaba sudada y algo correosa”

-No sería eso -respondió don Quijote-, sino que tu debías de estar romanizado, o te debiste de oler a ti mismo, porque yo se bien a lo que huele aquella rosa entre espinas, aquel lirio del campo, aquel ámbar desleído [I-XXXI].

La impresión del *Quijote* también es negativa, defecto que achaca a que

... la transformaron y volvieron en una figura tan baja y tan fea como la de aquella aldeana, y juntamente le quitaron lo que es tan suyo de las principales señoras que el buen olor por andar siempre entre ámbares y entre flores. Porque te hago saber, Sancho, que cuando llegué a subir a Dulcinea sobre su hacanea, según tú dices, que a mí me pareció borrica me dio un olor a ajos crudos, que me encabrito y atosigó el alma [II-X].

Realidad que el *Quijote* no acaba de asumir, porque su Dulcinea siendo tan hermosa a los ojos de Sancho y de como él mismo apreció unas “cataratas en los ojos y con más olor en la boca”, es debido únicamente a un “perverso encantador” (II-XVI).

La única mujer que sale bien parada en estas cuestiones es Dorotea

... que se lavaba los pies en el arroyo que por allí corría [...]. Acabóse de lavar los hermosos pies, y luego, con un paño de tocar, que sacó de debajo de la montera, se los limpió (I-XXVIII).



Figura Nº 38. Dorotea se lava los pies en el arroyo. John Vanderbank, 1742.

También dejamos constancia que no hay ninguna venta, posada o morada a la que acudiesen los protagonistas a avituallarse o simplemente a descansar que no estuviese sucia y con pulgas, piojos y chinches. Apreciamos que el *Quijote* sabe mucho de estos insectos, pues en un alarde de conocimientos le dice a su compañero

Sabrás Sancho, que los españoles, y los que se embarcan en Cádiz, para ir a la Indias Orientales, una de las señales que tienen para entender que han pasado la línea equinoccial que te he dicho es que a todos los que van en el navío se les mueren los piojos, sin que les quede ninguno, ni en todo el bajel le hallarán, si le pesan a oro (II-XXIX).

Si a esto añadimos que en esta época la gente de las ciudades hacía sus necesidades íntimas en bacinillas, como el mismo Alonso Quijano se sirvió de los “vasos necesarios”<sup>229</sup> en la casa de los duques (II-XLIV), que luego se arrojaba a la calle, previo el grito de “¡Agua va!”. Acciones que provocaban inmundicias innumerables en las poblaciones que apenas permitía deambular sin pisar excrementos y que corresponde a una imagen de la realidad higiénica que queremos contar<sup>230</sup>.

Además, las viviendas de manera general tendían a servirse de pozos comunales; en muchas ocasiones incluso con agua. Los más pudientes si tenían pozos en el interior de los patios<sup>231</sup>.

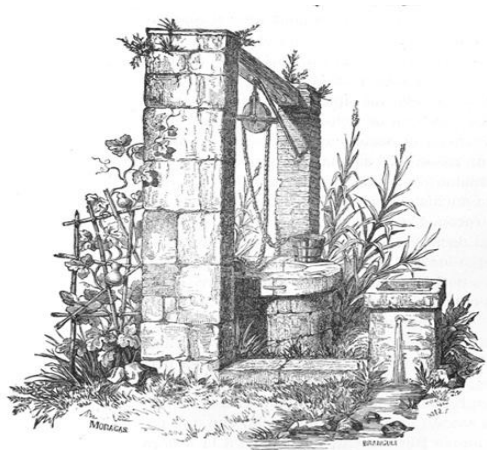


Figura N° 39

Pozo de agua. Tomás Moragas y Torras, 1859.

---

<sup>229</sup> Suponemos que fuese una silla acolchada con un agujero del que colgaba un pequeño contenedor tal como había para reyes y nobles.

<sup>230</sup> Por ejemplo, en el Valladolid coetáneo a la novela que estudiamos se quejaban de que el agua de los ríos bajaba sucia y hedionda, debido a los despojos que arrojaban las carnicerías, tenerías y tintorerías. CAÑAMARES CASAMAYOR, P. y SANDOYA HERNÁNDEZ, M.A. (2010): *La medicina en el Quijote y su época 1547-1616*. Bohodón Ediciones.

<sup>231</sup> A modo de ejemplo destacamos según *Las Relaciones Topográficas* de Felipe II que a la pregunta 23 del interrogatorio de 1578 y a la 21 del de 1578 había en la Mancha Baja: Arenas de San Juan: pozos de agua no buena en las casas, pozo de Perla para abastecimiento del pueblo; Argamasilla del Alba: 4 pozos de agua dulce. Campo de Criptana hay muchos pozos dulces. En cada casa hay un pozo de agua dulce.

## 2.- COMIDA Y BEBIDA: LA COMIDA EN *EL QUIJOTE*

Tras la llegada del mundo “racional” a la medicina, con Hipócrates (c. 460 a.C.-c. 370 a.C.) a la cabeza y el *Corpus hippocraticum* consecuente, comenzaron las observaciones sobre la “dietética”. Entendiendo como tal una alimentación saludable, descanso, ejercicio, baños y purgas, idea que pretendía una purificación o catarsis de cuerpo para mantener un buen equilibrio humoral, y por ende la salud<sup>232</sup>.

El documento gráfico más antiguo en España sobre cuestiones de cocina se encuentra en las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla (c. 556-636); en el siglo IX los musulmanes nos dejaron sus tratados de *hisba*, manuales redactados por los almotacenes para el cumplimiento de las buenas costumbres<sup>233</sup>. Alfonso X “el Sabio” (1221-1284) anotó en sus *Partidas* ciertas referencias documentadas al respecto. El *Libro de buen amor*, 1330-1333, del Arcipreste de Hita (c. 1283-c. 1350) también aporta lo suyo. No obstante, este contenido no se hace popular hasta el siglo XIV con el *Llibre de Sent Soví*, 1324, recetario de cocina valenciana<sup>234</sup>; el *Arte cisoria o tratado de cortar del cuchillo*, 1424, de Enrique Aragón, Marqués de Villena (1384-1434), tratado gastronómico de carácter alegórico y didáctico y el *Llibre de Coch de la Canonja de Tarragona*, 1520, del Mestre Robert (o Ruperto de Nola)<sup>235</sup>, editado posteriormente como *Libro de guisados, manjares y potajes*, 1529, destinado a los sacerdotes con instrucciones sobre los alimentos que se podían comer a lo largo del calendario litúrgico. Otras obras interesantes: *Libro del arte de cozina en el qual se contiene el modo de guisar de comer en cualquier tiempo...*<sup>236</sup>, 1599, de Diego Granado Maldonado. Igualmente, destacamos la repostería de Miguel Baeza con *Los cuatro libros del arte de la confitería*, 1592. Más adelante contamos con el *Libro del arte de cozina*, 1607, de Domingo Hernández de Maceras donde planteaba el modo de preparar los alimentos en función de la temporada y *Arte de cozina, pastelería, vizcochería y conservería*, 1611, de Francisco Martínez Montañón, a la sazón cocinero real, uno de los compendios más importantes sobre gastronomía publicado en castellano. En la misma línea nos sirve la “recapitulación” gastronómica expuesta en *El rufián dichoso*, 1615, del propio Cervantes; *La vida del Buscón*, 1626, de Francisco de Quevedo (1580-1645);

<sup>232</sup> Entre las obras del *Corpus hippocraticum* se encuentran: *Sobre la dieta*, *Sobre la dieta en las enfermedades agudas*, *Sobre el uso de los líquidos*, *Sobre el alimento*, etc. Cf. LAÍN ENTRALGO, P. (1970): *La medicina hipocrática*. Madrid. Alianza Editorial.

<sup>233</sup> Los musulmanes introdujeron algunos cultivos en nuestro país: caña de azúcar, granada, algodón y berenjena. Esta cocina árabe estaba inspirada en la hispanorromana, pero con sus peculiaridades exóticas propias: cebolla, almendra, canela, azafrán, cilantro, poleo, alcaravea, orégano, albahaca, comino, hinojo, jengibre, espliego, clavo, hierbabuena, ruda, agua de rosas, azahar. Igualmente, extremaron el cuidado de otras que ya había: arroz, vid, olivo y cítricos. LUJÁN, 2019: 85 y GARCÍA SÁNCHEZ, E. (1996): “La alimentación popular urbana en Al-Ándalus”. En: <http://digital.csic.es/handle/10261/25305>.

<sup>234</sup> De autor anónimo. Forma parte de lo que se llamó “cocina cristiana de Occidente”. Se trata de un testimonio específico de la época medieval y por tanto antes de la llegada de productos de América (con reminiscencias claras árabes y judías). Cf. CUNQUEIRO, A. (1969): *La cocina cristiana de Occidente*. Ed. Austral.

<sup>235</sup> Conocido también como *Intitulado libro de cozina* de Ruperto de Nola, 1525. Volumen que expone las comidas andaluzas con toques árabes; en lo que a nosotros respecta el modo de plantear un banquete cubriendo la mesa tres veces, además se presentaban platos de las cuatro estaciones y otros especiales. De él destacamos: pichones encapados, liebres como si fueran leones, aves con alfitete frío con huevos “mexidos” (revueltos), ternera asada con salsa de oruga. Una merienda tipo podía llevar hasta 37 platos aparte de las ensaladas, frutas y conservas. Cf. *Libro de guisados, manjares y potajes intitulado libro de cozina...* En: <http://allandalus.com/apicius/Libro%20de%20guisados%20Ruperto%20Nola.pdf>.

<sup>236</sup> ... así de carne como de pescado, para sanos y enfermos y convalecientes, así de pasteles, tortas y salsas de como de conservas a la usança española, italiana y tedesca de nuestros tiempos.

*El guitón Onofre*, 1604, de Gregorio González; *La vida del Lazarillo de Tormes*, Anónimo, 1554; *Guzmán de Alfarache*, 1559, de Mateo Alemán y *Retrato de la lozana andaluza*, 1528, de Francisco Delicado (c. 1475-c. 1535). Esto es, alimentos y condimentación (especias, aromas, dulces, etc.) cargados de registros que trajeron los árabes y judíos a la Península Ibérica<sup>237</sup>.

Durante la Edad Media en el mundo occidental, influido por la teoría de los cuatro humores, se potenciaron dos modos de producción y consumo de alimentos: el mediterráneo donde al trigo se añadieron los olivos (aceite) y viñas (vino) y el bárbaro-continental o silvo-pastoril (mundo germánico) basado en la ganadería, principalmente porcina, caza y pesca y la recogida de frutos silvestres de los bosques (Bernabéu Mestre, *et al.*, 2014: 21).

La sociedad de la época que estudiamos estaba muy jerarquizada y desigual. De esta manera los privilegiados (aristocracia, gentilhombres y clérigos importantes)<sup>238</sup> contaban con cocinera, quien preparaba platos de carne fresca, especialmente de caza (incluidas aves<sup>239</sup> y pescado) adobada con especias (azafrán, pimienta, canela, clavo o jengibre) y acompañada de pan candeal y vinos costosos (Giménez Yeste, 2011: 3). Para rematar se ponían los postres: frutas (uvas, granadas y naranjas), confituras (pastas de frutas, yemas de huevo en azúcar) y pasteles diversos a base de almendras (Muñoz Coronel, 2010: 23). Con esto no debemos de extrañarnos que la mayoría tuviese (obesidad y gota). A tal fin, veamos lo que nos comenta Antonio de Torquemada, 1533:

Agora ya no se entiende en sus casas de los señores [ricos] sino en hazer provisión de cosas exquisitas. Y si con esto se contentasen, no avría tanto de que maravillarnos, pero es cosa de ver los platillos, los potages, las frutas de sartén, las tortadas, en que van mezcladas cien cosas tan diferentes las unas de las otras que la diversidad y contrariedad dellas las haze que en nuestro estómago estén peleando para la digestión (Torquemada, 1533: 331).

El culmen era la corte<sup>240</sup>, con preparados culinarios fastuosos y complejos, y donde la puesta en escena era casi incluso más importante que el ofrecimiento de alimentos; de esta manera el banquete pasó a ser un ceremonial clave de poder, prestigio y riqueza<sup>241</sup> (VV.AA., 2018: 3). Este grupo afortunado comía, con las propias manos,

---

<sup>237</sup> *La Lozana Andaluza (Retrato de la Lozana andaluza)*, novela del siglo XVI, es un buen volumen para conocer la alimentación andaluza, que al igual que la obra de Ruperto de Nola se inspiró en la árabe.

<sup>238</sup> Gente intermedia como los frailes solían comer bien ya que don *Quijote* y Sancho Panza en la aventura del Cuerpo Muerto pudieron llenar “sus estómagos con más de una fiambra que los señores clérigos del difunto (que pocas veces se dejan mal pasar) en la acémila de su repuesto traían”; una queja: “la peor desgracia fue que no tenían vino” (I-XIX).

<sup>239</sup> “Ternera mejor que vaca, cabrito mejor que cabrón” (I-II). Las normas eclesíásticas imponían abstinencia de carne entre 140 y 160 días al año. Fechas en las que los poderosos comían pescado. LÓPEZ TERRADA. 2005: 196.

<sup>240</sup> Los médicos de cámara variaban mucho, no obstante, de manera somera apuntamos: Carlos I con Andrés Vesalio (1514-1564), Francisco López de Villalobos (1473-1549), Bernardino Montaña de Monserrate (ca. 1480-1558) y Andrés Laguna (1499-1560); Felipe II contó con Francisco Valles (1524-1592), Luis Mercado (1525-1621), Cristóbal Pérez de Herrera (1558-1620) y el cirujano Juan Frago (1530-1597) y Felipe III retuvo a muchos de su padre y a Antonio Ponce de Santa Cruz (1561-1632), Lázaro de la Fuente (1560-1626) y al licenciado Soto. Cf. BARRIOS y GÓMEZ CENTURIÓN, C. 1998 y CAMPOS, S. (2002): “Las enfermeras de damas y criadas en el corte del siglo XVI”. *Dynamis*, 22, pp. 59-93.

<sup>241</sup> La etiqueta dictada por Carlos I en 1545 para su Corte se va a cumplir hasta el siglo XIX. El complicado sistema para preparar los alimentos de la familia real recibió la denominación de “Oficio de boca”. VV.AA. 2018: 3.

sobre mesas, cubiertas con un mantel, útil que indicaba que todos los reunidos allí eran de la misma categoría. El cubierto más importante era la cuchara para tomar los líquidos (Giménez Yeste, 2011: 3) y es posible que en la que en la franja temporal que manejamos no se usase se usase el trinchante de manera habitual, pensamos así por lo llamativo del comentario del *Quijote* cuando vio a Sancho almorzar “a lo melindroso: tanto, que comía con tenedor las uvas, y aún los granos de la granada” (I-LXII).

En este punto plasmamos como el médico y cirujano de cámara Luis Lobera de Ávila (c. 1480-1551)<sup>242</sup>, una de las figuras más importantes del galenismo arabizado y contemporáneo de Cervantes, en su *Banquete de nobles caballeros* definía que en estos convites

... ha de haber muchas frutas de principio, y cosas de leche y queso y mucha diversidad de carnes, así como carnero, vaca, ternera, venado, cabrito, lechones y ansarones, etc. Muchas maneras de aves, así como faisanes, francolines, codornices, perdices, esternas, gallinas, pollos, pavos, etc. Liebres, conejos, gaçapos, etc. Y todo de diversas maneras guisado con manteca y vino y vinagre; y todo género de salsas y pasteles, y todo género de pescados. Porque el banquete no se dice agora bueno si no entra en él pescado y carne, y para postre muchas maneras de frutas, así como de pasta y fritura, y toda especie de vino y toda suerte de cerveza, y beber “autant”, que agora dicen (López Piñero, 1991: 17 y 18).

No obstante, remataba diciendo

Y así, desta manera, las personas que lo usaren vivirán poco, y los que vivieren será labor et dolor, no embargarte lo que algunos dicen: que los han usado muchas veces y ningún daño han sentido, lo cual adelante daña, aunque de presente no se sienta (López Piñero, 1991: 17 y 18).

---

<sup>242</sup> En el *Banquete de nobles caballeros*, 1530, indicaba el “modo de bivar [de los privilegiados] desde que se levantan hasta que se acuestan, y habla de cada manjar que complexión y propiedad tiene e que daños y provechos haze”. Así, establecía que nada más despertarse era conveniente una pequeña gimnasia para aumentar el “calor vital”. Después se vestiría y se lavaría las manos y la cara con agua fría, incluidos los dientes (en este caso con su propia orina). Se debía de peinar, aunque fuese calvo, porque el rascado del cuero cabelludo abría los poros para exhalar los vapores acumulados en el cerebro por la noche. A continuación, tomaría un desayuno liviano. Más tarde saldría a pasear, a misa, visita a los amigos, etc.

La comida a las doce del mediodía a base de entradas de fruta o cosas de leche y queso, le seguiría carne (ideal de carnero, ternera y cabrito; las de vaca y cabra vieja serían desechadas. De las aves las mejores eran las de perdiz y gallina y las peores las palomas y palominos; quedaban prohibidas las aves acuáticas porque vivían en zonas pantanosas y llenas de miasmas). El mejor pescado era la trucha, el lenguado y las “rubias” (besugo). Podían contar con huevos y empanadas cargadas con abundante sal, salsa y cebolla bien pasada, vinagre y especias; todo acompañada del vino correspondiente. Después ingerían frutas de pasta y otras confituras. Esto es, los platos gruesos –siguiendo a Lobera– irían antes que los ligeros para que llegasen al fondo del estómago, lugar más cálido donde se haría una mejor digestión. Concluida la comida se lavaría los dientes y haría un ejercicio ligero. La cena debía de ser liviana.

Recomendaba trabajar lo menos posible. Otras actividades como el coito quedaba prohibido a los famélicos, a los borrachos, a los que tuviesen cámaras (diarrea), a los que se hacía una sangría y a los que hubiesen hecho algún esfuerzo. El baño sólo era recomendado de rodilla para abajo.

Fue médico y cirujano de Carlos I. Escribió un total de seis obras, los más importantes referidos a cuestiones médicas: *El banquete de nobles caballeros*, 1530, y *Libro de regimiento de salud...*, 1551. BARONA, J.L. (1962): “El cuerpo alegórico. Claves renacentistas para una interpretación de la naturaleza humana”. *Medicina e Historia*, nº 47, p. IV.

Otros tratados médicos al respecto: *Regimiento y aviso de sanidad* (1569) de Francisco Núñez de Coria (c. 1535- c. 1590) y *La conservación de la salud del cuerpo y del alma* (1507/1601) de Blas Álvarez de Miraval (Siglo XVI y XVII).

Con esta reflexión dejaba claro que las pitanzas tan en boga entre la clase dominante no eran en absoluto sanas. En otro pasaje indicaba que las “cebollas, ajos<sup>243</sup>, puerros y sus semejantes” no eran propias para la nobleza porque engendraban “malos humores en el estómago” con daño en el “húmedo radical”<sup>244</sup> para acabar lesionando el principio vital; aunque admitía que eran “manjares más de gente grosera y rústica” (Fernández Nieto, 2005: 162 y 171).

No creemos que fuese todo tan idílico y se guardasen siempre las formas debidas en la mesa, ya que Antonio de Guevara (c. 1480-1554), obispo de Mondoñedo, escribió en el capítulo VII de su *Aviso de privados y doctrina de cortesanos*:

Guárdese el curioso Cortesano de poner en la mesa los codos, de mascar con dos carrillos, de beber con dos manos, de estar arrostrado sobre los platos, de morder el pan entero a bocados, de acabar el manjar primero que todos, de lamer a menudo los dedos y de dar en los potajes grandes sorbos; porque tal manera de comer, uso es de bodegones, y no de mesas de señores... (Rodríguez Marín, 1916: 32).



Figura N° 40

La comida espera a Sancho en su casa. Tony Johannot, 1836.

El resto de los habitantes, las clases populares, que era la inmensa mayoría de la población española se conformaba con ingerir pan y tocino frito; sus entrantes llevaban lechuga, rábanos, pepino, cebolla y ajos (considerados la “triacca de los rústicos”). Su plato habitual era la olla (garbanzos y lentejas con verdura a las que se añadía algo de vaca y carnero). Es decir, una dieta totalmente desaconsejada y que podía engendrar graves enfermedades por sus malos humores; anomalía que compensaban con su constitución suficientemente fuerte (Rojo Vega, 1993: 77-82). Vecindad que padeció muchas “crisis de subsistencias”; su única aspiración estaba en los víveres cosechados en su entorno más próximo (Suárez Granda, 2006: 8). Como ejemplo de lo dicho vemos que Sancho traía en las alforjas de su rucio

... un poco de queso tan duro, que pueden descalabrar con ello a un gigante; a quien hacen compañía cuatro docenas de garrobas y otras tantas avellanas y nueces (II-XIII).

Esta hambruna era real a causa del desgaste económico del país por el mal gobierno. Tal era así, que en la literatura tenemos dos refranes al respecto: “No nos falten sopa, que no sean pocas” y “si tienes pan y lentejas, ¿por qué te quejas?” que justifican sobradamente que a los campesinos pobres les sirviese el alimento corriente y

<sup>243</sup> Tanto es así que cuando el *Quijote* encuentra a Dulcinea dijo: “me dio un olor de ajos crudos, que me encalabrino y atosigó el alma” (II-X).

<sup>244</sup> Es el semen. En: <https://www.significadode.org/h%C3%BAmedo%20radical.htm>.



basto cocinado por su mujer en el modesto lar de su casa<sup>245</sup>. Los algo pudientes ya tenían más variedad, como paradigma volvemos al *Retrato de la Lozana andaluza*<sup>246</sup>. Los menesterosos, véanse los “gallofos”<sup>247</sup>, los “sopistas” o “brodistas”<sup>248</sup> quedaban castigados al hambre constante que combatían con la “sopa boba” ofrecida en los conventos (VV.AA., 2018: 3). Por último, estaban los hidalgos pobres, los cuales podían mantenerse exclusivamente con ajos crudos o cosas parecidas.

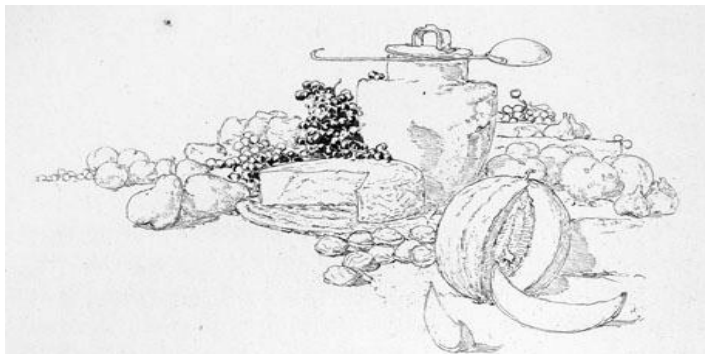


Figura Nº 41

Alimentos ofrecidos en las bodas de Camacho. Daniel Urrabieta Vierge, 1906.

En este punto hacemos constar la opinión del médico Francisco López de Villalobos (1473-1549), quien pensaba, creemos que un tanto cínico, que para comer adecuadamente era preciso tener hambre y

<sup>245</sup> Desayunaban unas migas, gachas (harina de almorta) o sopas con un poco de tocino. A mediodía ingerían un pedazo de pan (cebada, trigo o centeno “negro y mugriento”) con cebollas, ajos y queso; posteriormente cenaban olla de berzas o nabos a la que añadían un poco de salazón o cecina. La carne, generalmente de cabra, se comía en contadas ocasiones y la olla podrida y el cocido pasaron a ser auténticos festines. También ingerían bellotas, aceitunas, algarrobas, frutos secos (avellanas y nueces) y leche. Los saborizantes: hinojo, tomillo, perejil, menta o ajo. El vino era de mala calidad. GIMÉNEZ YESTE, 2011: 3 y FERNANDEZ NIETO, 2006: 162 y 171).

En tiempos de Felipe II había pueblos enteros en Andalucía que sólo comían bellotas. Cf. SANTIBAÑEZ, JUAN de (S.I.) (1635): *Historia de la provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús*. En: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

<sup>246</sup> Esta mujer era una prostituta que vivía de forma acomodada en Roma a principios del siglo XVI. Aquí se nos indica que: “deprendí hacer fideos, empanadillas, alcuzcuzú con garbanzos, arroz entero, seco, graso, albondiguillas redondas y apretadas con culantro verde [...], pecho de carnero [...]. Sabía hacer hojuelas, prestiños, rosquillas de alfajor, tostones de cañamones y de ajonjolí, nuégados, sopaipas, hojaldres, hormigos torcidos con aceite, talvinas, zahinas y nabos sin tocino y con comino, col murciana con alcaravea. Y olla reposada no la comía tal ninguna barba [...]. Y cazuela de berenjenas mojías en perfición, cazuela con su ajico y cominico, y saborico de vinagre [...]. Rellenos, cuajarejos de cabritos, pepitorias y cabrito apedreado con limón ceutí. Y cazuelas de pescado cecial con oruga, y cazuelas moriscas por maravilla, y de otros pescados que sería luengo de contar. Letuarios de arroppe para en casa, y con miel para presentar, como eran de membrillos, de cantueso, de uvas, de berenjenas, de nueces y de la flor del nogal, para tiempo de peste; de orégano y hierbabuena, para quien pierde el apetito. Pues ¿ollas en tiempo de ayuno? Estas y las otras ponía yo tanta vehemencia en ellas, que sobrepujaba a Platina, *De voluptalibus*, y Aparicio Romano, *De re coquinaria*, y decía esta madre de mi madre: “Hija Aldonza, la olla sin cebolla es boda sin tamborín”. DELICADO, F. (1528): *Retrato de la Lozana andaluza*, pp. 177 y 178. En: [https://cvc.cervantes.es/artes/gastronomia/introduccion\\_04.htm](https://cvc.cervantes.es/artes/gastronomia/introduccion_04.htm).

<sup>247</sup> Gallofo, pobretón, vagabundo o peregrino trashumante. Solían hacer el Camino de Santiago. En general, persona que finge enfermedades a la hora de comer y que terminan acercándose a las porterías de los conventos. Palabra que procede del francés “galo”. COVARRUBIAS OROZCO, 1611: fol. 24v.

<sup>248</sup> Estudiante pobre que acude a la hora de comer al monasterio o colegio para que le den el “bodrio” (caldo de berzas y mendrugos). COVARRUBIAS OROZCO, 1611: fol.106r.

De este deleite gozan los labradores y los trabajadores y la gente pobre. Que ámbar hay en el mundo ni que guantes [sic] adobados hay que huelan también como huele el pan al labrador: cuando viene del campo a cenar a su casa. O bienaventurados hombres que allí pueden gozar desta vida sin ofensa de Dios y sin perjuicio del próximo [...]. De esta gozaría mejor los reyes y señores: sino les faltase la primera que es la hambre, con quien habían de comenzar. Mas por cuanto comen sobre hartura e indigestiones: yo me atengo a los morteros de los ajos con aceite, y a los repollos que salen de la olla echando vapores de suavidad, y al pan del labrador con que hinche toda la boca sin dejar en ella cosa vacía [...]. La del fin de la comida es, quedar livianos y hábiles después de comer, y quedar con alguna hambre para que no revienten, para que no hagan ascos de sí mismos, para que no echen de sí olores pestilenciales, para que puedan andar, para que puedan comer otra vez, para que queden con su juicio con la memoria, para evitar mil dolencias y flaquezas, que de diez las nueve proceden de este achaque. Y finalmente para quedar hombres y no puercos cebados. Y allí queda concluido que los labradores comen mejor que los grandes señores (López de Villalobos, 1543, fol. XIX v. y XX).

Situación de penuria que se resolvió en parte tras el *Descubrimiento de América* por los españoles y la invasión del mundo indo-asiático por los portugueses; de esta manera llegaron al continente europeo productos como maíz, patatas, boniato, tomate, pimiento, judías verdes, batatas, chumbos o cacao. Comestibles que enriquecieron la ingesta alimenticia en lo que se denominó la “Segunda revolución agraria” y que era un esbozo de la conocida más tarde como “dieta mediterránea”. No obstante, el aporte calórico hasta estos momentos se encontraba por debajo de 2.500 kilocalorías diarias<sup>249</sup>.

Un estudio reciente nos indica que la dieta expuesta en el *Quijote* de manera general no era saludable a día de hoy por el déficit de hidratos de carbono y la elevada cantidad de grasas saturadas y proteínas (Carbajo Heredia, 2015: 193-204). Diferencias dietético-nutricionales que se mantuvieron en el tiempo, ya que también las narra Gaspar Casal (1680-1759), médico gerundense afincado en Asturias entre 1717 y 1751, al dejar constancia de como los labradores ingerían “leche, castañas, algo de manteca de vacas, frutas, y otras legumbres, harina, y pan de maíz”. Sin embargo,

... los que no trabajan, se regalan con abundantes mantenimientos de pingües carnes, y pescados, a que agregan generosos vinos, mistelas y rosolís (Casal, 1762: 113-114).

Por lo que concluía que “andan llenos de males los ricos y los pobres: aquellos porque no trabajan según comen, y beben; y estos, porque no beben, ni comen según trabajan” (Casal, 1762: 114). El punto final a la carencia alimenticia de las clases más desfavorecidas sólo se pudo superar cuando se alcanzó la Revolución industrial.

De manera particular para la cocina española de la época apuntamos que la Corona de Castilla y la de Portugal se habían unido de manera dinástica en 1580<sup>250</sup> y

---

<sup>249</sup> Livi Bacci ajusta a unas 2.000 calorías, con una oscilación del 10%. LIVI BACCI, 1988: 140-146.

Los estudios realizados por el profesor Grande Covián en Madrid durante el sitio a causa de la Guerra civil indican que en diciembre de 1938 la ingesta calórica era de 770 calorías por habitante y día y en febrero del año siguiente 852. Cifras calculadas sobre las raciones repartidas por las Instituciones; es posible que con los alimentos procedentes del “mercado negro” se llegase a las 1.200 calorías. DEL CURA y HUERTAS, 2007: 58.

<sup>250</sup> La historia de la alimentación española es posiblemente una de las más ricas del mundo. No en vano vinieron diversas culturas a lo largo del tiempo: fenicios, griegos, romanos (trigo, aceite, vino, cría de cerdos, etc.), visigodos, árabes (arroz, azafrán, hortalizas [berenjenas, espinacas], cítricos, almendra, azúcar, canela, repostería, el tajín (tayín o tajine) como precursor del cocido, el escabechado, repostería, etc.), judía (cereales en forma de pan ázimo, verdura macerada en salmuera, fritos en aceite de oliva, aceitunas encurtidas, apio, ajos y cebollas, cordero, carne picada, casquería (grosura), albóndigas o las especias como el comino y cilantro).

tras la lectura de las *Relaciones topográficas*<sup>251</sup> llevada a cabo bajo el reinado de Felipe II sabemos que en la Mancha vivía un colectivo mestizo: castellanos, portugueses, judíos y moriscos; así mismo, destacamos el conflicto existente entre los cristianos nuevos y los viejos. Vivencias que se trasladaban también a las viandas.

Al centrarnos ya de manera definitiva en *El Ingenioso Hidalgo...* sabemos que existen hasta 88 citas de 59 capítulos diferentes referidas a alimentos. Con ello deducimos que el asunto del condumio era de vital importancia para Cervantes; creemos que de esta manera incrementaba la sensación de realismo, a la vez que mostraba los gustos culinarios de la España del *Siglo de Oro* y caracterizaba a los distintos estamentos sociales frente a la comida (Reverte Coma, 1980: 2). Así tiene registrados: pescados como el bacalao, el caviar negro, el curadillo, los peces de la laguna de Ruidera, las truchas, truchuelas, sardinas arenques; carnes como el cabrito, carnero, conejo, gallinas, gallipavo, ganso, lechones, jamón, cecina, liebre, novillo, palomino, perdices, pichones, pollo, ternera, tocino; vegetales como aceitunas, ajos, cebolla, hierbas, habas, cardos, nabos, zanahorias, berenjenas; legumbres como algarrobas, garbanzos, lentejas; cereales del tipo de cebada, gachas, arroz y trigo; frutas como manzanas, avellanas, bellotas, granada, nísperos, nueces, pasas, uvas, dátiles y melones; guisos como albondiguillas, pisto, canutillos, gullerías, empanadas, ensaladas, fruta sazónada, manjar blanco, carne de membrillo, migas con torreznos, tortilla de huevos, buñuelos y mazapanes. No olvida los quesos manchegos<sup>252</sup>, de Tronchón, el requesón, la manteca y la leche, así como el vino añejo, generoso y de Ciudad Real. Evidentemente, también aparecen pan, sal, miel, pimienta, aceite, ajos, cebollas, gazpacho e incluso el alfeñique. Los comestibles más citados en esta novela son el pan<sup>253</sup> y el vino<sup>254</sup> referenciados 65 y 44 veces respectivamente<sup>255</sup> (Fernández Morales,

---

<sup>251</sup> *Las Relaciones Topográficas* fueron realizadas entre 1575 y 1578 bajo el reinado de Felipe II. El proyecto pretendía recoger información de los pueblos como paso previo para conocer la realidad peninsular. Se viene considerando como el antecesor del *Catastro del Marqués de la Ensenada*. Formalmente, se trata de unos formularios en los que se volcaría la información más relevante de cada localidad.

El “primer interrogatorio” es de 1575 y consta de 57 preguntas sobre aspectos sociales, geográficos, políticos, económicos, topográficos, jurisdiccionales, etc. La pregunta 39 mandaba contabilizar “el número de vecinos de cada localidad” y la 40 “clasificar la vecindad según el estamento social” al que pertenecieran. En 1578 se realizó otro interrogatorio más preciso sobre 45 preguntas. A pesar de la ingente masa documental, solamente se consiguió recoger información de 721 pueblos, en su mayoría pertenecientes a la actual Comunidad de Castilla-La Mancha. A tal fin véanse los estudios de CAMPOS y FERNÁNDEZ de SEVILLA, F.J. En: <https://javiercampos.com>.

<sup>252</sup> Creemos que Cervantes era conocedor del refrán “postres sin queso son como una hermosa tuerta” dado que este bocado es habitual en todas las comidas de esta novela.

<sup>253</sup> Con sentido real o figurado, destacamos algunos ejemplos no referidos en otras partes del trabajo: “Lo de hasta aquí son tortas y pan pintado (II-II). “No se le cocía el pan, como suele decirse a la duquesa hasta leer su carta” (II-LVII). “Tan buen pan hacen aquí como en Francia” (II-XXXII), “bien creo yo, marido –replicó Teresa-, que los escuderos andantes no comen el pan de balde, y, así, quedaré rogando a Nuestro señor os saque presto de tanta mala aventura” (II-V). “¡Oh alma endurecida! ¡Oh escudero sin piedad! ¡Oh pan mal empleado y mercedes mal consideradas las que te he hecho y pienso hacerte!” (II-LXVIII). “No comer pan a manteles” hasta conquistar el yelmo de Mambrino (I-X). “Y, diciendo y haciendo, arrebató de un pan que junto a sí tenía y dio con él al cabrero en todo el rostro, con tanta furia, que le remachó las narices” (I-LII). “Responde en buen hora -dijo don Quijote-, Sancho amigo, que yo no estoy para dar migas a un gato, según traído alborotado y trastornado el juicio” (II-LXVII). “...vengo a descubrir mis castos deseos, pues no ando a buscar pan de trastigo por las casas ajenas” (II-LXVII). “Entró en él [mesón] Don Antonio con deseo de conocerle: salió un escudero a recibirle y a desarmarle: encerróse en una sala baxa, y con él Don Antonio, que no se le cocía el pan hasta saber quien fuese” (II-LXV). Sancho es agradecido: “Pero esta fue mi suerte y esta mi maladanza: no puedo más, seguirle tengo, somos de un mismo lugar, he comido su pan, quíerole bien, es agradecido, diome sus pollinos, y, sobre todo, yo soy fiel, y, así, es imposible que nos pueda apartar otro suceso que el

2005: 243-254). Cuestión que creemos en sintonía con la sentencia *Somos lo que comemos*<sup>256</sup>; puesto que tras las dedicatorias *Del Ingenioso Hidalgo...* dejó anotado

Asaz<sup>257</sup> mal guisado os debiera yo considerar hacia mí...<sup>258</sup>.

Además, el pan permite, bajo el enamoramiento del *Quijote*, una transmutación en el instante en el que Sancho “entregó” la carta a Dulcinea mientras esta trabajaba en la era; el diálogo entre amo y escudero indica:

-Pues haz cuenta -dijo don Quijote- que los granos de aquel trigo eran granos de perlas, tocados de sus manos. Y si miraste, amigo, el trigo ¿era candeal o trechel?

-No era sino rubión -respondió Sancho.

-Pues yo te aseguro -dijo don Quijote- que, ahechado por sus manos, hizo pan candeal, sin duda alguna (I-XXXI)<sup>259</sup>.

El pionero en estas lides dietéticas fue Francisco Rodríguez Marín, 1916, con *El yantar de Alonso Quijano el Bueno*<sup>260</sup>, trabajo que tenemos muy en cuenta. No obstante, nuestro enfoque lo hacemos desde el ámbito de la medicina, aunque últimamente los campos de estudio se han ampliado (filósofos, literatos, antropólogos, etc.), muestra de que el tema culinario de esta novela resulta interesante<sup>261</sup>. Diferenciando gastronomía

---

de la pala y azadón” (II-XXXIII). “Habla a lo llano, a lo liso, a lo no intricado, como muchas veces te he dicho, y verás como te vale un pan por ciento” (II-LXXI).

Una variante: Teresa le dio un “bollo” y dos huevos al monaguillo que le escribió la carta para su marido (II-L).

<sup>254</sup> En la época del *Quijote* La Mancha tenía abundantes viñedos. A este respecto ponemos dos ejemplos: Des Essarts, Caballero de Angers (Francia), dejó anotado en 1659 en su cuaderno de viaje: “Aquí comienza La Mancha. Plantan en este país las viñas de cinco en cinco y las labran con mulas”; igualmente tenemos el testimonio de embajador marroquí en 1690, quien dejó escrito que en esta ubicación: “El espacio comprendido entre dos poblaciones está todo plantado por un número incalculable de viñas; en efecto, viajamos la mayor parte de esa jornada por en medio de viñedos, porque en la mayor parte de estos distritos no hay otros árboles que las viñas”. FERNÁNDEZ MORALES, 2005: 252.

<sup>255</sup> Según el viajero francés Bartolomé Joly, quien estuvo en España en 1603 y 1604, decía que en Almagro el pan y el vino estaban “a un precio aceptable”. La carne era cara y abundaba el tocino; alimento que preparaban “en una sartén con mucho pan y pimienta roja, e incorporados juntos hacen con ello una especie de torta y la llaman migas, uno de sus principales condumios”. ARANDA, 2005: 131.

<sup>256</sup> Frase dicha por Ludwig Feuerbach (1804-1872) filósofo y antropólogo alemán.

<sup>257</sup> Asaz del occit. *assatz*, y este del lat. *ad satis*. Significado: 1. adv. cult. Bastante, harto, muy. U. m. en leng. poét. 2. adj. Bastante, mucho. U. m. en leng. poét. La primera aparición de esta palabra en un diccionario data de 1611 (*Tesoro de la Lengua castellana o española* de Sebastián Covarrubias) y *Diccionario de la Real Academia Española*. En: <https://dirae.es/palabras/asaz>.

También: “Asaz de desdicha es la persona que a las dos de la tarde no se ha desayunado” (II-XXXIII).

<sup>258</sup> Sigue: (o bien molido y mal andante caballero) si vuestra historia, que sale nuevamente a la luz pública fuese ofrecida a Mecenas de ventolera menos acreditada; porque cuantas apreciables circunstancias suelen buscar el capricho, o el deseo de los dedicadores en los sujetos a quien dirigen las dedicatorias, tantas con mejora de tercio y quinto, se hallan en vos, manchego valeroso (I-I).

<sup>259</sup> El *Quijote* cree que cuando Sancho le entregó la carta convirtieron a Dulcinea en “villana”.

Una cosa parecida le ocurrió con los requesones que Sancho metió en la celada y que por las prisas no pudo sacar. Una vez puesta en la cabeza empezó a chorrear el jugo y culpa del asunto a Sancho, este indica que es por obra de encantamiento. El *Quijote* se resigna: “todo puede ser” (II-XVII).

<sup>260</sup> Conferencia leída en el Ateneo de Madrid el día 5 de abril de 1916, 34 pp.

<sup>261</sup> Vamos a citar algunos trabajos a modo de ejemplo que cubren esta temática (por orden cronológico): DÍAZ, L. (1993): *La cocina del Quijote*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo; reeditado por Alianza Editorial, Madrid, en 2003. PLASENCIA FERNÁNDEZ, P. (200): *A la mesa con Don Quijote y Sancho*. Madrid, Suma de Letras; CHAMORRO, M.I. (2005): *La cocina de don Quijote: gastronomía del Siglo de Oro*. Barcelona, Ed. Herder; FERNÁNDEZ, C. y LÓPEZ CASTANIER, M. (2007): *La cocina del Quijote con todas las recetas*. Madrid, Ed: Rey Lear y

(del griego: arte de preparar la comida<sup>262</sup>) del acto simple de comer (deglutir un alimento sólido<sup>263</sup>) porque de ambos aspectos tenemos en el relato que trabajamos. Ya sin más preámbulos nos planteamos: ¿Qué comían y que bebían los protagonistas del *Quijote*? La respuesta nos obliga a indagar sobre la dieta de Alonso Quijano en su morada; el hambre que pasó el *Quijote* durante sus aventuras; el ansia de Sancho Panza ante las pitanzas; lo que contenía la alacena portátil, las alforjas del escudero; la ingesta de nuestros dos protagonistas cuando coincidían con viajeros y bandoleros, bien al aire libre o en las ventas, con raciones exiguas y malas; la escasez alimenticia del estudiante o en la misma mujer de Sancho cuando refiere que “la mejor salsa del mundo es la hambre; y como esta no falta a los pobres, siempre comen con gusto” (II-V) y el derroche gastronómico en las bodas de Camacho el rico. También entraremos en los palacios y por supuesto en la Ínsula Barataria.

Con este plan reproducimos la célebre cita sobre Alonso Quijano que nos dice que

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más de vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, las lentejas [lentejas] los viernes<sup>264</sup>, algún palomino<sup>265</sup> de añadidura los domingos consumían las tres partes de su hacienda. El resto de ella concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entre semana se honraba con su vellorí de lo más fino (I-I).

Párrafo, de auténtico realismo literario, en el que Cervantes nos ubica, o desubica, el lugar de residencia del *Quijote*, habla de comida, exactamente cinco platos (modesta y ordinaria); del porcentaje monetario en su manutención (“las tres partes de su hacienda”)<sup>266</sup> y de su forma de vestir (de diario y para los feriados). De esta manera tenemos centrado el personaje clave<sup>267</sup>.

---

ÁLVAREZ, T. (2017): *Cosas de la bucólica. La gastronomía en el Quijote*. Madrid. Ed. EEC-CSED.

<sup>262</sup> Otras acepciones: 2. f. Afición al buen comer y 3. f. Conjunto de platos y usos culinarios propios de un determinado lugar. En: <https://dle.rae.es/gastronomia?m=form>.

<sup>263</sup> La comida o ingesta alimentaria es algo biológico e individual y se encuentra regulada por el instinto o impulso de supervivencia. Sin embargo, el acto de comer en el *Homo sapiens* a lo largo de la historia, sobre todo después del descubrimiento del fuego, está dotado de un sentido simbólico engranado en valores sociales, códigos de conducta e incluso tabúes religiosos. SUÁREZ GRANDA, 2006: 7.

<sup>264</sup> Juan de Aviñón (c. 1381-1418) en su topografía médica *Sevillana medicina* indicaba que las “lentejas” eran “malas y melancólicas”; una razón más para el desajuste mental del *Quijote*. RODRÍGUEZ MARÍN, 1916: 30.

<sup>265</sup> Palominos que conseguía criándolos él mismo en su palomar. Según Francisco Rico la tenencia de palomar propio era una clara señal de hidalguía; lo que era conocido como “derecho de palomar”. RICO, 1998: 744.

<sup>266</sup> Entendemos que fuesen las  $\frac{3}{4}$  partes o el 75% del ingreso familiar con tres comensales (el propio protagonista, un ama y una sobrina).

<sup>267</sup> Haciendo un símil Cervantes nos describe el sinnúmero de hidalgos españoles que se hallaban rayando la pobreza (máxima austeridad en su modo de vida por la carencia económica del momento). Este texto funciona como identificador social.

Alonso Quijano era un hidalgo de pueblo que tenía alguna propiedad (cada vez menos por la compra compulsiva de libros de caballerías): una casa con palomar, unas hanegas y dos yugadas de tierra, cuatro cepas, cinco pollinos, tres yeguas con sus crías y un caballo (I-I, I-XXV, II-II y II-X).



Figura N° 42.

Dieta de Alonso Quijano. José Jiménez Aranda, 1905.

En base al refrán “vaca y carnero, olla de caballero”<sup>268</sup> nos señala que estamos ante un hidalgo de baja posición y con escasas posibilidades económicas, puesto que la carne que consumía era mayoritariamente de res por ser de las más baratas<sup>269</sup>; el salpicón resultaba carne cocida y picada con sal, cebolla, aceite y pimienta, esto es: fiambre<sup>270</sup> (Suárez Granda, 2006: 218) y los duelos y quebrantos no son otra cosa que huevos con torreznos<sup>271</sup>. También matizaba que los viernes como buen hidalgo cristiano cumplía la vigilia preceptiva de la iglesia católica -absteniéndose de carne honrando el día de la muerte de Jesucristo- almorzaba lentejas<sup>272</sup>.

<sup>268</sup> Anónimo, 1815: 147. Además, en las casas acomodadas “Sesenta ollas al mes es el gobierno de un hidalgo provido”; esto es dos al día. Nuestro protagonista sólo aspiraba a una al día al carecer de auténtico capital. COVARRUBIAS, S. (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Voz: olla.

<sup>269</sup> Lope de Vega dejó expuesto en *La Dorotea* que una libra de carnero costaba 14 maravedíes, media de vaca se quedaba en seis. SUÁREZ GRANDA, 2006: 202.

En *La Gran Sultana* Cervantes dejó escrito: “Un tal fulano de Oviedo, / hidalgo, pero no rico: / maldición del siglo nuestro, / que parece que el ser pobre / al ser hidalgo es anejo”.

<sup>270</sup> Es decir: con las sobras de la comida del mediodía y alguna otra cosa más (cebolla, legumbres, etc.) se hacía una cena sabrosa y de poco costo económico.

<sup>271</sup> Tenemos otro pasaje con este tema: “Hallaron al paje cribando un poco de cebada para su cabalgadura y a Sanchica cortando un torrezno para empedrarle con güevos y dar de comer al paje” (II-L). Los duelos y quebrantos podía ser una tortilla de huevos y sesos. RODRÍGUEZ MARÍN, 1916: 21-24. Para otros son despojos de carne con huevos; en este caso la carne procedía de animales muertos por accidentes (duelos por la pérdida del animal y quebrantos por el percance en cuestión. MUÑOZ CORONEL, 2010: 26). Otra variante indica que fuesen huevos con torreznos, también llamados “la merced de Dios”, alimento prohibido por la cultura musulmana y judía que pudiera ser utilizado aquí como distintivo que indicase ser cristiano viejo. La obsesión por la limpieza de sangre buscaba descubrir a los falsos conversos. NADEU, 2012: 236-238. Se piensa así por los versos escritos por Antón de Montero, ropero de Córdoba que se quejaba de estar obligado a comer carne de cerdo, con gran duelo, quebrantando la ley de Moisés; dicen así: *Uno de los verdaderos, / del señor rey fuerte muro, / an dado en los carniceros. / Causa de me hacer perjuro. / Non hallando, por mis duelos, / con qué mi hambre matar, / Anne hecho quebrantar, / la jura de mis agüelos*. VV.AA., 2016: 16.

En un texto impreso, posiblemente de Calderón, tiene plasmado: *Para una viuda cuitada / triste, mísera viuda, / huevos y torreznos bastan / que son duelos y quebrantos*. Cf. RODRÍGUEZ MARÍN, 1916.

<sup>272</sup> Según refería Luis Quiñones de Benavente (1589-1651), entremesista del Siglo de Oro, en su

La primera salida en busca de aventuras la lleva a cabo solo y de manera abrupta, y por supuesto “sin cocinero” (I-X). Hecho que ocurrió durante un viernes de un mes julio muy caluroso; fecha en la que “casi todo el día caminó sin acontecerle cosa que de contar fuera”, por lo que rocín y caballero al anochecer pusieron todo su instinto en “ver si descubriría algún castillo o alguna majada de pastores donde recogerse y adonde pudiese remediar su mucha hambre y necesidad”. La casualidad lo llevó a una venta; el propietario del establecimiento al verlos acercarse muy solícito

... fue a tener el estribo a don Quijote, el cual se apeó con mucha dificultad y trabajo, como aquel que en todo aquel día no se había desayunado. Dijo luego al huésped que le tuviese mucho cuidado de su caballo, porque era la mejor pieza que comía pan en el mundo. Miróle el ventero, y no le pareció tan bueno como don Quijote decía, ni aún la mitad (I-II).

Las mozas de la fonda con el mismo encanto le preguntaron si quería comer alguna cosa; su respuesta:

-Cualquiera yantaría yo –respondió Don Quijote- porque a lo que entiendo, me haría mucho al caso. A dicha acertó a ser viernes<sup>273</sup> aquel día, y no había en toda la venta sino unas raciones de un pescado que en Castilla llaman abadejo, y en Andalucía bacallao, y en otras partes curadillo, y en otras truchuela. Preguntáronle si por ventura comería su merced truchuela, que no había otro pescado que dalle de comer.

-Como haya muchas truchuelas -respondió don Quijote-, podrán servir de una trucha<sup>274</sup>, porque se me da que me den ocho reales en sencillos que en una pieza de a ocho- Cuanto más que podría ser que fuesen estas truchuelas como la ternera, que es mejor que la vaca, y el cabrito mejor que el cabrón-. Pero, sea lo que fuere, venga luego, que el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas (I-II).

Pusiéronle la mesa a la puerta de la venta, por el fresco, y trújole el huésped una porción del mal remojado y peor cocido bacallao<sup>275</sup> y un pan tan negro y mugriento como sus armas; pero era materia de grande risa verle comer, porque como tenía puesta la celada y alzada la visera, no podía poner nada en la boca con sus manos si otro no se lo daba y ponía; y así, una de aquellas señoras servía de este menester. Más al darle de beber, no fue posible, ni lo fuera si el ventero no horudara una caña, y puesto el un cabo en la boca, por el otro le iba echando el vino; y todo esto lo recibía en paciencia, a trueco de no romper las cintas de la celada (I-II).

---

momento la mesa de una familia de mediana fortuna: *Tendrán sus cuatro platos los señores, / porque no quiero ser corto ni franco. / Los jueves y domingos, manjar blanco, / Torreznos, jigotico, alguna polla, / Plato de yerbas, reverenda olla, / Postres y bendición [...]. / Los viernes, lantejica con truchuela: / Los sábados, que es día de cazuela. / Habrá brava bazofia y moratoria. / Y asadura de vaca en pepitoria, / Y tal vez una panza, con sus sesos / Y un diluvio de palos y huesos.* RODRIGUEZ MARÍN, 1916: 12.

<sup>273</sup> En la posada no había más que mal pescado, entendemos que era un día de vigilia y que los católicos, aparte de comer menos, sustituyen la carne por el pescado. Acto que quiere evocar una vez más el sacrificio de la Cruz de Cristo.

<sup>274</sup> La trucha era un alimento muy distinguido. El bacalao estaba considerado comida de gente humilde. Magro, E. (s/f): “Costumbres y gastronomía en el Siglo de Oro”. Museo casa natal de Cervantes. Comunidad de Madrid.

<sup>275</sup> “Bacallao” también conocido como: abadejo, “curadillo” o “truchuela”.



Figura N° 43

Don Quijote comiendo un plato de pescado. Anónimo, 1738.

De esta manera cómica Cervantes anotó que “fatigado de este pensamiento, abrevió su venteril y limitada cena” (I-III). Poco tiempo después le recalcó al mesonero: “esta noche en la capilla de este vuestro castillo velaré armas”. Esto es, en esta jornada don *Quijote* apenas comió, se hidrató de manera insuficiente y no durmió.

Tras la partida de esta posada creemos que no haya ingerido cosa sustancial de importancia, ya que carecía de dinero para pagar (I-III). Sin embargo, falto de reposo y en ayunas, se atrevió a enfrentarse a los toledanos de quienes recibió una importante suma de golpes. En este estado calamitoso lo encontró el labrador y vecino suyo, Pedro Alonso, y lo acercó a su morada. Una vez dentro del hogar pidió de manera perentoria que lo acercasen “a mi lecho y llámese, si fuera posible, a la sabia Uganda, que cure y cate de mis heridas”. Los familiares

Hiciéronle a don Quijote mil preguntas, y a ninguna quiso responder otra cosa sino que le diesen de comer y le dejasen dormir, que era lo que más le importaba (I-V).

Despertaría por su delirio, mientras el barbero Nicolás y el cura estaban expurgando su biblioteca, pero tan sólo solicitó

... por agora, tráiganme de yantar, que sé que es lo que más me hará el caso, y quédese lo del vengarme a mi cargo.

Hiciéronlo así: diéronle de comer, quedóse otra vez dormido, y ellos, admirados de su locura (I-VII).

Con el constante trajín de sus aventuras, y derrotas, el *Quijote* llegó de nuevo a su casa, muy desmejorado, tanto que el cura y el barbero



Visitáronle, en fin, y halláronle sentado en la cama, vestida una almilla de bayeta verde, con un bonete colorado toledano; y estaba seco y amojamado, que no parecía sino hecho de carne momia (II-I).

Momento en el que aconsejaron darle para

... comer cosas confortativas y apropiadas para el corazón y el cerebro, de donde procedía, según buen discurso, toda su mala ventura (II-I).

Problema resuelto por su ama y su sobrina al ofrecerle unos cuantos huevos (II-I). O de como cuando lo acercaron otra vez más a su hogar, esta vez en un carro, y completamente exhausto el ama nuevamente

... para haberle de volver algún tanto en sí gasté más de seiscientos huevos, como lo sabe Dios y todo el mundo, y mis gallinas, que no me dejan mentir [II-VII].



Figura N° 44

Alimentos reconfortantes de don Quijote. Daniel Urrabieta Vierge, 1906.

Con la derrota provocada por el vizcaíno le propuso a su criado que mirase “si traes algo en esas alforjas que comamos, porque vamos luego en busca de algún castillo donde alojemos esta noche”. Sancho se le acercó solícito y le dijo:

Aquí trayo una cebolla y un poco de queso, y no sé cuántos mendrugos de pan, pero no son manjares que pertenecen a tan valiente caballero como vuestra merced (I-X).

¡Qué mal lo entiendes! -respondió don *Quijote*- Hágote saber:

... que es honra de los caballeros andantes no comer en un mes, y ya que coman, sea de aquello que más hallaren a mano; y esto se te hiciera cierto si hubieras leído tantas historias como yo, que aunque ha sido muchas, en todas ellas no he hallado hecha relación de que los caballeros andantes comiesen, si no era acaso y en algunos suntuosos banquetes que les hacían, y los demás días se los pasaban en flores. Y aunque se deja entender que no podían pasar sin comer y sin hacer todos los otros menesteres naturales, porque en efeto eran hombres como nosotros, hase de entender también que andando lo más del tiempo de su vida por las florestas y despoblados, y sin cocinero, que su más ordinaria comida sería de viandas rústicas, tales como las que tú ahora me

ofreces. Así que Sancho amigo, no te congoje lo que a mí me da gusto, ni quieras tú hacer mundo nuevo, ni sacar la caballería andante de sus quicios (I-X).

Sancho Panza burlón, manifestó que no sabía leer ni escribir, por lo que ignoraba si había incurrido en alguna irregularidad de “las reglas de la profesión de caballería” y entablan el siguiente diálogo:

... de aquí adelante yo proveeré las alforjas de todo género de fruta seca, para vuestra merced, que es caballero, y para mí las proveeré, pues no lo soy; de otras cosas volátiles y de más substancia.

-No digo yo, Sancho –replicó don Quijote-, que seas forzoso a los caballeros andantes no comer otra cosa sino esas frutas que dices, sino que su más ordinario sustento debía de ser della y de algunas yerbas que hallaban por los campos, que ellos conocía y yo también conozco.

-Virtud es –respondió Sancho- conocer esas yerbas, que, según yo me voy imaginando, algún día será menester usar de ese conocimiento.

Y sacando en esto lo que dijo que traía, comieron los dos en buena paz y compañía. Pero, deseosos de buscar donde alojar aquella noche, acabaron con mucha brevedad su pobre y seca comida (I-X).

Sin embargo, una de las situaciones que más nos llamaron la atención en el tema alimenticio fue la medida y la dignidad, y a la vez generosidad, de los cabreros, quienes a pesar de su modestia compartieron sus parcos condumios con unos desconocidos; es más, después de “acabado el servicio de carne” con los tasajos de cabra:

... tendieron sobre las zaleas, gran cantidad de bellotas avellanadas, y juntamente pusieron un medio queso más duro que si fuera hecho de argamasa. No estaba en esto ocioso el cuerno, porque andaba a la redonda tan a menudo, ya lleno ya vacío, como arcaduz de noria, que con facilidad vació un zaque de dos que estaban de manifiesto (I-XI).

Incluso le ofrecieron al *Quijote* un dornajo del revés<sup>276</sup> para que se sentase lo más cómodo posible. Sancho Panza quedó apartado de pie a la espera de servirle a su señor una copa. Trance en el que su amo le dice

Porque veas, Sancho, el bien que en sí encierra la andante caballería y cuan a pique están los que en cualquiera ministerio della se ejercitan de venir brevemente a ser honrados y estimados del mundo, quiero que aquí a mi lado y en compañía desta buena gente te sientes y que seas una misma cosa conmigo, que soy tu amo y natural señor, que comas en mi plato y bebas por donde yo bebiere; porque de la caballería andante se puede decir lo mesmo que del amor se dice: que todas las cosas iguala (I-XI).

La respuesta instantánea indica:

¡Gran merced! dijo Sancho; pero sé decir a vuestra merced, que como yo tuviese bien de comer, tan bien y mejor me lo comería en pie y a mis solas, como sentado a la par de un emperador. Y aún si va a decir verdad mucho mejor me sabe lo que como en mi rincón sin melindres ni respetos, aunque sea pan y cebolla, que los gallipavos de otras mesas donde me sea forzoso mascar despacio, beber poco, limpiarme a menudo, no estornudar ni toser si me viene gana, ni hacer otras cosas que la soledad y la libertad traen consigo. Así que, señor mío, estas honras que vuestra merced quiere darme por ser ministro y adherente de la caballería andante, como lo soy siendo escudero de vuestra merced, convirtiéndolas en otras cosas que me sean de más cómodo y provecho: que estas, aunque las doy por bien recibidas, las renuncio para desde aquí al fin del mundo (I-XI).

---

<sup>276</sup> Dornajo. Del dim. de *duerna*. 1. m. Especie de artesa, pequeña y redonda, que sirve para dar de comer a los cerdos, para fregar o para otros usos. 2. m. Can. Pesebre para toda clase de caballerías. *Diccionario de la Real Academia Española*. En: <https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=dornajo>.

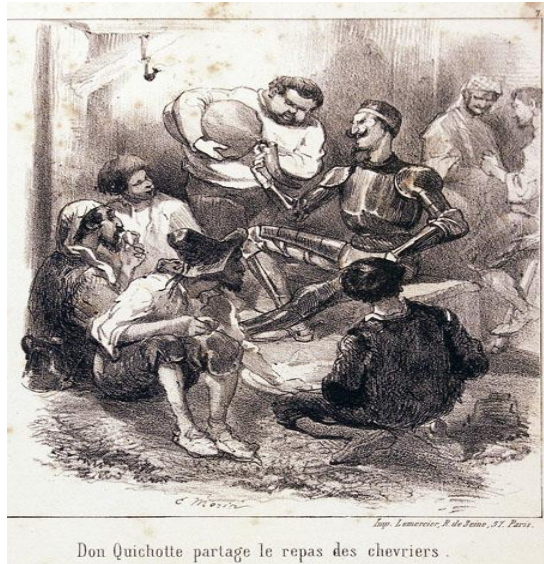


Figura N° 45.

Don Quijote y Sancho comen en compañía de los cabreros. Edmond Morin, 1850.

Una vez saciada el hambre el idealista *Quijote*, con una visión naturalista y ante un silencio sepulcral de cabreros y escudero, emitió un discurso irreal en el que refiere una “edad dorada” en la cual

... a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidado con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparente aguas les ofrecían. En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo [...]. Todo era paz entonces, todo amistad todo concordia [I-XI].

Como ya intuimos nuestro “Caballero andante” no suele prestar especial atención a las viandas. Su frugalidad o incluso desdén hacia la comida nos hace evocar *anorexia*<sup>277</sup>. Además, el oficio que ostenta, según la lectura caballeresca realizada por él mismo “no permite despensas ni botillerías; ahí nos tendemos en mitad de un prado y nos hartamos de bellotas o de nísperos (II-LIX). No obstante, en cierta ocasión ambos personajes coincidieron desesperadamente en el sentimiento imperioso de ingerir cualquier cosa, como cuando les sorprendió una noche oscura sin posibilidad de refugio a la vista y con las alforjas vacías; con ello encontramos al “escudero hambriento y el amo con ganas de comer” (I-XXIX).

<sup>277</sup> *Anorexia nerviosa*, (307.1) o más bien “trastorno de evitación o restricción de la ingestión de los alimentos” (307.59 [F50.8]); en su caso concreto por falta de interés aparente para comer o alimentarse que se pone de manifiesto por el fracaso persistente para cumplir las adecuadas necesidades nutritivas y/o energéticas asociadas. Características: 1. Pérdida importante de peso y 2. Deficiencia nutritiva significativa (VV.AA., 2013: 190). Desconocemos la gravedad del proceso al no poder evaluar el *Índice de Masa Corporal*.



Figura N° 46

Pérdida de apetito de don Quijote. Henry Thomas Alken, 1831.

Alguna que otra vez don *Quijote* manifestó abiertamente tener auténtica hambre; véase después de la lucha contra los rebaños de ovejas o cuando se entera que Sancho perdió las alforjas tras el mancebo y concluyó:

-De ese modo, no tenemos qué comer hoy -replicó don Quijote- (I-XVIII).

Su ayudante socarrón le espetó

-Eso fuera -respondió Sancho- cuando faltaran por estos prados las yerbas que vuestra merced dice que conoce, con que suelen suplir semejantes faltas los tan malaventurados andantes caballeros como vuestra merced es.

-Con todo esto -respondió don Quijote-, tomara yo ahora más aína un cuartal de pan o una hogaza y dos cabezas de sardinas arenques, que cuantas yerbas describe Dioscórides<sup>278</sup>., aunque fuera ilustrado por el doctor Laguna. Mas, con todo esto, sube en tu jumento, Sancho el bueno, y vente tras mí, que Dios, que es proveedor de todas las cosas, no nos ha de faltar, y más andando tan en su servicio como andamos, pues no falta a los mosquitos del aire ni a los gusanillos de la tierra ni a los renacuajos del agua, y es tan piadoso, que hace salir su sol sobre los buenos y los malos y llueve sobre los injustos y justos (I-XVIII).

Tras esta aventura les oscureció y

En mitad del camino sin tener ni descubrir donde aquella noche se recogiesen; y lo que no había de bueno en ello, era que perecían de hambre, que con la falta de alforjas, les faltó toda la despensa y matalotaje (I-XIX).

Una vez pasado el percance del “Cuerpo Muerto”, y puestos en huida a los clérigos, Sancho aprovechó el botín y amo y escudero se tendieron

---

<sup>278</sup> Pedacio Dioscórides Anazarbeo (c. 40-c. 90) fue un médico griego del ejército de Nerón y en sus andanzas profesionales reunió conocimientos de un conjunto de plantas y otros remedios de animales. Su obra *De Materia Medica* estuvo vigente hasta el Renacimiento.

Andrés Laguna (1499-1459) médico español que tradujo *De Materia Medica* como *Pedacio Dioscórides Anazarbeo. Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, 1555.

... sobre la verde hierba, con la salsa de su hambre, almorzaron, comieron, merendaron y cenaron en un mismo punto, satisfaciendo con más de una fiambra, que los señores clérigos de difunto, que pocas veces se dejan mal pasar, en la acémila de su repuesto traían (I-XIX).

Después del incidente con los toros bravos ambos agotados se sentaron al lado de una fuente “clara y limpia” bajo una arboleda. Sancho cogió sus alforjas y “dellas sacó lo que él solía llamar condumio” y al considerar que

No comía don Quijote, de puro pesaroso, ni Sancho osaba tocar a los manjares que delante tenía, de puro comedido, y esperaba a que su señor hiciese la salva<sup>279</sup>; pero viendo que llevado de sus imaginaciones no se acordaba de llevar el pan a la boca, no abrió la suya y, atropellando por todo género de crianza, comenzó a embaular en el estómago el pan y queso que se le ofrecía (II-LIX).

Analizando la situación don *Quijote* dijo: come, Sancho amigo

... sustenta la vida, que más que a mi te importa, y déjame morir a mí a manos de mis pensamientos y a fuerzas de mis desgracias. Yo, Sancho, nací para vivir muriendo y tú para morir comiendo; y porque veas que te digo verdad en esto, considérame impreso en historias, famoso en las armas, comedido en mis acciones, respetado de príncipes, solicitado de doncellas: al cabo, cuando esperaba palmas, triunfos y coronas, granjeadas y merecidas por mis valerosas hazañas, me he visto esta mañana pisado y aceceado y molido de los pies de animales inmundos y soeces. Esta consideración me embota los dientes, entorpece las muelas y entomece las manos y quita de todo en todo la gana del comer, de manera que pienso dejarme morir de hambre, muerte la más cruel de las muertes (II-LIX).

En otra ocasión incluso “se negó a desayunarse don *Quijote* porque, como está dicho, dio en sustentarse de sabrosas memorias” (I-VIII). Variando la circunstancia y viendo las maniobras que hacía Sancho con su caldero “con tan buenos alientos, que despertó los [apetitos] de don *Quijote*” (II-XX).



Figura N° 47. Los manjares de la alforja. Bartolomeo Pinelli, 1834.

<sup>279</sup> Los príncipes y tiranos se rodeaban de personas fieles; entre ellos destacaba el “pregustador” o “maestro de sala”, persona encargada de probar todos los alimentos antes de ser ingeridos por temor a un envenenamiento. El mismo dueño de la casa lo podía hacer ante el convidado de honor. Esto es “hacer una salva”. En: <https://observatorio.cisde.es/archivo/5427>.

En ocasiones se utiliza la comida como mecanismo de socialización, así apreciamos como

Don Quijote pidió y rogó al bachiller [Sansón Carrasco] se quedase a hacer penitencia<sup>280</sup> con él. Tuvo el bachiller el envite; quedóse, añadióse al ordinario un par de pichones, tratose en la mesa de caballería, siguióle el humor Carrasco, acabose el banquete, durmieron la siesta, volvió Sancho y renovose la plática deseada (II-III).



Figura N° 48

Don Quijote invita al bachiller Sansón Carrasco a comer. Daniel Urrabieta Vierge, 1906.

La carencia mantenida de ingestión, caso de la cueva de Montesinos en la que estuvo tres días “encantado” y no probó bocado (II-XXIII), le llevó a un punto tan exagerado que el cura y el barbero lo encontraron en Sierra Morena “flaco, amarillo muerto de hambre” (I-XXIX). O de cómo tenía “los ojos hundidos en los últimos camaranchones del cerebro” (II-VII). Esto es, su deterioro físico se fue incrementando hasta alcanzar la silueta de “Triste Figura” a que se refiere su escudero. Delgadez extrema descubierta en la casa de los duques donde fue

... desarmado, en sus estrechos greguescos y en su jubón de camuza, seco, alto, tendido, con las quijadas que por de dentro se besaba la una con la otra (II-XXXI).

En otra acción llegada la noche el ventero aderezó la cena lo mejor que pudo y

... sentáronse todos a una larga mesa como de tinelo<sup>281</sup>, porque no la había redonda ni cuadrada en la venta, y dieron la cabecera y principal asiento, puesto que él lo rehusaba a don Quijote, el cual quiso que estuvieses a su lado la señora Micomicona, pues era su aguador (I-XXXVII).

El *Quijote*, persona de mayor rango, fue sentado en la cabecera de la mesa; pero cuando tenía compañía no probaba bocado “movido de otro semejante espíritu”. Efectivamente finalizada la pitanza comenzó su discurso con gran profusión sobre las

<sup>280</sup> “Hacer penitencia” es una frase con sentido simbólico que significa que una persona invita a la otra a almorzar: “comer pardamente”. RODRÍGUEZ MARÍN, 1916: 83.

Igual que cuando el cura dice al paje que lleva la carta de Sancho Panza a su mujer: “vuestra merced se vendrá a hacer penitencia conmigo” (II-50).

<sup>281</sup> Tinelo: del it. *tinello*. Significado: 1. m. Comedor de la servidumbre en las casas de los grandes. Pensamos que fuese una mesa desmontable que armaron para la ocasión. En: <https://dle.rae.es/tinelo?m=form>.

armas y las letras; muy semejante en sentimientos a cuando lo invitaron los cabreros (I-XXXVII). Su fiel escudero siempre estaba al tanto para recordarle que ingiriese lo oportuno “que después habría lugar para decir lo que quisiese” (I-XXXVIII).

Tras el banquete que les ofrecieron los duques, también en el sitio de privilegio, en presencia de un eclesiástico, fue igualmente muy locuaz

Levantado, pues, en pie don Quijote, temblando de los pies a la cabeza como azogado, con presurosa y turbada lengua dijo:

-El lugar donde estoy, y la presencia ante quien me hallo, y el respeto que siempre tuve y tengo al estado que vuesa merced profesa, tienen y atan las manos de mi justo enojo; y así por lo que he dicho como por saber que saben todos que las armas de los togados son las mismas que las de la mujer, que son la lengua, entraré con la mía en igual batalla con vuesa merced, de quien se debía esperar antes buenos consejos que infames vituperios (II-XXXII).

Fragmento de sobremesa que dejó estupefactos a quienes lo oían, especialmente a Sancho Panza, quien por razonamientos parecidos a este comenzó a preguntarse: “¿Es posible que haya en el mundo personas que se atrevan a decir y a jurar que este mi señor es loco?” (II-LVIII). Dejada atrás las exigencias de los convites, que no mejoraban sus exigencias, y considerándose de nuevo en libertad le confesó al escudero

... bien has visto el regalo, la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido; pues en mitad de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve me parecía a mí que estaba metido entre las estrecheces de la hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos, que las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear al ánimo libre. ¡Venturoso aquel a quien el cielo dio un pedazo de pan sin que le quede obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo! (II-LVIII).

Después de compartir mantel en esta misma morada se le acercaron cuatro doncellas (portando una fuente de plata, un aguamanil, dos toallas y jabón napolitano) y, en un acto de mofa, en vez de hacerle el lavatorio de manos le asearon las barbas (II-XXXII)<sup>282</sup>.

Efectivamente, nuestro caballero andante valoraba más otros aspectos que la propia comida; veamos como

Fuéronse a comer y la comida fue tal como don Diego había dicho en el camino que la solía dar a sus convidados limpia, abundante y sabrosa; pero de lo que más se contentó don *Quijote* fue del maravilloso silencio que en toda la casa había, que semejaba un monasterio de cartujos (II-XVIII).

En otro momento don *Quijote* se encuentra de invitado en Barcelona en la casa de don Antonio Moreno, caballero rico y discreto, que intenta forzar que el caballero andante desvaríe con sus locuras “porque no son burlas las que duelen” por lo que una vez desarmado lo expuso en un balcón a la vista de las gentes que como “mona le miraban” a causa de su “estrecho y acamuzado vestido”. Después se dirigió a Sancho diciendo:

-Acá tenemos noticia, buen Sancho, que sois tan amigo del manjar blanco y de las albondiguillas, que si os sobran las guardáis en el seno para el otro día.

---

<sup>282</sup> En las casas de alcurnia al terminar de comer se levantaban los manteles, se daban las gracias a Dios y se lavaban las manos.

-No es así –respondió Sancho-, porque tengo más de limpio que de goloso, y mi señor don Quijote, que está delante, sabe bien que con un puño de bellotas o de nueces nos solemos pasar entrambos ocho días. Verdad es que si tal vez me sucede que me den la vaquilla, corro con la soguilla, quiero decir que como lo que me dan y uso de los buenos tiempos como los hallo; y quien quiera que hubiere dicho que soy comedor aventajado y no limpio, téngase por dicho que no acierta, y de otra manera dijera esto si no mirara a las barbas honradas que están en la mesa (II-LXII).

El *Quijote*, presente en esa conversación matiza que

... la parsimonia y la limpieza con que Sancho come se puede escribir y grabar en láminas de bronce, para que quede en memoria eterna en los siglos venideros. Verdad es que cuando él tiene hambre parece algo tragón, porque come aprisa y masca a dos carrillos, pero la limpieza siempre la tiene en su punto, y en el tiempo que fue gobernador aprendió a comer a lo melindroso: tanto que comía con tenedor<sup>283</sup> las uvas, y aún los granos de granada (II-LXII).

Cervantes, por voz del protagonista, hace una crítica al fariseísmo social; veamos la glosa del mondadientes para disimular la carencia más absoluta de condumio expresando

Miserable del bien nacido que va dando pistos a su honra, comiendo mal y a puerta cerrada, haciendo hipócrita al palillo de dientes con que sale a la calle después de no haber comido cosa que le obligue a limpiárselos (II-XLIV).

Con Sancho tenemos la cruz de la moneda, ya que es goloso y comilón, siempre pendiente de las fiambreras, soñando constantemente con unas alforjas repletas de comestibles y obsesionado con su insaciabilidad, tanto que llegó a quejarse como escudero de su “mucha hambre y mala ventura” (I-XXXI). Peculiaridad que encaja con *bulimia*<sup>284</sup>. Contraste que se refleja de forma clara cuando cansado de lidiar constantemente con la penuria de alimentos y le comentó a su amo:

También debe de ser castigo del Cielo [...], que a los escuderos de los caballeros vencidos los puncen moscas, los coman piojos y les embista la hambre (II-LXVIII).

O de cómo cuando nuestro principal protagonista es vapuleado por los toros bravos Sancho ignora la modorra de su amo, y saltándose todo atisbo de educación, le contestó masticando con ansia el queso, con su pan y su vino, junto con una empanada de media vara de conejo albar: “Desa manera, no aprobará vuestra merced aquel refrán que dicen: Muera Marta y muera harta” (II-LIX). Cuestión que el *Quijote* conocía sobradamente, así después de abandonar el control de Ínsula Barataria fueron recibidos como huéspedes por D. Antonio Moreno quién reconocía que: “Verdad es que cuando él tiene hambre [Sancho] parece algo tragón porque come aprisa y masca a dos carrillos”

---

<sup>283</sup> Este utensilio no tenía uso en la época que estudiamos. La carne se comía con las manos, mejor con los dedos, o con el cuchillo. Elemento que comenzó a usarse en Italia en el siglo XVII, generalizándose un siglo después. Magro, E. (s/f): “Costumbres y gastronomía en el siglo de oro”. Museo casa natal de Cervantes. Comunidad de Madrid. En: [https://nanopdf.com/download/costumbres-y-gastronomia-en-el-siglo-de-oro\\_pdf](https://nanopdf.com/download/costumbres-y-gastronomia-en-el-siglo-de-oro_pdf).

<sup>284</sup> *Bulimia nerviosa* (307.51 [F50.2]), características: 1. Episodios recurrentes de atracones con ingestión de una cantidad de alimentos que es claramente superior a la que la mayoría de las personas ingerirían en un periodo similar en circunstancias parecidas. 2. Sensación de falta de control sobre lo que se ingiere durante el episodio y *Trastorno de atracones* (307.51 [F50.8]), idénticas características al proceso anterior y, además: a) comer mucho más rápidamente de lo normal y b) comer hasta sentirse desagradablemente lleno y c) comer grandes cantidades de alimentos cuando no se siente hambre físicamente. VV.AA., 2013: 192-195.



(II-LXII). Realidad que a Sancho no le molestaba en absoluto; ya que, en un almuerzo campero bien abastecido, gracias a un canónigo, cogió una buena masa de pastel y dijo:

Yo a aquel arroyo me voy con esta empanada, donde pienso hartarme por tres días, porque he oído decir a mi señor don *Quijote* que el escudero de caballero andante ha de comer cuando se le ofreciere, hasta no poder más, a causa de que se les suele ofrecer entrar acaso por una selva tan intrincada, que no aciertan a salir della en seis días; y si el hombre no va hartado, o bien proveídas las alforjas, allí se podrá quedar, como muchas veces se queda, hecho carne momia (I-L).

El sistema olfativo del escudero estaba bien desarrollado, pues en un momento del trayecto anunció a su amo que

De la parte desta enramada, si no me engaño, sale un tufo y olor hartado más de torreznos asados que de juncos y tomillos; bodas que por tales olores comienzan, para mi santiguada que deben de ser abundantes y generosas (II-XX).

Tras esta afirmación don *Quijote* le confirmó que efectivamente eran las bodas de Camacho, un campesino rico, y la hermosa Quiteria<sup>285</sup> y le añadió: “acaba glotón”, que iremos a ver los desposorios. Instantes después la sorpresa, ahora visual, que recibió Sancho fue impresionante al percibir directamente el espetón en el que se asaba un novillo entero y las ollas cociendo una gran variedad de carnes. Pero, pero dejemos que sea él quien nos sorprenda; de esta manera

Contó Sancho más de sesenta zaques de más de a dos arrobas cada uno, y todos llenos, según después pareció, de generosos vinos; así había rimeros de pan blanquísimo como los suele haber de montones de trigo en las eras; los quesos, puestos como ladrillos enrejados, formaban una muralla, y dos calderas de aceite mayores que las de un tinte servían de freír cosas de masa, que con dos valientes palas las sacaban fritas y las zambullían en otra caldera de preparada miel que allí junto estaba (II-XX).

Ante tal espectáculo de abundancia rogó, con corteses y hambrientas razones, la posibilidad de “remojar un mendrugo de pan en aquellas ollas”; petición atendida de forma generosa por el cocinero afirmando:

-Hermano, este día no es de aquellos sobre quien tiene jurisdicción la hambre merced al rico Camacho. Apeaos y mirad si hay por ahí un cucharón, y espumad una gallina o dos, y buen provecho os hagan (II-XX).

Sancho, ni tardo ni perezoso aprovechó la ocasión que “la riqueza y el contento de Camacho todo lo suple” (II-XX). Situación real, ya que las celebraciones con viandas tan abundantes actuaban como “mesas socialmente útiles” al repartir las sobras entre los menesterosos (Villegas Becerril, 2005: 23).

---

<sup>285</sup> En estas ocasiones se festejaba por todo lo alto; especialmente en cuestiones de comida. Como ejemplo anotamos que las “raciones alimenticias” entregadas por los almacenes reales al duque de Mavenne, llegado a España con su séquito en 1612 para pedir la mano de la infanta Ana de Austria para el rey Luis XIII llevaban: “Para cada día de carne, 8 patos, 26 capones, 70 gallinas, 100 pares de pichones, 450 codornices, 100 liebres, 24 corderos, 2 cuartos de buey, 12 lenguas de buey, 12 jamones y 3 cerdos, a o que añadían 30 arrobas de vino (300 a 400 litros) de vino; y para cada día de vigilia cantidades equivalentes de huevos y pescado”. MUÑOZ CORONEL, 2010: 22.

Poco tiempo después de estas “Bodas de Camacho” se dispuso en Doñana un gran banquete organizado por el Duque de Medina Sidonia para festejar a su primo el Rey Felipe IV donde se gastaron 300.000 ducados; el festejo duró tres días y tuvo 12.000 invitados. VILLEGAS BECERRIL, 2005: 25.



Figura N° 49

Sancho en las bodas de Camacho. Eugène Hippolyte Forest, 1853.

Antes de tomar el mando en la Ínsula Barataria don *Quijote* advirtió a su escudero que debía de cuidar la alimentación de sus súbditos para ganarse su voluntad procurando

... la abundancia de los mantenimientos que no hay cosa que más fatigue el corazón de los pobres que la hambre y la carestía (II-LI).

Enterada Teresa Panza de la buena nueva de su marido evocó los refranes que tantas veces le había recitado su cónyuge

... cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla; cuando te dieren un gobierno, cógele; cuando te dieren un condado, agárrale, y cuando te hicieren tus, tus, con alguna buena dádiva envásala (II-L).

E inmediatamente le envió una carta a la duquesa y como presente acompañó medio celemin de bellotas cogidas a mano por ella misma más un queso “por ser muy bueno, que se aventajaba a los de los de Tronchón” (II-LII).



Figura N° 50. Presentes de Teresa Panza a la Duquesa. Bellotas y queso. Tony Johannot, 1879.

Nada más que Sancho Panza se instaló como gobernador en su Ínsula lo llevaron a una gran sala de un suntuoso palacio donde cuatro pajes le ofrecieron el servicio de “aguamanos”. Una vez sentado a la mesa pudo apreciar el sinnúmero de exquisiteces expuestas y con su agazapada glotonería olvidó muy pronto los consejos que en su momento le dio su amo y que él estoicamente había asentido diciendo

... desde aquí le suelo; que más quiero un solo negro de uña de mi alma, que a todo mi cuerpo; así me sustentaré Sancho a secas con pan y cebolla, como gobernador con perdices y capones; y más que mientras se duerme, todos son iguales, los grandes y los menores, los pobres y los ricos [...], y si se imagina que por ser gobernador me ha de llevar el diablo, más me quiero ir Sancho al cielo que gobernador al infierno (II-XLIII).

Sin embargo, allí estaba presente el doctor Pedro Recio de Agüero, natural de Tirteafuera y graduado en la recién fundada Universidad de Osuna<sup>286</sup>, encargado de velar por su salud y con una varilla de ballena en la mano le señaló, de acuerdo con la medicina galénico-arabizada, los alimentos prohibidos para prevenir las enfermedades. De esta manera le impidió la ingestión de fruta por ser demasiado húmeda, el siguiente fue rechazado por estar considerado caliente, tener muchas especias y ser generador de sed, elemento que consumiría el “húmedo radical, donde consiste la vida”<sup>287</sup>. Lo mismo le planteó ante unas perdices asadas

-Porque nuestro maestro Hipócrates, norte y luz de la medicina en un aforismo suyo dice: *Omnis saturatio mala, perdicis autem pessima*. Quiere decir: “Toda hartazgo es mala, pero la de las perdices malísima” [II-XLVII]<sup>288</sup>.

El escudero con estas negativas le indica “que me muero de hambre” y azuzando su buen olfato señaló a una “olla”<sup>289</sup> diciendo

---

<sup>286</sup> Hecho cierto, ya que para los niveles altos de mando existía la figura de médico y cirujano en nómina para que una vez que el príncipe estuviese vestido, hecha la salva, etc. fuese visitado por estos profesionales. En el *Libro de la Cámara Real del Príncipe don Juan* se expone:

“En ese tiempo se salían los doctores, médicos suyos, que eran el doctor Soto e el liçençiado de Guadalupe, los quales acostumbravan entrar a qualquier tiempo que viniesen; después que los de la cámara entravan, e platicavan con el príncipe de cómo avía dormido e de las digestiones e cosas conveniente a la conservación de su salud, etcétera”. FERNÁNDEZ de OVIEDO, 1558: 95 y 195.

<sup>287</sup> Este médico partía de un axioma cierto, pues ya se sabía que los desórdenes por exceso en la dieta acarreaban determinadas enfermedades descritas entre otros por Luis Lobera de Ávila (1480-1551) en el *Libro de las enfermedades cortesanas que son: catarro, gota artbetaça, mal de piedra y de riñones e hijada y mal de bubas; y otras cosas utilísimas*, 1544. En: [https://books.google.es/books?id=E0xBAAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=E0xBAAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

<sup>288</sup> Una parodia más de la realidad ya que el aforismo real es: *Omnis saturatio mala, panis autem pessima*. Traducido como “Toda indigestión es mala; la indigestión por un simple pan es la peor”.

<sup>289</sup> Realmente el concepto “olla” según la opinión del erudito Sebastián de Covarrubias (1539-1613) en su *Tesoro de la lengua castellana o española* es “un vaso de cocina, en que se cuece principalmente la carne y todas las demás cosas”; más por “la figura metonimia se toma ‘olla’ por lo que está dentro de ella. SUÁREZ GRANDA, 2006: 206. El equivalente es “puchero”, “pote” o “cocido” y que nuestros protagonistas comerían en más de una venta (Quijote, II-LIX). La variedad de “olla podrida” es lo mismo que “poderida”, esto es poderosa por ser grande y contener muchas cosas variadas como: carnero, vaca, gallinas, capones, longaniza, pies de puerco, ajos, cebollas, etc. En las casas acomodadas se servía dos veces al día (mediodía y cena). FERNÁNDEZ NIETO, 2005: 161. Covarrubias entendía que “podrida” significaba estar cocinada a fuego lento y los componentes de la comida se deshacían entre sí como la fruta demasiado madura. SUÁREZ GRANDA, 2006: 207. Se consideraba el plato nacional de la época. CHAMORRO, 2002: 124-126.

La olla era de dos categorías: ordinaria y extraordinaria; la diferencia radicaba en que la última olía mejor. Las verduras que llevaba se denominaban “zarandajas”. Con tantos ingredientes actuaban en tres fases: al principio le sacaban el caldo en una escudilla que mezclaban con pan migado,

Aquel platonazo que está más adelante vahando, me parece que es olla podrida, que por la diversidad de cosas que en tales ollas podridas hay, no podré dejar de topar con alguna que me sea de gusto y de provecho (II-XLVII).

El médico le respondió: *¡Absit!*<sup>290</sup>

Vaya lejos de nosotros tan mal pensamiento: no hay cosa en el mundo de peor mantenimiento que una olla podrida. Allá las ollas podridas para los canónigos, o para los rectores de colegios, o para las bodas labradorecas, y déjenos libres las mesas de los gobernadores donde ha de asistir todo primor y toda atildadura (II-XLVII).

Y con una sonrisa irónica continuó:

Mas lo que yo sé que ha de comer el señor gobernador ahora, para conservar su salud y corroborarla, es un ciento de canutillos de suplicaciones<sup>291</sup>, y unas tajaditas sutiles de carne de membrillo, que le sustenten el estómago y le ayuden a la digestión (II-XLVII).

El empeño en que continuase a dieta se mantuvo, con peligro “de una muerte adminícula y pésima, como es el hambre”, por lo que el ahora Gobernador encendió en cólera y le invitaba a quitarse

... luego delante, si no, voto al sol que tome un garrote y que a garrotazos, comenzando por él, no me ha de quedar médico en toda la ínsula, a lo menos de aquellos que yo entienda que son ignorantes, que a los médicos sabios, prudentes y discretos los pondré sobre mi cabeza y los honraré como a personas divinas (II-XLVII).

Cogiendo fuelle volvió a indicarle que se marchase, de lo contrario

... tomaré esta silla donde estoy sentado y se la estrellaré en la cabeza, pídanmelo en residencia, que yo de descargaré con decir que hice servicio a Dios en matar a un mal médico, verdugo de la república. Y denme de comer o, si no, tómense su gobierno, que oficio que no da de comer a su dueño no vale dos habas (II-XLVII).

El maestresala le aconsejó que no comiera lo que allí se ofrecía porque “lo han presentado unas monjas, y, como suele decirse, detrás de la cruz está el diablo” (II-LVII).

---

luego ingerían los garbanzos y las hortalizas; por último, comían el compango. RODRÍGUEZ MARÍN, 1916: 14, 17 y 207.

Para terminar la nota plasmamos el escrito que al respecto redactó el dramaturgo Sebastián de Horozco (1510-1579); dice así: “La olla también guisada / que Álvaro Deza nos dio, / aunque fue de madrugada, / no debe ser murmurada, / pues nos hizo buena pro. / Con mucho del palomino. / Muy gentil carnero y vaca, / mucho repollo y tocino / y abasto excelente vino, / no hay por qué darnos matraca”. RODRÍGUEZ MARÍN, 1916: 19.

El tocino (longaniza o chorizo) era una señal de pertenencia a la casta de los cristianos viejos. Cervantes no aclara si lleva tocino o no; nosotros pensamos que la olla del *Quijote* sí lo llevaba.

<sup>290</sup> Voz lat., 3ª pers. de sing. del pres. de subj. de *abesse* “estar fuera o lejos”. 1. Interj. desus. Manifiesta el rechazo de quien habla hacia algo que considera pernicioso o negativo.

<sup>291</sup> Obleas dulces de gran tradición ya que se conocen desde la Navidad de 1267. Se denominan así porque en el medio le metían unos grabados simbólicos de contenido religioso. Tiempo después se llamaron “barquillos”. MUÑOZ CORONEL, 2010: 27.

En tiempos del *Quijote* era un postre muy popular. Así nos cuentan en la *Pícara Justina* que “los que ahora se llaman barquillos, se llamaban suplicaciones, porque debajo de cada oblea iban muchas que hacían una manera de doblez, mas las de ahora, como no tienen doblez debajo, sino una oblea desplegada en forma de barco, llámense barquillos. Es vergüenza, todo está sofisticado”. LÓPEZ de ÚBEDA, F. *La Pícara Justina*, 1605, I, 174.

-No lo niego –respondió Sancho-, y por ahora denme un pedazo de pan y obra de cuatro libras de uvas, que en ellas no podrá venir veneno; porque en efecto, no puedo pasar sin comer, y si es que hemos de estar prontos para estas batallas que nos amenazan, menester será estar bien mantenidos, porque tripas llevan corazón, que no corazón tripas (II-LVII).

Tras la ausencia momentánea del médico

-¿Sería posible -dijo Sancho- maestresala, que agora que no está aquí el doctor Pedro Recio, que comiese yo alguna cosa de peso y de sustancia, aunque fuese un pedazo de pan y una cebolla?  
-Esta noche a la cena se satisfará la falta de la comida y quedará vuestra señoría satisfecho y pagado - dijo el maestresala (II-XLVII).

En otros pasajes Sancho manifiesta claramente su disgusto por la dieta mantenida en su Ínsula, y sigue pensando que el graduado Recio de Agüero “quiere que me muera de hambre” y que su estómago estaba acostumbrado a cabra, vaca, tocino, cecina, a nabos y a cebolla

... y si acaso le dan otros manjares de palacio, los recibe con melindres y algunas veces con asco. Lo que el maestresala puede hacer es traerme estas que llaman ollas podridas, que mientras más podridas son mejor huelen, y en ellas puede embaular y encerrar todo lo que él quisiese, como sea de comer que yo se lo agradeceré y se lo pagaré algún día; y no se burle nadie conmigo, porque o somos, o no somos: vivamos todos y comamos en buena paz compañía, pues cuando Dios amanece, para todos amanece (II-XLIX).

La promesa del médico, ante estas quejas del Sancho mandón sintiéndose autoridad, fue la promesa de darle de cenar lo que le apeteciese,

... aunque excediese de todos los aforismos de Hipócrates. Con esto quedó contento el gobernador, y esperaba con grande ansia llegase la noche y la hora de cenar (II-XLIX). 49

Sin embargo, llegada la hora le invitaron con “un salpicón de vaca con cebolla y unas manos cocidas de ternera algo entrada en días”; alimentos que degustó como si le hubieran dado

... francolines de Milán<sup>292</sup>, faisanes de Roma, ternera de Sorrento, perdices de Morón o gansos de Lavajos (II-XLIX).

Por lo que la insatisfacción sigue presente puesto que

... las melecinas que usa son dieta y más dieta, hasta poner la persona en los huesos mundos, como si fuese mayor mal la flaqueza que la calentura. Finalmente, él me va matando de hambre y yo me voy muriendo de despecho, pues cuando pensé venir a este gobierno a comer caliente y a beber frío, y a recrear el cuerpo entre sabanas de Holanda, sobre colchones de pluma, he venido a hacer penitencia, como si fuera ermitaño, y como no las hago de mi voluntad, pienso que al cabo me ha de llevar el diablo (II-LI).

El criterio de Pedro Recio se mantuvo firme, así para el desayuno le ofreció un poco de conserva y cuatro tragos de agua que al final Sancho pudo cambiar por un trozo de pan y un racimo de uvas, porque según el discurso del facultativo

---

<sup>292</sup> Orden: *Galliformes*, familia: *Phasianidae*, género: *Francolinus*, peso: 450 g. Habitan el sur de Asia. En: <https://avibase.bsc-eoc.org/species.jsp?avibaseid=50658B225BD16740>.

... los manjares pocos y delicados avivan el ingenio, que era lo que más convenía a las personas constituidas en mandos y en oficios graves, donde se han de aprovechar no tanto de las fuerzas corporales como de las del entendimiento (II-LI).

La séptima noche estando en su cama el “gobernador de la Ínsula”

... no harto de pan ni de vino, sino de juzgar y dar pareceres y de hacer estatutos y pragmáticas cuando el sueño, a despecho y pesar de la hambre, le comenzaba a cerrar los párpados, oyó tan gran ruido de campanas y de voces, que no parecía sino que toda la ínsula se hundía (II-LIII).

Y unos días después, desencantado, abandonó su cargo manifestando:

Abridme camino, señores míos, y dejadme volver a mi antigua libertad; dejadme que vaya a buscar la vida pasada, para que me rescite desta muerte presente. Yo nací no para ser gobernador [...]; más quiero hartarme de gazpachos<sup>293</sup>, que estar sujeto a la miseria de un médico impertinente que me mate de hambre y más quiero recostarme a la sombra de una encina en el verano y arrojarme con un zamarro de los pelos en el invierno, en mi libertad, que acostarme a la sujeción del gobierno entre sábanas de Holanda y vestirme de martas cebollinas (II-LIII).



Figura N° 51.

La dieta del doctor Pedro Recio. John Vanderbank, 1738.

En el momento de su despedida el Sancho Panza auténtico sólo pidió “un poco de cebada para el rucio y medio queso y medio pan para él”, que “yo a aquel arroyo me voy con esta empanada, donde pienso hartarme por tres días” (I-L). Instantes después el de nuevo escudero simple emprendió camino hacia el palacio de los duques; en su viaje se encontró con un grupo de seis extranjeros peregrinos, falsos mendigos que pedían limosna cantando a coro, y al morisco Ricote, su antiguo vecino. Tras los saludos iniciales Sancho fue invitado a comer con ellos, pues “todos traían alforjas, y todas, según pareció, venían bien proveídas, a lo menos de cosas incitativas y que llaman a la sed de dos leguas”; para ello

<sup>293</sup>

Alimento que se prepara con cosas elementales o de pobres y que ahora añora Sancho.

Tendiéronse en el suelo y, haciendo manteles de las yerbas, pusieron sobre ellas pan, sal, cuchillos, nueces, rajadas de queso, huesos mundos de jamón, que si no se dejaban mascar, no defendían el ser chupados. Pusieron asimismo un manjar negro que llaman *cavial* y es hecho de huevos de pescados, gran despertador de la colambre. No faltaron aceitunas<sup>294</sup>, aunque secas y sin adobo alguno, pero sabrosas y entretenidas. Pero lo que más campeó en el campo de aquel banquete fueron seis botas de vino, que cada uno sacó la suya de su alforja: hasta el buen Ricote, que se había transformado de morisco en tudesco, sacó la suya, que en grandeza podía competir con las cinco.

Comenzaron a comer con grandísimo gusto y muy despacio, saboreándose con cada bocado, que le tomaban con la punta del cuchillo, y muy poquito de cada cosa, y luego al punto todos a una levantaron los brazos y las botas en el aire: puestas las botas en su boca, no parecía sino que ponían en él la puntería; y de esta manera, meneando las cabezas a un lado ya a otro, señales que acreditaban el gusto que recibían, se estuvieron un buen espacio, trasegando en sus estómagos las entrañas de las vasijas.

Todo lo miraba Sancho, y de ninguna cosa se dolía, antes, por cumplir con el refrán que él muy bien sabía de “cuando a Roma fueres, haz como vieres”, pidió a Ricote la bota y tomó su puntería como los demás y no con menos gusto que ellos [II-LIV].

Instante muy grato que le permitió olvidarse momentáneamente de su *Ínsula* porque “cuando se come y se bebe, poca jurisdicción suelen tener los cuidados” [II-LIV]. Al encontrar al *Quijote* relajadamente le comentó:

Si cuando era Gobernador estaba alegre, agora que soy escudero de a pie, no estoy triste porque he oído decir, que esta que llaman por ahí fortuna, es una mujer borracha y antojadiza, y sobre todo ciega, y así no ve lo que hace, ni sabe a quién derribe, ni a quién ensalza (II-LVVI).

En aquella venta camino de Barcelona, que se afamaba de tener “pajaricas del aire, de las aves de la tierra y de los pescados del mar” Sancho muy solícito fue desechando los alimentos que no estaban en el servicio: pollo, polla o gallina, luego ternera o cabrito, a continuación tocino o huevos; cuando fue consciente que realmente la cocina estaba vacía se conformó con un despreciable guiso de “dos uñas de vaca que parecen manos de ternera, o dos manos de ternera que parecen uñas de vaca” cocidas con garbanzos, cebollas y tocino (II-LIX). Como vemos “manjares” a los que estaba sobradamente acostumbrado.



Figura N° 52

Sancho disfruta del salpicón de vaca y las manos de ternera. Tony Johannot, 1895.

<sup>294</sup>

Las aceitunas eran uno de los alimentos más modestos y populares en época de Cervantes, para los cuales siempre resultaban “sabrosas y entretenidas” (II-LIV).

A continuación, exponemos el concepto sobre la sed, entendiendo como tal la necesidad imperiosa de beber. Sed que es un instinto básico -tanto de humanos como de los animales- para regular el contenido de agua corporal mecanismo clave para evitar la deshidratación. Esta novela tiene menos pasajes que el hambre, pero hay alguno como el siguiente

Más sucedióle otra desgracia, que Sancho la tuvo por la peor de todas, y que fue que no tenían vino que beber, ni aún agua que llegar a la boca, y acosados por la Sed, dijo Sancho [...]. No es posible, señor mío, sino que estas yerbas dan testimonio de que por aquí cerca debe de estar alguna fuente o arroyo que estas yerbas humedece, y, así, será bien que vamos un poco más adelante, que ya toparemos donde mitigar esta terrible sed que nos fatiga, que sin duda causa mayor pena que la hambre (I-XX).

Tenemos otras citas para el agua, ideal si se encontraba fría, como

... y bebíase [el *Quijote*] luego un gran jarro de agua fría, y quedaba sano y sosegado, diciendo que aquella agua era una preciosísima bebida que le había traído el sabio Esquife [I-V].

O

... da a entender que está hidrópica y sediente de beber solas las vidas de cuantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fría [II-XX].

En estos momentos destacamos las bebidas frías gracias a la existencia de nieve que mantenían en pozos<sup>295</sup>; así tenemos

... la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido; pues en mitad de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve me parecía a mí que estaba metido entre las estrecheces de la hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos (II-LVIII).

Incluso estas exquisiteces tenían una connotación espacial; veamos como

... allí le echaron una destas que llaman melecinas, de agua de nieve y arena, de los que llegó muy al cabo; y si no fuera socorrido en aquella gran cuita de un sabio amigo suyo, lo pasara muy mal el pobre caballero [I-XV].

Es más, el agua podía tener hasta poderes especiales; puesto que comenzaron el expurgo de los libros de la biblioteca del *Quijote*

... por La Diana de Montemayor, soy de parecer que no se queme, sino se le quite todo aquello que trata de la sabia Felicia y de la agua encantada [I-VI].

Instinto que era atenuado, en la época que trabajamos, preferentemente con el vino consumido por todas las clases sociales<sup>296</sup>, incluidas las mujeres. De la importancia

---

<sup>295</sup> Los pozos eran de dos tipos, unos para el agua de bebida y otros donde se conservaba la nieve caída durante el invierno con la que hacían bebidas para sibaritas (agua de canela, de guindas, limonada de vino, etc. MAGRO,E. (2018: Costumbres y gastronomía en el siglo de oro. En: [https://nanopdf.com/download/costumbres-y-gastronomia-en-el-siglo-de-oro\\_pdf](https://nanopdf.com/download/costumbres-y-gastronomia-en-el-siglo-de-oro_pdf)

<sup>296</sup> El paisaje de nuestros viñedos se construyó a partir del siglo XII gracias a la iglesia católica y al Monacato merced a la comunión que precisa pan y vino. La *Biblia* expone con gran simbolismo la presencia del vino y de la viña, cuestión que culmina con la “Última cena” de Jesús y los apóstoles; de ahí viene la tradición para esta bebida en el judaísmo y cristianismo. El evangelio de San Juan atribuye a la viña un origen divino. RIERA PALMERO, 2014: 217.



de su pureza destacamos que una de las primeras medidas que toma Sancho en el gobierno de la Ínsula Barataria es que

declarasen el lugar de donde era [el vino], para ponerle el precio según su estimación, bondad y fama, y el que lo aguase o le mudase el nombre perdiese la vida [III-LI].

Sustancia que en aquel tiempo estaba también considerado indistintamente como medicina y alimento<sup>297</sup> (Riera Palmero, 2014: 217). La media habitual se encontraba en un litro diario por persona (Giménez Yuste, 2011: 4)<sup>298</sup>; damos por hecho que Alonso Quijano lo bebiese de forma habitual tal como recomendaba el refrán “a buen comer, o mal comer tres veces beber” (I-XI). A este respecto empezamos anotando el efecto saludable; así tenemos la petición del *Quijote*

Levántate, Sancho, si puedes, y llama al alcaide desta fortaleza y procura que se me dé un poco de aceite, vino, sal y romero para hacer el salutífero bálsamo (I-17).

En las restantes veces el vino se necesitaba para enjugar la sed y su carencia era considerada una “desgracia” que “Sancho tuvo por la peor de todas” (I-XIX). Situación que se repite de nuevo con ambos, amo y escudero, al encontrarse sedientos y sin provisiones; de esta guisa le pidieron a un ermitaño vino “de lo caro”.

Respondió que su señor no lo tenía; pero que si querían agua barata, que se la daría de muy buena gana. Si yo la tuviera de agua, respondió Sancho, pozos hai en el camino, donde la hubiera satisfecho (II-XXIV).

También queremos subrayar las confesiones de Sancho a la duquesa; en las que descubre su glotonería con el vino y con la comida. En la primera le indicaba que

... en mi vida he bebido de malicia; con sed bien podría ser, porque no tengo nada de hipócrita; bebo cuando tengo gana, y cuando no la tengo, y cuando me lo dan, por no parecer melindroso o mal criado, que a un brindis de un amigo ¿qué corazón ha de haber tan de mármol, que no haga la razón? Pero aunque las calzo, no las ensucio; cuanto más que los escuderos de los caballeros andantes casi de ordinario beben agua, porque siempre andan por florestas, selvas y prados, montañas y riscos, sin hallar una misericordia de vino, si dan por ella un ojo (II-XXXIII).

En la segunda manifestaba

---

Es este punto anotamos como en *El libro de buen amor*, 1330, de Juan Ruiz (Arcipreste de Hita) la serrana ofrece una jarra de vino al viajero; poco después se establece una disputa de si es mejor vino que agua. Tema que se mantiene hasta la actualidad. Por otra parte, referimos que ninguna otra literatura como la castellana del Siglo de Oro expone el realismo del vino y la uva; así consta en *La Celestina*, 1499, de FERNANDE de ROJA; *Guzmán de Alfarache*, 1599, de MATEO ALEMÁN; *La pícaro Justina*, 10605, de FRANCISCO LÓPEZ de ÚBEDA; *Rinconete y cortadillo*, 1613, de MIGUEL de CERVANTES, *Marcos de Obregón*, 1618, de VICENTEMESPINEL; *El lazarillo de Tormes*, 1554, ANÓNIMO o *El Buscón*, 1626, de QUEVEDO.

<sup>297</sup> El concepto de medicinal se inicia con Hipócrates, siglo V a.C. Para su elaboración se utilizaba un buen vino, buscando una buena digestión, a quien añadían unos granos de cubeba, cardamomo o galanda y romero. Luego se filtraba con un colador, “Manga de Hipócrates, por ello el nombre de “Hipocrás”. RIERA PALMERO, 2014: 223.

<sup>298</sup> Líquido que se usaba para lavar heridas (I-XVII). También existían licores, véase el pasaje: ... “y habían de considerar estos lastimados señores que no solamente piden que se azote un escudero, sino un gobernador; como quien dice: bebe con guindas” (II-XXXV).

Los que se lo podían permitir solían llegar a los dos litros. GIMÉNEZ YUSTE, 2011: 4.

... asaz de desdichada es la persona que a las dos de la tarde no se ha desayunado, y no hay estómago que sea un palmo mayor que otro, el cual se puede llenar, como suele decirse, de paja y de heno (II-XXIII).

También tenemos varios pasajes donde esta bebida es la auténtica protagonista: los “más de sesenta zaques de más de dos arrobas cada uno, y todos llenos de generosos vinos” en las bodas de Camacho el rico (II-XX); tras el disgusto por el manteo en la Venta de Juan Palomeque el Zurdo Sancho se encontraba sofocado y disgustado, momento en el que Maritornes le ofreció agua; sin embargo, el escudero consiguió que le diese vino (I-XVII). O de cómo durante el discurso de la “dichosa edad” el escudero “comía bellotas y visitaba muy a menudo el segundo zaque que, porque se enfriase el vino, lo tenía colgado de un alcornoque” (I-XI). Después del envite de los molinos

Se acomodó Sancho lo mejor que pudo sobre su jumento y sacando de las alforjas lo que en ellas había puesto, iba caminando y comiendo detrás de su amo muy despacio y de cuando en cuando empinaba la bota, con tanto gusto, que le pudiese envidiar el más regalado bodeguero de Málaga” (I-VIII).



Figura Nº 53. Maritornes ofrece vino a Sancho. Gustave Doré, 1863.

Sancho Panza y Tomé Cecial, escudero del Caballero del Bosque, se encontraron un día; el pobre Sancho se quejaba de su vida errante y de cómo su amo andaba ajetreado por los caminos “bebiendo mal y comiendo peor” (II-XXVIII); tanto era así que en ocasiones se pasaba varios días sin otro desayuno que el “del viento que sopla” (II-XIII). Después de un diálogo mantenido largo rato su colega le manifestó que de tanto hablar “se nos pegan al paladar las lenguas” con lo cual se acercó a sus caballerías para coger las alforjas y sacar

... una gran bota y una empanada de media vara, y no es encarecimiento, porque era de un conejo albar tan grande, que Sancho, al tocarla, entendió ser de algún cabrón, no que de cabrito (II-XIII).

Sancho se puso a comer con fruición, y le dijo:

-Vuestra merced sí que es escudero fiel y legal, moliente y corriente, magnífico y grande, como lo muestra este banquete que, que si no ha venido aquí por arte de encantamiento, paréceme a lo menos, y como yo, mezquino y malaventurado, que sólo traigo en mis alforjas un poco de queso

tan duro, que pueden descalabrar con ello a un gigante; a quien hacen compañía cuatro docenas de algarrobas, y otras tantas de avellanas y nueces, mercedes a la estrechura de mi dueño, y a la opinión que tiene y orden que guarda de que los caballeros andantes no se han de mantener y sustentar sino con frutas secas y las yerbas del campo.

-Por mi fe, hermano –replicó el del Bosque, que yo no tengo hecho el estómago a tagaminas, ni a piruétanos, ni a raíces de los montes. Allá se los hayan con sus opiniones y leyes caballerescas nuestros amos, y coman lo que ellos mandaren, fiambreras traigo, y esta bota colgando del arzón de la silla, por sí o por no, y es tan devota mía y quiérola tanto, que pocos ratos se pasan sin que le de mil besos y mil abrazos.

Y diciendo esto se la puso en las manos a Sancho, el cual, empinándola, puesta a la boca, estuvo mirando las estrellas un cuarto de hora, y en acabando de beber dejó caer la a un lado, y dando un gran suspiro dijo:

¡Oh hideputa, bellaco y cómo es católico! [...].

Finalmente, tanto hablaron y tanto bebieron los dos buenos escuderos, que tuvo necesidad el sueño de atarles las lenguas y templarles la sed, que quitársela fuera imposible; y así, asidos entrambos de la ya casi vacía bota, con los bocados a medio mascar en la boca, se quedaron dormidos (II-XIII).

Igualmente, destacamos lo buenos catadores que eran ambos escuderos. Así Sancho Panza desafiaba a los bodegueros de Jerez o de cómo el rival “del Bosque” le ofreció a Sancho la bota de vino

... el cual, empinándola, puesta a la boca, estuvo mirando las estrellas un cuarto de hora, y en acabando de beber dejó caer la cabeza a un lado, y dando un gran suspiro dijo:

-¡Oh hideputa, bellaco, y cómo es católico!

-¿Veis ahí –dijo el del Bosque en oyendo el *hideputa* de Sancho- como habéis alabado este vino llamándole “hideputa”?

-Digo –respondió Sancho- que confieso que conozco que no es deshonra llamar “hijo de puta” a nadie cuando cae debajo del entendimiento de alabarle. Pero dígame señor, por el siglo de lo que más quiere: ¿este vino es de Ciudad Real?

-¡Bravo mojón! –respondió el del Bosque-. En verdad que no es de otra parte y que tiene algunos años de ancianidad (II-XII).

-¿A mí con eso? –dijo Sancho-. No toméis menos sino que se me fuera a mí por alto dar alcance a su conocimiento-. ¿No será bueno-, señor escudero, que tenga yo un instante tan grande y tan natural en esto de conocer vinos, que en dándome a oler cualquiera, acierto la patria, el linaje, el sabor y la dura y las vueltas que ha de dar, con todas las circunstancias al vino atañederas? Pero no hay de qué maravillarse, si tuve en mi linaje por parte de mi padre los dos más excelentes mojones que en luengos años conoció la Mancha, para prueba de lo cual les sucedió lo que ahora diré. Diéronles a los dos a probar el vino de una cuba, pidiéndoles su parecer del estado, cualidad, bondad o malicia del vino. El uno lo probó con la punta de la lengua; el otro no hizo más que llegarlo a las narices. El primero dijo que aquel vino sabía a hierro; el segundo dijo que más sabía a cordobán. El dueño dijo que la cuba estaba limpia y que tal vino no tenía adobo alguno por donde hubiese tomado sabor de hierro ni de cordobán. Con todo eso, los dos famosos mojones se afirmaron en lo que habían dicho. Anduvo el tiempo, vendióse el vino, y al limpiar de la cuba hallaron en ella una llave pequeña, pendiente de una correa de cordobán. Porque vea vuestra merced si quien viene desta ralea podrá dar su parecer en semejantes causas (II-XII).

Rematamos este aspecto refiriendo que el vocablo licor tan sólo se cita una sola vez de manera indirecta: “Beber con guindas”, para referirse que todo iba bien (II-XXXV).



Figura N° 54

Sancho bebe vino en compañía de Tosilos. Manuel Ángel Álvarez, 1904.

#### A continuación

También referimos la problemática de otros personajes con la comida. Así, resaltamos como en el discurso sobre las armas y las letras don *Quijote* reveló la situación económica del estudiante, quien

Esta pobreza la padece por sus partes, ya en hambre, ya en frío, ya en desnudez, ya en todo junto; pero, con todo eso, no es tanta, que no coma, aunque sea un poco más tarde de lo que se usa, aunque sea de las sobras de los ricos, que es la mayor miseria del estudiante este que entre ellos llaman “andar a la sopa” (I-XXXVII).

No obstante, algunos podían mejorar de su estado si les alcanzaba “la favorable fortuna”, puesto que

... los hemos visto mandar y gobernar el mundo desde una silla, trocada su hambre en hartura, su frío en refrigerio, su desnudez en galas y su dormir en una estera en reposar en holandas y damascos, premio juntamente merecido de su virtud (I-XXXVII).

El siguiente alegato, que creemos que sea el pensamiento en exclusiva de Cervantes, corresponde a las vivencias personales de los soldados, hombres dispuestos a defender la patria con su vida, que permanecían lastrados a una miseria mantenida a causa de una paga “que viene tarde o nunca, o lo que garbeara por sus manos, con notable peligro de su vida y de su conciencia” (I-XXXVIII).

También encontramos gente “medianamente rica” y moderados en el yantar. Unos de ellos era Diego de Miranda, conocido como el “caballero del Verde Gabán”, quien en un dialogo con don *Quijote* se confesaba que

... alguna vez como con mis vecinos y amigos, y muchas veces los convidó, son mis convites limpios y aseados y nonada escasos (II-XVI).

No obstante, había una minoría de hidalgos pobres que guardaban ciertas apariencias para evitar su deshonor y la vergüenza que el *Quijote* desnuda sin pudor, por

boca de Cide Hamete Benengeli, al más aborrecible de todos los seres humanos; lo expone alcanzando la categoría de

¡Miserable del bien nacido que va dando pistos a su honra, comiendo mal y a puerta cerrada, haciendo hipócrita al palillo de dientes con que sale a la calle después de no haber comido cosa que le obligue a limpiárselos! ¡Miserable de aquel, digo, que tiene la honra espantadiza y piensa que desde una legua se le descubre el remiendo del zapato, el trasudor del sombrero, la hilaza del herreruelo y el hambre de su estómago! (II-XLIV).

Rocinante y Rucio pasaron casi las mismas penalidades con la comida que sus dueños. De este modo, encontramos como Sancho pidió a su mujer “doblarle los piensos” al jumento (II-V). Sin embargo, el peor parado fue Rocinante que acabó desnutrido y huesudo, porque su amo le ofrecía pocas oportunidades de “pacer la verde hierba que en aquellos campos abundaba” (II-XI); por lo cual, según unos muchachos de la localidad, vieron que “la bestia de don Quijote [llegó] más flaca hoy que el primer día” (II-LXXIII). A pesar de todo nuestro caballero andante presumía de montura propia (I-II).

Por último, exponemos otras cuestiones relativas a la deglución de elementos no alimenticios como cuando Anselmo confesaba a su amigo Lotario lo que hoy entendemos como “pica” (DSM-5)<sup>299</sup>, ya que manifestaba padecer una

... enfermedad que suelen tener algunas mujeres, que se les antoja comer tierra, yeso, carbón y otras cosas peores, aun asquerosas para mirarse, cuanto más para comerse (I-XXXIII).

La Dueña dolorida se queja ante el *Quijote* que “un caballero particular”, más bien un ladrón “desuellacaras” con cantos y buenas palabras

... me aduló el entendimiento y me rindió la voluntad con no sé qué dijes y brincos que me dio<sup>300</sup> [II-XXXVIII].

O de cómo Sancho le decía al *Quijote*

-Al paso que llevamos –respondió Sancho-, antes que vuesa merced se muera estaré yo mascando barro, y entonces podrá ser que esté tan mudo, que no hable palabra hasta el fin del mundo, o por lo menos hasta el día del juicio (II-XX).

Esto es, ingestión de barro o de trozos de búcaros<sup>301</sup>; concepto denominado como bucarofagia<sup>302</sup>, práctica, de origen musulmán a partir del siglo X, conocido en un

<sup>299</sup> *Pica* en adultos (F50.8), características: 1. Ingestión persistente de sustancias no nutritivas y no alimentarias durante un periodo mínimo de un mes. 2. Esta ingestión es inapropiada al grado de desarrollo del individuo y 3. El comportamiento alimentario no forma parte de una práctica culturalmente aceptada o socialmente normativa. VV.AA., 2013: 189.

El vocablo procede del latín *cissa*, posteriormente *pica* por similitud con la urraca, pájaro que tiende a engullir materiales que no son alimentos. Significado: 1. f. Med. Afición del apetito a comer materias extrañas, tierra, etc. En: <https://dle.rae.es/pica?m=form>.

<sup>300</sup> Abalorios que podían ser elaborados con barro.

<sup>301</sup> Búcaro. Del mozár. *búcaro* y este del lat. *poculum* “taza” o “vaso”. Significado: 1. m. Tierra roja arcillosa, que se traía primitivamente de Portugal, y se usaba para hacer vasijas que se estimaban por su olor característico, especialmente como jaras para servir agua. 2. m. Vasija hecha con búcaro, principalmente para usarla como jarra para servir agua.

Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*, 1611, anotó que búcaro era un “Género de vaso de cierta tierra colorada que traen de Portugal y porque en la forma era ventriculoso e hinchado le llamaron *búcaro* o *bucca*, que vale el carrillo hinchado [...]. Destos barros dizen que comen

sentido más amplio como geofagia<sup>303</sup>, muy extendida en España, Portugal y México durante el *Siglo de Oro español* por parte de la nobleza con el objeto de mantener una tez blanca, regular la menstruación y como anticonceptivo (Buroni y Buroni, 2016).

La Condesa Marie Calberine D'Aulnoy (1651-1705) en su viaje por suelo hispano en 1679 nos cuenta que las mujeres de alta alcurnia comían tierra sigilada “como una golosina en España y Portugal” (108). Es más, si se pretendía ser agradable a estas damas era preciso regalarles algunos búcaros, para “barros”; a los confesores, a pesar de que curaba ciertas enfermedades, no les gustaba este proceder. Pero, es tanta la pasión

... que muchas tienen por mascar esta tierra, que suele dejarlas opiladas con frecuencia; el estómago y el vientre se les hinchan haciéndose duros como piedra y la piel se le pone amarilla como un membrillo<sup>304</sup>.

### 3- SUEÑO Y VIGILIA: EL SUEÑO EN *EL QUIJOTE*

El sueño es un fenómeno biológico vital y rítmico, sueño-vigilia, que se caracteriza por la aparición recurrente de un estado particular de conciencia reversible mediante estimulación ligera; diferenciando la actividad fisiológica del dormir y los sueños propiamente dichos<sup>305</sup>. La aguda observación de Cervantes nos permite valorar de forma magistral varias patologías a este nivel como son insomnio y privación del sueño, ronquido crónico y el trastorno del comportamiento del sueño con movimientos oculares rápidos. También expone el sueño fisiológico vívido y la somnolencia posprandial (siesta). Eso sí, manteniendo siempre una constante: “el uno [Sancho Panza] durmiendo a sueño suelto y el otro [don *Quijote*] velando pensamientos desatados” (II-LXX).

---

las damas para amortiguar la color o por medicina viciosa, y es ocasión de que el barro, y la tierra de la sepultura las coma y consuma en lo más florido de su edad”. A su vez, nos indica que era una “enfermedad particular de las doncellas”. En: “Comer barro: moda y patología femenina en la España del siglo XVII”. En: <https://www.psicologosmadridcapital.com/blog/comer-barro-moda-y-patologia-femeninas-en-la-espana-del-siglo-XVII>.

<sup>302</sup> La ingestión de arcilla producía anemia (clorosis) que en la época se llamaba opilación; en un intento de bloquear el flujo de los humores”. Como pistas de esta patología referimos que Diego Velázquez (1599-1660) pintó “Las Meninas”, en el centro del cuadro una Menina arrodillada ofrece agua en un búcaro a la Infanta Margarita. BURONI y BURONI, 2016). El escritor Lope de Vega (1562-1635) en la comedia *El Acero de Madrid* provoca que su protagonista finja padecer opilación para que el médico le prescriba paseos y toma de agua rica en hierro; momento que utilizaría para verse con su amante. De ahí que diga: “Niña de color quebrado, o tienes amor o comes barro”. También Francisco de Quevedo (1580-1645) hace referencia a esta práctica.

<sup>303</sup> Geofagia. De *geo* y *fagia*. Significado: 1. f. Med. Hábito morboso de comer tierra o sustancias similares no nutritivas. Es posible que se practicase para ingerir algún elemento esencial no incluido en la dieta.

<sup>304</sup> Cf. *Relación que hizo de su viaje por España la Señora Condesa D'Aulnoy en 1679*, p. 218.

<sup>305</sup> En el momento de conciliar el sueño el cerebro atraviesa cinco fases distintas: 1. Adormecimiento), 2. Sueño ligero, el 50% del total, 3 Transición, 4 Sueño profundo o fase delta, el 20% del total y el sueño de Movimientos Oculares Rápidos (MOR, REM en inglés) y atonía del mentón, representa el 25% del total y es el momento en el que soñamos; se inicia en respuesta a señales enviadas desde distintas partes del cerebro (corteza cerebral, formación reticular activadora, médula espinal, etc.) y ocurre entre 60 y 90 minutos después de dormirse. Se puede entrar en sueño MOR entre cuatro y seis veces cada noche. El sueño MOR participa en el almacenamiento de recuerdos y aprendizaje y ayuda a equilibrar el estado de ánimo. VELAYOS, J.L.; MOLERES, F.J.; IRUJO, A.M.; YLLANES, D. y PATERNAIN, B. (2007): “Bases anatómicas del sueño”. *Anal. Sis. San. Navar.*, 30 (Supl. 1), pp. 7-17.

En el primer capítulo ya Cervantes nos anuncia que Alonso Quijano

... se enfrascó tanto su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio (I-I).

“Con esta afición tan desmesurada se olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aún de la administración de su hacienda” (I-I). Realidad que en psicopatología indica un Trastorno del sueño por anomalías en el ritmo circadiano de sueño-vigilia; disomnía mantenida de manera crónica que en un temperamento nervioso, impulsivo, lleno de preocupaciones y obsesiones personificadas, como buen maníaco que era, el buen hidalgo se transforma en el *Quijote*. Una vez comenzadas las aventuras, la mayoría con grandes descalabros corporales, sólo el agotamiento le hacía dormir “no como enamorado desfavorecido, sino como hombre molido a coces” (I-XII), con estos argumentos tan claros apuntamos que nuestro protagonista tenga una lesión en el Núcleo supraquiasmático<sup>306</sup>. Así lo encontramos con las costillas “brumadas” en una cama dura de una venta y dormido profundamente “hasta que llegó Maritormes a interrumpirle” (I-XVI).

Su buen Sancho tras el “descomedimiento” de los toros le recomendó recuperar fuerzas comiendo y después

... échese a dormir un poco sobre los colchones verdes destas yerbas, y verá como cuando despierte se halla algo más aliviado. (II-LIX).



Figura N° 55

Don Quijote y Sancho duermen tras el encuentro con los toros. Arthur Boyd Houghton, 1866.

<sup>306</sup> El diagnóstico clínico corresponde a Disomnía [F51.0]. Insomnio primario [307.42] por la dificultad de para iniciar o mantener el sueño durante al menos un mes (criterio A). VV.AA. (1995): *DSM-IV. Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. Barcelona. Ed. Masson. p. 567.

El centro que controla el equilibrio sueño-vigilia (ritmo circadiano) es el núcleo supraquiasmático del hipotálamo (reloj interno), conectado con la retina y con la glándula pituitaria (hipófisis) y pineal. Para generar un buen sueño se precisa melatonina, sustancia que se empieza a segregar por la glándula pineal al atardecer. Los trastornos de sueño son muy frecuentes en las personas de edad, en los enfermos mentales y en los neurológicos (Alzheimer, Parkinson, etc.) en los cuales sufren sobre todo una reducción significativa de horas de sueño y sueño REM disminuido. ESTIVIL y de la FUENTE, 2004: 40-56).

Los insomnes tienden a tener una mayor irritabilidad e inestabilidad emocional.

## O de como la Duquesa lo invita a cenar y lo fuerza a acostarse

... temprano, que el viaje que ayer hizo de Candaya no fue tan corto que no haya causado algún molimiento (II-XLIV).

Es decir, era capaz de mantener la mente activa, porque los de su oficio “no deben dormir”, en momentos de obligado descanso como cuando

Toda aquella noche no durmió don Quijote, pensando en su señora Dulcinea, por acomodarse a él lo que había leído en sus libros, cuando los caballeros pasaban sin dormir muchas noches en las florestas y despoblados, entretenidos con las memorias de sus señoras (I-VIII).

Con cualquier otra contrariedad también mostraba dificultades para conciliar el sueño; una de ellas le ocurrió en la casa de los duques porque “hacía calor” (II-XLIV).

En la aventura de los batanes, de noche y desorientados, Sancho Panza lo invita a apearse del caballo y “dormir un poco sobre la verde yerba, a uso de caballeros andantes”. Con una contestación inmediata y enojada matiza

¿A que llamas apearse o a que dormir? -dijo don Quijote- ¿Soy yo por ventura de aquellos caballeros que toman reposo en los peligros? Duerme tú que naciste para dormir (I-XX).

Por otro lado encontramos a Sancho que descansa y duerme en cualquier parte, y más después de saciar su sed con vino: al raso del bosque (I-VIII) o al cielo descubierto sobre la albarda de su jumento (I-X), en la cama dura de una venta (I-XVI), al pie de una encina (II-LIII), arropado “con un zamarro de dos pelos en el invierno” (II-LIII), entre “sábanas de Holanda” en la Ínsula Barataria (II-LIII) o sobre los “colchones verdes de las hierbas” (II-LIX) porque para él, al que catalogamos como “gran dormidor” o hipersomne<sup>307</sup>, “el sueño es alivio de las miserias de los que las tienen despiertos” (II-LXX). Pero siempre

... le duraba el sueño desde la noche hasta la mañana, en que se mostraba su buena complexión y pocos cuidados (II-LXVIII).

De lo cual se sentía muy satisfecho. Igualmente, refiere “que viniérale más a cuento dormir en una choza solo, que no en aquella rica estancia acompañado” (II-LXX). Además, las diferencias entre ambos quedan perfectamente retratadas tal como Cervantes nos expone durante una noche muy oscura, momento en el que

Cumplió don Quijote con la naturaleza durmiendo el primer sueño, sin dar lugar al segundo, bien al revés de Sancho, que nunca tuvo segundo, porque le duraba el sueño desde la noche hasta la mañana, en que se mostraba su buena complexión y pocos cuidados. Los de don Quijote le desvelaron de manera que despertó a Sancho y le dijo:

-Maravillado estoy, Sancho, de la libertad de tu condición: yo imagino que eres hecho de mármol o de duro bronce, en quien no cabe movimiento ni sentimiento alguno. Yo velo cuando tú duermes, yo lloro cuando cantas, yo me desmayo de ayuno cuando tú estás perezoso y desalentado de puro hartado. De buenos criados es conllevar las penas de sus señores y sentir sus sentimientos, por el bien parecer siquiera. Mira la serenidad desta noche, la soledad en que estamos, que nos convida a entretener alguna vigilia entre nuestro sueño. Levántate, por tu vida y desvíate algún trecho de aquí, y con buen ánimo y denuedo agradecido date trescientos o cuatrocientos azotes a buena cuenta de los del desencanto de Dulcinea; y esto rogando te lo suplico, que no quiero venir contigo a los brazos como la otra vez, porque sé que los tienes

---

<sup>307</sup> Estos pacientes duermen alrededor de 10 horas o más. Representan el 2% de la población general. ONEN y ONEN, 2001: 84.



pesados. Después que te hayas dado, pasaremos lo que resta de la noche cantando, yo mi ausencia y tú tu firmeza dando desde agora principio al ejercicio pastoral que hemos de tener en nuestra aldea.

-Señor-respondió Sancho-, no soy yo religioso para que desde la mitad de mi sueño me levante y me discipline, ni menos me parece que del extremo del dolor de los azotes se pueda pasar al de la música. Vuesa merced me deje dormir y no me apriete en lo del azotarme, que me hará hacer juramento de no tocarme jamás al pelo del sayo, no que al de mis carnes.

-¡Oh alma endurecida! ¡Oh escudero sin piedad! ¡Oh pan mal empleado- y mercedes mal consideradas las que te he hecho y pienso hacerte! Por mí te has visto gobernador y por mí te vees con esperanzas propincuas de ser conde o tener otro título equivalente, y no tardará el cumplimiento de ellas más de cuanto tarde en pasar este año, que yo “post tenebras spero lucem”.

-No entiendo eso- replicó Sancho-: solo entiendo que en tanto que duermo ni tengo temor ni esperanza, ni trabajo ni gloria; y bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita al hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templar el ardor y, finalmente, moneda general con que todas las cosas se compran, balanza y peso que iguala al pastor con el rey y al simple con el discreto. Sola una cosa tiene mala el sueño, según he oído decir, y es que se parece a la muerte, pues de un dormido a un muerto hay poca diferencia.

-Nunca te he oído hablar, Sancho dijo don Quijote-, tan elegantemente como ahora, por donde vengo a conocer ser verdad el refrán que tu algunas veces sueles decir: “No con quien naces, sino con quien paces” (II-LXVIII).



Figura N° 56.

Don Quijote despierta a Sancho. Arthur Boyd Houghton, 1866.

Existe un pasaje donde nuestros personajes se encuentran camino de la Ciudad Condal con el bandolero huido Roque. El *Quijote* empatizó tanto con él que lo siguió “tres días y tres noches”

... y si estuviera trescientos años, no le faltaría qué mirar y admirar en el modo de su vida: aquí amanecían, acullá comían; unas veces huían, sin saber de quién, y otras esperaban, sin saber a quién. Dormía en pie, interrumpiendo el sueño, mudándose de un lugar a otro. Todo era poner espías, escuchar centinelas, soplar las cuerdas de los arcabuces, aunque traían pocos, porque todos se servían de pedreñales (II-LXI).

Situación de insomne que se mantiene constante, no en vano anotamos como camino de Barcelona

Apeáronse de sus bestias amo y mozo, y acomodándose a los troncos de los árboles, Sancho que había merendado aquel día, se dejó entrar de rondón por las puertas del sueño; pero don Quijote, a quien desvelaban sus imaginaciones mucho más que la hambre, no podía pegar sus ojos; antes iba y venía con el pensamiento por mil géneros de lugares. Ya le parecía hallarse en la cueva de Montesinos; ya ver brincar y subir sobre su pollina a la convertida en labradora Dulcinea; ya que le sonaban en los oídos las palabras del sabio Merlín que le referían las condiciones y diligencias que se habían de hacer y tener en el desencanto de Dulcinea [LX].

O de cómo nos enteramos que Sancho ronca (II-XIV y II-XX), y que nos hace pensar en una apnea de sueño<sup>308</sup>. Igualmente averiguamos que necesita dormir la siesta, la somnolencia postprandial<sup>309</sup>. A tal fin destacamos como

La Duquesa pidió a Sancho que, si no tenía mucha gana de dormir, viniese a pasar la tarde con ella y con sus doncellas en una muy fresca sala. Sancho respondió que aunque era verdad que tenía por costumbre dormir cuatro o cinco horas las siestas del verano, que, por servir a su bondad, él procuraría con todas sus fuerzas no dormir aquel día ninguna, y vendría obediente a su mandato (II-XXXII).

Nuestro caballero andante también la durmió alguna vez; así referimos que en la casa de los duques cuando “cesó la plática, y don *Quijote* se fue a reposar la siesta” (II-XXXII). O tras la comida en su casa con el bachiller Sansón Carrasco donde una vez “acabose el banquete, durmieron la siesta” (II-III).

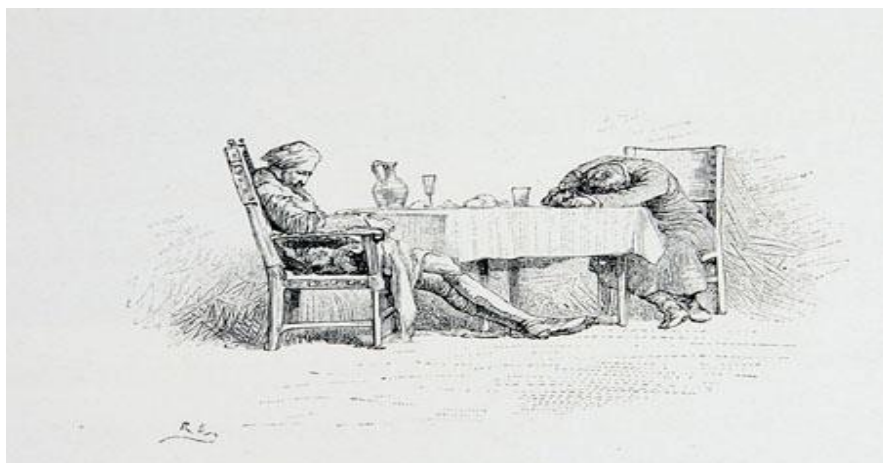


Figura N° 57

Don Quijote y Sansón Carrasco duermen la siesta. Ricardo Balaca y Orejas Canseco, 1880.

En otro momento don *Quijote* le recomienda a Sancho que

Sea moderado tu sueño, que el que no madruga con el sol, no goza del día: y advierte, ¡oh Sancho!, que la diligencia es madre de la buenaventura, y la pereza, su contraria (II-XLIII).

<sup>308</sup> Disomnia descrita y denominada así por Christian Guilleminault en 1976. Afecta entre el 2 y el 4% de la población mayor de 40 años. Planteamos esta situación porque Sancho es obeso y bebedor habitual de vino. ONEN y ONEN, 2001: 19-22 y 170 y 171.

<sup>309</sup> En *El ingenioso hidalgo...* se cita el concepto de “siesta” diez veces. MUÑOZ CORONEL, 2010: 31.

El escudero no lo va a tener en cuenta, pues en su opinión “el sueño es alivio de las miserias de los que las tienen despiertas” (II-LXX). Es más, Sancho duerme en sintonía con su propia filosofía de vida y que el *Quijote* aprecia cuando declama un día al alba intentando despertarle:

¡Oh tú, bienaventurado sobre cuantos viven sobre la haz de la tierra, pues sin tener envidia ni ser envidiado, duermes con sosegado espíritu, ni te persiguen encantadores, ni sobresaltan encantamientos! Duermes, digo otra vez, y lo diré otras ciento, sin que te tengan en continua vigilia celos de tu dama, ni te desvelen pensamientos de pagar deudas que debas, ni de lo que has de hacer para comer otro día tú y tu pequeña y angustiada familia. Ni la ambición te inquieta, ni la pompa vana del mundo te fatiga, pues los límites de tus deseos no se extienden a más que a pensar tu jumento; que el de tu persona sobre mis hombros le tienes puesto, contrapeso y carga que puso la naturaleza y la costumbre a los señores. Duermes el criado, y está velando el señor, pensando cómo le ha de sustentar, mejorar y hacer mercedes. La congoja de ver que el cielo se hace de bronce sin acudir a la tierra con el conveniente rocío no aflige al criado, sino al señor, que ha de sustentar en la esterilidad y hambre al que le sirvió en la fertilidad y abundancia (II-XX).

En el capítulo XXXV de la primera parte encontramos al *Quijote* en un acto violento, puesto que piensa que lucha con su espada contra el gigante Pandafilando de la Fosca Vista, cuando realmente estaba dando cuchilladas a unos pellejos de vino. Veamos el desarrollo cuando Sancho Panza comenzó a pedir auxilio voceando muy alborotado

Acudid, señores, presto y socorred a mi señor, que anda envuelto en la más reñida y trabada batalla que mis ojos han visto. ¡Vive Dios que ha dado una cuchillada al gigante enemigo de la señora princesa Micomicona, que le ha tajado la cabeza cercen a cercen, como si fuera un nabo! [I-XXXV].

Y

... hallaron a don Quijote en el más extraño traje del mundo. Estaba en camisa [...]; en el brazo izquierdo tenía revuelta la manta de la cama [...], y en la derecha, desenvainada la espada, con la cual daba cuchilladas a todas partes, dice palabras como si verdaderamente estuviera peleando con algún gigante. Y es lo bueno que no tenía los ojos abiertos, porque estaba durmiendo y soñando que estaba en batalla [I-XXXV].

Una voz más grave afirma

-¿Qué sangre ni que fuente dices, enemigo de Dios y de sus santos? –dijo el ventero-. ¿no ves, ladrón que la sangre y la fuente no es otra cosa que estos cueros que aquí están horadados y el vino tinto que nada es este aposento, que nadando vea yo el alma en los infiernos de quién los horadó? [I-XXXV].

La posadera, a voz en grito, en sintonía con su marido decía

En mal punto y en hora menguada entró en mi casa este caballero andante, que nunca mis ojos le hubieran visto, que tan caro me cuesta [...] y por fin y remate de todo, romperme mis cueros y derramarme mi vino, que derramada le vea yo su sangre [I-XXXV].

Recuperada la calma Juan Palomeque exigió hasta el “último ardite” por los desperfectos; importe que abonó don Fernando. Vista la solución y la armonía existente el *Quijote* ordenó

Ensilla Sancho, a Rocinante y apareja tu jumento y el palafrén de la reina, y despedámonos del castellano y destes señores, y vámonos de aquí luego al punto [I-XLVI].



Figura N° 58.

Don Quijote duerme ajeno a lo sucedido en la venta. Tony Johannot, 1836.

Claro ejemplo de un “Trastorno de conducta durante el sueño REM”, diagnosticado en 1986 por el psiquiatra norteamericano Carlos Schenk y que aún se mantiene clasificado como parasomnia con sonambulismo. El estudio neurológico apunta que el tronco del cerebro funciona mal y los pacientes cuando sueñan no están paralizados<sup>310</sup>. Otro proceso de ensoñación ocurrió en la Cueva de Montesinos<sup>311</sup>, gruta que el *Quijote* deseaba conocer como una “aventura” más, cual espeleólogo.

... y ver a ojos vistas si eran verdaderas las maravillas que de ella se decían por todos aquellos contornos (II-XXII).

Con esta pretensión consiguió una soga y ayudado por el primo del licenciado, que le recomienda que se fije bien en todo con intención de publicarlo en su *Metamorfóseos*, y por Sancho quien pensaba que “en manos está el pandero que le sabrá bien tañer” (II-XXII). Mientras el *Quijote*, encomendándose al recuerdo de Dulcinea, proclamó

Yo voy a despeñarme, a empozarme y hundirme en el abismo que aquí se me representa, sólo porque conozca el mundo que si tú me favoreces, no habrá imposible a quien yo no acometa y acabe (II-XXII)<sup>312</sup>.

<sup>310</sup> Las parasomnias son trastornos caracterizados por comportamiento o fenómenos que tienen lugar coincidiendo con el sueño, con algunas de sus fases específicas o con las transiciones sueño-vigilia. En este caso con sonambulismo [F.51.3], variante [307.46]. Esto implica que el individuo se levante de la cama y empiece a andar. Presenta una mirada fija y perdida. Ausencia relativa de respuesta al diálogo o a los esfuerzos que emprenden los demás para despertarlo. Pasado este primer momento de confusión se sigue de una recuperación de las funciones cognitivas y del comportamiento. VV.AA. (1995): *DSM-IV. Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. Barcelona. Ed. Masson. pp. 594 y 603.

Sin embargo, esta variante es posible que en las próximas revisiones cuente con un epígrafe específico. Patología más frecuente en hombres de entre 50 y 60 años que terminan desarrollando alguna enfermedad neurodegenerativa o en pacientes tratados con beta-bloqueantes, antidepresivos, por privación de sedantes o de alcohol. Anomalía en la cual no aparece atonía muscular, por ello el sujeto puede moverse y especificar los sueños. Es posible que el daño se localice en el tronco cerebral, en concreto el *locus coeruleus*. IRANZO, SANTAMARÍA y RIQUER, 2004: 97-100 e IRANZO de RIQUER, 2013: 463-473.

<sup>311</sup> Sobre el sueño/alucinaciones en la Cueva de Montesinos existe un trabajo de EGIDO, A. (1994): *Cervantes y las puertas del sueño. Estudios sobre La Galatea, El Quijote y El Persiles*. Universitas-72. Barcelona, pp. 136-178. Lo citamos por su buen hacer. No obstante, el planteamiento en general nos sirve de escasa ayuda por ser un enfoque exclusivo desde la mitología.

<sup>312</sup> Este adentrarse en la caverna en un descenso hacia lo desconocido es un posible deseo de mantener contacto con lo fantástico-maravilloso. Hecho descrito en la mitología clásica; como ejemplo

Hecho bastante complejo; si escuchamos la versión de nuestro *Caballero andante* sabemos que nada más llegar abajo

... de repente y sin procurarlo, me saltó un sueño profundísimo; y cuando menos lo pensaba, sin saber cómo ni cómo no, desperté dél y me hallé en la mitad del más bello, ameno y deleitoso prado que puede criar la naturaleza ni imaginar la más discreta imaginación humana. Despabilé los ojos limpiémelos, y vi que no dormía, sino que estaba despierto (II-XXIII).

Tanto que cuando sus compañeros lo sacaron de allí

... no respondía palabra don Quijote; y sacándolo del todo, vieron que traía cerrados los ojos, con muestras de estar dormido. Tendiéronle en el suelo y desliáronle, y con todo esto, no despertaba; pero tanto le volvieron y revolieron, sacudieron y menearon, que al cabo de un buen espacio volvió en sí, desperezándose, bien como si de algún grave y profundo sueño despertara; y mirando a una y otra parte, como espantado, dijo:  
-Dios os lo perdona, amigos, que me habéis quitado de la más sabrosa y agradable vida y vista que ningún humano ha visto ni pasado (II-XXII).

Ante esta realidad evocamos a Sigmund Freud (1856-1939) quien enunció que el sueño es la vía real de acceso al inconsciente en base a una realización imaginaria de los impulsos y deseos, entre ellos los sexuales, no satisfechos; reflexión expuesta en *La interpretación de los sueños*, 1899; el psiquiatra Carl Gustav Jung (1875-1961) planteaba al respecto que es necesario valorar también otros conceptos como el subconsciente colectivo de la mitología y las leyendas. Con el análisis neurológico apuntamos la posibilidad de una variante fisiológica: el sueño lúcido o vívido<sup>313</sup>. Una vez fuera y despierto manifestó una gran hambre que saciaron con una suculenta merienda-cena gracias a las bien nutridas alforjas de Sancho y del primo. Mientras se alimentaban les narró sus vivencias con Montesinos y las evocaciones del mago Merlín. Líneas adelante Cide Hamete Benengeli duda de la verdad de este suceso; esto es: el *Quijote* miente (II-XXIV) o al menos fabula<sup>314</sup>. Es más, el único que cree dicha versión es el primo. Sancho afirma

... perdóneme vuestra merced, señor mío, si le digo que de todo cuanto aquí ha dicho, lléveme Dios, que iba a decir el diablo, si le creo cosa alguna [II-XXIII].

---

referimos que Ulises en la *Odisea* de Homero, siglo VIII a.C., bajó hasta el averno, Hades, en busca de Tiresias, adivino ciego, que mediaba entre los hombres y los dioses. También Eneas en la *Eneida* de Virgilio, siglo I a.C., de descolgó al infierno en busca de su padre. Igualmente, citamos el mito de Morfeo, hijo de Hipnos (sueño) y de Nix (noche); dios que tenía la habilidad de seducir a los humanos para llevarlos consigo al mundo onírico.

<sup>313</sup> En este ensueño del *Quijote* apreciamos alteraciones temporo-espaciales ya que piensa que estuvo en la cueva tres días con sus noches, la realidad es poco más de una hora. Es un trastorno de conducta durante el sueño desincronizado que provoca físicamente sueños vívidos, el soñador es consciente de lo que sueña, y a menudo es capaz de influir en su contenido; otras características: agudización de los sentidos, atención a los detalles y mayor percepción de lo que está ocurriendo. Es un fenómeno del sueño MOR (movimientos oculares rápidos). Características: sueño con movimientos y ruidos (hablar, reírse, gritar, etc.) y posibilidad de recordar el sueño si te despiertas durante el episodio. Puede asociarse alguna enfermedad neurológica (demencia con cuerpos de Levy, enfermedad de Parkinson y atrofia multisistémica). SALÍN-PASCUAL, 2015: 96 y 97 y también en: <https://www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/rem-sleep-behavior-disorder/symptoms-causes/syc-20352920>.

<sup>314</sup> Puesto que el propio *Quijote* “al tiempo de su fin y muerte dicen que se retrató della y dijo que él la había inventado, por parecerle que convenía y cuadraba bien con las aventuras que había leído en sus historias” (II-XXIV).

En su perorata el *Quijote* sigue contando que Montesinos le mostró a tres labradoras brincando como cabras, momento en el que reconoció que una de ellas era “la sin par Dulcinea del Toboso” y que además habló con ella. Con esta afirmación tan categórica Sancho dedujo “que su señor estaba fuera de juicio y loco de todo punto”, ya que él, como escudero, era el único que sabía el fingido encanto de Dulcinea (II-XXIII). También cabe la posibilidad de que Cervantes con este proceso quisiera plantear una parodia buscando la desmitificación heroica en sentido general.

En el capítulo final del libro cuando don *Quijote* está en la cama a consecuencia de la calentura, tras el regreso de su última aventura, rogó a su gente que lo dejaran solo

Hiciéronlo así y durmió de un tirón, como dicen, más de seis horas: tanto, que pensaron al ama y la sobrina que se había de quedar en el sueño. Despertó al cabo del tiempo dicho y, dando una gran voz, dijo:

-¡Bendito sea el poderosos Dios, que tanto bien me ha hecho! En fin, sus misericordias no tienen límite, ni las abrevian ni impiden los pecados de los hombres (II-LXXIV).

El *Quijote* pretendía, como tantas veces, un sueño reparador. Sin embargo, en esta ocasión al despertarse por efecto de una trasmutación les dijo:

Yo tengo juicio ya libre, sin las sombras caliginosas de la ignorancia que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las caballerías [...]. Yo me siento, sobrina, a punto de muerte [...]. -Dadme albricias-, buenos señores, de que ya no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de “bueno” (II-LXXIV).

Instantes después con su juicio libre y claro se introdujo en el “sueño eterno”.



Figura N° 59

Don Quijote duerme en su cama. Ricardo, Balaca y Orejas Canseco, 1880.

#### **4.- CONSEJOS “SEGUNDOS” SEGÚN *EL QUIJOTE***

Su amo le dio a Sancho Panza momentos antes de que asumiera el gobierno de la “Ínsula Barataria”; las recomendaciones se basaban en la humildad y el buen gobierno

desde el punto de vista legal. Estos “segundos consejos” dados por don *Quijote* demuestran lo razonable y cuerdo que estaba; puesto que le exhortaba valores “caballerescos” y que no son otra cosa que un modelo de vida personal y de actuación ante los demás –la cosa pública-. Ascetismo que el mismo cumplió a modo de penitencia en Sierra Morena para disciplinar el cuerpo a base purificación, fortaleza y nobleza. Los ponemos aquí porque este planteamiento cervantino encaja perfectamente en “la cultura del cuerpo”.

-En lo que toca a cómo has de gobernar tu persona y casa, Sancho, lo primero de que te encargo es que seas limpio y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer, como algunos hacen, a quien su ignorancia les ha dado a entender que las uñas largas les hermosean las manos, como si aquel escremento y añadidura que se dejan de cortar fuese uña, siendo antes garras de cernícalo lagartijero, puerco y extraordinario abuso. No andes, Sancho, desceñido y flojo, que el vestido descompuesto da indicios de ánimo desmazelado, si ya la descompostura y flojedad no cae debajo de socarronería, como se juzgó en la de Julio César. Toma con discreción el pulso a lo que pudiera valer tu oficio, y si sufriere que des librea a tus criados, dásele honesta y provechosa más que vistosa y bizarra, y repártela entre tus criados y los pobres: quiero decir que si has de vestir seis pajes, viste tres y otros tres pobres, y así tendrás pajes para el cielo y para el suelo, y este nuevo modo de dar librea no le alcanzan los vanagloriosos. No comas ajos ni cebollas, porque no saquen por el olor tu villanía. Anda despacio; habla con reposo, pero no de manera que parezca que te escuchas a ti mismo, que toda afectación es mala. Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago. Se templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto ni cumple palabra. Ten cuenta, Sancho, de no mascar a dos carrillos ni de erutar delante de nadie.

-Eso de *erutar* no entiendo -dijo Sancho.

Y don Quijote le dijo:

-*Erutar*, Sancho, quiere decir “regoldar”, y este es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es muy sinificativo; y, así, la gente curiosa se ha cogido al latín, y al *regoldar* dice *erutar*, y a los *regüeldos*, *erutaciones*, y cuando algunos no entienden estos términos, importa poco, que el uso los irá introduciendo con el tiempo, que con facilidad se entiendan; y esto es enriquecer la lengua, sobre quien tiene poder el vulgo y el uso.

-En verdad, señor -dijo Sancho-, que uno de los consejos y avisos que pienso llevar en la memoria ha de ser el de no regoldar, porque lo suelo hacer muy a menudo.

-*Erutar*, Sancho, que no *regoldar* -dijo don Quijote.

-*Erutar* diré de aquí adelante -respondió Sancho-, y a fee que no se me olvide.

-También, Sancho, no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles, que, puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias.

-Eso Dios lo puede remediar -respondió Sancho-, porque sé más refranes que un libro, y viénenseme tantos juntos a la boca cuando hablo, que riñen por salir unos con otros, pero la lengua va arrojando los primeros que encuentra, aunque no vengan a pelo. Mas yo tendré cuenta de aquí delante de decir los que convengan a la gravedad de mi cargo, que en casa llena, presto se guisa la cena, y quien destaja, no baraja, y a buen salvo está el que repica, y el dar y el tener, seso ha menester.

-¡Eso sí, Sancho! -dijo don Quijote-. ¡Encaja, ensarta, enhila refranes que nadie te va a la mano! ¡Castígame mi madre, y yo trómpogelas! Estoyte diciendo que escuses refranes, y en un instante has echado aquí una letanía dellos, que así cuadran con lo que vamos tratando como por los cerros de Úbeda. Mira, Sancho, no te digo yo que parece mal un refrán traído a propósito; pero cargar y ensartar refranes a troche y moche hace la plática desmayada y baja. Cuando subieres a caballo, no vayas echando el cuerpo sobre el arzón postrero, ni llesves las piernas tiesas y tiradas y desviadas de la barriga del caballo, ni tampoco vayas tan flojo, que parezca que vas sobre el rucio; que el andar a caballo a unos hace caballeros, a otros caballerizos. Sea moderado tu sueño, que el que no madruga con el sol, no goza del día; y advierte, ¡oh Sancho!, que la diligencia es madre de la buena ventura, y la pereza, su contraria, jamás llegó al término que pide un buen deseo. Este último consejo que ahora darte quiero, puesto que no sirva para adorno del cuerpo, quiero que le llesves muy en la memoria, que creo que no te será de menos provecho que los que hasta aquí te he dado: y es que jamás te pongas a disputar linaje, a lo menos comparándolos entre sí, pues por fuerza en los que se comparan uno ha de ser el mejor, y del que abatieres serás aborrecido, y del que levatares en ninguna manera premiado. Tu vestido será calza entera, ropilla larga, herrueruelo un poco más largo; greguescos, ni por pienso, que no les están bien ni a

los caballeros ni a los gobernadores. Por ahora, esto se me ha ofrecido, Sancho, que aconsejarte: andará el tiempo, y según las ocasiones, así serán mis documentos, como tú tengas cuidado de avisarme el estado en que te hallares (II-XLIII).

Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus días, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible, casarás tus hijos como quisieres, títulos tendrán ellos y tus nietos, vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida te alcanzará el de la muerte en vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos. Esto que hasta aquí te he dicho son documentos que han de adornar tu alma; escucha ahora los que han de servir para adorno del cuerpo (II-XLII).

## 5. – REMEDIOS Y TRATAMIENTOS:

A lo largo de la narración de este volumen encontramos diversos términos relativos a sustancias curativas; así como la descripción de procedimientos y técnicas aplicados con intención curativa.

... el principio de la salud está en conocer la enfermedad y en querer tomar el enfermo las medicinas que el médico le ordena. Vuestra merced está enfermo, conoce su dolencia, y el cielo, o Dios, por mejor decir, que es nuestro médico, le aplicará medicinas que le sanen, las cuales suelen sanar poco a poco, y no de repente y por milagro (II-LX).

... al mal de quien la causa no se sabe, milagro es acertar la medicina (I-XXIII).

De esta manera se describe un procedimiento con fines curativos, o preventivos, ante una herida, en este caso lavándola con vino<sup>315</sup>; que tal como vimos en el “Cuidado del cuerpo” tenía efectos terapéuticos. El pasaje nos dice que

Leonela tomó, como se ha dicho, la sangre a su señora, que no era más de aquello que bastó para acreditar su embuste, y, lavando con un poco de vino la herida, se la ató lo mejor que supo, diciéndole tales razones en tanto que la curaba (I-XXXIV).

Igualmente, se hacen muchas referencias a la inmovilización de los huesos ante percances importantes. Escogemos como ejemplo el episodio de la lucha entre don *Quijote* y el Caballero de los Espejos; una vez finalizada la pelea nuestro caballero andante debe de “buscar algún lugar donde bizmarle y entablarle las costillas” (II-XV).

En la misma línea se menciona de modo sutil la utilidad de los puntos de sutura para la curación de heridas cuando el cura y el barbero visitan a don *Quijote* en su casa mientras se recuperaba,

... y acordaron de no tocarle en ningún punto de la andante caballería, por no ponerse a peligro de descoser los de la herida, que tan tiernos estaban (II-I).

También apreciamos un pensamiento mágico-religioso como en el caso que referimos a continuación buscando protección en Santa Apolonia<sup>316</sup>, veamos

---

<sup>315</sup> En aquel momento era una práctica de asepsia para evitar la infección de la herida por microorganismos del exterior. Técnica perfeccionada a finales del siglo XIX con el uso de los antibióticos. Cervantes se adelanta así al concepto moderno de asepsia.

<sup>316</sup> Con este principio se rezaban oraciones a los santos y a veces de manera exclusiva a uno en particular: Santa Lucía, problemas de la vista; San Roque, protección frente a la peste; San Blas, dolencias de garganta, etc. En esta ocasión se menciona Santa Apolonia, la cual fue martirizada en el siglo III en Alejandría sacándole los dientes. En las imágenes se la representa con una palma como símbolo del



Pues no tenga pena- respondió el bachiller-, sino váyase en hora buena a su casa, y téngame aderezado de almorzar alguna cosa caliente, y, de camino vaya rezando la oración de Santa Apolonia, si es que la sabe, que yo iré luego allá y verá maravillas.  
-¡Cuitada de mí!- replicó el ama-. ¿La oración de Santa Apolonia dice vuestra merced que rece? Eso fuera si mi amo lo hubiera de las muelas, pero no lo ha sino de los cascos” (II-VII).

El mismo don *Quijote* emplea oraciones en la elaboración del preciado Bálamo de Fierabrás, pues nada más mezclar los ingrediente precisos y asegurar a Sancho que “sanaremos en un abrir y cerrar de ojos” y

... dijo sobre la alcuza más de ochenta paternostres y otras tantas avemarías, salves y credos y a cada palabra acompañaba una cruz a modo de bendición (I-XVII).

En otro momento al barbero se le cayeron las barbas postizas y el cura pronunció “cierto ensalmo apropiado” para pegarlas (I-XXIX). Enterado el *Quijote* de esta acción se dirigió al sacerdote para que se lo enseñara; ya que debía servir también para curar

... la carne llagada y maltrecha, y que, pues todo lo sanaba, a más que barbas aprovechaba (I-XXIX).

Se hace alusión a la musicoterapia como tratamiento curativo. La bella Dorotea, que sabía tocar el arpa, afirmaba que

... la experiencia me mostraba que la música compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu (I-XXVIII).

Así mismo, don *Quijote* en la aventura de los galeotes afirmaba que “quien canta sus males espanta” (I-XXII).

La práctica de la sangría era muy habitual con la intención de alcanzar un equilibrio humoral<sup>317</sup>. A este respecto tenemos que cuando don *Quijote* libera al joven criado Andrés, que estaba siendo azotado por su amo, este le dice al caballero andante que le había pagado “un real de dos sangrías que le habían hecho estando enfermo” (I-IV). La contestación

... si le sacó el barbero sangre estando enfermo, vos en sanidad se la habéis sacado; así que por esta parte no os debe nada.” (I-IV)

Las sangrías se mencionan también en las palabras que le dice Merlín a Sancho

... porque yo sé que sois de complexión sanguínea, y no os podrá hacer daño sacaros un poco de sangre (II-XXXV).

El encargado de llevarla a cabo era el barbero-cirujano, profesional que solía ser itinerante. En la aventura del yelmo de Mambrino, el barbero de un pueblo mayor debe

---

martirio y unas tenazas. Las personas de posición social elevada, en ocasiones podían hacer uso de reliquias de santos, a las que tenían acceso. (Cañamares, 2010: 54). También se recitaban ensalmos extraídos de la biblia (Reverte Coma, J.M. ,1980).

<sup>317</sup> La técnica consistía en seccionar venas o arterias, muchas veces en la flexura del brazo. Andrés Vesalio, apoyando la opinión de Galeno, publicó en 1538 una obra sobre la flebotomía o sangría, tratamiento que se aplicaba a casi cualquier enfermedad. Es interesante que Cervantes nos indique el precio de esta práctica “medio real cada sangría”. El real era equivalente a 34 maravedís, por lo que una sangría costaba unos 17 maravedís.

desplazarse a un pueblo próximo de menor tamaño

... en el cual tuvo necesidad un enfermo de sangrarse, y otro de hacerse la barba, para lo cual venía el barbero y traía una bacía de azófar (I-XXI).

También nos consta la necesidad de contar con un botiquín de primeros auxilios para curar las heridas en el caso de no poder disponer de otra atención sanitaria. Mensaje que le transmitió el ventero al propio don *Quijote*, afirmando que

... todos los caballeros andantes llevaban bien herradas las bolsas, por lo que pudiese sucederles; y que asimismo llevaban camisas y una arqueta pequeña de unguentos para curar heridas que recibían, porque no todas veces en los campos y desiertos donde se combatían y salían heridos había quien los curase, si ya no era que traían algún sabio encantador por amigo, que luego los socorría trayendo por el aire, en alguna nube, alguna doncella o enano con alguna redoma de agua de tal virtud, que, en gustando alguna gota de ella, luego al punto quedaban sanos de sus llagas y heridas, como si mal alguno hubiesen tenido; mas que, en tanto que esto no hubiese, tuvieron los pasados caballeros por cosa acertada que sus escuderos fuesen proveídos de dineros y de otras cosas necesarias, como eran hilas y unguentos para curarse; y cuando sucedía que los tales caballeros no tenían escuderos –que eran pocas y raras veces–, ellos mismos lo llevaban todo en unas alforjas muy sutiles (I-III).

Es más, en repetidas ocasiones se menciona a lo largo de la obra la realización de vendajes para el tratamiento de las heridas. Así cuando don *Quijote* fue herido por el vizcaíno en una por la que sangra copiosamente su escudero le ruega

...a vuestra merced que se cure, que le va mucha sangre de esa oreja, que aquí traigo hilas y un poco de unguento blanco en las alforjas” (I-X).

Y en el discurso de las armas y las letras, afirma que a los caballeros andantes les

... pondrán la borla en la cabeza, hecha de hilas, para curarles de algún balazo que quizá le habrá pasado las sienes o le dejará estropeado de brazo o pierna (I-XXXVIII).

O de como don *Quijote* le dice a Sancho que

... será necesario que me dejes algunas hilas para curarme, pues que la ventura quiso que nos faltase el bálsamo que perdimos (I-XXV).



Figura Nº 60. Don Quijote es curado de sus heridas. Tony Johannot, 1862.

“En la producción de enfermedades la naturaleza es uniforme y consistente, tanto que para la misma enfermedad, en diferentes personas, los síntomas son en su mayoría los mismos; e iguales fenómenos a los que se observarían en la enfermedad de un Sócrates se encontrarían en el padecimiento de un tonto” (Thomas Sydenham, 1624-1689)<sup>318</sup>.

## CAPÍTULO 5.

### LAS ENFERMEDADES MÉDICAS EN *EL QUIJOTE* CLASIFICADAS POR ESPECIALIDADES

Con la llegada del Renacimiento los sanadores adquirieron hábitos nuevos entre los que destacan, en parte gracias a la anatomía vesaliana, la práctica de autopsias, la conversión de la historia clínica en una auténtica observación de cada caso particular y la enseñanza médica junto al lecho del enfermo. De todas las condiciones expuestas la única posible en Cervantes es la segunda, la *observatio*, que en *El Ingenioso Hidalgo...* como vamos a demostrar queda perfectamente reflejada. Veamos a continuación la sintomatología médica de otras enfermedades no comentadas hasta ahora en nuestro trabajo.

#### 1. APARATO DIGESTIVO

Términos específicos: Gastroenteritis aguda, deposiciones (defecar), sustancias lenitivas, melicinas, eructos, flatulencias, ventosidades, vómitos, halitosis, pica, ictericia e hidropesía.

Iniciamos este apartado anotando un caso claro de gastroenteritis aguda<sup>319</sup>; tal como le ocurrió a Sancho tras la ingestión del Bálsamo de Fierabrás con una respuesta vaso-vagal de sudoración y síncope asociados; puesto que

Primero que vomitase le dieron tantas ansias y vascas, con tantos trasudores y desmayos, que él pensó bien y verdaderamente que era llegada su última hora [I-XVII].

Y sin mediar ningún plazo

En esto hizo su operación el brebaje y comenzó el pobre escudero a desaguarse por entrambas canales, con tanta priesa, que la estera de enea sobre quien se había vuelto a echar, ni la manta de

---

<sup>318</sup> En “La medicina en el Renacimiento (siglos XV a XVII). [http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen3/ciencia3/154/html/sec\\_13.html](http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen3/ciencia3/154/html/sec_13.html).

<sup>319</sup> La gastroenteritis aguda es un proceso diarreico de duración menor de dos semanas (leve y autolimitada), originado por un germen (*Staphylococcus aureus*, *Clostridium botulinum* y *Bacillus cereus*, *Vibrio cholerae*, *Escherichia coli enterotóxica*, *Clostridium perfringens*, *Klebsiella sp.*, *Salmonella sp.* y *Shigella dysenteriae*), las toxinas de estos, bien determinados virus u otras sustancias con efecto irritativo. Actualmente esta patología se clasifica en no inflamatoria, las originadas por enterotoxinas, e inflamatoria, las producidas por citotoxinas y por gérmenes enteroinvasivos. Jiménez Murillo, 2014: 307).

anjeo con que se cubría, fueron más de provecho. Sudaba y trasudaba con tales parasismos y accidentes, que no solamente él, sino todos pensaron que se le acababa la vida. Duróle esta borrasca y mala andanza casi dos horas, al cabo de las cuales no quedó como su amo, sino tan molido y quebrantado, que no se podía tener [I-XVII].

Don *Quijote* padece un cuadro clínico similar, pero de menor intensidad y sin diarrea; ya que

Y apenas lo acabó de beber, cuando comenzó a vomitar, de manera que no le quedó cosa en el estómago; y con las ansias y agitación del vómito le dio un sudor copiosísimo, por lo cual mandó que le arropasen y le dejasen solo [I-XVII].



Figura N° 61

Efectos del bálsamo de Fierabrás en Sancho. Gustave Doré, 1863.

Don *Quijote* confunde un rebaño de ovejas y carneros con un ejército enemigo y en el fragor de la batalla. Los pastores lo apedrearon causándole rotura de varias piezas dentales y serias contusiones costales y en una mano. En un intento de recuperación bebe el Bálsamo de Fierabrás. Cuando Sancho se acerca a ver que lesiones tiene en la boca

... arrojó de sí, más recio que una escopeta<sup>320</sup>, cuanto dentro tenía y dio con todo ello en las barbas del compasivo escudero [I-XVIII].

El pobre Sancho piensa que su amo “está herido de muerte” por los vómitos sanguinolentos<sup>321</sup>. Al darse cuenta qué era el bálsamo de la alcuza

<sup>320</sup> Este tipo de vómitos son muy característicos, aunque no exclusivos, de la hipertensión intracraneal y se caracterizan por presentarse sin previa náusea, rápidamente, en forma fácil y explosiva (Marañón, 2005: 359).

<sup>321</sup> Al ver el color de los vómitos de don Quijote, formados por el Bálsamo de Fierabrás mezclado con la sangre de la boca tras las avulsiones dentales sufridas por don *Quijote*, Sancho se alarma enormemente, pues piensa que “sin duda este pecador está herido de muerte, pues vomita sangre por la boca” (I-XVIII). Sancho piensa que don Quijote presenta una hematemesis, es decir, vómitos de contenido hemático, que

... fue tanto el asco que tomó, que revolviéndosele el estómago, vomitó las tripas sobre su mismo señor, y quedaron entrambos como perlas [I-XVIII].

En la misma línea existen numerosas referencias a las deposiciones. Con ello Cervantes humaniza así a sus personajes y describe con elegancia, lejos de un lenguaje soez, las necesidades fisiológicas habituales. A modo de ejemplo citamos como en una ocasión don *Quijote* comenta a Sancho la forma de vida de los caballeros andantes, explicándole que es habitual en ellos pasar largos periodos de ayuno, sin embargo

... no podían pasar sin comer y sin hacer todos los otros menesteres naturales, porque en efecto eran hombres como nosotros [I-X].

En otro momento el escudero sufre un cuadro diarreico agudo desencadenado por el intenso miedo que pasa en la aventura de los batanes. Veamos como ante la respuesta que le provoca el sistema nervioso autónomo

Alzó la camisa lo mejor que pudo y echó al aire entrambas posaderas, que no eran muy pequeñas. Hecho esto, que él pensó que era lo más que tenía que hacer para salir de aquel terrible aprieto y angustia, le sobrevino otra mayor, que fue que le pareció que no podía mudarse sin hacer estrépito y ruido, y comenzó a apretar los dientes y a encoger los hombros, recogiendo en sí el aliento todo cuanto podía.

Tornó otra vez a probar ventura, y sucedióle tan bien, que sin más ruido ni alborota que el pasado se halló libre de la carga que tanta pesadumbre le había dado [I-XX].

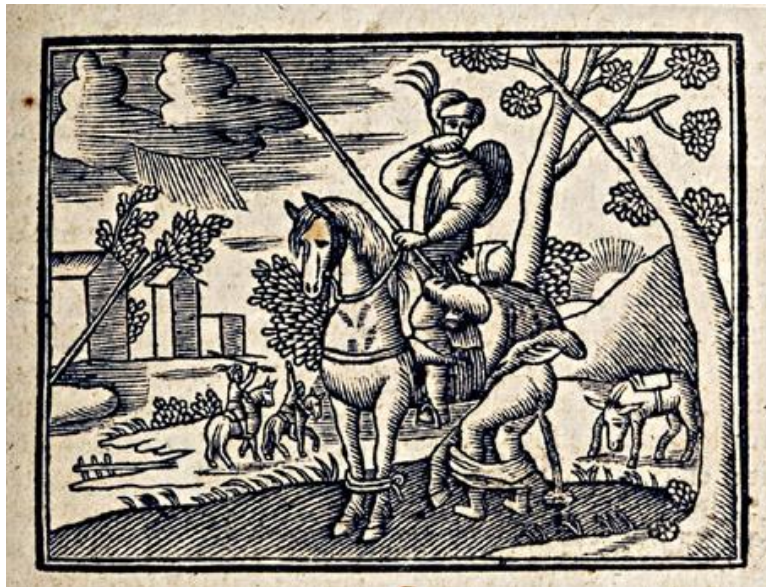


Figura N° 62

Don Quijote percibe el olor de Sancho Panza. Anónimo, 1735.

---

puede estar digerida o no en función de la cantidad y brusquedad de la hemorragia digestiva que tenga lugar. La hemorragia digestiva alta se define por la existencia de un punto sangrante localizado entre el esfínter esofágico superior y el ángulo de Treitz. Esta hemorragia puede proceder del propio tubo digestivo o de estructuras adyacentes que vierten su contenido hemático en el espacio comprendido entre los dos puntos referidos, como es el caso de una fístula aorto-digestiva por aneurisma disecante de aorta. (Jiménez Murillo, 2014: 283).

Cuando llevan enjaulado a don *Quijote* de regreso a su casa, Sancho le pregunta si “le ha venido gana y voluntad de hacer aguas mayores o menores” (I-XLVIII). El diálogo mantenido indica

¿Es posible que no entienda vuestra merced de hacer aguas menores o mayores? Pues en la escuela destetan a los muchachos con ello. Pues sepa que quiero decir si le ha venido gana de hacer lo que no se escusa. ¡Ya, ya te entiendo, Sancho! Y muchas veces, y aún ahora la tengo. ¡Sácame de este peligro, que no anda todo limpio! [I-XLVIII].

Sancho le comenta que está retenido, pero que no se encuentra bajo la influencia de ningún encantamiento; concluye razonando

... que los que no comen, ni beben, ni duermen, ni hacen las obras naturales que yo digo, estos tales están encantados, pero no aquellos que tiene la gana que vuestra merced tiene [I-XLIX].

El *Quijote*, indica un deseo de alivio, ya que de lo contrario “no podía dejar de fatigalles el olfato” (I-XLIX). Su compañero de fatigas remachó afirmando que

... si no le dejaban salir, no iría tan limpia aquella prisión como requería la decencia de un tal caballero como su amo [I-XLIX].

Finalmente, ante la presencia gente noble (cura, canónigo y barbero) y de que el propio Sancho se ofreció a sí mismo ante una fuga accedieron a una liberación momentánea. De esta manera el *Quijote*

... se apartó con Sancho en remota parte, de donde vino más aliviado [I-XLIX].

Creemos que Cervantes, un gran defensor de la libertad, utiliza aquí este problema para poner de relieve el cautivo “no tiene libertad para hacer de su persona lo que quisiera”, ni tan siquiera para las cosas más elementales.

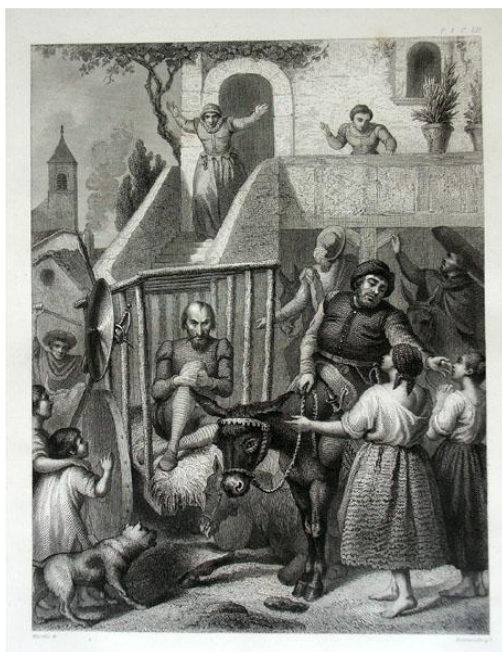


Figura N° 63. Don Quijote enjaulado llega a la aldea. José María Murillo, 1859.

Más adelante, en la aventura de la cueva de Montesinos, será don *Quijote* quien le explique a Sancho que los encantados no comen “ni tienen excrementos mayores” (II-XXIII).

Después de estar toda una noche entera oyendo unos estruendos nos encontramos con

... que el frío de la mañana, que ya venía, o que Sancho hubiese cenado algunas cosas lenitivas, o que fuese natural [...], a él le vino en voluntad y deseo de hacer lo que otro no pudiera hacer por él; mas era tanto el miedo que había entrado en su corazón, que no osaba separarse un negro de uña de su amo [I-XX].

Sintiendo lo irremediable de la situación Sancho se quitó los calzones y

... alzó la camisa lo mejor que pudo y echó al aire entrambas posaderas, que no eran muy pequeñas. Hecho esto [...] le pareció que no podía mudarse sin hacer estrépito y ruido [...]; pero al cabo vino a hacer un poco de ruido, bien diferente de aquel que a él le ponía tanto miedo [I-XX].

El *Quijote* oye algo y Sancho “libre de carga” lo despista con alguna incongruencia; pero como su amo tenía muy buen olfato y se da cuenta de lo que está pasando lo acusó de tener miedo puesto “que hueles, y no a ámbar” y le ordenó que se retirase unos pasos de allí (I-XX).

El concepto lenitivo en este pasaje es lo que entendemos en la actualidad por laxante<sup>322</sup>. En otra situación queda reflejado como los hombres aprendieron de los animales

... muchas cosas de importancia, como son, de las cigüeñas el cristel; de los perros, el vómito y el agradecimiento<sup>323</sup> [II-XII].

Cuando Sancho actúa como gobernador de la Ínsula Barataria escribe una carta a don *Quijote* planeando hacerle un regalo y le explica que

... no sé qué envíe, sino es algunos cañutos de jeringas<sup>324</sup>, que para con vejigas los hacen en esta ínsula muy curiosos [II-LI].

En otro punto don *Quijote* le cuenta a Sancho que le sucedió al Caballero del Febo cuando cayó en una trampa

---

<sup>322</sup> Lenitivo, va. Der. del ant. lenir “lenificar” y este del lat. *lenire*. Significado médico: 1. adj. Que tiene la virtud de ablandar y suavizar. 2. m. Medicamento que sirve para ablandar o suavizar.

<sup>323</sup> Se cree, según Herodoto (482 a.C.-425 a.C.), que los egipcios fueron los primeros que hicieron uso de lavativas o clisters. Hay autores que piensan que fue la cigüeña la que los enseñó dado que esta ave después de meter el pico por el ano solía descargar en seguida el vientre. Galeno (129-201/216) y Plinio el Viejo (c. 23-79) comentan que el aprendizaje fue otra ave, también perteneciente a la familia de las cigüeñas, el tántalo. Bastús y Sarrera, J. (1834): *Nuevas anotaciones al Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha* Barcelona, Imprenta de la viuda e hijos de Gorchs. Es posible que Cervantes haya extraído estos conceptos de la lectura de Pedro Mexía (1497-1551. En su *Silva de varia lección*, (1540): *Don Quijote de la Mancha*. Edición de Francisco Rico p. 633). El ya citado Bastús y Sarrera, plantea que Cervantes tomó la idea de que el hombre copió la purga estomacal mediante los vómitos, así como el agradecimiento, de la obra de Plinio el “Viejo”, siglo I, en su *Historia Natural*.

<sup>324</sup> Estos cañutos, fabricados en esa zona generalmente de plata, servían como jeringas para la aplicación de lavativas (Reverte Coma, 1980: 188).

... que se le hundi6 bajo de los pies, en un cierto castillo, y al caer se hall6 en una onda sima debajo de la tierra, atado de pies y manos, y all6 le echaron una de estas que llaman melecinas<sup>325</sup>, de agua de nieve y arena [...], y sino fuera socorrido en aquella gran cuita de un sabio grande amigo suyo, lo pasara muy mal en pobre caballero [I-XV].

Sancho le explica a don *Quijote* que prefiere comer en soledad en vez de en una mesa de alto post6n acompa6ado por personas ilustres, ya que esto le obliga a

... mascar despacio, beber poco, limpiarme a menudo, no estornudar ni toser si me viene en gana, ni hacer otras cosas que la soledad y la libertad traen consigo [I-XI].

En este caso para no mostrar p6blicamente su glotoner6a, sus zafios modales y la posibilidad de eructar cuando quisiera. A este nivel su amo, le da una serie de consejos antes de tomar posesi6n de la 6nsula Barataria. La conversaci6n entre ambos transcurre as6

Ten cuenta, Sancho, de no mascar a dos carrillos ni de erutar delante de nadie. Eso de *erutar* no lo entiendo, dijo Sancho. Y don Quijote le dijo: *Erutar*, Sancho, quiere decir “regoldar”, y 6ste es uno de los m6s torpes vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es muy significativo; y, as6, la gente curiosa se ha acogido al lat6n, y al *regoldar* dice *erutar*, y a los *regüeldos*, *erutaciones*, y cuando algunos no entienden estos t6rminos, importa poco, que el uso los ir6 introduciendo con el tiempo, que con facilidad se entiendan; y esto es enriquecer la lengua, sobre quien tiene poder el vulgo y el uso.

En verdad, se6or, dijo Sancho, que uno de los consejos y avisos que pienso llevar en la memoria ha de ser el de no regoldar, porque lo suelo hacer muy a menudo.

*Erutar*, Sancho, que no *regoldar*, dijo don Quijote. *Eructar* dir6 de aqu6 adelante respondi6 Sancho, y a fe que no se me olvide. [II-XLIII].

Don *Quijote* padece en alguna ocasi6n de flatulencias, como cuando

... se desnud6 y al descalzarse, ¡oh desgracia indigna de tal persona!, se le soltaron no suspiros ni otra cosa que desacreditasen la limpieza de su polici6 [II-XLIV].

Seguimos con el t6rmino ictericia<sup>326</sup>, coloraci6n amarillenta de la piel y las mucosas, producida por la impregnaci6n por los pigmentos biliares. Cervantes nos

---

<sup>325</sup> El t6rmino “melecina”, hoy en d6a en desuso, s6 era empleado durante el siglo XVI, con la significaci6n de lavativa o clister.

Se cuenta que en la provincia de Madrid, en pueblo de Perales, ocurri6 que para librarse de un recaudador de contribuciones, le jeringaron con una jeringa de las que se usan para las caballer6as, cargada con una mezcla de tabaco, pimienta y sal en infusi6n. Desde entonces los pueblos del contorno les cantan as6: “si pasas por Perales pasa ligero, pa que no te jeringuen los jeringueros” (Reverte Coma, 1980:187).

<sup>326</sup> Cuando es muy leve se denomina subictericia y aparece tan solo en las conjuntivas o en estas y en trozos de la piel muy claros y bien iluminados por la luz natural, ya que con la luz artificial pueden pasar inadvertidas incluso las ictericias m6s intensas. Estas subictericias patol6gicas, son dif6ciles de diferenciar de estados de subictericia constitucional, que se observa en individuos de temperamento bilioso col6rico. Sabemos que los pigmentos hep6ticos, bilirrubina y biliverdina, se forman a expensas de los restos de la hemoglobina liberada por la destrucci6n de los hemat6es, no en la c6lula hep6tica, sino en todo el vasto sistema ret6culo endotelial. Normalmente los hemat6es destruidos son escasos, y la cantidad de pigmento formado, moderada. Estos pigmentos llegar6an al h6gado por la arteria hep6tica y por el sistema porta, atravesar6an la c6lula hep6tica, se modificar6an en ella y pasar6an a los canaliculos biliares, por los que se verter6an al intestino, elimin6ndose con las heces, salvo una porci6n que la mucosa intestinal reabsorber6a en forma de urobilin6geno. Hoy se sabe que la bilirrubina naciente o de reacci6n indirecta es insoluble en el agua y no puede pasar por el filtro renal, mientras que en la c6lula hep6tica se conjuga con el 6cido



menciona en varios pasajes la coloración de la piel de don *Quijote* es amarillenta; de esta manera tenemos

Saliéronle al encuentro, y, preguntándole por don Quijote, les dijo como le había hallado desnudo en camisa, flaco, amarillo y muerto de hambre [I-XXIX].

Suspendió a don Fernando y a los demás la extraña presencia de don Quijote, viendo su rostro de media legua de andadura, seco y amarillo [I-XXXVII].

...un muchacho acudió corriendo a dar las nuevas a su ama y a su sobrina de que su tío y su señor venía flaco y amarillo y tendido sobre un montón de heno y sobre un carro de bueyes [I-LII].

... venía tal el triste, que no le reconociera la madre que le parió, flaco, amarillo, los ojos hundidos en los últimos camaranchones del cerebro [II-VII].

... así como le vio tan alto y tan amarillo, con la colcha y con las vendas que le desfiguraban” [II-XLVIII].

---

glucurónico, para formar la bilirrubina conjugada, y entonces se hace soluble, pudiendo pasar a la orina si su concentración en sangre rebasa el dintel renal. En base a lo anteriormente expuesto, la ictericia aparecerá en tres posibles circunstancias, que sirven de base a su clasificación patogénica: 1- cuando hay una obstrucción a los conductos secretores biliares que impide el paso de la bilis al intestino; 2- cuando está lesionada la célula hepática, dificultándose el paso y modificación normales de los pigmentos en ella y revirtiéndolos en la sangre; 3- como consecuencia de una enorme destrucción de hematíes, aumenta también extraordinariamente la formación de pigmentos biliares, y estos, independientemente del estado del hígado, inundan la sangre, dando lugar a la llamada Ictericia hemolítica o prehepática, ictericia acolúrica (Marañón, 2005: 305).

Este último caso es el que podría afectar a don Quijote, ya que sabemos que debido a un cansancio extremo, se puede desencadenar una crisis hemolítica espontánea, con destrucción excesiva de hematíes, por fragilidad de su membrana, dando lugar a una anemia hemolítica; en este caso la ictericia se asocia a anemia y esplenomegalia, como es el caso del caballero andante, sometido a grandes esfuerzos físicos asociados a periodos de escasa ingesta alimenticia y de nutrientes.

Esta ictericia prehepática también se puede producir por un descenso en los niveles de albúmina o hipoalbuminemia. Como ya comentamos, la bilirrubina indirecta no es soluble, por lo que en la sangre se asocia a la albúmina sérica para su transporte hacia el hígado; en estados de desnutrición se puede originar hipoalbuminemia que da lugar a un aumento de bilirrubina libre no conjugada que origina ictericia. La anemia perniciosa, originada por déficit en la ingesta de vitamina B12, que puede estar provocada por una alimentación deficiente o desnutrición, también puede originar ictericia.

Tampoco podemos descartar como posible origen para la ictericia de don Quijote, que en algún momento del relato padeciese algún tipo de hepatitis viral aguda, como las originadas por los virus A y E, que causan infecciones agudas de corta duración, que no precisan tratamiento específico ya que curan espontáneamente y el virus desaparece. Se transmiten por alimentos o agua contaminada por heces de la persona infectada o por contacto directo con personas u objetos infectados. Descartamos en el caso de don Quijote, que padeciese hepatitis causada por los virus B, C o D ya que estos virus se transmiten por vía parenteral o por contacto sexual, lo cual en el caso de nuestro protagonista ya sabemos que no tiene lugar en ningún capítulo del libro.

Debe diferenciarse la ictericia de la xantosis, xantocromía o xantodermia, que es el nombre con el que se designa la coloración difusa de los tegumentos por una pigmentación amarilla, del tono del limón, de intensidad y matiz variables, según el grado de la pigmentación y la calidad de la piel del enfermo, siendo mucho más visible en los individuos pálidos. Sólo en casos excepcionales afecta a la totalidad de la piel; lo común es que se presente en las palmas de las manos, en las plantas de los pies y en el surco nasolabial. La xantosis se presenta en sujetos sanos que ingieren gran cantidad de alimentos ricos en pigmentos carotinoides (zanahorias especialmente y menos veces espinacas, coles, lechuga, maíz, naranjas, calabaza, habas, judías verdes, huevos, manteca, leche); la supresión de estos alimentos hace desaparecer el color anormal. Marañón, 2005: 189) No parece ser este el caso de don Quijote, ya que no parece que en su dieta se produzca abuso de estos alimentos. En conclusión, encontramos varias posibilidades diagnósticas para la ictericia que sufre don Quijote, que enumeramos a continuación: Hepatitis viral aguda por virus A y/o E, Hipoalbuminemia, Anemia hemolítica, Anemia perniciosa por déficit de vitamina B12 o Daño hepático por consumo de tóxicos.

Era cosa de ver la figura de don Quijote, largo, tendido, flaco, amarillo, estrecho en el vestido, desairado y, sobre todo, nonada ligero [II-LXII].

Existe un pasaje que dice que estando en Sierra Morena

... se entretenía, y en buscar algunas yerbas con que sustentarse en tanto que Sancho volvía; que si como tardó tres días, tardara tres semanas, el Caballero de la Triste Figura quedara tan desfigurado que no le conociera la madre que lo parió [I-XXVI].

Y que nos sugiere daño hepático por ingesta de ciertos tóxicos, como puede ser por consumo de algunas setas o plantas medicinales. Corroboramos este pensamiento cuando Sancho describe al cura y al barbero que con la penitencia autoimpuesta “le había hallado desnudo, en camisa, flaco, amarillo y muerto de hambre” (I-XXIX).

Cervantes nos describe la coloración cutánea (palidez y tinte amarillento) asociada a las pérdidas sanguíneas frecuentes originadas por el periodo menstrual en la mujer. Así lo hace cuando con Belerma, a la que vio el *Quijote* en la cueva de Montesinos de quien comenta

... si me había parecido algo fea, o no tan hermosa como tenía la fama, era la causa las malas noches y peores días que en aquel encantamiento pasaba, como lo podía ver en sus grandes ojeras y en su color quebradiza. Y no toma ocasión su amarillez y sus ojeras de estar con el mal mensil ordinario en las mujeres [II-XXIII].



Figura N° 64

Belerma porta el corazón de Durandarte. Tony Johannot, 1836.

Otro término significativo es la hidropesía<sup>327</sup>, equivalente a edema, por acumulación de líquido en tejidos y cavidades del organismo causada por diferentes enfermedades. En esta ocasión es Sancho quien afirma esto

---

<sup>327</sup> Cervantes tiene anotado hidropesía, equivalente a edema, que se produce por la acumulación de líquido en tejidos y cavidades del organismo. Es un síntoma que acompaña a distintas enfermedades del corazón, riñones, hígado u otro tipo de trastornos (circulatorios, tiroideos o diabetes mellitus) o bien por inanición o caquexia. En esta época de estudio era considerado como una enfermedad. Cervantes lo utiliza para referirse a la ascitis, que es la colección de líquido en el espacio peritoneal. Se denomina hidropesía a la ascitis y se llama hidrónico a quien la padece (Reverte Coma, 1980:133).

... porque tiene hambre canina, que nunca se harta; y aunque no tiene barriga, da a entender que está hidrópica y sedienta de beber solas las vidas de cuantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fría [II-XX].

## 2. CARDIOLOGÍA:

Términos específicos: Corazón grande (cardiomegalia), pulso, frecuencia cardiaca elevada (palpitaciones/taquicardia), síncope.

Los conocimientos cardiológicos en esta época eran muy escasos y estaban poco desarrollados, por lo que la mayoría de las veces que en el texto se utiliza la palabra corazón se hace en un sentido romántico y metafórico, más que para referirse a dolencias cardiacas. La palabra corazón se menciona 141 veces (Reverte Coma, 1980, p. 141).

Como ejemplo de esta idea citamos la conversación que tiene lugar entre don Quijote y Sancho cuando el amo envía al escudero a hablar con Dulcinea y entregarle un mensaje, dice así

... sacaré yo lo que ella tiene escondido en lo secreto de su corazón acerca de lo que al fecho de mis amores toca: que has de saber, Sancho, si no lo sabes, que entre los amantes las acciones y movimientos exteriores que muestran cuando de sus amores se trata son certerísimos correos que traen las nuevas de lo que allá en el interior del alma pasa [II-X].

En el interior de la cueva parece describirse un caso de cardiomegalia, posiblemente originada por hipertrofia miocárdica inducida por exceso de ejercicio físico vigoroso, como era el que realizaban los caballeros andantes, puesto que Montesinos afirma que

Lo que a mí me admira es que sé, tan cierto como ahora es de día, que Durandarte acabó los de su vida en mis brazos, y que después de muerto le saqué el corazón con mis propias manos; y en verdad que debía de pesar dos libras, porque, según los naturales, el que tiene mayor corazón es dotado de mayor valentía del que le tiene pequeño [II-XXIII].

Y para poder entregárselo a su enamorada Belerma

En el primero lugar que topé saliendo de Roncesvalles eché un poco de sal en vuestro corazón, porque no oliese mal y fuese, si no fresco, a lo menos amojamado [II-XXIII].

---

Patología que conocía el propio autor ya que era consciente de que padecía cirrosis hepática, diabetes mellitus y un síndrome nefrótico con anasarca y uremia terminal, e incluso insuficiencia cardiaca. Montes Santiago, J. (2005): "Miguel de Cervantes: saberes médicos, enfermedades y muerte". *Anales de Medicina Interna*, Vol. 22, Nº 6, pp. 293-297.



Figura N° 65

El corazón de Durandarte. Gustave Doré, 1863.

Cervantes menciona de nuevo el tamaño del corazón, creyendo que su volumen guarda relación con el estado anímico. En este caso relaciona el tener un corazón pequeño con situaciones emocionales de angustia y pena. Así Sancho le dice a su amo

... y ensanche vuestra merced, señor mío, ese corazoncillo, que le debe de tener ahora no mayor que una avellana, y considere que se suele decir que buen corazón quebranta mala ventura” [II-XX].

En otro momento don *Quijote* refiere varios episodios de lo que hoy entendemos como taquicardia al comentar en la aventura de los batanes con el estrés emocional comenta

... que ya hace que el corazón me reviente en el pecho con el deseo que tiene de acometer esta aventura [I-XX].

Concepto que repite cuando don *Quijote* y Sancho son apresados por un grupo de hombres armados y

... sobresaltose el corazón de don Quijote y azorose el de Sancho [II-LXIII].

En el capítulo primero de la segunda parte, se nos explica que el ama y la sobrina de don Quijote, por indicación del cura y el barbero, deben darle para comer

... cosas confortativas y apropiadas para el corazón y el cerebro, de donde procedía, según buen discurso, toda su mala ventura [II-I].

Es posible que Cervantes quiera decirnos la importancia de mantener una dieta adecuada para poseer una buena salud cardiovascular<sup>328</sup>.

---

<sup>328</sup> Este concepto es algo realmente novedoso en ese momento, ya que no fue investigado de forma rigurosa por la ciencia hasta varios siglos más tarde, concretamente hasta mediados del siglo XX, cuando Ancel Benjamin Keys y Francisco Grande Covián introducen el concepto de dieta mediterránea y postulan sus hipótesis en las que demuestran que esta forma de alimentación protege frente a las enfermedades coronarias.

En el libro se hace referencia varias veces a la toma del pulso. Constante vital que en aquel tiempo era muy importante para evaluar el estado de salud. Así tenemos como en los momentos previos a la muerte del *Quijote* el médico que le asiste

... tomole el pulso, y no le contentó mucho y dijo que, por sí o por no, atendiese a la salud de su alma, porque la del cuerpo corría peligro [II-LXXIV].

Sancho Panza describe el buen estado de salud del que goza diciéndole a Sansón Carrasco

... que yo he tomado el pulso a mí mismo y me hallo con salud para regir reinos y gobernar ínsulas [II-IV].

El mismo escudero dice que se encuentra

... todo turbado y sin pulsos, de verse ante vuestra magnífica presencia [II-X].

Sancho utiliza la expresión estar “sin pulsos” para describir su admiración en el momento en el que contemplaba la gran belleza de tres labradoras, haciendo creer a don *Quijote* que una de ellas era Dulcinea encantada.

La siguiente clínica que exponemos corresponde a síncope que nos equivale, en principio, a pérdida de conocimiento que padecen personajes como el propio don *Quijote*, Sancho, Luscinda, Dorotea, Ana Félix, la Trifaldi o Claudia Jerónima. Patología de origen diverso y que Cervantes denomina “parasismo” o “desmayo”. A continuación vamos a destacar las que sean de origen sincopal<sup>329</sup>.

En primer lugar exponemos los cuadros sincopales del *Quijote*, y que confiesa a Sancho diciéndole que “yo me desmayo de ayuno cuando tú estás perezoso y desalentado de puro harto” (II-LXVIII). No obstante, los más llamativos le ocurren en los momentos previos a su muerte que parecen corresponder a síncope de perfil cardiogénico y que ya tenemos comentado en el capítulo dedicado a la muerte del *Quijote*.

Sancho sufre un síncope vaso-vagal al terminar de neutralizar una invasión siendo gobernador de Ínsula Barataria, ya que “sentose sobre su lecho y desmayose del temor, del sobresalto y del trabajo” (II-LIII). Previo a este desmayo sintió sed y sudoración profusa, puesto que solicitó

---

<sup>329</sup> El síncope se define como una pérdida brusca y transitoria de la conciencia y el tono muscular de corta duración y con recuperación sin secuelas y espontánea; se debe a una hipoperfusión cerebral transitoria. Se estima que entre el 9 y el 35% de la población española presentará algún episodio sincopal en su vida. El síncope constituye el 3% de las consultas a un servicio de urgencias y es el causante del 6% de los ingresos. Jiménez Murillo, 2014: 363).

El tipo más frecuente de síncope es el vaso-vagal y se presenta en respuesta ante una situación de miedo o daño y es más frecuente en personas jóvenes y sanas. Momento en el que se incrementa la actividad parasimpática con vasodilatación y bradicardia. Los factores precipitantes son la fatiga, la bipedestación prolongada, el calor, el estrés emocional, la ansiedad, el dolor intenso, etc. (*Tratado de Geriatría para Residentes*, Cap. 32).

En base a esta definición, debemos diferenciar el síncope de otras entidades que cursan con pérdida de conocimiento transitoria, real o aparente, en las que el mecanismo no es una hipoperfusión cerebral, como son el pseudosíncope psiquiátrico, la epilepsia o la pérdida de conocimiento por TCE, que también son descritas por Cervantes en esta obra.

... que me dé un trago de vino, que me seco, y me enjugue este sudor, que me hago agua.” [II-LIII].

### Los organizadores de tal simulacro

... ya les pesaba [...] de habérsela hecho tan pesada, pero el haber vuelto en sí Sancho les templó la pena que les había dado su desmayo [II-LIII].

Sancho sufre otro síncope vaso-vagal tras tomar el bálsamo de Fierabrás comentado en otro capítulo.

Otra reacción idéntica la presenta Claudia Jerónima, debido a la enorme emoción de contraer matrimonio en el lecho de muerte con su amado Don Vicente herido mortalmente por balazos de escopeta y de pistola; la impresión

... sobre la sangre y pecho de don Vicente se quedó desmayada, y a él le tomó un mortal parasismo [II-LX].

Pero tiene una rápida recuperación; no así su marido “porque se le acabó la vida”. Tras este episodio, esta desdichada mujer por la pena y la angustia “desmayábase a cada paso” (II-LX).

Luscinda, tras un viaje largo y en condiciones difíciles, se deja caer “como persona enferma y desmayada” (I-XXXVI). Esta misma mujer al ser raptada por don Fernando del monasterio donde se encontraba recluida

... perdió todos los sentidos, y que después de vuelta en sí, no había hecho otra cosa sino llorar y suspirar [I-XXXVI].

Ana Félix al despedirse de su amado don Gregorio, “hubo suspiros, desmayos y sollozos” (II-LXVI). Camila sufre “un fuerte desmayo” del que se recupera rápidamente (I-XXXIV).



Figura N° 66.

Camila se desmaya sobre la cama. Tony Johannot, 1836.

Dorotea sufre un cuadro sincopal originado por estés emocional al encontrarse en la venta por sorpresa con su amado don Fernando y

... arrojando de lo íntimo de sus entrañas un luengo y tristísimo ¡ay!, se dejó caer de espaldas desmayada; y a no hallarse allí junto el barbero, que la recogió en los brazos, ella diera consigo en el suelo [I-XXXVI].

Doña Clara sufre un síncope emocional por la impresión que le causó la visión de la pelea en la venta entre los cuadrilleros, el barbero, don *Quijote*, Sancho, don Luis, don Fernando y Cardenio (I-XLV).

Los personajes sufren también varios síncope desencadenados por dolor, mediado también por estímulo vagal. Con este criterio apreciamos como Sancho ante enfrentamiento violento con los frailes de San Benito, los mozos “le molieron a coces y le dejaron tendido en el suelo, sin aliento ni sentido” (I-VIII).

También vemos que lo padece nuestro protagonista cuando el arriero

... descargó tan terrible puñada sobre las estrechas quijadas del enamorado caballero, que le bañó toda la boca en sangre; y, no contento con esto, se subió encima de las costillas y con los pies más que de trote se las paseó todas de cabo a cabo [I-XVI].

En consecuencia, don *Quijote* pierde el conocimiento y así lo encuentra el cuadrillero de la Santa Hermandad por lo que “se dio a entender que estaba muerto” (I-XVI). En otra ocasión un disciplinante le proporciona unos golpes en el hombro con gran susto para Sancho, puesto que al

... ver que don *Quijote* no bullía pie ni mano, y así, creyendo que le había muerto [I-LII].

Viendo el descalabro Sancho comienza a llorar y “con las voces y gemidos de Sancho revivió don *Quijote*” (I-LII); una vez recuperado reconoce que “tengo este hombro hecho pedazos” (I-LII).

Durante la aventura del rebuzno, Sancho recibe un golpe de tal magnitud que le hace perder el conocimiento con una caída al suelo. En esta ocasión la recuperación es más lenta, ya que

... a Sancho le pusieron sobre su jumento, a penas vuelto en sí, y le dejaron ir tras su amo, no porque él tuviese sentido para regirle; pero el rucio siguió las huellas de Rocinante [II-XXVII].

Cervantes describe otras pérdidas de conocimiento, a las que denomina parasismos, aunque algunos de estos no se corresponden con cuadro sincopales, sino a pérdidas de conocimiento de otro origen.

También apreciamos unos cuantos casos conocidos como seudósíncope psiquiátrico<sup>330</sup>. Veamos a Luscinda obligada por sus padres a casarse con don Fernando

---

<sup>330</sup> En el seudósíncope psiquiátrico hay una caída al suelo pero con aparente falta de conexión con el medio. En estos casos no hay alteración de la perfusión cerebral ni presentan hipotensión ni bradicardia. Suelen ser de mayor duración y la persona que lo sufre tiende a tener los ojos cerrados, a diferencia de los episodios sincopales vasovagales en los que está entreabierto. Su causa tiene un trasfondo de problema psiquiátrico. *Rev Esp Cardiol.* (2011). Vol. 64, pp. 697-712.

cuando ella deseaba desposarse con Cardenio. En un intento de evitación sufrió un desvanecimiento durante el mismo enlace matrimonial

... después de ella haber dado el sí de ser su esposa, le había tomado un recio desmayo, y que llegando su esposo a desabrocharle el pecho para que le diese el aire le halló un papel escrito de la misma letra de Luscinda, en el que decía y declaraba que ella no podía ser esposa de don Fernando [I-XXVIII].

La pérdida de conocimiento es excesivamente prolongada, puesto que “no había vuelto de su parasismo hasta otro día” (I-XXVIII). Es más, lleva una nota en la que informa de su intención de “matarse en acabándose de desposar” además le encontraron una daga “no sé en qué parte de sus vestidos” (I-XXVIII).



Figura N° 67

Luscinda se desvanece en brazos de Cardenio. Gustave Doré, 1863.

Cervantes plasma en su obra la preocupación de ser enterrado<sup>331</sup> vivo al confundir una de estas pérdidas de conocimiento prolongadas con la muerte. Situación verbalizada ante Sancho en la casa de los Duques al afirmar que “ya se ha visto, señor escudero, enterrar un desmayado creyendo ser muerto” (II-XXXIX).

Igualmente, referimos la existencia de síncope fingidos o simulados, en este caso se busca un fin. En este caso tenemos como en las bodas de Camacho el rico con Quiteria aparece Basilio con la misión de impedir este matrimonio; puesto que es él

---

Este tipo de pérdida de conocimiento encajaría en un tipo de trastorno de conversión tipo disociativo, en el que aparecen trastornos de la conciencia, que la persona no puede controlar de forma voluntaria.

<sup>331</sup> En los textos médicos del siglo XIV se aconseja llamar a grandes voces al supuesto difunto para asegurarse de que realmente estaba muerto. Además, eran recomendables los pellizcos, pinchazos o tirones de pelo. Igualmente se colocaba en el pecho un vaso de agua para ver si había algún movimiento en la superficie del líquido, lo que indicaría la existencia de movimientos respiratorios; se utilizaba también un espejo o superficie bruñida cerca de la boca para ver si se empañaba, en cuyo caso indicaría que aún hay aliento en el pecho del individuo; en caso de no empañarse se podía diagnosticar como cierta la muerte. Fue costumbre muy común en ciertas épocas de siglos pasados, que muchos individuos incluyeran en sus testamentos una cláusula en la que al morir les abriesen una arteria para asegurarse de su muerte. (Reverte Coma, 1980: 90).



quien quiere casarse con la citada mujer. De esta manera traza un plan en el que simula apuñalarse con un estoque protegido. En esta representación simuló una herida llenándose de una falsa sangre

... se desmayaba, de modo que todos los presentes pensaban que cada desmayo se había de llevar el alma consigo [II-XXI].

Los crédulos don *Quijote* y Sancho son objeto de algunas parodias organizadas por los duques. Así tenemos como la falsa Condesa Trifaldi “dio muestras de desmayarse” (II-XL) o de como Altisidora finge su propia muerte, de la que resucita haciéndose la desmayada (II-LXIX).



Figura N° 68

Dueña Dolorida finge un desmayo ante Sancho. Tony Johannot, 1864.

A modo de resumen clasificamos los síncope que se describen en el *Quijote* según sus características clínicas en:

- ❖ Síncopes cardiogénicos:
  - los que sufre don Quijote antes de morir
- ❖ Síncopes vasovagales:
  - Sancho tras la batalla de defensa de la ínsula de Barataria
  - Sancho tras tomar el bálsamo de Fierabrás
  - Claudia Jerónima en su boda con el agonizante don Vicente
  - Don *Quijote* por agotamiento físico y ayuno prolongado

❖ Síncopes por estrés emocional o ansiedad:

- Ana Félix al despedirse de su amado don Gregorio
- Camila en la novela del Curioso impertinente
- Dorotea al encontrarse con don Fernando en la venta
- Luscinda al ser raptada del convento por don Fernando
- Doña Clara al presenciar la pelea en la venta

❖ Síncopes por dolor:

- Sancho en el enfrentamiento con los frailes de San Benito
- Don *Quijote* en la venta por los golpes del arriero
- Sancho durante la aventura del rebuzno
- Don *Quijote* por los golpes propinados por el disciplinante

❖ Seudosíncope psiquiátrico:

- Luscinda al ser obligada a casarse con Cardenio

❖ Síncopes fingidos o simulados:

- Basilio en las bodas de Camacho
- La Condesa Trifaldi o Dueña Dolorida
- Altisidora tras fingir su propia muerte

### 3. DERMATOLOGÍA:

Términos específicos: Lunar pardo, nariz deforme y verrugosa, cicatrices, llagas, poros de la cara, caspa, callos, barbas en la mujer, insectos (avispa), mano en garra (gafo), tiña, sarna y morbo gálico.

En este apartado vamos a comenzar con los nevus<sup>332</sup> de don *Quijote* tiene un nevus piloso en la espalda. Dorotea nos descubre esta particularidad, al contar la siguiente profecía

---

<sup>332</sup> Entendemos por nevus a aquella malformación no hereditaria y circunscrita de la piel, por una alteración del desarrollo embrionario. Pueden estar presentes al nacimiento (congénitos) o aparecer a lo largo de la vida (adquiridos). Pueden ser melanocíticos, originados por el depósito de melanina; nevus nevocíticos, también llamados nevus pigmentocelulares o lunares, presentes en el 100% de las personas de raza blanca, formados por acúmulos de células névicas (células que derivan de la cresta neural, capaces de producir pigmento); y nevus organoides, formados en proporciones variables de las distintas estructuras normales de la piel: nevus sebáceo, nevus epidérmico, telangiectasias. Su coloración es muy variable; pueden ser lisos o estar densamente cubiertos de pelos; su lugar de aparición puede ser cualquier parte del cuerpo.

Un lunar sobre el labio podía ser considerado un atributo de belleza, aunque una mujer con bigote era considerada fea o peligrosa.

...que había de ser alto de cuerpo, seco de rostro, y en el lado derecho, debajo del hombro izquierdo, o por allí junto, había de tener un lunar pardo con ciertos cabellos a manera de cerdas [I-XXX].

En un momento dado don *Quijote* quiere desnudarse para confirmarlo, pero Sancho Panza se lo impide con este argumento

No hay por qué desnudarse, que yo se que tiene vuestra merced un lunar desas señas en la mitad del espinazo, que es señal de ser hombre fuerte [I-XXX].

Sancho ya empieza a entender los desvaríos de su amo. Veamos cómo le describe a Dulcinea encantada, puesto que le dice

Para decir verdad, nunca yo vi su fealdad, sino su hermosura, a la cual subía de punto y quilates un lunar que tenía sobre el labio derecho, a manera de bigote, con siete u ocho cabellos rubios como hebras de oro y largos de más de un palmo [II-X].

Cervantes con la distribución de los lunares parece sospechar que puede existir una relación entre la distribución de los lunares, con la de los nervios por la superficie cutánea, así nos dice

-A ese lunar -dijo don Quijote-, según la correspondencia que tiene entre sí los del rostro con los del cuerpo, ha de tener otro Dulcinea en la tabla del muslo que corresponde al lado donde tiene el del rostro; pero muy luengos para lunares son los pelos de la naturaleza que has significado [II-X].

Para la época un lunar aislado, era un signo de belleza. Don *Quijote* habla a Sancho de Dulcinea y le dice

Porque ninguna cosa puso la naturaleza en Dulcinea que no fuese perfecta y bien acabada; y así, si tuviera cien lunares como el que dices, en ella no fueran lunares, sino lunas y estrellas resplandecientes [II-X].

En la misma línea el bachiller Sansón Carrasco comenta a don *Quijote*

... que lo que a ellos les parece mal fuesen lunares, que a las veces acrecientan la hermosura del rostro que los tiene [II-III].

Las verrugas también se mencionan en la obra como signo de fealdad, como cuando se describe el rostro del escudero del caballero del Bosque, quien tiene una forma grave de rosácea, el rinofima; así dice

... la nariz del escudero del Bosque, que era tan grande, que casi le hacía sombra a todo el cuerpo. Cuéntase, en efecto, que era de demasiada grandeza, corva en la mitad y toda llena de verrugas, de color amoratado, como de berenjena; bajábale dos dedos más debajo de la boca; cuya grandeza, color, verrugas y encorvamiento así le afeaban el rostro [II-XIV].



Figura N° 69

Retrato del escudero del Caballero del Bosque y su enorme nariz. Gustave Doré, 1863.

También reflejamos un pensamiento del momento al relacionar las mujeres de nariz roma, chata, como señal de lujuria. De esta manera la tenía la asturiana Maritornes (I-XVI) y Altisidora que era “de boca aguileña y nariz algo chata” (II-XLIV). La futura nuera del labrador Miguelturra era de “narices, como dicen, arremangadas, que no parece sino que parece que van huyendo de la boca” (II-XLVII). Belerma “era cejijunta, y la nariz algo chata” (II-XXIII). Doña Rodríguez entra por sorpresa en el aposento del *Quijote* haciéndole dudar sobre si será capaz de despertar en él pensamientos lascivos, utilizando la expresión “antes os la dará roma que aguileña” (II- XLVIII).

A continuación, exponemos las lesiones cutáneas que dejan cicatrices, como cuando don *Quijote* imagina el aspecto físico que tendría el protagonista del libro *Historia de Belianís de Grecia*, de Jerónimo Fernández, del que dice

No estaba muy bien con las heridas que don Belianís daba y recibía, porque se imaginaba que, por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales [I-I].

Sancho comenta que está dispuesto a desencantar a Dulcinea dándose “una tanda de azotes que no me la cubra el pelo” (II-XL).

Las cicatrices por quemaduras cutáneas, también se encuentran descritas; así tenemos como el labrador de Miguel Turra le comenta a Sancho que

... mi hijo es endemoniado, y no hay día que tres o cuatro veces no le atormenten los malignos espíritus, y de haber caído una vez en el fuego tiene el rostro arrugado como pergamino y los ojos algo llorosos y manantiales [II-XLVII].

Las llagas, úlceras o heridas abiertas en la piel o las mucosas, producidas por lesión o infección podían; según constaba en los libros de caballería que leía don *Quijote*, ser curadas con pociones encantadas

... trayendo por el aire en alguna nube alguna doncella o enano con alguna redoma de agua de tal virtud, que en gustando alguna gota de ella luego al punto quedaban sanos de sus llagas y heridas [I-III].

La dueña de la Duquesa, doña Rodríguez, le describe a don *Quijote*, las “fuentes”<sup>333</sup>, fístulas en el momento actual, que presentaba la Duquesa en ambas piernas.

Pues sepa vuesa merced que lo puede agradecer primero a Dios y luego, a dos fuentes que tiene en las dos piernas, por donde se desagua todo el mal humor de quien dicen los médicos está llena. -¡Santa María! -dijo don Quijote-. ¿Y es posible que mi señora la duquesa tenga tales desaguaderos? No lo creyera si me lo dijeran frailes descalzos; pero pues la señora doña Rodríguez lo dice, debe ser así. Pero tales fuentes y en tales lugares no deben de manar humor, sino ámbar líquido. Verdaderamente que ahora acabo de creer que esto de hacerse fuentes debe de ser cosa importante para la salud [II-XLVIII].

Los folículos pilosos son mencionados al describir el encantamiento que sufrían las dueñas que acompañaban a la condesa Trifaldi al indicar “sentimos todas que se nos abrían los poros de la cara” (II-XXXIX). Pensamos en una foliculitis<sup>334</sup> puesto que esta señora va

... vestida de finísima y negra bayeta por frisar, que a venir frisada descubriera cada grano del granador de un garbanzo de los buenos de Martos [II-XXXVIII].

También encontramos la pitiriasis capitis, vulgarmente caspa<sup>335</sup>, cuando Altisidora canta a don *Quijote* desde la ventana de la casa de los Duques, diciendo

... ¡oh! ¡Quien se viera en tus brazos o sino junto a tu cama, rascándote la cabeza y matándote la caspa! [II-XLIV].

Sancho Panza describe el síntoma del prurito capilar, cuando siendo gobernador de la Ínsula de Barataria, escribe a don Quijote, explicándole que se encuentra con una carga excesiva de trabajo que no tiene tiempo ni lugar “para rascase la cabeza” (II-LI).

---

<sup>333</sup> Estas fístulas son lesiones que se abren en la piel, en este caso podrían ser equivalente a los drenajes en la práctica médica contemporánea. La técnica consistía en realizar una incisión en una pierna o en las dos, o en los brazos o nalgas, por donde se realizaba una sangría; inmediatamente se colocaba una sustancia entre los bordes de la herida para impedir la cicatrización, como estopa hervida o un objeto metálico y esto se realizaba por tiempo indefinido, hasta que se formaba una fístula que cada día producía cierta cantidad de secreción para expulsar el “humor pecante” y el organismo se purificaba. Lo mismo que otras técnicas tales como las sangrías, los purgantes, los vomitivos, fueron remedios que tuvieron su aceptación y fueron puestos de moda entonces. Fue tal el abuso de esta medida terapéutica, que Cristóbal Hoyo escribió en el año 1635, una obra titulada “Parecer del Doctor Cristóbal Hoyo sobre el abuso de las fuentes”, editado en Salamanca, en el que hacía una crítica severa a este procedimiento. Reverte Coma, JM. (1980): *La antropología médica y el Quijote*, p. 182.

Existen otras posibles causas que podrían justificar la presencia de fístulas en esta localización como ejemplo las tuberculosas. Son lesiones supuradas que en su mayoría se localizan en las ingles. Marañón, G. y Balcells, A. (2005): *Diccionario de síntomas y síndromes. Manual de diagnóstico etiológico*, p. 1049.

<sup>334</sup> La foliculitis, es la inflamación de los folículos pilosos en la piel, generalmente provocada por una infección.

<sup>335</sup> La caspa es el proceso en el que el cuero cabelludo, que está cubierto de pequeñas escamas de piel muerta, que normalmente se desprenden al lavarse y peinarse el cabello. En esta ocasión no se desprende y se produce una disminución de la capa más externa de la piel. Si además existe inflamación del cuero cabelludo se denomina dermatitis seborreica.

Dado que utiliza la palabra “matándote” nos sugiere también la presencia de liendres en una pediculosis capitis.

También cuando le pregunta al primo humanista que les acompaña a la cueva de Montesinos “quién fue el primero que se rascó la cabeza, que yo para mí tengo que debió de ser nuestro padre Adán?” (II-XXII).

También se menciona la aparición de varias veces la palabra canas; así el ventero explica la satisfacción por la lectura de los libros de caballería refiriendo que “estamos escuchándolo con tanto gusto, que nos quita mil canas” (I-XXXII), o al describir al caballero del verde gabán se dice que “la edad mostraba ser de cincuenta años; las canas pocas” (II-XVI). También tienen canas en las barbas algunas de las dueñas falsamente encantadas por el gigante Malambruno, junto a la condesa Trifaldi, ya que al descubrir sus rostros “todos poblados de barbas, cuáles rubias, cuáles negras, cuáles blancas y cuáles albarrazadas” (II-XXXIX).

Altisidora hace alusión, en el canto que le dedica a don *Quijote*, a la hiperqueratosis pedís, vulgarmente callos, cuando dice “si te cortares los callos sangre las heridas viertan” (II-LVII).

El hirsutismo<sup>336</sup>, se encuentra bien descrito en las barbas aparecidas a la condesa Trifaldi y sus acompañantes cuando “descubrieron los rostros todos poblados de barbas” (II-XXXIX).



Figura N° 70.

Dueña Dolorida y las demás dueñas muestran sus barbudos rostros. Georges Roux, 1866.

Se menciona un caso de hipertrichosis en un varón en el momento en el que don *Quijote* dice el caballero Roldán es “moreno de rostro y barbitaheño, velloso en el cuerpo” (II-I).

En esta obra también se encuentra anotado el malestar producido por las picaduras de insectos cuando el mismo don *Quijote* comenta que

... a un caballero andante vencido le coman adivas y le piquen avispas” [II-LXIII].

A lo que Sancho responde

... a los escuderos de los caballeros vencidos los puncen las moscas, los coman piojos [II-LXIII].

---

<sup>336</sup> Es la presencia en la mujer de pelo y vello con características masculinas y en localizaciones también propias del varón, a diferencia de la hipertrichosis, que es sólo el aumento del pelo.

También nos consta la presencia de infecciones cutáneas tal como la lepra<sup>337</sup> cuando un labrador describe la mano de su hija ante el Sancho gobernador. El pasaje indica

Y ya ella hubiera dado la mano de mi esposa a mi bachiller, sino que no la puede extender, que está añudada, y, con todo, en las uñas largas y acanaladas se muestra su bondad y buena hechura [II-XLVII].

En aquella época, llamar “gafo”, sinónimo de leproso, a alguien era considerado un gran insulto y aquí nos encontramos como don *Quijote* le comenta a Sancho los conocimientos del astrónomo Ptolomeo y este hace una interpretación en tono de mofa al responder

Que vuestra merced me trae por testigo de lo que dice a una gentil persona, puto y gafo, con la añadidura de meón, o meo, o no sé cómo [II-XXIX].

Continuamos con la tiña al mencionar a unos de los mejores marinos musulmanes de su tiempo, Uluj Alí, llamado Uchalí Fartax<sup>338</sup>,

En resolución, la armada volvió a Constantinopla triunfante y vencedora, y de allí a pocos meses murió mi amo el Uchalí, al cual llaman Uchalí Fartax, que quiere decir en lengua turquesa “el renegado tiñoso”, porque lo era, y es costumbre entre los turcos ponerse nombres de alguna falta que tengan o de alguna virtud que en ellos haya [I-XL].

El siguiente término es sarna o escabiosis<sup>339</sup>. Ningún personaje la sufre, aunque sí que se menciona en un juego de palabras entre el pastor Pedro y don Quijote

Perdonad, amigo-dijo don Quijote-, que por haber tanta diferencia de sarna a Sarra os lo dije; pero vos respondisteis muy bien, porque vive más sarna que Sarra [I-XII].

Se hace alusión a la viruela<sup>340</sup> cuando Sancho gobernado se entrevista con un labrador, quien le cuenta que su futura nuera

Si se la mira por el lado derecho, parece una flor del campo, por el izquierdo no tanto, porque le falta aquel ojo, que se le saltó de viruelas, y aunque los hoyos del rostro son muchos y grandes [II-XLVII].

---

<sup>337</sup> La lepra o enfermedad de Hansen, está bien reflejada la descripción de esta mano. Enfermedad causada por el *Mycobacterium leprae*.

Desde muy antiguo la lepra fue considerada un castigo divino, siendo una enfermedad muy temida por el aspecto desagradable que presentan sus lesiones en la piel; en la forma lepromatosa puede haber alopecia, nódulos cutáneos, afectación de mucosas, nariz en silla de montar, etc.

<sup>338</sup> Era un almirante de la flota otomana que participó en la batalla de Lepanto, conocido como “el tiñoso” debido a las marcas que desde su infancia le dejó esta enfermedad denominada *Tinea capitis* causada por un hongo.

Uchalí Fartax era de origen italiano, y por tanto católico, pero decide convertirse al islam, siendo una de las posibles explicaciones, el hecho de que quería vestir con turbante (únicamente permitido a los musulmanes) para ocultar las cicatrices de su tiña.

<sup>339</sup> Causada por el ácaro *Sarcoptes scabiei*, que se adquiere por contacto estrecho con un infectado. Esta enfermedad parasitaria debió ser muy frecuente en esa época.

<sup>340</sup> Causada por el Variola virus y en la actualidad erradicada de la naturaleza, según la OMS, gracias a la vacunación. En aquellos tiempos provocaba una gran mortalidad y dejaba lesiones permanentes marcando al paciente con tremendos hoyos, sobre todo en el rostro.

La sífilis<sup>341</sup> aparece de una manera encubierta en la aventura de la cueva de Montesinos cuando el primo que acompaña a don Quijote presume de haber leído obras de Ovidio y Virgilio y comenta

Olvidósele a Virgilio de declararnos quién fue el primero que tuvo catarro en el mundo, y el primero que tomó las unciones para curarse del morbo gálico [II-XXII].

#### 4. GINECOLOGÍA

Términos específicos: Mal mensil, hinchazón de vientre (embarazo), parida y preñada.

Cervantes en esta obra que estudiamos hace varias menciones y alusiones relativas al ámbito de la ginecología. Veamos como menciona la menstruación en dos ocasiones; la primera vez ocurre en la venta cuando Dorotea le pregunta a Luscinda, a quien observa con aspecto triste, lánguido y cansado,

-¿Qué mal sentís, señora mía? Mirad si es alguno de quien las mujeres suelen tener uso y experiencia de curarle, que de mi parte os ofrezco una buena voluntad de serviros [I-XXXVI].

En otra ocasión, durante la aventura de la cueva de Montesinos, don *Quijote* se encuentra con la señora Belerma, y al describirla dice de ella

Y no toma su amarillez y sus ojeras de estar con el mal mensil ordinario en las mujeres, porque ha muchos meses, y aún años, que no le tiene si asoma por sus puertas [II-XXIII].

Con esta descripción sabemos que esta mujer es de edad madura y que no tiene la regla; por tanto, se encuentra en la menopausia.

También nos consta una serie de embarazos empezando por el de la princesa Antonomasia que permitió entrar en su estancia a don Clavijo e

... iba descubriendo a más andar no sé qué hinchazón del vientre de Antonomasia, cuyo temor nos hizo entrar en bureo a los tres [II-XXXVIII].

En la carta que escribe Teresa Panza a su marido Sancho Panza le relata que a Minguilla, la nieta de Mingo Silbato, mantuvo amoríos con el hijo de Pedro de Lobo, que tenía la intención de hacerse clérigo, pero las

... malas lenguas quieren decir que ha estado encinta de él, pero él lo niega a pies juntillas [II-LII].

En la venta cenando don Juan con don *Quijote* le pregunta que nuevas tenía de su Dulcinea del Toboso

... si se había casado, si estaba parida o preñada o si, estando en su entereza, se acordaba, guardando su honestidad y buen decoro, de los amorosos pensamientos del señor don Quijote [II-LIX].

---

<sup>341</sup> Es una infección de transmisión sexual, originada por el *Treponema Pallidum*. Puede transmitirse también a través de la placenta al feto caso de una mujer embarazada y portadora o enferma (sífilis congénita). Era conocida como “mal francés” o “morbo gálico”.



Nuestro caballero andante responde con vehemencia a esta impertinente alegando que

-Dulcinea se está entera, y mis pensamientos, más firmes que nunca; las correspondencias, en su sequedad antigua; su hermosura, en la de una soez labradora transformada [II-LIX].

Doña Rodríguez le habla a don *Quijote* de su romance y matrimonio con un escudero “de cuyo matrimonio nació una hija para rematar con mi ventura” (II-XLVIII).

Cervantes refleja también en su obra la mortalidad que podía suceder durante el embarazo según le cuenta el labrador de Miguelturra a Sancho y de que tiene dos hijos. Sin embargo, es viudo; achacable a un posible error profesional<sup>342</sup>

... porque se murió mi mujer, o, por mejor decir, me la mató un mal médico, que la purgó estando preñada [II-XLVII].

El cabrero le relata a don *Quijote* la historia de Grisóstomo y Marcela y le manifiesta que el padre de la chica era viudo y que sólo tuvo “una hija de cuyo parto murió su madre”; poco tiempo después él también fallece

... de pesar de la muerte de tan buena mujer, murió su marido Guillermo, dejando a su hija Marcela, muchacha y rica” [I-XII].

En su estancia en la venta, un criado cuenta que el Oidor, Juan Pérez de Viedma, viaja acompañado de una doncella que es su hija Clara, “de cuyo parto había muerto su madre” (I-XLII). Así mismo, doña Rodríguez en una conversación con don *Quijote* afirma que de su matrimonio nació una hija

... no porque yo muriese del parto, que le tuve derecho y en sazón, sino porque desde allí a poco murió mi esposo de un cierto espanto que tuvo [II-XLVIII].

El término “parir” y sus variantes es utilizado también en bastantes ocasiones como algo jocoso. Como ejemplo referimos expresiones hechas como “desdichado de mí y de la madre que me parió” (I-XVII) o “el Caballero de la Triste Figura quedara tan desfigurado que no le conociera la madre que lo parió” (I-XXVI). A su vez, se menciona la preñez de los animales. Así en la venta, durante la aventura del titiritero y el mono adivino, se habla de una perrita que “se empreñaría y pariría, y cuantos y de qué color serían los perros que pariese” (II-XXV) o en las bodas de Camacho, el primo del licenciado “vino con una pollina preñada” (II-XXII).

---

<sup>342</sup> En este momento histórico la mortalidad de la mujer durante el parto debía de ser muy elevada, se estima en torno al 25%. Esto era así debido a varios factores, los más importantes eran: 1. Las hemorragias postparto eran casi siempre mortales, ya que no había medios quirúrgicos para poder detenerlas, ni tampoco posibilidad de transfusiones sanguíneas. 2. Las distocias casi siempre implicaban la muerte de la madre y la criatura; no se disponía de medios adecuados para facilitar la expulsión. 3. Las infecciones puerperales carecían de tratamiento. El parto casi siempre se producía en casa, asistido con ayuda familiar; en otras ocasiones atendido por comadres (mujeres) que aplicaban más métodos mágicos que atención sanitaria. Sólo en la corte y sus círculos más próximos los partos eran atendidos por parteras con alguna cualificación.

## 5. SEXUALIDAD

Términos específicos: Fidelidad, yogar, yacer, refocilar, amancebados, gozar, templanza, burlar, alcahuete, lascivo apetito, usar de la fuerza (intento de violación), mujeres del partido, vestimenta del sexo contrario (disfraz)

La sexualidad y el impulso sexual son aspectos abordados con frecuencia en esta obra que analizamos. Debemos de recordar que *El Quijote* es una parodia de los libros de caballerías, en los cuales es frecuente encontrar pasajes, situaciones y episodios de carácter erótico; por lo que estos no deben faltar en la obra de Cervantes. El personaje del que más se describen sus impulsos sexuales es del propio protagonista principal; puesto que nuestro caballero andante debe de dominar en múltiples ocasiones sus impulsos para mantener fidelidad absoluta a su amada Dulcinea. El objetivo, irrealizable, que persigue don *Quijote* es unirse en matrimonio con su amada tal como reflejamos en otro lugar y que repetimos por aquí por su importancia simbólica. Veamos su deseo cuando va enjaulado de manera forzosa y comenta que sus peripecias mundanas se acabarán

... cuando el furibundo león manchado con la blanca paloma tobosina yoguieren en uno, ya después de humilladas las altas cervices al blando yugo matrimoñesco, de cuyo inaudito consorcio saldrán a la luz del orbe los bravos cachorros que imitarán las rampantes garras del valeroso padre [I-XLVI].

Para lograr este objetivo recibe presiones en las que debe reprimir sus impulsos sexuales. La primera vez ocurre en la venta, que él imaginaba castillo, cuando por la noche acostado en su cama, fantasea con la idea de que la hija del señor del castillo, fascinada por sus encantos

... se habría enamorado de él y prometido que aquella noche, a furto de sus padres, vendría a yacer con él una buena pieza [I-XVI].

Cuando esta moza sube al aposento la atrae a la fuerza. Intento que finaliza cuando el arriero “a quien tenía despierto sus malos deseos” le “descargó tan terrible puñada sobre las estrechas quijadas del enamorado caballero (I-XVI). En la misma venta el Quijote se imagina que “la hija del castillo, vencida de su amor tornaba a solicitarle” lo que le lleva a entregar su brazo por una ventana de manera ingenua. Esta romántica aventura termina con él atado por la muñeca y colgando del brazo durante toda la noche (I-XLIII).

La tercera vez ocurre con la doncella Altisidora que finge estar enamorada de él. Don *Quijote* piensa

... ¡qué tengo de ser tan desdichado andante que no ha de haber doncella que me mire que de mí no se enamore! [II-XLIV].

En esta ocasión sí que resiste a la tentación Altisidora aunque esta joven finge su propia muerte en venganza por los desaires del Quijote (II-XLIV). En esta misma casa la duquesa le ofrece servirle durante la noche “cuatro doncellas de las mías, hermosas como unas flores”. Tentación que anula afirmando

... déjeme que yo me las halla conmigo y que yo me sirva de mis puertas adentro, que yo ponga una muralla en medio de mis deseos y de mi honestidad [...] antes dormiré vestido que consentir que nadie me desnude [II-XLIV].

De nuevo tuvo unos pensamientos lascivos tras escuchar los cantos de la doncella enamorada Altisidora y

... acostose con ellos, y, como si fueran pulgas, no le dejaron dormir ni sosegar un punto y juntábansele los que le faltaban de sus medias [II-XLVI].

Don *Quijote* se siente tentado otra vez en la casa de los duques por la dueña Rodríguez cuando le entra en su cubículo por la noche para mantener una conversación relajada. Su pensamiento indica

... la enamorada doncella venía para sobresaltar su honestidad y ponerle en condición de faltar a la fe que guardar debía a su señora Dulcinea del Toboso [...] ¿y quién sabe si esta soledad, esta ocasión y este silencio despertará mis deseos que duermen, y harán que al cabo de mis años venga a caer donde nunca he tropezado [II-XLVIII].

Y sigue dudando ya que valora que esta mujer “pueda mover ni levantar pensamiento lascivo en el más desalmado pecho en el mundo”. Finalmente desecha la oportunidad diciéndole

... ni yo soy de mármol, ni vos de bronce, ni ahora son las diez del día, sino media noche [II-XLVIII].

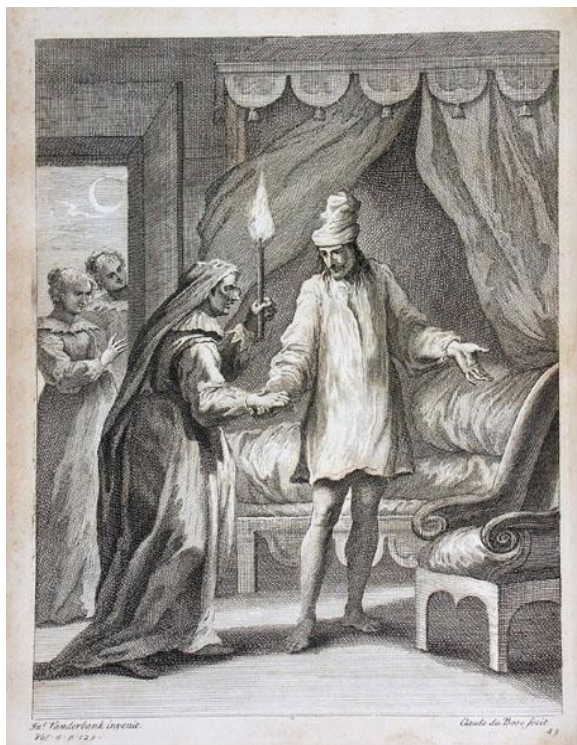


Figura N° 71

Doña Rodríguez entra al aposento de don Quijote. John Vanderbank, 1738.

En la despedida la duquesa le dedica unas palabras en relación a los supuestos deseos carnales que este suscitó en Altisidora, afirmando

... más aumentáis el fuego en los pechos de las doncellas que os miran; y a la mía yo la castigaré de modo que de aquí adelante no se desmande con la vista ni con las palabras [II-LVIII].

Durante la estancia de don *Quijote* en Barcelona, siendo huésped en casa de Antonio Moreno, durante la noche tuvo lugar una fiesta. Dos damas amigas de la esposa de Antonio “de gusto pícaro y burlonas” sacaron a bailar a don *Quijote*, para mantenerse fiel a su amada

... viéndose apretar de requiebros, alzó la voz y dijo: *-¡Fúgite, partes adversae!* Dejadme en mi sosiego, pensamientos mal venidos. Allá os avenid, señoras, con vuestros deseos, que la que es reina de los míos, la sin par Dulcinea del Toboso, no consiente que ningunos otros que los suyos me avasallen y rindan [II-LXII].

En otra ocasión don *Quijote* se reafirma en su idea contraria a los libros y demás manifestaciones eróticas y se reafirma en que “de las cosas obscenas y torpes los pensamientos se han de apartar, cuanto más los ojos” (II-LIX). Por último, expresa a su compañero Sancho la fantasía de hacerse pastor de ovejas y tener encuentros con “pastoras de quien hemos de ser amantes” (II-LXVII). Su escudero acepta esta idea de buen gusto, incluso valora que su hija Sanchica acuda a llevarles la comida. Sin embargo, se rápidamente porque ve el peligro de que su niña sea deshonrada por “pastores más maliciosos que simples”, ya que

... también suelen andar los amores y los no buenos deseos por los campos como por las ciudades y por las pastorales chozas como por los reales palacios [II-LXVII].

Esto es, vemos que las mujeres, de variado perfil: jóvenes y maduras, incluida la bella Dulcinea del Toboso, principal protagonista de sus “escondidos pensamientos”, son capaces de despertar los instintos carnales de don *Quijote*. Los deseos sexuales de Sancho son reflejados con menor frecuencia y son mucho más comedidos y habitualmente relacionados con su esposa Teresa Panza, como deja claro cuando afirma que

... yo en mis versos vengo a descubrir mis castos deseos, pues no ando a buscar pan de trastrigo por las casas ajenas [II-LXVII].

Además, el escudero sabe valorar la hermosura femenina y para él la más atractiva en toda la obra es Dorotea, de la que no escatima en halagos y de la que opinaba “que en todos los días de su vida había visto tan hermosa criatura” (I-XXIX). Incluso se atreve a aconsejarle a su amo que se case con ella y no con su amada de siempre, ya que la belleza de Dorotea es tal que Dulcinea “no llega a su zapato” (I-XXX). Esta afirmación desata la ira de don *Quijote*, que la emprende a golpes contra Sancho; que igualmente continúa insistiendo en este casamiento, explicándole que a pesar de estar casado con esta mujer podría tener a Dulcinea como amante ya “que reyes debe de haber habido en el mundo que hayan sido amancebados” (I-XXX).

Durante su ejercicio como Gobernador de la ínsula de Barataria, Sancho se muestra abiertamente contrario a toda manifestación libidinosa, por lo que dispuso una ordenanza imponiendo

... gravísimas penas a los que cantasen cantares lascivos y descompuestos, ni de noche ni de día [II-LI].

Es más, durante su gobernanza tuvo que actuar como juez en un pleito que se produce entre una mujer y un ganadero rico; la mujer acusa al hombre de abusar sexualmente de ella contra su voluntad; así le explica

... este mal hombre me ha cogido en la mitad de ese campo y se ha aprovechado de mi cuerpo como si fuera trapo mal lavado, y, ¡desdichada de mí!, me ha llevado lo que yo tenía guardado más de veinte y tres años ha, defendiéndolo de moros y cristianos, de naturales y extranjeros, y yo siempre dura como un alcornoque, conservándome entera como la salamanquesa en el fuego o como la lana entre las zarzas, para que este buen hombre llegase ahora con sus manos limpias a manosearme [II-XLV].

El varón se defiende alegando que

Volvíame a mi aldea, topé en el camino a esta buena dueña, y el diablo, que todo lo añasca y todo lo cuece, hizo que yogásemos juntos, págueme lo suficiente, y ella, mal contenta, asió de mí y no me ha dejado hasta traerme a este puesto. Dice que la forcé, y miente, para el juramento que hago o pienso hacer; y esta es toda la verdad, sin faltar meaja [II-XLV].

Antes de dictar sentencia quiere averiguar si la acusadora es una doncella virgen violada o bien una vulgar prostituta que intenta cobrar un precio mayor del acordado a su cliente. Para ello obliga al hombre a entregarle a la mujer su bolsa con una gran cantidad de dinero. La mujer se marcha feliz, pero Sancho le ordena al acusado vaya tras ella para recuperar sus cuartos, incluso utilizando la fuerza en caso necesario. Instantes después regresan ambos: La mujer llega vociferando que “antes me dejara yo quitar la vida que me quiten la bolsa”. El Sancho-juez afirma

Hermana mía, si el mismo aliento y valor que habéis mostrado para defender esta bolsa le mostrarades, y aún la mitad menos, para defender vuestro cuerpo, las fuerzas de Hércules no os hicieran fuerza. Andad con Dios, y mucho de enhoramala, y no paréis en toda esta ínsula ni en seis leguas a la redonda, so pena de doscientos azotes. ¡Andad luego, digo, churrillera, desvergonzada y embaidora! [II-XLV].

Al hombre le aconseja regresar a su casa y si quiere conservar su dinero debe ser comedido procurando “que no os venga en voluntad de yogar con nadie” (II-XLV). Mesura que se repite de nuevo en la aventura de la cabeza encantada, cuando la mujer de don Antonio le pregunta a la cabeza si gozará muchos años de buen marido y esta le responde

Sí gozarás, porque su salud y su templanza<sup>343</sup> en el vivir prometen muchos años de vida, la cual muchos suelen acortar por su destemplanza [II-LXII].

A continuación, analizamos a otros personajes dentro del campo sexual. Empezamos por Maritornes, ya analizada en capítulos anteriores, para destacar solamente que le gustaban los capítulos de los libros de caballerías en los que se describen encuentros románticos y eróticos; veamos como comenta que

A buena fe que yo también gusto mucho de oír aquellas cosas, que son muy lindas, y más cuando cuentan que se está la otra señora debajo de unos naranjos abrazada con su caballero, y que les

---

<sup>343</sup> La templanza hace referencia a la virtud cardinal que recomienda moderación en la atracción a los placeres y asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos, manteniendo los deseos en los límites de la honestidad. En esta frase Cervantes da una clara recomendación para lograr vivir una larga vida con buena salud, resaltando lo importante que es ser comedido y ordenado en lo relacionado a todas las cuestiones naturales del ser humano, incluyendo el apetito sexual.

está una dueña haciéndoles la guarda, muerta de envidia y con mucho sobresalto. Digo que todo esto es cosa de mieles [I-XXXII].

El siguiente que referimos es un galeote condenado a galeras porque

... porque me burlé demasadamente con dos primas hermanas mías y con otras dos hermanas que no lo eran mías; finalmente tanto me burlé con todas, que resultó de la burla crecer la parentela tan intrincadamente, que no hay diablo que la declare. Probóseme todo, faltó favor, no tuve dineros, víame a pique de perder los tragaderos, sentenciáronme a galeras por seis años, consentí: castigo es de mi culpa [I-XXII].

El cuarto galeote va condenado por ejercer de alcahuete, lo que provoca en don *Quijote* un discurso a favor de aquellos que ejercen este oficio con buenas artes y buena intención. En contraposición con lo que

... suelen hacer algunas mujercillas simples y algunos embusteros bellacos es algunas mistura y venenos con que vuelven locos a los hombres, dando a entender que tienen fuerza para hacer querer bien, siendo, como digo, cosa imposible forzar la voluntad [I-XXII].

En una conversación Cardenio le comenta al *Quijote* que Elisabat, el maestro, médico y sacerdote que acompañó a Amadís de Gaula “estaba amancebado con la reina Madasima”; tal afirmación lo enfurece y afirma con vehemencia

... la reina Madasima fue muy principal señora, y no se ha de presumir que tan alta princesa se había de amancebar con un sacapotras [I-XXIV].

En el siguiente capítulo, al no olvidar la afrenta de Cardenio, le dice a Sancho que

... es una muy gran blasfemia decir ni pensar que una reina esté amancebada con un cirujano” [...] pensar que ella era su amiga es disparate digno de gran castigo [I-XXV].

En la novela del “Curioso Impertinente” se describen las pulsiones sexuales de los personajes protagonistas del triángulo amoroso. Anselmo y Lotario son dos amigos que viven en Florencia en el siglo XV. Anselmo, es un marido celoso y suspicaz, que por su curiosidad impertinente quiere poner a prueba la fidelidad de su esposa Camila. Su escasa fuerza de voluntad la empuja a caer en los brazos de su amigo Lotario dando “al través con el recato de Camila” y hacerlo su querido. Leonela, la doncella de Camila, al ver el proceder de su ama decide imitarla y “atrevióse a entrar y poner dentro de casa a su amante”. Camila que

... vio una y muchas veces que su Leonela estaba con su galán en un aposento de su casa, no sólo no la osaba reñir, mas dábale lugar a que lo encerrase y quitábale todos los estorbos, para que no fuese visto de su marido [I-XXXIV].

Dorotea, mujer de gran belleza y “de luengos y rubios cabellos”, es pretendida por don Fernando, pues nada verla le avivó “su lascivo apetito”. Una noche acudió a su cuarto y con el juramento de casarse con ella consiguió que se rindiese a sus encantos y “con volverse a salir del aposento mi doncella, yo dejé de serlo”. Don Fernando no acudió a ninguna cita más y se casó con otra moza, Luscinda (I-XXVIII).

Y desesperada, pidió ayuda a su criado para localizar a don Fernando y este

... mi buen criado, hasta entonces fiel y seguro así como me vio en esta soledad, incitado de su misma bellaquería antes que de mi hermosura, quiso aprovecharse de la ocasión que a su parecer estos yermos le ofrecían, y, con poca vergüenza y menos temor de Dios ni respeto mío, me requirió de amores; y, viendo que yo con feas y justas palabras respondía a las desvergüenzas de sus propósitos, dejó aparte los ruegos, de quien primero pensó aprovecharse, y comenzó a usar de la fuerza. Pero el justo cielo, que pocas o ningunas veces deja de mirar y favorecer a las justas intenciones, favoreció las mías, de manera que con mis pocas fuerzas y con poco trabajo di con él por un derrumbadero, donde le dejé, ni sé si muerto o si vivo [I-XXVIII].



Figura N° 72

Dorotea arroja al criado por un barranco. Robert Smirke, 1818.

En un encuentro fortuito Dorotea ve en la venta a don Fernando y Sancho los descubre besándose a escondidas. Este le recrimina su comportamiento, que considera impropio de la reina del gran reino Micomicón

... porque a ser lo que ella dice no se anduviera hociendo con alguno de los que están en la rueda, a vuelta de cabeza y a cada traspuesta [...] aquella desenvoltura más era de una dama cortesana que de reina de tan gran reino [I-XLVI].

Leandra, una bella joven con muchos pretendientes, se enamora de Vicente de la Roca y se fuga con él. Este miserable la encierra en una cueva y le roba todo el dinero y las joyas. Una vez liberada le cuenta a su padre que “el soldado, sin quitalle su honor, le robó cuanto tenía”. Si bien todos los habitantes del lugar piensan que realmente mantuvieron relaciones sexuales, ya que “duro se nos hizo de creer la continencia del mozo”. El padre no obstante prefiere creer a su hija, puesto que le resulta menos doloroso pensar que

... le habían dejado a su hija con la joya que, si una vez se pierde, no deja esperanza de que jamás se cobre [I-LI].

Don *Quijote* no duda sobre los apetitos sexuales del mismísimo héroe mitológico Hércules, pues por sus lecturas sabe que resultó un “lascivo y muelle”. Así mismo, del hermano de Amadís de Gaula, don Galaor, los rumores apuntan “que fue más que demasiadamente rijoso” (II-II).

La mujer de Sancho Panza, Teresa, se da cuenta de que en su aldea hay un mozo, llamado Lope Tocho, hijo de Juan Tocho, afirma que “no mira de mal ojo a la muchacha [su hija Sanchica]; y con éste, que es nuestro igual, estará bien casada. Por ello estimula a su marido con “traed vos dineros, Sancho, y el casarla dejadlo a mi cargo”, ya que

Sancho era partidario de casarla con algún caballero de posición relevante, que él pudiera conocer en su cargo de gobernador de la Ínsula Barataria (II-V).

La hija de la dueña doña Rodríguez se enamora del hijo de un labrador muy adinerado de una aldea cercana y

... no sé cómo ni cómo no, ellos se juntaron y debajo de la palabra de ser su esposo burló a mi hija, y no se la quiere cumplir [II-XLVIII].

Doña Rodríguez le pide ayuda a don *Quijote*, para que obligue al joven a cumplir la promesa dada a su hija, ya que el duque hace oídos sordos a su petición porque el adinerado labrador le ayuda económicamente.

La condesa Trifaldi considera

... que de las buenas y concertadas repúblicas se habían de desterrar los poetas, como aconsejaba Platón, a lo menos los lascivos [II-XXXVIII].

La moza Claudia Jerónima comenta “enamoreme, a hurto de padre” de Vicente Torrellas pero las familias estaban enemistadas. No obstante, ambos jóvenes se prometen en matrimonio. La historia tiene un final fatídico como consecuencia de un ataque de celos al hacer caso del rumor que circulaba indicando que su novio se iba a casar con otra mujer. En venganza le disparó unos tiros con pistolas y escopetas y terminando con su vida (II-LX).

En este apartado también dejamos constancia de la prostitución. Así tenemos como ya en la primera salida de nuestro personaje al llegar a la venta, que él imaginaba castillo, y vio desde lejos que

... estaban acaso a la puerta dos mujeres mozas, de estas que llaman del partido<sup>344</sup>, las cuales iban a Sevilla con unos arrieros [I-II].

Minutos después llegaba a las proximidades y

... vio a las dos distraídas mozas que allí estaban, que a él le parecieron dos hermosas doncellas o dos graciosas damas que delante de la puerta del castillo se estaban solazando [I-II].

Otro caso de lenocinio es mencionado durante el gobierno de la ínsula de Sancho, cuando acuden a él para que dicte sentencia en un conflicto entre una prostituta y su cliente, aspecto comentado en otro punto de este trabajo (II-XLV).

También se hace referencia a la homosexualidad. En concreto cuando Ana Félix es desterrada de España por ser morisca por lo que su enamorado, un joven y guapo mozo, don Gaspar Gregorio, decide acompañarla. Esta pareja se asienta en Argel y allí son llamados por el rey. Esta buena mujer siente seria preocupación por la cita

... considerando el peligro que don Gregorio corría, porque entre aquellos bárbaros turcos en más se tiene y estima un muchacho o mancebo hermoso que una mujer, por bellísima que sea [II-LXIII].

---

<sup>344</sup> Se utilizaba el término *mujeres del partido* para referirse a las prostitutas que ejercían la profesión por su cuenta, a diferencia de las que denominaban *rameras*, que convivían juntas en una casa o mancebía, denominadas así porque colgaban un ramo o rama a la puerta de su casa como propaganda de su oficio.



En un intento de evitar el peligro, de momento imaginario, optan por “vestirse de mora”. El rey queda admirado de su belleza y se lo ofrece como presente al sultán de Turquía. Tras múltiples peripecias ambos regresan a España, si bien “don Gregorio cuando le sacaron de Argel fue con hábitos de mujer” (II-LXIII). La misma Ana Félix se viste de varón, haciéndose pasar por arráez o capitán del bergantín turco que es capturado frente a las costas de Barcelona. El castigo es la horca, pero atraídos por su hermosura le preguntan si es “turco de nación o moro renegado”; la contestación: soy “mujer cristiana” con lo cual queda liberada (II-LXIII).



Figura Nº 73

El virrey se interesa por el hermoso arráez del bajel turco. Tony Johannot, 1850.

El cura y el barbero, con la noble intención de hacer regresar a don *Quijote* a su casa, se hacen pasar por una doncella menesterosa que viaja acompañada de su escudero con la intención de deshacer “un agravio que un mal caballero le tenía fecho”. De esta manera visten al cura con ropa de la ventera

... una saya de paño, llena de fajas de terciopelo negro de un palmo de ancho, todas acuchilladas, y unos corpiños de terciopelo verde guarnecidos con unos ribetes de raso blanco [I-XXVII].

A mitad de camino el cura considera “cosa indecente que un sacerdote se pusiese así, aunque le fuese mucho en ello”, por lo que intercambia su papel con el del barbero, vistiéndose de escudero.

Esto es, varios personajes por ciertas circunstancias deben utilizar la vestimenta del sexo contrario. Cervantes no los describe como travestismo, sino más bien como un disfraz del que se valen para conseguir un fin determinado.

## 6. NEUROLOGÍA

Terminología específica: Dolor de cabeza (cefalea), cascos/sesos, vómitos, endemoniado (epiléptico), agobiada, encogida, etc. (parálisis cerebral), temblor, azogue.

El dolor de cabeza (cefalea) es mencionado en varias ocasiones y la gran mayoría de veces corresponde a un origen traumático. Así don *Quijote* tras uno de tantos percances venteriles

... estaba con las manos en la cabeza, quejándose del dolor del candilazo, que no le había hecho más que levantarle dos chichones algo crecidos [I-XVII].

En un momento dado don *Quijote* dice que “cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen” (II-II), pensamiento asimilado por su escudero añadiendo que “del dolor de la cabeza han de participar los miembros” (II-III).

Cuando Sancho se entera de que para desencantar a Dulcinea debe propinarse múltiples azotes, afirma irritado que no comprende la relación de una cosa con la otra “es como si dijéramos: si os duele la cabeza untaos las rodillas” (II-LXVII). Al mismo personaje le duele la cabeza después de recibir un golpe en la aventura del rebuzno

... desde el punto de espinazo hasta la nuca del cerebro, le dolía de manera que le quitaba el sentido [II-XXVIII].

Cervantes parece hacer referencia al líquido cefalorraquídeo en la aventura de los leones cuando Sancho esconde los requesones en la celada de su señor y al colocársela este en la cabeza dice asustado “que parece que se me ablandan los cascos o se me derriten los sesos” (II-XVII).



Figura N° 74

Don Quijote se asusta al ponerse la celada con los requesones. Tony Johannot, 1850.

El vómito en escopeta o escopetazo<sup>345</sup> se describe en la aventura de los rebaños, cuando Sancho abre la boca a don *Quijote* para mirar cuantas muelas le faltan tras recibir las pedradas y

Al tiempo que Sancho llegó a mirarle la boca, arrojó de sí, más recio que una escopeta, cuanto dentro tenía y dio con todo ello en las barbas del compasivo escudero [I-XVIII].

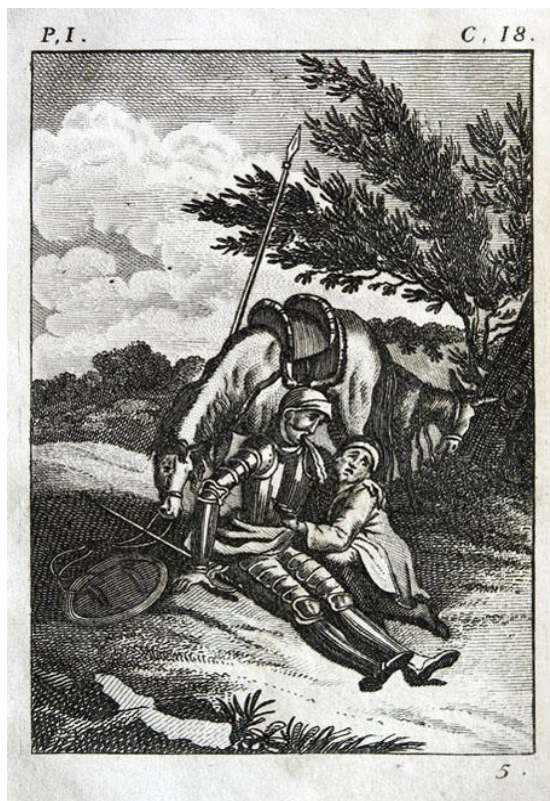


Figura N° 75

Aventura de los carneros. Antonio Rodríguez, 1830.

También tenemos un caso de epilepsia<sup>346</sup>, cuando el labrador de Miguel Turra le cuenta al gobernador Sancho Panza que su hijo

<sup>345</sup> Es un tipo de vómito brusco, en el que apenas hay náuseas y el contenido del estómago sale proyectado hacia delante de manera repentina; puede ser síntoma de que un paciente presenta un problema neurológico grave que le ocasiona hipertensión intracraneal, tal como un ictus, infecciones del SNC (meningitis o encefalitis).

<sup>346</sup> La epilepsia es un trastorno de la función cerebral, caracterizado por ataques recurrentes de presentación súbita originados por episodios de actividad eléctrica neuronal descontrolada y anormal en alguna zona del cerebro. En la edad antigua se denominaba *Morbus divinus* o *Morbo sacro*, y era considerada un castigo de los dioses (demonios o espíritus). También se denominó *Mal comicial*, ya que en tiempo de los romanos, cuando se presentaba entre los asistentes un ataque de esta naturaleza se suspendían los comicios (Reverte Coma, 1980: 140). Las familias que tenían algún miembro afectado de esta enfermedad se sentían deshonradas y trataban de mantenerlo oculto.

El hijo del labrador Miguel Turra debía sufrir ataques tipo gran mal epiléptico con crisis convulsivas generalizadas; este tipo de crisis suelen ir precedidas por un aura (zumbido de oídos, alteraciones visuales, ciertos olores característicos) que el enfermo reconoce como un aviso de que le va a dar el acceso. Segundos o minutos más tarde comienzan los movimientos tónico-clónicos, con fuertes sacudidas, caída al suelo, pudiendo producirse mordedura lingual o incontinencia esfinteriana. Poco

... es endemoniado, y no hay día que tres o cuatro veces no le atormenten los malignos espíritus [...] y tiene una condición de un ángel, y si no es que se aporrea y se da de puñadas él mismo a sí mismo [II-XLVII].

Su equivalente en aquel tiempo era “alferecía”, término que sale una vez en esta novela cuando Sancho vio por primera vez la horrenda nariz del ayudante del Caballero del Bosque, momento en el que nuestro escudero “comenzó a herir de pie y de mano, como niño con alferecía” (II-XIV).

La parálisis cerebral<sup>347</sup> se aprecia en el proceso que le cuenta el labrador de Miguel Turra en el caso de Clara Perlerina, su futura nuera, cuando Sancho hacía las veces de gobernador; veamos el relato en el

... que si pudiera pintar su gentileza, y la altura de su cuerpo, fuera cosa de admiración; pero no puede ser, causa de que ella está agobiada y encogida, y tiene las rodillas en la boca, y con todo esto, se echa bien de ver que si se pudiera levantar, diera con la cabeza en el techo, y ya ella hubiera dado la mano de esposa a mi bachiller, sino que no la puede extender, que está añudada; y con todo, en las uñas largas y acanaladas, se muestra su bondad y buena hechura” [II-XLVII].

Cervantes piensa en una genética, ya que nos informa del apellido de este linaje, y de que varios miembros de la familia estén afectados. Así nos dice que

... este nombre de Perlerines no les viene de abolengo, ni otra alcurnia, sino porque todos los deste linaje son perléticos, y por mejorar el nombre los llaman Perlerines [II-XLVII].

El temblor<sup>348</sup> es un síntoma caracterizado por movimientos rítmicos y alternantes y que está presente en este volumen varias veces. Como ejemplo citamos al que presenta Clara al escuchar canta a Luis, pues

... tomó un temblor tan extraño como si de algún grave accidente de quartana estuviera enferma [II-XLIII].

Igualmente, se nos hace saber la intoxicación por mercurio o hidrargirismo<sup>349</sup> en dos pasajes. El primero corresponde a una situación que provocó gran miedo en

---

después cesan las convulsiones y el enfermo va recuperando progresivamente el nivel de conciencia, con amnesia de lo sucedido.

La epilepsia infantil era conocida como “alferecía”. En 1611, el médico español Francisco Pérez Cascales publica en latín su libro de 300 páginas, titulado “*Liber de affectionibus puerorum*”, que es considerado el primer tratado de pediatría, en el que dedica un amplio capítulo a la esta patología. En: [www.apicepilepsia.org/Breve-historia-de-la-epilepsia](http://www.apicepilepsia.org/Breve-historia-de-la-epilepsia).

<sup>347</sup> La parálisis cerebral se considera un grupo de trastornos del desarrollo del movimiento y la postura causantes de limitación de la actividad, es atribuida a una agresión no progresiva sobre un cerebro en desarrollo (época fetal o primeros años de vida). Ver: Parálisis cerebral infantil PP Argüelles - Protocolos Diagnóstico Terapéuticos de la ..., 2008 – [psiquiatriainfantil.com.br](http://psiquiatriainfantil.com.br).

Las “rodillas en la boca” nos indica que tiene las caderas y las rodillas flexionadas y muy posiblemente el tronco inclinado hacia adelante en cifosis, esto junto con la imposibilidad de extender la mano “añudada” y por tanto doblada hacia adelante con la muñeca flexionada. Postura típica de una parálisis cerebral espástica.

<sup>348</sup> El temblor producido por nerviosismo o ansiedad, se origina como consecuencia de la liberación al torrente sanguíneo de hormonas estimulantes, como la adrenalina.

Las variantes existentes en el *Quijote* son: temblaba, tembladura, temblando, temblándome, temblar, tembleque, tembló y temblar.

Sancho ante los encamisados y “comenzó a temblar como un azogado (I-XIX). La otra la encontramos cuando el *Quijote* entabla una discusión dialéctica con un eclesiástico en casa de los duques, en la que éste le reprende por hacerse caballero andante; nuestro protagonista se enfada y tiembla “de los pies a la cabeza como azogado” (II-XXXII).

El escudero nos menciona otra forma curiosa de acción del azogue o mercurio<sup>350</sup> en una conversación con su amo; esta es

-Así será -dijo Sancho-, porque a buena fe que andaba Rocinante como si fuera asno de gitano con azogue en los oídos.

-Y ¡cómo si llevaba azogue! -dijo don Quijote- y aún una legión de doemonios, que es gente que camina y hace caminar sin cansarse todo aquello que se le antoja [II-XXXI].

---

<sup>349</sup> El mercurio es un metal muy tóxico, que causa daño neurológico, renal, digestivo y visual, entre otras afectaciones. En España, las minas de Almadén, localizadas en la provincia de Ciudad Real, poseen una gran cantidad de mineral cinabrio del que se extrae el mercurio. Son las minas más antiguas del mundo y han desarrollado su actividad durante 2000 años, estimándose que un tercio del mercurio que ha utilizado la humanidad ha sido extraído de ellas. La intoxicación por mercurio se conoce desde antiguo, ya descrita por Hipócrates, Plinio y Galeno. La exposición asociada a malas prácticas de higiene laboral favorece el desarrollo de intoxicación ocupacional. Los vapores de este metal, originan por su absorción, alteraciones del sistema nervioso caracterizadas por temblor generalizado del cuerpo, siendo el síntoma capital el temblor intencional, que guarda relación con la gravedad de la intoxicación AV Ramírez, Intoxicación ocupacional por mercurio.

En tiempos de Felipe II era poco frecuente condenar a los delincuentes con penas de cárcel, ya que resultaban más rentables otro tipo de condenas, como el castigo a galeras, que era el más habitual en el momento, o el enviar a los condenados a trabajos forzados a las minas de Almadén, propuesta que prosperó a petición de los Fúcares (clan familiar de empresarios y financieros alemanes, prestamistas de la hacienda española, que llegaron a construir uno de los mayores grupos empresariales de los siglos XV y XVI, siendo precursores del capitalismo moderno). Este trabajo se realizaba de sol a sol (Aranda, J. 2005: 280).

<sup>350</sup> En este caso es un engaño utilizado entonces por traficantes, trapicheros y gitanos cuando intentaban vender un burro viejo y gastado, para intentar demostrarle al comprador que el animal es aún muy vivaz. Para ello introducían en el conducto auditivo del burro unas gotas de mercurio, lo que ocasionaba que el animal se pusiese nervioso, dando la impresión, sólo momentánea, de que estaba deseando salir corriendo. (Reverte Coma, 1980: 139).

## 7. ODONTOLOGIA<sup>351</sup>

Terminología específica: Muelas, dientes, neguijón, reuma, quijada, mondar los dientes y raigones.

Cervantes a lo largo de este libro menciona en múltiples ocasiones la gran importancia que le otorga el poseer una buena salud bucodental tal como quedó expuesto en la aventura en la que el *Quijote* arremete contra un rebaño de ovejas y carneros. Sale de allí herido tras tirarle los ganaderos muchas piedras; la primera le rompe dos costillas; la segunda le da en la cara y le hace perder varias piezas dentales, y

... llegó otra almendra y dióle en la mano y en la alcuza tan de lleno, que se la hizo pedazos, llevándole de camino tres o cuatro dientes y muelas de la boca y machucándole malamente dos dedos de la mano [I-XVIII].

Esta gran contusión facial que sufre da lugar a que le pida a Sancho que le examine la cavidad bucal para conocer el alcance de las lesiones<sup>352</sup>. La conversación entre amo y escudero es la siguiente

---

<sup>351</sup> En 1557 Francisco Martínez de Castrillo, publicó en Valladolid *Coloquio breve y compendioso. Sobre la materia de la dentadura, y maravillosa obra de la boca. Con muchos remedios y avisos necesarios. Y la orden de curar, y aderezar los dientes*. Obra considerada como el primer libro de odontología de Europa.

Igualmente destacamos que durante los siglos XVI y XVII la Odontología no se consideraba como una práctica médica, ya que estos profesionales no realizaban extracciones dentales ni procedimientos quirúrgicos odontológicos, sus recomendaciones se limitaban a medidas de higiene, consejos dietéticos, aplicación de enjuagues y polvos locales.

Los encargados de estos procedimientos eran los cirujanos-barberos, también llamados cirujanos menores o barberos flebotomianos; eran los “barberos examinados”, es decir, los que tenían “carta de examen” expedida por los Barberos Mayores o Protobarberato, según pragmática regulada por los Reyes Católicos el 9 de abril de 1500, que les autorizaba a sacar dientes y muelas (el procedimiento más habitual, raramente se realizaban intervenciones sobre el nervio pulpar u obturaciones de la caries dental colocando sustancias en su interior). Sin embargo, en las poblaciones rurales y aldeas, alejadas de los núcleos urbanos, eran los barberos no examinados los que se ocupaban de realizar los procedimientos dentales necesarios, así como otros charlatanes e intrusos, que ante la falta de barbero-examinado en el lugar, se dedicaban a intervenir la boca de sus conciudadanos. Ejercer esta sin autorización podía acarrear, para el intruso graves penas; pero lo cierto es que el intrusismo y la venta de “cartas de examen” debieron ser muy frecuentes en aquellos tiempos.

En la siguiente cita tiene lugar un diálogo entre barberos, diferenciando los examinados que han obtenido su “carta” o autorización para ejercer y los que no:

“Señor barbero, o quien sois, sabed que yo también soy de vuestro oficio, y tengo ha más de veinte años carta de examen y conozco muy bien de todos los instrumentos de barbería, sin que le falte uno” (I-XLV).

Estos lugares solían ser centros de reunión a los que acudían los lugareños y donde intercambiaban información cultural y social. Allí también había libros y cuadros, y a los barberos se les consideraba personas cultas e instruidas, al mismo nivel de los curas de pueblo, tal y como nos presenta Cervantes, al describir la relación entre el cura y el barbero donde vivía don *Quijote*, refiriéndose a él como “maese Nicolás”. Así tenemos que Sancho dijese

“Yo apostaré –dijo Sancho– que antes de mucho tiempo no ha de haber bodegón, venta ni mesón o tienda de barbero donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas” (II-LXXI).

A este nivel destacamos que el padre de Miguel de Cervantes, don Rodrigo Cervantes, muy probablemente fue cirujano barbero o barbero-sangrador, términos que eran casi sinónimos en la primera mitad del siglo XVI. Se piensa que realizó el examen ante el Protomedicato o Protobarbeirato, aunque no hay certeza documental.

<sup>352</sup> De este percance hay varios términos que nos llaman la atención. El primero es el uso de “quijada alta” y “quijada baja” para denominar al maxilar superior y a la mandíbula respectivamente. El segundo es que el concepto “cordal”, muela de juicio, que usamos actualmente. Destacamos también el hecho de que los

... mira bien cuántos dientes y muelas me faltan deste lado derecho, de la quijada alta, que allí siento dolor.

Metió Sancho los dedos, y, estando tentando, le dijo:

-¿Cuántas muelas solía vuestra merced tener en esta parte?

-Cuatro -respondió don Quijote-, fuera de la cordal, todas enteras y muy sanas.

-Mire vuestra merced bien lo que dice, señor -respondió Sancho.

-Digo cuatro, si no eran cinco -respondió don Quijote-, porque en toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha caído ni comido de negujón ni de reuma alguna.

-Pues en esta parte de abajo -dijo Sancho, no tiene vuestra merced más de dos muelas y media, y en la de arriba, ni media, ni ninguna, que toda está rasa como la palma de la mano.

-¡Sin ventura yo! -dijo don Quijote, oyendo las tristes nuevas que su escudero le daba-, que más quisiera que me hubieran derribado un brazo, como no fuera el de la espalda. Porque te hago saber, Sancho, que la boca sin muelas es como molino sin piedra, y en mucho más se ha de estimar un diente que un diamante [I-XVIII].



Figura N° 76

Sancho examina la boca de don Quijote. Tony Johannot, 1852.

Tras este incidente es cuando Sancho decide ponerle el sobrenombre de el “Caballero de la Triste Figura”, cosa que le agrada. Así mismo le pregunta motivo de esa nueva denominación. Sancho le responde afirmando:

... verdaderamente tiene vuestra merced la más mala figura, de poco acá, que jamás he visto; y débelo de haber causado, o ya el cansancio de este combate, o ya la falta de muelas y dientes [...] que le hace tan mala cara la hambre y la falta de las muelas, que, como ya tengo dicho, se podrá muy bien excusar la triste pintura [I-XIX].

Más adelante volvemos a encontrar el mal aspecto físico de don *Quijote* cuando es agasajado sajado en casa de los duques y seis doncellas de tal manera

---

premolares actuales se incluían dentro de los molares, ya que don *Quijote* asegura tener cuatro muelas en el maxilar superior derecho, además de la cordal.

Quedó don Quijote, después de desarmado, en sus estrechos greguescos y en su jubón de gamuza, seco, alto, tendido, con las quijadas que por dentro se besaba la una con la otra: figura, que a no tener cuenta las doncellas que le servían con disimular la risa (que fue una de las precisas órdenes que sus señores les habían dado) reventaran riendo [II-XXXI].

Las localidades con una cierta población disponían de botica y tienda de barbero, pero no era así en las pequeñas aldeas rurales, como queda patente en la aventura acontecida a don *Quijote* con el yelmo de Mambrino, ya que

En aquel contorno había dos lugares, el uno tan pequeño, que ni tenía botica ni barbero, y el otro que estaba junto a él, sí; y, así, el barbero del mayor servía al menor, en el cual tuvo necesidad un enfermo de sangrarse, y otro de hacerse la barba, para lo cual venía el barbero y traía una bacía<sup>353</sup> de azófar [I-XXI].

La locura de don *Quijote* le hizo ver un yelmo de oro en vez de una bacía vulgar. Veamos el desarrollo de la acción cuando

... venía el barbero y traía una bacía de azófar; y quiso la suerte que al tiempo que venía comenzó a llover, y porque no se le manchase el sombrero, que debía de ser nuevo, se puso la bacía sobre la cabeza, y, como estaba limpia, desde media legua relumbraba. Venía sobre un asno pardo, como Sancho dijo, y ésta fue la ocasión que a don Quijote le pareció caballo rucio rodado y caballero y yelmo de oro, que todas las cosas que veía con mucha facilidad las acomodaba a sus desvariadas caballerías y malandantes pensamientos [I-XXI].

Lo sucedido a continuación es que don *Quijote* le arrebató por la fuerza la bacía y se la coloca sobre la cabeza a modo de celada, convirtiéndose de esta manera en un elemento característico en la imagen del caballero andante que le acompañará hasta el fin de sus aventuras.



Figura N° 77.

Don Quijote intenta convencer a Sancho de que la bacía es el yelmo de Mambrino. El barbero huye a pie. Ulisse Denis, 1826.

<sup>353</sup> La bacía era un utensilio utilizado habitualmente por los barberos; era una especie de palangana con una escotadura semicircular para apoyar el cuello, y les servía para recoger los pelos afeitados, la sangre de las sangrías o los escupitajos de las exodoncias. Podían ser de hierro, porcelana, plata, latón dorado no) como la descrita en este caso.



Las referencias que se hacen en el *Quijote* en relación al ámbito de la Odontología, las dividimos en: Enfermedades o patologías bucales, traumatismos dentales, referencias a la higiene buco-dental y alusiones a la estética dental. Veamos cada parte a continuación

### **Enfermedades o patologías bucales**

Durante la aventura de los rebaños, ya referida, don *Quijote* pone de manifiesto su buena salud bucodental de la que gozaba hasta ese momento, ya que afirma

... en toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha caído ni comido de neguijón ni de reuma alguna” [I-XVIII].

Los términos neguijón, equivalente a caries<sup>354</sup>, y reuma, inflamación, se pueden consultar en el anexo que presentamos.

En un diálogo entre don Quijote y doña Rodríguez, esta atribuye a los catarros el origen de la pérdida de alguna pieza dental

... mi alma me tengo en las carnes, y todos mis dientes y muelas en la boca, amén de unos pocos que me han usurpado unos catarros<sup>355</sup>, que en esta tierra de Aragón son tan ordinarios [II-XLVIII].

La halitosis se encuentra explicada en el tema del Cuidado del cuerpo; a él nos remitimos.

### **Traumatismos dentales**

Don *Quijote* sufre un gran dolor tras perder varias piezas dentales, asunto que acabamos de tratar líneas atrás.

En otro momento el Sancho gobernador le pregunta a Sansón Carrasco

¿Y sé yo por ventura si en estos gobiernos me tiene aparejada el diablo alguna zancadilla donde tropiece y caiga y me haga las muelas? [II-IV].

### **Referencias a la higiene buco-dental**

Una costumbre de la época era el uso de palillos dentales para extraerse los restos de partículas alimentarias que quedan retenidas en los espacios interdentes tras la ingesta, ya que entonces no se utilizaba el cepillo de dientes. Así don *Quijote* conversa con un canónigo

---

<sup>354</sup> La caries es una afectación del diente, mediada por bacterias, que comienza por una alteración del esmalte y puede terminar por destruir la corona dental y alcanzar la raíz. En su origen influyen diversos factores, como la falta de higiene, el tipo de alimentación y de saliva de la persona, así como de la genética. En aquel tiempo la caries era un problema muy frecuente. En ese momento se pensaba en una posible humoral. Otros la atribuían a la acción de ciertos gusanos sobre el diente (teoría vermicular). De ahí la expresión popular de “matar el gusanillo”.

<sup>355</sup> Los catarros, dentro de la corriente médica del siglo XVI, se a través de la teoría de los humores. El no haber perdido dientes en demasía, permitía presumir de salud.

Y, después de la comida acabada y las mesas alzadas, quédase el caballero recostado sobre la silla, y quizá mondándose los dientes, como es costumbre [I-L].

Don *Quijote*, en una conversación con su sobrina, asegura que de no estar entregado en cuerpo y alma al ejercicio de la caballería andante, sería un hábil artesano en la fabricación de jaulas o palillos de dientes

Yo te prometo, sobrina –respondió don Quijote-, que si estos pensamientos caballerescos no me llevasen tras sí todos los sentidos, que no habría cosa que yo no hiciese, ni curiosidad que no saliese de mis manos, especialmente jaulas y palillos de dientes [II-VI].

También tenemos la hipocresía social del hidalgo pobre<sup>356</sup> y que es visto como un

cosa ¡Miserable del bien nacido que va dando pistos a su honra, comiendo mal y a puerta cerrada, haciendo hipócrita al palillo de dientes<sup>357</sup> con que sale a la calle después de no haber comido que le obligue a limpiárselos! [II-XLIV].

### Alusiones a la estética dental

En una conversación que don *Quijote* mantiene con Vivaldo, le describe la extraordinaria belleza de su amada Dulcinea del Toboso, incluyendo detalles del aspecto de su boca y dentadura puesto que

... su hermosura, sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas: que sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve [I-XIII].

En la aventura de la cueva de Montesinos, don *Quijote* contempla en sus visiones una procesión de mujeres, y describe el aspecto físico de una participante; de esta manera sabemos que

... era cejijunta, y la nariz algo chata; la boca grande, pero colorados los labios; los dientes, que tal vez los descubría, mostraban ser ralos y no bien puestos, aunque eran blancos como unas peladas almendras [II-XXIII].

---

<sup>356</sup> En la literatura española de aquellos siglos, se describe el caso de algunos hidalgos, que para ocultar el hambre y carencia de alimentos que sufrían, se mondan los dientes ostentosamente en la vía pública para fingir que han comido opíparamente, tal y como hace el escudero del Lazarillo de Tormes. Incluso llegaban a derramar migajas por la barba o la ropa para hacer creíble el engaño de haber comido y así disimular su pobreza. Cervantes menciona este hecho poniendo en boca de Benengeli.

<sup>357</sup> Para eliminar el sarro dental era necesario avisar al barbero, que con un instrumento de oro o de plata, iba extrayendo los fragmentos localizados sobre dientes y encías. El *Dioscórides* traducido por Andrés Laguna, al que Cervantes menciona en su obra, recomienda la biznaga como una “hierba amigable, para limpiar los dientes y muelas”. Este médico en sus comentarios al *Dioscórides* llama a esta planta Dauco silvestre, diciendo de ella que es “aquella planta vulgar que llamamos en Castilla *bisnaga*, los talluelos de los cuales nos sirven de mondadientes. Font Quer dice que se hacen palillos limpiadientes de las umbelas de la biznaga, asegurando que secos y tiesos “son utilísimos para conservar la dentadura y mantenerla limpia”. Cervantes plasma este conocimiento sobre el tema en su obra literaria, y en especial en el *Entremés de La guarda cuidadosa*.

Entre ambos pasajes deducimos como era la belleza femenina del momento; cuestión ya referida en el capítulo del “Cuidado del cuerpo”. A su vez, recalca como un atributo muy importante entre la gente sana: la blancura de los dientes.

Altisidora en casa de los duques, le recita a don Quijote un romance en el que le expresa sus deseos amorosos por él y en el que también se describe a sí misma y dice:

... y aunque es mi boca aguileña y la nariz algo chata, ser mis dientes de topacios mi belleza al cielo ensalza [II-XLIV].

Recomendamos ver los vocablos: nariz y topacio en el diccionario anexo.

El labrador de Miguel Turra, le describe al gobernador Sancho el aspecto físico de Clara Perlerina, que es la doncella de la que se ha enamorado su hijo y dice de ella que

... tiene la boca grande, y, a no faltarle diez o doce dientes y muelas, pudieran pasar y echar la raya entre las más bien formadas.” [II-XLVII].

Altisidora recita unos versos de desamor a don *Quijote* cuando este parte de casa de los duques, y con tono dolido y enfadado, a modo de maldición le dice entre otras lindezas

... si te cortares los callos, sangre las heridas viertan, y quédente los raigones<sup>358</sup>, si te sacares las muelas [II-LVII].

## 8. OFTALMOLOGÍA

Términos específicos: Catarata, pupila, ceguera, bizco, humor, tuerta, ojeras, lagaña (legaña), ojo seco, lágrimas, lágrimas desangre y anteojos (anteojos).

Cervantes muestra en en este volumen también sus conocimientos en esta especialidad. Comenzamos por la catarata<sup>359</sup> y por el comentario del propio *Quijote* que culpa al

... maligno encantador me persigue y ha puesto nubes y cataratas en mis ojos, y para solo ello y no para otros ha mudado y transformado tu sin igual hermosura y rostro en el una labradora pobre” [II-X].

El mismo reconoce que además su amada tenía “cataratas en los ojos y mal olor en la boca” (II-XVI). Su escudero también le dijo que no veía bien y que “por ventura tiene su merced los ojos en el colodrillo” (II-X).

---

<sup>358</sup> Los raigones de las muelas son las raíces dentales (véase el anexo). Es llamativo el hecho que en el siglo XVI y anteriores, ya se sabía que dejar dentro del maxilar una raíz dental era una situación no deseable, ya que en este caso el paciente seguía sufriendo el mismo dolor odontógeno y se incrementaba la aparición de un flemón dental con sus complicaciones, incluso graves. El tratamiento más efectivo era la exodoncia.

<sup>359</sup> La catarata es la pérdida de transparencia del cristalino, la lente natural del ojo. La causa principal de esta anomalía es el envejecimiento; otros factores: traumatismos, enfermedades oculares o del organismo (caso de la diabetes), consumo de fármacos, cataratas congénitas (desde el nacimiento) y genéticas.

En un momento dado Sancho protesta porque tiene que azotarse y comenta. Enterado Merlín lo acusa “de miserable y endurecido animal” y le manda poner

... esos tus ojos de machuelo de machuelo espantadizo en las niñas [pupila] destos míos, comparados a rutilantes estrellas [II-XXXV].

Igualmente lamenta la pérdida económica de su amo en la aventura del barco encantado y así lo plasma “pareciéndole que todo lo que de él se quitaba era quitárselo a él de las niñas de sus ojos” (II-XXX).

También encontramos ceguera, pérdida total o parcial del sentido de la vista, pero que en muchas ocasiones su sentido es metafórico haciendo un símil entre ceguera y “mal de amores”. De esta manera Sancho aprecia la desenvoltura de Altisidora

... bravamente la debe de tener herida y traspasada aquel que llaman “Amor”, que dicen que es un rapaz ceguezuelo que, con estar lagañoso, o mejor decir, sin vista” [II-VIII].

La sobrina del *Quijote* le dice que lo de ser caballero andante no lo ve bien y

... que si fuese menester en una necesidad, podría subir en un púlpito e irse a predicar por esas calles, y que con todo esto, de en una ceguera tan grande y en una sandez tan conocida [I-XVI].

En la misma línea se encuentra la historia de la bella Leandra, que tras encerrarla su padre en un monasterio, “quedaron los ojos de Anselmo ciegos” y los de su otro pretendiente, Eugenio, “en tinieblas, sin luz” (I-LI).

El estrabismo<sup>360</sup> también es referido en varias ocasiones. Así se encuentra Ginés de Pasamonte “de edad de 30 años, al mirar metía un ojo en el otro un poco” (I-XXII). El gigante Pandafilando de la Fosca Vista

... aunque tiene los ojos en su lugar y derechos, siempre mira al revés, como si fuera bizco, y esto lo hace él de maligno y por poner miedo y espanto a los que mira [I-XXX].



Figura Nº 78. Retrato de Ginés de Pasamonte. Tony Johannot, 1836.

<sup>360</sup> Se trata de un trastorno en el cual los dos ojos no se alinean en la misma dirección y por lo tanto no miran al mismo objeto al mismo tiempo. Es decir los músculos oculares no trabajan coordinadamente lo que se impide fijar la mirada de ambos ojos en el mismo punto del espacio originando una visión binocular incorrecta. Los niños pueden aprender a ignorar la imagen procedente del ojo más débil.

La siguiente palabra es humor (hoy humor acuoso y vítreo) y que hace constar cuando el Quijote decide hacer penitencia y

Este es el sitio donde el humor de mis ojos acrecentará las aguas deste pequeño arroyo, y mis continos y profundos sospiros moverán a la contina las hojas destes montaraces árboles [I-XXV].

La anoftalmía, ausencia completa de un globo ocular, queda descrita en varios personajes, todos femeninos y siempre como signo de fealdad ya que ser tuerta es, según los ejemplos, el paradigma de fealdad de la época. Así la asturiana Maritones, es descrita “de nariz roma, de un ojo tuerta y del otro no muy sana” (I-XVI). Clara Perlerina, hija de Andrés Perlerino, también tiene este defecto, pues

... la doncella, es como perla oriental, y mirada por el lado derecho parece una flor del campo: por el lado izquierdo no tanto, porque le falta aquel ojo, que se le saltó de viruelas [II-XLVII].

De Dulcinea del Toboso, los mercaderes con los que tropieza don *Quijote* dicen que

... aunque su retrato muestre que es tuerta de un ojo, y que del otro le mana bermellón y piedra de azufre [I-IV].

Afirmación que lo enfada y les replica gritando

... no le mana, digo, eso que decís, sino ámbar y algalia entre algodones; y no es tuerta ni corcovada [I-IV].

Al referirse Cervantes a maese Pedro, que en realidad se trata de Ginés de Pasamonte, con un falso parche en el ojo, dice

... traía cubierto el ojo izquierdo y casi medio carrillo con parche de tafetán verde, señal de que todo aquel lado debía estar enfermo [II-XXV].

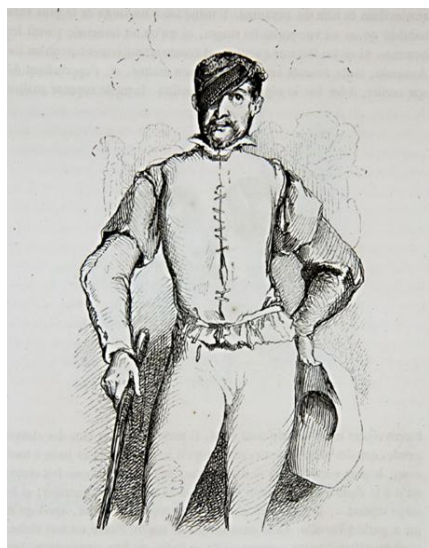


Figura N° 79

Maese Pedro el Titiritero. Tony Johannot, 1836.

En otras ocasiones el término “tuerto” es empleado de forma metafórica, para referirse a que don *Quijote* es capaz de solucionar los agravios y problemas que sufren los demás. Así se lo hace saber la dueña doña Rodríguez cuando le dice que

... según todo el mundo dice, vuesa merced nació en él para deshacerlos y para enderezar los tuertos y amparar los miserables [II-XLVIII].

Las ojeras, hiper Cromía idiopática<sup>361</sup>, por alteración en la coloración de la piel del anillo orbitario, queda perfectamente reflejado en la cueva de Montesinos al apreciar a Belerma

... que si me había parecido algo fea, o no tan hermosa como tenía la fama, era la causa las malas noches y peores días que en aquel encantamiento pasaba, como lo podía ver en sus grandes ojeras y en su color quebradiza. Y no toma ocasión su amarillez y sus ojeras de estar con el mal mensil ordinario en las mujeres [II-XXIII].

También el ama describe las malas condiciones de salud en las que don *Quijote* había regresado de la segunda salida, ya que venía

... flaco, amarillo, los ojos hundidos en los últimos camaranchones del cerebro [II-VII].

Las lagañas están presentes en la relación amorosa entre Quiteria y Basilio porque

... el amor, según yo he oído decir, mira con unos antojos que hacen parecer oro al cobre, a la pobreza, riqueza, y a las lagañas, perlas [II-XIX].

El ojo seco lo padece Condesa Trifaldi, que dice

... hechos mis ojos fuentes, pero la consideración de nuestra desgracia y los mares que hasta aquí han llovido los tiene sin humor y secos como aristas, y, así, lo diré sin lágrimas [II-XL].

Las lágrimas surgen como consecuencia del llanto, para reflejar emociones, se describen varias veces a lo largo de la narración, en más ocasiones en personajes masculinos que femeninos. Como ejemplos ponemos a don Fernando, que para seducir a Dorotea utiliza promesas y juramentos, así como las “lágrimas que derramaba” (I-XXVIII). Cardenio al escuchar el nombre de su amada Luscinda no puede evitar “enarcar las cejas y dejar de allí a poco caer por sus ojos dos fuentes de lágrimas” (I-XXVIII). Lotario para influir en la voluntad de Camila, hace uso de “las lágrimas y las razones” y “lloró, rogó, ofreció, aduló, porfió y fingió” (I-XXIV). Camila tiene ocasión de “llorar sus atrevimientos” (I-XXXIV). Don Luis, cuando expresa su intención de casarse con doña Clara de Viedma llora en diversos momentos: “al mozo le vinieron las lágrimas a los ojos”, “derramando lágrimas en grande abundancia”, “lejos ha visto llorar mis ojos”, “besole las manos por fuerza don Luis, y aún se las bañó con lágrimas” (I-XLIV).

La hemolacria consistente en que las lágrimas contienen en mayor o menor cantidad restos hemáticos<sup>362</sup>, síntoma reflejado en la novela del Curioso impertinente, cuando se dice que

---

<sup>361</sup> Su origen se considera multifactorial (genético, insomnio, edad, algunas enfermedades, factores hormonales como el embarazo o la menstruación).

... antes tendrás que llorar continuo, si no lágrimas de los ojos, lágrimas de sangre del corazón [I-XXXIII].

También encontramos ectropión, eversión o giro hacia afuera del párpado<sup>363</sup>, al describir al hijo bachiller de Miguel Turra, que dice

... por haber caído una vez en el fuego, tiene el rostro arrugado como pergamino y los ojos algo llorosos y manantiales [II-XLVII].

Esto es, cicatrices faciales por quemadura y epífora o lacrimo continuo.

Las gafas o anteojos se mencionan en múltiples ocasiones. Como ejemplo referimos como en la aventura del Vizcaíno, dos frailes de la orden de San Benito, que iban sobre dos dromedarios, “traían sus anteojos de camino y sus quitasoles” (I-VIII). Al describir a doña Rodríguez, nos dice que lleva anteojos y

... que no es posible que una dueña toquiblanca, larga y antojuna pueda mover ni levantar pensamiento lascivo [II-XLVIII].

De la misma mujer sabemos que para que “no le diese la luz en los ojos, a quien cubrían unos muy grandes anteojos”; y más adelante encontramos que

... quedose doña Rodríguez sentada en una silla algo desviada de la cama, no quitándose los anteojos ni la vela” [II-XLVIII].

En casa de los Duques, tiene lugar una procesión de dueñas ante el cadáver de Altisidora y

... por el patio venían, hasta seis dueñas en procesión una tras otra, las cuatro con anteojos [II-LXIX].

## 9. UROLOGÍA

Términos específicos: Mal de orina, enfermo de los riñones y aguas sin sentirlo

Comenzamos esta sección con una probable hipertrofia prostática benigna<sup>364</sup> en un galeote que es un “buen viejo” que comenta que “me cargan los años y un mal de orina que llevo, que no me deja reposar un rato” (I-XXII).

---

<sup>362</sup> Proceso que puede dar la sensación de que quien lo padece llora lágrimas de sangre. Se origina por patologías que afectan al aparato lacrimal (tumores, heridas, angiomas o conjuntivitis bacteriana), así como por problemas sistémicos, o coagulopatías.

<sup>363</sup> Patología por la cual el párpado se aleja del globo ocular; es más frecuente en el párpado inferior. Su origen más común suele estar asociado a la edad, aunque también puede producirse por cicatrices o quemaduras que producen retracciones en la piel. Los síntomas que ocasiona son irritación ocular y lacrimo constante.

<sup>364</sup> La hiperplasia prostática es una patología benigna en la que el crecimiento excesivo de esta glándula comprime la uretra y la vejiga y muy raramente el recto. Se presenta en varones a partir de los 45 años, probablemente por desequilibrio entre andrógenos y estrógenos y es la principal causa de obstrucción del aparato urinario en varones. Entre los síntomas más frecuentes se encuentra la polaquiuria y la nicturia. (Vega Gutiérrez, 2001: 298).

Don *Quijote* es también un varón de edad avanzada y es posible que padeciese alguna afección prostática puesto que cuando pernocta en casa de los Duques le indican que

... dentro de su aposento hallará los vasos<sup>365</sup> necesarios al menester del que duerme a puerta cerrada, porque ninguna natural necesidad le obligue a que la abra [II-XLIV].

En el libro de estudio se nos menciona el orinal como un elemento de uso cotidiano. También Cervantes describe cómo este caballero andante lleva en la cabeza una bacía de barbero, pensando que es el yelmo de Mambrino (I-XXV), pero para los ojos de los demás observadores don *Quijote* no más que era un anciano paseándose con un orinal en la cabeza. De ahí que el comisario que aparece en la aventura de los galeotes le dijese

... enderécese ese bacín que trae en la cabeza y no ande buscando tres pies al gato [I-XXII].

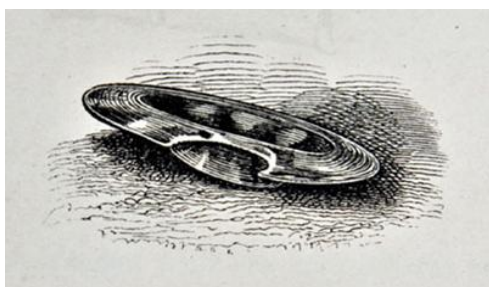


Figura N° 80

Bacía. Tony Johannot, 1836.

Es posible que don *Quijote* podría haber sufrido alguna afección renal, tipo nefrolitiasis, ya que en casa de don Diego de Miranda, cuando se baña tras la aventura de los leones “ciñose su buena espada, que pendía de un tahalí de lobos marinos, que es opinión que muchos años fue enfermo de los riñones” (II-XVIII). Sospechamos esto porque la correa que sujeta la espada estaba hecha con piel de foca, a la que tradicionalmente se atribuían virtudes curativas contra varias enfermedades, entre ellas la piedra en el riñón y la gota. (Cervantes M., *Don Quijote de la Mancha*. Ed. Francisco de Rico p. 681). Es más, en el texto nos describe que se trata de una dolencia renal de la que padeció en el pasado.

Por último tenemos un caso de incontinencia urinaria, también denominada emocional. El episodio nos lo describe Teresa Panza, esposa de Sancho Panza, al escribir carta a su marido felicitándole por ser nombrado gobernador de la Ínsula Barataria, así mismo le cuenta la emoción de su hija al enterarse de la buena nueva, tanto que “a Sanchica tu hija se le fueron las aguas sin sentirlo de puro contento” (II-LII)<sup>366</sup>.

---

<sup>365</sup> En esa época, al no existir agua corriente, ni por supuesto inodoros en las viviendas, el uso de orinales era un elemento imprescindible. En las ciudades se vaciaban por las mañanas lanzando el contenido a la calle al grito de “¡agua va!”. Estos excrementos, las aguas residuales y demás desperdicios y basuras se mezclaban generando un olor nauseabundo puesto que no había recogida de basuras ni alcantarillado. Cuestión que provocaba una insalubridad importante (Cañamares, 2010: 23).

<sup>366</sup> Descripción que coincide con la de una vejiga neurógena refleja desinhibida, en la que están afectadas las vías eferentes que unen la corteza del lóbulo frontal con el detrusor vesical y el esfínter vesical interno encargados de modular el reflejo de la micción, con la pérdida de la capacidad de inhibir voluntariamente el reflejo, por lo que cuando el paciente siente el deseo de orinar no lo puede reprimir y la vejiga se vacía



“Mirando a todas partes [...] adonde remediar su mucha necesidad, vio, del camino por donde iba, una venta, que fue como si viera una estrella que, no portales, sino a los alcázares de su redención le encaminaba” [I-II].

## CAPÍTULO 6.

### OTROS ASPECTOS SIGNIFICATIVOS *DEL QUIJOTE*: ESPACIO GEOGRÁFICO DE LA MANCHA, LOS CAMINOS, LAS VENTAS Y EL CLIMA

*El ingenioso hidalgo...* es según “Azorín” “un libro de realidad” (Martínez Ruiz, 1984: 23) y sus protagonistas principales deambulan generalmente por espacios rurales en busca de aventuras en un ambiente ubicado mayoritariamente en La Mancha<sup>367</sup>. En la época de Cervantes esta zona era considerada de paso conectando el centro y norte de la Península y Andalucía según quedó reflejado en las *Relaciones Topográficas* de Felipe II<sup>368</sup>. En este capítulo vamos a analizar someramente tanto el paisaje natural como el cultural. De esta manera comenzamos diciendo que estamos en La Mancha (del árabe *mányà*, “alta planicie”)<sup>369</sup>, una tierra templada, más cálida que fría, sin río, pero con

---

de forma precipitada, que es lo que les sucede a los niños hasta que aprenden a controlar el esfínter vesical. (S. de Castro del Pozo (1993), *Manual de Patología General* pp. 312)

<sup>367</sup> No obstante, estaba muy mestizada puesto que a los oriundos ya existentes se añadieron los cristianos portugueses llegados a Castilla a raíz de la unión de la Corona de Castilla con la de Portugal, 1580. Después de la Guerra de la Alpujarras Felipe III emitió el 9 de diciembre de 1567 una pragmática de expulsión de los moriscos. El 2 de enero de 1610 se hizo lo mismo con los existentes en Valencia. Entre 1609-1611 se fueron 272.140, cifra que representa el 2,2% de la población española. Los que no marcharon se repartieron por Andalucía, Castilla mesetaria (incluida La Mancha) y Extremadura; su principal modo de vida era la agricultura, sobre todo tipo hortelana, y la ganadería. García Ruipérez, M. (2104): “La expulsión de los moriscos del Reino de Granada en los documentos municipales. Estudio archivístico”. *Documenta & Instrumenta*, pp: 61-93 (esta cita en pp. 66 y 92) y Aranda, (2005), p. 44.

En tiempos de Cervantes La Mancha estaba constituida por La Mancha Baja, la Alta y la de Montearagón tal como lo acreditan las *Relaciones Topográficas* mandadas hacer por Felipe II (1575-1578).

En la franja temporal de nuestro estudio este espacio geográfico se encontraba en expansión con un gran crecimiento demográfico gracias a las Órdenes Militares pioneras que fomentaron la ocupación y poblamiento de gentes de toda la Península Ibérica. La Orden de Santiago reunió esta zona en tres “comunidades” o asociaciones de pueblos con fines ganaderos y fiscales: 1.- Uclés (Común de Uclés), 2.- Quintanar (Común de la Mancha) y 3.- Villanueva de los Infantes (Campo de Montiel). Las poblaciones más importantes eran: Campo de Criptana (1.514 vecinos), Corral de Almaguer (1.228 v.), El Toboso (1.200 v.), Socuéllanos (800 v.), Quintanar (790 v.), Mota del Cuervo (750 v.) y Villamayor (640 v.). Panadero Moya, (2004), pp. 478-480.

Trescientos años más tarde, Madoz dejó anotado que se surtía de agua potable de ocho pozos públicos; también los había particulares, así como aljibes para recoger el agua de lluvia en muchas casas y huertas. Contaba con ocho huertas donde había instalada una noria. El Monte Gúzquez ocupaba una legua y tenía roturadas 1.500 fanegas; lo demás es pasto. Madoz, (1849. T: XIV), p. 769.

<sup>368</sup> Viñas, C. y Paz, R. (1963): *Relaciones Histórico-geográfico-Estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II*. Balmes de Sociología. J.S. Elcano de Geografía-CSIC. Madrid. 5 Vols.

<sup>369</sup> Otras acepciones: del lat. *mácula(m)*, “mancha”; del lat. *mansa*, “territorio”; del árabe *manxa*,

pozos para regar los huertos y que permitía una labranza de cereales de secano (trigo - especialmente candeal-, centeno y cebada); huertas para el cultivo de melones, sandías y verduras; así como olivares y viñedos, juntamente con una importante cabaña ganadera (ovejas, cabras, yeguas, vacas y algún cerdo) y caza menor.

Sus puntos claves más importantes eran: Argamasilla<sup>370</sup> y Criptana<sup>371</sup>, lugar donde inesperadamente nuestra pareja descubrió

... treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y así como don Quijote los vio, dijo a su escudero:

-La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear [I-VIII].



Figura N° 81

Aventura de los molinos de viento. José Jiménez Aranda, 1905.

Seguimos con El Toboso, la “gran ciudad” y morada de Dulcinea, que contaba con el privilegio de un mercado franco semanal, y Puerto Lápice donde veló las armas (Martínez Ruiz, 1995: 35-37). El recorrido efectuado, “territorio *Quijote*”<sup>372</sup>, por sus

---

“tierra seca”, del árabe *al-mansha*, “tierra llana y sin ríos”.

<sup>370</sup> Según Azorín “Don Quijote de la Mancha había de ser forzosamente de Argamasilla de Alba”. En: Martínez Ruiz, J. “Azorín” (1905): *La ruta de Don Quijote*. En: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-ruta-de-don-quiote—0/html/001c1342-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-ruta-de-don-quiote—0/html/001c1342-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html).

Existen muchos estudios de interés que afirman o plantean otras ubicaciones sobre este asunto. Tema en el cual no entramos. El ensayo de Rubén Darío (1905): *En tierra de don Quijote*. En: [https://www.rae.es/sites/default/files/Ruben\\_Dario\\_La\\_Nacion.pdf](https://www.rae.es/sites/default/files/Ruben_Dario_La_Nacion.pdf); Jaccaci, A. (1896): *Un americano en la Mancha tras las huellas de don Quijote (On the Ttail of Don Quixote)*, traducción y estudio por Bautista Naranjo, E. Universidad de Castilla-La Mancha. 2010 y Peralta Maroto, R. (1944): *Cosas del Quijote*. Madrid. Ed: Afrodisio Aguado.

<sup>371</sup> La mayor concentración de molinos de viento se hallaba en Criptana y La Mota. En 1950 en el Campo de Criptana sólo quedaban tres en buenas condiciones. El 1960 se construyeron siete para intentar recuperar el “paisaje cervantino”. Este conjunto fue declarado “Bien de Interés Cultural” en 2001. Vizueté Mendoza, 2008, p. 531.

<sup>372</sup> Véase Pillet Capdepón, F. y Plaza Tabasco, J. (Coord.) (2006): *El espacio geográfico del Quijote*. Ed. de la Universidad de Castilla-La Mancha y Pillet Capdepón, F. (2015): “El Quijote y la Mancha: la evolución de la imagen literaria del paisaje rural”, en: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w->

protagonistas es circular y finaliza en el mismo sitio de inicio: su propio hogar<sup>373</sup>. La primera salida del caballero andante, un día de julio, la efectúa por el Campo de Montiel, cuna del protagonista a tenor de lo afirmado por el propio Cervantes al dejar anotado que

... la historia del famoso don Quijote de la Mancha, de quién hay opinión, por todos los habitantes del distrito del campo de Montiel, que fue el más casto enamorado y el más valiente caballero que de muchos años a esta parte se vio en aquellos contornos (I-Prólogo).

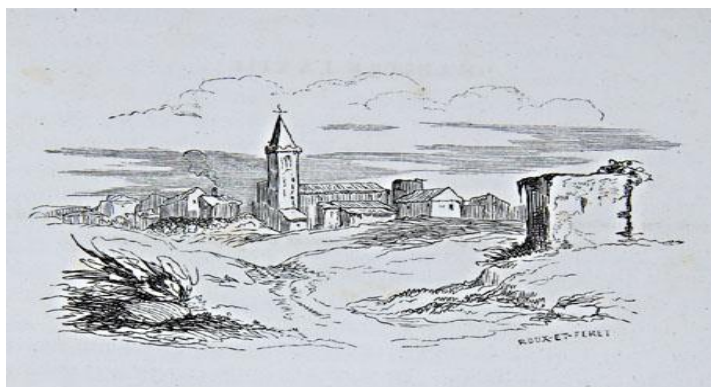


Figura N° 82

Vista de la aldea de Alonso Quijano. Tony Johannot, 1836.

Y al anochecer fatigado y famélico, recaló en una venta, edificio público de extrema importancia en esta novela como vamos a ver; para empezar es aquí donde es armado caballero. Al amanecer del día siguiente, con toda la autoridad moral, se metió “en la espesura de un bosque”<sup>374</sup> del que se oían voces; eran las del labrador rico Juan

---

1112.htm.

<sup>373</sup> “La ruta de don Quijote de la Mancha” es un viaje que la UNESCO reconoció en 1986 como “Patrimonio de la Humanidad”. En 2007 fue declarada como “Itinerario Cultural Europeo”.

Una de las obras más importantes de las rutas camineras de España es el *Repertorio de Caminos* de Alonso de Meneses, 1576. Facsímil del Ministerio de Educación y Ciencia, 1976. En la página 186 hay un mapa que nos permite imaginar el recorrido del *Quijote* y Sancho Panza. No obstante, el primer mapa sobre los desplazamientos seguidos por el *Quijote* y su escudero fue realizado por Tomás López, cartógrafo del rey Carlos III (1716-1788), y apareció en la edición llevada a cabo por la “Real Academia Española” en 1780, bajo el título: *Mapa de una Porción del Reyno de España que Comprehende los Parages por Donde Anduvo Don Quixote y los Sitios de sus Aventuras*. Madrid. Don Juan Ibarra, p. 199.

Igualmente contamos con la *Carta Geográfica de los Viages de don Quixote y Sitios de sus Aventuras. Delineada por D. Manuel Ant. Rodríguez. Según las observaciones históricas de D. Juan Ant. Pellicer*. Madrid, por D. Gabriel de Sancha, 1798. En: <http://cervantes.bne.es/es/colecciones/cartografia/carta-geografica-viages-don-quixote-y-sitios-sus-aventuras-delineada>.

También tenemos a Blázquez, A. (1878): *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes demostrada con la historia de Don Quijote de La Mancha*. Reproducción digital en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/pericia-geografica-de-miguel-de-cervantes-demostrada-con-la-historia-de-don-quijote-de-la-mancha/>.

Otras rutas posibles: de Vicente de los Ríos, 1780 o de Manuel Víctor García, 1867; a su vez, existen algunas más en: <http://cervantes.bne.es/es/colecciones/cartografia/mapa-porcion-reyno-espana-que-comprehende-parages>.

<sup>374</sup> El bosque es un recurso escénico frecuente en esta obra.

Haldudo, vecino de Quintanar, y de su criado Andrés, responsable del cuidado de las ovejas, al que azotaba atado a una encina (I-IV).

En su segundo intento de salida, dos semanas después y ya con escudero, se dirigió hacia Puerto Lápice a través del Campo de Montiel utilizando de nuevo el “Camino Real”. En esta ocasión y tras el percance con el vizcaíno amo y criado entraron “en un bosque que allí junto estaba” (I-X), para acabar entablando amistad con los cabreros en un entorno de encinas y alcornoques y fueron agasajados con comida, canciones y consejos para curar la oreja herida del *Quijote* (I-XI). Con estos pastores se enteró de que Grisóstomo, estudiante que había sido en Salamanca, era un sabio en cuestiones agrícolas pues aconsejaba a su padre y a sus amigos

... sembrad este año cebada, no trigo; en éste podéis sembrar garbanzos y no cebada; el que viene será de guilla de aceite; los tres siguiente no se cogerá gota (I-XII).

Aquí se encontraron con otra venta<sup>375</sup> que visitarán dos veces y donde mantearon a Sancho, quién con el miedo que pasó le suplica a su señor

... volvemos a nuestro lugar, ahora que es tiempo de la siega y de entender en la hacienda, dejándonos de andar de Ceca en Meca (I-XVIII).

La liberación de los galeotes les obligará a refugiarse en Sierra Morena, instante en el que se descubre que Sancho ansiaba ser propietario de tres pollinos que le permitieran desarrollar un trabajo más holgado en el campo (I-XXVI)<sup>376</sup>. La última correría llevaba el objetivo de alcanzar El Toboso, pueblo al que entraron al anochecer y

No se oía en todo el lugar sino ladridos de perros [...]. De cuando en cuando rebuznaba un jumento, gruñían puercos, maullaban gatos, cuyas voces, de diferentes sonidos, se aumentaban con el silencio de la noche [II-IX].

De madrugada, aún perdidos, le preguntaron a un labrador, que llevaba dos mulas y un arado, por el palacio en el que vivía Dulcinea (II-IX).



Figura Nº 83. Don Quijote y Sancho de noche en el Toboso, con el labrador informante y sus mulas. Nicolás Alperiz, 1905.

<sup>375</sup> La palabra “venta” se repite en la novela en 140 ocasiones.

<sup>376</sup> Los labradores más humildes araban la tierra con pollinos. VIZUETE MENDOZA, 2008: 535.

Frustrado el destino emprendieron la ruta vía Zaragoza y cruzaron el río Ebro. A mitad del reino de Aragón descansaron unos días en la casa de los duques y Sancho se ocupó del gobierno de la Ínsula Barataria. Enterada Teresa Panza de la buena nueva le comunica a la duquesa que

... este año no se han cogido bellotas en este pueblo; con todo eso, envió a vuestra alteza medio celemín, que una a una las fui yo a coger y a escoger en el monte (II-LII).

Una vez abandonado el proyecto de la gobernación Sancho confiesa que

Mejor se me entiende a mi de arar y cavar, podar y ensarmentar las viñas, que dar leyes ni defender provincias ni reinos (II-LIII).

Y de nuevo en el campo se dirigió hacia el castillo del duque; en el camino encontró a su amigo Ricote con quien compartió viandas y confidencias y

... le tomó la noche, algo oscura y cerrada; pero como era verano, no le dio mucha pesadumbre, y así, se apartó del camino con intención de esperar la mañana (II-LV).

El trayecto de ida finalizó en Barcelona, ciudad en la que quedaron absortos al atardecer de la víspera de San Juan con la observación del mar

... hasta entonces dellos no visto; parecióles espaciosísimo y largo, harto más que las lagunas de Ruidera que en la Mancha habían visto; vieron las galeras que estaban en la playa [...] que tremolaban al viento [II-LXI].



Figura N° 84

Don Quijote y Sancho en la playa de Barcelona. Nicolás Alpérez, 1905.

Y tras su derrota, el *Quijote*, humillado y enfermo, decidió regresar a su aldea, seguido como siempre de su fiel Sancho (Terrero, 1960). Cuando iban de vuelta por terreno conocido en un nuevo brote de sentimentalismo el “caballero de la Triste figura” comentó a su escudero

-Este es el prado donde topamos a las bizarras pastoras y gallardos pastores que en el querían renovar e imitar a la pastoral Arcadia, pensamiento tan nuevo como discreto, a cuya imitación si es que a ti te parece bien, querría, ¡oh Sancho!, que nos convirtiéramos en pastores [...]. Yo

compraré algunas ovejas [...], y llamándome yo “el pastor Quijotiz” y tú “el pastor Pancino”, nos andaremos por los montes, por las selvas y por los prados, cantando aquí, endechando allí [...], aliento el aire claro y puro, luz la luna y las estrellas, a pesar de la oscuridad de la noche, gusto el canto, alegría el lloro, Apolo versos, el amor conceptos, con los que podremos hacernos eternos y famosos, no solo en los presentes, sino en los venideros siglos [II-LXVII].

El tiempo total empleado en estas aventuras asciende a 127 días<sup>377</sup>. De ahí, que nos fijemos primero en los caminos de la Mancha o los de Barcelona (Cataluña) y Zaragoza (Aragón) que recorrió ambos protagonistas, aunque con cierta base real, son imaginarios<sup>378</sup>. Por esta simple razón nosotros los consideramos como un mero conductor de desplazamiento; lo importante es la aventura. Por ello sólo remarcamos que en su mayoría el trayecto discurre por “florestas, selvas y prados, montañas y riscos” (II-XXXIII); cuestión que Sancho le reprochaba diciendo que

... cada día voy descubriendo tierra de lo poco que puedo esperar de la compañía que con vuestra merced tengo [...] y no andarme tras vuestra merced por caminos sin camino y por sendas y carreras que no las tienen [II-XXVIII].

A la par que viajaba el caballero andante y su escudero –héroe en busca de aventuras y acompañante infatigable respectivamente- se encontraron con molinos de viento, ventas, casas, presas, batanes, aceñas, cuevas, palacios<sup>379</sup> y aldeas dentro de un paisaje agrario y con grandes espacios boscosos y de matorrales. En las márgenes de esta dehesa se hallaba el encharcamiento de la Tablas de Daimiel, ubicación en el que se concentraban siete grandes molinos de rueda vertical y seis mazos de batán, en uno de ellos fue donde ocurrió la aventura tan “temerosa” que Cervantes describe en el capítulo XX de la primera parte. Más al sur corren los ríos Cigüela y Guadiana; también existían riachuelos, muchas veces secos (Panadero Moya, 2004: 481).

En estos momentos dejamos que suene el eco del mensaje de Blázquez, 1905, para que nos sitúe este rincón geográfico; en su estudio expone que estaba

... poblado de espesos bosques de encinas estaban los montes que separaban las cuencas del Azuer y Jabalón; los más suaves collados que rodean las lagunas de Ruidera, el fuerte muro por donde La Mancha se asoma a Andalucía y algunos cerros o eminencias de los montes toledanos. Otros estaban cubiertos por chaparros cuyo color oscuro contrastaba con las grandes y blancas flores de la jara y con el alegre verde del romero; cubríanse las faldas del monte de Caracollera con el rojo color de los madroños, los cerros de Almodóvar, de frescas y virginales azucenas; de verde yerba el mismo valle de Alcudia; de carrizos y enneas las tristes y solitarias ciénagas del Guadiana, cuyo aliento difundía la fiebre agobiadora y perniciosa; en Ciudad Real formaban corona verde, rubia y morada los hermosos racimos y las hojas de la vid con que el suelo pródigo

---

<sup>377</sup> Repartidos: 38 días para la primera parte y 89 para la segunda. Moreno Jiménez, S. (2012): “Nota sobre el tiempo en el *Quijote*: la acción de la primera parte de 1605 transcurre en 1588”. *Studia Aurea*, 6, pp. 179-185 y Casasayas, J.M. (1999): “Itinerario y cronología en la segunda parte del *Quijote*”. *Anales Cervantinos*, Tomo 35, pp. 85-102.

De manera resumida: la primera y la segunda salida ocurre durante un mes de julio; tras más o menos un mes de reposo emprende la tercera y tres meses después derrotado regresa por última vez a su hogar.

<sup>378</sup> Salvo el “Camino Real” los demás eran carreteros por donde iban los arrieros y trajinantes. Blázquez, (1905), p. 29.

La deambulacion casi siempre era a pie o en caballería (propia o alquilada), los menos en literas, como la Duquesa, otros en coche (la señora vizcaína que se dirigía a Sevilla o la mujer del Regente que iba hacia Barcelona). La clase dominante era la más estática, ya que vivía en sus palacios particulares en las grandes ciudades.

<sup>379</sup> El *Quijote* sólo está en moradas privadas en la casa del “Caballero del Verde Gabán”, en el palacio de los Duques y en el domicilio de Antonio Moreno en Barcelona. Rodríguez Valle, (2016), p. 60.

y el sol fecundo la dotaron; los manchegos campos ofrecían hermosos trigales y altísimas y robustas cebadas; y en las salitrosas riberas del Jigüela [Xigüela, Jigüela o Cigüela] y en los desiertos llanos donde la labor del hombre no podía vencer la rudeza del suelo, crecía menuda yerba que alimentaba millares de ovejas, cuyo queso sabroso y cuya blanca y nutritiva leche remuneraba a los ganaderos y pastores de sus gastos, afanes y cuidados (Blázquez, 1905: 26 y 27).

Igualmente, tenemos qué en Sierra Morena, talud abrupto entre la meseta castellana y la depresión del Guadalquivir, moraban muchos cabreros; sitio escogido por el *Quijote* para llevar a cabo su penitencia. En dicho emplazamiento

Corría por su falda un manso arroyuelo, y hacía-se por toda su redondez un prado tan verde y vicioso, que daba contento a los ojos que le miraban. Había por allí muchos árboles silvestres y algunas plantas y flores, que hacían lugar apacible [I-XXV].

Además, es en un pradecillo de “este inhabitable lugar” en el que un *Quijote* enamorado suspiraba

¡Oh solitarios árboles, que desde hoy en adelante habéis de hacer compañía a mi soledad, dad indicio con el blando movimiento de vuestras ramas, que no os desagrada mi presencia! [I-XXV].

Y dictó un poema con la intención de sobrellevar “mi desventura” con lo ocurrido con “Dulcinea del Toboso, día de mi noche” (I-XXV) que dice así

Árboles, yerbas y plantas  
que en aqueste sitió estáis,  
tan altos, verdes y tantas,  
si de mi mal no os holgáis,  
escuchad mis quejas santas.  
Mi dolor no os alborote,  
aunque más terrible sea,  
pues por pagaros escote  
aquí lloró don Quijote  
ausencias de Dulcinea  
del Toboso [I-XXVI].

Muchos de estos versos quedaron grabados en las cortezas de los árboles y en la arena del suelo (I-XXVI).



Figura Nº 85. Don Quijote escribe versos sobre la corteza de los árboles. Luis Paret y Alcazar, 1798.

También aquí relata el cabrero las hazañas del misterioso personaje (Cardenio) que

... se apartó de nosotros y se emboscó corriendo por entre esos jarales y malezas, de modo que nos imposibilitó el seguille [I-XXIII].



Figura N° 86

Cardenio en el hueco de un alcoroque. Francisco Alcántar, 1798.

De idéntica forma Cervantes describe, en la zona montañosa y occidental de la región, y especialmente en el curso del Guadiana y de su cabecera, las Lagunas de Ruidera con algún

... prado lleno de fresca yerba, junto del cual corría un arroyo apacible y fresco, tanto que convidó y forzó a pasar allí las horas de la siesta, que rigurosamente comenzaba ya a entrar [I-XV].

Espacio apenas visible, por la abundancia de cambroneras, cabrahigos, zarzas y malezas, en el que se encuentra la famosa cueva de Montesinos, la sima cárstica, a la que descendió. A su vez, apreciamos que dicho río oscila entre sequía y exuberancia como cuando

... iba crecido y casi fuera de madre, y por la parte que llegó no había barca ni barco, ni quien le pasase a él ni a su ganado de la otra parte, de lo que se congojó mucho, porque veía que la Torralba venía ya muy cerca y le había de dar mucha pesadumbre con sus ruegos y lágrimas [I-XX].





Figura N° 87

La cueva de Montesinos. Luis Paret y Alcazar, 1798.

No obstante, tanto el *Quijote* como el propio Cervantes describen el ambiente que les rodeaba cargado de tintes naturalistas idealizados; aspecto que recibe la denominación de *locus amoenus*<sup>380</sup>. Como representativo de lo dicho exponemos como nace un nuevo día

Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, [...] la venida de rosada aurora [...], por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero don Quijote de la Mancha [...] comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel [I-II].

Y de como al amanecer

... comenzaban a gorjear en los árboles mil suertes de pajarillos pintados, y en sus diversos cantos parecía que daban la norabuena y saludaban a la fresca aurora [...] las yerbas brotaban y llovía blanco y menudo aljófara, los sauces destilaban maná sabroso, reíanse las fuentes, murmuraban los arroyos [II-XIII].

En la misma línea anotamos que

... los que su ganado apacientan en las extendidas dehesas del tortuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso [I-XVIII].

El culmen de este asunto lo tenemos en el famoso discurso del *Quijote* sobre la “dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron el nombre de dorados” cuando afirmaba ante los cabreros que

Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y

<sup>380</sup> Cf. Márquez, M. A. (2016): “Loca *amoena* en el *Quijote*. El arte de la transición en los episodios pastoriles”. *Anales Cervantinos*, Vol. XLVIII, pp. 159-182.

corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quebras de las peñas y en el hueco de los árboles formaban sus repúblicas las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquier mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornocos despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron a cubrir las casas, sobre rústicas estacas sustentadas, no más que para defensa de las inclemencias del cielo [I-XI].

Para el final del día Cervantes escribe que

Era anochecido; pero antes que llegase les pareció a todos que estaba delante del pueblo un cielo lleno de innumerables y resplandecientes estrellas [II-XIX].

Igualmente, destacamos que aquellas gentes eran capaces de orientarse por la noche. Veamos como lo hace Sancho, según aprendizaje de cuando era pastor, puesto que

... no debe de haber de aquí al alba tres horas, porque la boca de la bocina está encima de la cabeza, y hace la medianoche en la línea del brazo izquierdo [I-XX].

Esta novela nos sirve también para analizar el clima de La Mancha, ya que las aventuras ocurren en diversos momentos del año. Veamos, la primera salida la llevó a cabo sin que nadie lo advirtiese,

... una mañana antes del día, que era uno de los calurosos del mes de julio, se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza y por la puerta falsa de un corral salió al campo con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio a su buen deseo [I-II].

En otro pasaje el *Quijote* se refugió en una sierra y su escudero entró en su busca

... por aquellas quebradas de la sierra, [...] por donde corría un pequeño y manso arroyo, a quien hacían sombra agradable y fresca otras peñas y algunos árboles que por allí estaban. El calor, y el día que allí llegaron, era de los del mes de agosto, que por aquellas partes suele ser el ardor muy grande; la hora, las tres de la tarde; todo lo cual hacía al sitio más agradable, y convidase a que en él esperasen la vuelta de Sancho [I-XXVII].

En otras circunstancias expone la presencia de “insufribles rayos de sol en el verano”, la inclemencia en la época del frío por los “erizados yelos del invierno” (I-XIII) o el secano mantenido debido a que “aquel año habían las nubes negado su rocío a la tierra” (I-LII).

Y de como la vecindad de toda la comarca, con el visto bueno de la iglesia católica y la intercesión de los santos, participaba, en temporada de secano, en las

... rogativas y disciplinas pidiendo a Dios abriese las manos de su misericordia y les lloviese; y para este efecto la gente de una aldea que allí junto estaba venía en procesión a una devota ermita que en un recuesto de aquel valle había [I-LII].

Las aldeas<sup>381</sup> o villorrios de paso eran pequeñas y las

---

<sup>381</sup> Aldea. Del ár. hisp. *addáy'a* y este del ár. clás. *day'ah*. Significado: 1. f. Pueblo de escaso vecindario y, por lo común, sin jurisdicción propia.

Las casas de los campesinos en su mayoría eran toscas, pequeñas y de una planta; el material de construcción lo ofrecía el terreno cercano (neis, cuarcita, pizarra, arenisca o caliza unidas con barro o lodo) y la techumbre podía ser de teja o de paja. Sus ventanas eran de escaso tamaño y sin vidrios. La

... viviendas eran tan pobres, tan incómodas y tan miserables que en algunos pueblos no tenían huecos ni ventanas al exterior; los patios y corrales estaban cercados con ramaje y las cubiertas de las viviendas eran de atocha, retama o carrizo; los muros quedaban sin enlucir, consistiendo los lechos o camas en poyos o macizos de barro y piedra colocados a los lados de la cocina y de las habitaciones, y cubiertos de grueso tejido de enea [...], o camastros de madera (Blázquez, 1905: 24).

Es posible que no tuviesen “ningún lugar para retirar sus intimidades”<sup>382</sup>, puesto que los más humildes residían en unas moradas “mal hechas, que más parecían ruinas” (I-XX); coincidente con lo manifestado por Blázquez líneas atrás, y que mantuviesen la costumbre de cubrir con la corteza de alcornoque

... las casas, sobre rústicas estacas sustentadas, no más que para defensa de las inclemencias del cielo [I-XI].

Sin embargo, nos llama la atención de que a pesar de tanta ruralidad expuesta en ocasiones acudían compañías ambulantes de teatro como la de Angulo “el Malo” (II-XI)<sup>383</sup> o titiriteros, caso de Maese Pedro (II-XXV).

Las clases populares eran pobres trabajadores a jornal; los más afortunados se dedicaban a las tareas del campo y vivían con “holgura”; también había algún terrateniente (Blázquez, 1905: 25)<sup>384</sup>. La industria existente consistía en molinos hidráulicos y de viento y batanes; igualmente trabajaban en la fabricación de tejidos, cuchillerías, encajes finísimos y tinajas (Blázquez, 1905: 27). Como ejemplo de las actividades agrarias referenciadas en esta novela citamos a Grisóstomo, quien

... quedó heredero de mucha cantidad de hacienda, así en muebles como en raíces, y en no pequeña cantidad de ganado, mayor o menor [I-XII].

Es decir, era “un hijodalgo rico” algo más acaudalado que nuestro protagonista.

---

hoguera de la cocina servía para la preparación de los alimentos y para dar calor en invierno. El agua que precisaban debía de ser acarreado de alguna fuente. En los núcleos de población tenían ya mejor alzado. Las de los poderosos podían ser de ladrillo, tenían dos plantas o más y ya gozaban de un patio, pozo y bodega. López Gómez, (1997), pp. 643-665.

Como ejemplo de los más acomodados tenemos el pasaje que nos indica que: “Halló don Quijote ser la casa de don Diego de Miranda ancha como de aldea; las armas, empero, aunque de piedra tosca, encima de la puerta de la calle; la bodega, en el patio; la cueva, en el portal, y muchas tinajas a la redonda, que, por ser del Toboso, le renovaron las memorias de su encantada y transformada Dulcinea” (II-XVIII).

Para aislarse del calor tapizaban sus muros con guadameciles (pieles de carnero curtidas). Cervantes los cita en un mesón cuando el *Quijote* va de vuelta a su aldea; así tenemos “... alojáronle en una sala baja, a quien servían de guadameciles unas sargas viejas pintadas, como se usan en las aldeas” (II-LXXI).

<sup>382</sup> Imaginamos esta anomalía en esta zona, puesto que el viajero francés Bartolomé Joly afirmaba que en Madrid casi nadie tenía escusados en sus moradas. Aranda, (2005), p. 24.

<sup>383</sup> La compañía de Andrés Angulo existió de verdad. Estas agrupaciones de cómicos solían salir por los pueblos durante las fiestas del Corpus Christi. Arata, S. En: [vc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte2/cap11/nota\\_cap\\_11.htm](http://vc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte2/cap11/nota_cap_11.htm).

<sup>384</sup> Sus animales domésticos: perros, gatos. Había algunos cristianos viejos e hijodalgo que poseían caballo, lanzas y adargas y el día de Santiago y el de la Virgen hacían unas fiestas especiales con trompetas y chirimías. Blázquez se pregunta si unos de estos era don *Quijote*. Blázquez, (1905), p. 25.

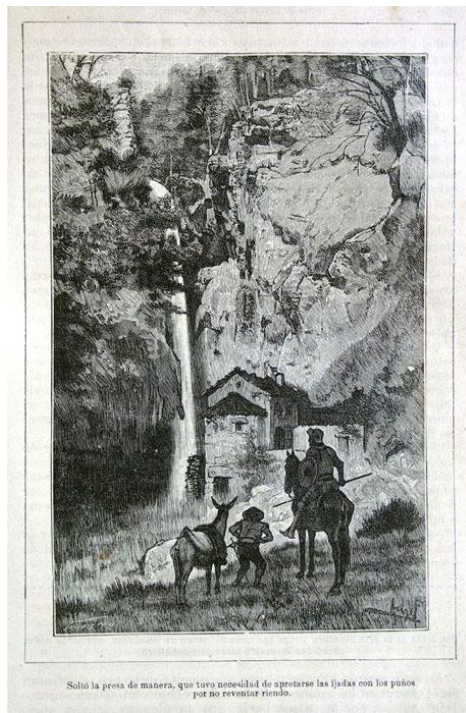


Figura N° 88

Aventura de los batanes. Manuel Ángel Álvarez, 1901.

Y continuamos con Marcela, Luscinda y Dulcinea. La primera, huérfana, vivía tutelada por un tío sacerdote y poseía una importante fortuna, pero un buen día decidió “irse al campo con las demás zagalas del lugar, y dio en guardar su mismo ganado” (I-XII). Luscinda era “señora de su hacienda” con capacidad para contratar a los criados y decidir lo que se sembraba; además tenía molinos de aceite, lagares de vino, colmenas y ganado (I-XXVIII). Otras mujeres menos afortunadas, caso de Dulcinea, debían de rastrillar lino, trillar las eras y hacer el pan y el “queso ovejuno” (I-XXXI).

Las ventas<sup>385</sup> o mesones resultaban espacios pobres y sucios, donde apenas se ofrecía queso y vino<sup>386</sup>. No obstante, permitía el descanso y la recuperación de fuerzas para seguir batallando. El paisanaje de estos lugares, como la propia sociedad del momento, resulta de lo más variopinto en cuanto a profesiones, edades, creencias y sexo tal como lo plasmó Cervantes en el *Quijote*: arrieros, boyeros, carreteros, clérigos, frailes, estudiantes, mercaderes, labradores, comediantes, ramerías, galeotes, castradores de puercos, pastores trashumantes, pícaros, criados, soldados, segadores, moriscos, cirujano-barberos, hidalgos ricos, doncellas, damas emperifolladas con su séquito, caballeros (como el del “Verde Gabán”), funcionarios y sus familias, la pequeña corte del Duque en jornada de caza por altanería<sup>387</sup>, peregrinos “con sus bordones, de estos

<sup>385</sup> En lo relacionado con las ventas del Quijote véase: Salazar Rincón, J. (1997) “De ventas y venteros: tradición literaria, ideología y mimesis en la obra de Cervantes”. *Anales Cervantinos*, 33, pp. 85-116.

<sup>386</sup> Problemática que se mantuvo mucho tiempo más, para ello tenemos el testimonio del viajero Inglés Richard Ford que decía en 1830 que era “imposible evitar las incomodidades de los malos caminos y de las ventas” y donde “las posadas conservan el primitivo estado de suciedad y abandono”. Ford, (2004), pp. 193 y 195.

<sup>387</sup> Para ello se usaban halcones. En: <https://hunty.es/blogs/blog/cetreria-y-altaneria-modalidades->

extranjeros que piden limosna cantando”, correos, y los más temibles, forajidos y bandoleros (algunos ahorcados, colgados de los árboles; excepcionalmente uno vivo en la figura de Roque Guinart en el camino de Barcelona).

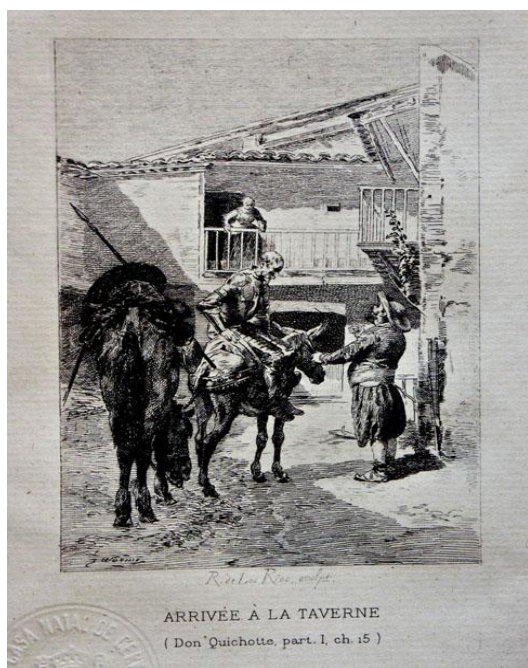


Figura N° 89

Don Quijote y Sancho llegan a la venta. Jules Worms, 1884.

Entendemos por venta a una posada ubicada en la encrucijada de los caminos; la misión: albergue y manutención tanto para las personas como para las caballerías que iban de paso<sup>388</sup>; actividad que estaba reglada por las autoridades pertinentes<sup>389</sup> y analizando lo ocurrido en el *Quijote* se encontraban a rebosar en ciertas temporadas. Su trazado general era un portalón abierto que daba a un zaguán, donde se habilitaba el comedor, rodeado de galerías sobre postes de madera o piedra, una gran cocina, en muchas ocasiones sin chimenea, las cuadras y los cuartos de los mozos y de los posaderos; las que contaban con un piso superior emplazaban allí los aposentos más lujosos para los huéspedes pudientes. No solían tener espejos ni cristales en puertas y ventanas. El vino se trajinaba en pellejos o cueros y la comida resultaba escasa, mala y cara. La luz era emitida por medio de candiles o velas. La higiene dejaba bastante que

---

[de-caza-unicas.](#)

<sup>388</sup>

Del lat. *vendita*. *Diccionario Enciclopédico Vox*, Ed. Larousse, 2009.

Covarrubias indica en su *Tesoro de la Lengua española* que venta significa el que unos van y otros vienen y ventero el que asiste allí a dar recado y por esta razón se pudo decir también “avendado, cuando vendía gato por liebre”. Sánchez Diana, (1972), p. 92.

El concepto de posada equivale en cierta manera a “mesón”, “hospedería”, “parador”, “fonda” o “albergue”.

<sup>389</sup>

La hostelería nació en España al calor del Camino de Santiago. Las primeras reglamentaciones al respecto corresponden a los Reyes Católicos con el objetivo de que efectuase una adecuada prestación con un precio justo. Felipe II, en 1560, dispuso que entre otras cuestiones la posibilidad de “tener y vender para la provisión y mantenimiento de los caminantes las cosas de comer y de beber”, para ello a la entrada del establecimiento debía de haber una “tablilla” o “pendón” indicando servicio prestado y precio. Sánchez Diana, (1972), pp. 11, 12 y 21.

desear ya que abundaban los piojos y no contaban con excusados (Sánchez Diana, 1972: 11-17). Sin embargo, según afirmaba José Martínez Ruiz, “Azorín” (1873-1967) estos lugares tan particulares tienen un gran significado en la literatura española y forman un todo con el paisaje (Azorín, 1984: 49).

Los escritos de la época las retratan negativamente: precios abusivos, frecuentes robos, mala comida, prostitución, etc. Así, Baltasar Gracián (1601-1658) expuso claramente que los venteros eran gente canalla<sup>390</sup>. Una hospedería muy famosa descrita dentro de la literatura española del siglo XVII era la de “Viveros”, localizada en algún punto entre Madrid y Alcalá, en la cual Francisco de Quevedo (1580-1645) hizo descansar a su inmortal don Pablos, el *Buscón*; también con idéntica denominación había otra en Toledo en la que se desarrolló *El rufián dichoso*, 1605, del propio Cervantes. Igualmente, contamos con *El reloj y genios de la venta* de Pedro Calderón de la Barca (1600-1681)<sup>391</sup>.

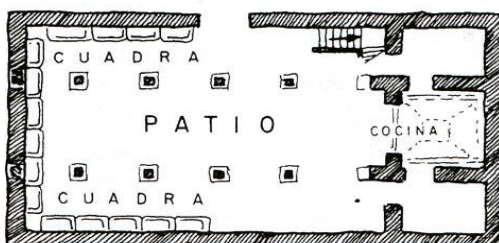


Figura N° 90

Venta nueva de Villamanrique (localidad y municipio de la provincia de Ciudad Real)

Para ambientarnos con el asunto destacaremos ciertos aspectos que encontramos en *El entremés de la Venta*, del ya referido Quevedo; en los mismos inicios juega con el mote del viejo encargado a quien le dice:

<sup>390</sup> Cf. *El criticón*, 3ª parte de Baltasar Gracián.

<sup>391</sup> *La vida del Buscón*, o *Historia de la vida del Buscón, llamado don Pablos; ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños* escrita por Francisco de Quevedo (1580-1645) en 1626. *El rufián dichoso*, en: [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-rufian-dichoso--0/html/ff31ea1a-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_3.html](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-rufian-dichoso--0/html/ff31ea1a-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html) y *El reloj...* en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-reloj-y-genios-de-la-venta-entremes--0/>.

¿Es ventero Corneja?  
Todos se guarden,  
que hasta el nombre le tiene  
de malas aves.  
¿Qué harán las ollas  
adonde las lechuzas  
pasan por pollas?  
[...] <sup>392</sup>.

En este mismo *El entremés...* una moza canta

Ventero murió mi padre;  
Satanás se lo llevó,  
porque no piense el Infierno  
que hubo un solo ladrón.

La fama de que estos mesoneros faltos de escrúpulos y ciertamente ladronzuelos queda reflejada en una poesía de Gabriel de León Marchante que dice

La comida de la venta,  
como siempre puerca y cara,  
porque el ventero era Caco  
y la ventera era caca <sup>393</sup>.

A continuación, los huéspedes referían que “en esta pobre choza” el ambiente era sucio y los servicios caros y de mala calidad, también le acusaban de que preparase guisos con ratones y gatos. Además, sospechaban del hurto de bolsas, que echase agua al vino y que sisase paja y cebada de las caballerías. Le culpaban igualmente de unas camas llenas de chinches.

Los más acomodados podían pagarse una habitación; el resto bien compartía aposento para abaratar los costes o bien se embozaba en su propia capa y se metía donde las recuas, de esta manera se protegían del frío a costa de impregnarse del olor de los animales. Una mayoría aprovechaba para dormir y los que podían intimaban con las mozas de partido, entendido como “colchón de villanos” (Suárez Granda, 2006: 259 y 260).

Durante la época de nuestro estudio España recibió la visita de 32 viajeros extranjeros, gracias a sus crónicas sabemos que no estaban en presencia de tierras fértiles por la ausencia de regadíos. No obstante, supieron destacar la riqueza agraria que ofrecía la tierra. El primero en visitarnos fue el cisterciense Claude de Bronseval que estuvo entre 1532 y 1533) por la parte más oriental de la llanura (Mancha de Aragón) por “un camino llano y una región pobre y estéril” pero “muy rica en cultivos de cereales y viñas” (Pillet Capdepón, 2015).

Posteriormente, referimos que el italiano Francesco Guicciardini (1483-1540) consideraba a los españoles

---

<sup>392</sup> En: <http://www.biblioteca-antologica.org/es/wp-content/uploads/2019/02/QUEVEDO-Entrem%C3%A9s-de-la-venta.pdf>.

<sup>393</sup> Caco. del lat. *cacus*, “caco”, ladrón mitológico. m. coloq. Ladrón. En: <https://dle.rae.es/caco> y *Obras poéticas posthumas* (1772). En: [https://bibliotecavirtualmadrid.comunidad.madrid/bvmadrid\\_publicacion/es/consulta/registro.do?id=9597](https://bibliotecavirtualmadrid.comunidad.madrid/bvmadrid_publicacion/es/consulta/registro.do?id=9597)

... sutiles y astutos, pero no se distinguen en ningún arte mecánico ni liberal, ni se dedican al comercio, considerándolo vergonzoso, todos tienen en la cabeza ciertos humos de hidalgo, nada aficionados a las letras y en apariencia religiosos, pero no en realidad (García Cárcel, 1998: 112).

Otros viajeros interesantes son los franceses Barthélemy Joly que viajó por España en 1603-1604,<sup>394</sup>, Antoine de Brunel, visitó esta zona entre 1622-1696<sup>395</sup> y Cosme III de Médicis que estuvo durante 1668-1669 afirmaba que el trigo manchego estaba considerado como de los “mejores granos de España”. El primer autor citado, consejero y limosnero del rey de Francia, nos cuenta que quedó impresionado con las posadas de Valladolid que no eran otra cosa que “una casa de adobes, comúnmente agujereada y abierta por todas partes”. Al pasar el umbral se encontró con una “tablilla” y tras pedir una “medida de cebada” para su caballería envió a un zagal a por vino, carne y pan para reponer las alforjas, conocedor de que le iban a hurtar “una porción de lo que os traen” porque allí se “encarecían en más de la mitad”. Al ponerse a comer observó que

Si se trata del guisado atacarlo rápidamente, y si es asado la carne mitad tostada mitad arrastrada por las cenizas; y como la mesa dispuesta en el zaguán es común a todos los que allí comen [...] no siendo allí costumbre los ofrecimientos y cortesías [...]. Dos o tres mozos de mulas y otros roncan, durmiendo cerca de vosotros a pierna tendida [...] para dejar pasar el calor del día que ellos llaman la *siesta*, pero estos no hacen más que ruido. Pero los otros, el uno pide a gritos el agua, el otro el vinagre, dónde está la paja, dónde dan la cebada, dónde está el abrevadero y tirando de la mula para llevarla allí, se presenta hasta el borde de la mesa, obligándonos a comer nuestro poco con el insípido olor de un vapor semejante (Uriol, 1987: 825).

De los posaderos dejó anotado que eran “altaneros, vocingleros y difíciles de contentar, sacando de nosotros todo lo que pueden” (Uriol, 1987: 825), además la suciedad de los locales anulaba la gana de comer, puesto que uno creía estar metido en una

... cueva de zorra [...] una mujer o un hombre, que parecen pobres piojosos cubiertos de andrajos, os miden el vino que sacan de un pellejo de cabrón o de puerco, en él lo tienen, y que sirve de bodega y tonel. A menudo sabe a la piel y a la pez [...] y el mejor vino se convierte en un brebaje desagradable (Álvarez, 2017: 77).

El escocés Willian Lithgow (1582-1645) que realizó un viaje por España en 1620; dejó de manifiesto que

... el hospedaje es malo y pobre, hay gran escasez de camas y son caras, y son se encuentra ninguna comida preparada, a menos que se la compre uno cruda y la mande guisar o se guise uno mismo (Salazar Rincón, 1997: 10).

Thomas Williams al atravesar Sierra Morena en 1680 escribió que

Comíamos donde encontrábamos una fuente y dormíamos en sitios llamados *ventas*, o sea, un sitio que tiene techo y paredes de tierra y piedra, y donde se ponen las mulas a un lado y uno mismo al otro. No hay siquiera un taburete en qué sentarse, y el suelo no está más llano que el camino real (Salazar Rincón, 1997: 10).

---

<sup>394</sup> A su regreso publicó *Voyage en Espagne, 1603-1607*. Traducido al español como *Viajes de extranjeros por España y Portugal*.

<sup>395</sup> Su resultado lo publicó como *Voyage d'Espagne, curieux, historique, et politique: faite en l'année 1655*.



El abate francés François Bertaut de Fréauville (1621-1701) refiere que en 1659 en un viaje por nuestro país las chicas de la venta ofrecieron sus encantos a los huéspedes, tal como hizo Maritornes; le ocurrió así

... las muchachas del alojamiento donde dormimos [...], atacaron a mi criado, que estaba muy molesto porque no podía entender lo que le decían, ni hacerse entender el mismo. Como no respondió nada o respondió mal, y dijo que él no quería ninguna, ellas le pusieron en la cama una muñeca de madera, a la que vistieron agradablemente, y eso nos divirtió (Salazar Rincón, 1997: 13).

Por último, contamos con la reflexión de Fray Antonio de Guevara (1480-1545), clérigo y uno de los escritores más importantes del Renacimiento, quien exponía en 1536 las carencias más llamativas al respecto; sus palabras indican que

Nunca vi a un hombre muerto quejarse de su sepultura, ni vi a Cortesano estar contento con la posada: porque si le dan sala, dice que le falta chimenea, si le dan cuadra, fáltale recámara, si le dan cocina es baja y humosa, si le dan caballeriza fáltale despensa, si le dan posada principal fáltanle accesorias, si le dan pozo ciérranle el corral; finalmente si tiene sala baja para refrescarse el Verano, no tiene entresuelos donde se recoja el Invierno (De Guevara, 1539: cap. II).

En lo que concierne a nuestra novela la palabra “venta” se menciona 140 veces y “castillo” otras tantas (Dostras Bravo: 2011: 295) y la acción desarrollada en estos habitáculos ocupa diecinueve capítulos (casi un tercio de la narración). En definitiva, lugares concretos que tienen una singular importancia por lo que vamos a plantear los rasgos más importantes de las cinco posadas que utilizaron nuestros protagonistas y como no aposentos plagados de pulgas, piojos y chinches y que impedían un buen descanso; de esta manera tenemos

Pues ¡monta que es mala la reina! ¡Así se me vuelven las pulgas de la cama! [I-XXX].

Y

... acostose con ellos, y como si fuesen pulgas, no le dejaron dormir [II-XLV].



Figura N° 91. Imagen de una venta

Cuestión vivencial precoz ya que en el segundo capítulo el *Quijote* como candidato a caballero, ya libre de ataduras, caminó todo el día; al anochecer, cansado y hambriento, al igual que su rocín, concentró toda su agudeza en descubrir algún castillo o una majada de pastores para refugiarse. El azar le favoreció que tropezase con una

venta, localizada en algún punto del “Camio Real” a Sevilla<sup>396</sup>; como su imaginación iba ya cargada de una buena dosis de alucinación pensó que se trataba

... algún castillo o alguna majada de pastores donde recogerse y adonde pudiese remediar su mucha hambre y necesidad [...], luego vio que la venta era un castillo con cuatro torres y chapiteles de luciente plata, sin faltarle su puente levadiza y honda cava [...]. En esto sucedió acaso que un porquero que andaba recogiendo de unos rastrojos una manada de puercos (que sin perdón así se llaman así se llaman) tocó un cuerno [...], y al instante se le representó a don Quijote lo que deseaba, que era que algún enano hacía señal de su venida [I-II].

Al frente se hallaba un individuo gordo, pacífico y con un pasado turbio, pero instruido en asuntos de caballerías y que se presentó como

... andaluz, y de los de la playa de Sanlúcar, no menos ladrón que Caco, ni menos maleante que estudiantado paje [I-II].

Como, a su vez, era irónico y ya había apreciado que el personaje allí presente andaba falto de juicio y para reírse de él le dijo que en sus años mozos “se había dado a aquel honroso ejercicio” por lo que pudo ejercitar

... la ligereza de sus pies, sutileza de sus manos [...], y engañando a algunos pupilos [...], y que, a lo último, se había venido a recoger a su castillo, donde vivía con su hacienda y las ajenas [I-III].



Figura N° 92

Juan Palomeque el Zurdo. Anónimo, 1875.

Otros compañeros de estancia: arrieros, mozas del partido<sup>397</sup> (la Tolosa y la Molinera), un castrador de puercos, un porquero, etc. se encontraban en aquel refugio bastante destartalado puesto que carecía de camas y de cena y tan sólo le pudieron ofrecer un mal “bacallao”. De acuerdo con el alcaide –siempre según su particular visión- veló las armas “en un corral grande que a un lado de la venta estaba” para alcanzar la categoría soñada y poder empezar sus aventuras (I-III). El mismo ventero – castellano- le dio unos consejos básicos: adquirir una bolsa con dinero, camisas limpias, una arqueta con ungüentos e hilas para curar las heridas y que consiguiese un escudero. Todo estos acontecimientos dentro de este “castillo” causó en el *Quijote* -en opinión de

<sup>396</sup> Es muy posible que Miguel de Cervantes se haya hospedado en la Venta de Borondo, situada entre Bolaños de Calatrava y Manzanares en la encrucijada de varios caminos y a tres kilómetros de Daimiel (Ciudad Real), mientras ejercía su profesión de aprovisionador de aceite, trigo y cebada para la “Armada Invencible” y años más tarde en calidad de recaudador para la Corona. En: <https://www.lugaresconhistoria.com/borondo-venta-quiote-ciudad-real>.

<sup>397</sup> Posiblemente prostitutas.

Ortega y Gasset- sensaciones tan intensas que pueden alcanzar la calidad de “impresionismo” (Ortega y Gasset, 1970: 66-67).

La segunda venta, que nuestro protagonista también confunde con un castillo porque “castillos eran a su parecer todas las ventas donde se alojaba” [I-XVI] la encontramos en los capítulos I-XV y I-XVI, I-XVII, I-XXVI, I-XXVII, I-XXXII y I-XLVI. Se trata de la conocida como venta de Juan Palomeque, el zurdo<sup>398</sup> y por este emplazamiento pasarán a lo largo de esta historia el *Quijote*, Sancho Panza (y su mancebo), el cura, dos barberos, Cardenio, Luscinda, Dorotea (la princesa Micomicona), Zoraida, don Fernando, don Luis, doña Clara, el capitán cautivo, su hermano el oidor, una dama mora y un arriero rico. Al contrario de la sociedad perfectamente jerarquizada en este exclusivo interior gozaban todos de una igualdad, tanto en condición como en sufrimiento; a tal fin, las acciones que se plantean son diversas (erotismo nocturno del *Quijote* y Maritornes, litigio de orden público con los cuadrilleros de la Santa Hermandad, auténticas quimeras como la lucha con los pellejos de vino o la disputa por el yelmo de Mambrino y asuntos amorosos diversos). Por su descripción sabemos que era pequeña y estaba rehabilitada de un anterior “estrecho establo”, no tenía ventanas “sino un agujero de un pajar, por donde echaban la paja por defuera” (I-XLIII) y su único punto luminoso era “una lámpara, que colgada en medio del portal ardía” (I-XVI). Como vemos, esto es un retrato de la sociedad del momento por lo que no nos extraña que con tanto ajeteo nuestro caballero andante confirmase que en realidad se hallaba en un “castillo encantado”; pues allí

... estaba atento, sin hablar palabra, considerando estos extraños sucesos, atribuyéndolos todos a quimeras de la andante caballería [I-XLII].

Establecimiento donde por cierto en ocasiones se leía en tiempos de la siega, ya que tenemos anotado que

-No sé yo cómo puede ser eso, que en verdad que, a lo que yo entiendo, no hay mejor letrado en el mundo, y que tengo allí dos o tres dellos, con otros papeles, que verdaderamente me han dado la vida, no sólo a mí, sino a otros muchos. Porque cuando es tiempo de la siega, se recogen aquí las fiestas muchos segadores, y siempre hay algunos que saben leer, el cual coge unos destos libros en las manos, y rodeámonos del más de treinta y estámosles escuchando con tanto gusto, que nos quita mil canas (I-XXXII).

Y donde el cura planteó una nueva quema de libros de caballerías. El ventero se opuso de forma tajante; su contestación

... tomad vuestros libros y allá os avenid con sus verdades o mentiras, y buen provecho os hagan, y quiera Dios que no cojeéis del pie que cojea vuestro huésped don *Quijote* [I-XXXII].

Es por tanto, el lugar de descanso venteril preferido de nuestros variopintos personajes. Pero, con los defectos establecidos en todas las hospederías; así Dorotea comentando la situación a una huésped recién llegada dijo

-No os dé mucha pena, señora mía, la incomodidad de regalo que aquí falta, pues es propio de ventas no hallarse en ellas; pero, con todo esto, si gustáredes de pasar con nosotras –señalando a Luscinda- quizá en el discurso de este camino habréis hallado otros no tan buenos acogimientos [I-XXXVII].

---

<sup>398</sup> Ubicada a día y medio de Sierra Morena, a más de treinta leguas de El Toboso, en el camino de Andalucía y “no está más de dos jornadas de aquí” (de donde vive el *Quijote*) [I-XXXVII].

La primera vez que el *Quijote* estuvo en este lugar llegó “atravesado en el asno” de su escudero, debido al apaleamiento de unos desalmados yangüeses. Sancho, tras una legua de camino tirando del ramal de su rucio

... descubrió una venta, que a pesar suyo y gusto de don *Quijote* había de ser castillo. Porfiaba Sancho que era venta, y su amo que no, sino castillo; y tanto duró la porfía, que tuvieron lugar, sin acabarla, de llegar a ella, en la cual Sancho se entró, sin más averiguación, con toda su recua [I-XV].



Figura N° 93

Sancho llega a la venta de Palomeque el Zurdo con don *Quijote* sobre el rucio. José Jiménez Aranda, 1905.

De manera objetiva era una posada donde la hija del dueño y la criada Maritornes instalaron al magullado *Quijote* en una cama dentro de un camaranchón que

... daba manifiestos indicios de haber sido un pajar muchos años [...], estaba, primero en mitad de aquel estrellado establo [I-XVI].

El catre en cuestión

... contenía cuatro mal lisas tablas, sobre dos no muy iguales bancos, y un colchón que en los sutil parecía colcha, lleno de bodoques, que, a no mostrar que eran de lana por algunas roturas, al tiento, en la dureza, semejaban de guijarro, y dos sábanas hechas de cuero de adarga, y una frazada, cuyos hilos, si se quisieran contar, no se perdiera uno solo de la cuenta [I-XVI].

Esa noche en uno de sus delirios, a pesar de estar malherido y emplastado, le brotó su instinto carnal y apetito lujurioso pensando en que la hija del señor del castillo, enamorada, vendría a yacer con él. Cuando se presentó Maritornes para cumplir lo pactado previamente con el arriero, y vecino de sueños, el *Quijote* estaba preparado para acogerla con los brazos abiertos. Al ver que se le desmoronaba el plan concertado el acemilero le propinó unos buenos puñetazos. La disculpa poco creíble del doliente: no puedo consumir ese acto para

... no cometer alevosía a su señora Dulcinea del Toboso, aunque la misma reina de Ginebra con su dama Quintañoña se le pusiera por delante [I-XVI].



Figura N° 94

Encuentro nocturno en la venta. Anónimo, 1669.

Poco después el *Quijote* lleno de dolor decidió preparar el famoso bálsamo de Fierabrás. El resultado: vómitos para él y vómitos y diarreas para el pobre Sancho. Una vez repuestos el amo decidió emprender una nueva aventura y se marchó sin pagar; en venganza mantearon al pobre escudero [I-XVI].

En el capítulo XXVI de la primera parte Sancho, cabalgando sobre Rocinante en dirección al Toboso, se acercó muy temeroso a este maldito albergue acordándose del manteo. El cura y el barbero lo encontraron merodeando; instante que aprovechó para pedirles que le sacasen “algo caliente”, así como cebada para el caballo. Agasajo que le desató la lengua por lo que se enteraron en donde estaba su amo. Más adelante, y de nuevo en la referida venta el *Quijote* lucha contra el gigante Pandafilando de la Fosca Vista cuando realmente estaba dando cuchilladas a unos pellejos de vino (I-XXXV).

Una noche se acercó también a esta fonda “un coche, con algunos hombres a caballo” y pidieron posada para “el señor oidor”. La dueña enterada de quien solicitaba sus servicios “se turbó” y le dijo

Señor, lo que en ello hay es que no tengo camas; si es que su merced del señor oidor la trae, que si debe de traer, entre en buena hora, que yo y mi marido nos saldremos de nuestro aposento por acomodar a su merced [I-XLII].

Ante esta novedad las mujeres allí presentes (Zoraida, Dorotea, Clara y Luscinda) y la hija del oidor pasaron a ocupar “el camaranchón ya referido” y

... con parte de la estrecha cama del ventero, y con la mitad de la que el oidor traía, se acomodaron aquella noche mejor de lo que pensaban [I-XLII].

Los hombres se quedaron fuera “como en su guarda”.

En la segunda parte nuestros protagonistas también precisaron de algún hospedaje. Así, consta como camino de Zaragoza,

... llegaron a la venta a tiempo que anoecía, y no sin gusto de Sancho por ver que su señor la juzgó por verdadera venta, y no por castillo, como solía [II-XXIV].

En los capítulos siguientes, y en este mismo lugar, se llevó a cabo la aventura del rebuzno y la llegada de Maese Pedro, el titiritero, con un retablo y el mono adivino. Más adelante, en las proximidades de Zaragoza nuestro caballero andante quedó impresionado con el Ebro

... y el verle fue de gran gusto a don Quijote, porque contempló y miró en él la amenidad de sus riberas, la claridad de sus aguas, el sosiego de su curso y la abundancia de sus líquidos cristales, cuya alegre vista renovó su memoria mil amorosos pensamientos [II-XXIX].

Tras una jornada agotadora se acercaron a una hostería. Después de negociar la recepción, Sancho sentado sobre un poyo daba

... particulares gracias al cielo de que su amo no le hubiese parecido castillo aquella venta [II-LIX].

El dueño amable y fantasioso les ofreció toda la comida que desearan desde “las pajaricas del aire, de las aves de la tierra y de los pescados del mar estaba proveída aquella venta; cuando en realidad tenía tan sólo dos uñas de vaca para cenar (II-LIX).

Después de la derrota de Barcelona, infligida por el Caballero de la Blanca Luna, nuestros protagonistas se encaminaron hacia su hogar durmiendo “amo y mozo en mitad del campo, al cielo raso y descuberto”. Es más, un grupo de gente los tentó para que entrasen en la “taberna de lo caro”; la respuesta del *Quijote*

... os lo agradezco, pero no puedo detenerme un punto, porque pensamientos y sucesos tristes me hacen parecer descortés y caminar más que de paso [II-LXVI].

Al quinto día de caminata al oír que daban refugio al señor Álvaro Tarfe, protagonista dentro del *Quijote apócrifo de Avellaneda*, y dado que “posada parece y fresca” nuestro caballero descabalgó y en el portal del mesón comenzaron un diálogo donde quedó aclarado que ellos eran los verdaderos Sancho Panza y

... don Quijote de la Mancha, el famoso, el valiente y el discreto, el enamorado [...] el que tiene por única señora a la sin par Dulcinea del Toboso [II-LXII].

En esa estancia esperaron hasta el oscurecer del día siguiente para ponerse de nuevo en marcha; en seguida llegaron a un altozano desde el cual vislumbraron su aldea. De noche, rodeados de unos muchachos y acompañados del cura y del bachiller hicieron su apoteósica entrada en el pueblo.

A continuación, exponemos la fauna y la flora que contiene el volumen motivo de estudio. De este modo sabemos que los animales domésticos y salvajes eran: caballo

(198)<sup>399</sup>, con destaque del suyo propio, Rocinante (202)<sup>400</sup>, alfana (2), asno (191)<sup>401</sup> y uno en especial el Rucio de Sancho (125)<sup>402</sup>, jaca galiciana (1), yegua, (10)<sup>403</sup>, mula (29)<sup>404</sup>, mulo (2), pollina (6)<sup>405</sup>, perros (19)<sup>406</sup> (uno de ellos galgo, 3)<sup>407</sup>, oveja (5)<sup>408</sup> y carnero (3)<sup>409</sup>, toro (5)<sup>410</sup> y cabestro (15)<sup>411</sup>, vacas (8), buey (6)<sup>412</sup>, cerda (1)<sup>413</sup>, gallina (5)<sup>414</sup>, gallos (7)<sup>415</sup>, pollos (2), grullas (1), paloma (2)<sup>416</sup>, gato (15)<sup>417</sup>, rato (2)<sup>418</sup>, dromedarios (3), elefantes (1), liebre (9)<sup>419</sup>, gamo (4), corneja (1), lince (2)<sup>420</sup>, castor (1), armiño (1), mono (42)<sup>421</sup>, jabalí (3)<sup>422</sup>, paloma (2)<sup>423</sup>, búho (1), cuervos (3)<sup>424</sup>, cigüeñas (1), águila (2)<sup>425</sup>, azor (2), aves (4), avestruz (3), halcón (2), milanos (2), cernícalos (1), en concreto lagartijero, buitre (5), grajos (2), tórtola (2) (variedad: tortolilla y tortolitas), golondrina (1), murciélagos (1), lobo (4)<sup>426</sup>, raposa (1), león (23)<sup>427</sup>, serpiente (6)<sup>428</sup>, lagartija (1), lagarto (1)<sup>429</sup>, rana (1)<sup>430</sup>, cabra (14)<sup>431</sup>, peces (1), arenques (1), “bacallao” (3), trucha (1)<sup>432</sup>, abadejo (2), sabogas (1); insectos: piojo (1)<sup>433</sup>, chinches (1), pulga (1)<sup>434</sup>, hormiga (3)<sup>435</sup>, mosca (3)<sup>436</sup>, mosquitos (1), abejas (3),

399 Variante: caballos (24).

400 Variantes: Rocín (16), rocines (1) y rocino (4).

401 Variante: asnos (5).

402 Sus características: de posible raza española o castellana pero rocín (de mala traza y de poca alzada), esto es que le servía como montura y para trabajar en la hacienda, “largo (sobre todo el pescuezo) y tendido”, “abierto de pecho”, con un gran espinazo que le sobresalía en la cruz y en la zona del sacro, orejas grandes, flaco, enjuto, ancas grandes, de unos doce años de edad y entero (sin capar). Relinchó dos veces. El Rucio era un asno macho y castrado, pequeño de raza común, de color grisáceo. Rebuzzó tres veces. Ver cap. I-IV, I-XV, I-XVII, I-XVIII, I-XLII, I-XLIII, I-LIII, II-V, II-VII, II-VIII y II-LIII.

403 Variante: yeguas (8).

404 Variante: mulas (29).

405 Variantes: pollinas (3) y pollinos (9).

406 Variante: perros (22), perra (2), perrica (1), perrico (1), perrilla (1), perrillo (1) y perritas (1).

407 Variante: galgos (6).

408 Variante: ovejas (14).

409 Variante: carneros (8).

410 Variante: toros (11).

411 Variante: cabestros (1).

412 Variante: bueyes (16).

413 Variante: cerdas (5) y puercos (2).

414 Variante: gallinas (8).

415 Variante: gallipavo (1).

416 Variante: palomas (2).

417 Variante: gatos (8).

418 Variante: ratón (1) y rata (4).

419 Variante: liebres (3).

420 Variante: lince (1).

421 Variantes: monos (1).

422 Variante: jabalíes (4).

423 Variante: palomas (1), palomino (1) y palominos (2).

424 Variante: cuervos (4).

425 Variante: águilas (2).

426 Variante: loba (4), lobas (1) y lobos (9).

427 Variante: leoncitos (2) y leones (33).

428 Variante: serpientes (2).

429 Variante: lagartos (4).

430 Variante: ranas (1).

431 Variante: cabras (22).

432 Variante: truchas (2), truchuela (2) y truchuelas (2).

433 Variante: piojos (2).

434 Variante: pulgas (1).

435 Variante: hormigas (1).

436 Variante: moscas (4).

avispa (1) y polillas (1); animales fantásticos (míticos): endriago (1)<sup>437</sup>, hipogrifos (2), ave fénix (2), ninfa (5)<sup>438</sup> y clavileño (18).

En la misma línea destacamos que la botánica aún no era una ciencia sistematizada, para ello hubo que esperar a Carlos Linneo (1707-1778). Sin embargo, la Península Ibérica, españoles y portugueses, poseían un buen nivel gracias a las exploraciones marítimas. A tal fin, tenemos que cuando se planificó la Universidad de Valencia en 1499 se la dotó de cátedras de cirugía, anatomía y de “simples” o remedios vegetales, único centro que impartía botánica y al que recaló el médico Pedro Jaime Esteve (ca. 1500-1556), quien basándose en sus estudios de campo publicó el *Diccionario de las yerbas y plantas medicinales que se hayan en el reino de Valencia*, considerado uno de los primeros intentos europeos en la recogida de materia florales regionales. Continuamos con Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557) y su *Historia Natural y General de las Indias*, 1535 y al sevillano Nicolás Monardes (1508-1588) con la importante *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*, 1565-1580. Así mismo, contamos con el naturalista español Juan Jaraba que se encontraba muy activo con sus estudios entre 1544 y 1557<sup>439</sup> y del segoviano Andrés Laguna (1510-1559) autor de *Pedacio Dioscorides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, 1570; a Francisco Hernández (1514-1587) y la obra excelsa *Rerum medicarum Novae Hispaniae Thesaurus*, 1648; a Juan Fragoso (1530-1597) con la publicación de *Discurso de las cosas aromáticas, arboles y frutales y de muchas medicina simples que se traen de la India Oriental y sirven al uso de la medicina*, 1572; a José de Acosta, (1540-1600) y su *Historia Natural y Moral de las Indias*, 1590. Los portugueses hacían lo propio en el Asia Oriental como García da Orta (1500-1568) quien fundó un jardín botánico en Goa (India) y publicó *Colóquios dos simples, e drogas mediçinais da Índia*, 1553 o de como Cristóbal Acosta (c.1525-1593) dio a la luz *Tractado de las drogas medicinales de las Indias Orientales con sus plantas debuxadas al vivo*, 1578. Para saber más al respecto consultar el trabajo de Sánchez Fernández, et al.<sup>440</sup>.

Con estos antecedentes exponemos que los árboles y arbustos eran variados: en la parte húmeda y occidental: acebo, castaños, hayas, alcornoques y jaras. En los alrededores de Sierra Morena, montes de Ciudad Real, en las calizas del Campo de Montiel y por la Mancha de Aragón: encinas, florestas y bosquetes; en la parte más llana roturaciones para cultivo. En los ambientes más secos (mitad oriental de la submeseta): retamas, adelfas, romero, cambroneras, cabrahigos (Panadero Moya, 2004: 448 y 449). Seguidamente, enumeramos el repertorio de todos los vegetales que se mencionan en la obra que estudiamos inspirándonos en Luis Ceballos<sup>441</sup>, 1965, en

---

<sup>437</sup> Variante: endriagos (5)

<sup>438</sup> Variante: ninfas (8).

<sup>439</sup> Este médico y naturalista publicó: *Historia de las yervas y plantas, sacada de Dioscorides Anazarbeo y otros insignes autores*, 1557 y una adaptación castellana de la célebre *De historia stirpium commentarii insignes de Leonhard Fuchs* (1501-1566), uno de los tres "padres de la botánica" alemana. Usera, G. et al. (1843): *Biblioteca escogida de medicina y cirugía o colección de las mejores obras de esta ciencia*. Madrid, Imp. de la viuda de Jordán e hijos. Tomo III, pp. 8 y 9.

<sup>440</sup> Cf. Sánchez Fernández, L.V.; Argüelles Luis, J.; Sánchez Canteli, M. y Neri Vela, R. (2017): “Dominio cultural de España y Portugal en la Europa renacentista. Las expediciones navales y la hegemonía de la Península Ibérica en el conocimiento de las *herbes*”. *Límite*, Vol. 11(1), pp. 183-202.

<sup>441</sup> Ceballos Fernández de Córdoba, 1965.

También se puede consultar: Morales Valverde, R. (2005): *Flora literaria del Quijote. Alusiones al mundo vegetal en las obras completas de Cervantes*. Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”. Diputación de Albacete. En:



paréntesis va el número de veces que se cita: abrojos (1), *Tribulus terrestris*; acebo (1), *Ilex aquifolium*; aceitunas (2), *Olea europea*; adelfa (1), *Nerium oleander*; ajos (4), *Allium sativum*, álamo (2) y alameda (5), *Populus alba*, *P. nigra* (álamo o chopo blanco o negro respectivamente); alcacel (alcacer o cebada) (1), *Hordeum vulgare*; alcornoque (17)<sup>442</sup>, *Quercus suber*; algarrobas (1), *Ceratonia siliqua* o *Ervum monanthos*; algalia (2)<sup>443</sup>, *Hibiscus abelmoschus*; algodón (5), *Gossypium sp.*; alhelí (2), *Cheirantus cheiri*; alheña (2), *Ligostrum vulgare*; alhucema (1), *Lavandula latifolia*; aliagas (1), *Genista scorpius* o *Ulex parviflorus*<sup>444</sup>; amaranto (2), *Amaranthus*; avellana (7), *Corylus avellana*; bellotas (13), *Quercus*, en este caso *Q. Ilex*; berengena (1), *Solanum melongena*; bleado (1), *Blitum vulgare*; breva (1), *Ficus carica*; cabrahigo (1), *Ficus carica*; calabaza (2), *Lagenaria vulgaris*; cambronera (1), *Lycium vulgare*; cantueso (1), *Lavandula stoechas*; caña (11), *Arundo donax*; castaños (2)<sup>445</sup>, *Castanea sativa*; cebada (10), *Hordeum vulgare*; cebolla (7), *Allium cepa*; ciprés, (3)<sup>446</sup>, *Cupressus sempervirens*; cotufas (3), equivalente a chufas, *Cyperus esculentus*; chicoria o achicoria (1), *Cichorium intybus*; dátil (2), *Phoenix dactylifera*; encina -el árbol más protagonista- (22)<sup>447</sup>, *Quercus ilex*; enea (1), *Typha latifolia*; esparto (3), *Stipa tenacissima*; fresno (1), *Fraxinus angustifolia*; garbanzos (2), *Cicer arietinum*; granada (2), *Punica granatum*; guindas (1), *Cerasus acida*; habas (3), *Vicia faba*; haya (7)<sup>448</sup>, *Fagus silvática*; higos (2), *Ficus carica*; jarales (1)<sup>449</sup>, *Citrus*; jazmines (1)<sup>450</sup>, *Jasminum fruticans*; juncos (2), *Juncus maritimus*; lampazos (1), *Arctium lappa*; laureles (3), *Laurus nobilis*; lino (20), *Linum usitatissimum*; lirio (2), *Iris germanica*; madreselva (1), *Lonicera*, variantes *L. periclymenum* y *L. etrusca*; malvas (1) *Malva rotundifolia*; manzana (1), *Pyrus malus*; margarita (1), *Bellis perennis*; membrillo (1), *Cydonia vulgaris*; mirto (1), *Myrtus communis*; mostaza (2), *Sinapis alba*, la negra es *Brassica nigra*; nabo (2) *Brassica napus*; naranjos (2), *Citrus aurantium*; nísperos (1) posible espinu majuelo, *Crataegus monogyna*; nueces (3), *Juglans regia*; oliva (2), *Olea europea*; olmo (5), *Ulmus campestris*; orégano (1), *Origanum vulgare*; palma (9), *Phoenix dactylifera*; palmito (1), *Chamaerops humilis*; pasas (uvas pasas) (1), *Vitis vinifera*; peras (6), *Pyrus communis*; pinos (1), *Pinus (P. pinea, P. sylvestris, P. pinaster, P. unciata, P. nigra)*; piruétano (1),

<https://bibdigital.rjb.csic.es/viewer/1525827/?offset=#page=4&viewer=picture&o=bookmarks&n=0&q=>.

<sup>442</sup> En un alcornoque se colgaba el zaque de vino o las alforjas, también era el lugar para atar las caballerías, recostarse a su vera o subirse como hizo Sancho para ver la lucha de su amo con el Caballero de los Espejos, dar nombre a una fuente, refugio de Cardenio, dureza de corazón o símbolo de entereza moral.

Los alcornoques podían tener algún tipo de patología: las agallas alcornoqueras, consecuencia de la puesta de las avispas y excrecencias alcoroqueras (zoocecidias) producidas por un insecto Cínipedo.

<sup>443</sup> Planta de la India y Egipto, cuya semilla de olor almizclado se usa en perfumería y medicina.

<sup>444</sup> Nombre vulgar de diversas plantas espinosas.

<sup>445</sup> Con los castaños como protagonistas por la “sombra muy oscura” les ocurrió la aventura de los batanes.

<sup>446</sup> Árbol con indicaciones funerarias.

<sup>447</sup> Es el árbol más citado en esta obra. Las encinas son la base de muchas situaciones: El muchacho Andrés estaba siendo azotado amarrado a una encina. De una rama de una encina o roble pretende hacer una lanza para sustituir la suya. El pastor Antonio se sienta en el tronco de una encina para tocar el rabel y entonar su amoroso canto. En la floresta encinar nuestros protagonistas esperan la llegada de la noche para que Sancho vaya a entrevistar a Dulcinea. El *Quijote* duerme al pie de una robusta encina. Sancho se subió a una encina huyendo de un jabalí y quedó colgado de ella. Evocando, entre otros asuntos, las encinas y las bellotas el *Quijote* expone el discurso “Dichosa edad y siglos dichosos aquellos...”. Camino de Barcelona se les hizo de noche entre encinas o alcornoques, etc.

<sup>448</sup> En Sierra Morena había unas dos docenas de hayas, todas con el nombre grabado de Marcela. Árbol que recibió azotes de Sancho Panza (en vez de azotarse él). Este es un árbol propio del Norte y Centro de Europa.

<sup>449</sup> Sierra Morena recibe el calificativo precisamente por el color oscuro de estos arbustos.

<sup>450</sup> Es posible que sea también *J. Grandiflorus* porque era para hacer guirnaldas ornamentales.

*Pyrus communis*; retamas (2)<sup>451</sup>, de la tribu *Genistae* o *Sarothamnus scoparius* o *Retama sphaerocarpa*; roble (1), con la variante *Quercus pyrenaica* o *Q. Lusitania*; romero (4)<sup>452</sup>, *Rosmarinus officinalis*; rosas (5), *Rosa sp.*; ruibarbo (1), *Rheum officinale*; sauces (3), del gen. *Salix*; tagarninas (1), o “cardillos” *Scolymus hispanicus*; tártagos (1), *Euphorbia lathiris*; tejo (1)<sup>453</sup>, *Taxus baccata*; tomillos (1), del gen. *Thymus*; trigo (19), variedad candeal, *Triticum aestivum* o *vulgare*; otras variedades: trechel (1) y rubión (3)<sup>454</sup>; uva (3)<sup>455</sup>, *Vitis vinífera*; yedra (2), *Hedera helix*; zarzas (3), del gen. *Rubus* y zanahorias (1), *Daucus carota*. (Cevallos, 1965).

También encontramos otras no citadas por Cevallos como almendra/s (2), *prunus dulcis*; badeas (del ár. *batiha*, melón de agua) (1); berzas (1), *Brassica oleracear*, var. *viridis*; grama (1), *Cynodon dactylon*; lampazos (1), *Arctium minus*; malezas (9), hierba mala; tueras, *citrullus colocynthis* y viñas (2), *vitis*.

Con todo lo que enumeramos vemos que los alimentos se condimentasen con vino, vinagre, aceite, sal y romero; elementos, exceptuando la sal, son abundantes y coincidentes para fabricar el bálsamo de Fierabrás.



Figura N° 95

Don Quijote prepara el bálsamo de Fierabrás. Jules Worms, 1884.

<sup>451</sup> Para que Sancho no se perdiese para darle la carta a Dulcinea el *Quijote* le recomienda que vaya dejando retamas por el camino.

<sup>452</sup> Las citas más representativas corresponden a la cura de una oreja del *Quijote* por parte de un pastor y el ingrediente del Bálsamo de Fierabrás junto con aceite, vino y sal [I-XVII].

<sup>453</sup> Con uso funerario

<sup>454</sup> También cita el pan de trastrigo (2) que significa pretender cosas inconvenientes o a destiempo.

<sup>455</sup> No existe “vid” pero si “uva” y “viña” o “viñas”. La viña o viñedo es una plantación de vides, *Vitis vinifera*, para la obtención de uva y vino.

“Las feridas que se reciben en las batallas, antes dan honra que la quitan; así que, Panza amigo, no me repliques más, sino como ya te he dicho, levántate lo mejor que puedas y ponme de la manera que más te agradare encima de tu jumento, y vamos de aquí, antes que la noche venga y nos saltee en este despoblado” [I-XV].

## CAPÍTULO 7.

### VALORES MORALES, AGRESIVIDAD VERBAL Y FÍSICA EN *EL QUIJOTE*

El espíritu naturalista de Cervantes unido a las nuevas ideas morales de la época renacentista influyó para que esta obra insigne le sirviese al autor para denunciar la corrupción moral coetánea. A tal fin, analizaremos de manera exclusiva los comportamientos de don *Quijote* y de Sancho Panza. No en vano el ideal de nuestro Caballero andante es la búsqueda de justicia a base de desfacer entuertos, socorrer a viudas y favorecer a los desvalidos; empeño que mantiene férreo, pero que resulta una batalla pérdida frente al mundo. El punto clave del quijotismo es la libertad y como ejemplo referimos como nuestro protagonista alzó los ojos y vio hasta doce hombres ensartados en una gran cadena de hierro y con esposas en las manos. Sancho que también los vio, dijo

-Esta es cadena de galeotes, gente forzada del rey, que va a galeras.

-¿Cómo gente forzada? -preguntó don Quijote-. ¿Es posible que el rey haga fuerza a ninguna gente? [I-XXII].

Sin pensarlo en exceso el *Quijote* afirmó: “aquí encaja la ejecución de mi oficio” y acercándose a ellos y enterado de las penas impuestas solicitó a sus guardianes la liberación. La negativa consiguió un enfrentamiento entre ambas partes; cuestión que permitió su redención por la fuerza<sup>456</sup>.



Figura N° 96. Don Quijote interroga a los galeotes sobre sus crímenes. José Jiménez Aranda, 1905.

<sup>456</sup>

Cf. Véase: Rosales, L. (1985): *Cervantes y la libertad: la libertad soñada*. Madrid. Instituto de Cooperación Iberoamericana, 2 Vols.

Con idéntico principio defiende a la pastora Marcela, considerara la causante de la muerte del pastor y estudiante Grisóstomo<sup>457</sup>. Mujer que se defiende afirmando “yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos” (I-XIV), más adelante manifestaba

Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera, que, sin ser poderosos a otra cosa, a que me améis os mueve ni hermosura; y, por el amor que me mostráis, decís, y aún queréis, que esté yo obligada a amaros [I-XIV].

Reflexión que le había comunicado en muchas ocasiones al desgraciado suicida, puesto que “el verdadero amor, no se divide, y ha de ser voluntario y no forzoso” (I-XIV). Tras esta audición el *Quijote* tomó la palabra para anunciar que

-Ninguna persona, de cualquier estado y condición que sea, se atreva a seguir a la hermosa Marcela, so pena de caer en la furiosa indignación mía. Ella ha mostrado con claras y suficientes razones la poca o ninguna culpa que ha tenido en la muerte de Grisóstomo y cuan ajena vive de condescender con los deseos de ninguno de sus amantes [I-XIV].



Figura Nº 97

Retrato de la pastora Marcela. Gustave Doré, 1863.

Con este preámbulo indicamos que *El Ingenioso hidalgo...* es un libro con muchas formas de agresividad<sup>458</sup> y que nosotros para simplificar desglosamos en dos apartados: agresiones físicas directas y burlas (con sus variantes de insultos e injurias). No obstante, comenzamos exponiendo las normas de cortesía y de descortesía<sup>459</sup>. El *Quijote* leído en libros y obras de caballería partía de unos conocimientos al respecto. De este modo tenemos que

---

<sup>457</sup> Otros percances similares: Melibea se suicida tras la muerte de Calisto; Dante y Petrarca hacen lo mismo por el amor de Beatriz y Laura respectivamente.

<sup>458</sup> Agresividad, de agresivo. 1. f. Tendencia a actuar o a responder violentamente. En: <https://dle.rae.es/agresividad?m=form>.

<sup>459</sup> Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua se entiende por cortesía a la “demostración o acto con que se manifiesta la atención, respeto o afecto que tiene alguien a otra persona”. En: <https://de.rae.es/>.

A su vez cortesía, deriva de cortés. Palabra que procede de las antiguas cortes donde se reunía el rey con sus oficiales y vasallos para aclarar los casos del día. Al hombre que se portaba bien le decían “cortés”, para la mujer era “cortesana”. En: <http://etimologias.dechile.net/?cortesi.a>.

Sí, que Galadín, escudero de Amadís de Gaula, conde fue de la Ínsula Firme, y se lee del que siempre hablaba a su señor con la gorra en la mano, inclinada la cabeza y doblado el cuerpo *more turquesco* [I-XX].

De ahí, que resaltamos dos pasajes como ejemplo donde impera el agradecimiento: reconocimiento hacia el ventero que lo ungió como caballero andante (I-I), o de lo dicho a unos caminantes que lo invitaron a ir con ellos a Sevilla (I-XIV). Nos explayamos más con la familia del ventero después de ser ayudado tras el descalabro sufrido; en su despedida les dijo

... que tendré eternamente escrito en mi memoria el servicio que me habedes fecho, para agradecéroslo mientras la vida me durare [I-XVI].

Actuaba así porque

-De gente bien nacida es agradecer los beneficios que reciben, y uno de los pecados que más a Dios ofende es la ingratitud [I-XXII].

Máxima que expuso de nuevo cuando Ginés de Pasamonte hurtó el asno de Sancho Panza acusándolo de no ser “ni agradecido ni bien intencionado” (I-XXIII).

Don *Quijote* recomendó a su escudero cuando era Gobernador de la Ínsula Barataria que escribiese a sus

... señores y muéstrales agradecido, la ingratitud es hija de la soberbia, y uno de los mayores pecados que se sabe, y la persona que es agradecida a los que bien le han hecho, da indicio que también lo será a Dios, que tantos bienes le hizo y de continuo hace [II-LI].

También apreciamos rasgos de cortesía<sup>460</sup> en esta novela, entendiendo como tal una “demostración o acto con que se manifiesta la atención o afecto que tiene alguien a otra persona”. Esto es, estamos ante un hombre que puede ofrecer sentimientos de nobleza y que sabe usar la amabilidad y la “cortesía” propia de un Caballero andante incluso con los ancianos (II-XXXIII). Cuestión refrendada por su escudero cuando creyéndolo muerto tras una pelea con los participantes de una procesión dijo que su amo “era un pobre caballero encantado, que no había hecho mal a nadie en todos los días de su vida”; además era capaz de ser

¡... humilde con los soberbios y arrogante con los humildes, acometedor de peligros, sufridor de afrentas, enamorado sin causa, imitador de los buenos, azote de los malos, enemigo de los ruines, en fin caballero andante, que es todo lo que decir se puede! [I-LII].

Destacamos también la cordialidad<sup>461</sup> mutua entre don *Quijote* y el bachiller Sansón Carrasco (II-III) y con Álvaro Tarfe (II-LXXII). No obstante, según va avanzando la novela el pueblo veía a nuestros personajes como auténticos mentacatos y

---

<sup>460</sup> Cortés sale 19 veces, descortés 5 y descortesía 2. Cortesía de *cortés* y esta de *corte* (en los antiguos reinos españoles, asamblea representativa convocada por el rey para intervenir en los asuntos graves de Estado y que, junto a su derecho de elevar al monarca, tenía atribuciones de carácter fiscal). Sinónimo de cortesía: atento, comedido, afable o urbano. En: <https://dle.rae.es/cortes%C3%A9s?m=form> y <https://dle.rae.es/corte?m=form>.

<sup>461</sup> Cordialidad de *cordial* y esta del lat. *cor*, *cordis* “corazón”, “esfuerzo” o “ánimo”. Significado: 1. f. Cualidad de cordial (afectuoso). En: <https://dle.rae.es/cordialidad?m=form> y <https://dle.rae.es/cordial?m=form>.

al *Quijote* le incluían: “grandísimo loco”, “loco pero gracioso”, “valiente pero desgraciado” o “cortés pero impertinente” (II-II y II-XVI).

Sancho Panza va entendiendo poco a poco el concepto de cortesía. Mismamente lo vemos afirmando con rotundidad cuando hace cierta amistad con el escudero del “Caballero del Bosque” quien le plantea una pelea entre ellos. El sabio Sancho le contesta

... no seré yo tan descortés ni tan desagradecido, que con quien he comido y he bebido trabe cuestión alguna, por mínima que sea; cuanto más que estando sin cólera y sin enojo, ¿quién diablos se ha de amañar a reñir a secas? [II-XIV].

Como el otro insistiese a una lucha con unas talegas de lienzo lastradas con “media docena de gujarros lindos y pelados” le contestó

... cogeré yo un garrote, y antes de que vuestra merced llegue a despertarme la cólera haré yo dormir a garrotazos de tal suerte la suya, que no despierte si no fuere en el otro mundo, en el cual se sabe que no soy hombre que me dejo manosear de nadie [II-XIV].

Veamos unos paradigmas de lo ocurrido al respecto con nuestra pareja de protagonistas; educación en los saludos y despedidas o el encuentro con un “gentil” y “agraciado” mancebo, donde quedan plasmados los protocolos con su escala de jerarquía propia; el cual

... en sus cortes y concertadas razones mostraba ser bien nacido y muy cortesana persona; que, puesto que éramos rústicos los que le escuchábamos, su gentileza era tanta, que bastaba a darse a conocer la misma rusticidad [I-XXIII].

El *Quijote* deseaba conocerlo porque los pastores le contaron su cambiante comportamiento y

En llegando el mancebo a ellos, les saludó con una voz desentonada y bronca, pero con mucha cortesía. Don Quijote le volvió las saludes con no menos comedimiento, y, apeándose de Rocinante, con gentil continente y donaire, le fue a abrazar y le tuvo un buen espacio estrechamente entre sus brazos, como si de luengos tiempos le hubiera conocido. El otro a quien podemos llamar el “Roto de la Mala Figura” (como a don Quijote el de la Triste), después de haberse dejado abrazar, le apartó un poco de sí, y, puestas sus manos en los hombros de don Quijote, le estuvo mirando, como que quería ver si le conocía; no menos admirado quizá de ver la figura, talle y armas de don Quijote, que don Quijote lo estaba de verle a él. En resolución, el primero que habló después del abrazamiento fue el Roto, y dijo... [I-XXIII].

En otra ocasión los pastores preguntaron al *Quijote* si deseaba acudir al sepelio de Grisóstomo, y

En llegándose a juntar se saludaron cortésmente y, preguntándose los unos a los otros dónde iban, supieron que todos se encaminaban al lugar del entierro, y así comenzaron a caminar todos juntos [I-XIII].

Después de la inhumación

... esparcieron por encima de la sepultura muchas flores y ramos, y dando todos el pésame a su amigo Ambrosio se despidieron dél [I-14].

Al tomar a Sancho como escudero don *Quijote* reparó en que llevaba un asno; no le dio excesiva importancia porque pensaba en sustituirlo por un caballo del primer caballero “descortés” que encontrase (I-VII).

En el camino nuestra pareja halló a unos labradores que venían de alguna villa grande, donde habían comprado muchas cosas que llevaba a su aldea

Saludóles don Quijote, y después de saber el camino que llevaban que era el mismo que él hacía, les ofreció su compañía, y les pidió detuvieran el paso, porque caminaban más sus pollinas que su caballo [II-XIX].

O de como

Al despedirse de los duques, les besó las manos, y tomó la bendición de su señor, que se la dio con lágrimas, y Sancho la recibió con pucheritos [II-XLIII].



Figura N° 98

Sancho manifiesta su cortesía ante la Duquesa. Tony Johannot, 1895.

En otro punto apreciamos un deseo de mantener una relación cordial a pesar de la separación forzosa, pues don *Quijote* iba enjaulado y

Todos se abrazaron, y quedaron de darse noticias de sus sucesos, diciendo don Fernando al cura dónde había de escribirle para avisarle en lo que paraba don Quijote, asegurándole que no habría cosas que más gusto le diese que saberlo [I-XLVII].

En aquella sociedad era una ofensa no descubrirse ante un superior; pues nos consta como

... el mozo, se quitó la montera, y, sacudiendo la cabeza a una y a otra parte, se comenzaron a descoger y desparcir unos cabellos que pudieran los del sol tenerles envidia [I-XXVIII].

También en la mesa, entre la clase alta, aparece el protocolo a cumplir. Veamos el agasajo al *Quijote* en el momento del almuerzo en la casa de los duques, momento en el que

Hiciéronse mil cortesés comedimientos, y, finalmente, cogiendo a don Quijote en medio, se fueron a sentar a la mesa.

Convidó el duque a don Quijote con la cabecera de la mesa, y aunque él lo rehusó, las importunaciones del duque fueron tantas, que la hubo de tomar. El eclesiástico se sentó frontero, y el duque y la duquesa, a los lados.

A todo esto estaba presente Sancho, embobado y atónito de ver la honra que a su señor aquellos príncipes le hacían; y viendo las muchas ceremonias y ruegos que pasaron entre el duque y don Quijote para hacerle sentar a la cabecera de la mesa [II-XXXI].

Y sin más Sancho se puso a contar un tipo de cuento con lo ocurrido entre un labrador y un hidalgo convidador estando

... los dos para sentarse a la mesa, el labrador porfiaba con el hidalgo que tomase la cabecera de la mesa, y el hidalgo porfiaba también que el labrador la tomase, porque en su casa se había de hacer lo que él mandase; pero el labrador que presumía de cortés y bien criado, jamás quiso, hasta que el hidalgo, mohíno, poniéndole ambas manos sobre los hombros, le hizo sentar por fuerza, diciéndole: “Sentaos, majagranzas, que adonde quiera que yo me siente será vuestra cabecera” [II-XXXI].

Don *Quijote* “habiendo entendido la malicia de su escudero se puso de mil colores y todos los allí presentes disimularon la risa (II-XXXI)

Por idéntica razón tenemos otros valores positivos como pueden ser la justicia, la paciencia, la valentía, la honestidad, la presencia de la verdad, la fidelidad, el deber, el honor, la fortaleza de carácter, la templanza, la prudencia, la solidaridad, la religiosidad sin fanatismo o la resignación<sup>462</sup>, puesto que llega a reconocer “qué si no acabó grandes cosas, murió por acometellas” (I-XXVI). Sancho Panza termina abrazando idéntico sentimiento ya que, desde un altozano, hincado de rodillas, y a punto del regreso definitivo a su aldea confesó en voz alta

Abre los ojos, deseada patria, y mira que vuelve a ti Sancho Panza tu hijo, si no muy rico, muy bien azotado. Abre los brazos y recibe también don Quijote, que, si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo, que, según él me ha dicho, es el mayor vencimiento que desearse puede [II-LXII].

Empecemos otra vez por el *Quijote*, quien ofende con mucha facilidad y abundancia a su ayudante desde la atalaya de su rango; de esta manera referimos como Sancho en un momento dado aconseja, alterando la jerarquía establecida, a su amo que olvide a Dulcinea y que se case con Dorotea, o mejor con la reina Micomicona. Don *Quijote* muy ofendido ante “tales blasfemias”

... no lo pudo sufrir, y alzando el lanzón, sin hablalle palabra a Sancho y sin decirle esta boca es mía. Le dio tales dos palos, que dio con él en tierra; y si no fuera porque Dorotea le dio voces que no le diera más, sin duda le quitara allí la vida [I-XXX].

Y una ristra de ofensas no se hizo esperar

---

<sup>462</sup> Ver: Delgado-Valdez, J.L. (2011): “De los valores de don Quijote o la *razón* de la *sinrazón*: una aproximación a la literatura cervantina de la Axiología”. *Investigación Universitaria Multidisciplinaria*. 10, pp. 80-90.



¿Pensáis -le dijo a cabo de rato-, villano, ruin, que ha de haber lugar siempre para ponerme la mano en la horcajadura y que todo ha de ser errar vos perdonaros yo? Pues no lo penséis, bellaco descomulgado, que sin duda lo estás, pues has puesto lengua en la sin par Dulcinea. ¿Y no sabéis vos, gañán, faquín, belitre que si no fuese por el valor que ella infunde en mi brazo, que no le tendría yo para matar una pulga? Decir, socarrón de lengua viperina, ¿y quién pensáis que ha ganado este reino y cortado la cabeza a ese gigante y héchoos a vos marqués, que todo esto doy ya por hecho y por cosa pasada en cosa juzgada, si no es el valor de Dulcinea tomando a mi brazo por instrumento de sus hazañas? Ella pelea en mí, y vence en mí, y yo vivo en ella, y tengo vida y ser. ¡Oh hideputa bellaco, y como sois desagradecido: que os veis levantado del polvo de la tierra a ser señor de título y correspondéis a tan buena obra con decir mal de quien os la hizo! [...].

-¿Cómo que no la has visto, traidor blasfemo? -dijo don Quijote-. Pues, ¿no acabas de traerme ahora un recado de su parte? [I-XXX].

Sancho recibe un nuevo desprecio cuando don *Quijote* le ordena que ensille a Rocinante para ayudar a que la reina Micomicona recupere su feudo; este se niega afirmando “que nos estemos quedos y cada puta hile”; el amo fuera de sí exclama

¡Oh bellaco, villano, mal mirado, descompuesto, ignorante, infacundo, deslenguado, atrevido, murmurador y maldiciente! ¿Tales palabras has osado decir de mi presencia y en las destas ínclitas señoras y tales deshonestidades y atrevimientos osaste poner en tu confusa imaginación? ¡Vete de mi presencia, monstruo de la naturaleza, depositario de mentiras, almario de embustes, silo de bellaquerías, inventor de maldades, publicador de sandeces, enemigo del decoro que se debe a las reales personas! ¡Vete, no parezcas delante de mí, so pena de mi ira!

Y, diciendo esto, enarcó las cejas, hinchó los carrillos, miró a todas partes y dio con el pie derecho una gran patada en el suelo. Señales todas de la ira que encerraba en sus entrañas [I-XLVI].

Sancho tuvo miedo cuando el barco se fue apartando de la ribera; angustia que se transformó en lloro. Don *Quijote*, mohíno y colérico le dijo

-¿De qué temes, cobarde criatura? ¿De qué lloras, corazón de mantequillas? ¿Quién te persigue, o quién te acosa, ánimo de ratón casero, o qué te falta, menesteroso en la mitad de las entrañas de la abundancia? [II-XXIX].

En alguna ocasión el *Quijote* castiga moralmente a Sancho imponiéndole un mutismo riguroso; el pobre Sancho intenta romper la orden diciendo

-Señor, ¿quiere vuestra merced darme licencia que departa un poco con él? Que después que me puso aquel áspero mandamiento de silencio se me han podrido más de cuatro cosas en el estómago, y una sola que ahora tengo en el pico de la lengua no querría que se me mal lograra.

-Dila -dijo don Quijote- y se breve en tus razonamientos, que ninguno hay gustoso si es largo [I-XXI].

Su ayudante, “no pudiendo sufrir tanto silencio”, le dijo:

-Señor don Quijote, vuestra merced me eche su bendición y me de licencia; que desde aquí me quiero volver a mi casa, y a mi mujer y a mis hijos, con los cuales, por lo menos hablaré y departiré todo lo que quisiere [I-XXV].

Con el tiempo el amo entiende que su escudero es un gran hablador y le manifiesta “que yo te vea mudo antes que me muera” [II-XX]. No obstante, también razona que a veces es conveniente callar; así le plantea a su compañero “subamos y apartémonos de aquí, que yo pondré silencio en mis rebuznos” [II-XXVIII].

Como vemos humillaciones que el pobre Sancho Panza recibe repetidamente afectando a su inteligencia: “necio”, “de ingenio boto”, “majadero”, “simple”, “loco”, “mentecato”, “ignorante”, “infacundo”, “prevaricador del buen lenguaje”, “pan mal cocido”, “bestia”, “asno”, “tonto” y “bobo”. A su aspecto físico: “monstruo de la naturaleza”, “glotón”, “vestiglo” y “tragón”. A su condición social: “villano ruin”, “villano”, “grosero villano”, “villano harto de ajos” y “porro”. Y a su comportamiento: “grande hablador”, “deslenguado”, “murmurador”, “maldiciente”, “depositario de mentiras”, “almario de embustes”, “silo de bellaquerías”, “inventor de maldades”, “mentiroso”, “mayor bellacuelo que hay en España”, “ladrón”, “vagamundo”, “atrevido”, “traidor”, “bergante”, “maldito”, “prevaricador de las ordenanzas escuderiles”, “malandrín”, “follón”, “cobarde” y “animal descorazonado” (Usunáriz, 2017: 62).

Ante el resto de las personas nuestro “Caballero andante! sabe guardar la compostura si son iguales a él o superiores. Sin embargo, los de rango más bajo son insultados si es necesario, ahí están: arrieros, venteros, mesoneros, cabreros, molineros, pastores, locos, cuadrilleros, labradores, salteadores de caminos, galeotes, cuando no gigantes, magos o encantadores a quien no duda en llamar: “gente soez”, “mal nacida”, “villanos”, “bellacos”, “follones” y “malandrines”. Tampoco duda en atacar a los frailes dirigiéndose a ellos como “gente endiablada o descomunal” o “fementida canalla”; igualmente, desprecia al vizcaíno por no ser caballero (Usunáriz, 2017: 62 y 63).

El escudero fiel se muestra de manera general respetuoso con su amo, a quien incluso admira. No obstante, en tres ocasiones se atrevió a insultarlo de forma directa. Una cuando el hidalgo va enjaulado creyendo que está encantado y pide ayuda a su escudero

-¡Váleme Nuestra Señora! -respondió Sancho dando una gran voz- Y, ¿es posible que sea vuestra merced tan duro de cerebro, y tan falto de meollo, que no eche de ver que es pura verdad la que le digo, y que en esta prisión y desgracia tiene más parte la malicia que el encanto? [I-XLVIII].

La segunda corresponde al pasaje en el que piensa que el *Quijote* le va a dar por lo menos dos mil azotes para finiquitar el maleficio que se cernía sobre Dulcinea. En su indefensión lo acometió abrazándose a él y

... echándole una zancadilla, dio con él en el suelo boca arriba, púsole la rodilla derecha sobre el pecho y con las manos le tenía las manos de modo que ni le dejaba alentar. Don Quijote le decía: -¿Cómo, traidor? ¿Contra tu amo y señor natural te desmandas? ¿Con quién te da su pan te atreves? [...]. Vuesa merced me prometa que estará quedo y no tratará de azotarme por agora, que yo le dejaré libre y desembarazado [II-LX].



Figura N° 99. Don Quijote se dispone a azotar a Sancho. Gustave Doré, 1863

La última ocurre en el momento en el que don *Quijote* justifica el rechazo que mantuvo hacia Altisidora en el palacio de los duques como amor inquebrantable por su Dulcinea

–¡Crueldad notoria! –dijo Sancho-. ¡Desagradecimiento inaudito! Yo de mi sé decir que me rindiera y avasallara la más mínima razón amorosa suya. ¡Hideputa y que corazón de mármol, que entrañas de bronce y qué alma de argamasas! Pero no puedo pensar qué es lo que vio esta doncella en vuestra merced que así la rindiese y avasallase: qué gala, que brío, que donaire, qué rostro, que cada cosa por sí destas o todas juntas la enamoraron [II-LVIII].

Mujer que después del desprecio a sus halagos eróticos ataca particularmente al *Quijote* con ira al decir

¡Vive el Señor, don bacallao, alma de almirez, cuesco de dátil, más terco y duro que villano rogado cuando tiene la suya sobre el hito, que si arremeto a vos, que os tengo de sacar los ojos! ¿Pensáis por ventura, don vencido y don molido a palos, que yo me he muerto por vos? Todo lo que habéis visto esta noche ha sido fingido; que no soy yo mujer que por semejantes camellos había de dejar que me doliese un negro de la uña, cuanto más morirme [XX-LXX].

Para colmo lo remata con “malandrín mostrenco” y de “fea y abominable catadura”.

De Sancho oímos críticas negativas bien de forma indirecta, bien como soliloquio imaginando que

Este mi amo, por mil señales, he visto que es un loco de atar, y aún también yo no le quedo en zaga, pues soy más mentecato que él, pues le sigo y le sirvo [II-X].

Aprovechando lo que otros individuos opinan de él se permite indicarle: que es “un grandísimo loco”, un “loco, pero gracioso”, un “valiente, pero desgraciado”, o un “cortés, pero impertinente”, un “mentecato” o un “don Tonto”. Igualmente, se expulsa ante terceras personas. Así se lo plantea al Caballero del Bosque en un diálogo entre ellos cuando comenta

... y el rato que en esto pienso se me hacen fáciles y llevaderos cuantos trabajos padezco con este mentecato de mi amo, de quien sé que tiene más de loco que de caballero [II-XIII].

Aunque, a continuación, modera su tono para afirmar que su amo

... no tiene nada de bellaco; antes tiene un alma como un cántaro: no sabe hacer mal a nadie, sino bien a todos, ni tiene malicia alguna [II-XIII].

O cuando habla en privado con la duquesa y le confiesa que

... lo primero que digo es que yo tengo a mi señor don Quijote por loco rematado [...] a mi se me ha asentado que es un mentecato [II-XXXIII].

Sancho Panza tampoco se queda cojo faltando a los demás una vez transformado en gobernador de la Ínsula Barataria. En esta ocasión apreciamos que salvo en el caso de un clérigo, servidor de los duques, a quien denomina “hombrecito” (II-XXXII) los desplantes significativos los lleva a cabo con gente de un estado social inferior al que ahora está representando. Con estos principios sabe enfrentarse a la buscona que denuncia haber sido mancillada por un ganadero; una vez descubierta la falsedad es desterrada y acusada por él mismo de “churrilera, desvergonzada y embaidora” (II-

XLV). Incluso amenaza al médico por no dejarlo comer a satisfacción con darle “garrotazos” o “estrellarle una silla en la cabeza” (II-XLVII).

En la misma línea lo tenemos ante un labrador de Miguel Turra que le pide ayuda económica para la dote de su hija, la contestación no tiene desperdicio

-¡Voto a tal, don patán rústico y mal mirado, que si no os apartáis y ascondéis luego de mi presencia, que con esa silla os rompa y abra la cabeza! Hideputa bellaco, pintor del mismo demonio, ¿Y a estas horas te vienes a pedirme seiscientos ducados?, y ¿dónde los tengo yo hediondo?; y ¿por qué te los había de dar, aunque los tuviera, socarrón y mentecato?; ¿y qué se me da a mí de Miguel Turra, ni de todo el linaje de los perlerines? ¡Va de mí, digo; si no, por vida del duque mi señor, que haga lo que tengo dicho! Tú no debes de ser de Miguel Turra, sino algún socarrón que, para tentarme, te ha enviado aquí el infierno. Dime, desalmado, aún no ha día y medio que tengo el gobierno, y ¿ya quieres que tenga seiscientos ducados [II-XLVII].

Es más, el escudero tiene improperios para casi todos empezando por Dulcinea

... moza de chapa, hecha y derecha y de pelo en pecho, y que puede sacar la barba del lodo a cualquier caballero andante o por andar que la tuviera por señora. ¡Oh hideputa, que rejo tiene, y qué voz! [I-XXV].

De Teresa Panza, su mujer, opina que era “una borrega mansa: es más blanda que una manteca” (II-XII). Otros calificativos: “boba”, “animalia”, “bestia y mujer de Barrabás”; incluso la desprecia con

Ven acá, mentacata e ignorante, que así te puedo llamar, pues no entiendes mis razones y vas huyendo de la dicha [II-V].

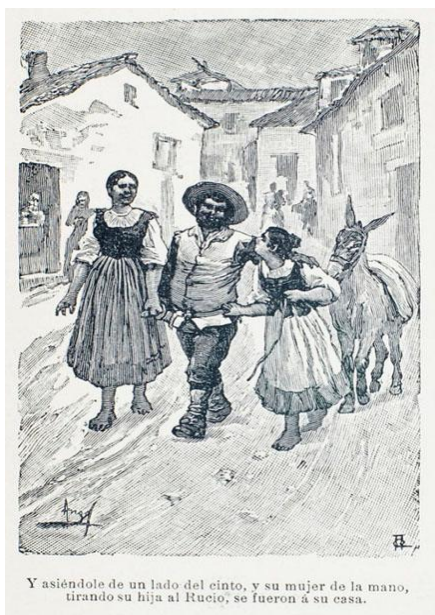


Figura Nº 100

Teresa Panza junto a Sancho y su hija Sanchica. Manuel Ángel Álvarez, 1904.

Otros agravios: Ginés de Pasamonte es “embustero” y “grandísimo maleador” (II-IV), los criados de los duques, que le persiguen para bañarlo, “sois malos y malnacidos” y “malandrines” (II-XXXII), para el gigante se guarda “ese hideputa” (I-

XXIX), los encantadores son “aciagos”, “malintencionados”, “bellacos” (II-X) y “malandrines” (II-LX). Incluso al cosmógrafo Ptolomeo lo pone como “puto y gafo, con la añadidura de meón o meo” (II-XXIX).

Sancho Panza es insultado por el barbero en calidad de “don ladrón” por haberle robado la bacía y la albarda (I-XLIV), el ama y la criada impiden que entre en la casa para hablar con don *Quijote* llamándole “mostrenco”, “saco de maldades” y “comilón” (II-II y II-LXXII); en otro punto le etiquetan como “destripaterrones” (II-V) o “porro”<sup>463</sup> (II-LII y II-XLV). A la entrada de la casa de los duques se dirigió a una mujer creyendo que era una criada para que le llevase a su rucio a la cuadra. La contestación

-Hermano, si sois juglar –replicó la dueña-, guardad vuestras gracias para donde lo parezcan y se os paguen, que de mí no podréis llevar sino una higa.

-¡Aún bien –respondió Sancho- que será bien madura, pues no perderá vuesa merced la quinola de sus años por punto menos!

-Hijo de puta –dijo la dueña, toda ya encendida en cólera, si soy vieja o no, a Dios daré la cuenta que no a vos, bellaco, harto de ajos [II-XXXI].

Pero donde lo vituperan de forma exagerada es cuando la ninfa que acompaña a Merlín, por negarse a recibir unos azotes para desencantar a Dulcinea, le vocifera

-¡Oh malaventurado, alma de cántaro, corazón de alcornoque, de entrañas guijeñas y apedernaladas! Si te mandaran, ladrón desuellacaras, que te arrojas de una alta torre al suelo; si te pidieran enemigo del género humano, que te comieras una docena de sapos, dos de lagartos y tres de culebras; si te persuadieran a que mataras a tu mujer y a tus hijos con algún truculento y agudo alfanje, no fuera maravilla que te mostraras melindroso y esquivo; pero hacer caso de tres mil y trescientos azotes [...] Pon, ¡oh miserable y endurecido animal!, pon digo esos tus ojos de mochuelo espantadizo en las niñas destos [...] Muévete, socarrón y malintencionado monstruo [...] Date, date en esas carnazas, bestión indómito, y saca de harón ese brío, que a sólo comer y más comer te inclina [II, XXXV].

No obstante, es en el palacio ducal donde ambos, amo y servidor, actuando inconscientemente ante planteamientos novedosos incitaron que para que aquel fuese

... el primer día que de todo en todo conoció y creyó ser el caballero andante verdadero, y no fantástico, viéndose tratar del mismo modo que él había leído se trataban los tales caballeros en los pasados siglos [II-XXXI].

De esta manera padecieron el lavatorio de las barbas; los carros triunfales de Merlín y Dulcinea; la embajada de la condesa Trifaldi; la aventura de Clavileño; el asedio de Altisidora; la aventura de la Ínsula Barataria; el duelo con el lacayo Tosilos, a quien el duque, su señor, “me hizo dar cien palos”, etc. convirtiéndoles en auténticos “bufones”<sup>464</sup> y como tales sufrirán burlas<sup>465</sup> y humillaciones, tanto que después de la cerrada con los gatos

<sup>463</sup> De *porra*. 1. adj. Coloq. Dicho de una persona: torpe, ruda y necia. U. t. c. s. m. En: <https://dle.rae.es/porro?m=form>.

<sup>464</sup> Del it. *buffone*, y este de *buffo*. 1. m. y f. Personaje cómico o encargado de divertir a reyes y cortesanos con chocarrerías y gestos. 2. m. y f. Truhán que se ocupa en hacer reír. 3. adj. Bufonesco, chocarrero. En: <https://dle.rae.es/?formList=form&w=buf%C3%B3n>.

<sup>465</sup> Del lat. *burrula*, de *burrae*. -arum “necedades”, bagatelas”. 1. f. Acción, además o palabras con que se procura poner en ridículo a alguien o algo. 2. f. Chanza. 3. f. Engaño. 4. f. pl. Bromas o mentiras. U. en contraposición a veras. De burlas. Decir o hablar entre burlas y veras. Mezclar burlas con veras. En: <https://dle.rae.es/?formList=form&w=burla>.

Los duques le dejaron sosegar y se fueron pesarosos del mal suceso de la burla: que no creyeron que tan pesada y costosa le saliera a don Quijote aquella aventura, que le costó cinco días de encerramiento y de cama [II-XLVI].

Más adelante, un grupo de lanceros a caballo, sin mediar palabra, los rodearon y los amenazaron de muerte. Con la noche cerrada “creció en los dos presos el miedo” y más cuando oyeron que les gritaban

-¡Caminad, trogloditas!

-¡Callad, bárbaros!

-¡Pagad, antropófagos!

-¡No os quejéis, escitas, ni abráis los ojos, Polifemos matadores, leones carniceros!

[...] Sancho iba diciendo entre sí: “¿Nosotros tortolitas? ¿Nosotros barberos ni estropajos? ¿Nosotros perritas a quien dicen cita, cita?” [II-LXVIII].

Y en estas condiciones entraron en el castillo que era del duque.

Por último, destacamos una afrenta de una vileza extrema nunca vivida en toda la novela. Se trata de lo ocurrido cuando el cínico huésped barcelonés Antonio Moreno, “caballero rico y discreto y amigo de holgarse a lo honesto y a afable” embaucó con buenos decires al *Quijote* para burlarse de él, cuando en realidad se trata de un auténtico escarnio e indignidad; para ello primero lo desarma y continuación lo saca con su “acamuzado vestido” a un balcón de la calle “a vista de las gentes y de los muchachos, que como a mona le miraban” (II-LXII).

Después comer le contó que poseía una cabeza de bronce encantada y lo invitó a pasear vestido por las calles de la ciudad con “un balandrán<sup>466</sup> de paño leonado”. En las espaldas, sin su permiso, le pusieron un pergamino escrito con letras grandes que decía: “Este es don Quijote de la Mancha”. El ingenuo caballero se sintió muy alagado de que le conocieran tantas personas. Hasta que se encontraron con un castellano que a voz en grito le dijo

¡Válgate el diablo por don Quijote de la Mancha! ¿Cómo que hasta aquí has llegado sin haberte muerto los infinitos palos que tienes a cuestras? Tú eres loco, y si lo fueras a solas y dentro de las puertas de tu locura, fuera menos mal, pero tienes propiedad de volver locos y mentecatos a cuantos te tratan y comunican; sino, mírenlo por estos señores que te acompañan. Vuélvete, mentecato, a tu casa, y mira por tu hacienda, por tu mujer y tus hijos, y déjate destas vaciedades que te carcomen el seso y te desnatan el entendimiento [II-LXII].

---

<sup>466</sup> Balandrán. Del occit. *balandran*, der. de *balandrà* “balancear”. 1. m. Vestidura talar ancha y con esclavina, que usaban algunos eclesiásticos. 2. m. Abrigo largo y ancho. En: <https://dle.rae.es/balandrán>.



Figura N° 101

Don Quijote pasea por Barcelona con un cartel con su nombre en sus espaldas.  
John Vanderbank, 1738.

Regresaron a casa y tras la cena hubo “sarao de damas” en concreto “dos de gusto pícaro y burlonas” y “algo descompuestas” que lo sacaron a danzar y

Era cosa de ver la figura de don Quijote, largo, tendido, flaco, amarillo, estrecho en el vestido, desairado y, sobre todo, nonada ligero [...]; pero viéndose apretar de requiebros, alzó la voz y dijo:

-¿Fugite, partes adversae! Dejadme en mi sosiego, pensamientos mal venidos. Allá os avenid, señoras, con vuestros deseos, que la que es reina de los míos, la sin par Dulcinea del Toboso, no consiente que ningunos otros que los suyos me avasallen y rindan [II-LXII].

Y se sentó en mitad de la sala.

A continuación, destacamos como la violencia física directa asciende a 136 percances entre los distintos personajes. El mayor número recae sobre don *Quijote*, 60; le sigue Sancho Panza con 27; para el resto de los participante 49 (Reverte Coma, 1980: 30) a base de: golpes, estacazos, pedradas, candilazos, sablazos, lanzazos, arañazos, pellizcos, cuchilladas, puñaladas, estocadas, mojicones, puñadas, puñetazos, porrazos, baciazos, cañazos, palos, caídas, quebrantamiento de huesos, manteos, zancadillas, arrancamiento violento de piezas dentales, fracturas óseas, alfilerazos, coces, zancadillas, patadas, contusiones, mordiscos y mamonas. Inclusive describe una quemadura por fuego<sup>467</sup> y una falsa herida en el tórax<sup>468</sup>. Tantas citas traumáticas que

... los personajes centrales sufren un continuo vapuleo, interrumpido por fases de reposo durante las que se reponen de las lesiones y magullamientos (Reverte Coma, 1980: 41).

<sup>467</sup> Es el caso del hijo del labrador de Miguel Turra que cayó en un fuego en su infancia durante una crisis comicial (II-XLVII).

<sup>468</sup> La que realiza Basilio para fingir que se autolesiona clavándose un estoque en la zona costal cuando en realidad se había hecho previamente “un cañón hueco de hierro, que lleno de sangre en aquel lugar bien acomodado tenía” (II-XXI).

En concreto don *Quijote* cae al suelo catorce veces, 11 desde el caballo, y su escudero once; Rocinante<sup>469</sup> y el Rucio acompañan a sus jinetes ocho y tres veces respectivamente (Reverte Coma, 1980: 42 y 43).

Sancho Panza también da golpes, como “el mojiçón al barbero, que le bañó los dientes en sangre (I-XLIV) y los recibe, caso del manteo que lo dejó “marchito y desmayado, tanto, que no podía arrear a su jumento” y todo porque su amo se marchó de la venta sin pagar (I-XVIII); de Cardenio, quien “le brumó las costillas muy a su sabor” (I-XXIV) o como por un descuido cayó él mismo con el rucio a “una onda y oscurósima sima” (II-LV). En la casa de las dueñas, ante el cuerpo muerto de Altisidora, le pusieron una manta burda sobre los hombros y un cucurucho de cartón en la cabeza y le sellaron el rostro con varias “mamonas” bien selladas; otra gente de la casa le pellizcó. Pero lo que él no pudo sufrir fue el punzamiento de los alfileres

... y así, se levantó de la silla, al parecer mohíno, y, asiendo de una hacha encendida que junto a él estaba, dio tras las dueñas, y tras todos sus verdugos, diciendo:  
-¡Afuera, ministros infernales, que no soy de bronce, para no sentir tan extraordinarios martirios [II-LXIX].

Igualmente, fue muy significativa la paliza que recibió cuando su amo detuvo a una comitiva formada por dos frailes de San Benito, un coche, en el que viajaba una señora vizcaína hacia Sevilla, con varios jinetes a caballo y dos mozos de mulas a pie. Los monjes temerosos huyeron ante la figura del “Caballero andante”; instante en el que Sancho Panza arremetió contra uno de ellos a quien le quitó sus pertenencias y el hábito. Sin embargo,

Llegaron en esto dos mozos de los frailes y preguntáronle que por qué le desnudaba. Respondióles Sancho que aquello le tocaba a él legítimamente como despojos de la batalla que su señor don Quijote había ganado. Los mozos, que no sabían de burlas, ni entendían aquello de despojos ni batallas, viendo que ya don Quijote estaba desviado de allí hablando con las que en coche venían, arremetieron con Sancho, y dieron con él en el suelo, y, sin dejarle pelo en las barbas, le molieron a coces y le dejaron tendido en el suelo, sin aliento y sin sentido [I-VIII].

El ser gobernador de su *Ínsula Barataria* no le exime de agresiones ya que ante el temor a una invasión enemiga le pusieron dos paveses defensivos sobre el tórax que le impedían moverse

... y fue a dar consigo en el suelo tan gran golpe que pensó que se había hecho pedazos. Quedó como galápago, encerrado y cubierto con sus conchas, o como medio tocino metido entre dos artesas [...] pasando por encima [...], sudaba y trasudaba y de todo corazón se encomendaba a Dios que aquel peligro le sacase [II-LIII].

De resultas “le brumaron todas las costillas” (II-LIII).

---

<sup>469</sup> Una de ellas cuando Rocinante se espanta con el sonido de los cascabeles de la compañía de teatro de Angulo el Malo y caen montura y jinete (II-XI).





Figura N° 102

Los vecinos golpean y pasan por encima de Sancho. Gustave Doré, 1863.

En otras dos situaciones muy significativas el propio *Quijote* se atrevió a ponerle la mano encima; una por hacerle burla en la aventura de los batanes, en vista de lo cual

... se corrió y enojó de tal manera, que alzó el lanzón y le asentó dos palos, tales, que si, como los recibió en las espaldas, los recibiera en la cabeza, quedara libre de pagarle el salario, si no fuera a sus herederos [I-XX].

La segunda ocasión se debió a que con la socarronería típica suya planteó serias dudas de la boda “con tan alta princesa” y de la belleza de Dulcinea

Don Quijote, que tales blasfemias oyó decir contra su Señora Dulcinea, no lo pudo sufrir, y, alzando el lanzón, sin hablalle palabra a Sancho y sin decirle esta boca es mía. Le dio tales dos palos, que dio con él en tierra; y si no fuera porque Dorotea le dio voces que no le diera más, sin duda le quitara allí la vida [I-XXX].

Sancho Panza se agrade a sí mismo al ser incapaz de llevarle la carta a Dulcinea estando en Sierra Morena, al ser consciente del error

... se echó entrambos puños a las barbas y se arrancó la mitad de ellas, y luego a prisa y sin cesar se dio media docena de puñadas en el rostro y en las narices, que se las bañó todas de sangre [I-XXVI].

Nos llama la atención de que las heridas no precisan atención médica, curan rápidamente con reposo y sin complicaciones<sup>470</sup>; y por supuesto, no se interrumpe el devenir de sus aventuras. No obstante, el *Quijote* afirma con rotundidad que

... si no me quejo de dolor, es porque no es dado a los caballeros andantes quejarse de herida alguna, aunque le salgan las tripas por ella [I-VIII].

Por contra Sancho replica

De mí sé decir que me he de quejar del más pequeño dolor que tenga, si ya no se entiende también con los escuderos de los caballeros andantes eso del no quejarse [I-VIII].

---

<sup>470</sup> Después del apaleamiento de los mercaderes toledanos estuvo dos días en cama, el ataque del gato en el palacio ducal precisó entre 6 y 8 días de encamamiento; tras ser derrotado en Barcelona guardó 8 días de reposo. Fraile *et al.*, 2003: 349.

Veamos a continuación los percances de mayor interés que padeció nuestro “Caballero andante”, sabiendo como dijimos en páginas anteriores que es el que más descalabros tuvo; así le comenta a su escudero:

... juntos salimos, juntos fuimos y juntos peregrinamos; una misma fortuna y una misma suerte ha corrido por los dos: si a ti te mantearon una vez, a mi me han molido ciento, y esto es lo que te llevo de ventaja [II-II].

Igualmente, resaltamos que en momentos determinados sufre accesos de descontrol e impaciencia y lleva a cabo una serie de agresiones verbales, insultos<sup>471</sup>, desprecios y pullas<sup>472</sup> enmascaradas en artificios del lenguaje. A este punto destacamos como solicita la cortesía del ventero, uno de los estratos sociales más bajos, para que lo lo arme caballero andante. Instantes después lo estamos observando velando armas junto a una pila de agua y descargar su brutal agresividad con un trajinante que simplemente se acercó a dar de beber a su recua, quien no solo hizo caso omiso de lo que le indicaba el *Quijote*, sino que arrojó con desprecio el armamento roñoso. Este sin pensarlo

... alzó la lanza a dos manos y dio con ella tan gran golpe al arriero en la cabeza, que le derribó en el suelo tan maltrecho, que, si secundara con otro, no tuviere necesidad de maestro que los curara [I-III].

Minutos más tarde apareció otro con la misma necesidad y al apartar de nuevo las armas para dejar libre la pila el *Quijote*

... alzó otra vez la lanza y, sin hacerla pedazos, hizo más de tres la cabeza del segundo arriero, porque se la abrió por cuatro [I-III].

#### Sus compañeros en venganza

... comenzaron desde lejos a llover piedras sobre don Quijote, el cual lo mejor que podía se reparaba con su adarga [I-III].

---

<sup>471</sup> Durante la época del *Quijote* en España el insulto más dañino, por la sangre y la honra, era “hi de puta”. Palabra que se repite 19 veces con las variantes de “puta”, “hijo de puta” o “hideputa” o incluso bajo la forma de “don hijo de puta” en el caso de Don Ginesillo de Paropillo [I-XXII]. El mimo Sancho califica al propio vino que consigue beber como invitado de “hideputa”; calificativo que para el no es deshonor “cuando cae debajo de entendimiento de alabarle” [II-XIII]. En el siglo XVIII pasó a ser “judío” que era similar al diablo y a la infamia de la sangre. Donoso García, 2017: 55.

<sup>472</sup> Del port. *pulha*. 1. f. Dicho con que indirectamente se humilla a alguien. 2. f. Expresión aguda y picante dicha con prontitud. 3. f. us. Palabra o dicho obsceno. En: <https://dle.rae.es/?formList=form&w=pulla#>.

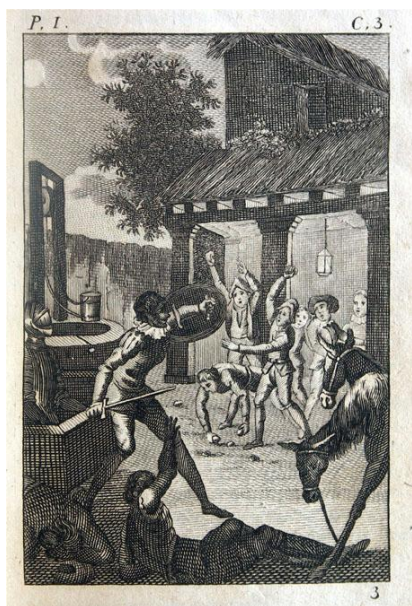


Figura N° 103

Don Quijote golpea a un arriero. Antonio Rodríguez, 1827.

De regreso a su aldea para hacerse con dineros, según recomendación del ventero-alcaide, se topó con unos mercaderes a los que obligó a que confesasen que su Dulcinea del Toboso era la más hermosa doncella del mundo. Uno de ellos burlón le exigió al menos ver un retrato. Al intentar vengar la afrenta cayeron al suelo caballo y caballero; un mozo de mulas no “muy bienintencionado” se acercó al derrengado

... tomó la lanza y, después de haberla hecho pedazos con uno dellos comenzó a dar a nuestro don Quijote tantos palos, que a despecho y a pesar de sus armas, le molió como cibera [I-IV].

En este estado lo encontró un vecino, que le quitó el peto y el espaldar para ver si tenía alguna herida, y lo acercó a su casa. En el hogar su ama y sobrina

... lleváronle luego a la cama, y catándole las feridas, no le hallaron ninguna; y él dijo que todo era molimiento [I-IV].

En su primera aventura tras su segunda salida, ya con Sancho presente, el *Quijote* vio un ejército de gigantes, con su espíritu inquieto

Arremetió a todo el galope de Rocinante y embistió con el primero molino que estaba por delante; y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo [I-VIII].

Más adelante se enfrentó con el vizcaíno “Don Sancho de Azpeitia” porque enojado no quiso retroceder. La agresividad mutua llegó a tal punto que

Puestas y levantadas en alto las cortadoras espadas de los dos valerosos y enojados combatientes, no parecía sino que estaban amenazando al cielo, a la tierra y al abismo: tal era el desnudo y continente que tenían. Y el primero que fue a descargar el golpe fue el colérico vizcaíno; el cual fue dado con tanta fuerza y tanta furia, que, a no volvérselo la espada en el camino, aquel solo golpe fuera bastante para dar fin a su rigurosa contienda y a todas las aventuras de nuestro

caballero; más la buena suerte, que para mayores cosas le tenía guardado, torció la espada de su contrario, de modo que, aunque le acertó en el hombro izquierdo, no le hizo otro daño que desarmarle todo aquel lado, llevándole de camino gran parte de la celada, con la mitad de la oreja, que todo ello con espantosa ruina vino al suelo, dejándole muy maltrecho [I-IX].

### El *Quijote* con la rabia contenida subió a los estribos

... y, apretando más la espada en las dos manos, con tal fuerza descargó sobre el vizcaíno, acertándole de lleno sobre la almohada y sobre la cabeza [...], comenzó a echar sangre por las narices y por la boca y por los oídos [...], con todo eso sacó los pies de los estribos y luego soltó los brazos, y la mula, espantada del terrible golpe, dio a correr por el campo, y a pocos corcovos dio con su dueño en tierra [I-IX].

Sancho, ignorante, pero avisado nos da fe de la gravedad de la lesión y evitando que la justicia los persiga le dice

-Paréceme señor, que sería acertado irnos a retraer a alguna iglesia, que según quedó maltrecho aquel con quien os combatistéis, no será mucho que den noticia del caso a la Santa Hermandad y nos prendan [I-X].



Figura N° 104

Aventura del vizcaíno. Jacob Savery, 1719.

En un momento dado a Rocinante le vino el deseo de refocilarse con unas yeguas; los arrieros le dieron unos estacazos y lo “derribaron malparado en el suelo”. El *Quijote* echó mano a su espada y arremetió contra los yangüeses. Estos acudieron con sus estacas

... y, cogiendo a los dos en medio, comenzaron a menudear sobre ellos con grande ahínco y vehemencia. Verdad es que al segundo toque dieron con Sancho en el suelo, y los mismo le avino a don Quijote, sin que le valiese su destreza y buen ánimo, y quiso su ventura que viniese a

caer a los pies de Rocinante, que aún no se había levantado: donde se echa de ver la furia con que machacan estacas puestas en manos rústicas y enojadas [I-XV].

En este estado maltrecho Sancho solícito lo llevó hasta una venta y fueron acomodados en un aposento en el que el escudero dolorido quedó “bismado y acostado”; por su parte su compañero de fatigas con su dolor costal agudo mantenía “los ojos abiertos como liebre”. Curiosamente en la misma estancia se encontraba un trajinante que previamente había quedado con una moza del mesón, Maritornes, con la intención de “que aquella noche se refocilarían juntos”. A la hora convenida esta mujer entró en busca de su compañero y don *Quijote* la asió de una muñeca y la sentó sobre la cama

El bueno del arriero, a quien tenían despiertos sus malos deseos [...] vio que la moza forcejeaba por desasirse y don Quijote trababa con ella por tenella, pareciéndole mal la burla, enarboló el brazo en alto y descargó tan terrible puñada sobre las estrechas quijadas del enamorado caballero, que le bañó toda la boca en sangre; y, no contento con esto, se le subió encima de las costillas y con los pies más que de trote se las paseó todas de cabo a cabo [I-XVI].

Instantes después todos se estaban peleando con todos:

... daba el arriero a Sancho, Sancho a la moza, la moza e él, el ventero a la moza, y todos menudeaban con tanta priesa, que no se daban punto de reposo; y fue lo bueno que al ventero se le apagó el candil, y, como quedaron ascuras, dábanse tan sin compasión todos a bulto, que a doquiera que ponían la mano no dejaban cosa sana [I-XVI].

Un cuadrillero de la Santa Hermandad que oyó esta pelea se acercó hasta el lugar, barajando la posibilidad de algún muerto; en el emplazamiento de la escena preguntó: “pues, ¿cómo va buen hombre?”.

-Hablara yo más bien criado -respondió don Quijote- si fuera que vos. ¿Úsase en esta tierra hablar desa suerte a los caballeros andantes majadero? [I-XVI].

Este se sintió ofendido y

... alzando el candil con todo su aceite, dio a don Quijote con él en la cabeza, de suerte que le dejó muy bien descalabrado [I-XVII].

De regreso a la venta la misma Maritornes y la hija de la ventera le gastaron una broma pesada, para ello le pidieron que metiera la mano por un agujero de la ventana para acariciarla, obediente la presentó poniéndose encima de la silla de Rocinante. Esta criada haciendo

... una lanzada corrediza al cabestro, se la echó a la muñeca y, bajándose del agujero, ató lo que quedaba al cerrojo de la puerta del pajar, muy fuertemente. Don Quijote, que sintió la aspereza del cordel en su muñeca, dijo:

-Más parece que vuestra merced me ralla que no que me regala la mano-: no la tratéis tan mal, pues ella no tiene la culpa del mal que mi voluntad os hace [...]. Maritornes le ató, ella y la otra se fueron, muertas de risa, y le dejaron asido de manera que fue imposible soltarse [I-XLIII].

El pobre don *Quijote* pasó así la noche. Por la mañana su caballo se movió un poco, por lo que resbaló de la silla y sin llegar al suelo

... quedó colgado del brazo, cosas que le causó tanto dolor, que creyó que la muñeca le cortaran o que el brazo le arrancaba [...] y estirábase cuanto podía por alcanzar el suelo, bien así como los

que están en la garrucha<sup>473</sup>, puestos a toca no toca, que ellos mismos son causa de acrecentar su dolor, con el ahínco que ponen en estirarse [I-XLIV].



Figura N° 105

Rocinante se mueve y don Quijote resbala de la silla. Anónimo, 1687.

En la aventura de rebuzno, Sancho rebuznó “tan reciamente, que todos los cercanos valles retumbaron”. Uno de los que estaban junto a él creyendo que estaba haciendo burla “alzó un varapalo” que dio con el escudero en el suelo. El *Quijote* intentó vengarlo pero tuvo que huir sin socorrerlo

... viendo que llovía sobre él un nublado de piedras y que le amenazaban mil encaradas ballestas y no menos cantidad de arcabuces, volvió las riendas a Rocinante, y a todo lo que su galope pudo se salió entre ellos [II-XXVII].

En otro pasaje Sancho pide ayuda porque su amo estaba librando una batalla con el gigante enemigo de la princesa Micomicona, al que piensa que dio muerte por la abundancia de sangre en el suelo. El ventero entró en el aposento y al ver el cuadro y las cuchilladas a sus pellejos de vino

... tomó tanto enojo, que arremetió con don Quijote y a puño cerrado le comenzó a dar tantos golpes, que si Cardenio y el cura no se le quitaran, él acabara la guerra del gigante; y con todo aquello, no despertaba el pobre caballero, hasta que el barbero trujo un gran caldero de agua fría del pozo y se le echó por todo el cuerpo de golpe, con lo cual despertó don Quijote [I-XXXV].

El *Quijote* sufrió un intento de estrangulamiento cuando un cuadrillero de la Santa Hermandad lo intentó prender en una venta por haber liberado a los galeotes asiéndolo con la mano derecha sobre el

<sup>473</sup> Garrucha o estrapada era una técnica empleada por la Inquisición como tormento. Consistía en un mecanismo con poleas que elevaban al reo con los brazos detrás de la espalda y lo dejaban caer sin llegar al suelo como un peso muerto; de resultas se dislocaba la extremidad superior. Véase un dibujo de Francisco de Goya al respecto en: <https://fundaciongoyaenaragon.es/obra/tormento-de-la-garrucha-f-56/1661>.

... cuello fuertemente, que no le dejaba alentar [...]; el cual, viéndose tratar mal de aquel villano malandrín, puesta la cólera en su punto y crujiéndole los huesos de su cuerpo, como mejor pudo él asió al cuadrillero con entrambas manos de la garganta, que, a no ser socorrido de sus compañeros, allí dejara la vida antes de don Quijote la presa [I-XLV].

Padeció un segundo conato de ahogo cuando un cabrero oyó hablar a nuestro personaje y comentó que debía “de tener vacíos los aposentos de la cabeza”. La contestación no se hizo esperar

-Sois un grandísimo bellaco -dijo a esta sazón don Quijote-, y vos sois el vacío y el menguado, que yo estoy más lleno que jamás lo estuvo la muy hideputa puta que os parió [I-LII].

Y le tiró un pan al rostro “con tanta furia, que le remachó las narices”, este

... saltó sobre don Quijote y asiéndole del cuello con entrambas manos, no dudara ahogalle, si Sancho Panza no llegara en aquel punto y le asiera por las espaldas y diera con él encima de la mesa [...]. Don Quijote, que se vi libre, acudió a subirse sobre el cabrero, el cual, lleno de sangre el rostro, molido a coces de Sancho, andana buscando a gatas algún cuchillo de la mesa para hacer alguna sanguinolenta venganza [I-LII].

En un momento de descuido el cabrero

... cogió debajo de sí a don Quijote, sobre el cual llovió tanto número de mojicones, que del rostro del pobre caballero llovía tanta sangre como del suyo [I-LII].

El loco Cardenio manifestó que que “el bellaconazo del maestro Elisabat estaba amancebado con la reina Madásima”. Don *Quijote* ante tal afirmación lo acusó de mentiroso y como no entendió la burla en respuesta

... alzó un guijarro que halló junto a sí y dio con él en los pechos tal golpe a don Quijote, que le hizo caer de espaldas. Sancho Panza, que tal modo vio parar a su señor, arremetió al loco con el puño cerrado, y el Roto le recibió de tal suerte que con una puñada dio con él a sus pies y luego se subió sobre él y le brumó las costillas muy a su sabor. El cabrero, que le quiso defender, corrió el mismo peligro; y después que los tuvo a todos rendidos y molidos, los dejó y se fue con gentil sosiego a emboscarse en la montaña [I-XXIV].

En esta ocasión vemos al timorato de Sancho intenta defender a su amo; aunque salió escaldado.

Don *Quijote* se imagina que un grupo de gente lleva retenida a una mujer en contra de su voluntad, intentando su liberación se enfrenta a los disciplinantes. Uno de ellos con una horquilla o bastón para sujetar las andas

... dio tal golpe a don Quijote encima de un hombro, por el mismo lado de la espada -que no pudo cubrir la adarga contra villana fuerza, que el pobre don Quijote vino al suelo muy mal parado [...], no bullía pie ni mano [...]. Sancho no hizo otra cosa que arrojar sobre el cuerpo de su señor, haciendo sobre él el más doloroso y risueño llanto del mundo, creyendo que estaba muerto [I-LII].

Tras la liberación de los galeotes amo y escudero fueron apedreados y humillados por ellos mismos con Ginés de Pasamonte a la cabeza. El pasaje en cuestión narra como

... comenzaron a llover tantas piedras sobre don Quijote, que no se daba manos a cubrirse con la rodela; y el pobre Rocinante no hacía más caso de la espuela que si fuera hecho de bronce. Sancho se puso tras su asno y con él se defendía de la nube y pedrisco que sobre entrambos llovía. No se pudo escudar también don Quijote, que no le acertasen no sé cuántos guijarros en el cuerpo, con tanta fuerza, que dieron con él en el suelo [I-XXII].



Figura Nº 106

Don Quijote y Sancho son apedreados por los galeotes. Gustave Doré, 1863.

Una vez caído se acercó

... el estudiante y le quitó la bacía de la cabeza y dióle con ella tres o cuatro golpes en las espaldas y otros tantos en la tierra, con que la hizo pedazos. Quitáronle una ropilla que traía sobre las armas, y las medias calzas le querían quitar, si las grebas no lo estorbaran [I-XXII].

Por si esto fuera poco

A Sancho le quitaron el gabán y, dejándole en pelota, repartiendo entre sí los demás despojos de la batalla, se fueron cada uno por su parte, con más cuidado de escaparse de la Hermandad que temían que de cargarse de la cadena e ir a presentarse ante la señora Dulcinea del Toboso [I-XXII].

Don *Quijote* entra en combate con un gran ejército y comenzó a alancear ovejas. Los pastores se defendieron con hondas y

... comenzaron a saludalle los oídos con piedras como el puño [...]. Llegó en esto una peladilla de arroyo y dándole en un lado, le sepultó dos costillas en el cuerpo [...] llegó otra almendra y dióle en la mano y la alcuza tan de lleno, que se la hizo pedazos, llevándole de camino tres o cuatro dientes y muelas de la boca y machucándole malamente dos dedos de la mano [I-XVIII].

Sancho estupefacto acercándose dijo

... ¿y qué es esto que me ha sucedido? Sin duda este pecador está herido de muerte, pues vomita sangre por la boca.

Pero, reparando un poco más en ello, echo de ver en la color, sabor y olor que no era sangre, sino el bálsamo de la alcuza que él le había visto beber; y fue tanto el asco que tomó, que, revolviéndosele el estómago, vomitó las tripas sobre su mismo señor y quedaron entrambos de perlas [I-XVIII].



Don *Quijote* después de cantar en la casa de los duques se dirigió a su aposento a descansar, momento en el que le gastaron una broma con cencerros y gatos. Su mala fortuna fue que un minino

... viéndose tan acosado de las cuchilladas de don Quijote, le saltó al rostro y le asió de las narices con las uñas y los dientes, por cuyo dolor don Quijote comenzó a dar los mayores gritos que pudo [...]. Quedó don Quijote acribado el rostro y no muy sanas las narices<sup>474</sup> [I-XLVI].

Estando en el mismo aposento que la dueña se apagó la vela y los callados verdugos

... acudieron a don Quijote, y desenvolviéndole de la sábana y de la colcha, le pellizcaron tan a menudo y tan reciamente, que no pudo dejar de defenderse a puñadas, y todo esto en silencio admirable [II-XLVIII].

Un disciplinante golpea nuestro protagonista con un bastón en un hombro y lo hace “caer al suelo muy malparado”. En consecuencia, don *Quijote* fue trasladado a su aldea en un carro de bueyes (I-LII).

Los porqueros llevaban a vender más de seiscientos puercos y con el ruido de gruñir y bufar ensordecieron los oídos de nuestra pareja y,

... sin tener respeto a la autoridad de don Quijote, ni a la de Sancho, pasaron por encima de los dos deshaciendo las trincheas de Sancho, y derribando no sólo a don Quijote, sino llevando por añadidura a Rocinante [...] y al rucio [I-LIX].

Cuando se encontró con una “bella cazadora” el *Quijote* la quiso saludar y al intentar bajarse de su caballo

... la silla y él vinieron al suelo, no sin vergüenza suya y de muchas maldiciones que entre dientes echó al desdichado Sancho [II-XXX].

En la aventura de “Clavileño” amo y escudero acaban en el pavimento medio chamuscados y maltrechos (II-XLI).

Unos días más tarde la duquesa y una doncella entraron en el aposento donde dormía nuestro protagonista, como la estancia estaba a oscuras sólo oyó que alguien daba azotes. Poco después los callados verdugos

... acudieron a don Quijote y, desenvolviéndole de la sábana y de la colcha, le pellizcaron tan a menudo y tan reciamente, que no pudo dejar de defenderse a puñadas, y todo esto en silencio admirable. Duró la batalla casi media hora, salieron los fantasmas [...], el cual, doloroso y pellizcado, confuso y pensativo, se quedó sólo [II-XLVIII].

En otra aventura un individuo de un tropel de lanceros se dirigió a don *Quijote* indicándole que se apartara del camino que iban a pasar unos astados.

-¡Ea, canalla -respondió don Quijote-, para mí no hay toros que valgan, aunque sean de los más bravos que cría Jarama en sus riberas! Confesad, malandrines, así, a carga cerrada, que es verdad lo que yo aquí he publicado; si no, conmigo sois en batalla [II-LVIII].

---

474

La cura de las heridas la llevó a cabo Altisidora con aceite de Aparicio y unas vendas (II-XLVI).

No hubo tiempo para más y el rebaño de los toros bravos y mansos cabestros, junto con los vaqueros y otras gentes pasaron por encima de ellos.

Quedó molido Sancho, espantado don Quijote, aporreado el rucio y no muy católico Rocinante, pero en fin se levantaron todos, y don Quijote a gran priesa, tropezando aquí y cayendo allí, comenzó a correr tras la vacada, diciendo voces:

-¡Deteneos y esperad, canalla malandrina, que un solo caballero os espera, el cual no tiene condición no es de parecer de los que dicen que al enemigo que huye, hacerle la puente de plata [II-LVIII].

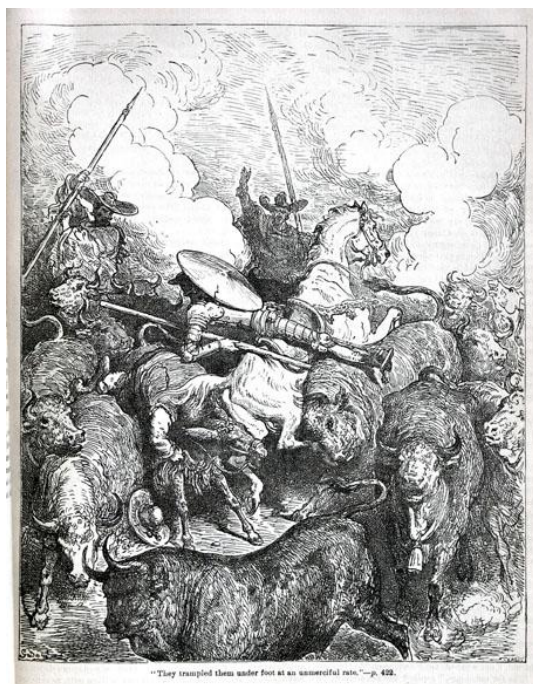


Figura N° 107

Don Quijote y Sancho son arrollados por los toros. Gustave Doré, 1898.

Durante su estancia en Barcelona unos muchachos les pusieron a las monturas, de nuestros protagonistas, en concreto debajo de los rabos, unas plantas espinosas. Con ello

Sintieron los pobres animales las nuevas espuelas y apretando las colas, aumentaron su disgusto de manera, que dando mil corcovos dieron con sus dueños en tierra [II-LXI].

El último contratiempo traumatológico, y el más doloroso por el sufrimiento moral al significar el fin de sus aventuras, corresponde al descabalgamiento que le provocó el “Caballero de la Blanca Luna”, Sansón Carrasco, con lo cual

... me volví vencido, corrido y molido de la caída, que fue además peligrosa; pero no por esto se me quitó el deseo de volver a buscarle y a vencerle, como se ha visto [II-LXV].

Motivo por el cual

Seis días estuvo don Quijote en el lecho, marrido, triste, pensativo y mal acondicionado. Yendo y viniendo con la imaginación en el desdichado suceso de su vencimiento [II-LXV].

Igualmente, el *Quijote* derrota al “Caballero del Bosque” o de los “Espejos”, otra vez Sansón Carrasco, con una violencia extrema, pues lo acometió

... con tanta fuerza, que mal de su grado le hizo venir al suelo por las ancas del caballo, dando tal caída que sin mover pie ni mano dio señales de que estaba muerto [II-XIV].

Casi mata a un comisario de galeotes de una lanzada; al bachiller le provoca en la huida la fractura de una pierna; el vizcaíno quedó herido y sangrando en la parte otorrinolaringológica<sup>475</sup> y por poco ejecuta a dos arrieros mientras velaba sus armas en una posada.

Con esta abundante traumatología nos llama la atención la escasez del vocablo dolor<sup>476</sup>, citado 65 veces de causa somática<sup>477</sup>, pero que posee una escasa significación terapéutica posiblemente porque en la época que tratamos el pensamiento cristiano consideraba a este síntoma como algo grato a Dios, a imitación del sufrimiento de Cristo en la cruz, y era una prueba que había que superar para obtener la gracia divina y alcanzar la vida eterna. Con este planteamiento se rechazó todo tipo de analgesia por estar muy cerca de la hechicería, herejía o satanismo; cuestiones que vigilaba estrechamente la Inquisición (Fernández Torres, *et al.*, 1999: 45 y 46). En esta línea don *Quijote* dejó muy claro que

... si no me quejo del dolor, es porque no es dado a los caballeros andantes quejarse de herida alguna, aunque se le salgan las tripas por ella [I-VIII].

A lo que Sancho replica:

De mi se decir que me he de quejar del más pequeño dolor que tenga [I-VIII].

No obstante, si expone cambios en el rendimiento fisiológico humano si hay dolor. Así plantea dificultades para la respiración porque la costalgia le obligaba “a

---

<sup>475</sup> Dadas las descripciones en la novela pensamos en una posible fractura de la base del cráneo. El ignorante de Sancho aprecia tal gravedad y le dice a su amo: “Páreceme, señor, que sería acertado irnos a retraer a alguna iglesia, que, según quedó maltrecho aquel con quien os combatisteis, no será mucho que den noticia del caso a la Santa Hermandad y nos prendan” (I-IX).

<sup>476</sup> Dolor: m. (Patol. General). Sensación desagradable que ocasiona malestar físico y emocional; se debe a alteración anatómica o funcional en alguna parte del cuerpo. Del lat. *dol(ere)*. Leng. Base: lat. antigua *dolor(em)* desde época arcaica con el mismo significado; docum. en esp. desde 1059. En: <https://diccionimed.usal.es/palabra/dolor>.

<sup>477</sup> Exponemos varias escenas de dolor físico claro. 1. Cuando Vicente les pide: “que le dejasen allí morir, porque el dolor de las heridas no consentía que más adelante pasase” [II-LX], 2. El *Quijote* es atacado por unos gatos [II-XLVI], 3. El bachiller Sansón Carrasco es vencido y reconoce que “el dolor grande de mis costillas no me deja hacer más piadosos discursos” [II-XV]. Este concepto doloroso se puede rebajar a 35 si nos atenemos al significado específico de dolor corporal o físico. En concreto dolorida sale en 37 ocasiones y es equivalente a tristeza, pérdida o sufrimiento espiritual. Se buscaron las raíces “dol” (dolencia y variantes), “duel” (duela y variantes), “fatig” (fatiga y variantes), “quebrant” (quebranta y variantes) y “moli” (molida y variantes). Fraile, *et al.*, 2003: 347-350.

Destacamos un diálogo, entre caballero y escudero, al respecto del dolor y que demuestra que Cervantes no dominaba la fisiopatología, como no podía ser de otra manera, pero conocía la condición humana a la perfección. Dice así:

-Engañaste, Sancho -dijo don Quijote-, según aquello “quando caput dolet”, etcétera.

-No entiendo otra lengua que la mía -respondió Sancho.

-Quiero decir -dijo don Quijote- que cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen [II-I].

hablar un poco descansado” (I-XV), o de como esta aflicción puede causar insomnio tal como le ocurrió a Sancho en la venta en la venta “porque no lo consentía el dolor de sus costillas” (I-XVI). Al *Quijote* le pasaba lo mismo por lo que “tenía los ojos abiertos como liebre” (I-XVI). También el dolor de quijada le provocaba al *Quijote* inquietud y “no le dejaba sosegar ni atender a darse prisa” (I-XVIII).

El daño, o más bien la pena, puede ser causa de muerte tal como le pasó a Anselmo, puesto que “le faltó el aliento y dejó la vida en las manos del dolor que le causó su curiosidad impertinente” (I-XXXV). Pedro Puertocarrero, general de la Goleta, “sintió tanto el haberla perdido, que de pesar murió en el camino de Constantinopla” (I-XXXIX) o de como Teresa Panza le escribe a su marido diciéndole

... cuando yo llegué a oír que eres gobernador, me pensé allí caer muerta de puro gozo, que ya sabes tú que dicen que así mata la alegría súbita como el dolor grande [II-LII].

Cervantes plantea que los aspectos psicológicos influyen en la capacidad de soporte del dolor. Así nos lo indica después de los palos que recibieron ambos en el pueblo del rebuzno y de cómo don Quijote le comenta

... que ahora que vais hablando sin que nadie os vaya a la mano, que no os duele nada en todo vuestro cuerpo. Hablad, hijo mío, todo aquello que os viniere al pensamiento y a la boca; que, a truco de que a vos no os duela nada, tendré yo por gusto el enfado que me dan vuestras impertinencias [II-XXVIII].

O de como la ingestión del Bálsamo de Fierabrás tras “más de ochenta paternóster y otras tantas avemarías, salves y credos”, contribuyó a que el maltrecho cuerpo del Caballero andante saliese airoso de la venta. Efectos que no resultaron en el bueno de Sancho (I-XVII).

También pensamos que el dolor tuviese un sesgo según la clase social, ya que tras recibir amo y criado la acción de los yangüeses sobre sus espaldas se mantiene el siguiente diálogo

-Aun las tuyas Sancho -replicó Don Quijote-, deben de estar hechas a semejantes nublados; pero las mías, criadas entre sinabafas y holandas, claro está que sentirán más dolor de esta desgracia [I-XII].

Con el concepto sangre ocurre lo mismo, hasta 60 acotaciones, y como ya reseñamos líneas atrás existen heridas con epistaxis, gingivorragias, otorragias, pérdida de dientes, cuchilladas, etc. También encontramos este término<sup>478</sup> ante cierta angustia sobre la situación que estaban viviendo tanto el *Quijote* como el escudero cuando

El ventero le proveyó de cuanto quiso, y Sancho se lo llevó a don Quijote, que estaba con las manos en la cabeza, quejándose del dolor del candilazo, que no le había hecho más mal que levantarle dos chichones algo crecidos, y lo que él pensaba que era sangre no era sino sudor que sudaba con la congoja de la pasada tormenta [I-XVII].

Pero, reparando un poco más en ello, echó de ver en la color, sabor y olor que no era sangre, sino el bálsamo de la alcuza que él le había visto beber; y fue tanto el asco que tomó, que, revolviéndosele el estómago [a Sancho], vomitó las tripas sobre su mismo señor [I-XVIII].

---

<sup>478</sup> Por último, anotamos el concepto figurado como: “tomar la sangre” equivalente a cortar una hemorragia (I-XXXIV), “a sangre helada” (II-LXIII), “a sangre caliente” (II-LXXI), “la sangre se hereda” (II-XLII) o “ser limpio de sangre” (I-LI).

Así mismo, destacamos el disgusto de Sancho al no encontrar la escritura de los tres pollinos, instante en el que

... fuélese parando mortal el rostro; y tornándose a tentar todo el cuerpo muy apriesa, torno a echar de ver que no le hallaba y, sin más ni más, se echó entrambos puños a las barbas, y se arrancó la mitad de ellas, y luego, apriesa y sin cesar se dio media docena de puñadas en el rostro y en las narices, que se las bañó todas en sangre [I-XXVI].

También el escudero se autoinfligió múltiples azotes; castigo que buscaba desencantar a Dulcinea cuando iban de regreso a su aldea. Para ello

Desnudóse luego de medio cuerpo arriba, y arrebatando el cordel, comenzó a darse, y comenzó Don Quijote a contar los azotes [II-LXXI].

De manera semejante hacemos constar los gritos del asustado Sancho por la cantidad de sangre derramada cuando realmente era vino (I-XXXV).

Igualmente, existen dos referencias acerca de la sangría. La primera corresponde la que le hizo el labrador a su criado Andrés a quien justifica ante el *Quijote* que en la cuenta global se debía

... de descontar y recibir en cuenta tres pares de zapatos que le había dado, y un real de dos sangrías que la habían hecho estando enfermo [I-IV].

El “Caballero andante” termina la alocución afirmando que

Bien está todo eso -replicó don Quijote-, pero quédense los zapatos y las sangrías por los azotes que sin culpa le habéis dado, que, si él rompió el cuero de los zapatos que vos pagastes, vos le habéis rotpido el de su cuerpo, y si le sacó el barbero sangra estando enfermo, vos en sanidad se la habéis sacado; así que por esta parte no os debe nada [I-IV].

También para Sancho refleja este proceder como algo saludable tal cual se la plantea el mago

... porque yo sé que sois de complexión sanguínea, y no os podrá hacer daño sacaros un poco de sangre [II-XXXV].

El escudero no está de acuerdo y dice

-Muchos médicos hay en el mundo: hasta los encantadores son médicos. Pero pues todos me lo dicen, aunque yo no me lo veo, digo que soy contento de darme los tres mil y trescientos azotes, con condición que me los tengo que dar cada y cuando yo quisiere [II-XXXV].

Seguidamente anotamos otras agresiones a distintos personajes como a Doña Rodríguez sorprende al *Quijote* haciendo cruces muy desmejorado, del susto se le apagó la vela y pisándose la falda cayó al suelo. Poco tiempo después y también a oscuras, es atacada por la duquesa y Altisidora mientras conversaba con nuestro protagonista cuando la

... asían de la garganta con las dos manos tan fuertemente que no la dejaban gañir [II-XLVIII].

Mientras ocurría esto otra persona, alzándole las faldas, le daba unos zapatillazos (II-XLVIII).



Figura N° 108

La Duquesa y Altisidora pegan a doña Rodríguez por debajo de sus faldas. La Duquesa y Altisidora pellizcan a don Quijote. Anónimo, 1696.

Además, hay cuatro muertes, aparte de los delincuentes ahorcados: Roque Guinart ataca a uno de sus ayudantes con una espada abriéndole “la cabeza casi en dos partes” (II-LX). D. Vicente Torrellas fallecido por las heridas de bala disparadas por Claudia Jerónima en un ataque de celos (II-LX) y el marido de doña Rodríguez feneció a causa de que su señora le clavó un alfiler gordo o un punzón en los lomos (II-XLVIII). La viudedad del labrador de Miguel Turra fue debida a que su mujer “me la mató un mal médico (II-XLVII).

Juan Haldudo, el rico, azotó, con una pretina, despiadadamente a su indefenso sirviente y de cómo al ausentarse el *Quijote* incrementa el castigo (I-IV); el ventero quedó molido a puñetazos “como a cibera” por “dos malos hombres” al intentar cobrar lo que le debían (I-XLIV); el Duque ordenó dar cien palos al lacayo Tosilos (II-LVI) o de como Camila es acometida por una daga (I-XXXIV).

Por otra parte está el hijo del labrador de Miguel Turra que cayó en su infancia en el fuego durante una crisis comicial, de resultas

... tiene el rostro arrugado como pergamino, y los ojos llorosos y manantiales [...], se aporrea y se da puñadas él mismo a sí mismo [II-XLVII].

También tenemos una autolesión simulada durante la boda de Camacho el rico con Quiteria cuando Basilio en un intento evitar esta boda se arrojó sobre un estoque y

... mostró la punta sangrienta a las espaldas, con la mitad de la acerada cuchilla, quedando él triste bañado en su sangre y tendido en el suelo, de sus mismas armas traspasado [II-XXI].

Instantes después se descubrió que la cuchilla había pasado por un cañón hueco de hierro lleno de sangre.

Rematamos este apartado subrayando que las injurias y violencia en general, distribuida según la escala jerárquica en esta novela motivo de estudio, se ajustan con verosimilitud a lo que ocurría en España en aquella época a tenor de los estudios efectuados por Mantecón Movellán, 1997; Heras Santos, 1991 o Villalba, 1993<sup>479</sup>.

## **1. LESIONES TRAUMATOLÓGICAS AGUDAS DESCRITAS EN EL QUIJOTE:**

En la obra de Cervantes Don Quijote de la Mancha se describen multitud de lesiones traumatológicas agudas, de muy distinta índole, mecanismo de producción, magnitud y área corporal afectada.

Es bien sabido que Miguel de Cervantes participó como soldado en la batalla naval de Lepanto en la primera línea de combate y que durante su regreso a España fue apresado, permaneciendo cautivo durante casi 5 años en Argel. La impresión causada por tales acontecimientos vitales es quizás su fuente de inspiración para las lesiones traumatológicas agudas descritas en su obra.

En el Quijote, Cervantes menciona un algebrista, que en ese momento era la denominación empleada para el profesional de la medicina encargado de tratar las dislocaciones de huesos, es decir, el equivalente a los actuales traumatólogos. Álgebra es una palabra de origen árabe, “al-jabr”, que significa arreglar o encajar algo que está fuera de su sitio. En el capítulo XV de la Segunda Parte, don Quijote, Sancho y Sansón Carrasco, herido por don Quijote en una contienda entre ambos, viajan “hasta que llegaron a un pueblo donde fue ventura hallar un algebrista, con quien se curó el Sansón desgraciado” (II-XV).

Como ya se comentó, en la obra se describen hasta 136 eventos traumatológicos agudos, que afectan a diferentes personajes durante toda la obra, siendo los dos personajes protagonistas, don Quijote y Sancho, los afectados con mayor frecuencia, hasta tal punto que en ocasiones resulta llamativa su rápida recuperación o las escasas repercusiones sobre su estado de salud. Tampoco se libran de sufrir lesiones traumáticas los personajes animales. Rocinante sufre hasta ocho caídas, casi siempre acompañando a su amo. El rucio de Sancho no se libra de recibir varios golpes y caídas, ya que hasta en tres ocasiones acompaña a Sancho en sus caídas. (Reverte Coma, 1980: 43)

El personaje que sufre mayor número de lesiones traumatológicas es don Quijote, que hasta en 60 ocasiones sufre múltiples traumatismos de distinto origen. Le sigue en frecuencia Sancho, que en 27 ocasiones sufre lesiones traumatológicas agudas

---

<sup>479</sup> Mantecón Movellán, T.A. (1997): *Conflictividad y disciplinamiento social en la Cantabria rural del Antiguo Régimen*. Santander. Universidad de Cantabria; Heras Santos, J.L. (1991): *La justicia penal de los Austrias en la Corona de Castilla*. Salamanca. Universidad de Salamanca y Villalba, E. (1993): *La administración de la justicia penal en Castilla y en la Corte a comienzos del siglo XVII*. Madrid.

variadas. En otras 49 ocasiones se mencionan traumatismos recibidos por otros personajes. (Reverte Coma, 1980: 30)

De las 60 ocasiones en las que Don Quijote sufre traumatismos agudos, estos se producen como consecuencia de caídas en 14 ocasiones, siendo la caída del caballo la causa más frecuente, ya que le sucede hasta en 11 ocasiones.

Las otras 3 caídas que sufre don Quijote se producen desde la cama, en una ocasión, en la venta de Juan Palomeque el Zurdo, por un golpe que le propina el arriero celoso de Maritones (I-XVI); en otra ocasión la caída se produce desde la posición de sentado al suelo, por una pedrada que le lanza Cardenio (I-XXIV); otra caída se produce al hacerle Sacho la zancadilla y “dio con él en el suelo boca arriba” (II-LX).

En dos ocasiones tratan de *ahogarle*, la primera cuando el cuadrillero de la Santa Hermandad trata de hacer efectiva una orden de detención contra él (I-XLV); la segunda vez se produce cuando el cabrero al sentirse maltratado, se le aferra al cuello con ambas manos con intención de ahogarle, de lo que se salva gracias a la intervención de Sancho (I-LII).

Es *apedreado* hasta en cinco ocasiones, la primera por los arrieros para defenderse (I-III), la segunda por los pastores que defienden su rebaño de ovejas (I-XVIII), otra pedrada se la lanza Cardenio y lo derriba al suelo (I-XXIV); durante la aventura de los galeotes, también es apedreado (I-XXII). Durante la aventura del rebuzno “llovía sobre él un nublado de piedras” (II-XXVIII).

En una ocasión sufre una herida por arma blanca de cierta consideración, cuando el Vizcaíno ataca a don Quijote con su espada, ocasionándole una herida inciso-contusa en la oreja, en la que pierde “la mitad de la oreja, que todo ello con espantosa ruina vino al suelo, dejándole muy maltrecho” (I-IX).



Figura Nº 109. Don Quijote combate contra el vizcaíno. Henri Bressler, 1893.

Don Quijote es también protagonista de un suceso traumatológico peculiar, que intenta semejarse a un procedimiento de tortura empleado por los tribunales en la época de Cervantes, en la anteriormente descrita broma pesada que traman para mofarse de él Maritones y la hija de la ventera, simulando “el tormento de la garrucha, puestos a



“toca, no toca”, que ellos mismos son causa de acrecentar su dolor, con el ahínco que ponen en estirarse, engañados de la esperanza que se les representa que con poco más que se estiren llegarán al suelo” (I-XLIV).

En el resto de las ocasiones, las lesiones traumáticas que sufre don Quijote, se producen como consecuencia de distintas agresiones y accidentes acaecidos durante sus aventuras, consistentes en palos, puñetazos, pellizcos, arañazos, zancadillas, coces y patadas de animales, etc.

Es llamativo el hecho de que a pesar de la infinidad de golpes, palos, caídas, contusiones, patadas y un largo etcétera de lesiones agudas que sufre don Quijote, ninguna resulta mortal, ya que sabemos que nuestro caballero fallecerá en su aldea natal y en su casa a una edad avanzada, como consecuencia de una enfermedad natural. El propio Cervantes llama la atención sobre esta circunstancia en la novela, cuando en el capítulo en el que don Quijote pasea por las calles de Barcelona, un castellano le grita:

“¡Válgate el diablo por don Quijote de la Mancha! ¿Cómo que hasta aquí has llegado sin haberte muerto los infinitos palos que tienes a cuestas?” [II-LXII]

Sancho Panza sufre traumatismos agudos hasta en 27 ocasiones, siendo como consecuencia de caídas hasta 11 veces, algunas de ellas acompañando a las caídas de su amo desde el caballo. En otras ocasiones se producen para defenderse del ataque de enemigos o por distintas agresiones, como cuando es manteado.

Se describe un caso de *quemadura por fuego*, el del hijo del labrador de Miguelturra, que en su infancia, durante una crisis comicial, cayó en el fuego y “tiene el rostro arrugado como pergamino, y los ojos algo llorosos y manantiales” (II-XLVII), causándole cicatrices faciales por quemadura y un ectropión palpebral con epífora asociada.

En relación al **área anatómica afectada** por lesiones traumatológicas agudas descritas en el Quijote, hacemos la siguiente clasificación:

#### a) **Traumatismos Craneales:**

Se describen traumatismos craneales en 5 ocasiones, todos ellos de distinta gravedad, siendo algunos simples contusiones craneales leves sin pérdida de conocimiento, hasta traumatismos craneales muy severos que ocasionan la muerte del personaje:

- 1- Don Quijote golpea con su lanza en la cabeza a dos arrieros, ocasionándole a uno de ellos un traumatismo craneal con caída al suelo sin clara pérdida de conocimiento pero con sensación de aturdimiento y desorientación asociada. En el mismo pasaje golpea también en la cabeza a un segundo arriero, originándole una herida incisa con cuatro trayectos, “porque se la abrió por cuatro” (I-III). Ambos sufren traumatismos craneales de consideración ya que necesitan ayuda para incorporarse, tal y como nos indica en el texto, afirmando que don Quijote “dejó retirar a los heridos”.

- 2- Don Quijote golpea con su espada en la cabeza al vizcaíno, y este “comenzó a echar sangre por las narices y por la boca y por los oídos” (I-IX), es decir, provocándole una importante epítaxis, con otorragia bilateral y sangrado por la boca (posiblemente de origen nasal), causándole la caída del caballo y disminución importante del nivel de conciencia. Dada la descripción de los síntomas asociados al traumatismo, es muy posible que el tipo de lesión que nos describe Cervantes se trate de un traumatismo craneal con fractura de base del cráneo asociada. Más adelante en el texto Sancho deja patente la gravedad de la lesión del vizcaíno, temiendo incluso que les apresen y encarcelen por ello, cuando le dice a don Quijote “Páreceme, señor, que sería acertado irnos a retraer a alguna iglesia, que, según quedó maltrecho aquel con quien os combatisteis, no será mucho que den noticia del caso a la Santa Hermandad y nos prendan” (I-X).
- 3- Un cuadrillero le da un candilazo en la cabeza a don Quijote, causándole “dos chichones algo crecidos” (I-XVII). En este caso se trata de una contusión craneal leve sin pérdida de conocimiento, con hematoma epicraneal asociado.
- 4- En el combate entre don Quijote y el caballero de los Espejos, don Quijote arremete contra este con su lanza derribándolo del caballo, “dando tal caída, que sin mover pie ni mano dio señales de que estaba muerto” (II-XIV); es decir sufriendo un traumatismo craneal con pérdida de conocimiento de breve duración y recuperación completa espontánea, ya que, rápidamente “volvió en sí el de los Espejos” (II-XIV).
- 5- En otra ocasión se describe el ataque que realiza Roque Guinart a uno de sus escuderos, golpeándole en la cabeza con una espada, como consecuencia de lo cual “le abrió la cabeza casi en dos partes” (II-LX) causándole la muerte.



Figura N° 110

Don Quijote en el combate contra el Caballero de los Espejos. Anónimo, 1683.

## b) Traumatismos Torácicos:

- 1- Don Quijote cabalgando a lomos de Rocinante arremete contra un mercader que le había ofendido por desmerecer el retrato de Dulcinea, pero Rocinante tropieza y ambos caen al suelo, circunstancia que aprovecha un mozo de mulas allí presente para golpear a don Quijote con su propia lanza en “en las costillas” (I-IV). En esta ocasión don Quijote asocia la contusión costal otras múltiples policontusiones debidas a la caída del caballo, así como por los golpes propinados por el mozo con la lanza, si bien ninguno de estos golpes son de gravedad, ni se asocian a herida alguna, hecho que Cervantes nos aclara hasta en dos ocasiones, primero cuando es examinado por el labrador que le retorna hasta su aldea, ya que “le quitó el peto y el espaldar, para ver si tenía alguna herida, pero no vio sangre ni señal alguna.” (I-V), y ya en su casa, su ama y sobrina “lleváronle luego a la cama, y, catándole las feridas, no le hallaron ninguna; y él dijo que todo era molimiento” (I-VI).
- 2- Durante el enfrentamiento entre don Quijote y Sancho con los desalmados yangüeses, estos son apaleados con estacas, sufriendo don Quijote una contusión costal, ya que tras la contienda le dice a Sancho “quisiera tener aliento para poder hablar un poco descansado, y que el dolor que tengo en esta costilla se aplacara” (I-XV). Más adelante en el texto, cuando don Quijote y Sancho llegan a la venta que él imaginaba era un castillo, nos habla del intenso

dolor que ambos padecían por sus múltiples contusiones costales, ya que “estaba Sancho bizmado y acostado, y, aunque procuraba dormir, no lo consentía el dolor de sus costillas; y don Quijote, con el dolor de las suyas, tenía los ojos abiertos como liebre” (I-XVI).

- 3- Durante la aventura en la venta que don Quijote imaginaba un castillo, un arriero que pretendía yacer con Maritones, confundido con las intenciones de don Quijote hacia esta, le golpea y “se le subió encima de las costillas y con los pies más que de trote se las paseó todas de cabo a rabo” (I-XVI).
- 4- Durante la aventura de los rebaños, don Quijote y Sancho son apedreados por los pastores y ganaderos que defienden el rebaño de ovejas del ataque de don Quijote, por lo que este último recibe una pedrada que “dándole en un lado, le sepultó dos costillas en el cuerpo” (I-XVIII).
- 5- Durante la aventura de los galeotes, en la reyerta que tiene lugar entre estos y don Quijote, este último sufre una contusión en la región dorsal, ya que un estudiante “le quitó la bacía de la cabeza y dióle con ella tres o cuatro golpes en las espaldas” (I-XXI), estos traumatismos afectan a la zona posterior de los arcos costales.
- 6- Durante la aventura de Sierra Morena, cuando Cardenio está narrando a don Quijote, Sancho y al cabrero su historia de amor con Luscinda, se ofende con don Quijote por una discrepancia de opinión entre ambos, por lo que Cardenio “alzó un guijarro que halló junto a sí y dio con él en los pechos tal golpe a don Quijote, que le hizo caer de espaldas” (I-XXIV).
- 7- En el mismo capítulo anterior, Sancho Panza corre la misma suerte que don Quijote al enfrentarse a Cardenio para defender a su amo, ya que ambos personajes se pelean a puñetazos, saliendo peor parado Sancho, ya que Cardenio “le brumó las costillas muy a su sabor” (I-XXIV).
- 8- En su enfrentamiento con don Quijote, el Caballero de los Espejos es derribado y se cae del caballo, sufriendo entre otros golpes, una fuerte contusión en la zona costal, ya que tras la contienda don Quijote y Sancho la acompañan a “buscar algún lugar donde bizmarle y entablarle las costillas” (II-XV).
- 9- En la simulada batalla final que tiene Sancho cuando es gobernador de la Ínsula, este cae al suelo sin poder levantarse y cuando está tendido en el suelo, múltiples ciudadanos pasan por encima de él pisoteándolo, por lo que termina muy magullado y contusionado y afirmando “déjenme ir, que me voy a bizmar, que creo que tengo brumadas todas las costillas” (II-LIII).
- 10- Se describe un caso de falsa herida torácica por arma blanca, durante la boda de Camacho el rico con Quiteria, Basilio urde un plan y simula autolesionarse al clavarse un estoque en el tórax, en la zona costal, aunque en realidad “la cuchilla había pasado, no por la carne y costillas de Basilio, sino por un

cañón hueco de hierro que, lleno de sangre, en aquel lugar bien acomodado tenía” (II-XXI).

- 11- Durante la aventura de los batanes don Quijote se enfada con Sancho por hacerle burla golpeándole con el lanzón “y le asentó dos palos, tales, que si como los recibió en las espaldas los recibiera en la cabeza, quedara libre de pagarle el salario, sino fuera a sus herederos” (I-XX).



Figura Nº 111

Cardenio arremete contra Sancho después de haber derribado a Don Quijote. Anónimo. 1733.

### c) Traumatismos y heridas en la región facial:

- 1) El Vizcaíno ataca a don Quijote con su espada, ocasionándole una herida inciso-contusa en la oreja, en la que pierde “la mitad de la oreja, que todo ello con espantosa ruina vino al suelo, dejándole muy maltrecho” (I-IX). La herida que sufre don Quijote es importante, ya que Sacho le dice “lo que le ruego a vuestra merced es que se cure, que le va mucha sangre de esa oreja, que aquí traigo hilas y un poco de unguento blanco en las alforjas.” (I-X). El unguento blanco era una pomada cicatrizante que se aplicaba en las heridas. Más adelante en el texto, durante su encuentro con unos cabreros, don Quijote sigue padeciendo por la herida y le pide a Sancho que le vuelva “a curar esta oreja, que me va doliendo más de lo que es menester” (I-XI). Uno de los cabreros que estaban con ellos, se ofrece para realizarle la cura a don Quijote, para lo cual “tomando algunas hojas

de romero, de mucho que por allí había, las mascó y las mezcló con un poco de sal, y, aplicándoselas a la oreja, se la vendó muy bien, asegurándolo que no había menester otra medicina, y así fue la verdad.” (I-XI).

- 2) En la venta que don Quijote imaginaba era un castillo, el arriero golpea a don Quijote causándole una fuerte contusión mandibular, “y descargó tan terrible puñada sobre las estrechas quijadas del enamorado caballero, que le bañó toda la boca en sangre” (I-XVI).
- 3) En el capítulo XVIII de la primera parte, unos pastores le lanzan a don Quijote unas pedradas, que le alcanzaron “llevándole de camino tres o cuatro dientes y muelas de la boca y machucándole malamente dos dedos de la mano” (I-XVIII).
- 4) Durante las aventuras en Sierra Morena, don Quijote le encarga a Sancho ir a entregarle una carta de su parte a Dulcinea, pero Sancho la olvida, no pudiendo cumplir su cometido, por lo que de la enorme rabia que siente, se agrede a sí mismo ya que “se echó entrambos puños a las barbas y se arrancó la mitad de ellas, y luego a prisa y sin cesar se dio media docena de puñadas en el rostro y en las narices, que se las bañó todas en sangre” (I-XXVI).
- 5) En la venta Sancho golpea al barbero, y le da “un mojicón al barbero, que le bañó los dientes en sangre” (I-XLIV).
- 6) En la misma venta don Luis, en otra reyerta entre Sancho y el barbero “le dio una puñada que le bañó los dientes en sangre” (I-XLV).
- 7) Don Quijote, Sancho y el cabrero se pelean, y don Quijote “arrebato de un pan que junto a sí tenía y dio con él al cabrero en todo el rostro, con tanta furia, que le remachó las narices” (I-LII). El cabrero se defiende, golpeando también a don Quijote “sobre el cual llovió tanto número de mojicones, que del rostro del pobre caballero llovía tanta sangre como del suyo” (I-LII).
- 8) En casa de los Duques don Quijote es atacado por un gato que “le saltó al rostro y le asió de las narices con las uñas y los dientes, por cuyo dolor don Quijote comenzó a dar los mayores gritos que pudo” de esta agresión “quedó don Quijote acribado el rostro y no muy sanas las narices” (II-XLVI). Altisidora es quien le cura las heridas, aplicándole aceite de Aparicio y colocándole unas vendas. Recuperarse de estas lesiones le costó a don Quijote “cinco días de encerramiento y cama” (II-XLVI).
- 9) Sancho Panza es agredido por las Dueñas, que le propinan múltiples bofetadas en la cara, ya que “finalmente todas las Dueñas le sellaron, y otra mucha gente de la casa le pellizcaron; pero lo que él no pudo sufrir fue el pinzamiento de los alfileres” (II-LXIX).



Figura N° 112

El cabrero cura la oreja herida de don Quijote. Gustave Doré, 1898.

#### d) Policontusiones:

En el libro se describen multitud de ocasiones en las que suceden luchas, caídas o agresiones en las que no se detalla la parte corporal lesionada o bien se producen múltiples golpes o contusiones agudas. A continuación detallamos los pasajes en los que se describen con más detalle diferentes eventos en los que uno o varios personajes sufren policontusiones.

1. Se describe un caso en el que un labrador golpea a su criado, Andrés, un muchacho de 15 años al que tiene atado a una encina y “le estaba dando con una pretina muchos azotes” (I-IV). Don Quijote interviene y libera al muchacho de la paliza, pero en cuanto abandona la escena, el labrador nuevamente “le tornó a atar a la encina, donde le dio tantos azotes, que le dejó por muerto” (I-IV).
2. Durante la aventura de los molinos de viento, don Quijote galopando a lomos de Rocinante, arremete contra los molinos pensando que eran amenazadores gigantes, sufriendo una caída que “llevándose tras de sí al caballero y al caballo, que fue rodando muy maltrecho por el campo” (I-VIII). La mayor contusión y más dolorosa sufrida por don Quijote en esta caída, fue probablemente en la columna dorso-lumbar, ya que al montarse de nuevo a lomos de Rocinante, Sancho le dice “enderécese un poco, que parece que va de medio lado, y debe de ser del molimiento de la caída” (I-VIII). En este caso se describe la postura que lleva don Quijote, que se trata de una escoliosis antiálgica.
3. Los mozos que acompañaban a los frailes de San Benito, durante la reyerta que tiene lugar “arremetieron con Sancho y dieron con él en el suelo, y, sin dejarle pelo en las barbas, le molieron a coces y le dejaron tendido en el suelo, sin aliento ni sentido” (I-VIII).

4. En la aventura en la venta que don Quijote imaginaba era un castillo, se produce una hilarante escaramuza nocturna, que implica a Sancho, el ventero, Maritones y al arriero, en la que todos acaban golpeándose unos a otros y terminan todos magullados y contusionados, ya que “daba el arriero a Sancho, Sancho a la moza, la moza a él, el ventero a la moza, y todos menudeaban con tanta priesa, que no se daban punto de reposo; y fue lo bueno que al ventero se le apagó el candil, y, como quedaron a oscuras, dábanse tan sin compasión todos a bulto, que adquiera que ponían la mano no dejaban cosa sana” (I-XVI).
5. A la salida de la venta, Sancho es manteado por no querer pagar don Quijote al ventero por el alojamiento, sufriendo múltiples contusiones que le dejan “marchito y desmayado, tanto, que no podía arrear a su jumento” (I-XVIII). Durante el manto Sancho sufre múltiples contusiones, pero no se menciona un área corporal específica afectada.
6. En la aventura de los encamisados, don Quijote arremete contra unos sacerdotes que trasladan un cadáver en una litera, desde la ciudad de Baeza hasta Segovia, para darle allí sepultura. En la acometida contra ellos con su lanzón, uno cae al suelo desde su mula “malferido” y con una pierna fracturada, como deja claro cuando afirma “pues a mí de derecho me habéis vuelto tuerto, dejándome una pierna quebrada, la cual no se verá derecha en todos los días de su vida” (I-XIX).
7. Durante la aventura de los galeotes, don Quijote arremete contra el comisario que los custodia y le propina una lanzada que “dio con él en el suelo malherido”. Esta ocasión es aprovechada por los galeotes para liberarse de sus cadenas y amotinarse contra los guardas, que tuvieron que salir huyendo “de las muchas pedradas que los ya sueltos galeotes les tiraban.” (I-XXII).
8. Los galeotes a su vez, tras ser liberados, lanzan contra don Quijote una lluvia de pedradas “con tanta fuerza, que dieron con él en el suelo” (I-XXII), sufriendo la consecuencia de estos múltiples golpes, quedando en el suelo “mohinísimo de verse tan malparado por los mismos a quien tanto bien había hecho.”
9. Don Quijote golpea a Sancho por ofenderle en un discurso que este le da por no querer casarse con Dorotea (en este caso haciéndose pasar por la princesa Micomicona) en el que hace ciertas críticas a Dulcinea, que provocan la ira de don Quijote que “alzando el lanzón, le dio tales palos, que dio con él en tierra; y si no fuera porque Dorotea le dio voces que no le diera más, sin duda le quitara allí la vida.” (I-XXX). Los golpes recibidos por Sancho no fueron de gravedad ya que más adelante en el texto nos explica que “no estaba tan maltrecho Sancho, que no oyese todo cuanto su amo le decía; y levantándose con un poco de presteza, se fue a poner detrás del palafrén de Dorotea”; en este caso puede levantarse solo sin ninguna ayuda.
10. El ventero es golpeado a puñetazos por unos huéspedes que pretenden irse de la venta sin pagar por su estancia. La hija del ventero pide ayuda a don Quijote ya que a su padre “dos malos hombres le están moliendo como a



cibera” (I-XLIV). Con esta expresión utilizada deja claro las múltiples contusiones que estaba sufriendo el pobre ventero.

11. En la venta que don Quijote imaginaba era un castillo, tiene lugar una pelea multitudinaria en una discusión que se produce entre los cuadrilleros de la Santa Hermandad, don Quijote, Sancho, el ventero, el barbero, don Fernando, el oidor, don Luis y sus criados, “de modo que toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, mojicones, palos, coces y efusión de sangre” (I-XLV). La pelea cesa cuando don Quijote inicia un discurso apaciguador a todos los contendientes allí presentes. No se menciona que ninguno de los implicados padeciese alguna herida de especial relevancia.
12. Durante la aventura de los disciplinantes, un disciplinante golpea a don Quijote con un bastón en un hombro, y le hace “caer al suelo muy malparado”. El golpe propinado a don Quijote fue de tal intensidad que sufre un cuadro de pérdida de conocimiento, probablemente por dolor. Es posible que como consecuencia del golpe el hombro estuviese fracturado, ya que el propio don Quijote afirma más adelante que “tengo este hombro hecho pedazos” (I-LII). Como consecuencia de este traumatismo, don Quijote es trasladado a su aldea donde recibirá cuidados y tratamiento, acomodado en un carro de bueyes.
13. Don Quijote y Sancho se encuentran con una compañía de actores (la compañía de Angulo el Malo), que se dirigen, ya caracterizados los actores en sus papeles, a realizar una representación teatral. Rocinante se espanta al hacer sonar uno de los representantes unos cascabeles y sale cabalgando descontroladamente por el campo, ocasionando la caída al suelo de don Quijote y el propio Rocinante (II-XI).
14. Durante la aventura del rebuzno, uno de los lugareños le dio un gran golpe a Sancho con una vara, de modo que “dio con Sancho Panza en el suelo” (II-XXVII), quedando éste bastante malparado, pero al ir a vengarle don Quijote e intentar golpear a sus agresores, vio que “llovía sobre él un nublado de piedras”, que les obliga a salir huyendo (II-XXVII). Más adelante en el texto, don Quijote examina a Sancho en busca de heridas que necesiten curas, sin embargo no encuentra ninguna, pero Sancho le responde que debido al golpe “desde la punta del espinazo hasta la nuca del cerebro le dolía de manera que le sacaba de sentido” (II-XXVII).
15. En el capítulo titulado *De lo que avino a don Quijote con una bella cazadora*, al intentar bajarse del caballo, don Quijote sufre un percance que termina con la silla de montar y don Quijote por el suelo, precisando la ayuda de otros cazadores para levantarse, “los cuales levantaron a don Quijote maltrecho de la caída y renqueando” (II-XXX). En este caso el golpe que sufre don Quijote parece que ha sido de cierta consideración, ya que precisa ayuda para poder incorporarse del suelo y cuando logran levantarlo presenta dificultad para la marcha que le ocasiona una cojera, probablemente como consecuencia del dolor por el golpe recibido, ya que en el texto no se nos especifican otras lesiones.

16. En el capítulo titulado *De la venida de Clavileño, con el fin de esta dilatada aventura*, don Quijote y Sancho se caen del caballo Clavileño, quedando medio chamuscados y maltrechos (II-XLI). No se aportan otros detalles respecto a estas lesiones sufridas.
17. Doña Rodríguez sufre una gran caída al suelo al tropezar con su propia falda al intentar entrar por la noche en el aposento de don Quijote, quedando muy magullada y afligida (II-XLVIII). No sufre ninguna lesión relevante ya que rápidamente se incorpora sin ninguna ayuda.
18. La misma doña Rodríguez sufre una importante agresión, al revelar a don Quijote secretos sobre la salud de su señora. Los atacantes, que son la propia Duquesa y Altisidora, entran en el aposento en el que están conversando don Quijote y doña Rodríguez y la “asían de la garganta con dos manos, tan fuertemente que no la dejaban gañir” mientras otra persona con una “chinela le comenzó a dar tantos azotes, que era una compasión”. Tampoco don Quijote se libra de recibir ya que “le pellizcaron tan a menudo y tan reciamente, que no pudo dejar de defenderse a puñadas” (II-XLVIII).
19. Sancho panza sufre múltiples contusiones en una de las aventuras que tienen lugar cuando es gobernador de la ínsula. En un engaño organizado por los lugareños, haciéndole creer que sufrían un ataque por parte de enemigos, le sujetan al cuerpo con cuerdas dos escudos grandes, que le cubrían todo el cuerpo y le impedían moverse; el pobre Sancho al intentar caminar cae al suelo con “tal golpe que pensó que se había hecho pedazos”. Una vez en el suelo, pasan “por encima del pobre Sancho, dándole infinitas cuchilladas sobre los paveses, que si él no se recogiera y encogiera metiendo la cabeza entre los paveses, lo pasara muy mal el pobre gobernador” (II-LIII).
20. Cuando Sancho regresaba de la ínsula a casa de los Duques subido a lomos de su rucio, ambos caen “en una onda y escurísima sima que entre unos edificios muy antiguos estaba” (II-LV). No se especifican las lesiones sufridas por Sancho, pero es de suponer que tal caída en una sima profunda le ocasionase múltiples golpes.
21. Un tropel de toros bravos y de mansos cabestros que pasan por un camino, “pasaron sobre Don Quijote, y sobre Sancho, Rocinante y el rucio, dando con tos ellos en tierra, echándole a rodar por el suelo. Quedó molido Sancho, espantado don Quijote, aporreado el rucio y no muy católico Rocinante” (II-LVIII). En este caso nuestros protagonistas son arrollados por un rebaño de toros, que les dejan bastante magullados.
22. Sancho Panza le pone la zancadilla a don Quijote y “dio con él en el suelo boca arriba, púsole la rodilla derecha sobre el pecho y con las manos le tenía las manos de modo que ni le dejaba rodear ni alentar” (II-LX). En este pasaje es curioso que Sancho Panza es el que ocasiona la caída al suelo de don Quijote.
23. Durante la llegada de don Quijote y Sancho a Barcelona, unos muchachos gastan una pesada broma a nuestros protagonistas, colocado bajo la cola de Rocinante y el rucio unas plantas espinosas. “Sintieron los pobres animales

las nuevas espuelas y, apretando las colas, aumentaron su disgusto de manera que, dando mil corcovos, dieron con sus dueños en tierra.” (II-LXI). En este caso don Quijote y Sancho sufren nuevamente una caída desde sus respectivas monturas. No especifica las lesiones sufridas, ni habla de que precisasen reposo o curas para recuperarse, por lo que concluimos que serían contusiones leves.

24. En su enfrentamiento con el Caballero de la Blanca Luna, don Quijote es derrotado y junto con Rocinante sufre una peligrosa caída al suelo, que le deja molido y “seis días en el lecho, marrido, triste, pensativo y mal acondicionado” (II-LXV). Son tales los golpes que recibe don Quijote como consecuencia de esta caída que necesita hasta seis días de reposo en cama para recuperarse.
25. El lacayo Tosilos desobedece las instrucciones que le da su amo, el duque, en relación a la intención que tiene de contraer matrimonio, por lo que “el duque mi señor me hizo dar cien palos” (II-LXVI). No se describe la zona anatómica afectada por la agresión, ni sus consecuencias, pero parece claro que se trata de múltiples contusiones.
26. En el capítulo titulado *De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote*, ambos protagonistas se cruzan con unos hombres que llevaban más de seiscientos puercos para vender en una feria. Toda la piara de cerdos, “sin tener respeto a la autoridad de don Quijote, ni a la de Sancho, pasaron por cima de los dos, deshaciendo las trincheas de Sancho y derribando no solo a don Quijote, sino llevando por añadidura a Rocinante” (II-LXVIII). En este caso Cervantes no describe que tipo de lesiones sufrieron, pero es de suponer que serían policontusiones diversas.
27. En el capítulo en el que Altisidora simula estar muerta, aparecen en la escena Minos y Radamanto, que dentro de la mitología griega son guardianes del infierno y jueces de los muertos, junto con Éaco, que imponen como condición para que esta recupere su buena salud, “sellad el rostro de Sancho con veinte y cuatro mamonas, y con doce pellizcos y seis alfilerazos brazos y lomos” (II-LXIX), por lo que con tal finalidad acudieron a la escena seis dueñas que “le sellaron, y otra mucha gente de la casa le pellizcaron; pero lo que él no pudo sufrir fue el punzamiento de los alfileres”. Ante tales agresiones, Sancho se levanta de la silla, toma en las manos una vela de cera encendida grande y gruesa para hacer retroceder a sus atacantes y exclama “¡Afuera, ministros infernales, que no soy yo de bronce, para no sentir tan extraordinarios martirios!” (II-LXIX). Los cachetes que recibe Sancho en la cara ya fueron mencionados en el apartado de los traumatismos faciales, pero añadimos en este apartado los pellizcos que recibe en los brazos y en la espalda.
28. Con el objetivo de desencantar a Dulcinea, Sancho acordó con don Quijote autoinfligirse múltiples azotes, por los que recibe una recompensa económica que le da don Quijote. Cuando van ambos de camino de regreso a la aldea, se describe como Sancho “desnudose luego de medio cuerpo arriba y, arrebatando el cordel, comenzó a darse, y comenzó don Quijote a contar

los azotes. Hasta seis u ocho se habría dado Sancho, cuando le pareció ser pesada la burla y muy barato el precio por ella” (II-LXXI).

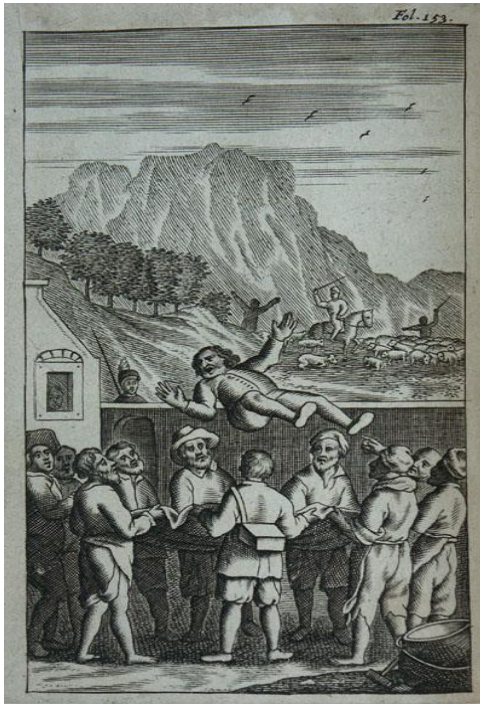


Figura N° 113

Mantemiento de Sancho. Jacob Savery, 1662.

### e) Heridas por arma blanca:

- 1- Don Quijote sufre una herida por arma blanca de cierta consideración, cuando el Vizcaíno le ataca con su espada, ocasionándole una herida inciso-contusa en la oreja, en la que pierde “la mitad de la oreja, que todo ello con espantosa ruina vino al suelo, dejándole muy maltrecho” (I-IX).
- 2- Durante la aventura de los galeotes, don Quijote arremete contra el comisario con su lanza y “dio con él en el suelo malherido de una lanzada” (I-XXII).
- 3- Durante la novela del Curioso Impertinente, Camila se lesiona a sí misma y se clava una daga “por más arriba de la isilla del lado izquierdo, junto al hombro” (I-XXXIV), es decir, en una zona cutánea de la axila izquierda; la herida es pequeña pero sangra copiosamente, y su criada le realiza una cura “lavando con un poco de vino la herida, se la ató lo mejor que supo” (I-XXXIV). La herida es bastante superficial, ya que un poco más adelante el texto nos aclara que “sin duda la herida era ligera” (I-XXXIV).
- 4- El marido de doña Rodríguez sufre una herida punzante por arma blanca que le propina la señora a la que sirve, la cual “llena de cólera y enojo, sacó un alfiler

gordo o creo que un punzón del estuche, y clavósele por los lomos, de manera que mi marido dio una gran voz y torció el cuerpo”. De tal herida le llevaron a realizar la cura “a casa de un barbero, diciendo que llevaba pasadas de parte a parte las entrañas” (II-XLVIII).



Figura N° 114

Camila se autolesiona con la daga de Anselmo. John Vanderbank, 1742.

#### f) Heridas por arma de fuego:

- 1- Don Vicente Torrellas, fallece a causa de los disparos que le propina la doncella Claudia Jerónima, que le dispara por celos, pensando erróneamente, debido a rumores que ha escuchado, que va a casarse con otra mujer, por lo que ella misma confiesa que “le disparé esta escopeta, y por añadidura estas dos pistolas, y a lo que creo le debí de encerrar más de dos balas en el cuerpo, abriéndole puertas, por donde envuelta en su sangre saliese mi honra” (II-LX).
- 2- Cuando don Quijote y Sancho viajan a bordo de una galera en Barcelona, son atacados por un bergantín corsario, desde el que dos turcos borrachos “dispararon dos escopetas, con que dieron muerte a dos soldados que sobre nuestras arrumbadas venían” (II-LXIII).
- 3- El soldado Vicente de la Roca alardea en su pueblo natal de tener cicatrices en su cuerpo, como consecuencia de haber sufrido disparos por arcabuz en diferentes batallas en las que participó como soldado, en Italia y otros destinos, aunque los lugareños dudaban de la existencia de estas cicatrices, ya que el joven “mos-

traba señales de heridas que, aunque no se divisaban, nos hacía entender que eran arcabuzazos dados en diferentes rencuentros y facciones “(I-LI).



Figura N° 115

Claudia y Roque Guinart ante el moribundo Vicente Torrellas. Tony Johannot, 1836.

... dio el alma a quien se la dio.  
El cual la ponga en el ciclo  
y en su gloria,  
y aunque la vida murió,  
nos dejó harto consuelo  
su memoria<sup>480</sup>.  
“\_”

## CAPÍTULO 8.

### MUERTES EN *EL QUIJOTE*:

#### 1. LA MUERTE DE DON QUIJOTE:

Este tema es de extrema importancia para el desarrollo de la novela. Tanto es así que ocupa todo el capítulo LXXIV de la segunda parte titulado “De cómo don *Quijote* cayó malo y del testamento que hizo y su muerte” y que de forma resignada Cervantes nos informa de

Como las cosas humanas no son eternas, yendo siempre en declinación de sus principios hasta llegar a su último fin, especialmente las vidas de los hombres, y como la de don Quijote no tuviese privilegio del cielo para detener el curso de la suya, llegó su fin y acabamiento cuando él menos lo pensaba [II-LXXIV].

El vocablo muerte y sus variantes se repite 417 veces<sup>481</sup>. Término que significa el fin de la vida de forma definitiva e irre recuperable. De manera específica para nuestro caballero andante encontramos varias opciones de defunción o de que pueda ocurrir; cuestión que se plantea desde el inicio de la narración puesto que Cervantes nos dice

En un lugar de la Mancha [...] no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua y galgo corredor [I-I].

Esto es, queda claro que estamos ante el relato de un hombre ya fallecido. Su sobrina nos añade que era “viejo”<sup>482</sup>, “enfermo” y “por la edad agobiado” (II-VI). Igualmente, en la parte final de la primera parte un lance hace que el *Quijote* “no bullía pie ni mano” ante lo cual Sancho exclamó un tanto escatológico

---

<sup>480</sup> Final de la copla XL que Jorge Manrique compuso a la muerte de su padre.

<sup>481</sup> Variantes: morimos, morir, morirá, morirás, moriré, morirse, muero, muera, muérame, muere, mueren, mueres, muérese, muero, muérome, muriome, muerta, muertas, muerte, muertes, muerto, muertos, muriendo, muriérase, muriese, murieron, muriese y muriésemos.

<sup>482</sup> El *Quijote* es un hombre de edad avanzada ya que la esperanza de vida en aquella época se situaba entre 40 y 50 años. Moraga Ramos, I. (1989): “Salud, enfermedad y muerte en el Quijote”. *Actas II. Asociación de Cervantistas*. pp. 337-352.

¡Oh, flor de la caballería, que con un solo garrotazo acabaste la carrera de tus tan bien gastados años! (I-LII).



Figura Nº 116

Alonso Quijano dicta su testamento. John Vanderbank (Londres, 1738)

Así mismo, en los diálogos entre escudero y amo apreciamos que esta etapa final de la vida la tenían bastante integrada en sus pensamientos puesto que el *Quijote* comenta que “para todo hay remedio, si no es para la muerte” (II-LXIV). En otro momento Sancho añade al respeto “debajo de cuyo yugo hemos de pasar todos, mal que nos pese, al acabar la vida” (II-XX). Por otra parte, referimos que nuestro caballero inconscientemente deseaba morir batallando tal como lo expresaba a los cuatro vientos: “caballero andante he de morir” (II-I) o de como reconocía que había nacido para “vivir muriendo” (II-LIX). Aunque, también valoraba que

... aparte la imaginación de los sucesos adversos que le podrán venir, que el peor de todos es la muerte, y como sea buena, el mejor de todos es el morir [II-XXIV].

Igualmente, existe un pasaje en el que don *Quijote* debe de ausentarse por tres días para llevar a cabo una “peligrosa aventura” con cierta posibilidad de que “acabasen sus días” y aseveraba que

... en lo que tocaba a la paga de sus servicios no tuviese pena, porque él había dejado hecho su testamento<sup>483</sup> antes que saliera de su lugar, donde se hallaría gratificado de todo lo tocante a su

<sup>483</sup> En total la palabra testamento está registrada 18 veces en ocho capítulos diferentes.



salario, rata por cantidad de tiempo que hubiese servido; pero que si Dios le sacaba de aquel peligro sano y salvo y sin cautela, se podía tener por muy más que cierta prometida ínsula [I-XX].

También queda perfectamente anotado como ambos aprecian la nivelación de los estratos sociales ante el tránsito final, puesto que en opinión de don *Quijote*

... todos estamos sujetos a la muerte, y que hoy somos y mañana no, y que tan presto se va el cordero como el carnero, y que nadie puede prometerse en este mundo más horas de vida de las que Dios quisiera darle; porque la muerte es sorda, y, cuando llega a llamar a las puertas de nuestra vida, siempre va de priesa, y no harán detener ni ruegos, ni fuerzas, ni cetros ni mitras, según es pública voz y fama, y según nos los dicen esos púlpitos [II-VII].

O dicho de otra manera

-Pues lo mismo -dijo don Quijote- acontece en la comedia y trato deste mundo, donde unos hacen los emperadores, otros los pontífices, y, finalmente, todas cuantas figuras se pueden introducir en una comedia; pero llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, a todos les quita la muerte las ropas que los diferenciaban, y quedan iguales en la sepultura [II-XII].

Sancho Panza planteaba, tal como era, una visión más primaria, ya que confiesa que

-A buena fe, señor, que no hay que fiar en la descarnada, digo, en la muerte, la cual también como cordero como carnero; y a nuestro cura he oído decir que con igual pie pisaba las altas torres de los reyes como las más humildes chozas de los pobres. Tiene esa señora más de poder que de melindre; no es nada asquerosa: de todo come y a todo hace, y de toda suerte de gentes, edades y preminencias hinche sus alforjas. No es segador que duerme las siestas, que a todas horas siega, y corta así la seca como la verde yerba; y no parece que masca, sino que engulle y traga cuanto se le pone delante, porque tiene hambre canina, que nunca se harta; y aunque no tiene barriga, da a entender que está hidrópica y sedienta de beber solas las vidas de cuantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fría [II-XX].

-No más, Sancho -dijo a este punto don Quijote-. Tente en buenas, y no te dejes caer, que en verdad que lo que has dicho de la muerte por tus rústicos términos es lo que pudiera decir un buen predicador [II-XX].

El escudero matiza más adelante, con sus entendederas no tan limitadas, que

Sola una cosa tiene mala el sueño, según he oído decir, y es que se parece a la muerte, pues de un dormido a un muerto hay poca diferencia [II-LXVIII].

En las bodas de Camacho el *Quijote* reconviene a Sancho por su euforia ante la fiesta y la comida y a continuación mantienen conversacionan entre ellos manifestando

-¿Has acabado tu arenga, Sancho? -dijo don Quijote.

-Habréla acabado – respondió Sáncho-, porque veo que vuestra merced recibe pesadumbre con ella, que si esto no se pusiera de por medio, obra había corrtada para tres días.

-Plega a Dios, Sancho -replicó don Quijote., que yo te vea mudo antes que me muera.

-Al paso que llevamos -respondió Sancho-, antes que vuestra merced se muera estaré yo mascando barro, y entonces podrá ser que esté tan mudo, que no hable palabra hasta la fin del mundo, o por lo menos hasta el día del juicio.

-Aunque eso así suceda, ¡oh Sancho! -respondió don Quijote-, nunca llegará tu silencio a do ha llegado lo que has hablado, hablas y tienes de hablar en tu vida; y más, que está muy puesto en razón natural que primero llegue el día de mi muerte que el de la tuya, y, así, jamás pienso verte mudo, ni aún cuando estés bebiendo o durmiendo, que es lo que puedo encarecer [II-XX].

En otro momento Sancho replica indicando que

... todos estamos sujetos a la muerte, y que hoy somos y mañana no, y que tan presto se va el cordero como el carnero, y que nadie puede prometerse en este mundo más horas de vida de las que Dios quisiere darle; porque la muerte es sorda, y, cuando llega a llamar a las puertas de nuestra vida, siempre va de prisa, y no la harán detener ni ruegos, ni fuerzas, ni ceptros ni mitras, según es pública voz y fama, y según nos lo dicen por esos púlpitos [II-VII].

Igualmente, esta novela tiene otras muchas referencias sobre este deceso en cuestión. Veamos: en el capítulo LII de la primera parte se cuenta la existencia de unos pergaminos escritos con letras góticas que se encontraron en una caja de plomo con epitafios para el *Quijote*, para Dulcinea del Toboso, para Rocinante y para Sancho Panza. Copiamos los que corresponden al Caballero andante. Aspecto que nos induce a pensar que Cervantes ya tenía claro que su protagonista, tan querido por él, debía de morir. En primer lugar exponemos el dedicado por “el monicongo académico de la Argamasilla a la sepultura de don Quijote”; dice así

El calvatuerno que adornó a la Mancha  
de más despojos que Jasón de Creta,  
el juicio que tuvo la veleta  
aguda donde fuera mejor ancha;  
el brazo que su fuerza tanto ensancha,  
que llegó del Catay hasta Gaeta;  
la musa más horrenda y más discreta  
que grabó versos en bronceína plancha;  
el que a cola dejó los Amadises  
y en muy poquito a Galaores tuvo,  
estribando en su amor y bizarría;  
el que hizo callar los Belianises,  
aquel que en Rocinante errando anduvo,  
yace debajo desta losa fría [I-LII].

Seguidamente hacemos lo mismo con el redactado por el “cachidiablo”, también “académico de la Argamasilla” que pone

Aquí yace el caballero  
bien molido y malandante  
a quien llevó Rocinante  
por uno y otro sendero.  
Sancho Panza el majadero  
yace también junto a él,  
escudero el más fiel  
que vio el trato de escudero [I-LII].

En el inicio de la segunda parte se da por sabido que don *Quijote* se encuentra "dilatado, y finalmente muerto y sepultado" (II-Prólogo) y ante la derrota es arrogante y temerario tal como se muestra una vez que fue vencido por el “Caballero de la Blanca Luna” (Sansón Carraco“ en el duelo de la playa de Barcelona; pues, “molido y aturdido” acertó a manifestar con una “una voz debilitada y enferma” que

-Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza y quítame la vida, pues me has quitado la honra (II-LXIV).

Su buen amigo le perdonó la vida, pero dolorido en el cuerpo y en su propia

moral inicia sin pérdida de tiempo el regreso a su hogar. Siente en sus carnes su propia tragedia y la ineficiencia de su dedicación en favor de la justicia humana; pesar que se añade la imposibilidad de al menos contemplar a su amada. A la entrada de su aldea vio que dos muchachos estaban hablando entre sí y pudo oír: “no te canses, Periquillo, que no la has de ver en todos los días de tu vida”; y se establece inmediatamente un diálogo entre amo y criado

- ¿Qué? -replicó don Quijote- ¿No ves tú que, aplicando aquella palabra a mi intención, quiere significar que no tengo de ver más a Dulcinea?

Queríale responder Sancho, cuando se lo estorbó ver que por aquella campaña venía huyendo una liebre, seguida de muchos galgos y cazadores, la cual, temerosa, se vino a recoger y a agazapar debajo de los pies del rucio. Cogióla Sancho a mano salva y presentósele a don Quijote, el cual estaba diciendo:

-¡*Malum signum!* ¡*Malum signum!* Liebre huye, galgos la siguen: ¡Dulcinea no aparece! [II-LXXIII].

Esto es, ante una situación nimia que nada tenía que ver con su realidad el *Quijote* agobiado hace consciente este presagio que agudiza la sensación de que para él Dulcinea es ya inalcanzable. Una gota más que va llenando su vaso de frustración para dejarse morir. De esta manera al entrar en el pueblo fue recibido por una muchachada, el cura y el bachiller. Tras abrazarse con afecto lo acercaron hasta su morada, a la puerta se encontraba el ama y la sobrina en compañía de la mujer de Sancho y de la hija de ambos Sanchica. Nuestro protagonista llegó tan vencido y derrotado que sin más preámbulos solicitó ser llevado

... al lecho, que me parece que no estoy muy bueno [...]. Y las buenas hijas -que lo eran sin duda ama y sobrina- le llevaron a la cama, donde le dieron de comer y regalaron lo posible [II-LXXIV].

Y

... porque o ya fuese de la melancolía que le causaba el verse vencido o ya por la disposición del cielo, que así lo ordenaba, se le arraigó una calentura que le tuvo seis días en la cama, en los cuales fue visitado muchas veces del cura, del bachiller y del barbero, sus amigos, sin quitársele de la cabecera Sancho Panza, su buen escudero [...]. Llamaron sus amigos al médico, tomóle el pulso, y no le contentó mucho y dijo que, por si o por no, atendiese a la salud del alma, porque la del cuerpo corría peligro. Oyólo don Quijote con ánimo sosegado, pero no le oyeron así su ama, su sobrina y su escudero, los cuales comenzaron a llorar tiernamente, como si ya le tuvieran muerto delante. Fue el parecer del médico que melancolías y desabrimientos le acababan. Rogó don Quijote que le dajasen solo, porque quería dormir un poco. Hiciéronlo así y durmió de un tirón, como dicen más de seis horas: tanto, que pensaron el ama y la sobrina que se había de quedar en el sueño [...]. Despertó al cabo del tiempo dicho y, dando una gran voz, dijo:

-¡Bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho! En fin, sus misericordias no tienen límite, ni las abrevias ni impiden los pecados de los hombres [...]. Yo tengo juicio ya libre y claro, sin las sombras caliginosas de la ignorancia que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las caballerías [...]. Yo me siento, sobrina, a punto de muerte; querría hacerla de tal modo, que diese a entender que no había sido mi vida tan mala, que dejase renombre de loco; que, puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad en mi muerte. Llámame, amiga, a mis buenos amigos, al cura, al bachiller Sansón Carrasco y a maese Nicolás el barbero, que quiero confesarme y hacer mi testamento [II-LXXIV].

Cuando los vio y con la recuperación de la cordura se transformó una postrera vez en un flamante Alonso Quijano, quien les dijo

-Dadme albricias, buenos señores, de que ya no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso

Quijano, a quien mis costumbres me dieron el renombre de “bueno”. Ya soy enemigo de Amadís de Gaula y de toda la infinita caterva de su linaje; ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería; ya conozco mi necedad y el peligro en que me pusieron haberlas leído; ya, por misericordia de Dios escarmentado en cabeza propia, las abomino [II- LXXIV].

Su incondicional Sansón Carrasco lo intenta animar anunciándole que la señora Dulcinea se encuentra ya desencantada. Sin embargo, él vuelve a afirmar

Yo, señores, siento que me voy muriendo a toda priesa: déjense burlas aparte y tráiganme un confesor que me confiese y un escribano que haga mi testamento; que en tales trances como este no se ha de burlar el hombre con el alma; y, así, suplico que en tanto que el señor cura me confiesa vayan por el escribano [II-LXXIV].

Tras esta declamación se confesó<sup>484</sup>; acabado el acto el cura salió del aposento manifestando que

-Verdaderamente se muere y verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano el Bueno; bien podemos entrar para que haga su testamento [II-LXXIV].

A continuación entró el escribano y redactó su testamento beneficiando sobre todo a su escudero y a la sobrina. Párrafos un tanto extraños, puesto que actuando como don *Quijote* nunca se comportó como un auténtico católico practicante. Tan sólo en un momento, imitando el pensamiento de Amadís de Gaula, armó un rosario con una gran tira de su propia camisa a la cual le aplicó once nudos (I-XXVI).

Finalizado el acto el moribundo se dirigió a Sancho diciéndole

-Perdóname, amigo, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído, de como hubo y hay caballeros andantes en el mundo [II-LXXIV].

Este muy afectado, en un intento de esquivar la realidad, le respondió llorando

... no se muera vuestra merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años; porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire no sea perezoso, sino levántese desá cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado: quizá tras de alguna mata hallaremos a la señora Dulcinea desencantada [II-LXXIV].

Con la firmeza renacida para la ocasión contestó a sus amigos

Señores -dijo don Quijote-, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. Yo fui loco y ya soy cuerdo: fui don Quijote de la Mancha y soy agora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno. Pueda con vuestras mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme a la estimación que de mí se tenía [II-LXXIV].

Una vez rematados estos trámites protocolarios

... tomándole un desmayo, se tendió de largo a largo en la cama. Alborotáronse todos y acudieron a su remedio, y en tres días que vivió después deste [...] se desmayaba muy a menudo [II-LXXIV].

---

<sup>484</sup> Confesión, del lat. *confessio*, *-onis* y significa "acción y fecho de admitir una culpa". La aplicación eclesial busca fundamentalmente el arrepentimiento interior buscando la liberación de los pecados mortales. En: <https://dle.rae.es/confesi%C3%B3n>.

A continuación recibió los sacramentos y el escribano allí presente

... dijo que nunca había leído en ningún libro de callerías que algún caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente y tan cristiano como don Quijote; el cual, entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron dio su espíritu, quiero decir que se murió [II-LXXIV].

Y fue enterrado, sin saber donde exactamente

... por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenersele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero [II-LXXVI].

Además, nos queda retratada la crudeza de la vida con su fallecimiento, pues la vida sigue y así:

... comía la sobrina, brindaba el ama, y se regocijaba Sancho Panza; que esto del heredar algo borra o templa en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto [II-LXXIV].

El epitafio<sup>485</sup> que le dedicó Sansón Carrasco dice así

Yace aquí el hidalgo fuerte  
que a tanto extremo llegó  
de valiente, que se advierte  
que a la muerte no triunfó  
de su vida con su muerte.  
[...] Tuvo a todo el mundo en poco,  
fue el espantajo y el coco  
del mundo, en tal coyuntura,  
que acreditó su ventura  
morir cuerdo y vivir loco [II-LXXIV].

El "prudentísimo Cide Hamete" añadió al respecto

-¡Tate, tate, folloncicos!  
De ninguno sea tocada,  
porque esta empresa, buen rey,  
para mí estaba guardada [II-LXXIV].

Igualmente, dejó testimonio de que esta leyenda quedaba colgada de una espetera cogida por un hilo de alambre con el deseo de que "virirás luengos siglos". Esperaba que no fuese profanado "por presuntuosos y malandrines" permitiendo

... reposar en la sepultura los cansados y ya podridos huesos de don Quijote, y no le quiera llevar, contra todos los fueros de la muerte a Castilla la Vieja, haciéndole salir de la fuesa donde real y cerdaderamente yace tendido de largo a largo, imposibilitado de hacer tercera jornada y salidad nueva [II-LXXIV].

Tras la lectura de este pasaje no podemos estar más de acuerdo con el catedrático

---

<sup>485</sup> El compositor español, nacionalizado en México, Rodolfo Halffter Escriche (1900-1987) compuso *Tres Epitafios* (para la sepultura del Quijote, de Dulcinea y de Sancho Panza). Escuchar en: <https://www.youtube.com/watch?v=LfIGyiNkXyI>; <https://www.youtube.com/watch?v=8PJ3Bg5FDwI> y <https://www.youtube.com/watch?v=C1C4jzXujl> respectivamente.

Ovejero Bustamante (1871-1954) cuando afirmaba que

... la muerte de Don Quijote llega a estremecer nuestro espíritu sin ningún género de formas artificiosas, con la honda realidad, con la verdad humana. Es una muerte ejemplar, única, superior a la de Sócrates; superior a todas aquellas otras muertes, a todos aquellos acabamientos de la existencia humana que en la época del estoicismo mostraban el vigor de la voluntad para resistir el desastre de la existencia (Ovejero Bustamante, 1905: 16 y 17).

Recapitulando todo lo anotado hasta ahora observamos que don *Quijote* muere en la cama con una pequeña agonía<sup>486</sup> en la que demuestra su entereza humana y resignación cristiana, se libra definitivamente de la locura y fallece cuerdo transformándose en Alonso Quijano el “Bueno” original. Trance en el que se encuentra rodeado por sus amigos íntimos (el cura, el bachiller Sansón Carrasco y el barbero), sus familiares, el ama; y como no su inseparable escudero, quien estuvo con muestras de desesperación todo el tiempo “sin quitarse de la cabecera”. El cura y Sansón Carrasco excépticos al principio de ese giro emocional lo ponen en duda; sin embargo, finalmente aceptan el cambio de enajedao a juicioso.

Contextualizando lo ocurrido en esta novela destacamos que la actitud ante la muerte se modificó drásticamente en Europa Occidental a partir de mediados del siglo XIV, pasando del “carpe diem” o “memento mori”<sup>487</sup>, a raíz de la difusión manuscrita e impresa, en latín y lenguas vernáculas, de las *Ars bene moriendi* o *Arte de bien morir*. Libros que se ocupaban de la experiencia espiritual del moribundo: las tentaciones que iba a sufrir y sus remedios intentado mirar este momento crucial con serenidad de buen creyente y esperanza en la paz eterna (Galván, 2012: 524)<sup>488</sup>. En la misma línea de pensamiento Erasmo de Rotterdam (1466-1536), humanista neerlandés y clérigo regular de la orden de San Agustín, fue un lúcido renovador cristiano<sup>489</sup>; publicó, entre otras obras muy interesantes *De praeparatione ad mortem*, 1534<sup>490</sup>.

---

<sup>486</sup> Agonía, del gr. *agón* "lucha", "combate", "angustia". Significado: 1. Angustia y congoja del moribundo; estado que preceda a la muerte. En: <https://dle.rae.es/agon%C3%ADa>.

<sup>487</sup> “Carpe diem”. Loc. lat.; literamente “coge el día”. Significado: 1. Exhortación a aprovechar el presente ante la constancia de la fugacidad del tiempo. En: <https://dle.rae.es/carpe%20diem> y “Memento mori”: derivado de *Memento moriendum esse*, que significa “Recuerda que debes morir”. En: <https://aleph.org.mx/que-significa-memento-mori-memento-vivere>.

<sup>488</sup> Con el Romanticismo, finales del siglo XVIII, y todo el XIX, comenzó a extenderse en los ámbitos científicos una valoración moralizadora, didáctica y por supuesto trágica de la muerte. En el momento actual se evita todo pensamiento al respecto, considerándonos casi inmortales.

<sup>489</sup> En: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/erasmo.htm>.

<sup>490</sup> Donde planteaba que el ofrecimiento de sacramentos y otros rituales tenían una clericalización excesiva y defendía la idea de una vida virtuosa, en imitación a Cristo. Cf. Rodríguez, J.O. (2018): "El testamento y el rito de la muerte: señales burlescas y paródicas de contenido ideológico en el desenlace del *Quijote*". *Nueva Revista Hispánica*, nº 1, pp. 95-121.

Pensamiento aprovechado tanto por la Reforma protestante como por la Contrarreforma. Otros volúmenes a destacar: *Libro áureo de Marco Aurelio*, 1528, de Antonio de Guevara; *Agonía del tránsito de la muerte*, 1537, de Alejo Venegas; *Libro de la oración y meditación*, 1544, de fray Luis de Granada o *De arte beni moriendi*, 1620, de Roberto Bellarmino (Galvan, 2012: 525).

Esto es, la muerte ocupaba el centro de la vida en esta época para lo cual se precisaba de un protagonista absoluto: el clero; incluso los médicos tenían la obligación de que los enfermos graves debían de confesarse, de lo contrario no podían seguir siendo tratados<sup>491</sup>. Situación real en la Castilla del siglo XVI y XVII, con sus comportamientos, miedos y ritos funerarios (García Fernández, 2008: 162) y que se hallaba fomentado por todos los estamentos gubernamentales y religiosos, tal como lo acreditan los viajeros extranjeros que la atravesaron en sus múltiples quehaceres: Jacobo Sobieski (1611), Bartolomé Joly (1603/4), Francisco Bertaut (1659) (García Mercader, 1999, II: 695 y III: 185, 186, 431 y 452) y Charles Cornwallis (1608). En concreto este último refería que

... universalmente los españoles está muy inclinados a la religión y a la devoción, pero con tal grado de superstición y aptitud para creer en falsos milagros y fábulas fingidas de la santidad de cualquier persona que con este pensamiento y la extrema licenciosidad de sus vidas tienen una gran facilidad de disposición para caer en la herejía, si no estuvieren regidos por el terrible Oficio de la Inquisición, que con gran razón se mantiene firme (Sanz Camañes, 2005: 84).

Incluso en las grandes fiestas se llevaban a cabo procesiones por las calles y sus participantes iban armados con cilicios dándose golpes a la espalda hasta que chorreaban sangre (García Mercader, 1999, III: 290). Sucesos que tenemos en la novela en dos ocasiones; el primero corresponde al encontronazo de amo y escudero en una noche oscura con muchos encamisados que narraremos líneas adelante y la segunda corresponde cuando el *Quijote* apreció desde lejos una comitiva de gente que iba acompañada de disciplinantes vestidos de blanco “abriendo las carnes”, que pretendía simplemente que con sus rogativas lloviese. Variando la objetividad del proceso visual los acometió pensando que llevaban a una mujer, la imagen de la Virgen, en contra de su voluntad (I-LII).

Continuando con su defunción sentimos que este hecho que no es más que el desgarramiento final de una vida y que, buscando el sentido de la misma, fue estudiado por muchos autores. Como ejemplo citamos al escritor alemán Thomas Mann (1875-1955), analista crítico del alma europea, a quien no le gusta como sucumbe nuestro protagonista por ser demasiado “pálida” (Aladro, 2005: 179). Pero, valorando que la otra y única alternativa sería que su fallecimiento fuese provocado en una de sus insensatas aventuras quedando en el límite de la burla la acepta. Con todo lo cual reajusta su reflexión sobre este instante clave afirmando que tal realidad

... hubiera sido rebajar la figura, la supervivencia de un don Quijote sin alma, prescindiendo de que por razones de defensa literaria debía de seguir entre los vivos (Mann, 1943: 29).

El novelista francés Marcel Proust (1871-1922) compara este último momento de lucidez con los sentimientos postreros de un parricida. El escritor ruso Yvan Turguéniev (1818-1883) contrasta la desaparición de Hamlet con el *Quijote* en beneficio del segundo al llenarnos “el alma de una indecible ternura”. Reflexión idéntica expuesta por el literato español Juan Valera (1824-1905) porque nos permite un “consuelo”. Para Jorge Luis Borges (1899-1986), inspirándose en los médicos y pensadores españoles como Gregorio Marañón (1887-1969) y Pedro Laín Entralgo, (1908-2001) cree que este episodio es fruto de la melancolía debido a la imposibilidad de “desencantar” a su

---

<sup>491</sup> Para una mayor profundidad consultar a Caro Baroja, J. (1958): *Las formas complejas de la vida religiosa. Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*. Madrid. Ed. Akal.

Dulcinea; además añade cierta duda de la liberación de la locura quijotesta tras “el oscuro proceso del sueño” (Romero Tobar, 2004: 227-229). Algunos más, caso del poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) niegan el proceso aseverando que “Don Quijote no debe ni puede morir”. Es más, invoca un poema titulado “Letanía de nuestro señor don Quijote” después de casi trescientos años de lo ocurrido y dada a la luz en 1905 durante la celebración del III centenario de la publicación de la obra, copiamos la última estrofa que dice

¡Ora por nosotros, señor de los tristes,  
que de fuerzas alientas y de ensueños vistas,  
coronado de áureo yelmo de ilusión!  
¡que nadie ha podido vencer todavía,  
por la adarga al brazo, toda fantasía,  
y la lanza en ristre, toda corazónón!<sup>492</sup>.

Otros autores como Torrente Ballester (1910-1999) y el escocés, estudioso de esta época y profesor de español en activo en la Universidad de Oxford, Edwin Williamson, piensan que el hidalgo nunca renunció realmente a su papel de caballero andante; diligencia de desenlace, por tanto, de pura pantomima (Aladro, 2005: 186). No obstante, para nosotros las exposiciones más brillantes al respecto las realizó el dramaturgo ruso Fiódor Dostoyevski (1821-1881) y el filósofo español don Miguel de Unamuno (1864-1936) puesto que ambos coinciden en las similitudes de nuestro personaje con el Cristo bíblico. Es más, el primero, tal como ya dijimos líneas atrás, aprecia cómo con su cordura renuncia a todo, incluso a la vida. Se va de este mundo, que ya no es el suyo, plácidamente y con una sonrisa triste en los labios, derramando alivio sobre el desconsolado Sancho. Axioma que encumbrará sentimentalmente a amo y escudero (López Calle, 2012) “merced a su muerte, inmortal” (Unamuno, 1988: 526).

Seguimos con el pensamiento el respecto de Dostoyevski y que a nosotros nos parece el más empático de todos; dice así

Cuando al fin renunció a todo, cuando curó de su locura y se convirtió en un hombre cuerdo... no tardó en irse de este mundo plácidamente y con triste sonrisa en los labios, consolando todavía al lloroso Sancho, y amando al mundo con la gran fuerza de aquella ternura que en su santo corazón se encerrara, y viendo, sin embargo, que no hacía ya falta alguna en la tierra (Navarrete González, 2005: 2).

Para Jorge Guillén (1893-1984) esta muerte encarna "la tragedia de la persona: el ser que no llega a ser quien es" (Guillén, 1987: 312).

Por último, mencionamos como la filóloga asturiana Natalia Fernández Rodríguez, especialista en Literatura del Siglo de Oro español, razona que es posible que Cervantes haya decidido que su protagonista más importante falleciese no es más que el resultado de una pugna que mantuvo con el *Quijote* apócrifo de Alonso Fernández de Avellaneda<sup>493</sup>. Con ello pensaba que nadie podría jugar jamás con su

---

<sup>492</sup> Darío, R. (2005): *Don Quijote no debe ni puede morir (páginas cervantinas)*. Estudio recopilatorio por Arellano, J.E. Nicaragua. Vervuert-Iberoamericana y en: <https://www.poemas-del-alma.com/letania-de-nuestro.htm>.

<sup>493</sup> En: [https://www.swissinfo.ch/spa/economia/cervantes-en-berna\\_-por-qu%C3%A9-don-quijote-ten%C3%ADa-qu%C3%A9-morir/42209058](https://www.swissinfo.ch/spa/economia/cervantes-en-berna_-por-qu%C3%A9-don-quijote-ten%C3%ADa-qu%C3%A9-morir/42209058).



“*Quijote*” y que se pudiera cerrar el ciclo de su tragedia completamente; curiosamente este rasgo le permitió alcanzar la categoría de inmortal.

Pero, ¿de qué murió nuestro ilustre personaje? Apreciamos que según avanza la novela el *Quijote* se va cargando de frustraciones, especialmente la rotura de su ideal que lo llevó a una disfunción psicológica a la que se añade algún tipo de enfermedad orgánica. Veamos:

El profesor y forense José Manuel Reverte Coma (1922-2017) planteó en su momento que la causa final fuese un accidente cerebral, una cardiopatía, una crisis hipertensiva, una insuficiencia suprarrenal aguda, una neoplasia o una simple consunción orgánica (Reverte Coma, 1980). Para otros autores la causa estriba en una demencia presenil o en una tumoración cerebral (Moraga Ramos, 1990: 337-352). Nosotros tras una lectura analítica de lo anotado por Cervantes destacamos que el *Quijote* llegó a su casa y el médico actuante le diagnosticó “melancolías y desabrimientos”, entendible en el momento actual como una gran depresión. De manera brusca le apareció “una calentura que le tuvo seis días en la cama”; esto es fiebre. El mismo profesional “tomóle el pulso, y no le contentó mucho” por lo que avisó a sus familiares y amigos de la gravedad del proceso con recomendación especial de que atendiesen “a la salud de su alma, porque la del cuerpo corría peligro”. Además, el propio enfermo era consciente de su precaria situación.

La medicina del momento ya reconocía la posibilidad de una mejoría momentánea y así lo recoge el propio Cervantes al dejar anotado que “una de las señales por donde conjeturaron se moría fue el haber vuelto con tanta facilidad de loco a cuerdo” (II-LXXIV)<sup>494</sup>. Este bienestar sintomático también se puede explicar por el acceso febril que remitió; tal como ocurre con cierta frecuencia en un buen número de enfermos mentales<sup>495</sup>.

Con todos estos esbozos y sabiendo la edad del *Quijote*, alrededor de cincuenta años, equivalente a un anciano a día de hoy, pensamos en una patología que destaque por tener un proceso febril de corta duración, con un deterioro brusco y significativo de su salud, y síncope; con todo lo cual las posibilidades se centran en alguna patología cardíaca<sup>496</sup> y más pensando que fuese hipertiroideo (Goyanes, 1934: 18), especialmente: endocarditis infecciosa<sup>497</sup>, pericarditis aguda y miocarditis<sup>498</sup>.

---

<sup>494</sup> Tanto es así, que existe un epónimo al respecto conocido como “síndrome de Alonso Quijano” cuando ocurre de forma brusca la mejoría de su insania y después fallecen (Ezpeleta y López Velasco, 2011: 317 y 138).

<sup>495</sup> Práctica que no se lleva a cabo en la actualidad. González Pinto, R. (1944): “La piroterapia en las enfermedades mentales”. *Semana médica española. Revista técnica y profesional de Ciencias médicas.* N° 277, pp. 2-19.

<sup>496</sup> La principal causa de muerte en los ancianos son las enfermedades cardíacas. Al padecer algún daño estructural (estenosis de la válvula aórtica o mitral) o bien algún tipo de trastorno del ritmo, incluido el infarto de miocardio. Jackson, Ch. F. y Wengerm, N. (2011): *Rev. Esp. Cardiol.* Vol. 64(8), pp. 697-712.

<sup>497</sup> Enfermedad que afecta a las válvulas cardíacas. Frecuente en mayores de 50 años y con estados consuntivos (tal como pensamos que estuviese el Quijote por su mala dieta cronicada). El germen más

De las tres citadas la más plausible es la primera ya que nuestro personaje es de edad aceptablemente avanzada, presenta de forma inesperada un proceso febril debilitante, comienza a padecer una serie de síncope y finaliza con un desenlace fatal en pocos días.

El *Quijote* es una figura literaria, no obstante su muerte es "auténtica" y como un hombre de su tiempo, y cristiano reconocido, planifica esta etapa falleciendo en su cama. Proceder que como vemos cumple los protocolos del "ars moriendi" o "arte de bien morir" o también denominada "muerte domesticada" (Aries, 2000: 24-34)<sup>499</sup> en la que destaca una mayor importancia sacerdotal que médica<sup>500</sup>.

Rematamos este asunto expresado líneas atrás reafirmando que el *Quijote* no muere, el que si lo hace es Alonso Quijano el "Bueno" tras seis días entre fiebres y problemas cardíacos. De esta manera Cervantes consigue que el *Quijote* sea inmortal.

---

frecuente es el *Staphylococcus aureus*. Sin tratamiento antimicrobiano es mortal. Olivera Avezuela, C. y Lubián López, S. (2018), pp. 1-14.

El primer profesional que empleo el termino endocardio y endocarditis fue Jean Baptiste Bouillaud (1796-1881) en 1835, pero fue William Osler (1849-1919) quien más estudió esta patología. En 1940 fue tratado el primer paciente con penicilina. Vallés, F., *et al.*, (2000): "Guías de Práctica Clínica de la Sociedad Española de Cardiología en endocarditis". *Rev. Esp. Cardiol.* 2000; 53 (10), pp. 1384-1396.

<sup>498</sup> La pericarditis es una inflamación del pericardio. La causa más frecuente es vírica. En caso de gravedad se puede provocar un taponamiento cardíaco provocando la muerte. En la miocarditis se inflama el músculo cardíaco provocando insuficiencia cardíaca aguda y muerte súbita por alteraciones del ritmo. Es más frecuente en menores de 40 años (Jiménez Murillo, 2014: 212 y 220-222).

<sup>499</sup> Actitud que recibe también el nombre de "buena muerte" o "muerte domesticada" y que se lleva a cabo en esta novela ya que en estos momentos cruciales el *Quijote* / Alonso Quijano domina la situación porque sabe que va a morir tal como se lo dijo a su sobrina "yo me siento [...] apunto de morirme" y dueño de sí se encama, acude el médico y reclama ayuda espiritual (suponemos que el sacerdote que lo atendió le haya ofrecido: confesión, comunión y extremaunción) manteniéndose resignadamente un "ánimo sosegado" y cristiano. Posteriormente dicta su testamento [II-LXXIV] y Aries, Ph. (2000), pp. 24-34.

El propio *Quijote* le confiesa al mozo que va a la guerra que el peor momento de la vida de una persona es el de la muerte "y como esta sea buena, el mejor de todos es el morir: Preguntáronle a Julio César; aquel valeroso emperador romano, cuál era la mejor muerte: respondió que la impensada, la de repente y no prevista; y aunque respondió como gentil y ajeno del conocimiento del verdadero Dios, con todo eso dejó bien, para ahorrarse del sentimiento humano. Qué puesto caso que os maten en la primera facción y refriega [...] ¿qué importa? Todo es morir y acabóse la obra" [II-XXIV].

<sup>500</sup> El cura que está haciendo el escrutinio de la biblioteca de don *Quijote* afirma: "Digoos verdad, señor compadre, que por su estilo es este el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con estas cosas de que todos los demás deste género carecen" [I-VI].

Otros libros de caballerías: *Tirante el Blanco* reza, testa, muere y es sepultado. *Amadís de Gaula* tras algunas derrotas y sintiéndose "viejo y cansado" dirige a sus parientes un largo discurso que sirve de consolación y de testamento. A continuación recibe los sacramentos y muere continuando con el duelo, el sepulcro y las exquias. Galván, L. (2012), pp. 530 y 531.

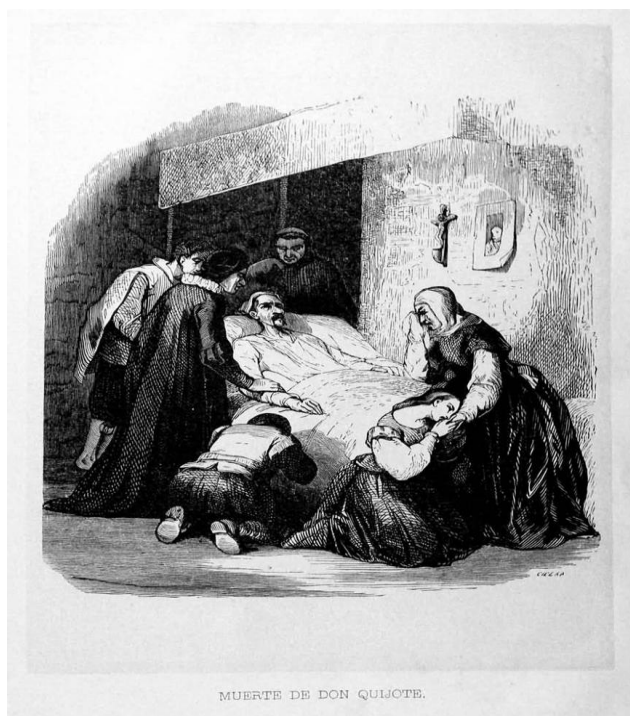


Figura N° 117

Sancho, el ama y la sobrina lloran por el destino de Alonso Quijano. Tony Johannot, 1864.

## 2. OTRAS MUERTES EN EL QUIJOTE:

### a) Muertes Naturales:

El censo demográfico nos indica que en España había en 1591 unos 6,5 millones de habitantes (Nadal, 1991: 17)<sup>501</sup>, pero la tasa de mortalidad era muy elevada, en concreto 43/1000 habitantes<sup>502</sup>. Veamos a continuación otras muertes (traumáticas o

---

<sup>501</sup> Datos para 1591 según el Estudio analítico del censo de la Corona de Castilla, realizado por el Instituto Nacional de Estadística y del que son autores Eduardo García España y Annie Molinié Bertrand. Aranda, 2005: 28.

Existe una extraordinaria cantidad de información estadística sobre la España de esa época en materia demográfica debido a que en nuestro país comenzó a hacer censos (padrones de población, y registros de bautismos y de defunciones). La primera anotación de bautismos fue establecido en el “Sínodo de Talavera” a instancias del Cardenal Cisneros en 1498 (le siguieron los Gerona, Sevilla y Valencia). Posteriormente, se implantó formalmente en el “Concilio de Trento” en 1563. El registro de entierros, fue sólo obligatorio a partir de Ritual romano de 1614. Véase Nadal, 1991.

<sup>502</sup> Estudio realizado por David Reher, en su trabajo *La familia en España, pasado y presente*. Basado en registros de las Castilla la Nueva, dicha tasa apenas se modifica hasta 1600. La cifra actuales de 9/1000. Aranda, 2005: 37.

Muertes tanto naturales, incluidas epidémicas, como las debidas a las guerras. Aranda, 2005: 175.

violentas, pasionales, naturales o incluso fingidas); a tal fin comenzamos por la aventura ocurrida una noche oscura cuando amo y escudero vieron una gran multitud de lumbres que se movían. Sancho comenzó a temblar como un azogado; sin embargo, su amo con los cabellos erizados planteó que estaba ante una "grandísima y peligrosísima aventura". Una vez que se acercaron

... descubrieron hasta veinte encamisados, todos a caballo, con sus hachas encendidas en las manos, detrás de los cuales venía una litera cubierta de luto, a la cual la seguían otros seis de a caballo, enlutados hasta los pies de las mulas [I-XIX].

El *Quijote* suponiendo "algún malferido o muerto caballero, cuya venganza a él solo estaba reservada" se puso en medio del camino y gritando dió cuantas voces eran necesarias para averiguar quienes eran. La comitiva alegando que tenía prisa no se detuvo provocando que nuestro caballero encolerizado comenzara a desbaratarlos con su lanzón. Estos pensando que era "diablo del infierno" huyeron corriendo por el campo excepto uno que con la caída de la mula se había roto una pierna. Por él se enteró don *Quijote* de que llevaban un "cuerpo muerto" desde Baeza hasta Segovia donde iba a ser enterrado<sup>503</sup>, y de que por haber puesto las manos de manera violenta en algo sagrado iba a ser excomulgado. El "Caballero andante" quitando importancia al asunto dijo

-No entiendo ese latín [...], cuanto más que yo no pensé que ofendía a sacerdotes ni a cosas de Iglesia, a quien respeto y adoro como católico y fiel cristiano que soy, sino a fantasmas y a vestiglos del otro mundo [I-XIX].

Igualmente, supo que el fallecimiento fue cosa de "Dios, por medio de unas calenturas pestilentes que le dieron". Oída esta afirmación el precavido Sancho con el temor de ser contagiado impidió a su amo la visión del cadáver y le rogó continuar con su camino aplicando la máxima "váyase el muerto a la sepultura y el vivo a la hogaza" (I-XIX)<sup>504</sup>.

Entre otros decesos nos encontramos con el del padre de Grisóstomo, dueño de "mucha cantidad de hacienda" y de los progenitores de la pastora Marcela, su madre durante el parto de la chica y el marido Guillermo "de pesar de la muerte de tan buena mujer" (I-XII). De parto también murió la madre de doña Clara de Viedma; motivo por el cual su marido el Oidor Juan Pérez viaja acompañada de su hija (I-XLII)<sup>505</sup>.

En "El curioso impertinente" se describe la muerte de Anselmo. No está clara la enfermedad que le ocasiona la muerte; pensamos en alguna hepatopatía puesto que su amigo le describe "amarillo, consumido y seco" (I-XXXV).

---

<sup>503</sup> Nos evoca el trasiego que hizo Juana la "Loca" con su difunto marido Felipe el "Hermoso".

<sup>504</sup> Sancho tenía sobradas razones para actuar así puesto que entre 1596 y 1602 España, como el resto de Europa, fue invadida por la peste atlántica. Enfermedad que provocó una mortalidad del 30% de la población. La más intensa de la que se tiene constancia en la historia de la España moderna. Feros Carrasco y Gelabert, 2004: 166.

<sup>505</sup> La mortalidad durante el parto y la específica infantil era muy alta en la época que estudiamos. Aranda, 2005, p. 32.



Figura N° 118

Muerte de Anselmo en la cama con la pluma en la mano. Tony Johannot, 1836.

En otra aventura apresaron a don Pedro Puerticarrero, general de la Goleta, “que de pesar murió en el camino de Constantinopla, donde le llevaban cautivo” (I-XXXIX).

La dueña doña Rodríguez le cuenta al *Quijote* que es natural de Oviedo y debido a unos problemas económicos de su familia la llevaron a la corte de Madrid y la dejaron en calidad de sirviente en la casa de los duques. Sus padres se volvieron a su tierra “y de allí a pocos años se debieron de ir al cielo” (II-XLVIII). En el palacio conoció a un escudero con quien se casó, tuvo una hija, tras un parto muy complicado, y enviudó por “un cierto espanto que tuvo” a consecuencia haber sido despedido de su empleo. Poco antes de su fallecimiento fue atacado con un alfiler gordo o un punzón por la propia señora Casilda a quien servía, con tal acción “llevaba pasadas de parte a parte las entrañas” y precisó asistencia de un barbero. Por este percance y porque “era algún tanto corto de vista” lo despidió (II-XLVIII).

Durante el gobierno de la Ínsula Barataria Sancho recibe al labrador Miguel Turra quien le comunica que

... soy viudo, porque se murió mi mujer, o, por mejor decir, me la mató un mal médico, que la purgó estando preñada (II-XLVII).

Con esta desgracia perdió a su mujer y a su hijo que no pudo nacer por vía natural<sup>506</sup>.

Uno de los galeotes, de treinta años, a la sazón Ginés de Pasamonte, se queja ante el *Quijote* de que fue castigado a remar en las galeras durante diez años; el guarda

<sup>506</sup> Posible error médico. Otro error diagnóstico lo expone Gregorio Marañón en *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo*, deduce guiándose por documentos que el padre de Juana la Beltraneja falleció envenenado por arsénico y no y no por el “flujo de sangre” que había dignosticado su médico. Aranda, 2005, p. 176.

replicó que “es como muerte cevil” (I-XXII)<sup>507</sup>.

La condesa Trifaldi menciona que la reina doña Majuncia, madre de la infanta Antonomasia, murió de disgusto al saber que su hija se debía de casar embarazada con el caballero don Clavijo (II-XXXIX).

También hacemos constar las muertes fingidas y aparentes habidas en esta novela buscando algún tipo de beneficio o simplemente de burla. La primera al respecto corresponde a la acción desarrollada una vez que es nombrado “caballero andante” y se enfrenta al labrador Juan Aldudo por los azotes que le estaba dando a su criado Andrés. Después de la intervención del *Quijote* el desafortunado muchacho fue atado de nuevo a la encina y recibió tal paliza que su dueño “lo dejó por muerto” (I-IV) y en consecuencia “me parece que no seré hombre en toda mi vida” [I-XXXI].

Quiteria, la “Hermosa”, era una labradora de dieciocho años que estaba obligada por su padre a casarse con Camacho el Rico. Basilio, su fiel amante, se acercó a donde estaban los esponsales y se clavó un estoque en el abdomen ofreciendo un suicidio a la vista del público. Herido solicitó coger la mano de su amada e hicieron, con el visto bueno del ingenuo cura, una ceremonia de boda. Conseguido el objetivo Basilio se levantó tal cual mostrando el

... cañón hueco de hierro que, lleno de sangre, en aquel lugar bien acomodado tenía, preparada la sangre, según después se supo, de modo que no se helase [II-XXI].

Descubierto el engaño los seguidores del novio desenvainaron las espadas, pero allí estaba don *Quijote* para avalar ese amor (II-XX/XXI).

---

<sup>507</sup> Cervantes con la aventura de los galeotes deja constancia de una realidad que se vivía en ese momento en España, ya que en tiempos de Felipe II la cárcel era una pena a la que difícilmente se condenaba a los delincuentes, puesto que existían pocos centros penitenciarios, salvo excepciones, como la cárcel de Sevilla. Determinación que llevaba implícita una carga económica, ya que aparte de no invertir en la construcción de prisiones este destino cubría la necesidad de remeros. Se estima que en la batalla de Lepanto intervinieron unos 43.000 galeotes, frente a los 13.000 marineros y los 31.000 soldados. Aranda, 2005, p. 280.



Figura N° 119

Basilio simula su suicidio ante Quiteria, Camacho, el cura, don Quijote y los invitados. José Juan Camarón y Meliá, 1797.

Altisidora finge, en una trama organizada por los duques, que está enamorada del *Quijote*; primeramente simula desmayarse de amor y después “muere” debido a sus desdenes constantes. En tal estado la ponen en un túmulo mortuario. Para que reviva Sancho debe de sufrir a cambio ciertas agresiones físicas (mamonas, pellizcos y alfilerazos). Una vez resucitada no duda en volver a tentar a su caballero enamorado entrando de nuevo a su aposento. En respuesta don *Quijote* manifiesta su amor honesto a Dulcinea. Esta

... mirando de través a Don Quijote le dijo:

-Dios te lo perdone, desamorado caballero, pues por tu crueldad he estado en el otro mundo, a mi parecer, más de mil años [II-LXIX].



Figura N° 120

Altidora en el túmulo fingiendo su muerte. John Vanderbank, 1738.

## b) Muertes Violentas:

Cervantes nos describe en la novela varias muertes violentas. La primera y más importante corresponde al pastor Grisostomo, poco después del óbito de su padre, por amores no correspondidos de “aquella endiablada moza de Marcela” (I-XII). La “Canción de Grisóstomo” nos da muchas claves para pensar en un acto suicida; a tal fin extraemos

Dame, desdén, una torcida sogá.  
 Mas, ¡ay de mí!, que con cruel vitoria  
 Vuestra memoria el sufrimiento ahoga  
 [...]  
 Y con esta opinión y un duro lazo,  
 acelerando el miserable plazo,  
 a que me han conducido sus desdenes,  
 ofreceré a los vientos cuerpo y alma,  
 sin lauro o palma de futuros bienes [I-XIV].

Si leemos con detenimiento su canción, reconocía la imposibilidad de un entierro religioso dado que la iglesia en estos casos condenaba el alma a una pena eterna. Para eso estaría vigilante a las puertas de reino de Hades “el portero infernal de los tres rostros”; esto es el can Cerbero. Dice así al respecto

Venga, que es tiempo ya del hondo abismo  
 Tántalo con su sed, Sísifovenga  
 con el peso terrible de su canto;  
 Ticio traiga su buitre y ansimismo  
 con su rueda Egión no se detenga,  
 ni las hermanas quetrabajan tanto,  
 y todos juntos con su mortal quebranto



trasladen en mi pecho, y en voz baja  
 -si ya a un desesperado son debidas-  
 canten obsequias tristes, doloridas,  
 el cuerpo, a quien se niegue aún la mortaja;  
 y el portero infernal de los tres rostros,  
 con otras mil quimeras y mil monstruos,  
 lleven el doloroso contrapunto,  
 que otra pompa mejor no me parece  
 que la merece un amator difunto [I-XIV].

Con esta “Canción” de despedida en la que utiliza términos como “soga” y “lazo” deducimos que este desdichado pastor se haya suicidado<sup>508</sup>. Además el título del capítulo es “Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos” y de como el concepto “desesperado” utilizado por Cervantes aquí es muy sugestivo de entenderse como un acto suicida<sup>509</sup>. No obstante, Francisco Rico apunta que Grisóstomo se tiró al vacío desde la peña en la que vio a Marcela<sup>510</sup>.



Figura N° 121

Muerte y entierro de Grisóstomo. Don Quijote, Sancho y sus acompañantes ante el féretro de Grisóstomo. Marcela aparece sobre una peña. Francis Hayman, 1755.

<sup>508</sup> Tal pensamiento lo expuso Luis Rosales (1910-1992) en *Cervantes y la libertad*, 1960, tal como lo tiene registrado Aranda, 2005, p. 199.

Hecho que en esa época, por motivos religiosos, no era apropiado mencionar.  
<sup>509</sup> Desesperar de *des-* y *esperar*. 1. tr. Desesperanzar. U. t. c. intr. y c. prnl. 2. tr. coloj. Impacientar, exasperar. U. t. c. prnl. 3. prnl. p. us. Despecharse, intentando quitarse la vida, o quitándosela en efecto. *Diccionario de la lengua española* (Real Academia). En: <https://dle.rae.es/desperar#Cxh9wre>.

<sup>510</sup> Este autor piensa que Cervantes había compuesto este poema antes de escribir la novela que trabajamos. *Don Quijote de la Mancha* edición de Francisco Rico, 2013, Alfaguara, p. 124.

## En el episodio del Curioso impertinente fallece Lotario

... en una batalla que en aquel tiempo dio monsiur de Lautrec al Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba en el reino de Nápoles (I-XXXV)511.

Y en la historia del Cautivo se cuenta la muerte de Eguemón y de Hornos durante la campaña de Flandes y el fallecimiento de Pagán de Oria, caballero del hábito de San Juan, por una traición y de como al llevarle la cabeza el general en jefe mandó ahorcar los portadores por no entregárselo vivo<sup>512</sup>; así mismo mataron con la toma de una goleta frente a Tunez “veinte y cinco mil enemigos [...] en veinte y dos asaltos generales que les dieron”; por parte cristiana también hubo muchas bajas (I-XXXIX).

Camino de Barcelona nuestros protagonistas atravesaron un bosque de noche; Sancho se arrimó a un árbol para descansar y se asustó muchísimo al notar que le tocaban en la cabeza “dos pies de persona, con zapatos y calzas”, temblando de miedo se acercó a otro árbol donde le sucede lo mismo. Dando gritos se acercó a don *Quijote* quien cae en la cuenta de que son forajidos y bandoleros ajusticiados por la autoridades “de veinte en veinte y de treinta en treinta; por donde me doy a entender que estoy cerca de Barcelona” (II-LX)513.

Cervantes fue buen conocedor de las condiciones que los penados vivían en sus cautiverios, ya que él mismo sufrió dos encarcelamientos en España, en Sevilla y en Lora del Rey, su cautiverio en Argel, la participación en la batalla de Lepanto, así como dos excomuniones por parte de la Inquisición. Estas experiencias personales sin duda marcaron su vida, por lo que en su obra se pueden encontrar referencias a los distintos

---

<sup>511</sup> Lotario estaba a las órdenes del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba. Se refiere a la batalla de Cerignola (1503), en la que participó Odet de Foix, señor de Lautrec. *Don Quijote de la Mancha*. Edición de Francisco Rico: 374.

<sup>512</sup> Son los condes de Egmont y Horne, acusados de rebeldía a España y ejecutados en Bruselas el 5 de Junio de 1568, por orden del Duque de Alba. El resto de muertos o torturadores citados son personajes históricos reales.

Incluso aparece “soldado español llamado tal de Saavedra”. De esta manera Cervantes nos cuenta sus intentos de fuga y la indulgencia en los castigos al ser considerado por sus captores una persona importante” (I-XL). *Don Quijote de la Mancha*. Edición de Francisco Rico, 2013: 401, 406, 410 y 411.

<sup>513</sup> Durante los reinados de Felipe II y Felipe III uno de los problemas principales fueron los grupos de bandoleros que asaltaban los caminos, pueblos y casas de labor. Para estos casos Felipe II introdujo en la *Nueva Recopilación* disposiciones que permitían que cualquier particular u oficial público que los capturara podía ejecutarlos, indicando además como medida ejemplar la siguiente instrucción sobre lo que se debía de hacer con sus cuerpos que no era otra cosa que ser “arrastrados, ahorcados, i hechos cuartos, i puestos por los caminos, i lugares, donde huvieren delinquido”. Si el robo superaba los 5000 maravedís su autor era castigado a la pena de muerte por saeta.

La preocupación por estos hechos en zona despobladas determinó la creación la formación de una fuerza de seguridad denominada la Santa Hermandad que fue “aprobada por la autoridad real, y aún llamada santa, por el justo fin que perseguía.”. Aranda, 2005: 283 y *Don Quijote de la Mancha*. Edición de Francisco Rico, 2013: 1007.

delitos y a las condenas que se aplicaban.

De todos estos pendederos destacamos a Roque Guinart, un bandolero muy especial por el cual el *Quijote* sintió verdadera admiración, que a pesar de ser descrito como alguien justo y magnánimo fue capaz de ajusticiar a un escudero suyo por haberle hecho ofensa nimia “echando mano a la espada, le abrió la cabeza casi en dos partes” (II-XL)514. En este mismo capítulo muere don Vicente Torrellas, a manos de la doncella Claudia Jerónima, quien cargada de celos le

... disparé esta escopeta, y por añadidura estas dos pistolas, y a lo que creo le debí de encerrar más de dos balas en el cuerpo, abriéndole puertas, por donde envuelta en su sangre saliese mi honra (II-LX).

Dorotea, la fingida princesa Micomicona, relata que una tragedia marítima provocó el hundimiento de todos sus barcos; así nos cuenta que

Sólo resta por decirnos que de cuanta gente de acompañamiento saqué de mi reino no me ha quedado sino sólo este bien barbado escudero, porque todos se anegaron en una gran borrasca que tuvimos a vista del puerto, y él y yo salimos en dos tablas a tierra, como por milagro” (I-XXX pag 305)

Durante la aventura del rebuzno don *Quijote* y Sancho fueron tiroteados por arcabuceros; temiendo por su vida salieron huyendo a toda prisa (II-XXVIII). Más adelante navegando en una galera cerca del puerto de Barcelona fueron sorprendidos por un bergantín de corsarios de Argel; dos

... *toraquis*, que es como decir dos turcos borrachos, que en el bergantín venían con otros doce, dispararon dos escopetas, con que dieron muerte a dos soldados que sobre nuestras arrumbradas venían [II-LXIII].

Por tal acción acción fueron apresados y condenados a muerte por ahorcamiento. No obstante, gracias a Ana Felix, llena de compasión, consiguió influir sobre el virrey de Barcelona para que fuesen perdonados (II-LXIII)515.

Don *Quijote* expone en su discurso de las armas y las letras un auténtico manifiesto en contra de los pertrechos de fuego516; dice así

Bien hallan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos

---

<sup>514</sup> Este bandolero fue real bajo el nombre de Roca Guinarda. Una investigación indica que nació en Orist,a Vich, el 18 de diciembre de 1582. Ver: Victoria Sau en *El catalán, un bandolerismo español*, citado por Aranda, 2005: 283.

<sup>515</sup> Esta batalla naval que nos relata Cervantes parece estar basada en la acontecida en el año 1614 a la vista de Barcelona peleando la galera *Patrona Real* con un navío reforzado de corsarios de Argel. Flota comandada por el almirante Pedro Vich (1537-1607). *Don Quijote de la Mancha*. Edición de Francisco Rico, 2013: 1035 y 1037.

<sup>516</sup> El rey Felipe II, en su ya mencionada *Nueva Recopilación*, introduce una modificación en materia de homicidios, donde califica de alevosa toda muerte realizada con arma de fuego, agravando las penas existentes hasta ese momento para ese tipo de delitos. Cervantes parece posicionarse muy de acuerdo con esta modificación, máxime sabiendo que recibió dos arcabuzazos en la batalla de Lepanto que estuvieron a punto de costarle la vida. Aranda, 2005: 288.

endemoniados instrumentos de artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dio causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero, y que sin saber cómo o por dónde, en la mitad del coraje y brío que enciende y anima a los valientes pechos, llega una desmandada bala (disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina) y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos [I-XXXVIII].

El *Quijote* en el interior de la cueva se apresura a indagar un hecho histórico preguntando a Montesinos la realidad sobre la muerte de Durandarte<sup>517</sup>; el rumor indicaba

... que él había sacado de la mitad del pecho, con una pequeña daga, el corazón de su grande amigo Durandarte y llevádole a la señora Belerma, como él se lo mandó al punto de su muerte [II-XXIII].

### c) Muertes de animales:

En esta novela tenemos también muertes de animales. Así, en la aventura de los rebaños, don *Quijote* carga contra el ganado ovino causando la muerte de algo más de siete ovejas (I-XVIII).

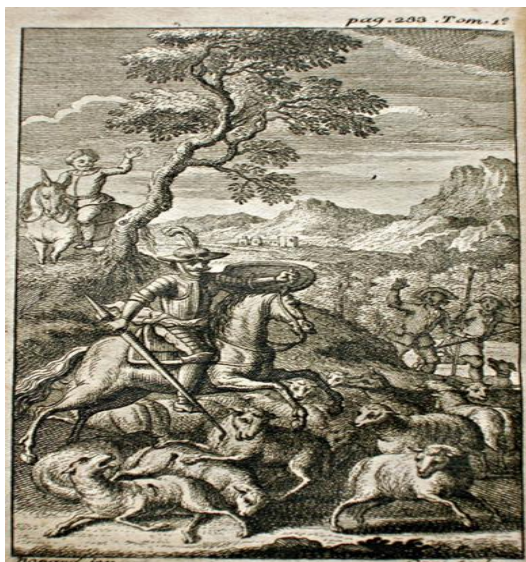


Figura N° 122

Don Quijote arremete contra los carneros. Laurent Cars, 1732.

En sus andanzas por Sierra Morena encontraron

... la mula de alquiler que está muerta en esa hondonada. Pues a buena fe que ta seis meses que está en ese lugar [I-XXIII].

---

<sup>517</sup> El Romancero castellano así lo tiene anotado. *Don Quijote de la Mancha*. Edición de Francisco Rico, 1013: 724.

A modo de resumen, clasificamos las muertes que se mencionan en el libro:

❖ Muertes por enfermedades naturales:

- Por probable problema cardiológico, don Quijote
- Por enfermedad infecciosa, un caballero segoviano
- Por parto, la madre de la pastora Marcela y la madre de doña Clara de Viedma
- Debido a mala praxis médica, la esposa embarazada del labrador de Miguel Turra
- Por enfermedad desconocida, los padres de doña Rodríguez y el padre del pastor Grisóstomo
- Por enfermedad de etiología no aclarada, desencadenada a raíz de un grave disgusto:
  - Guillermo el padre de la pastora Marcela
  - Anselmo en la novela del curioso impertinente
  - Camila en la novela del curioso impertinente
  - Don Pedro de Puertocarrero, el General de la Goleta
  - Marido de doña Rodríguez
  - Muerte de la reina doña Majuncia

❖ Muertes violentas:

- En la campaña de Flandes, la muerte de Eguemón y de Hornos
- Por suicidio, el pastor Grisóstomo
- 25.000 enemigos en la toma de la goleta frente a Túnez
- Decapitado, el caballero del hábito de San Juan, Pagán de Oria
- Ahorcamiento y empalamiento de multitud de cautivos cristianos en Argel, condenados por el rey Hasán Agá
- Por ahorcamiento, múltiples bandoleros en un bosque cerca de Barcelona
- Acuchillado en la cabeza por una espada, un escudero, a manos de Roque Guinart
- En una batalla en Nápoles, Lotario de la novela del curioso impertinente
- Ahogados en una borrasca marítima, múltiples súbditos de la fingida princesa Micomicona
- En la batalla de Roncesvalles, el Caballero Durandarte
- Por disparo por arma de fuego:
  - Don Vicente Torrellas, disparado por Claudia Jerónima
  - Dos soldados de la galera en la que viajaban don Quijote y Sancho

❖ Muertes fingidas:

- Andrés, el criado del labrador Juan Haldudo
- Basilio el pobre
- Altisidora



Figura N° 123

Epitafio de la tumba de Alonso Quijano. Joaquín Sorolla, 1905.

## CAPÍTULO 9.

### DICCIONARIO MÉDICO Y DE LA CONDUCTA HUMANA EN *EL QUIJOTE*.

En este capítulo trataremos aquellos vocablos del *Ingenioso Hidalgo...* que corresponden a términos médicos y que extendemos también a los que correspondan a la conducta humana en sentido general. El pionero en este asunto fue Julio Cejador y Franca con *La Lengua de Cervantes. Gramática y Diccionario de la Lengua Castellana en el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Tomo I (1905) y Tomo II (1906). Madrid. Est. Tip. de Jaime Bats, le sigue el chileno Aníbal Echeverría y Reyes con su *Vocabulario del Ingenioso Hidalgo Don Quijote*. 1932. Universidad de Chile. Ambos autores están considerados a día de hoy muy controvertidos, por lo que no los tenemos en cuenta.

A continuación, están *El Quijote como obra de arte del lenguaje*, 1949. Madrid. Patronato del IV Centenario de Cervantes reeditado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 1972 y publicado por *Revista de Filología Española*. Anejo: LXXXIII y Juan Hernández Herrero con *El léxico de El Quijote: significado de expresiones y palabras de uso poco común*, 1996, Ed. Autoedición y *El Diccionario del Quijote*, 1994, de Manuel Lacarta, Alderabán Ediciones.

En el medio de estas fechas nos encontramos con la Tesis doctoral de Harold López Méndez titulada *Terminología médico-anatómica del Quijote*, defendida en la Universidad Complutense, 1958 y perfeccionada más tarde como *La medicina en el Quijote*. Madrid. Ed. Quevedo-Colección de Autores Hispano-americanos. 1969. Trabajos que nos permiten ver más allá de la anatomía.

Para conseguir el objetivo nos servimos del *Quijote*, edición de Martín de Riquer, 2003, del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española<sup>518</sup>, el *Diccionario terminológico de ciencias médicas*<sup>519</sup>, el *Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico*<sup>520</sup>, el *Diccionario de términos médicos* de la Real Academia Nacional de Medicina y de la monumental obra de Carlos Alvar Ezquerra, Florencio Sevilla Arroyo y Alfredo Alvar Ezquerra, *Gran Enciclopedia Cervantina*<sup>521</sup>

---

<sup>518</sup> <http://lema.rae.es/drae>.

<sup>519</sup> 13ª Edición Masson. Barcelona.

<sup>520</sup> En: [dicciomed.eusal.es](http://dicciomed.eusal.es). Ediciones Universidad de Salamanca.

<sup>521</sup> Universidad de Alcalá y Centro de Estudios Cervantinos. 2005. 11 volúmenes.

Antes de nada, anotamos que *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, incluyendo el prólogo, tiene 381.104 palabras, de las cuales 22.939 son distintas entre sí<sup>522</sup>.

### ***Abadejo***

Contexto:

A dicha, acertó a ser viernes aquel día, y no había en toda la venta sino unas raciones de un pescado que en Castilla llaman **abadejo**, y en Andalucía bacallao, y en otras curadillo, y en otras truchuela [I-II].

Quizá de *abad* y *-ejo*. Significado en la novela: 1. m. bacalao. 2. m. Nombre común a varios peces del mismo género que el bacalao.

### ***Acardenalado, -da***

Contexto:

En esta maldita cama se acostó don Quijote, y luego la ventera y su hija le emplastaron de arriba abajo, alumbrándoles Maritornes, que así se llamaba la asturiana; y como al bizmarle viese la ventera tan **acardenalado** a partes a don Quijote, dijo que aquello más parecían golpes que caída [I-XVI].

-No fueron golpes -dijo Sancho-, sino que la peña tenía muchos picos y tropezones, y que cada uno había hecho su **cardenal**.  
[...]

-Ahí está el toque, señora -respondió Sancho Panza-: que yo, sin soñar nada, sino estando más despierto que ahora estoy, me hallo con pocos menos **cardenales** que mi señor don Quijote [I-XVI].

Cardenal: m. (patol., traumatol. y reumatol.) del lat. *cardin-u(m)/-a(m)* y *al(em)*, lat. mediev. “cárdeno”, “morado”. Leng. base español medieval. Docum. en 1480 en esp. a partir del adj. *cárden-o/-a* que procede del lat.

Acardenalar: Significado médico: 1. Tr. Causar cardenales a alguien. 2. Prnl. Salir al cutis manchas de color cárdeno (amorado, negruzco o amarillento), semejantes a las ocasionadas por golpes.

---

<sup>522</sup> En: [http://www.grupoalquerque.es/mate\\_cerca/paneles\\_2016/253\\_El%20Quijote%201.pdf](http://www.grupoalquerque.es/mate_cerca/paneles_2016/253_El%20Quijote%201.pdf) y [www.cervantesvirtual.com/>descargaPdf>laspalabras...](http://www.cervantesvirtual.com/>descargaPdf>laspalabras...)



Sinónimos: cardenal, moratón, equimosis, hematoma, contusión, morado, chichón.

Observación: En esta situación estaría mejor empleado el término *equimosis*, puesto que los “cardenales” que tenía Don Quijote eran producto de los palos recibidos en la refriega con los arrieros del capítulo anterior.

Equimosis (del gr. *ekchmosis* [*ek*](*s*): de dentro hacia fuera, *kym(o)*: flujo o líquido biológico y *osis*: proceso patológico], de *ekchymoûsthai*, extravasarse la sangre). Leng. base: gr. antiguo con el significado actual desde Hipócrates s. V a.C.; debió pasar a lat. mediev. porque aparece en castellano mediev. con variantes formales; la forma actual debe haber sido reintroducida por traducciones, 1540 *ecchymose* en fr.; f. *Med.* Extravasación de la sangre en el interior de los tejidos. // Coloración de la piel producida por la infiltración de sangre en el tejido celular subcutáneo o por la rotura de los vasos capilares subcutáneos; cardenal.

### ***Accidente***

Contexto:

Y por ahora, bien será que os vayáis a dormir debajo de techado, porque el sereno os podría dañar la herida; puesto que es tal la medicina que se os ha puesto, que no hay que temer de contrario **accidente** [I-XII].

Y estando en lo mejor de su plática, paró y enmudecióse; clavó los ojos en el suelo por un buen espacio, en el cual todos estuvimos quedos y suspensos, esperando en qué había de parar aquel embelesamiento, con no poca lástima de verlo; porque, por lo que hacía de abrir los ojos, estar fijo mirando al suelo sin mover pestaña gran rato, y otras veces cerrarlos, apretando los labios y enarcando las cejas fácilmente conocimos que algún **accidente** de locura le había sobrevenido [I-XXIII].

Todo lo cual se ha confirmado después acá con las veces, que han sido muchas, que él ha salido al camino, unas a pedir a los pastores le den de lo que llevan para comer, y otras a quitárselo por fuerza; porque cuando está con el **accidente** de la locura, aunque los pastores se lo ofrezcan de buen grado, no lo admite, sino que lo toma a puñadas; y cuando está en su seso, lo pide por amor de Dios, cortés y comedidamente, y rinde por ello muchas gracias, no y con falta de lágrimas” [I-XXIII].

Estábale mirando Cardenio muy atentamente, al cual ya había venido el **accidente** de su locura y no estaba para proseguir su historia, ni tampoco don Quijote se la oyera según le había disgustado lo que se Madasima la había oído [I-XXIV].

Y al pasar por una galería, estaban aposta esperándole Altisidora y la otra doncella su amiga, y así como Altisidora vio a don Quijote, fingió desmayarse, y su amiga la recogió en sus faldas, y con gran presteza la iba a desabrochar el pecho. Don Quijote, que lo vio, llegándose a ellas, dijo:

-Ya sé yo de qué proceden estos **accidentes** [II-XLVI].

Accidente, del lat. *accidens*, *-entis* [*ad*: “junto a”, “hacia”, *cad(ere)/-cid(ere)*: “caer”, *-e-nte(m)*: “que hace”]. Leng. base: lat. antiguo calco del gr.; en lat. clás. es “hecho imprevisto”; en lat. tardío en el médico Celio Aurelio (s. V d.C.) se utilizó como sinónimo del gr. *symptoma*, síntoma, para significar “colapso” o “trastorno brusco”; sentido que tiene en textos médicos esp. Desde el s. XIV. Docum. en España desde 1254.

Significado médico: 1.- m. (Patol. General) Enfermedad, indisposición o cualquier fenómeno o hecho traumático o morbosos que sobreviene repentinamente en un individuo sano o en el curso de una enfermedad y le priva de sentido, de movimiento o de ambas cosas; ejemplos: accidente cerebrovascular, isquémico transitorio, transfusional, coronario, etc., 2.- m. Suceso eventual o acción de que involuntariamente resulta daño para las personas o las cosas. 3.- m. Pasión o movimiento de ánimo. 4.- m. Síntoma grave que se presenta inopinadamente durante una enfermedad, sin ser de los que la caracterizan. // pl. Convulsiones.

Sinónimos: circunstancia, eventualidad, detalle, característica, peculiaridad, propiedad, incidente, contratiempo, percance, desgracia, infortunio, catástrofe, choque, atropello, suceso, revés, indisposición, patatús, síncope, soponcio, desmayo y congoja.

Observación: En la primera parte apreciamos que el “accidente” corresponde a una complicación o contratiempo. Lo que ocurre la segunda, tercera y cuarta vez, aparte de algún comportamiento desajustado de personalidad creemos que se trata de alguna variante de epilepsia. Por último, el quinto accidente que exponemos corresponde a un simulacro de síncope o lipotimia.

*Med.* síncope del lat. *syncope* y éste del gr. *sygkopé* [*syn*: con o unión, *kopé*: golpe]. Leng. base gr. antiguo, en méd. del s. II d.C. con sentido actual; aparece en lat. tardío (s. IV-V d.C.) *syncope* y en castellano mediev. con muchas variantes formales, probablemente se reintrodujo en la forma original gr. en el renacimiento. m. Desfallecimiento, desmayo, lipotimia, generalmente consecutivo a una anemia cerebral aguda. // Muerte aparente o real súbita por parálisis cardíaca. // Variante principal: vaso-

vagal. Pérdida de conciencia, tono y postura con caída al suelo, secundaria a una respuesta refleja por activación del sistema parasimpático, que provoca bradicardia e hipotensión bruscas, y otras manifestaciones de activación parasimpática, como palidez, sudoración y trastornos digestivos. Se desencadena ante algunos estímulos emocionales o ambientales desagradables para el paciente.

### *Aceite (variante: de Aparicio)*

Contexto:

Quedó don Quijote acribado el rostro y no muy sanas las narices, aunque muy despechado porque no le habían dejado fenecer la batalla que tan trabada tenía con aquel malandrín encantador. Hicieron traer **aceite de Aparicio**, y la misma Altisidora con sus blanquísimas manos le puso unas vendas por todo lo herido [II-XLVI].

Del ár. hisp. *azzáyt*, éste del ár. clás. *az-zayt*, y éste del arameo *zayta*. Leng. base: árabe medieval. Docum. en España en 1251.

Aceite: 1.- m. Líquido graso de color verde amarillento, que se obtiene prensando las aceitunas. 2.- m. Líquido graso que se obtiene de otros frutos o semillas, como cacahuetes, algodón, soja, nueces, almendras, linaza, coco, etc. y de algunos animales, como la ballena, foca, bacalao, etc. 3.- m. Líquido denso que se encuentra formado en la naturaleza, como el petróleo, o que se obtiene por destilación de ciertos minerales bituminosos o de la hulla, el lignito y la turba. 4.- m. Sustancia grasa, líquida a temperatura ordinaria, de mayor o menor viscosidad, no miscible con agua y de menor densidad que ella, que se puede obtener sintéticamente.

Los aceites son sustancias grasas que se mantienen líquidas a temperatura ambiente. Fueron empleados de manera frecuente en medicina y cirugía para tratar contusiones y heridas externas. Los tratados de *Materia Médica*, especialmente del Renacimiento indicaban que había aceites “calientes” y “fríos” por el resultado que se esperaba de ellos. La manera de hacerlos era estrujando determinados vegetales o animales: abeto, ajenjos, ajonjolí, alacrán, alcaparras, almáciga, almendras amargas y dulces, arrayán, bayas de laurel, eneldo, espique, flor de naranjo, flor de romero, hierba buena, huevos duros, ladrillo, linaza, lirio cárdeno, lombrices, membrillo, mirra, nenúfar, ruda, saúco, sésamo, víbora y yema a los que se añadía pimienta, estragón, ajo hipérico (*Hypericum perforatum*), etc.

Observación: el aceite de Aparicio fue inventado como fórmula magistral en el siglo XVI por el curandero Aparicio de Zubía, dicho aceite curaba las heridas. Se componía de las siguientes materias: aceite añejo de olivas, sumidades floridas de hipérico (*Hypericum perforatum* o hierba de San Juan), vino blanco, lombrices

terrestres, trementina y resina de enebro, incienso y almaciga en polvo; podía llevar también romero. Se usaba para curar heridas<sup>523</sup>. Alcanzaba un precio muy alto, incluso abusivo, de ahí la expresión “es caro como aceite de Aparicio”. Gozaba de mucho prestigio en la época ya que incluso el cirujano Daza Chacón lo consideraba “remedio interesante” y el propio Monardes lo hace constar en su *Historia medicinal*.

### ***Aceituna***

Contexto:

No faltaron **aceitunas**, aunque secas y sin adobo alguno [II-LIV].

Hogaño no hay **aceitunas**, ni se haya una gota de vinagre en todo este pueblo [II-III].

Del ár. hisp. *azzaytúna*, este del ár. clas. *zaytunah*, y este el arameo *zaytuna*, dim de *zayta*.

Significado en la novela. 1. f. Fruto del olivo.

Las aceitunas eran uno de los alimentos más modestos y populares de la época de Cervantes. El *Quijote* en un momento que tiene hambre comentaba que eran “sabrosas y entretenidas”. Lo normal era que estuviesen adobadas con: tomillo, ajedrea, orégano, ajo, laurel, romero y sal.

Los médicos de la época las consideraban insalubres porque causaban “melancolía.

### ***Acuitar, acuitarse***

Contexto:

Bien parece la medida en las hermosas, y es mucha sandez además la risa que de leve causa procede; pero non vos lo digo porque os **acuitedes** ni mostredes mal talante, que el mío non es de ál que de serviros [I-II].

---

<sup>523</sup>

Jurado Muñoz de Guevara, 2005, p. 114-115.

... y teniendo toda esta quimera, que él se había fabricado, por firme y valedera, se comenzó a **acuitar** y a pensar en el peligroso trance en que su honestidad se había de ver [I-XVI].

Acuitar: 1. tr. Poner en cuita o en apuro. U. t. c. prnl.

Cuita: De *cuitar*. 1. f. Trabajo, aflicción, desventura. 2. f. desus. Ansia, anhelo, deseo vehemente.

### ***Achicoria (Chicoria)***

Contexto:

No la pasó así [la noche] Sancho Panza, que, como tenía el estómago lleno, y no de agua de **chicoria**, de un sueño se la llevó toda [I-VIII].

*Chicoria*. Palabra que viene del italiano *cicoria* derivado del lat. *cichorium* o *chichorea* y este del griego *kikhoreia*; su origen es acadio o sumerio (*kukru*, *gur-gur*). Muy estimada en Egipto antiguo. Significados: 1. f. Planta de la familia de las sinantéreas (*Cichorium intybus*), de flores azules con hojas recortadas, ásperas y comestibles, así crudas como cocidas. La infusión de la amarga o silvestre se usa como remedio tónico aperitivo (Andrés Laguna refiere que su ingestión favorece un sueño reparador. 2. f. Bebida que se hace con la infusión de la raíz tostada de la achicoria y se utiliza como sucedáneo del café. Debe su acción purgante al ruibarbo que contiene.

Vulgarmente se conoce como escarola.

### ***Acíbar***

Contexto:

Mirad, caterva enamorada, que para sola Dulcinea soy de masa y de alfenique, y para todas las demás soy de pedernal; para ella soy miel y para vosotras **azíbar** [II-XLIV].

Del ár. hisp. *assíbr*, y este del ár. clas, *sabir*.

Significado: 1. m. áloe (planta o jugo). Medicina amarga. En la época de Cervantes se cultivaba en huertos y macetas por sus propiedades curativas (catártica y estimulante, empleada en el estreñimiento crónico, amenorrea y dispepsia crónica).

### ***Acorrer***

Contexto:

-**Acorredme**, señora mía, en esta primera afrenta que a este vuestro avasallado pecho se le ofrece; no me desfallezca en este primero trance vuestro favor y amparo [I-III].

... dime qué quieres que haga por ti, que pues es mi profesión favorecer y **acorrer** a los necesitados de este mundo, también lo seré para **acorrer** y ayudar a los menesterosos del otro mundo [II-LV].

Del lat. *accurrere*. Significado: 1. tr. Socorrer a alguien. 2. tr. Atender, subvenir o acudir a una necesidad.

### ***Acribar [y acribillar]***

Contexto:

-Cuando yo se la iba a dar –respondió Sancho-, ella estaba en la fuga del meneo de una buena parte de trigo que tenía en la criba, y díjome: “Poned, amigo, esa carta sobre aquel costal, que no la puedo leer hasta que acabe de **acribar** todo lo que aquí está [I-XXXI].

Quedó don Quijote **acribado** el rostro y no muy sanas las narices, aunque muy despechado porque no le habían dejado fenecer la batalla que tan trabada tenía con aquel malandrín encantador [II-XLVI].

Acribado, de acribar. 1.- tr. Cribar del lat. *cribare*. Pasar una semilla, un mineral u otra materia por la criba para separar las partes menudas de las gruesas o para eliminar las impurezas. 2.- tr. Acribillar del lat. *cribellare*. Hacer muchas heridas o picaduras a una persona o a un animal. U.t.c. Prnl.

### ***Acuciar (acucies)***

Contexto:

-No te **acucies**, Juana, por saber todo esto tan aprisa; basta que te digo verdad y cose la boca [I- LII].

Acuciar: Del lat. *acutiare*, derr. de *acutus* “agudo”. Significado: 1. tr. Estimular, dar prisa. 2. tr. Impulsar a alguien a hacer una acción. 3. tr. Inquietar, desazonar. 4. tr. tr. p. us. Desear con vehemencia. 5. tr. Desus. Cuidar con diligencia.

### ***Acuchillado, da***

Contexto:

En resolución, la ventera vistió al cura de modo que no había más que ver: púsole una saya de paño, llena de fajas de terciopelo negro de un palmo en ancho, toda **acuchillada**, y unos corpiños de terciopelo verde [I-XXVII].

Y a veces suele ser su desnudez tanta, que un colete **acuchillado** le sirve de gala y de camisa [I-XXXVIII].

¡Vive Dios que ha dado una **cuchillada** al gigante enemigo de la señora princesa Micomicona, que le ha dejado la cabeza cercen a cercen, como si fuera un nabo! [I-XXXV].

Y, diciendo y haciendo, desenvainó la espada de un brinco se puso junto al retablo, y con acelerada y nunca vista furia comenzó a llover **cuchilladas** sobre la titerera morisma, derribando a unos, descabezando a otros [II-XXXVI].

Del part. de *acuchillar*.

Significado: 1. adj. Dicho de un vestido o de un calzado antiguos. Con aberturas semejantes a cuchilladas, bajo las cuales se veía otra tela distinta. 2. m. Acción y efecto de acuchillar (tr. Herir, cortar o matar con el cuchillo, y, por extensión con otras armas blancas).

***Acuchillar***. Véase acuchillado, da.

## *Acuitar*

Contexto:

... y teniendo toda esta quimera que él se había fabricado por firme y verdadera, se comenzó a **acuitar**, y a pensar en el peligroso trance en que su honestidad se había de ver, y propuso en su corazón de no cometer alevosía a su señora Dulcinea del Toboso [I-XVI].

Y si la vuesa linda Dulcinea

desaguisado contra vos comete,

ni a vuestas **cuitas** muestra buen talante [I- Versos preliminares].

... es que la vuestra magnificencia sea servida de darla facultad y licencia para entrar a decirle su **cuita**, que es una de las más nuevas y más admirables que el más **cuitado** pensamiento del orbe pueda haber pensado [II-XXXVI].

Acuitar. Sinificado: 1. tr. Poner en cuita o en apuro. U. t. c. prnl. Cuita de cuitar. Significado: f. Trabajo, aflicción, desventura. 2. f. desus. Ansia, anhelo, deseo vehemente.

## *Adamar*

Contexto:

Siempre tuve yo mala sospecha -dijo Ricote- de que ese caballero **adamaba** a mi hija; pero, fiado en el valor de mi Ricota, nunca me dio pesadumbre el saber que la quería bien [I-LIV].

Si no fue Roldán más gentilhombre que vuestra merced ha dicho -replicó el cura, no fue maravilla que la señora Angélica la bella le desdeñase y dejase por la gala, brío y donaire que debía de tener el morillo barbiponiente a quien ella se entregó; y anduvo discreta de **adamar** antes la blandura de Medoro que la aspereza de Roldán [II-I].

Prosiguieron su juego, peloteando otros libros, y yo, por haber oído nombrar a don Quijote, a quien tanto **adamo** y quiero, procuré que se me quedase en la memoria esta visión [II-LXX].



Adamar: Del lat. *adamare*. Significado: 1.tr. p. us. Cortejar, requebrar. 2. tr. desus. Amar con vehemencia. 3. prnl. Enamorase de alguien o de algo.

### ***Adivas***

Contexto:

Déjalos estar, amigo, que esta afrenta es pena de mi pecado, y justo castigo del cielo es que a un caballero andante vencido le coman **adivas** y le piquen avispas y le hollen puercos [II-LXVIII].

Adivas: Del ár. clás. *addibah* (loba), antigua designación de esta enfermedad. Significado: 1. f. pl. Verter. Cierta inflamación de garganta en las bestias. Adenitis.

Semejante a la esquinancia en el ser humano. Del fr. *esquinancie* y este del gr. *kynánche* (collar de perro), por la sensación de asfixia que provoca esta dolencia. 1. f. desus. Angina (inflamación de las amígdalas).

### ***Adobar, adobo***

Contexto:

Y esto dijo afirmándose en los estribos y calándose el morrión; porque la bacía de barbero, que a su cuenta era el yelmo de Mambrino, llevaba colgado del arzón delantero hasta **adobarla** de mal tratamiento que la hicieron los galeotes [I-XXX].

-¡**Adóbame** esos candiles! -dijo a este punto el barbero-. ¿También vos, Sancho, sois de la cofradía de vuestro amo? [I-XLVII].

En esto, Sancho Panza, que se había acercado a oír la plática para **adobarlo** todo, dijo:

-Ahora, señores, quiéranme bien o quiéranme mal por lo que dijere, el caso de ello es que así va encantado mi señor don Quijote como mi madre [I-XLVIII].

Vuesa merced tiene razón, señor gobernador -respondió el médico-; y así es mi parecer que vuesa merced no coma de aquellos conejos guisados que allí están,

porque es manjar peliagudo. De aquella ternera, si no fuera asada y en **adobo**, aún se pudiera probar, pero no hay para qué [II- XLVII].

No faltaron aceitunas, aunque secas y sin **adobo**, pero sabrosas y entretenidas [II-LIV].

Adobar: del fr. ant. *adober*, armar caballero, y este del franco *dubban*, empujar, golpear. 1. tr. Disponer, preparar, arreglar, aderezar. U. t. c. prnl. 2. tr. Guisar (preparar alimentos en el fuego). 3. tr. Poner o echar en adobo carnes, pescados u otros alimentos para sazonarlos y conservarlos.

### ***Afectación***

Contexto:

Aquí alzó otra vez la voz maese Pedro, y dijo:

-Llaneza, muchacho; no te encumbres, que toda **afectación** es mala [II-XXVI].

Anda despacio; habla con reposo, pero no de manera que parezca que te escuchas a ti mismo, que toda **afectación** es mala [II-XLIII].

Afectación. Del lat. *affectedio*, -onis. 1. f. Acción de afectar. 2. f. Falta de sencillez y naturalidad. 3. f. Extravagancia presuntuosa en la manera de ser, de hablar, de actuar, de escribir, etc.

Sinónimo de manierismo o manierismo (del ital., *maniera*): Trastorno observado principalmente en la esquizofrenia, por el que el paciente ejecuta movimientos superfluos e inútiles que complican los actos ordinarios de la vida: marcha sin contorsiones, escritura sobrecargada de curvas ornamentales, expresiones mímicas que no corresponden a un estado afectivo real.

### ***Afeminado***

Contexto:

-¿Qué quieres, Sancho hermano? -respondió don Quijote, con el mismo tono **afeminado** y doliente que Sancho [I-XV].

Afeminado, da: Del part. de *afeminar*; cf. *efeminado*. Significado: 1. adj. Dicho de un hombre: Qué en su persona, modo de hablar, acciones o adornos se parece a las mujeres. U. t. c. s. m. 2. adj. Que parece de mujer. Cara, voz afeminada.

### ***Afincamiento***

Contexto:

Si tu fermosura me desprecia, si tu valor no es en mi pro, si tus desdenes son en mi **afincamiento**, maguer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cuita, que, además de ser fuerte, es muy duradera [I-XXV].

-¡Oh Caballero de la Triste Figura!, no te dé **afincamiento** la prisión en que vas, porque así conviene para acabar más presto la aventura en que tu gran esfuerzo te puso [I-XLVI].

De *afincar* y *miento*. Significado: 1. m. desus. Apremio, vejación, violencia. 3. m. desus. Congoja o aflicción.

### ***Aflicción, afligido***

Contexto:

-¿Quién va allá? ¿Qué gente? ¿Es por ventura de la del número de los contentos o la del de los **afligidos**?

-De los **afligidos** –respondió don Quijote.

-Pues lléguese a mí –respondió el del Bosque-, y hará cuenta que se llega a la misma tristeza y a la **aflicción** mesma [II-XII.]

Digo esto porque apenas ha seis días que la vuestra bondad está en este castillo, cuando ya os vienen a buscar de lueños y apartadas tierras, y no en carrozas ni en dromedarios, sino a pie y en ayunas, los tristes, los **afligidos**, confiados que han de hallar en ese fortísimo brazo el remedio de sus cuitas y trabajos, merced a vuestras grandes hazañas, que corren y rodean todo lo descubierto de la tierra [I-XVI].

Afligido, da: del part. de *afligir*. 1.- f. Efecto de afligir o afligirse. Dicho de una persona: Que siente o muestra aflicción. 2.- adj. Que implica o denota aflicción. Afligir

del lat. *affligere*: 1.- tr. Causar molestia o sufrimiento físico. 2.- Causar tristeza o angustia moral. 3.- tr. Preocupar, inquietar. U. t. c. prnl. 4.- prnl. Sentir sufrimiento físico o pesadumbre moral.

Sinónimos: pesar, pena, dolor, pesadumbre, tristeza, congoja, amargura, desazón, cuita, duelo, consternación, tribulación, abatimiento, desolación, desconuelo, desesperación, sufrimiento, mortificación, tormento, tortura, quebranto, agonía, ahogo, sinsabor, angustia, carga, contrariedad.

Líneas más adelante se demuestra que en el primer ejemplo el desasosiego que tiene el personaje del Bosque corresponde a una sensación de *pena* por un amor no correspondido; pues don Quijote concluye diciendo que

Caballero soy, y de la profesión que decís; y aunque en mi alma tienen su propio asiento las tristezas, las desgracias y las desventuras, no por eso se ha ahuyentado della la compasión que tengo de las ajenas desdichas. De lo que cantastes poco ha colegí que las vuestras son enamoradas, quiero decir, del amor que tenéis a aquella hermosa ingrata que en vuestras lamentaciones nombraste [II-XII].

**Afligir.** Véase aflicción, afligido.

### ***Aforismos de Hipócrates***

Contexto:

Todos los que conocían a Sancho Panza se admiraban oyéndole hablar tan elegantemente, y no sabían a que atribuirlo, sino a que los oficios y cargos graves, o adoban, o entorpecen los entendimientos. Finalmente, el doctor Pedro Recio Agüero de Tirteafuera prometió de darle de cenar aquella noche, aunque excediese todos los **aforismos de Hipócrates** [II-XLIX].

Sinónimo: sentencia.

Aforismo: del lat. *aphorismus*, y este del griego *aphorismós*, de *apó*, de, y *horízein*, limitar. 1.- m. Sentencia breve y doctrinal, que presenta como en extracto lo más interesante de alguna materia. // Regla, principio, axioma, máxima sentencia.

Hipócrates: Famoso médico griego llamado el *Padre de la Medicina*, nacido en la isla de Cos el año 460 a.C., el primero que puso la medicina sobre las bases de la observación y la experiencia. De los 87 escritos que forman el *corpus hippocraticum* indudablemente muchos fueron redactados por otros autores.

El doctor Pedro Recio de Agüero, médico de la Ínsula Barataria, dice, siguiendo a Hipócrates, un aforismo: “Omnis saturatio mala, perdicis autem pessima”, esto es: “Toda hartazgo es mala, pero la de las perdices malísima”.

### **Agobiado, da (agobiar)**

Contexto:

-Aún ahí sería el diablo -dijo Sancho-; y, despidiendo treinta ayes y sesenta suspiros, y ciento veinte pésenes y reniegos de quien allí le había traído, se levantó, quedándose **agobiado** en la mitad del camino como arco turquesco sin poder acabar de enderezarse [I-XV].

... se levantó Sancho de la silla, y, con pasos quedos, el cuerpo **agobiado** y el dedo puesto sobre los labios, anduvo por toda la sala levantando los doseles [II-XXXIII].

... pero no puede ser, a causa de que ella está **agobiada** y encogida, y tiene las rodillas con la boca, y, con todo eso, se echa bien de ver que su se pudiera levantar, diera con la cabeza en el pecho [II-XLVII].

Agobiado: de agobiar. De un der. del lat. *gibbus*, giba. Significado: 1. tr. Imponer a alguien actividad o esfuerzo excesivos, preocupar gravemente, causar gran sufrimiento. La agobian los quehaceres, los años, las penas. 2. tr. Rendir, deprimir o abatir. 3. tr. p. us. Inclinar o encorvar la parte superior del cuerpo hacia la tierra. U. m. c. prnl. 4. tr. desus. Rebajar, humillar, confundir.

### **Agraz**

Contexto:

Pero no habrán; que no han de permitir los cielos que se haga tanto mal a la tierra como sería llevarse en **agraz** el racimo del más hermoso veduño del suelo [II-XXXVIII].

De *agro*, agrio. m. Uva verde cuyo jugo muy agrio por la presencia de tartratos ácidos se emplea en la preparación de bebidas refrescantes. Otros significados: desagradable, molesto, amargura, sin sabor, molesto, disgusto.

### *Agua (de ángeles)*

Contexto:

... que no hay tanta diferencia de mi a mi amo, que a él le laven con **agua de ángeles** y a mí con lejía de diablos [II-XXXII].

Agua del lat. *aqua*. Significado: 1. f. Líquido transparente, incoloro e insípido en estado puro, cuyas moléculas están formadas por dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno, y que constituye el componente más abundante de la superficie terrestre y el mayoritario de todos los organismos vivos (fórm. H<sub>2</sub>O). Existen muchas variantes: acídula, albuminosa, aluminosa, amoniacal, etc. La que nos interesa a nosotros es el agua de ángeles: 1. f. p. us., agua rosada (composición: agua mineral con tres gotas de agua bendita, una rama fresca de olivo, un trozo de cuarzo rosa o amatista y hojas de laurel fresco).

### *Aguachirle*

Contexto:

Así que vuelvo a decir que a Camacho me atengo, de cuyas ollas son abundantes espumas gansos y gallinas, liebres y conejos; y de las de Basilio serán, si viene a mano, y aunque no venga sino al pie, **aguachirle** [II-XX].

Aguachirle de **agua** y **chirle** (adj. colq. Insípido, insustancial). Significado: 1. f. Bebida o alimento líquido, como el vino, el caldo, la miel, etc., sin fuerza ni suatancia.

### *Aguas mayores/menores*

Contexto:

... va enjaulado y a su parecer encantado en esta jaula le ha venido la gana y voluntad de hacer **aguas mayores** o **menores**, como suele decirse.

-No entiendo eso de hacer aguas, Sancho; aclárate más, si quieres que te responda derechamente.

-¿Es posible que no entienda vuestra merced de hacer **aguas menores** o **mayores**? Pues en la escuela destetan a los muchachos con ello. Pues sepa que quiero decir si le ha venido la gana de hacer lo que no se escusa [I-XLVIII].

A Sanchica, tu hija, se le fueron las **aguas** sin sentido, de puro contento [II-LII].

Significado: Aguas mayores: 1. f. pl. Excremento humano. Aguas menores: 1. f. pl. Orina humana.

### ***Aguileño***

La edad mostraba ser de cincuenta años; las canas, pocas, y el rostro, **aguileño**; la vista, entre alegre y grave [II-XVI].

Aguileño del lat *aquilinus* “águila” y *-eño* “naturaleza” o “hecho con”  
Significado: 1. adj. Dicho del rostro: largo y delgado. 2. adj. Dicho de una persona: que tiene el rostro aguileño.

### ***Ahitar (ahitarse)***

Contexto:

No quiero llegar a otras menudencias, conviene a saber, de la falta de camisas y no sobre de zapatos, la raridad y poco pelo del vestido, ni aquel **ahitarse** con tanto gusto cuando la buena suerte les depara algún banquete [II-XXXVII].

... y que fuese en lunes o en sábado; y lo que sucedió fue, que de allí a dos días se murió la perra de **ahíta** [II-XXV].

Ahító: Quizá del lat. *infictus*, part. pas. de *infigere* “clavar”, “hundir en algo”.  
Significado: 1. adj. Que padece alguna indigestión o empacho. 2. adj. Saciado, harto. U. t. c. en sent. fig. // Verbo: ahitar.

**Ahító, a.** Ver ahitar.

## **Ajo**

Contexto:

... que cuando llegué a subir a Dulcinea sobre su hacanea, según tu dices, que me pareció borrica, me dio un olor de **ajos** crudos, que me encalabrinó y atosigó el alma [II-X].

No comas **ajos** ni cebollas, porque no saquen por tu olor tu villanía [II-XLIII].

Ajo: Del lat. *alium*. Significado: 1. m. Planta de la familia de las liliáceas, de 30 a 40 cm. de altura, con hojas ensiformes muy estrechas y bohorde con flores pequeñas y blancas. El bulbo es también blanco, redondo y de olor fuerte y se usa mucho como condimento. 2. m. Cada una de las partes o dientes en que está dividido el bulbo o cabeza de ajo. e. m. Salsa i pebre que se hace con ajos para guisar y sazonar las viandas.

Los médicos de la época como Lobera de Ávila, refiere que los ajos y cebollas “son manjares más de gente grosera y rústica que de nobles hombres”.

## **Alas de hormiga**

Contexto:

Quédense en esta caballeriza las **alas de hormiga**, que me levantaron en el aire para que me comiesen vencejos y otros pájaros [II-LIII].

Aurícula del lat. *aurícula* “pequeña oreja”, formada por *auris* “oreja” y el sufijo lat. de *culum* “pequeña”. En medicina: 1. f. Anat. Cada una de las dos cavidades superiores del corazón (las aurículas). 2. f. Anat. Pabellón de la oreja

Leng. base lat. antiguo. Docum en 1225 en el sentido de pabellón auditivo y en 145 en el sentido de cavidad del corazón. Esta metáfora existe ya en Hipócrates (c. 460 a.C.- c. 379 a.C.), aceptada por Galeno de Pérgamo (129- c. 201/216); posteriormente la conservó Constantino el Africano (c. 1020-1087).

Caerse las alas del corazón indica desanimarse ante un contratiempo o dificultad.



### *Albarrazado, da*

Contexto:

Y luego la Dolorida y las demás dueñas alzaron los antifaces con que cubiertas venían y descubrieron los rostros todos poblados de barbas, cuáles rubias, cuáles negras, cuáles blancas y cuales **albarrazadas** [II-XXXIX].

Significado: 1. adj. manchado de blanco. 2. adj. nacido de padres distintos. U. t. c. s.

### *Albondiguillas (albóndiga)*

Contexto:

-Acá tenemos, buen Sancho, que sois tan amigo de manjar blanco y de **albondiguillas**, que si os sobran las guardáis en el seno para el otro día [II-LXIII].

Albóndiga: Del ár. hisp. *albúnduga*, este del ár. clás. *bundugah* y este del gr. *pontikón* “nuez pónica (por la similitud en la forma). Significado: 1. f. Cada una de las bolas que se hacen de carne o pescado picado menudamente y trabado con ralladuras de pan, huevos batidos y espacias, y que se comen guisadas o fritas.

### *Alfenique o Alfeñique*

Contexto:

¿Por ventura es cosa nueva deshacer un solo caballero andante un ejército de doscientos mil hombres, como si todos juntos tuvieran una sola garganta o fueran hechos de **alfenique**? [II-I].

... se goce y ufane con la suerte que Amor quiso darle en rendirle mi corazón y entregarle mi alma. Mirad caterva enamorada, que para sola Dulcinea soy de masa y de **alfenique**, y para todas las demás de pedernal [II-XLIV].

... en un libro o fábula donde un mozo de diez y seis años da una cuchillada a un gigante como una torre y le divide en dos mitades, como si fuera de **alfeñique** [I-XLVII].

Alfenique o alfeñique: Del ár hisp. *fa[y]níd*, este del ár. clas. *fanid*, este del persa *panid* y este del sánscr. *phanita* “concentrado de guarapo”. Significado: 1. m. Pasta de azúcar cocida y estirada en barras muy delgadas y retorcidas. 2. m. coloq. Persona delicada de cuerpo y complexión.

### **Alferecía**

... así le afeaban el rostro, que en viéndole Sancho comenzó a herir de pie y de mano como niño con **alferecía** [II-XIV].

Alferecía. Del ar. hisp. *alfaligínva*, este del ár clas. *falig*, y este del gr. *apoplexía*. Significado: 1. f. Enfermedad caracterizada por convulsiones y pérdida del conocimiento, más frecuente en la infancia, e identificada a veces con la epilepsia.

### **Algalia**

Contexto:

-No le mana, canalla infame -respondió don Quijote encendido en cólera-, no le mana, digo, eso que decís, sino ámbar y **algalia** entre algodones; y no es tuerta ni corcovada, sino más derecha que un Huso de Guadarrama [I-III].

Y advertir, hijo, que al soldado mejor le está el oler a pólvora que a **algalia** [II-XXXIV].

Definición: Del ár. hisp. *algaliya*, y este del ár. clásico *galiyah*. Significado 1. f. Sustancia untuosa, de consistencia de miel, que luego pardea, de olor fuerte y de sabor acre. Se saca de la bolsa que cerca del ano que tienen ciertos animales carnívoros como el gato de algalia o civeta; se emplea en perfumería y medicina. 2. m. abelmosco del ár. hisp. *habb almusk* y este del ár. clás. *habu lmusk* semilla de almizcle. Planta de la familia de las malváceas, con tallo peludo y hojas acorazonadas, angulosas, puntiagudas y aserradas. Procede de la India y sus semillas, de olor almizcleño, se emplea en medicina y perfumería.

### **Algarroba**

Contexto:

... que solo traigo en mis alforjas un poco de queso tan duro, que pueden descalabrar con ello a un gigante; a quien hacen compañía cuatro docenas de **algarrobas** y otras tantas de avellanas y nueces [II-XIII].

Algarroba del ár hisp. *alharrúba*, este del ár clás. *harrubah* o *harnubah* y este del persa *har lup* “quijada de burro”. Significado: 1. f. Planta herbácea anual de la familia de las leguminosas y del mismo género que el haba, utilizado como forraje. 2. f. Fruto del algarrobo, que es una vaina azucarada y comestible, de color castaño por fuera y amarillenta por dentro, con semillas muy duras, y la cual se da como alimento al ganado de labor.

### **Algebrista**

Contexto:

En esto fueron razonando los dos, hasta que llegaron a un pueblo donde fue ventura hallar un **algebrista**, con quien se curó el Sansón desgraciado [II-XV].

Algebrista, de *álgebra*. Del lat. tardío, y este del ár. clás. *al-gabr* (*walmuqabalah*) “reducción” y “cotejo”. Palabra que a su vez procede de una raíz semítica (arte de poner en su lugar los huesos dislocados) y del sufijo *-ista* (oficio, empleo, cargo o quehacer). Significado médico: 1. m. y f. Com. desus. como “álgebra quirúrgica”. El cirujano que profesa el arte de componer los huesos y reducirlos a sus lugares propios, cuando por algún accidente se desencajan y descomponen. Reducción de las fracturas. Equivalente a un traumatólogo.

Hasta el siglo XVI esta rama del saber era considerada indigna por los cirujanos revalidados. La práctica, por tanto, era realizada por empíricos: algebristas, cirujanos romancistas, etc. que sin conocimientos adecuados intervenían en traumatología, cirugía urológica o hernias. Una pragmática de 1588 autorizaba al Protomedicato a dar licencia en casos especiales a aquellos poco más que curanderos que demostrasen poseer conocimientos quirúrgicos. Incluso Felipe II encargó al médico Luis Mercado la redacción de unas *Instituciones para el aprovechamiento y examen de los algebristas*, 1599, con el objeto de mejorar su formación científica “por haber mucha falta en el reino de quien cure en forma que conviene”<sup>524</sup>.

---

<sup>524</sup> *Enciclopedia Cervantina*, I, p. 342-343.

## ***Aliento***

Contexto:

Los mozos, que no sabían de burlas, ni entendían aquello de despojos ni batallas, viendo que ya don Quijote estaba desviado de allí, hablando con las que en el coche venían arremetieron con Sancho y dieron con él en el suelo, y, sin dejarle pelo en las barbas, le molieron a coces y le dejaron tendido en el suelo, sin **aliento** ni sentido [I-VIII].

Acudió Sancho a la repostería de sus alforjas y dellas sacó de lo que él solía llamar condumio; enjuagóse la boca, lavóse don Quijote el rostro, con cuyo refrigerio cobraron **aliento** los espíritus desalentados [II-LIX].

Tentóse todo el cuerpo y recogió el **aliento**, por ver si estaba sano o agujereado por alguna parte, y viéndose bueno, entero y católico de salud, no se hartaba de dar gracias a Dios Nuestro Señor [I-LV].

... no le entrase alguna bala por las espaldas y le saliese al pecho, y a cada punto recogía el aliento, por ver si le faltaba [II-XXVIII].

... además que no está muy sana, que tiene un cierto **aliento** cansado que no hay sufrir al estar junto a ella un momento [II-XLVIII].

... y el **aliento**, que sin duda alguna, olía a ensalada fiambre y trasnochada, a él le pareció que arrojaba de su boca un olor suave y aromático [I-XVI].

Aliento: acción y efecto de *alentar*, y éste del lat. vulgar *alenitare*, metátesis de *anhelitare*, que, a su vez, deriva de *anhelare*, respirar, alentar, jadear. Docum. en 1250 en esp. m. Fisiol. Aire que sale de los pulmones durante la espiración. // -acetónico. Aire espirado que huele a acetona o a frutas, característico de la acetonemia. // -fétido. El debido a causas locales en la boca y garganta o a causas generales por la exhalación de productos volátiles por los pulmones.

Sinónimos en sentido figurado: Vigor del ánimo, esfuerzo, valor, vida, impulso vital. Existía una creencia común que imaginaba que el aliento, es decir la vida, se escapaba por las heridas abiertas. La expresión *sin aliento* se emplea para encarecer el cansancio.

*Aliviado.* Ver alivio.

### *Alivio (alivios)*

Contexto:

-Si tu, ¡oh Sancho!, quisieras hacer por mí lo que yo ahora te diré, serían mis **alivios** más ciertos y mis pesadumbres no tan grandes: y es que mientras yo duermo, obedeciendo tus consejos... [II-LIX].

... y torno a suplicar a vuesa merced que me deje dormir, porque el sueño es **alivio** de las miserias de los que las tienen despiertos [II-LXX].

Y la razón es que como ello donde quiera que están traen el infierno consigo y no pueden recibir género de **alivio** alguno en sus tormentos [-XLII].

Hiciéronlo así y quedóse dormido más de tres horas, al cabo de las cuales despertó y se sintió **aliviadísimo** del cuerpo y en tal manera mejor de su quebrantamiento [I-XVII].

Alivio de aliviar. Del lat. tardío *alleviare*. 1. tr. Aligerar (hacer menos pesado). 2. tr. Quitar a alguien o algo parte del peso que sobre él o ello carga. 3. tr. Disminuir o mitigar enfermedades, las fatigas del cuerpo o las aflicciones del ánimo.

### *Almorzar*

Contexto:

Pues no tenga pena -respondió el bachiller-, sino váyase enhorabuena a su casa y téngame aderezado del **almorzar** alguna cosa caliente [II-VII].

... y tendidos sobre la verde yerba, con la salsa de su hambre, **almorzaron**, comieron, merendaron y cenaron a un mismo punto, satisfaciendo sus estómagos [I-XIX].

Almorzar de *almuerzo*. Del art. ár. *al-* y el lat. *morsus* “mordisco”. Significado: 1. m. Comida del mediodía o primeras horas de la tarde. 2. m. Comida que se toma por la mañana. Verbo almorzar.

### ***Altivez***

Contexto:

... la hermosa Marcela; y todos los que la conocemos estamos esperando en qué ha de parar su **altivez** y quien ha de ser el dichoso que de venir domeñar condición tan terrible [I-XII].

... duquesa de la hermosura, vuestra **altivez** y grandeza sea servida de recibir en su gracia y buen talante al cautivo caballero [II-X].

Altivez del lat. *altivo*, “alto” e *ivus*, sufijo que indica relación activa o pasiva. Significado: 1. f. Orgullo, soberbia.

### ***Ámago***

Contexto:

... porque es mucha la priesa que de infinitas partes me dan a que le envíe, para quitar el **ámago** y la náusea que ha causado otro D. Quijote, que con nombre de segunda parte se ha disfrazado y corrido por el orbe... [II-Dedicatoria].

Ámago o hámago. De or, inc.; cf. lat. *amididum* por *amylum* “almidón”. Significado: 1. m. p. us. Sustancia correosa y amarilla de sabor amargo que labran las abejas. 2. m. p. us. Fastidio, náusea.

***Amarillez***. Ver amarillo

### ***Amarillo***

Contexto:

... que por haberlos hallado en el lugar donde los dejó, los llamaba a voces. Saliéronle al encuentro, y, preguntándole por don Quijote, les dijo cómo le había hallado desnudo en camisa, flaco, **amarillo** y muerto de hambre, suspirando por su señora Dulcinea... [I-XXIX].

Acudieron todos a ver que lo que en el carro venía y, cuando conocieron a su compatriota, quedaron maravillados, y un muchacho acudió corriendo a dar las nuevas a su ama y a su sobrina de que su tío venía flaco y **amarillo** y tendido sobre un montón de heno sobre un carro de bueyes [I-LII].

... y venía tal el triste, que no lo conociera la madre que le parió: flaco, **amarillo**, los ojos hundidos en los últimos camaranchones del cerebro [I-VI].

Y no toma ocasión su **amarillez** y sus ojeras de estar con el mal mensil ordinario en las mujeres [II-XXIII].

... admiróle la longura de su caballo, la grandeza de su cuerpo, la flaqueza y **amarillez** de su rostro [II-XVI].

Amarillo, -lla: Del b. lat. hisp. *amarellus*, y este del dim. lat. *amarus* “amargo”. Significado: 1. adj. Dicho de un color. Semejante al oro o al de la yema de huevo, y que ocupa el tercer lugar en el espectro luminoso. U.t. c. s. m. 2. adj. De color amarillo.

En este caso este color encubre una enfermedad: ictericia por posible hepatitis. De icterico e ictericia. 1. f. Med. Coloración amarilla de la piel y las mucosas, debida a un incremento de pigmentos biliares en la sangre.

Hepatitis, del gr. *hepar, hepatos*, “hígado”. Significado: 1. f. Med. Inflamación del hígado.

## **Ámbar**

Contexto:

-No le mana, canalla infame -respondió don Quijote encendido en cólera-, no le mana, digo, eso que decís, sino **ámbar** y algalia entre algodones; y no es tuerta ni corcovada, sino más derecha que un Huso de Guadarrama [I-III].

... vio don Quijote que un colete hecho pedazos que sobre si traía era de **ámbar** [I-XXIII].

... sino que tu debías de estar romadizado. O te deviste de oler a ti mismo, porque yo se bien a lo que huele aquella rosa entre espinas, aquel lirio del campo, aquel **ámbar** desleído [I-XXXI].

Definición: Del ár. hisp. *ánbar*, y este del ár. clásico *anbar*. 1. m. Resina fósil de color amarillo o menos oscuro, opaca o semitransparente, muy ligera, dura y quebradiza, que arde con facilidad y con buen olor, se electriza fácilmente por frotamiento y se emplea en objetos de adorno. 2. m. Perfume delicado. 3. adj. Dicho de un color: semejante al del ámbar. Remedio médico al ser considerado rubefaciente, antiespasmódico y estimulante. Equivalente al succino.

La tercera opción, al menos, pensamos que se trate del ámbar gris. Significado: 1. m. Sustancia que se encuentra en las vísceras del cachalote, sólida, opaca de color gris con vetas amarillas y negras, de color almizclero. Se usa en perfumería.

### ***Amohinarse***

Contexto:

**Amohinóse** mucho desto el ventero, y amenazóle que sino le pagaba, que lo cobraría de modo que le pesase [I-XVII].

Además estaba **mohíno** y melancólico el malherido don Quijote, vendado el rostro y señalado, no por la mano de Dios, sino por las uñas del gato [II-XLVIII].

Amohinar de *mohíno,na*. Del ár hip. *muhín*, y este del ár clas. *mahín* “ofendido”, “vilipendiado”. Significado: 1. adj. Triste melancólico, disgustado. 2. f. Pendencia o reyerta. Amohinar: 1. tr. Causar mohína. U. t. c. prnl.

### ***Amojamado***

... en el primero lugar que topé saliendo de Roncesvalles eché un poco de sal en vuestro corazón, porque no oliese mal, y fuese, si no fresco, a lo menos **amojamado**, a la presencia de la señora Belarma [II-XXIII].



Visitáronle, en fin, y halláronle sentado en la cama, vestida una amarilla de bayeta verde, con un bonete colorado toledano, y estaba tan seco y **amojamado**, que parecía sino hecho momia [II-I].

Amojamado de *mojama*. Cf. *almojama*. Significado: 1. f. Cecina de atún. Significado de amojamar: 1. tr. Hacer mojama. 2. prnl. Acecinarse. 3. prnl. Adelgazar y arrugarse, sobre todo a la vejez (se fue amojamando poco a poco en los últimos años).

### ***Amondongado***

Contexto:

Esta que veis de rostro **amondongado**, alta de pechos y además brioso, es Dulcinea, reina del Toboso, de quien fue el gran Quijote aficionado [I-LII].

Amondongado, da: De *mondongo*, y este a su vez de *mondejo*: Significado: 1. Intestinos y panza de las reses, y especialmente de las del cerdo. 2. adj. Colq. Gordo, tosco.

### ***Andar a la sopa***

Contexto:

Esta pobreza la padece por sus partes, ya en hambre, ya en frío. Ya en desnudez, ya en todo junto; pero, con todo eso, no es tanta que no coma, aunque sea un poco más tarde de lo que se usa, aunque sea de las obras de los ricos; que es la mayor miseria del estudiante, éste que entre ellos llaman “**andar a la sopa**” [I-XXXVII].

Sopa. Del germ. *suppa*. Significado: 1. f. Plato compuesto de un caldo y uno a o más ingredientes cocidos en él. Sopa de fideos, de verduras, de pescado, etc. Otras variantes: rebanada de pan que se empapado en un líquido.

En este caso “andar a la sopa”: 1. loc. verb. Mendigar la comida de casas en casa o de convento en convento. También se entiende como “sopa boba”.

### ***Andar al estricote***

Contexto:

... debe de andar mi honra a coche acá, cinchado, y, como dicen al, **estricote**, aquí y allí, barriendo las calles [II-VIII].

Estricote, al estricote. Significado: 1. loc. adv. Al retortero o a mal trear. 1. loc, adv. Bol. De manera dura y severa en el trato.

Darse o tirarse al estricote. Significado: 1. loc. verb. coloq. Abandonarse o darse al mal vivir.

### ***Andar de pie cojo***

Contexto:

-¡Ah, cerrera, cerrera, Manchada, Manchada, y cómo andáis vos estos días de **pie cojo**! ¿Qué lobos os espantan, hija? [I-L].

Cojo, coja. Del lat. vulg. *coxus*, y este quizá del lat. *coxa*. cadera.

Significado: 1. adj. Dicho de una persona o de un animal: Que cojea, bien por falta de una pierna, bien por pérdida del uso normal de cualquiera de estos miembros. U. t. c. s. 2. adj. Dicho de una cosa inanimada, como un banco o una mesa: Que se balancea a un lado y a otro. 3. adj. Dicho de una cosa inmaterial: Mal fundada o incompleta. 4. f. coloq. Mujer de mala vida.

En este caso específica se refiere a una cabra hembra que no está cómoda con las otras compañeras. Posiblemente por el instinto reproductor. Andar desabrida.

### ***Anegar (anegarse)***

Contexto:

... quiso porfiar contra la esperanza y navegar contra el viento, ¿qué mucho que se **anegase** en la mitad del golfo de su desatino? [I-XIV].

... comenzamos todos a grandes voces a pedir socorro y a rogar a los del bajel que nos acogiesen, porque nos **anegábamos** [I-XLI].

**Anegar.** Del lat. *necare* “matar”. Significado: 1. tr. Inundar (cubrir el agua un lugar). 2. prnl. Naufragar (irse a pique). Sinónimos: abrumar, agobiar, molestar.

### **Ánima**

Contexto:

-No íse, señor, en mi **ánima** -respondió ella-; también yo lo escucho, y en verdad que, aunque no lo entiendo, que recibo gusto en oírlo; pero no gusto yo de los golpes [I-XXXII].

Y cuando todo esto no mueva no ablande ese duro corazón, múevale el pensar y creer que apenas se habrá vuestra merced apartado de aquí, cuando yo, de miedo, dé mi **ánima** a quien quisiera llevarla [I-XXXI].

**Ánima.** Del lat. *anima*; cf. gr. *ánemos* “soplo”. Significado: 1. f. Alma (principio de la vida). “En mi ánima” o en ánima de alguien: 1. exprs. U. Como fórmula de juramento para aseverar algo.

### **Ánimo**

Contexto:

-Ahora, venga lo que viniere, que aquí estoy con **ánimo** de tomar, e con el mesmo Satanás en persona [I-XVII].

Oyólo don Quijote con **ánimo** sosegado; pero no lo oyeron así su ama, su sobrina y su escudero, los cuales comenzaron a llorar tiernamente [II-LXXIV].

**Ánimo.** Del lat. *animus*; cf. *ánemos* “soplo”. Significado. 1. m. Actitud, disposición, temple. Ánimo tranquilo. 2. m. Valor, energía, esfuerzo.

### **Angustia**

Contexto:

-Majadero -dijo a esta sazón don Quijote-, a los caballeros andantes no les toca no atañe averiguar si los afligidos, encadenados y o presos que encuentran por los caminos van de aquella manera o están en aquella **angustia** por sus culpas o por sus gracias [I-XXX].

Destá manera se lamentaba Sancho Panza, y su jumento le escuchaba sin responderle palabra alguna: tal era el aprieto y **angustia** en que el pobre se hallaba [II-LV].

¡Oh, si Nuestro Señor fuese servido que se acabase ya de perder esta Ínsula, y me viese yo o muerto o fuera desta grande **angustia**! [II-LIII].

Angustia: Del lat. *angustia* “angostura” o “dificultad”. Significado: 1. f. Aflicción, congoja, ansiedad. 2. f. Temor opresivo sin causa precisa. 3. f. Sofoco, sensación de opresión en la región torácica o abdominal. 4. f. Dolor o sufrimiento. 5. f. náuseas, ganas de vomitar.

### ***Ansia, as***

Contexto:

... y así bebió, de lo que no pudo caber en la alcuza y quedaba en la olla donde se había cocido, casi media azumbre; y apenas lo acabó de beber, cuando comenzó a vomitar, de manera que no le quedó cosa en el estómago; y con las **ansias** ya agitación del vómito le dio un sudor copiosísimo, por lo cual mando que le arropasen y le dejasen solo [I-XVII].

... primero que vomitase le dieron tantas **ansias** y bascas, con tantos trasudores y desmayos, que él pensó bien y verdaderamente que era llegada su última hora; y viéndose tan afligido y congojado, maldecía el bálsamo... [I-XVII].

-Sí, señor -respondió el galeote-, que no hay peor cosa que cantar en el **ansia** [I-XXII].

Del lat. tardío *anxia*, de la raíz de *angere* (estrechar o ahorrar).

Significado médico: 1. f. Congoja o fatiga que causa en el cuerpo inquietud o agitación violenta. 2. f. Angustia o aflicción del ánimo.

Existe una variante que hace referencia a la “ansia” por el “tormento del ansia”, “de agua”, “de cendal” o de “coca” que practicaba la Inquisición. Consistía en dar a beber al reo agua y con ella unas tiras delgadas de gasa o lienzo que después se extraían de su garganta. Esto es, cantar en el ansia es confesar o declarar en el tormento los delitos que cometió dicho reo.

*Anteojos*, ver antojos

### *Antídoto*

Suele el coser y el labrar, y el estar siempre ocupada, ser **antídoto** al veneno de las amorosas ansias [II-XLVI].

Antídoto. Del lat. *antidotus* y este del gr. *antídotos*. Significado. 1. m. Medicamento contra un veneno. 2. m. Medicina o sustancia que contrarresta los efectos nocivos de otra. 3. m. Medio preventivo para no incurrir en un vicio o falta.

### *Antifaz*

Contexto:

... y ciñóse por la frente una liga de tafetán negro, y con otra liga hizo un **antifaz**, con que se cubrió muy bien las barbas y el rostro [I-XXVII].

Cuatro hombres -respondió el ventero- vienen a caballo, a la jineta, con lanzas y adargas, y todos con **antifaces** negros [I-XXXVI].

... el historiador fomenta una curiosa expectación ante la llegada de nuevos viajeros en número de cinco, cubierto el rostro con negro **antifaz**, para evitar el polvo del camino [I-XXXVI].

Antifaz. De *ante* y *faz*. Significado. 1. m. Velo, máscara o cosa semejante con que se cubre la cara, especialmente la parte que rodea los ojos.

## **Antojo, s**

Contexto:

... asomaron por el camino dos frailes de la orden de San Benito, caballeros sobre dos dromedarios, que no eran más pequeñas dos mulas en que venían. Traían sus **antojos** y sus quitasoles [I-VIII].

... yo le daré a él un saco de buena ventura: que el amor, según yo he oído decir misa con unos **antojos** que hacen parecer oro al cobre, a la pobreza, riqueza, y a las lagañas perlas [II-XIX].

... porque ni le diese la luz en los ojos, a quien cubrían unos muy grandes **antojos** [II-XLVIII].

... que no es posible que una dueña toquiblanca, larga y **antojuna** pueda mover ni levantar pensamiento lascivo [II-XLVIII].

Anteojos. De *ante* y *ojo* (con recomposición etimológica). Significado: 1. m. Instrumento óptico que mediante un tubo con dos lentes situadas en sus extremos, amplía las imágenes de los objetos lejanos. 2. m. pl. Anteojos binoculares. 3. m. p. Gafas o lentes. También puede ser: 1. m. Deseo apremiante y pasajero, habitualmente caprichoso. 2. m. Antojo atribuido popularmente a la mujer embarazada.

**Antojuna.** Ver antojo

## **Añudado, da**

Contexto:

... diera con la cabeza en el techo, y ya ella hubiera dado la mano de esposa a mi Bachiller, sino que no puede extender, que está **añudada** [II-XLVII].

Añudada, participio de añudar: Del lat. *innodare*. Significado: tr. Anudar. U. t. c. prnl. 2. Ñudo: 1.m. p. us. Nudo.

Se trataría de una mano con artritis reumatoide o una mano en garra.

## ***Antropófago***

Contexto:

-¡Callad, bárbaros!

-¡Pagad, **antropófagos**!

-¡No os quejéis, escitas, ni abráis los ojos, Polifemos matadores, leones carniceros! [II-LXVIII].

Antropófago, ga. Del lat. *antropophagus*, y este del gr. *antropophagos*. Significado: 1. adj. Dicho de una persona: Que come carne humana. U. t. c. s.

Leng. base; gr. antigua. Docum. en 1495 en lat. renacent. Docum. en fr. antropofage en 1375. En gr. docum. desde el s. V a.C. En sentido actual; pasó a lat. en s. I d.C, a lat. tardío y medieval.

## ***Apaleado***

Contexto:

Pues sabed, hermana mía, que caballero aventurero es una cosa que en dos palabras se ve **apaleado** y emperador [I-XVI].

... que no siempre hemos de hallar castillo donde nos regalen, que tal vez toparemos con algunas ventas donde nos **apaleen** [II-LVIII].

Cansóse el mozo, y los mercaderes siguieron su camino, llevando que contar en todo el del pobre **apaleado** [I-IV].

Apaleado, de apalear. Del lat. *palus* “palo”. Significado médico: 1. tr. Dar golpes con un palo o cosa semejante. 2. tr. Varear (derribar con golpes de vara).

## ***Apersonado***

Contexto:

... se enamoró de mí un escudero de casa, hombre ya en días, barbudo y **apersonado**, y sobre todo, hidalgo como el rey, porque era montañés [II-XLVIII].

Apersonado, da. Del participio de apersonarse, de *personarse* (del lat. *persona*: “máscara de actor”, “personaje teatral”), se entiende también como “comparecer”. Significado: 1. adj. De buena o mala persona o presencia.

### ***Apetite, s***

Contexto:

... que el tiempo tiene cuidado de quitarnos las vidas, sin que andemos buscando **apetites** para que se acaben antes de llegar su sazón y término y que se cayan de maduras [II-XIV].

Apetite. Significado: 1. m. desus. Salsa para hacer más apetitoso un manjar. 2. m. desus. Estímulo para hacer o desear algo.

### ***Aposentos***

Contexto:

... eso que de este hombre vuestra merced dice; puesto que para mí tengo, o que vuestra merced se burla, o que este gentil hombre debe de tener vacíos los **aposentos** de la cabeza [I-LII].

Aposento. Del lat. *pausente(m)* “el que se detiene”, verbo: aposentar. Significado: 1. m. Posada, hospedaje, habitación. Aquí se trata de una metáfora: sesos de la cabeza.

### ***Apuntar, apuntarse***

Contexto:



-No se **apunte** vuestra merced conmigo -respondió Sancho-, pues sabe que no me he criado en la Corte, ni he estudiado en Salamanca. ¡Válgame Dios! No hay nada para obligar al sayaqués a que hable como el toledano, y toledanos que puede haber que no las corten en el aire en esto de hablar polido [II-XIX].

Apuntar. De *punto* o *punta*. 1. tr. Asestar un arma arrojadiza o de fuego. 2. tr. Señalar con el dedo o de cualquier otra manera hacia un sitio u objeto. 3. prnl. Dicho del vino. Empezar a tener punta de agrio. 4. prnl. coloq. Empezar a embriagarse (en Aragón es empezar a emborracharse).

En este caso Sancho indica que su lenguaje se encuentra lleno de errores por falta de enseñanza.

### ***Arco turquesco***

Contexto:

Sancho

... despidiendo treinta ayes y sesenta suspiros y ciento y veinte pésetes y reniegos de quien allí le había traído, se levantó, quedándose agobiado en la mitad del camino. Como **arco turquesco**, sin poder de acabar de enderezarse [I-XVI].

Arco turquesco equivalente a lumbalgia. Significado médico: f. (Patol., Traumat. y Reumatol.). Lumbago, mialgia lumbar. De *lumb(um)*. lat. “lomos, zona lumbar” y *algía*, gr. “dolor”. Leng. bas: híbrido gr./lat. Neologismo del s. XX. Docum. en 1917.

### ***Arrasar (arrasan)***

Contexto

-Perdóneme vuestra merced, señor don Quijote, que no va más en mi mano, porque todas las veces que me acuerdo de mi mal logrado se me **arrasan** los ojos de lágrimas [II-XLVIII].

Arrasar. Del lat. *rasus*, del verbo *radere* “raer”, “raspar”, rasar (pasar rozando). Significado: 1. tr. Allanar la superficie de algo. 2. tr. Echar por tierra, destruir. 3. tr. Llenar o cubrir los ojos de lágrimas. U. t. c, prnl.

## **Arrobamiento**

Contexto: (807)

No me dio lugar mi suspensión y **arrobamiento** para que mirase y notase en particular lo que traía vestido [I-XXVII].

Arrobamiento, del lat. vulg. *raubare* y este del germ *raubon* “saquear”, “arrebatar” y *miento* “acto” o “estado de”. Significado: 1. m. Acción de arrobar o arrobarse. 2. m. Éxtasis. Sinónimo de embelesamiento, de *en* y *belesa*; esto es arrebatar o cautivar los sentidos (enajenarse, quedar fuera de sí). 3. tr. desus. Robar (quitar con violencia).

## **Arrostrar**

... no es posible que yo **arrostre**, ni por pienso, el casarme, aunque fuese con el ave fénix [I- XXX].

... halléle tan embebido en la poesía (si es que se puede llamar ciencia), que no es posible hacerle **arrostrar** la de las leyes, que yo quisiera que estudiara [II-XVI].

Arrostras. De rostro, del lat. *rostrum* “pico”, “hocico”. Significado: 1. tr. Hacer cara, resistir, sin dar muestras de cobardía, a las calamidades o peligros. 2. tr. Sufrir o tolerar a alguien algo desagradable. 3. tr. Sufrir o tolerar a alguien o algo desagradable. U. t. c. intr.

## **Aruño**

Contexto:

Cuenta Cide Hamete que estando ya don Quijote sano de sus **aruños**, le pareció que la vida que en aquel castillo tenía en contra toda la orden de caballería que profesaba [II-LII].

Además estaba mohíno y melancólico el malherido don Quijote, vendado el rostro y señalado, no por la mano de Dios, sino por los **aruños** [II-XLVIII].

Aruño de *aruñar* y esta de *arañar* (infl. por uña). Significado: 1. m. arañazo (rasgadura ligera hecha en la piel).

### ***Asadura***

... cuando le santiguaron a vuestra merced las muelas y le rompieron la alcuza donde venía aquel benditísimo brebaje que me hizo vomitar las **asaduras** [I-XXI].

... y apenas lo acabó de beber, cuando comenzó, de manera que no le quedó cosa en las **asaduras** [versiones modernas “estómago”] [I-XVII].

Asadura de *asar* y *-dura*. Significado: 1. f. Conjunto de las entrañas del animal. U. t. en plural igual que en singular. 2. f. Hígado y bofes. Versiones modernas “estómago”.

### ***Asco***

Contexto:

echó de ver en la color, sabor y olor que no era sangre, sino el bálsamo de la alcuza que él había visto beber, y fue tanto el **asco** que tomó, que revolviéndose el estómago, vomitó las tripas sobre su mismo señor [IXVIII].

... el cual está acostumbrado a cabra, a vaca, a tocino, a cecina, a nabos y a cebollas, y si acaso le dan otros manjares de palacio, los recibe con melindre, y algunas veces con **asco** [II-XLIX].

Asco de *asqueroso* del lat, tardío *eschara* “costra” o “escara” y este del gr. *eschára*. Significado: 1. m. Alteración del estómago por la repugnancia que se tiene a algo que incita a vómito. 2. m. Impresión desagradable causada por algo que repugna. 3. m. Persona o cosa que produce asco.

### ***Astroso***

Contexto: (885)

Dice la historia que era grandísima la atención con que don Quijote escuchaba al **astroso** Caballero de la Sierra [I-XXIV].

Astroso, sa. Del lat. *astrosus*, der. de *astrum* “astro”. Significado: 1. adj. Desaseado o roto.

### ***Asurar (Asurarse)***

Contexto: (895)

... no podíamos llegar al cielo donde están las siete cabritillas que Sancho dice, sin abrasarnos; y, pues no nos **asuramos** [II-XLI].

Asurar. Der. del lat. *arsura* “calor”, “ardor”. Significado: 1. tr. Requemar los guisados en la vasija donde se cuecen, por falta de jugo o de humedad. U. m. v. prnl. 2. tr. Abrasar los sembrados por el calor excesivo. U. m. c. prnl. 3. tr. Inquietar mucho. U. m. c. prnl.

### ***Atentar***

Contexto:

Pero dame acá la mano y **atiéntame** con el dedo, y mira cuántos dientes y muelas me faltan deste lado derecho, de la quijada alta, que allí siento el dolor [I-XVIII].

Tentar. Del lat. *tentare*. Significado: 1. tr. desus (tentar), ejercitar el sentido del tacto. 2. desus. Examinar o reconocer por medio del tacto. 3. desus. ir o proceder con cuidado, contenerse, moderarse.

### ***Atenuado***

Contexto:

Estaba Rocinante maravillosamente pintado, tan largo y tendido, tan **atenuado** y flaco, con tanto espinazo [I-IX].

Atenuar. Del lat. *attenuare*. Significado: 1. tr. Poner tenue, sutil o delgado algo.

### ***Atraillado***

Contexto:

... de manera que hoy me viera en mitad de la plaza de Zocodover de Toledo, y no en este camino, **atraillado**, como galgo [I\_XXII].

Trailla. De lat. *tragella*, de *tragula*. Significado: 1. f. Cuerda o correa con que se lleva al perro atado a las cacerías, para soltarlo a su tiempo. Atraillar: 1. tr. Atar con trailla, comúnmente a los perros.

### ***Atosigó (atosigar)***

Contexto:

... según tu dices, que me pareció borrica, me dio un olor de ajos crudos, que me encalabrinó y **atosigó** el alma [II-X].

Atosigó de atosigar del lat. *toxicum* “tosigo”, “veneno” y este del gr. *toxicón*. Significado: 1. tr. p. us. Emponzoñar con tósigo.

### ***Avellanado***

Contexto:

Y así, ¿qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo **avellanado** [I-Prólogo].

Acabado el servicio de carne, tendieron sobre las zaleas gran cantidad de bellotas **avellanadas** [I-XI].

Avellanado. De avellanar (avellana). Significado: 1. prnl. Dicho de una persona o de una cosa: Arrugarse y ponerse enjuta, como las avellanas secas.

### ***Ayunar***

Contexto:

¡Mal me conoce! Pues a fe que si me conociese, que me **ayunase** [I-XXV].

... yo me desmayo de **ayuno** cuando tú estás perezoso y desalentado de puro harto [II-LXVIII].

Ayunar. Del lat. tardío *ieiunare*. Significado: 1. intr. Abstenerse total o parcialmente de comer o beber.

### ***Ayuntar (ayuntados)***

Contexto:

... y vio que le prometían el verse **ayuntados** en santo y debido matrimonio con su querida Dulcinea del Toboso, de cuyo felice vientre saldrían los cachorros, que eran sus hijos [I-XLVI].

Ayuntar. Dr. del ant. *ayunto* “junta”, y este del lat. *adiunctus* “junto”. Significado: 1. tr. Desus. juntar. U, t. c. prnl.(equivalente a unir, añadir). 2. prnl. desus. Realizar el coito.

### ***Azogado***

Contexto:

A cuya vista Sancho comenzó a temblar como un **azogado**, y los cabellos de la cabeza se le erizaron a don Quijote, el cual animándose un poco, dijo... [I-XIX].

Levantado, pues, en pie don Quijote, temblando de los pies a la cabeza como **azogado** con presurosa y turbada lengua, dijo... [II-XXXII].

-Y, ¡cómo si llevaba **azogue!** -dijo don Quijote-, y aún una legión de demonios que es gente que camina y hace caminar sin cansarse todo todo aquello que se les antoja [I-XXXI].

Allí era el brincar de las almas, el retozar de la risa, el desasosiego de los cuerpos y finalmente el **azogue** de todos los sentidos [II-XXXVIII].

Participio de azogar. Azogue: del ár. hisp. *azzáwq* y este del ar. clas. *zawuq* o *za'uq* “mercurio”. Azogar es la operación para extender una capa brillante en la parte trasera de un vidrio para convertirlo en un espejo.

Significado: 1. adj. Dicho de una persona: Que se azoga por haber absorbido vapores de azogue. U. t. c.s. 2. m. Acción efecto de azogar. Significado médico: es una persona temblorosa y con falta de energía; efectos provocados por la inhalación de mercurio. La intoxicación por este metal en la actualidad se denomina hidrargirismo.

El mercurio y sus sales se emplearon en medicina como purgante, colagogo, antisifilítico, antiséptico, antiparasitario y diurético. El remedio se aplicaba al interior en píldoras y al exterior como pomadas o emplastos.

*Azogue*. Véase azogado.

### *Azotar*

Sepa vuestra merced que esto de **azotarse** un hombre a sangre fría es cosa recia, y más si caen **azotes** sobre un cuerpo mal sustentado y peor comido [I-LIX].

-No ha de ser así, porque los **azotes** que ha de recibir el buen Sancho han de ser por su voluntad, y no por fuerza, y en el tiempo que él quisiere, que no se le pone término señalado [II-XXXV].

Digo que estaba atado a la encina, desnudo del medio cuerpo arriba, y estábale abriendo a **azotes** con las riendas de una yegua un villano, que después supe que era amo suyo [I-XXXI].

Azotar. De azote, del ár. hisp. *assáwt*, y este del ár. clas. *sawt*. Significado: Azote. 1. m. Instrumento de suplicio formado por cuerdas anudadas y a veces erizadas de puntas. 2. m. Vara, vergajo u objeto semejante que sirve para azotar. 3. m. Golpe dado en las nalgas con la mano. Azotar: 1. tr, Dar azotes a alguien. U. y. c. prnl.

### *Azufre*

Contexto:

... que, aunque su retrato nos muestre que es tuerta de un ojo y que del otro le mana bermellón y piedra **azufre** [I-IV].

... porque, según se dice, todos huelen a piedra **azufre** y a otros malos olores, pero este huele a ámbar de media legua [I-XLVII].

Azufre. Del lat. *sulphur, -uris*. Significado: 1. m. Elemento químico de color amarillo y olor intenso, muy abundante en la corteza terrestre. Tiene usos industriales y farmacéuticos. Símbolo: S.

El médico y alquimista suizo Theophrastus Bombastus von Hohenheim (1493-1541), conocido como Paracelso, planteaba, enfrentándose al galenismo, que todos los seres, vivos e inanimados, estaban compuestos de mercurius, sulphur y sal. Su pensamiento lo resucitó el alemán Samuel Hahnemann (1775-1843), médico homeópata, que lo utilizaba para curar cualquier enfermedad.

### *Bacia*

Contexto:

... el barbero del mayor servía al menor, en el cual tuvo necesidad un enfermo de sangrarse, y el otro de hacer la barba, para lo cual venía el barbero y traía una **bacia** de azófar [I-XXI].

... y, así, eso a ti te parece **bacia** de barbero me parece a mí el yelmo de Mambrino y a otro le parecerá otra cosa [II-XXV].



... a causa qué, siendo él de tanta estima, todo el mundo me perseguiría por quitármele, pero como ven que no es más de un **bacín** de barbero, no se curan de procuralle [II-XXV].

Váyase vuestra merced, señor, norabuena su camino adelante y enderécese ese **bacín** que trae en la cabeza y no ande buscando tres pies al gato [I-XXII].

Bacía: del lat. mediev. *bacia*. Significado: 1. f. Vasija cóncava, por lo común con una escotadura semicircular en el borde, usada por los barberos para remojar la barba.

Bacín del Del lat. mediev. *vacinus*. Significado: 1. m. Vasija pequeña para diversos usos. 2. m. orinal.

**Bacín:** *ver bacía*

**Bálsamo**

Contexto:

-Todo eso fuera bien escusado –respondió don Quijote- si a mí se me acordara de hacer una redoma del **bálsamo de Fierabrás**, que con sola una gota se ahorraran tiempo y medicinas.

-¿Qué redoma y qué bálsamo es ese? –dijo Sancho Panza.

-Es un **bálsamo** –respondió don Quijote- de quien tengo la receta en la memoria, con lo cual no hay que tener temor a la muerte, ni hay pensar morir de ferida alguna. Y ansí, cuando yo le haga y te le dé, no tienes más que hacer sino que, cuando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo, como muchas veces suele acontecer, bonitamente la parte del cuerpo que hubiere caído en el suelo. Y como mucha sotileza, antes que la sangre se yele, la pondrás sobre la otra mitad que quedare en la silla, advirtiéndolo de encajallo igualmente y al justo. Luego me darás a beber solos dos tragos del **bálsamo** que he dicho, y verásme quedar más sano que una manzana [I-X].

-Querría, si fuese posible -respondió Sancho Panza-, que vuestra merced me diese dos tragos de aquella **bebida del feo Blas**, si es que la tiene vuestra merced ahí a mano: quizá será de provecho para los quebrantamientos de huesos, como lo es para las feridas [I-XV].

Levántate, Sancho, si puedes, y llama al alcaide desta fortaleza y procura que se me dé un poco de aceite, vino, sal y romero para hacer el salutífero **bálsamo**; que en verdad creo que lo he bien menester ahora, porque se me va mucha sangre de la herida que esta fantasma me ha dado [I-XVII].

Hecho esto, quiso el mesmo hacer luego la esperiencia de la virtud de aquel precioso **bálsamo** que él se imaginaba, y, así, se bebió, de lo que no pudo caber en la alcuza y quedaba en la olla donde se había cocido, casi media azumbre; y apenas lo acabó de beber, cuando comenzó a vomitar, de manera que no le quedó cosa en el estómago; y con las ansias y agitación del vómito le dio un sudor copiosísimo, por lo cual mandó que le arropasen y le dejasen solo [I-XVII].

¿Qué cuando prometen el fénix de Arabia, la corona de Ariadna, los caballos del sol, del Sur las perlas, de Tibar eloro y de Pancaya<sup>525</sup> el **bálsamo** [II-XXXVIII].

Del lat. *balsamum* y este del gr. *bálsamon*. Significado genérico: 1. m. Sustancia aromática, líquida y casi transparente en el momento en que por incisión se obtiene de ciertos árboles, pero que va espesándose y tomando color a medida que, por la acción atmosférica, los aceites esenciales que contiene se cambian en resina y en ácido benzoico y cinámico. 2. m. Denominación que se aplica a gran número de plantas y árboles americanos, pertenecientes a diferentes familias, que proporcionan sustancias balsámicas de propiedades medicinales; variedades: artificial, de calaba, de copaiba de la India, de Judea o de la Meca, de María, de Tolú, del Canadá, del Perú, natural, tranquilo, etc. Significado médico: 1. m. *Med.* o *Farm.* Medicamento compuesto de sustancias comúnmente aromáticas, que se aplica como remedio en las heridas, llagas y otras enfermedades.

Leng. base: gr. antigua. Docum. en España en 1215. En griego es el nombre del árbol *Balsamodendron Opobalsamum* y el de su aceite aromático y medicinal, pasó a lat. en s. I d.C. con ambos usos, después a lat. mediev.

Fierabrás: de Fierabrás, famoso gigante que figura en los antiguos libros de caballerías. Procede del fr. Fieràbras, *à bras fier*, que quiere decir “brazo bravo”. Significados. 1. m. y f. coloj. Persona grande y fuerte, especialmente la fanfarrona y jactanciosa. Es un personaje de ficción que figura en varios cantares de gesta franceses del ciclo carolingio o Materia de Francia, también conocido como Fierabrás de Alejandría. Se encuentra fechado por primera vez en 1170 en la “chanson de Fieràbras” cuando el rey sarraceno Balán y su hijo el gigante Fierabrás conquistaron Roma, la saquearon y robaron las reliquias allí veneradas, entre ellas dos barriles con restos del bálsamo con el que fue embalsamado Jesucristo; su principal característica que tenía era curar las heridas a quien lo bebiera. Carlomagno devolvió el milagroso bálsamo a

---

<sup>525</sup> Pancaya: Región de Arabia Feliz célebre por los aromas que produce y que fueron cantados por Virgilio en las Geórgicas. Cervantes, El ingenioso hidalgo... Comentado por D. Diego Celemín, II-Vol. V, 1836, p. 283.

Roma. Se trata de una leyenda piadosa que se divulgó por España gracias a la traducción del viejo cantar *Historia del emperador Carlomagno y de los doce pares de Francia e de la cruda batalla que hubo Oliveros con Fierabrás*; se publicó por primera vez en Sevilla en 1525. Esto es, los contemporáneos de Cervantes podían advertir que este pasaje se trata de una burla.

### **Badea**

Contexto:

Deso es lo que yo reniego, señor Sansón –dijo a este punto Sancho-, que así acomete mi señor a cien hombres armados como un muchacho goloso a media docena de **badeas** (II-IV).

...tienen mucho que comer seis **sandías** para uno solo (II-IV).

Badea. Dal ár. hisp. *battíha* y este del ár. clás. *bittíhah*. Significado: 1. f. Sandía o melón de mala calidad. 2. f. Pepino o cohombro insípido y amarillento. 3. f. Coloq. desus. Persona floja o cosa sin sustancia.

### **Barriga**

Contexto:

... estaba otro rétulo que decía “Sancho Zancas”, y debía de ser que tenía, a lo que mostraba la pintura. La **barriga** grande, el talle corto y las zancas largas [I-IX].

Barriga: quizá de *barrica*. Significado médico: 1. f. Región exterior del cuerpo humano correspondiente al abdomen, especialmente si es abultado. 2. f. coloq. Embarazo de la mujer gestante.

En castellano desde el año 1300.

### **Barba**

-Así es -respondió la **barbada** condesa-, pero todavía le cuadra mucho, porque se llama Clavileño el Alígero [II-XL].

Pardiez, yo no me pienso moler por quitar las **barbas** a nadie: cada cual se rape como más le viniere a cuento, que yo no pienso acompañar a mi señor en tan largo viaje [II-XL].

... que Dios sabe la verdad de todo, y buenas o malas, **barbadas** o lampiñas que seamos las dueñas, también nos parió nuestras madres [II-XL].

Del lat. barba. Significado médico: 1. f. Pelo que nace en la cara, desde la zona situada ante las orejas hasta el arranque del cuello, cubriendo la barba y las mejillas.

### **Barbero, ra (barbero-cirujano).**

Contexto:

-Bien está todo eso -replicó don Quijote-, pero quédense los zapatos y las sangrías por los azotes que sin culpa le habéis dado, que si él rompió el cuero de los zapatos que vos pagastes, vos le habéis rotpido el de su cuerpo, y si le sacó el **barbero** sangre estando enfermo, vos en sanidad se la habéis sacado; así que por esta parte no os debe nada [II-IV].

... en aquel contorno había dos lugares, el uno tan pequeño, que ni tenía ni botica ni **barbero**, y el otro, que estaba junto a él, sí; y, así, el **barbero** del mayor servía al menor, en el cual tuvo necesidad un enfermo de sangrarse, y otro de hacerse la barba, para lo cual venía el **barbero** y traía una bacía de azófar [I-XXI].

... y si le sacó el **barbero** sangre estando enfermo, vos en sanidad le habéis sacado; así que, por esta parte no os debe nada [I-IV].

... más maese Nicolás, **barbero** del mismo pueblo, debía que ninguno llegaba al Caballero del Febo [I-I].

La doncella **barbera**, cuando la tuvo con un palmo de jabonadura, fingió que se le había acabado el agua y mandó a la del aguamanil fuese por ella [II-XXXII].

En esta novela hay tres barberos (barberos en exclusiva o barbero-citujano): Maese Nicolás el barbero del pueblo de la Mancha y amigo del *Quijote*, al que arrebataron la bacía y el que curó al escudero, marido de doña Rodríguez, cuando la duquesa doña Casilda le clavó un punzón en los los lomos por haberla desobedecido

Significado: Barbero del lat. *barba(m)*, “pelo de la barba”. Significado médico: 1. f. Parte de la cara que está debajo de la boca. 2. f. Pelo que nace en la cara, desde la zona situada ante las orejas hasta el arranque del cuello, cubriendo la barba y las mejillas.

Docum. en esp. desde 1140. Significado médico: en la época del Quijote el barbero arreglaba el pelo y la barba y hacía sangrías (flebotomías: proceder necesario

para equilibrar los humores), poner una ventosa o sanguijuelas y sacar una muela. En ocasiones se atrevía con las luxaciones y fracturas (algebrista). En este caso era realmente un cirujano-barbero. Entendiendo: 1. m. y f. Persona que ejerce la cirugía. Su preparación científica era nula y además no sabían latín de ahí que se denominase “cirujano romancista” (sin estudios universitarios).

En la Edad Media, tal como está plasmado en las *Partidas*<sup>526</sup> el barbero consiguió cierta importancia gremial, denominándose “alfajeme”; del ár hisp. *alhaggam*, y este del ár. clas. *haggam*.

Por debajo quedaban: comadronas, curanderos, bizmadores, batidores de cataratas, drogueros o especieros y santiguadores o ensalmadores. En 1500 los Reyes Católicos fundaron el “Real Tribunal del Protobarberato” encargado de examinarlos y comenzaron a practicar la cirugía menor<sup>527</sup>. El médico tenía estudios universitarios reglados.

### ***Barbiponiente***

... le desdeñase y dejase por la gala, brío y donaire que debía de tener el motillo **barbiponiente** y quien ella se entregó [II-I].

De *barbipuniente*, ifl. por *poner*. Significado médico: 1: adj. barbipungente. U. t. c. s. 2. adj. p. us. Principiante (que empieza a aprender). U. t. c. s.

Barbipungente: del lal. *barba* “barba” y *pungens, entis* “punzante”. Significado: 1. adj. Dicho de un joven: Que empieza a tener barba.

### ***Barbitaheño, ña***

... soy de parecer y me reafirmo que fue de mediana estatura, ancho de espaldas, algo estevado, moreno de rostro y **barbitaheño**, velloso en el cuerpo y de vista amenazadora, corto de razones, pero muy comedido y bien criado [II-I].

Del lat *barba* y *tahëno*, quizá del ár. hisp. *mata hinna* “teñido de alheña”. Significado: 1. adj. Que tiene roja o bermeja la barba o el pelo.

### ***Bascas***

... primero que vomitase le dieron tantas ansias y **bascas**, con tantos trasudores y desmayos, que él pensó bien y verdaderamente que era llegada su última hora [I-XVII].

---

<sup>526</sup> “Libro del Fuero de las Leyes”, redactado entre 1256-1265, por Alfonso X el Sabio (1221-1284, rey de Castilla y León con el objetivo de conseguir uniformidad jurídica.

<sup>527</sup> Cf. Expósito González, R. (2.011): “Barberos y sangradores en Iberoamérica”. *Cultura de los cuidados*, 29, pp. 31-46.

Quizá del celta *waska* (opresión), cf. galés *gwâsg* y bretón *gwask*. Significado médico: 1. f. Ansia, desazón e inquietud que se experimenta en el estómago cuando se quiere vomitar. U. m. en pl.

### ***Bermellón***

Contexto:

... Vuestra merced quedará contento y pagado y aún creo que estamos ya tan de su parte, que aunque su retrato nos muestre que es tuerta de un ojo y que del otro mana **bermellón** y piedra azufre [I-III].

Definición: del fr. *vermillon*; m. Significado: 1. m. Polvo muy fino de cinabrio, de color rojo vivo con un tono anaranjado, que se emplea en la elaboración de pinturas. Antiguamente se obtenía de la colchicina. 2. adj. Dicho de un color: Semejante al del bermellón. U. t. c. s. m.

### ***Bizco***

Contexto:

... llamado Pandafilando de la Fosca Vista, porque es cosa averiguada que, aunque tiene los ojos en su lugar y derechos, siempre mira al revés, como si fuera **bizco** [I-XXX].

Bizco, del lat. *versicus*, der. de *versus* “vuelto”. Significado médico; 1. adj. estrábico. Apl. a pers., u. t. c. s. 2. adj. Dicho especialmente de un miembro del cuerpo. Que está torcido.

### ***Bizma, bizmar***

Contexto:

-En este que ahora nos ha acontecido –respondió Sancho-, quisiera yo tener ese entendimiento y ese valor que vuestra merced dice; mas yo le juro, a fe de pobre hombre, que más estoy para **bizmas** que para pláticas [I-XV].

-Pues ¿qué mayor desdicha puede ser -replico Panza- de aquella que aguarda al tiempo que la consume y a la muerte que la acabe? Si esta nuestra desgracia fuera de aquellas que con un par de **bizmas** se curan, aun no tan mal; pero voy viendo que no han de bastar todos los emplastos de un hospital para ponerlas en buen término siquiera [I-XV].

Ya estaba Sancho **bizmado** y acostado, y aunque procuraba dormir, no lo consentía el dolor de sus costillas; y don Quijote con el dolor de las suyas, tenía los ojos abiertos como liebre [I-XVI].

-Abrid camino, señores míos, y dejadme volver a mi antigua libertad [...]. Y apártense, déjenme ir, que me voy a **bizmar**, que creo que tengo brumadas todas las costillas, merced a los enemigos que esta noche se han paseado sobre mí [II-LIII].

De ant. *bidma*, este del lat. *epithema*, y este del gr. *epíthema*. Bizmar: tr. p. us. Poner bizmas a alguien o a una parte del cuerpo. Se preparaba empapando hilas y estopa en el líquido medicinal.

Significados: 1.- f. p. us. Emplasto para confortar, compuesto de estopa, aguardiente, incienso, mirra y otros ingredientes. 2.- f. p. us. Pedazo de piel curtida cubierto de emplasto y cortado en forma adecuada a la parte del cuerpo a que ha de aplicarse.

### ***Bobo, ba***

Contexto:

Decir gracias y escribir donaires es de grandes ingenios: la más discreta de la comedia es la del **bob**, porque no lo ha de ser el que quiere dar a entender que es simple [II-III].

Si el que esto entiende, si el que esto obra, si el que desto trata merece ser llamado **bob**, díganlo vuestras grandezas, duque y duquesa excelentes [II-XXXII].

Del lat. *balbus* “balbuciente”. Significado: 1. adj. tonto (falta de entendimiento o razón). Aplic. a pers., U. t. c. s. 2. propio de una persona boba.

### ***Botica y boticario***

Contexto:

Es, pues, el caso que el yelmo y el caballo y caballero que don Quijote veía esto: que en aquel contorno había dos lugares, el uno tan pequeño, que ni tenía ni **botica** ni barbero, y el otro, que estaba junto a él, sí; y, así, el barbero del mayor servía al menor, en el cual tuvo necesidad un enfermo de sangrarse, y otro de hacerse la barba, para los cual venía el barbero y traía una bacía de azófar [I-XXI].

-No querría yo que esta señora dueña pusiese algún tropiezo a la promesa de mi gobierno; porque yo he oído decir a un **boticario** toledano, que hablaba como un silguero... [II-XXXVII].

... pues esta señora dueña de tan lueñes tierras viene a buscarme, no debe ser de aquellas que el **boticario** tenía en su número, cuanto más que esta es condesa [II-XXXVII].

Significado médico: 1. f. (farmacia.) Laboratorio y despacho de medicamentos. Deriva del gr. *ap(ó)* “lejos de” o “a partir de” y *thek(e)* “caja” o “depósito”.

Boticario: de botica y -ario. De “botiquín” persona que trabaja en una farmacia y “-ario” de pertenencia a un lugar sobre la palabra botica. Significado: l. m. y f. farmacéutico.

Leng. base: lat. del gr. Antigua. En griego *apotékhe* significa almacén, en lat. *apoteca(m)* se usó sobre todo para “bodega” y de ahí viene esp. *bodega*, la especialización del término para farmacia en medieval y aparece en lat., fr., y castellano mediev.

La palabra *apotheka* se usó en gr. y se mantuvo en uso hasta el lat. mediev. Donde se documenta desde san Isidoro de Sevilla en los siglos VI-VII hasta el Renacimiento sin mayores problemas. Boticario está documentado desde 1134 y botica desde 125. Esto es, se hizo equivalente el doblete *bodega / botica*. A partir del s. I d.C. hay cada vez más ejemplos que se usa para “almacén de vinos” (transformando la palabra *apoteca* en *bodega*).

En esta novela existe el *boticario toledano*.

### ***Brebaje***

Contexto:

... cuando le santiguaron a vuestra merced las muelas y le rompieron el alcuza donde venía aquel benditísimo **brebaje** que me hizo vomitar las asaduras [I-



XXI].

En esto hizo su operación el **brebaje** y comenzó el pobre escudero a desaguar por entrambas canales [II-XVII].

Brebaje: del fr. *breuvage*. Significado: 1. m. Bebida, y en especial la compuesta de ingredientes desagradables al paladar. 2. m. En los buques, vino, cerveza o sidra que bebían los marineros.

### ***Brumar, Brumadas***

Contexto:

El ventero, que vio a don Quijote atravesado en el asno, preguntó a Sancho qué mal traía. Sancho le respondió que no era nada, sino que había dado una caída de una peña abajo, y que venía algo **brumadas** las costillas [I-XVI].

Y apártense, déjenme ir, que me voy a bizmar, que creo que tengo **brumadas** todas las costillas, merced a los enemigos que esta noche se han paseado sobre mí [II-XLIII].

Brumar: de *broma* “cosa molesta”. Significado médico: 1. tr. Abrumar. 2.- tr. magullar, moler a palos.

### ***Búcaro***

Contexto:

... que mi escudero es limpio tanto como otro y esas artesillas son para él estrechos y penantes **búcaros** [II-XXXII].

Búcaro: del mozár. *búcaro* y este del lat. *poculum* “taza” o “vaso”. Significado: 1. m. Tierra roja arcillosa, que se traía primitivamente de Portugal, y se usaba para hacer vasijas que se estimaban por su olor característico, especialmente como jarras para servir agua. 2. m. Vasija hecha con búcaro. Sinónimo: florero, botijo.

Dentro de esta palabra exponemos la bucarofagia del siglo de oro español

### ***Burló (burlar)***

Contexto:

En efecto, no sé cómo ni cómo no, ellos se juntaron, y debajo de la palabra dada de ser su esposo, **burló** a mi hija, y no se la quiere cumplir [II-XLVIII].

Burlar, de burla. Significado: 1.tr. Chasquear, zumbar. U. m. c. prnl. 2. tr. Engañar (hacer creer que algo falso es verdadero). 3. tr. Esquivar a quien va a impedir el paso o a detenerlo. 4. tr. Frustrar, desvanecer la esperanza de algo, el deseo, etc. de alguien. 5. Tr. Seducir con engaño a una mujer. E. tr. Taurom. Esquivar la acometida del toto. 7. prnl. Hacer burla de alguien o algo. U. t. c. intr..

Equivale a yacer o yogar.

### ***Calenturas***

Contexto:

-¿Y quién le mato?

-Dios, por medio de unas **calenturas** pestilentes que le dieron -respondió el bachiller [I-XIX]<sup>528</sup>.

... las medecinas que usa son dieta y más dieta, hasta poner la persona en los huesos mondos, como si no fuese mayor mal la flaqueza que la **calentura** [II-LI].

De *calentar*. Significados médicos: 1. f. fiebre (fenómeno patológico)<sup>529</sup>. 2. f. pupa (erupción en los labios). 3. f. coloq. Excitación sexual. 4. f. coloq. Can., Am. Mer., Cuba y R. Dom. enojo (movimiento del ánimo que suscita ira). 5. f. coloq. Arg. Entusiasmo, deseo vehemente. 6. f. desus. Calor.

### ***Calvatrueno***

Contexto:

---

<sup>528</sup> En este caso pudiera tratarse de la peste bubónica.

<sup>529</sup> En la medicina hipocrático-galenizada la fiebre es el signo principal de infecciones o parasitosis.

El **calvatrueno** que adornó a la Mancha,  
de más despojos que Jasón de Creta,  
el juicio que tuvo de la veleta [I-LII].

De *calva* y *trueno*. Significado: 1. m. coloq. Calva grande que coge toda la cabeza. 2. m. coloq. Hombre alocado o atronado.

### ***Canilla, s***

Contexto:

También en la isla de Sicilia se han encontrado **canillas** y espaldas tan grandes, que su grandeza manifiesta que fueron gigantes sus dueños [II-I].

Del lat. *cannella*, dim de *canna* “caña”. Significado: 1. f. Cada uno de los huesos de la pierna o del brazo, y especialmente la tibia. 2. Pierna, especialmente su es muy delgada. Coloq. espinilla

### ***Cantusado***

... de algunas medicinas, que no las hace él, sino el boticario, y cátao **cantusado** [I-LXXI].

Cantusado, de cantusar “cantar”. Significado: 1. tr. desus. Engatusar. 2. intr. And. Canturrear.

### ***Cañutillos de suplicasiones***

Contexto:

... más lo que yo sé que ha de comer el señor gobernador ahora, para conservar su salud y corroborarla, es un ciento de **cañutillos de suplicasiones** y una tajadicas sutiles de carne de membrillo, que le asienten el estómago y le ayuden a la digestión [II-XLVII].

Suplicación. Del lat. *supplicatio*, *-onis*, de *supplicare* (*sub*: debajo y *plicare*: plegar). Significado: 1. f. Acción y efecto de suplicar. 2. f. Hoja muy delgada hecha de masa de harina con azúcar y otros ingredientes, que cocida con un molde servía para hacer barquillos. 3. f. Barquillo estrecho que se hacía en forma de canuto.

Del dim. de *cañuto*. Cañuto del mozár. *qannut* y este del lat. hisp. *cannutus* “semejante a la caña (derivado del lat. *canna* “caña). Significado: 1. m. canuto (parte de una caña). 2 m. canuto (tubo no muy grande). 3. Otros significados: soplón, alfiletero. En esta ocasión es equivalente a nuestros barquillos. Cuestión que se explica perfectamente en la Pícaro Justina cuando refiere que lo que ahora

... se llaman barquillos, se llamaban **suplicaciones**, porque debajo de cada oblea iban otras muchas que hacían una manera de doblez, más las de ahora no tienen doblez debajo, sino una oblea desplegada en forma de barco, llámense barquillos. Es vergüenza, todo está sofisticado [Pícaro, I-174].

### ***Cañutos de jeringa***

Contexto:

Quisiera enviarle a vuestra merced alguna cosa, pero no sé qué envié, si no es algunos **cañutos de jeringas**, que para con vejigas los hacen en esta ínsula muy curiosos [II-LI].

Cañuto, del mozár. *qannût*, y este del lat. hisp. *cannutus* “semejante a la caña”, der. del lat. *canna* “caña”.

Significado con relación a la medicina: 1. m. canuto: parte de una caña o tubo no muy grande. Estos “cañutos” solían ser de plata y servían para la aplicación de las lavativas o enemas

***Cardenal***. Véase acardenalado.

### ***Carpían (carpir)***

Contexto:

En resolución, estaban todos en regocijo y fiesta, sino los dos aporreantes que se **carpían**, oyeron el son de una trompeta [I-LI].

**Carpían** (carpir). Del lat. *carpere* “arrancar”, “herir”, “maltratar”. Significado: 1. tr. Dejar a alguien pasmado y sin sentido. U. t. c. prnl. 2. En América del Sur. Limpiar o escardar la tierra quitando la hierba inútil o perjudicial. 3. tr. p. us. Rasgar, arañar o lastimar. U. t. c. prnl.

### ***Carrillo***

Contexto:

Olvidábaseme de decir como el tal maese Pedro traía cubierto el ojo izquierdo y casi medio **carrillo** con un parche de tafetán verde, señal que todo aquel lado debía de estar enfermo [II- XXV].

Ten cuenta Sancho, de no mascar a dos **carrillos** ni eructar delante de nadie [II- XLIII].

Miró también don Quijote a Sancho y viole que tenía los **carrillos** hinchados y la boca llena de risa [I-XX].

**Carrillo**. De or. inc. Significado: 1. m. Parte carnosa de la cara, desde los pómulos hasta bajo de la quijada.

En el primer caso es posible que fuese una parálisis facial.

### ***Caspa***

Contexto:

¡Oh, quien se viera en tus brazos, o si no, junto a tu cama, rascándote la cabeza y matándote la **caspa** [II-LVIV].

**Caspa**: De or. inc. Quizá de or. prerromano. Significado: 1. f. Conjunto de escamillas blancuzcas que se forman en el cuero cabelludo.

Nos hace pensar que Altisidora tuviese una dermatitis seborreica; es posible también la presencia de alguna parasitosis (liendres de piojos: *Pediculus capitis*).

### **Cate (catar)**

Contexto:

Ténganse todos, que vengo malferido, por culpa de mi caballo. Llévenme a mi lecho y llámese, si fuera posible, a la sabia Urganda que cure y **cate** de mis heridas [I-V].

... de algunas medicinas, que no las hace él, sino el boticario, y **cátalo** cantusado [I-LXXI].

Cate de catar. Del lat. *captare* “coger”, “buscar”. Significados médicos que nos interesan: 1. tr. desus. curar (hacer que un enfermo recupere la salud). 2. tr. Probar, gustar algo para examinar su sabor o sazón.

### **Cauterio**

... como él vee que todo el cuerpo de nuestra nación está contaminado y podrido, usa con él antes que del **cauterio** que abrasa que del unguento que molifica [II-LXV].

Cauterio, del lat. *cauterium* y este del gr. *kautérion*. Verbo cauterizar. Del lat. tardío *cauterizare* y este del gr. *kaio* y *terion* “abrasar”, “marcar con un hierro al rojo”. Significado médico: 1. m. (Med.) Cauterización. 2. tr. (Med.) Quemar una herida o destruir un tejido con una sustancia cáustica, un objeto candente o aplicando corriente cauterio.

### **Cedulilla**

Contexto:

-En verdad, señor, que soy el más desgraciado médico que se debe de hallar en el mundo, en el cual hay físicos que, con matar al enfermo que curan, quieren ser

pagados de su trabajo, que no es otro sino firmar una **cedulilla** de algunas medicinas que no hace él boticario [II-LXXI].

**Cedulilla.** Sustantivo femenino. Se refiere a cualquier documento que puede constar una obligación, información o deuda. Proviene del sustantivo *cédula* y del sufijo *illa* para indicar un valor diminutivo. Actualmente en desuso. En este caso “cedulilla” es equivalente a receta (del lat. *recepta*, f. de *receptus*, recibido), entendiéndose como tal a la prescripción, fórmula o nota que escribe el médico, en la que indica el modo de preparación y administración de un remedio.

En la época del Quijote las recetas se escribían en papel de pergamino, “cédulas” y se encabezaban con el signo *Rp/* en honor a Júpiter (del lat. *récipe*, imp. de *recipere*, recibir o tomar); Sancho comenta “cedulilla” de forma despectiva.

**Chicoria.** Véase achicoria.

### **Cicatrices**

Contexto:

No estaba muy bien con las heridas que don Beleanís daba y recibía, porque se imaginaba que, por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y el cuerpo lleno de **cicatrices** y señales [I-I].

De lat. *cicatrix*, *icis*. Significado médico: 1. f. (Fisiol.) Nuevo tejido formado que queda en los tejidos orgánicos después de curada una herida o llaga. 2. f. Impresión que queda en el ánimo por algún sentimiento pasado.

Leg. base: Lat. Antigua. Docum. En 1490. Desde lat. arcaico en uso ininterrumpido.

### **Cirujano**

Contexto:

... yo sé que dijeras que tuve mucha paciencia, pues no quebré la boca por donde tales blasfemias salieron; porque es muy gran blasfemia decir ni pensar que una reina esté amancebada con un **cirujano** [I-XXV].

Cirujano, na. Significado médico: 1. m. y f. Persona que ejerce la cirugía. Variante: Cirujano romancista. 1. m. Cirujano que no sabía latín.

Cirugía: del lat. *chirurgia*, y este del gr. *cheirurgía*. Significado: 1. f. Especialidad médica que tiene por objeto curar operando la parte afectada del cuerpo.

### **Colambre**

Contexto:

Pusieron asimismo un manjar negro que dicen que se llama cavial y es hecho de huevos de pescados, gran despertador de la **colambre** [II-LIV].

Colambre o corambre del lat. *corium* “piel”. Significado: 1. f. Conjunto de cueros o pellejos, curtidos o sin curtir, de algunos animales, y en especial del toro, de la vaca, del buey o del macho cabrío. 2. f. Cuero (odre).

Esto es, colambre es un odre de vino cuyo origen proviene del siglo XVI. En español se conoce como “bota”. Para Cervantes, en sentido metafórico, era un estimulante del apetito.

### **Cólera**

Contexto:

-Así es -respondió don Quijote-, y no hay que hacer caso destas cosas de encantamientos, ni hay qué tomar **cólera** ni enojo de ellas, que como son invisibles y fantásticas, no hallaremos de quien vengarnos, aunque más lo procuremos [I-XVI].

Tomad este bocado y bebed una vez, con que templaréis la **cólera**, y en tanto descansará la cabra [I-L].

... comenzó a denostar a don Quijote, el cual ya **encolerizado**, sin esperar más, enristrando su lanzón arremetió a uno de los enlutados [I-XIX].



Significado: 1. adj. Perteneciente o relativo a la cólera (humor colérico). 2.adj. Perteneciente o relativo al cólera (enfermedad del aparato digestivo causada por el *Vibrio cholerae*).

Del lat. *cholera* y este del gr. *kholéra* “bilis”. Colérico del lat. *cholericús* y este del gr. *cholericós*. Significado médico el *Corpus hippocraticum*, legado de Hipócrates (c. 460 a.C. – c. 370 a.C.) y otros médicos de la Grecia clásica, siglo IV y V a.C., nos dejó el pensamiento humoral a base de cuatro elementos en equilibrio (bilis negra, bilis amarilla, flema y sangre); el incremento individual de cada uno de ellos generaba cuatro temperamentos (sanguíneo, colérico, melancólico y flemático).

Desde este punto de vista (galénico arabizado) *El Quijote* está considerado como melancólico y colérico.

### **Confortativo**

Contexto:

... en una bolsilla [que] que me dio el mayordomo del duque, que como píctima y **confortativo** la llevo sobre el corazón, para lo que se ofreciese [II-LVIII].

... pero no por esto dejaron de visitar a su Sobrina y a su Ama, encargándolas tuviesen cuenta con regalarle, dándole a comer cosas **confortativas** y apropiadas para el corazón y el cerebro [II-I].

Confortativo, va, adj. de confortar del lat. *confortare*. Significado médico: 1. tr. Dar vigor, espíritu y fuerza a alguien. U. t. c. prnl. 2. tr. Animar, alentar, consolar a una persona afligida. U. t. c. prnl.

### **Congojado**

Contexto:

... y viéndose tan afligido y **congojado**, maldecía el bálsamo y al ladrón que se lo había dado [I-XVII].

De congojar, de *congoja* del cat. *congoixa*. Acongojar

Significado médico: 1. tr. Entristecer, afligir. U. t. c. pml. 2. tr. Causar inquietud, preocupación o temor. U. t. c. pml.

### **Corazón**

Contexto

Y escuchémosle, que por el hilo sacaremos el ovillo de sus pensamientos, si es que canta, que de la abundancia del **corazón** habla la lengua [II-XII].

... ya hice lo que me mandastes en el aciago día de nuestra pérdida: yo os saqué el **corazón** lo mejor que pude [II-XXIII].

Corazón. Der. del lat. *cor*. Significado médico: 1. m. Órgano de naturaleza muscular, común a todos los vertebrados y a muchos invertebrados, que actúa como impulsos de la sangre y que en el ser humano está situado en la cavidad torácica. Entrada 4. m. Sentimientos. Es una buena persona.

Rico anotó que el primer texto se trata de una frase proverbial que se remonta al evangelio: “Ex abundantia cordis, os loquitur” (Mt 12, 34; Lc 6, 45).

### **Corrido, da**

Contexto:

Cuando don *Quijote* vio lo que era, enmudeció y pasmóse de arriba abajo. Miróle Sancho y vio que tenía la cabeza inclinada sobre el pecho, con muestras de estar **corrido** [I-XX].

Part. de correr. Significado: 1. adj. Avergonzado, confundido.

### **Cristel**

Contexto:

... de las bestias han recibido muchos advenimientos los hombres y aprendido cosas de importancia, como son: de las cigüeñas el **cristel**; de los perros el vómito y el agradecimiento [II- XII].

Cristel de *clister*, del lat. *clyster*, y este del griego *klyster* de *klýzein* “lavar”. Significado médico: 1. m. enema (líquido que se introduce por el ano).

### ***Cuartana***

Contexto:

... el cual comenzó [Sancho Panza] a dar diente con diente, como quien tiene frío de **cuartana**; y creció más el batir y dentellear cuando distintamente vieron lo que era [I-XIX].

Del lat. *quartana*.

Significado médico: 1. f. calentura casi siempre de origen palúdico, que entra con frío, de cuatro en cuatro días (variante: cuartana doble: 1. f. Que repite dos días con uno de intervalo). Se llama terciana si la calentura intermitente ocurre cada tercer día.

### ***Cuchillada***

Contexto:

... y desde lejos se puso a mirar la rigurosa contienda, en el discurso de la cual dio el vizcaíno una gran cuchillada a don Quijote encima de un hombro [I-VIII].

De cuchillo, del lat. *cultellus*. Significado: 1. m. Instrumento para cortar formado por una hoja de metal de un corte solo y con mango. Cuchillada: Significado: 1. f. Golpe de cuchillo, espada u otra arma de corte. 2. f. Herida producida por una cuchillada.

### ***Curar (Curémonos)***

Contexto:

-Calla amigo -respondió don Quijote-, que mayores secretos pienso enseñarte, y mayores mercedes darte; y, por ahora, **curémonos**, que la oreja me duele más de lo que quisiera [I-X].

En efecto, él me paró tan mal que hasta ahora he estado **curándome** en un hospital del mal que el mal villano entonces me hizo [I-XXXI].

De curar: del lat. *curare* “cuidar”. Significados médicos: 1. tr. *Med*: hacer que un enfermo o lesionado, o una parte de su cuerpo enferma o dañada recupere la salud. 2. tr. Hacer que una lesión, dolencia, herida o enfermedad remita o desaparezca. 3. tr. Aplicar los remedios o el tratamiento oportunos a un enfermo o lesionado o a una parte dañada de su cuerpo, o tratar una herida o lesión con los cuidados pertinentes. 4. tr. Hacer que una persona que sufre anímicamente se recobre, o hacer que ese sufrimiento desaparezca. 5. tr. Remediar un mal. 6. intr. Dicho de un enfermo o herido. Recobrar la salud. 7. Dicho de una dolencia o de una herida. Remitir o desaparecer.

### ***Desayunar (desayunado)***

Contexto:

-No me he **desayunado** de bocado -respondió do Quijote-, ni aún he tenido hambre ni por pensamiento [II-XXIII].

... por orden del doctor Pedro Recio le hicieron **desayunar** con un poco de conserva y cuatro tragos de agua fría [II-LI].

Desayunado. Del part. de desayunar, de *des-* y *ayunar*, del lat. tardío *ieiunare*. Significado: 1. intr. Tomar algo como desayuno.

### ***Descalabrado***

Contexto:

... y, alzando el candil con todo su aceite, dio a don Quijote con él en la cabeza, de suerte que le dejó bien **descalabrado** [IXVII].

... y no como yo, mezquino y malaventurado, que solo traigo en mis alforjas un poco de queso tan duro, que pueden **descalabrar** con ello a un gigante [II-XIII].

Del lat. *des-* y *calavera* (*descalaverare*) Significado: 1. tr. Herir en la cabeza. U. t. c. prnl. 2. Herir o maltratar aunque no sea en la cabeza. En general se entiende que ha salido más de una pendencia, o perdiendo en una partida de juego o en un negocio de intereses.

### ***Desmayo (Desmayada)***<sup>530</sup>

Contexto:

Díjome que la noche que don Fernando se desposó con Luscinda, después de haber ella dado el sí de ser su esposa, le había tomado un recio **desmayo**, y que llegando su esposo a desabrocharle el pecho para que le diese al aire [I-XXVIII].

Y con esto se fue, porque no fuese notado de los que allí le viesen. No se hubo bien apartado, cuando volviendo en sí la **desmayada** Altisidora, dijo a su compañera:

-Menester será que se le ponga el laúd; que sin duda don Quijote quiere darnos música, y no será mala, siendo suya [II-XLVI].

... pues el que hoy cae puede levantarse mañana, si no es que se quiere estar en la cama, quiero decir, que se deje **desmayar**, sin cobrar nuevos bríos para nuevas pendencias [II-LXV].

Luscinda cae **desmayada** en brazos de su madre cuando don Fernando se disponía a darle el abrazo ritual [I-XXVII].

Desmayado, da (del part. de desmayar). Del fr. ant. *esmaïter* “perturbar” o “desfallecer”. Significado médico: 1.- adj. Que ha perdido fuerza, vigor o ánimo. Desmayar: 1.- tr. Causar desmayo. 2. intr. Perder el valor, desfallecer de ánimo, acobardarse. 3.- prnl. Perder el sentido y el conocimiento (desfallecimiento incluso con privación del movimiento). Sinónimos: desfallecimiento, lipotimia, síncope.

### ***Desmazalado***

---

<sup>530</sup> Variantes: Desmayaba, 3, desmayábase, 1, desmayada, 19; desmayadas, 1; desmayado, 5; desmayados, 3; desmayar, 1; desmayárase, 1; desmayarse, 3; desmayasen, 1; desmayo, 1; desmayes, 1; desmayo, 17; desmayó, 1, desmayes, 1 y desmayose, 1.

Contexto

... el vestido descompuesto da indicios de ánimo **desmazalado** [II-XLIII].

... discurrir por sus puntos en la narración del gobierno del gran Sancho Panza; que sin ti, yo me siento **desmazalado** y confuso [II-XLV].

Desmazalado, da. Der. del hebreo *mazzal* “estrella”, “suerte”, y este del acadio *ma[z]zaltu* “posición de un astro”. Significado; 1. adj. Flojo, caído, dejado. 2. adj. p. us. Desdichado, abatido.

### ***Desmedrado***

Contexto:

... y yo he sentido en mí después acá que no todas veces le tengo cabal, sino tan **desmedrado** y flaco, que hago mil locuras [I-XXVII].

Desmedrado, da. Del part. de desmedrar (deteriorar, decaer). Significado: 1. adj. Dicho de una persona o de una cosa que no alcanza el desarrollo normal.

### ***Desollado (desollar)***

Contexto:

... me volvió a atar a la misma encina y me dio de nuevo tantos azotes, que quedé hecho un Sambartolomé **desollado** [II-XXXI].

Montesinos se está en su cueva entendiendo, o, por mejor decir, esperando su desencanto, que aún le falta la cola por **desollar** [II-XXXV].

De lat. vulg. *exfollare*, der. del lat. *follis* “fuelle”, bolsa de cuero”. Significado médico: tr. Quitar la piel del cuerpo o de alguno de sus miembros. U. t. c. prnl.

## ***Despaldado (despaldar)***

Contexto:

Y, ayudándole a levantar, tornó a subir sobre Rocinante, que medio **despaldado** estaba [I-VIII].

Despaldar. 1. tr. Desespaldar. U. t. c. prnl. Significado médico: 1. tr. Herir la espalda, rompiéndola o descoyuntándola. U. t. c. Prnl.

## ***Digestión***

Contexto:

... para conservar su salud y corroborarla, es un ciento de canutillos de suplicaciones y unas tajadicas subtiles de carne de membrillo, que le asienten el estómago y le ayuden a la **digestión** [II-XLVII].

Alcanzar alguno a ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigiliass hambre, desnudez, váguidos de cabeza, **indigestiones** de estómago y otras cosas a éstas adherentes [II-XXXVIII].

Del lat. *digestio-onis*. [*di-/dis*: lat. “en distintas direcciones, *ger-/ges*: lat. “llevar” y *t-tion(em)*: lat. “acción”]. Significado médico; 1. f. Acción y efecto de digerir los alimentos.

Leg. base: lat. Antigua. En lat. *digestion(em)* desde época imperial tiene ya el significado actual; a partir del v. *digerer(e)* “dividir y distribuir”; paso a lat. tardío y mediev.; docum. en fr. en 1265 y en esp. Desde 1376.

## ***Discretas***

Contexto:

... te doy a Don Quijote dilatado, y finalmente, muerto y sepultado, porque ninguno se atreva a levantarle nuevos testimonios, pues bastan los pasados, y basta también que un hombre honrado haya dado noticia destas **discretas** locuras, sin querer de

nuevo entrarse en ellas; que la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen, y la carestía, aún de las malas, se estima en algo [II, Q-561].

Discreto, ta., del lat. *discretus*, part. pas. de *discernere* (discernir).

Significados: 1. adj. Dotado de discreción. U. t. c. s. 2. adj. Que incluye o denota discreción. Conducta discreta. Dicho discreto. 3. adj. Separado, distinto. 4. adj. Moderado, sin exceso. Precio, color discreto. U. t. en sent. peyor. es obra ambiciosa, pero de resultados discretos. 5. adj. Mat. Dicho de una magnitud. Que toma valores distintos y separados. La sucesión de los números enteros es discreta, pero la temperatura no. 6. m. y f. En algunas comunidades, persona elegida para asistir al superior como consiliario en el gobierno de la comunidad.

## ***Dolor***

Contexto:

-Quiero decir –dijo Sancho- que cuando la cabeza **duele**, todos los miembros **duelen**; y así, siendo yo tu amo y señor, soy tu cabeza, y tú mi parte, pues eres mi criado; y por esta razón el mal que a mí me toca, o tocara, a ti te ha de **doler**, y a mí el tuyo.

-Así ha de ser –dijo Sancho-, pero cuando a mí me manteaban como a miembro, se estaba mi cabeza detrás de las bardas, mirándome volar por los aires, sin sentir **dolor** alguno, y pues los miembros están obligados a **dolerse** del mal de la cabeza, había de estar obligada ella a **dolerse** dellos.

-¿Querrás tú decir agora, Sancho –respondió don Quijote., que no me **dolía** yo cuando a ti te manteaban? Y si lo dices, no lo digas, ni lo pienses, pues más **dolor** sentía yo entonces en espíritu que tú en tu cuerpo [II-II].

... y a cada azote que me daba, me decía un donaire y chufeta acerca de hacer burla de vuestra merced, que, a no sentir yo tanto **dolor**, me riera de lo que decía [I-XXXI].

Levantóse Sancho con harto **dolor** de sus huesos y fue ascuras donde estaba el ventero y encontrose con el cuadrillero [I-XVII].

Del lat. *dolor*, *-ere*, *-oris*. Significado médico (Patol. general): 1. m. Sensación molesta y aflictiva de una parte del cuerpo por causa interior o exterior. 2. m. Sentimiento de pena o congoja.



Leng. base: lat. antigua. Lat. *dolor(em)* desde época arcaica con el mismo significado. Docum. en esp. Desde 1059.

### ***Echacuervos***<sup>531</sup>.

... que si ven que tu eres un grosero villano, o un mentecato gracioso, pensarán que yo soy algún **echacuervos**, o algún caballero de mohatra?

Significado: 1. m. colq. Alcahuete (hombre que concierta una relación amorosa).  
2. Hombre embustero y despreciable. Equivalente de charlatán.

### ***Embaidora***

Contexto

... no paréis en toda la ínsula ni en seis leguas a la redonda, so pena de doscientos azotes. ¡Andad luego, digo, churrillera, desvergonzada y **embaidora**! [II-XLV].

Embaidor, ra. De embaír, del lat. *invadere*. Significado: tr. Ofuscar, embaucar, hacer creer lo que no es. Embaidora: adj. Embaucador, engañador. U. t. c. s.

### ***Embelesado, a***

Contexto:

Iba don Quijote **embelesado**, sin poder atinar con cuantos discursos hacía que serían aquellos nombres llenos de vituperios que les ponían, de los cuales sacaba en limpio no esperar ningún bien y tener mucho mal [II-LXVIII].

En tanto que el cura decía estas razones estaba la disfrazada moza como **embelesada**, mirándolos a todos, sin mover labio ni decir palabra alguna [I-XXVIII].

---

<sup>531</sup> Covarrubias dice que los echacuervos son los que con embelecocos y mentiras engañan los simples por vender sus unguentos, aceites, yerbas, piedras y otras cosas que traen que dicen tener grandes virtudes naturales. Igualmente apunta que caballero de mohatra es un caballero de farsa. De Cervantes, *El ingenioso hidalgo...* Comentado por D. Diego de Clemencín, II-Tomo V. Madrid, 1836, p. 136.

Embelesar de *en* y *belesa*. Significado: 1. tr. Arrebatarse o cautivar los sentidos. U. t. c. prnl. Sinónimos: aturdido, despistado, extasiado, abstraído.

Belesa quizá del gót. *bilisa*; cf. a. al. ant. *bilisa*, b. al. medio y neerl. medio *bilse*. Significado: 1. f. Planta vivaz de la familia de las plumbagináceas, como de un metro de altura, con tallos rectos, delgados y cilíndricos, cubiertos de hojas alternas, lanceoladas y ásperas, y coronados por flores púrpuras, muy menudas, en espiga. Tiene virtudes narcóticas.

### ***Emplastar (Emplastaron)***

Contexto:

... pero voy viendo que no han de bastar todos los **emplastos** de un hospital para ponerlas en buen término siquiera [IXV].

En esta maldita cama se acostó don Quijote, y luego la ventera y su hija le **emplastaron** de arriba abajo, alumbrándoles Maritornes, que así se llamaba la asturiana; y como al bizmarle viese la ventera tan acardenalado a partes a don Quijote, dijo que aquello más parecían golpes que caída [I-XVI].

Bien es verdad que aún don Quijote se estaba boca arriba sin poderse meneas, de puro molido y **emplastado** [X-VII].

Emplastar. Significado médico: 1. tr. Poner emplastos. 2. tr. Componer con afeites y adornos postizos, U. t. c. prnl.

Emplasto: Del gr. *émplastron*: *en* (en), *plas* (moldear), *ter*, *tor* o *tro* (“que hace o “instrumento”). Significado médico. 1. m. (Farm.) Preparado farmacéutico de uso tópico, sólido, moldeable y adhesivo, cuya base es una mezcla de materias grasas y resinas o jabón de plomo. Emplastar: 1. tr. Poner emplastos. 2.- tr. Componer con afeites y adornos postizos.

Leng. Base gr. antigua. Aunque es término gr. *émplastrom* está atestiguado antes en lat. que en gr., así *emplastrum*, en s. I a.C. y en gr. sólo a partir del s. I d.C, más tarde pasó a lat. mediev. y a castellano mediev.

### ***Endemoniado***

Contexto:

... señor gobernador mi hijo es **endemoniado**, y no hay día que tres o cuatro veces no le atormenten los malignos espíritus, y de haber caído una vez en el fuego tiene el rostro arrugado como pergamino y los ojos llorosos y manantiales; pero tiene una condición de un ángel, y sí no es que se aporrea y se da de puñadas él mismo a sí mismo, fuera un bendito [II-XLVII].

Desta mi ciencia **endemoniada** y torpe

Vengo a dar el remedio que conviene

A tamaño dolor a mal tamaño [II-XXXV].

Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería [I-XXXVIII].

Del lat. tardío *daemonium* “demonio” y este del gr. bizant. *daimónion*. Equivalente a diablo (ángel rebelado), espíritu que incita al mal. Significado médico: 1. m. en la antigüedad, genio o ser sobrenatural y en la doctrina cristiana uno de los tres enemigos del alma y endemoniar: 1. tr. Introducir los demonios en el cuerpo de alguien. 2. tr. coloq. Irritar, encolerizar a alguien. U. t. c. prnl.

En el primer caso estamos hablando de una persona epiléptica.

Epilepsía: f. (Patol. neurol.). Afección cerebral crónica que provoca crisis recurrentes debidas a descargas de impulsos nerviosos por las neuronas del cerebro. Puede provocar crisis convulsivas.

Del lat. renacent. *epilepsia* del gr. *epilepsía/epilepsis* [*ep(i)* “sobre”, *lep.* “coger”, “tomar” y *sía*].

Leng. base: gr. antigua. Docum. En 1270 en esp. epilemsia. En lat. renacentista docum. En 1492 en su forma pura. Docum. en fr. *épilepsie* en 1503. En gr., también *epílepsis*; significa en medicina “ataque súbito que sobrecoge”, “ataque epiléptico”. Frente a la creencia del momento Hipócrates (Grecia clásica) demostró en su famoso tratado Sobre la enfermedad sagrada que esta era una enfermedad como otra y que no era provocada por ninguna causa extranatural; por tanto, no era una ninguna enfermedad “sagrada”.

Denominaciones a lo largo de la historia: “morbus comiciales” (se suspendían los comicios si aparecía en algún miembro); “sacra passio” (enfermedad sagrada); “caducus morbus” (enfermedad que cae); “epilemsia”; “dolencia caduca” o “gota coral” (gota del corazón).

### ***Enmudecer***

Contexto:

Cuando don *Quijote* vio lo que era, **enmudeció** y pasmóse de arriba abajo [I-XX].

Leí la carta y **enmudecí** leyéndola [I-XXIV].

De *en-*, *mudo* y *-ecer*. Mudo. Del lat. *mutus*. 1. adj. Privado de la facultad de hablar. U. t. c. s. Enmudecer: 1. tr. Hacer callar. 2. intr. Quedar mudo, perder el habla.

### ***Entrañas***

Contexto:

... de cuando en cuando arrojaba un suspiro, que parecía que le arrancaba de lo profundo de sus **entrañas**, y todos pensaban que debía de ser del dolor que sentía en las costillas [I-XVII].

... mi marido acudió en casa de un barbero, diciendo que llevaba pasadas de parte a parte las entrañas [II-XLVII].

... el cual cuando llegó a la superficie de la tierra y vio el sol del otro cielo, fue tanto pesar que sintió de ver que os dejaba, que se sumergió en las **entrañas** de la tierra [I-XXIII].

Entraña. Del pl. n. lat. *interanea* “intestinos”. Significado médico: 1. f. Cada uno de los órganos contenidos en las principales cavidades del cuerpo humano y de los animales. 2. f. Parte más íntima o esencial de una cosa o asunto. 3. f. pl. Cosa más oculta y escondida. Las entrañas de la tierra, de los montes. 4. f. pl. El centro, lo que está en medio. 5. f. pl. Voluntad, afecto del ánimo. 6. f. pl. Índole y genio de una persona.

## ***Erutar***

Contexto:

**-Erutar**, Sancho, quiere decir “regoldar”, y este es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es muy significativo, y así la gente curiosa se ha cogido al latín, y al *regoldar* dice **erutar**, y a los regüeldos, *erutaciones* [II-XLIII].

Eructar: Del lat. *eructare* “vomitar hacia delante”, “exhalar”, “emitir”. Significado médico: 1. intr. Expeler con ruido por la boca los gases del estómago. U. menos c. tr.

Equivalente a regoldar.

## ***Espanto***

Contexto:

... desde allí a poco murió mi esposo de un cierto espanto que tuvo [II-XLVIII].

Espanto de espantar. Del lat. vulg. *expaventare* y este deriv del lat. *expavere* “temer”, “asustarse”. Significado: 1. m. Temor, asombro, consternación. 2. m. Entre curanderos, enfermedad supuestamente causada por un susto. 3. m. fantasma, imagen de una persona muerta. U. m. en pl. 4. m. desus. Amenaza o demostración con que se infunde miedo.

## ***Espina de Santa Lucía***

Contexto:

... me ha tomado un desmayo de estómago, que si no le reparo con dos tragos de lo añejo, me pondrá en la **espina de Santa Lucía**. [...] En acabando de comer daré la vuelta... [II-III].

En sentido figurado es alguien que está en apuros o que está demasiado delgado.

## ***Estevado, da***

Contexto:

... de mediana estatura, ancho de espaldas, algo **estevado**, moreno de rostro y barbitaheño, velloso en el cuerpo y de vista amenazadora, corto de razones, pero muy comedido [II-I].

Significado: 1. adj. Que tiene las piernas arqueadas a semejanza de la esteva, de tal modo que, con los pies juntos, quedan separadas las rodillas. U. t. c. s.

### ***Estopa***

Contexto:

-Haga vuestra merced, señora, de manera que queden algunas **estopas**, que no faltará quien las haya menester, que también me duelen a mí un poco los lomos [I-XVI].

Estopa de lat. *stuppa*. Significado médico: 1. f. Parte basta o gruesa del lino o del cáñamo, que queda en el rastrillo cuando se peina y rastrilla.

### ***Flaco***

Contexto:

... no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín **flaco** y galgo corredor [I-I].

... finalmente, es tan trillada y tan leída y tan sabia de todo género de gentes, que apenas se han visto algún rocín **flaco**, cuando dicen: “Allí va Rocinante” [II-III].

Estaba Rocinante maravillosamente pintado, tan largo y tendido, tan atenuado y **flaco**, con tanto espinazo, tan hético confirmado [I-IX].

... preguntándole por don Quijote, les digo como lo había hallado desnudo en camisa, **flaco** y muerto de hambre, y suspirando por su señora Dulcinea [I-XXIX].

Flaco, ca. Del lat. *flaccus*. Significado: 1. adj. De pocas carnes. 2. adj. Flojo, sin fuerzas, sin vigor para resistir (incluso de espíritu).

## ***Flaqueza***

Contexto:

-Déjate deso y saca fuerzas de **flaqueza**, Sancho -repondió dn Quijote-, que así haré yo, y veamos cómo está Rocinante [I-XV].

-Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi **flaqueza** defraude esta verdad [II-LXIV].

Flaqueza de flaco y -eza. 1. f. debilidad.

## ***Folgar***

Contexto:

... no comer pan a manteles ni con la reina **folgar** [I-XX].

Significado: 1. intr. desus. Holgar. 2. intr. desus. Tener ayuntamiento carnal.

## ***Forcé***

Contexto:

Dice que la **forcé**, y miente, para el juramento que hago o pienso hacer; y esta es toda la verdad, sin faltar meaja [II-XLV].

De forzar, del lat. *fortiare*. Significado: 1. tr. Poseer sexualmente a alguien contra su voluntad.

## ***Frailecillos***

Contexto:

... partió cinco gigantes por la cintura como si fueran hechos de habas, como los **frailecillos** que hacen los niños (I-32).

Estos frailecillos se hacían con las cortezas de las habas maduras<sup>532</sup>.

### ***Frutas de sartén***

Contexto:

Primero le cautivaron y le rindieron el deseo las ollas, de quien él tomara de bonísima gana un mediano puchero; luego le aficionaron la voluntad los zaques, y últimamente las **frutas de sartén**,... [II-XX].

Postres equivalentes a buñuelos. Der. del ant. *boño*, y este del gót. *buggjo* “grumo”; cf. cat. *bony* “bulto”. Significado: 1. m. Fruta de sartén que se hace de masa de harina bien batida y fruta en aceite, y que al freírse se esponja y sale de varias formas y tamaños.

### ***Fuentes***

Contexto:

Pues sepa vuesa merced, que lo puede agradecer primero a Dios, y luego a dos **fuentes** que tiene en las dos piernas, por donde se desagua todo el mal humos de quien dicen los médicos que está llena.

-¡Santa María! -dijo don Quijote-, ¿y es posible que mi señora la duquesa tenga tales desaguaderos? No lo creyera, si me lo dijeran frailes descalzos; pero pues la señora doña Rodríguez lo dice, debe de ser así; pero tales **fuentes** y en tales lugares no deben manar humor, sino ámbar líquido. Verdaderamente que ahora acabo de creer esto de hacerse **fuentes** debe de ser cosa importante para la salud [II-XLVIII].

Las fuentes y los sedales en la cabeza, brazos, muslos y hasta en el colodrillo era una práctica habitual en aquellos tiempos con el objeto de cura o prevención de ciertas

---

<sup>532</sup> Los niños tenían un juego que consistía en abrir la parte superior de una vaina de haba a la cual le quitaban un grano, de esta manera conseguían un “frailecillo” (Díaz Ramírez, 2009: 219).



enfermedades (especialmente las derivadas de las “fluxiones<sup>533</sup>”). Para ello se realizaba una incisión buscando una sangría; a continuación, se colocaba bien estopa o bien un objeto metálico entre los labios de la herida para impedir la cicatrización. Por esta fistula artificial se esperaba que salieran los malos humores. El sedal consistía en practicar heridas profundas en el tejido muscular, su fin era el mismo. Proceder médico inspirado en el pensamiento de Hipócrates y de Galeno<sup>534</sup>. Terapia que contaba con detractores<sup>535</sup>.

**Folgar.** Véase holgar

### **Ganapán**

Contexto:

Porque la razón que los tales suelen decir y a lo que ellos más atienden es que los trabajos del espíritu exceden a los del cuerpo y que las armas solo con el cuerpo se ejercitan, como si fueran **ganapanes** [I-XXXVII].

¿Y qué mayor que pintamos un viejo valiente y un mozo cobarde, un lacayo rectórico, un paje consejero, un rey **ganapán** y una princesa fregona? [I-XLVIII].

Ganapán: De *ganar* y *pan*. Significado: 1. m. Hombre que se gana la vida llevando recados o transportando bultos de un punto a otro. 2. m. colq. Hombre rudo y tosco.

### **Gañir**

Contexto:

Luego sintió pobre dueña que la asían de la garganta con dos manos, tan fuertemente que no la dejaban **gañir** [II-XLVIII].

---

<sup>533</sup> Patología debida a la acumulación de líquidos en el organismo.

<sup>534</sup> Véase *Práctica de Fuentes y sus utilidades, y modo de hacerlas, y conservarlas, con muchas advertencias muy importantes a la materia*. Matías de Lera Gil de Muro. Madrid, 1671 (pp., 6, 17, 51, 66, 143 y 150). En: [alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta\\_libro.asp?ref=x533765411&idioma=0](http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=x533765411&idioma=0).

<sup>535</sup> Como ejemplo citamos a Cristóbal Umfry Hayo y su *Parecer sobre el abuso de las fuentes a pedimiento de un religioso amigo*, 1635.

Del lat. *gannire*. Significado: 1. intr. Dicho de un perro: Aullar con gritos agudos cuando lo maltratan. 2. intr. Dicho de un ave; graznar. 3. intr. Coloq. Dicho de una persona: Resollar o respirar con ruido. U. m. con neg.

### ***Gozar***

Contexto:

... debió de ser la cueva donde el traidor y atrevido Eneas **gozó** a la hermosa y piadosa Dido [II- XLVIII].

Mira, Teresa, siempre he oído decir a mis mayores que el que no sabe **gozar** de la ventura. cuando le viene, que no se debe quejar si le pasa [II-V].

... quiero decir que, así como don Fernando **gozó** a la labradora, se le aplacaron sus deseos [I-XXIV].

Gozar. De gozo. Significado. 1. tr. Sentir placer o alegría de algo. Gozó la vista del mar. 2. tr. cult. Dicho de una persona. Tener relaciones sexuales con otra.

### ***Halitosis***

Contexto:

Altisidorilla tiene mas de presunción que de hermosura, y más de desenvuelta que de recogida, además que no está muy sana, que tiene un cierto **aliento cansado**, que no hay sufrir el estar junto a ella un momento [II-XLVIII].

Equivalente a fetidez del aliento.

### ***Herbolario***

Contexto:

... ha de ser médico y principalmente **herbolario**, para conocer en mitad de los despoblados y desiertos las yerbas que tienen virtud de sanarlas heridas, que no

ha de andar el caballero andante a cada trinquete buscando quien se las cure [II-XVIII].

Significado médico: del lat. *herbula*, dim. de *herba*, hierba. 1. m. persona que vende hierbas y plantas medicinales. 2. Tienda en que se venden.

### ***Heridas***

Contexto:

... así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, **heridas**, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles [I-I].

... vendado el rostro y curado de las gatescas **heridas**, de las cuales no sanó en ocho días [II-XLVIII]

Significado médico: 1. f. (Patol., Traumatol. y Reumatol.) Lesión que produce una solución o pérdida de continuidad en la piel provocada por un traumatismo.

Leng. base: lat. medieval. Derivado participial esp. desde el v. *herir*. Docum. En esp. En 1300.

### ***Hidrópica (hidropesía)***

Contexto:

... porque tiene hambre canina, que nunca se harta; y aunque no tiene barriga, da a entender que está **hidrópica** y sedienta de beber solas las vidas de cuantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fría [II-XX].

Del lat. mediev. (*h*)*ydropsia* y este del gr. *hydropíasis* (hydro: “agua” e “iasis”: enfermedad). Leng. base: lat del gr. antiguo. Docum. En 1250 en esp. *ydropsa*. En gr. *hýdrops*. Docum. desde Hipócrates, s. V a.C., pasó al lat. *hydropisis* (s. I d.C.), luego a lat. mediev. y esp.

Significado médico. f. (Patol. general): Derrame o acumulación anormal de líquido seroso en los tejidos; es un síntoma que puede aparecer en distintas enfermedades (abdominal: ascitis, articular: hidrartrosis, cutánea: edema, anasarca, etc.)

## ***Hilas***

Contexto:

... que sus escuderos fuesen proveídos de dineros y de otras cosas necesarias como **hilas** y ungüentos para curarse; y cuando sucedía que los tales caballeros no tenían escuderos -que eran pocas y raras veces-, ellos mismos lo llevaban todo en unas alforjas muy sutiles, que casi no se parecían, a las ancas del caballo... [I-III].

Lo que le ruego a vuestra merced es que se cure, que le va mucha sangre de esa oreja, que aquí traigo **hilas** y un poco de ungüento blanco en las alforjas [I-X].

Y será necesario que me dejes algunas hilas para curarme, pues que la ventura quiso que nos faltase el bálsamo que perdimos [I-XXV].

Del lat. *fila*, pl. de *filum* “hilo”.

Significado médico: f. p. us. Hebra sacada de un de un trapo de lienzo, empleada para curar llagas y heridas. U. m. en plural. A este respecto dentro de la Historia de la medicina encontramos que entendemos por hilas

... al conjunto de filamentos o hebras que constituyen el lienzo separados de este. Se distinguen en finas y ordinarias, según la calidad del lienzo que se sacan (Sedillot, 1840: 4).

Su utilidad principal era

... formar encima de las heridas una capa suave y lijera, que vaya absorbiendo los líquidos que aquellas manan; para nivelar las superficies llenando los vacíos, evitando la compresión dolorosa que ocasionarían los vendajes comprimiendo las partes eminentes. Sirven también a menudo como medios de dilatación o para aplicar sustancias medicamentosas (Sedillot, 1840: 4).

Para tal fin era preciso prepararlas

... con lienzo medio usado y bien blanco de colada, cortado en pedazos cuadrados de unas dos pulgadas y media que se van deshilando, teniéndolos con la mano entre los dedos pulgar e índice, y separando los hilos con la derecha, se van sacando sucesivamente; mezclados después y cruzados en todos sentidos, se dejan en los canastos o en las cajas en que se guardan (Sedillot, 1840: 4).

A parte de este lienzo se podían confeccionar algodón, lana, musgo o incluso de hierba seca. En ocasiones se hacían muy largas cortando grandes trozos de lienzo como del tamaño de un pie o más. Con estas hilas se podían hacer otras variantes de cura como: “planchuelas, tapones, clavos, lechinos y torundas” (Sedillot, 1840: 4 y 5).

### **Holgar**

-Mujer mía, si Dios quisiera, bien me **holgara** yo de estar tan contento como nuestro [IIV].

No os entiendo, marido -replicó ella-, y no sé qué queréis decir con eso de que os **holgárades**, si Dios quisiera, de no estar contento; que maguer tonta, no se yo quien recibe gusto de no tenerle [II-V].

... entre muchos amigos y parientes se concertó que con sus hijos, mujeres y hijas, vecinos, amigos y parientes nos viniésemos a **holgar** a este sitio, que es uno de los más agradables de todos estos momentos [II-LVIII].

-Paréceme, señor mío, que todas estas desventuras que estos días nos han sucedido sin duda alguna han sido pena del pecado cometido por vuestra merced contra la orden de caballería, no habiendo cumplido el juramento que hizo de no comer pan a manteles ni con la reina **folgar** [IXIX].

Holgar. Del lat. tardío *follicare* “soplar”, “respirar”. 1. intr. Estar ocioso, no trabajar. 2. 2. intr. desus. Yacer, estar, parar.

### **Hospital**

Contexto:

... he estado curándome en un **hospital** del mal que el mal villano entonces me hizo [I-XXXI].

Del lat. *hospitale(em)*, *hospitalis* “relativo al huésped”, “hospitalario”.

Significado médico: 1. m. Establecimiento destinado al diagnóstico y tratamiento de enfermos, donde a menudo se practica la investigación y docencia. 2. m. Casa que servía para acoger pobres y peregrinos por tiempo ilimitado.

Leng. base: lat. Antigua con cambio de significado. Docum. En 1227 en esp. En lat. significa “propio del huésped” y *hospitale* u *hospitalia* también “habitación para un huésped”. En lat. mediev. es “hospedaría” y más tarde “asilo para necesitados”; sólo a partir de del siglo XVI se va acercando al significado actual; otra forma derivada de la misma palabra latina que llega al esp. del francés es hotel; docum. en esp. desde 1219 como “hospedaría”.

### ***Ijadear***

Contexto:

Ya en esto don Quijote y Sancho, que la paliza de Rocinante habían visto, llegan **ijadeando** [I-XV].

Ijadear. Se compone del sustantivo *ijada* (cada una de las dos cavidades simétricamente colocadas entre las costillas falsas y los huesos de las caderas) del lat. vulg. *illiata* y este del lat. *ilia* “ijares”, “de ilion: el bajo vientre” y del sufijo *ear* “alguna acción o causa”. Significado médico: 1. intr. desus. Mover mucho y aceleradamente las ijadas, por efecto del cansancio. Equivalente actual jadear (de *ijadear*).

### ***Jabón (Napolitano)***

... y en sus blancas manos -que sin duda eran blancas- una redonda pella de **jabón napolitano** [II-XXXII].

Del lat. *sapon(em)* “jabón”. Significado: m. Pasta que resulta de la combinación de un álcali con los ácidos del aceite u otro cuerpo graso. Es soluble en el agua, y por sus propiedades detersorias sirve comúnmente para lavar.

Leng. base lat. antigua. En lat. desde el s. I d.C.; pasó a lat. tardío y medieval; en esp. se documente en 1455.

Variante: jabón napolitano; usado sobre todo para suavizar las manos. En su composición entraba jabón de Valencia o de Chipre, almidón o salvado de trigo muy blanco, agua de cisterna, perfume y otros ingredientes. Posiblemente fuera similar al jabón blanco, de menor calidad, que se producía en las Reales Almonas de Triana (Sevilla). En su preparación se usaban cenizas ricas en potasa.

### ***Lascivo***

Contexto:

... que una dueña toquiblanca, larga y antojuna pueda mover no levantar pensamiento **lascivo** [II-XLVIII].

De Hércules, el de los muchos trabajos, se cuenta que fue **lascivo** y muelle [II-II].

Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por dondequiera, sola y señera, sin temor que la ajena desenvoltura y **lascivo** intento le menoscabasen [I-XI].

Lascivo, va. Del lat. *lascivus*. 1. adj. Perteneciente o relativo a la lascivia. 2. adj. Que tiene lascivia. Lascivia. Del lat. *lascivia*. 1. f. Propensión a los deleites carnales.

### ***Lenitivo***

Contexto:

En esto, parece ser o que el frío de la mañana que ya venía, o que Sancho hubiese cenado algunas cosas **lenitivas**, o que fuese cosa natural -que es lo que más de debe creer- a él le vino en voluntad y deseo de hacer lo que otro no pudiera hacer por él [defecar] [I-XX].

Del lat. *lenitus*, ablandar. Significado médico: 1. adj. m. que ablanda o suaviza. 2. Agente que suaviza o calma el dolor en la parte que se aplica.

### ***Llaga***

Contexto:

Dios lo hará mejor -dijo Sancho, que Dios que da la **llaga**, da la medicina. Nadie sabe lo que está por venir: de aquí a mañana muchas horas hay, y en una, y aún en un momento, se cae la casa; yo he visto llover y hacer sol, todo a un mismo punto [II-XIX].

Llaga del lat. *plaga* “golpe” o “herida”. Significado médico: 1. f. Úlcera de las personas y animales.

### **Loco (locura)**

Loco soy, loco he de ser hasta tanto que tú vuelvas con la respuesta de una carta que contigo pienso enviar a mi señora Dulcinea [II-XXV].

... más acompañados y paniaguados debe de tener la **locura** que la discreción [II-XIII].

Loco, ca. Quizá del ár. hisp. *lāwga*, y este del ár. clas. *lawga*, f. de *alwap*, estúpido, cf. port. louco.

Significado médico: 1. adj. Que ha perdido la razón. U. t. c. s. 2. adj. De poco juicio, disparatado e imprudente. U. t. c. s.

### **Lunar**

Contexto:

... sino su hermosura, a la cual subía de punto y quilates un **lunar** que tenía sobre el labio derecho, a manera de bigote, con siete u ocho cabellos rubios como hebras de oro y largos de más de un palmo.

-A ese **lunar** -dijo don Quijote-, según la correspondencia que tienen entre sí los del rostro con los del cuerpo, ha de tener otro Dulcinea en la tabla del muslo que corresponde al lado donde tiene el del rostro; pero muy luengos para **lunares** son pelos de la grandeza que has significado. [II-X].



Dijo más, que había de ser alto de cuerpo, seco de rostro, y que al lado derecho debajo del hombro izquierdo o por allí junto, había de tener un **lunar** pardo con ciertos cabellos a manera de cerdas.

En oyendo esto, don Quijote dijo a su escudero:

-Ten aquí, Sancho hijo, ayúdame a desnudar, que quiero ver si soy el caballero que aquel sabio rey dejó profetizado.

-Pues ¿para qué quiere vuestra merced desnudarse?-dijo Dorotea.

-Para ver si tengo ese **lunar** que vuestro padre dijo -respondió don Quijote.

-No hay para que desnudarse, dijo Sancho, que yo se que tiene vuestra merced un **lunar** desas señas en la mitad del espinazo, que es señal de ser hombre fuerte.

-Eso basta, dijo Dorotea, porque con los amigos no se ha de mirar en pocas cosas, y que esté en el hombro o que esté en el espinazo, importa poco; basta que haya **lunar**... [I-XXX].

Lunar de *luna*. Significado: 1. m. Pequeña mancha en el rostro u otra parte del cuerpo, producida por una acumulación de pigmento en la piel. También nevus de *naevus* “mancha de la piel”. Significado: 1. m. Med. Alteración congénita muy localizada de la pigmentación de la piel, generalmente de color marrón o azulado.

### ***Machucar (machacar)***

Contexto:

... y con él hizo tales cosas aquel día y **machacó** tantos moros, que le quedó por sobrenombre “Machuca” [I-VIII].

... se la hizo pedazos [la alcuza] llevándose de camino tres o cuatro dientes y muelas de la boca y **machucándole** malamente dos dedos de la mano [I-XVIII].

De *machar*. Significado médico: 1. tr. machacar (golpear).

### ***Maltrecho***

... que fue rodando muy **maltrecho** por el campo [I-VIII].

De *mal* y *trecho*, y este del lat. *tractus*, part. pasivo de *trahere* “arrastrar”.

Significado médico: 1. adj. Maltratado, malparado.

### ***Mamona***

Contexto:

Lo que aquí has dicho, quiero que me le claves en la frente, y, por añadidura, me hagas cuatro **mamonas** selladas en mi rostro [II-XXVIII].

-Duerme, Sancho amigo -respondió don Quijote-, si es que te dan lugar los alfilerazos y pellizcos recibidos y las **mamonas** hechas [II-LXX].

Mamona, equivalente a mamola. Del ár. hisp. *mahmúla*, y este del ár. clás. *mahumlah* “cosas que se sufre a la fuerza”.

Significado: 1. f. Cierta modo de poner la mano debajo de la barba de alguien, como para acariciarlo o burlarse de él, que se hace comúnmente a los muchachos. 2. interj. U. para expresar burla o negación.

### ***Manjar blanco***

Contexto:

-Acá tenemos, buen Sancho, que sois tan amigo de **manjar blanco** y de albondiguillas, que si os sobran las guardáis en el seno para el otro día [II-LXIII].

El manjar blanco era un plato “de cuchara” muy apreciado durante la Edad Media y el Renacimiento europeo. Consistía en una pechuga de gallina deshilachada y cocida con harina, arroz, leche de almendras y azúcar. Variantes: carne de otro tipo, pescados o callos de vaca. La primera receta de este preparado se halla en el *Llibre de Coch de la Canonja de Tarragona*, 1331, del Mestre Robert<sup>536</sup>. Por sus ingredientes – azúcar y arroz de procedencia árabe- podemos pensar en un origen español. Uno de los entremeses de Luis de Quiñones de Benavente (1581-1651) dice así:

Cortesanos boquidulces

<sup>536</sup>

<https://epicuro.wordpress.com/tag/el-quijote>.

**Manjar blanco** es el que vendo

Pechugas, arroz y leche

Lleva el manjar blanco dentro (Luján, 2019: 140).

### ***Marrido***

Contexto:

Seis días estuvo don Quijote en el lecho, **marrido**, triste, pensativo y mal acondicionado, yendo y viniendo con la imaginación en el desdichado suceso de su vencimiento [II-LXV].

Marrido, da, del part. del ant. *marrir*, cf. *marrar*. Vale también amarrido, da [*marrir* procede del germ. *marrjan*, “molestar”, infl. En su forma por errar]. Desus. Amarrido. Significado médico: 1. adj. Afligido, melancólico, triste.

### ***Mazapán***

Contexto:

... que si maese Pedro no se abaja, se encoge y agazapa, le cercenara la cabeza con más facilidad que si fuera hecha de **mazapán** [...]. Advierta que estos que derriba, destroza y mata no son verdaderos moros, sino unas **figurillas de pasta** [II-XXVI].

Mazapán: Quizá del ár. hisp. *picmát* y este del gr. *paxamádion* “bizcochito”, infl. por masa y pan. Significado: 1. m. Pasta hecha con almendras molidas y azúcar pulverizado, que se presenta en formas diversas, bien en barras, bien en figuras de mayor o menor tamaño.

### ***Medicina***

Contexto:

Y, tomando algunas hojas de romero, de mucho que por allí había, las mascó y las mezcló con un poco de sal, y, aplicándoselas a la oreja, se la vendó muy bien, asegurándole que no había menester otra **medicina**; y así fue la verdad [I-XI].

Presto habré de morir, que es lo más cierto;

Que al mal de quien la causa no se sabe

Milagro es acertar la **medicina** [I-XXIII].

... y la razón es porque siempre y a doquiera y de quien quiera son más estimadas las **medicinas** simples que las compuestas, porque en las simples no se puede errar, y en las compuestas sí, alterando la cantidad de las cosas de que son compuestas [II-XLVII].

... El principio de la salud está en conocer la enfermedad, y en querer tomar el enfermo las **medicinas** que el médico ordena [II-LX].

Este tal doctor dice él mismo de sí mismo que él no cura las enfermedades cuando la hay, sino que las previene, para que no vengan, y las medecinas que usa son dieta y más dieta [II-XL].

Del lat. *medicina*. Significado médico: 1. f. Conjunto de conocimientos y técnicas aplicadas a la predicción, prevención y tratamiento de las enfermedades humanas y, en su caso, a la rehabilitación de las secuelas que puedan producir. 2. f. (Farm.) Medicamento.

Leng. base: lat. Antigua. En lat. clás. *medicina* tiene ya dos significados de ambas acep.; procede de la expresión *medicina ars*, por tanto de un adj. derivado de *medicus* “médico”; etimol. es “arte del médico”; pasó a lat. medieval y se documenta en esp. en 1228.

Dejamos constancia del concepto de medicina preventiva

Este tal doctor [Pedro Recio de Agüero] dice él mismo de sí mismo que él no cura las enfermedades cuando las hay, sino que las previene, para que no vengan; y las medecinas que usa son dieta y más dieta [II-LI].

## ***Médico***

Contexto:

... aquel maestro Elisabat que el loco dijo fue un hombre muy prudente y de muy sanos consejos y sirvió de ayo y de **médico** a la reina [I-XXV].

... pero como la señora Dulcinea tenga salud y contento, nosotros por acá nos avendremos y lo pasaremos lo mejor que pudiéramos, buscando nuestras aventuras y dejando al tiempo que haga de las tuyas, que el mejor **médico** destas y de otras mayores enfermedades [II-XI].

Púsose a su lado en pie un personaje, que después mostró ser **médico**, con una varilla en la mano [II-XLVII].

Yo, señor, soy **médico** y estoy asalariado en esta ínsula para serlo de los gobernadores della, y miro por su salud mucho más que por la mía [II-XLVII].

Médico, ca. Del lat. *medicus*. y este del gr. *medikós*. Significado: 1. adj. Perteneiente o relativo a la medicina. 2. m. y f. Persona legalmente autorizada para ejercer la medicina.

### ***Melancolía***

Contexto:

... la boca llena de risa, con evidentes señales de querer reventar con ella, y no pudo su **melancolía**, tanto con él, que a la vita de Sancho pudiese dejar de reírse [I-XX].

Del lat. tardío *melancholia* (atrabilis), y este del gr. *melancholia*. Significado: 1. f. Tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente, nacida de causas físicas o morales, que hace que quien la padece no encuentre gusto ni diversión en nada. 2. f. Med. Mononamía en que dominan las afecciones morales tristes. 3. f. desus. Bilis negra o atrabilis.

### ***Melecinas***

Contexto:

... habiendo cogido al caballero del Febo con una cierta trampa, que se le hundió debajo de los pies, en un cierto castillo [...] y allí le echaron unas destas que

llaman **melecinas**, de agua de nieve y de arena, de lo que llegó muy al cabo; y si no fuera socorrido en aquella gran cuita, de un sabio grande amigo suyo, lo pasara muy mal el pobre caballero [I-XV].

Significado médico: 1.- f. desus. medicina. U. c. Vulg. 2.- f. desus. enema (líquido que se introduce por el ano). Esto es, “Melecina es un lavatorio de tripas que se recibe por el sieso”<sup>537</sup>. Equivale a enema, lavativa o clister. Pretendía un efecto purgante para que saliese del cuerpo el humor anómalo.

### ***Menear***<sup>538</sup>

#### ***Contexto:***

... y cuando llegó halló que no se podía **menear**: tal fue el golpe que dio con él Rocinante [I- VIII].

... pero tanto le volvieron y revolvieron, sacudieron y **menearon**, que al cabo de un buen espacio volvió en sí, desperezándose [I-XXII].

-Cuando yo se la iba a dar -respondió Sancho-, ella estaba en la fuga del meneo de una buena parte de trigo que tenía en la criba [I-XXX].

Menear. Del ant. *manear* manejar”, der. de *mano* y alterado por infl. del ant. *menar* “conducir”.

Significado: 1. tr. Mover algo de una parte a otra. U. t. c. Pprnl.

### ***Mensil (Mal mensil)***

#### ***Contexto:***

---

<sup>537</sup> Consistía en un odre de cuero con un tubo de metal que se introducía por el ano. ROJO VEGA, 1997: V.

Sieso del lat. *sessus*, asiento. 1. m. ano con la porción inferior del intestino recto. y <http://lema.rae.es/drae>.

<sup>538</sup> Esta palabra no tiene en todas las acepciones ninguna connotación sexual.

... y no toma ocasión su amarillez y sus ojeras de estar con el mal **mensil**, ordinario en las mujeres, porque ha muchos meses y aún años que no le tiene ni asoma por sus puertas [II- XXIII].

Mensil: 1. adj. desus. mensual, que se repite cada mes. Corresponde al sangrado mensual femenino, la regla.

### ***Mentecato***

Contexto:

-Pues lo primero que digo -dijo-; es que el vulgo tiene a vuestra merced por grandísimo loco, y a mí por no menos **mentecato** [II-II].

... pero, con todo este, verdaderamente y sin escrúpulo a mí se me ha asentado que es un **mentecato** [II-XXXIII].

Tú eres loco, y si lo fueras a solas y dentro de las puertas de tu locura, fuera menos mal, pero tu tienes propiedad de volver locos y **mentecatos** a cuantos te tratan y comunican [II-LXII].

... y el rato que esto pienso se me hacen fáciles y llevaderos cuantos trabajos padezco con este **mentecato** de mi amo, de quien sé que tiene más de loco que de caballero [II-XIII].

Mentecato. Del lat. *mens, mentis*, “mente” y *captus* “tomado”, “cogido”, “capturado”; en sentido global: “tomado de la mente”. Significado: 1. adj. Tonto, fatuo, falto de juicio, privado de la razón. U. t. c. s. 2. adj. De escaso juicio o entendimiento. U. t. c. s.

### ***Misturas (mixturas)***

Contexto:

... lo que suelen hacer algunas mujercillas simples y algunos embusteros bellacos es algunas **misturas** y venenos, con que vuelven locos a los hombres, dando a entender que tienen fuerza para hacer querer, siendo, como digo, cosa imposible forzar la voluntad [I-XXII].

Del lat. *mistura* o *mixtura* “mezcla”.

Significado médico: 1. f. p. us. *Mixtura*: Poción compuesta de varios ingredientes. En este caso los vulgares filtros de amor para recuperar la juventud.

### ***Mojicón***

Contexto:

Sancho, que se vio acometer tan de improviso y oyó los vituperios que le decían, con la una mano asió de la albarda, y con la otra dio un **mojicón** al barbero que le baño los dientes en sangre [I-LI].

... que el cabrero cogió debajo de sí a don Quijote, sobre el cual llovió tanto número de **mojicones**, que del rostro del pobre caballero llovía tanta sangre como del suyo [I-LI].

De modo que toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, **mojicones**, palos coces y efusión de sangre [I-XLV].

Mojicón de *mojar* e *icón*. Significado: 1. m. coloq. Golpe que se da en la cara con la mano.

### ***Molido (moler)***<sup>539</sup>

Contexto:

El cual después que se vio solo, torno a probar si podía levantarse; pero si no lo pudo hacer cuando sano y bueno, ¿cómo lo habría **molido** y casi deshecho? [I-IV].

---

<sup>539</sup> Variantes: moledor, 1; moler, 3; molerá, 1; molerle, 1; molía, 1; molida, 2; molido, 37; molidos, 5; moliendo, 1; molieron, 3; moliesen, 1; molimiento, 6; molimientos, 1; molinera, 2; molinero, 1; molineros, 8; molino, 11; molinos, 12 y molió, 4.



Sancho Panza, que jadeando le iba a los alcances, viéndole caído, dio voces a su **moleador** que no le diese otro palo, porque era un pobre caballero encantado [I-LII].

Aquí yace el caballero,  
bien **molido** y mal andante [I-LII].

Moler. Del lat. *molere*. Significado: 1. tr. Quebrar un cuerpo, reduciéndolo a menudísimas partes o hasta hacer polvo. 2. tr. Exprimir la caña de azúcar en el trapiche. 3. tr. Cansar o fatigar mucho. 4. tr. Estropear (matratar). 5. tr. Molestar gravemente y con impertinencia. *A todo moler*. 1. loc. adv. Con toda diligencia en la ejecución de algo.

### **Molimiento**

Contexto:

Y ayudándole a levantar, torno a subir sobre Rocinante, que medio despaldado estaba [...].

-A la mano de Dios -dijo Sancho-. Yo lo creo todo así como vuestra merced lo dice; pero enderécese un poco, que parece que va de medio lado y debe de ser del **molimiento** de la caída [I-VIII].

... arremetieron con Sancho y dieron con él en el suelo, y sin dejarle pelo en las barbas le molieron a coces y le dejaron tendido en el suelo [I-VIII].

Mire vuestra merced si se puede levantar, y ayudaremos a Rocinante, aunque no lo merece, porque él fue la causa principal de todo este **molimiento** [I-XV].

Digo esto porque no pienses que, puesto que quedamos desta pendencia **molidos**, quedamos afrentados, porque las armas que aquellos hombres traían con que nos machacaron, no eran otras que sus estacas, y ninguno dellos, a lo que se me acuerda, tenía estoque, espada ni puñal [I-XV].

... o que copos de algodón cardado pone en las talegas para no quedar **molidos** los cascós [II-V].

-No ha de ser así, señor gobernador –dijo el doctor Recio-, que yo le daré a vuesa merced una bebida contra caídas y **molimientos**, que luego le vuelva en su prístina entereza y vigor [II-XLIII].

Molimiento: m de acción de moler. Del lat. *molere*. Conjug. Significado: 1. tr. Cansar o fatigar mucho (falta de fuerzas).

### ***Mondar***

Contexto:

Así es verdad, señor, -respondió una de las doce- que no tenemos hacienda para **mondarnos**, y, así hemos tomado algunas de nosotras por remedio ahorrativo de usar unos pegotes o parches pegajosos [II-XXXVIII].

Del lat. *mundare* “limpiar”, “purificar”. Significado médico: 1. tr. Cortar a alguien el pelo.

### ***Morbo gálico***

Contexto:

Olvidósele a Virgilio de declararnos quien fue el primero que tuvo catarro en el mundo, y el primero que tomó las unciones para curarse el **morbo gálico**, y yo lo declaro al pie de la letra, y lo autorizo con más de veinte y cinco autores [II-XXII].

Morbo del lat. *morbus* “enfermedad” y gálico del lat. *gallícus* “perteneciente a las Galias” (francés). Significado médico: 1. m. Enfermedad (alteración de la salud). Variante morbo gálico 1. m. Med. Bubas por sífilis.

### ***Mudas***

Contexto:

... no sé que botecillo de **mudas** para la cara (I-XX).

Muda del lat. *mutare*, mudar. Significado médico: 1. Cambio de epidermis o apéndices epidérmicos, piel, pluma, etc. que se opera en muchos animales periódicamente. 2. Cambio de voz.

Es decir, son las unturas que las mujeres se ponen en la cara.

### ***Neguijón***

... en toda mi vida me han sacado diente ni muela, ni se me ha caído, ni comido de **neguijón**, ni reuma alguna [I-XVIII].

Quizá del lat. vulg. *nigellio*, *-onis* y este deriv. del lat. *nigellus*, dim. de *niger* “negro”. Significado médico: 1. m. Enfermedad de los dientes, que los carcome y pone negros.

### ***Notomía***

Contexto:

... así alborotó a Rocinante, que sin ser poderoso a detenerle don Quijote, tomando el freno entre los dientes dio a correr por el campo con más ligereza que jamás prometieron los huesos de su **notomía** [II-XI].

Supe su encantamiento y su desgracia, y su transformación de gentil dama en rústica aldeana; condolíme, y, encerrando mi espíritu en el hueco desta espantosa y fiera **notomía**, después de haber revuelto cien mil libros... [II-XXXV].

Anatomía: Del lat. tardío *anatomía*, y este del gr. *anatomía* “descripción anatómica”. Significado: 1. f. Ciencia que estudia la estructura y forma de los seres vivos y las relaciones entre las diversas partes que los constituyen. 2. f. Cuerpo humano. 3. f. desus. Esqueleto y por ext., persona o animal flacos.

### ***Ojos llorosos y manantiales***

Contexto:

... tiene el rostro arrugado como pergamino y los ojos algo **llorosos** y **manantiales** [II-XLVII].

Se trata de un ectropión palpebral con epífora.

### *Parasismo*<sup>540</sup>

Realmente paroxismo

#### Contexto

Dijeron que luego se ausentó don Fernando, y que Luscinda no había vuelto de su **parasismo** hasta otro día [I-XXVIII].

Paroxismo (de *paroxym*), m. (Patol. general): Exacerbación o acceso violento de una enfermedad.

Del gr. *para* “a lo largo de”, “al lado de”; *ox(y)* “agudo”, “rápido” e *ismos* “proceso patológico”. Leng. base: gr. antiguo. En gr. *paroxysmós* es “irritación”, “exasperación”, pero en médicos desde Hipócrates, s. V a.C., tiene el valor moderno; pasó a lat. tardío *paroxysmos*, a lat., fr., y castellano mediev., 1493.

### *Parto*

... y al cual dio Dios, amén de las muchas y grandes riquezas, una hija de cuyo **parto** murió su madre, que fue la más honrada mujer [I-XII].

... soy viudo, porque se murió mi mujer, o, mejor decir, me la mató un mal médico, que la purgó estando preñada, y si Dios fuera servido que saliera a luz el **parto** y fuera hijo, yo le pusiera estudiar para doctor, porque no tuviera envidia a sus hermanos el bachiller y el licenciado [II-XLVII].

-Par Dios, señora –dijo Sancho- que ese escrúpulo viene con **parto** derecho [II-XXXIII].

Parto. Del lat. *partus*. Significado médico: 1. m. Acción de parir. 2. m. Ser que ha nacido

---

<sup>540</sup>

Vocablo que se repite cuatro veces. Parasismos, una.

## ***Pegote***

Contexto:

... usar de unos **pegotes** o parches pegajosos, y aplicándose a los rostros, tirando de golpe, quedamos rasas y lisas [II-XL].

De *pegar*. Significado médico: 1. m. Emplasto o bisma que se hace de pes u otra cosa pegajosa.

## ***Pelar***

Contexto

-Yo me **pelaría** las mías -dijo don Quijote- en tierra de moros, si no remediase las vuestras [II-XL].

¡Vive el Señor que me **pele** estas barbas si tal no fuese verdad! [II-X].

Del lat. pilare “pelar”. Significado médico: 1. tr. Cortar o arrancar el pelo a una persona o un animal. U.t.c.pnrl

## ***Perlático***

Contexto:

... una doncella llamada Clara Perlerina, hija de Andrés Perlerino, labrador riquísimo; y este nombre de Perlerines no les viene de abolengo ni otra alcurnia, sino porque todos deste linaje son **perláticos**, y por mejorar el nombre los llaman Perlerines [II-XLVII].

Perlático, ca de *paralítico*. Significado médico: 1. adj. Que padece perlesía. Apl. a pers., u.t.c.s. Perlesía, de *parálisis*. Significado médico: 1. f. Privación o disminución del movimiento de partes del cuerpo. 2. f. Debilidad muscular producida por la mucha edad o por otras causas, y acompañada de temblor.

Sinónimos científicos: temblor esencial, baile de san vito o corea de Huntington.

### ***Pestilente, Pestilencia***

Contexto:

-¿Y quién le mato?

-Dios, por medio de unas calenturas **pestilentes** que le dieron -respondió el bachiller [I-XIX].

Y con esta manera de condición hace más daño en esta tierra que si por ella entrara la **pestilencia** [I-XII].

... con el celo de la maldita solicitud, se les entra la **amorosa pestilencia** y les hace dar con todo su recogimiento al traste [I-XI].

Pestilente del lat. *pestilens*, *-entis*, y pestilencia de lat. *pestilentía*. Significado Médico: de pestilente: 1. adj. Que origina peste. 2. adj. Que da mal olor. Significado médico de pestilencia: 1. f. Enfermedad contagiosa y grave que origina gran mortandad. 2. f. Enfermedad no contagiosa que causa gran mortandad. 3. f. Mal olor. 4. f. Cosa mala que puede originar daño grave.

Variante: amorosa pestilencia se entiende por celos.

### ***Pica***

Contexto:

... has de considerar que yo padezco la enfermedad que suelen tener algunas mujeres que se les antoja **comer tierra, yeso, carbón y otras cosas peores**, aun asquerosas para mirarse, cuanto más para comerse [I-XXXIII].

Pica: f. (psiquiatría/psicología). Alteración que consiste en comer de forma continuada sustancias que no son alimentos, como por ejemplo papel, tierra, suciedad,

cenizas, etc.; es más frecuente en mujeres embarazadas. Este término en medicina sirve para definir un trastorno de la ingesta y conducta alimentaria (DSM-5 y CIE-10)<sup>541</sup>.

Procede de lat. tardío *cissa(m)* y del gr. *kíssa* [(*píca(m)* lat. “pega” (ave)]. Leng. base: lat. Antigua reintroducida calco del gr. Docum. en 1560 en lat. renacentista. En lat. clás. *pica(m)* es “pega”, ave que tiene fama de comer cualquier cosa; el significado médico se documenta en fr. en 1560, pero en realidad procede del lat. y en última instancia del gr. donde *kíssa* significa “pega” y “apetito” caprichoso y voraz propio de mujer embarazada, significado documentado en Dioscórides de Sorano.

Las primeras referencias médicas de este proceso corresponden a Pedacio Dióscorides Anazarbeo (c. 40 – c. 90) en su *De materia médica* y a Sorano de Éfeso (98-138 d.C.).

El ave clave es la urraca común (*Pica pica*), conocida también como: picaza, picaraza, marica o pega, familia *Corvidae*, que tiene la particularidad de robar y consumir sustancias no comestibles.

En la España del Siglo de Oro, bajo el gobierno de los Austrias, se ingería de forma deliberada fragmentos de búcaros o barros de Indias, vasijas empleadas para refrescar y perfumar el agua de bebida<sup>542</sup>; bucarofagia, variante de geofagia o consumo de arcillas o trozos de *terra sigillata*, practica llevada a cabo especialmente por mujeres de elevado rango social. Su objetivo en aquel tiempo buscaba conseguir una palidez exigida por los cánones de la belleza o bien conseguir determinados efectos medicinales. Esto era así porque se pensaba que el consumo de barro acarrearía la obstrucción u opilación de los conductos internos, padecimiento que imprimía a las damas cortesanas un aspecto lánguido y enfermizo. Incluso se pensaba que pudiera tener poderes para conseguir amenorrea y anticoncepción (Rovira y Galtán, 2010: 67)

### ***Píctima***<sup>543</sup>

Realmente píctima

Contexto:

---

<sup>541</sup> Existen estudios que indican que la geofagia (consumo de tierra) se practica por determinadas personas con carencias en la alimentación (micronutrientes). La Pica fue investigada por antropólogos, geógrafos, pediatras, ginecólogos, hematólogos, psiquiatras, psicólogos, nutricionistas, etc.; de ahí los diversos enfoques se dan. Viguria Padilla y Miján de la Torre, 2006.

<sup>542</sup> Según Covarrubias el término “búcaro” procedería del portugués por su “boca hinchada” o del griego “boqueros” por la similitud con el “cuerno de buey” por la forma de presentación. Rovira y Galtán, 2010: 53.

<sup>543</sup> *El Diccionario la Lengua Española de la Real Academia* contiene: píctima de *epítima*. En: <https://dle.rae.es/p%C3%ADtima>.

-Con todo esto -dijo Sancho- que vuesa merced me ha dicho, no es bien que se quede sin agradecimiento de nuestra parte doscientos escudos de oro que en una bolsilla me dio el mayordomo del duque, que como **píctima** y confortativa la lleva puesta en el corazón, para lo que se ofreciere, que no siempre hemos de hallar castillos donde nos regalen, que tal vez taparemos con algunas ventas donde nos apaleen [II-LVIII].

Pítima de *epítima*. Del lat. tardío *epithema* y este del gr. *epíthema*, “apósito”. Sustantivo f. Palabra en desuso. Significado médico para definir un producto medicinal, remedio o medicamento de tipo externo o tópico que se pone o aplica en una lesión con una venda o un paño<sup>544</sup>. Como ejemplo podía ser un socrocio (emplasto a base de azafrán, que se aplica sobre el corazón, equivalente a cataplasma). 2. f. coloq. Embriaguez, borrachera.

### **Pomo**

Y todos o los más derramaban **pomos** de aguas olorosas sobre don Quijote y sobre los duques [II-XXXI].

Pomo del lat. *pomum* “fruta de un árbol”. Significado médico: 1. m. Arg., Bol. y Ur. Recipiente cilíndrico de material flexible en que se expenden cosméticos, fármacos, pinturas, etc. de consistencia líquida o cremosa.

### **Preñez (preñada)**

Contexto:

Atentísimamente le escuchaba Sancho y procuraba conservar en la memoria sus consejos, como quien pensaba guardarlos y salir por ellos a buen parto de la **preñez** de su gobierno [II-XLIII].

En el discurso de la cena preguntó don Juan a don Quijote que nuevas tenía de la señora Dulcinea del Toboso, si se había casado, si estaba parida o **preñada** [II-LIX].

Preñez. De preñar. Del lat. *praegnatus* “embarazo” o *praegnare*. Significado: 1. m. Embarazo de la mujer. 2. tr. Fecundar o hacer concebir a la hembra. 3. f. Estado de un asunto que no ha llegado a su resolución.

---

<sup>544</sup>

En: <https://definiciona.com/pictima/>.



## ***Pulga, s***

¿Que no le tendría yo para matar una **pulga**? [I-XXX].

Pues ¡monta que es mala la reina! ¡Así se me vuelvan las **pulgas** de la cama! [I-XXX].

... acostose con ellos, y, como si fuesen pulgas, no le dejaron dormir [II-XLV].

Pulga. Del lat. vulg. *pulica*, y este del lat. *pulex -icis*.

Significado: 1. f. Insecto afaníptero, sin alas de unos dos milímetros de longitud, color negro rojizo, cabeza, pequeña, antenas cortas, patas fuertes, largas y adaptadas al salto, y parásito del ser humano y de algunos animales. 2. f. coloq. Algo que inquieta y desazona.

La pulga de la peste es la *Xenopsilla cheopis*. Parasitan roedores, principalmente *Rattus rattus*. Para el ciclo completo de la peste se necesitan roedores, pulgas y bacterias (*Yersinia pestis*). La peste que coincidió con el *Quijote* recibe el nombre de Atlántica.

## ***Pulso***

Contexto:

... que yo he tomado el **pulso** a mi mismo, y me hallo con salud para regir reinos y gobernar ínsulas; y esto ya otras veces lo he dicho a su señor [II-IV].

... tomóle el pulso, y no le contentó mucho, y dijo que, por sí o por no, atendiese a la salud de su alma, porque la del cuerpo corría peligro [II-LXXIV].

... y el día de hoy, mi señor don Quijote, antes se toma el **pulso** al haber que al saber: un asno cubierto de oro, parece mejor que un caballo enalbardado [II-XX].

Significado médico: Pulso. Del lat. *pulsus*. 1. m. Latido intermitente de las arterias, que se percibe en varias partes del cuerpo y especialmente en la muñeca. 2. m. Parte de la muñeca donde se siente el latido de la arteria.

El tercer asunto corresponde al proverbio *antes se toma el pulso al haber que al saber* indica el tantear y examinar un determinado problema antes de aportar una solución.

### ***Purgar***

Contexto:

-No, señor compadre -replicó el barbero-, que este que aquí tengo es el afamado *Don Belianís*.

-Pues ese -replicó el cura-, con la segunda, tercera y cuarta parte tienen necesidad de un poco de ruibarbo para **purgar** la demasiada cólera suya, y es menester quitarles todo aquello del castillo de la Fama y otras impertinencias de más importancia [I-VI].

... soy viudo, porque se murió mi mujer, o, por mejor decir, me la mató un mal médico, que la **purgó** estando preñada, y si Dios fuera servido que saliera a la luz el parto y fuera hijo, yo le pusiera a estudiar para doctor [II-XLVII].

Del lat. *purgare*. Definición: 1. Limpiar, purificar algo, quitándole lo innecesario inconveniente o superfluo. Definiciones médicas: 1. tr. Dar al enfermo la medicina conveniente para exonerar al vientre (u. t. c. prnl). 2. tr. Evacuar una sustancia del organismo, ya sea naturalmente o mediante la medicina que se ha aplicado a este fin. (u. t. c. intr. *La llaga ha purgado bien*). 3. tr. Corregir, depurar las pasiones.

### ***Quebrantamientos*** (de quebrantar).

Contexto:

-Querría, si fuese posible -respondió Sancho Panza-, que vuestra merced me diese dos tragos de aquella bebida del feo Blas, si es que la tiene vuestra merced ahí a mano. Quizá será de provecho para los **quebrantamientos** de huesos como lo es para las heridas [I-XV].

Quebrantar: del lat. *crepantare*, de *crepans*, -antis.

Tiene varios significados, los que nos interesan son el nº 1.- tr. Romper, separar con violencia y el nº 12.- Dicho de una persona: experimentar algún malestar a causa de un golpe, una caída, el trabajo continuo o un ejercicio violento, o por efecto de la edad, de las enfermedades o de los disgustos.

### ***Quebrar***

Contexto:

-No sé cómo pueda ser eso de enderezar tuertos -dijo el bachiller-, pues a mí de derecho me habéis vuelto tuerto, dejándome una pierna **quebrada**, la cual no se verá derecha en todos los días de su vida; y el agravio que en mí habéis deshecho ha sido dejarme agraviado de manera que me quedaré agraviado para siempre [I-XIX].

-Harto rendido estoy, pues no me puedo mover, que tengo una pierna **quebrada**; suplico a vuestra merced, si es caballero cristiano, que no me mate, que cometerá un gran sacrilegio, que soy licenciado y tengo las primeras órdenes [I-XIX].

Del lat. *crepare* “estallar”, “romper con estrépito”.

Significado médico: 1. tr. Romper, separar con violencia. 2. tr. Doblar o torcer. *Quebrar el cuerpo*. U. t. c. prnl.

### ***Raigón (raigones)***

Contexto:

Si te cortares lo callos,  
sangre las heridas viertan,  
y quédente los **raigones**,  
si te sacares las muelas [II-LVII].

Significado (anatomía): 1. m. Raíz de un diente que permanece en el alveolo después de la destrucción de la corona. 2. M. rur. Mur. esparto (planta).

### ***Rapar***

... que yo sé que no habría navaja que con más facilidad rapase a vuestras mercedes como mi espada **raparía** de los hombros la cabeza de Malambruno [II-XL].

Vamos ahora a **rapar** estas dueñas, que a la vuelta yo le prometo a vuestra merced, como quien soy, de darme tanta prisa a salir de mi obligación [II-X].

¡... y querrían ahora que me tuviese en unas ancas de tabla, sin cojín ni almohada alguna! Pardiez, yo no me pienso moler por quitar las barbas a nadie; cada cual se rape como más le viniere a cuento; que yo no pienso acompañar a mi señor en tan largo viaje. Cuanto más que yo no debo de hacer caso para el rapamiento destas barbas como lo soy para el desencanto de mi señora Dulcinea [II-XL].

Del got. *hrapôn* “arrancar”, “tirar del cabello”. Significado médico: 1. Tr. Rasurar o afeitar las barbas, U. t. c. prnl. 2. tr. Cortar el pelo al rape. 3. tr. coloq. Hurtar o quitar con violencia algo.

### **Receta**

Contexto:

-Es un bálsamo -respondió don Quijote- de quien tengo la **receta** en la memoria, con el cual no hay que tener temor a la muerte, ni hay que pensar morir de ferida alguna [I-X].

-Si eso hay -dijo Panza-, yo renuncio desde aquí al gobierno de la prometida ínsula, y no quiero otra cosa en pago de mis muchos y buenos servicios sino que vuestra merced me dé la **receta** de ese estremado licor [I-X].

Y no os canséis en persuadirme ni aconsejarme lo que la razón os dijere que puede ser bueno para mi remedio, porque ha de aprovechar conmigo lo que aprovecha la medicina **recetada** de famoso médico al enfermo que recibir no la quiere [I-XXVII].

Receta: del lat. *recepta* (lo que se escribe) del verbo *receptare* (recibir muchas veces) frecuentativo del verbo (participio) *recipere* (recibir). Compuesto de: *Re* (hacia atrás, reiteración, repetición o con intensidad) y *capere* (coger, recibir, tomar o agarrar), con apofonía: *recipare*.

Significados médicos: 1. f. (Farm.) Prescripción u orden de médico o facultativo con los medicamentos que deben administrarse a un paciente. 2. f. Nota escrita detallando un procedimiento.

Leng. Base: lat. antiguo. Docum, en 1300 en España. En lat. tardío ya significa “cosas para hacer un medicamento” o “prescribir el médico. De hecho, las recetas se encabezan con el imperativo *recipe* (R/).

### ***Redoma***

Contexto:

... que luego los socorría, trayendo por el aire en alguna nube, alguna doncella o enano con alguna **redoma** de agua de tal virtud, que en gastando alguna gota della, luego, al punto quedaban sanos de sus llagas y heridas, como si mal alguno hubiesen tenido [I-III].

-Todo eso fuera bien escusado -respondió Don Quijote- si a mí se me acordara de hacer una **redoma** del bálsamo de Fierabrás; que con una sola gota se ahorrasen tiempo y medicinas [I-X].

Pidió luego alguna **redoma** para echallo, y como no la hubo en la venta, se resolvió de ponello en una alcuza o aceitera de hoja de lata, de quien el ventero le hizo grata donación [I-XVII].

Del ár. hisp. *ratúma* y este del ár. clas. *ratúm* “estrecha de vulva”. 1. f. Vasija de vidrio ancha en su fondo que va estrechándose hacia la boca. 2. Ven. glorieta (plaza donde desembocan varias calles).

### ***Refocilar***

Contexto:

Sucedió, pues, que a Rocinante le vino en deseo de **refocilarse** con las señoras facas, y saliendo, así como las olió, de su natural paso y costumbre, sin pedir licencia a su dueño [I-XV].

Había el arriero concertado con ella que aquella noche se **refocilarían** juntos, y ella le había dado palabra [I-XVI].

Del lat. *refocillare* “reconfortar”, “restablecer” Significado médico: 1. tr. Dicho propiamente de algo que calienta y da vigor: alegrar U. t. c. prnl. 2. Prnl. Regodearse, recrearse en algo grosero.

Sinónimo de: deleitarse, divertirse, gozar, regocijarse, solazarse y regodearse.

### ***Regoldar***

Contexto:

-Erutar, Sancho, quiere decir, **regoldar**, y este es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es muy significativo [II-XLIII].

-En verdad, señor ¿dijo Sancho-, que uno de los consejos y avisos que pienso llevar en la memoria ha de ser el de no **regoldar**, porque lo suelo hacer muy a menudo [II-XLIII].

Regoldar, quizá del lat. vulg. *regurgitare*; cf. *regurgitar*. Sinónimo: eructar (expeler gases del estómago).

### ***Renco, ca***

Contexto:

No soy **renca**, ni soy coja, ni tengo nada de manca, los cabellos como lirios que, en pie, por el suelo arrastran [II-LVIV].

Renco, ca. Del lat. *renicus*. Significado: 1. adj. Rengo (cojo por lesión de las caderas). U. t. c. s. 2. Adj. Ciclán (que tiene un solo testículo).

### ***Reuma (reúma)***

Contexto:

... porque en toda mi vida me han sacado diente, ni muela de la boca, ni se me ha caído ni comido neguijón ni de **reuma** alguna [I-XVIII].

Del lat. tardío *rehuma* “flujo”, “flujo de un humor” y este del gr. *reuma*. Significado: 1. m./f. (Patol., Traumatol., Reumatol.). Término inespecífico de uso coloquial para inflamaciones dolorosas en las partes musculares y fibrosas del cuerpo.

Lengua base gr. antigua. Aparece en Hipócrates, s. V a.C., (aunque se prefiere después la forma *rheumatismós*, pasó a lat. mediev. (S. Isidoro, s. VI-VII) *rehuma* y a castellano mediev.

### **Resfriar (resfriado)**

Contexto:

... así como don Fernando gozó a la labradora, se le aplacaron sus deseos y se **resfriaron** sus ahíncos [I-XXIV].

... sea en buena hora, y écheme su ferreruelo sobre estas espaldas, que estoy sudando, y no querría **resfriarme** [II-LXXI].

... quiero decir que así como don Fernando gozó a la labradora, se le aplacaron sus deseos y se **resfriaron** sus ahíncos [I-XXIV].

Resfriado. De resfriar, de re y *esfriar*. Significado: 1. tr. Enfriar. 3. prnl. Dicho del amor o de la amistad. Entibiarse, disminuirse.

Resfriado (*re-* lat. “hacia atrás”, “repetición”, “con intensidad” + *ex* lat. “de dentro afuera” + *frigid-u(m)/a(m)* lat. “frío·). En patología general proceso infeccioso de las vías respiratorias alta, esencialmente de las fosas nasales, autolimitado, de breve duración, de 5 a 7 días, y de naturaleza benigna; muy común en los meses de invierno en la población general y que se debe a diversos virus respiratorios.

Lengua base: lat del gr. medieval. Docum. en 1438 en España. Es un sustantivo derivado de verbo resfriar que a su vez procede de *esfriar* (*ex-*, y lat. tardío *frigidare* “enfriar”).

### **Romadizo**

Contexto:

-No sería eso –repondió don Quijote-, sino que tú debías de estar **romadizado** o te debiste de oler a ti mismo, porque yo se bien a lo que huele aquella rosa entre espinas, aquel lirio del campo, aquel ámbar desleído [I-XXXI].

De *romadizarse* (contraer romadizo). Del lat. tardío *rheumatizare*, y este del gr. der. de *reûma-atos* “catarro”.

Significado médico: 1. m. Catarro de la membrana pituitaria.

### **Romero**

Contexto:

Pero, con todo esto, sería bien, Sancho que me vuelvas a curar esta oreja, que me va doliendo más de lo que es menester.

Hizo Sancho lo que le mandaba: y, viendo uno de los cabreros la herida, le dijo que no tuviese pena, que él pondría remedio con que fácilmente se sanase. Y, tomando algunas hojas de **romero**, de mucho que por allí había, las mascó y las mezcló con un poco de sal, y, aplicándoselas a la oreja, se la vendó muy bien, asegurándole que no había menester otra medicina; y así fue la verdad [I-XI].

Levántate, Sancho, si puedes, y llama al alcaide desta fortaleza y procura que se me dé un poco de aceite, vino, sal y **romero** para hacer el salutífero bálsamo; que en verdad creo que lo he bien menester ahora, porque se me va mucha sangre de la herida que esta fantasma me ha dado [I-XVII].

Romero, del lat. *ros maris*. Significado médico: 1. m. Arbusto de la familia de las labiadas, con tallos ramosos de un metro aproximadamente de altura, hojas opuestas, lineales, gruesas, coriáceas, sentadas, enteras, lampiñas, lustrosas, verdes por el haz y blanquecinas por el envés, de olor muy aromático y sabor acre, flores en racimos axilares de color azulado, y fruto seco con cuatro semillas menudas. Es común en España y se utiliza en medicina y perfumería.

### **Ruibarbo**



Contexto:

-No, señor compadre -replicó el barbero-, que este que aquí tengo es el afamado *Don Belianís*.

-Pues ese -replicó el cura-, con la segunda, tercera y cuarta parte tiene necesidad de un poco de **ruibarbo** para purgar la demasiada cólera suya, y es menester quitarles todo aquello del castillo de la Fama y otras impertinencias de más importancia, ... [I-VI].

Del lat. *rheubarbarum* y este de gr. *rhâ[rhêon]bárbaron* Significados médico: 1. m. Planta herbácea, vivaz, de la familia de las poligonáceas, de varias especies del género *Rheum*, con hojas radicales, grandes, pecioladas, de borde dentado y sinuoso, ásperas por encima, nervudas y vellosas por debajo, y flores amarillas o verdes, pequeñas, en espigas, sobre un escapo fistuloso. Mide de uno a dos metros de altura, tiene fruto seco, de una sola semilla triangular, y rizoma pardo por fuera, rojizo con puntos blancos en lo interior, compacto y de sabor amargo. Vive en Asia central y la raíz se usa mucho en medicina como purgante. 2. m. la raíz del *Rehum officinale* o *palmatum* es la más estimada. Otros efectos a tener en cuenta: tónica, colagoga y astringente. Contiene ácido crisofánico y tánico.

Ruibarbo blanco. 1. m. mechoacán.

### ***Sabañón, Sabañones***

Contexto:

-¿De qué enfermedad murió? –replicó don Álvaro.

-De **sabañones** –respondió Sancho.

-¡Santo Dios! –dijo don Álvaro con grandísima risa-. ¿De **sabañones**? El primero hombre que en los días de mi vida oí decir que muriese de esa enfermedad vuestro padre, y así, no lo creo [II-II].

Sabañón, *eritema pernio* o *perniosis*: De or. inc. Significado: 1. m. Cuadro clínico por hinchazón o ulceración de la piel, principalmente de manos, pies y orejas, que es causada por frío excesivo y produce ardor y picazón.

### ***Sacapotras***

Contexto

... la reina Madásima fue muy principal señora, y no se ha de presumir que tan alta princesa se           había de amancebar con un **sacapotras** [I-XXIV].

Significado: 1. m. coloq. Mal cirujano.

### **Salud**

Contexto:

Come poco y cena más poco, que la **salud** de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago [II-XLIII].

Entró Sancho, y el cura y el barbero se despidieron de don Quijote, de cuya **salud** desesperaron, viendo cuán puesto estaba en sus desvariados pensamientos [II-II].

Salud: del lat. *salus*, *-utis* o *salut(em)*. Significado médico: 1. f. Estado en el que el ser orgánico ejerce normalmente todas sus funciones.

Leng. base: lat. antiguo. Desde lat. arcaico con una gama de significados parecidos al actual; pasó a lat. mediev.; se documenta en esp. desde 1188.

### **Sanidad**

Contexto:

... y si le sacó el barbero sangre estando enfermo, vos en **sanidad** se la habéis sacado; así que por esta parte no os debe nada [II-IV].

... el cura [...] quiso hacer de todo en todo experiencia si la **sanidad** de don Quijote era falsa o verdadera [II-I].

Sanidad: Del lat. *sanitas*, *-atis*. Significado: 1. f. Cualidad de sano. 2. f. Cualidad saludable. 3. Conjunto de servicios gubernativos ordenados para preservar la salud de los habitantes de una nación o de otra entidad administrativa.

Leng. base: lat. antiguo. En uso desde la antigüedad con el significado de “estar sano”, como derivado del adj. *sanus*; con este valor se documenta en esp. desde 1210 hasta la actualidad. La acep. aquí recogida de “sanidad pública” docum en 1846.

### **Sarna**

Contexto:

Y quiéroos decir agora, porque es bien que los sepáis, quien es esa rapaza: quizá, y aun sin quizá, no habréis oído semejante cosa en todos los días de vuestra vida, aunque viváis más años que **sarna** [I-XII].

-Decir Sarra –replicó don Quijote, no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos del cabrero.

-Harto vive la **sarna** –respondió Pedro-; y si es. Señor, que me habéis de andar zahiriendo a cada paso los vocablos, no acabaremos en un año [I-XII].

Lexema: sarna, lat. mediev. sarna (m.).

Significado médico: 1.- f. (Patol. Derm.) Afectación cutánea contagiosa provocada por un ácaro o arador (*Acarus scabiei* o *Sarcoptes hominis*), que excava túneles bajo la piel, produciendo enrojecimiento, tumefacción y un intenso prurito.

Leng. base: lat. antigua. Docum. en lat. tardío en San Isidoro, ss. VI-VIII, se considera que es término de origen prerromano propio de la Península ibérica; docum. en español en 1250.

Sinónimo: escabies, roña o psora.

### **Sangre**<sup>545</sup>

Contexto:

... y dando cuenta a Dios de su pasada y mala vida, que yo vi correr la **sangre** por el suelo y la cabeza cortada [I-XXXV].

En un momento dado Merlín aconseja a Sancho que se de los latigazos pertinentes

... y creedme que os será de mucho provecho, así para el alma como para el cuerpo: para el alma, por la caridad con que la haréis; para el cuerpo, porque yo sé que sois de complexión sanguínea, y no os podrá hacer daño sacaros un poco de **sangre** [II-XXXV].

---

<sup>545</sup> Término que se repite en la novela 65 veces. Otras variantes: sangran, 1; sangrarse, 1; sangrienta, 2; sangrientas, 3; sanguínea, 1 y sanguinolenta 1.

Sangre del lat. *sanguis*, *-inis*. Significado: 1. f. Líquido, generalmente de color rojo, que circula por las arterias y venas del cuerpo de los animales, se compones de una parte líquida o plasma y células en suspensión: hematíes, leucocitos y plaquetas, y cuya función es distribuir oxígeno, nutrientes y otras sustancias a las células del organismo, y recoger de estas los productos de desecho.

### **Sangría<sup>546</sup>**

Contexto:

... y un real de dos **sangrías** que le habían hecho estando enfermo [I-III].

... y así, el barbero del mayor servía al menor, en el cual tubo necesidad de un enfermo de **sangrarse**, y otro de hacerse la barba, para lo cual venía el barbero y traía una bacía de azófar [I-XXI].

Sangría o flebotomía:

Sangría: *sangr(e)* esp. del lat. sangre, *ia(m)* lat. cualidad. Significado médico: f. acción y efecto de sangrar, mediante una punción en una vena de una determinada cantidad de sangre con fines terapéuticos. Se trataba de una “sangría suelta” ya que no se restañaba la sangre.

El útil para llevar a cabo esta acción podía ser una lanceta, sanguijuelas o ventosas.

Leng. base: Lat. medieval. Docum. en 1250 en gr. Creada en castellano antiguo a partir de sangre.

Flebotomía: f. (Cirugía) Acción y efecto de sangrar cortando una vena. Lat. tardío *phlebotomia* del gr. *phlebotomía* (*phlebo*: vena y *tomía*: corte, incisión quirúrgica). Leng. base: gr. Antigua. Docum. En 1495 en esp. *flebotomia* y en fr. *flebothomie* en 1314. Docum. En lat. en Celio Aurelio, s. V d.C. En gr. *phlebotomía* desde Hipócrates, s. V a.C., pasó a lat. tardío, luego en lat., fr. y castellano mediev.<sup>547</sup>

Proceder terapéutico que consiste en extraer una cantidad determinada de sangre mediante el corte o punción de los vasos sanguíneos. No se conoce sus orígenes, pero

<sup>546</sup> Esta palabra en concreto sala en dos ocasiones.

<sup>547</sup> En *Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico*. En: [dicciomed.usal.es](http://dicciomed.usal.es).

estuvo en activo hasta el siglo XIX; así se cree que ya en el Neolítico estaba presente, los egipcios (2.500 a.C.) dejaron su constancia en el papiro de Ebers. En la India (2.000-1.000 a.C.) aparece en los Vedas. En China (siglo III a.C.) y en el Japón VII d.C.) la practicaban bajo los principios del Yin y del Yang buscando un equilibrio espiritual. Con el inicio de la medicina científica (Grecia, siglo IV a.C.) se buscaba eliminar los humores anómalos de la sangre. Los romanos y los árabes lo siguieron haciendo (véase como Avicena, 980-1037, la recomendaba en *Poema de la Medicina*). Con la llegada de la Edad Media se impuso el “galenismo arabizado” manteniendo tal principio terapéutico. En la Escuela de Medicina de Salerno, siglo XII, primera escuela laica de medicina del mundo occidental era muy utilizado tal como se refleja en los “Regimina Sanitatis”. Durante la Era Moderna se realizaba con fines curativos o profilácticos. En el siglo XVII esta práctica debía de ser efectuada por el “Maestro en flebotomía”. A partir del siglo XVIII se puso en entredicho; tanto es así que se considera al fisiólogo y clínico Broussais (1772-1838) como el último gran flebotomista, quien la indicaba incluso para procesos mentales. De manera habitual se extraían unas tres o cuatro onzas (100-120 ml.), aunque en casos de especial gravedad se llegaba a dos libras (cerca de 1.000 ml.) (Arandojo Morales, 2013).

### *Simples*

Contexto:

En resolución, él tomó sus **simples**, de los cuales hizo un compuesto, mezclándolos todos y cociéndolos un buen espacio, hasta que le pareció que estaban en su punto [I-XVI].

... y la razón es porque siempre y a doquiera y de quien quiera son más estimadas las medicinas **simples** que las compuestas, porque en las simples no se puede errar, y en las compuestas sí [II-XLVII].

Simple. Del lat. *simple*, adv de *simplus*. Significado: 1. Ad. Constituido por un solo elemento, no compuesto. Significado médico: Medicamento simple es cualquier material, de procedencia orgánica o inorgánica, que sirve por sí solo a la medicina o que entra en la composición de un medicamento. Cuando era preciso mezclar dos o más remedios se decía compuestos.

### *Talegazos (de talega)*

Contexto:

-Para eso sé yo un buen remedio -dijo el del Bosque- yo traigo aquí dos talegas de lienzo, de un mismo tamaño; tomaréis vos la una, y yo la otra y reñiremos a **talegazos**, con armas iguales [II- XIV].

Talegazo. Del ár. hisp. *ta líga*, y este del ár. clas. *ta ligah* “acción de colgar una vez”. Significado: 1. m. Golpe que se da con un talego. Talega: 1. f. Saco o bolsa anchos y y cortos, de lienzo basto u otra tela, que sirven para llevar o guardar las cosas.

### ***Tártagos***

Contexto:

... pudo más con él el amor de su señor que el cariño de su jumento, puesto que cada vez que veía levantar las vejigas en el aire y caer sobre las ancas de su rucio eran para él **tártagos** y sustos de muerte [II-XI].

Tártago (*Euphobia lathyris*) del lat. *tartarus* “tártaro”. Significado médico: 1. m. (botánica) Planta herbácea anual de las euforbiáceas, que crece hasta un metro de altura, con tallo corto, sencillo y garzo, hojas lanceoladas, opuestas, en cruz, enteras u obtusas, flores unisexuales sin corola, y fruto seco, capsular, redondeado, con semillas arrugadas, del tamaño de cañamones. Tiene virtud purgante y emética muy fuerte, y es común en España.

### ***Temblar***

Contexto:

A cuya vista Sancho comenzó a **temblar** como un azogado [I-XIX].

Temblar del lat. vulg. *tremulare*.

Significado médico: 1. intr. Agitarse con sacudidas de poca amplitud, rápidas y frecuentes. 2. intr. Tener mucho miedo, o recelar con demasiado temor de alguien o de algo.

### ***Tiñoso (tiña)***

Contexto:

... y de allí a pocos meses murió mi amo el Uchalí, al cual llamaban Uchalí Fartax; que quiere decir en lengua turquesa el renegado **tiñoso**, porque lo era [I-XL].

Y este **Tiñoso** bogó el remo, siendo esclavo del Gran Señor catorce años, y a más de los treinta y cuatro de su edad renegó, de despecho [I-XL].

Tiñoso, sa. Que tiene tiña. Del lat. *tinea* “polilla”. Tiñoso. Del lat. *tineosus* “lleno de polillas”, “agusanado”. Significado: 1. adj. Que padece tiña. U. t. c. s. 2. adj. coloq. Escaso, miserable y ruin. U. t. c. s. 3. adj. coloq. Dicho de una persona: Que tiene buena suerte en el juego.

### **Tonto**

Contexto:

... y no es bien que sin tener conocimiento del pecado que se reprehende llamar al pecador, sin más ni más, **mentecato** o **tonto** [II-XXXII].

Si me tuvieran por **tonto** los caballeros, los magníficos, los generosos, los altamente nacidos, tuviéralo por afrenta irreparable [II-XXXII].

... y el rato que esto pienso se me hacen fáciles y llevaderos cuantos trabajos padezco con este **mentecato** de mi amo, de quien sé que tiene más de loco que de caballero [II-XIII].

Tonto: del lat. *attonitus* “pasmado” o “espantado”. Significado médico: 1. adj. Dicho de una persona: falta o escasa de entendimiento o de razón. U. t. c. s.

Sinónimo: mentecato.

### **Topacio, s**

Contexto:

Y aunque es mi boca aguileña  
Y mi nariz algo chata,  
Se mis dientes de **topacios** [II-XLIV].

Topacio del lat. tardío *topazius*, y este del gr. *topázion*. Significado: 1. m. Piedra fina, amarilla, muy dura y compuesta generalmente de sílice, alúmina y flúor.

La descripción corresponde a Altisidora. Sus dientes estaban amarillos, en la mayoría de casos debido a una mala higiene bucal.

### ***Torniscón (torniscones)***

Contexto:

... bien creo yo que el loco pasara adelante con su historia, y se hubieran ahorrado el golpe del guijarro y las coces y aun más de seis **torniscones** [I-XXV].

Torniscón. 1. m. coloq. Tornavirón (m. Golpe que recibe alguien de mano de otro en la cara o en la cabeza, y especialmente cuando se da de revés). 2. m. coloq. Pellizco retorcido.

### ***Trasudores (trasudor)***

Contexto:

... primero que vomitase le dieron tantas ansias y bascas, con tantos **trasudores** y desmayos, que él pensó bien y verdaderamente que era llegada su última hora [I-XVII].

De *tras* y *sudor*. Significado médico: 1. m. Sudor tenue y leve.

### ***Tripas, tripa* [f. intestino], [I-VIII]**

Tripa: De or. inc.



Contenido médico: 1. f. intestino (conducto del aparato digestivo). 2. f. vientre: región exterior del cuerpo correspondiente al abdomen, especialmente si es abultado (sin. de panza o barriga). 3. f. pl. vísceras.

Intestino del lat. *intestinus*, de *intus*, dentro; formado exactamente igual que gr. *entero*. Docum. en esp. desde 1450; esta aparición tardía indica, así como la no evolución fonética, que era un término culto. m. Anat. Porción de de tubo digestivo entre el estómago y el ano; se divide en dos segmentos, intestino delgado y grueso.

### ***Tuerto***

Contexto:

-No sé cómo pueda ser eso de enderezar tuertos -dijo el bachiller-, pues a mí de derecho me habéis vuelto **tuerto**, dejándome una pierna quebrada [...]; me quedará agraviado para siempre [I-XIX].

Tuerto del lat. *tortus*. Significado médico: adj. Falto de vista en un ojo. U. t. c. s.

### ***Unciones***

Contexto:

Olvidósele a Virgilio de declararnos quien fue el primero que tuvo catarro en el mundo, y el primero que tomó las **unciones** para curarse el morbo gálico [II-XXII].

Unción del lat. *uncitío-onis*. Significado médico: 1. f. pl. desus. Unturas de unguento mercurial para la curación de la sífilis.

### ***Ungüento (variante: unguento blanco)***

Contexto:

... y, así, tuviese por cierto y averiguado que todos los caballeros andantes, de que tantos libros están llenos y atestados, llevaban bien herradas las bolsas, por lo que pudiera sucederles, y que asimismo llevaban camisas y una arqueta

pequeña llena de **ungüentos** para curar las heridas que recibían [...], si ya no era que tenían algún sabio encantador por amigo, que luego los socorría trayendo por el aire en alguna nube alguna doncella o enano con alguna redoma de agua de tal virtud [...], que sus escuderos fuesen proveídos de dineros y de otras cosas necesarias como hilas y **ungüentos** para curarse; y cuando sucedía que los tales caballeros no tenían escuderos -que eran pocas y raras veces-, ellos mismos lo llevaban todo en unas alforjas muy sutiles, que casi no se parecían, a las ancas del caballo... [I-III].

Lo que le ruego a vuestra merced es que se cure; que le va mucha sangre de sea oreja; que aquí traigo hilas y un poco de **ungüento blanco** en las alforjas [I-X].

Del lat. *unguentum*: unguento o perfume. 1. m. Todo aquello que sirve para unguir o untar. 2. m. *Med.* o *Farm.* Medicamento que se aplica al exterior, compuesto de diversas sustancias, entre las cuales figuran la cera amarilla, el aceite de oliva y el sebo de carnero. También se hacía con cera, albayalde y aceite rosado [Q-108]. 3. Cosa que suaviza y ablanda el ánimo o la voluntad, trayéndola a lo que se desea conseguir. 4. m. Compuesto de simples olorosos que usaban mucho los antiguos para embalsamar cadáveres.

La variedad de estos preparados era múltiple: unguento de altea, de basilicón, blanco, de diaquilón, egipciaco, de la madre Tecla, populeón, etc.

Leng. base: lat. Antigua. En uso desde lat. arcaico con el mismo significado; pasó a lat. mediev.; aparece en España desde 1250.

## **Vejez**

Contexto:

Era el espejo en que se miraban, el báculo de su **vejez** y el sujeto a quien encaminaban midiéndolos con el cielo, todos sus deseos [I-XXVIII].

Bajó el gobernador la vara, y en tanto, el **viejo** dio el báculo al otro **viejo**, que se le tuviese en tanto juraba, como si le embarazara mucho [II-XLV].

Vejez. 1. Cualidad de viejo, ja. Viejo. Del lat. vulg. *veclus*, y este del lat. *vetulus*, dim. de *vetus*. Significado: 1. adj. Dicho de un ser vivo de edad avanzada. Apl. a pers., u. t. c. s.

La expresión “báculo de la vejez” quiere decir un apoyo para la vejez

## **Vello**

... hay en Candaya mujeres que andan de casa en casa a quitar el **vello** y a pulir las cejas y hacer otros menjurjes tocantes a mujeres [...], y si por el señor don Quijote no somos remediadas, con barbas nos llevarán a la sepultura [II-XL].

Del lat. *villus* “pelo de los animales o de los paños”. Significado médico: 1. m. Pelo que sale más corto y suave que el de la cabeza y de la barba, en algunas partes del cuerpo humano.

## **Veneno**

Contexto:

... lo que suelen hacer algunas mujercillas simples y algunos embusteros bellacos es algunas misturas y **venenos**, con que vuelven locos a los hombres, dando a entender que tienen fuerza para hacer querer, siendo, como digo, cosa imposible forzar la voluntad [I-XXII].

Del lat. *venenum* [*Vene-r-l-s*: Venus (diosa de amor) - *nu(m)*].

Significado médico: 1. (Farm.) Sustancia que, introducida en un ser vivo, es capaz de producir graves alteraciones funcionales e incluso la muerte. 2. m. Cosa nociva a la salud.

Lengua base: lat. Antigua. Docum. En 1293 en esp. En lat. Significa “filtro amoroso” de ahí que se relaciones con Venus.

## **Vestiglo**

Contexto:

... y propuso en su corazón de dejarse dar doscientas bofetadas antes que despertar la cólera para reñir con aquel **vestiglo** [II-XIV].

Éntrate, éntrate, malandrín, follón y **vestiglo**, que todo lo pareces [II-XXVIII].

Del b. lat. *besticulum*, y este del lat. *besticŭla*, dim. de *bestia* “bestia, animal salvaje”.

Significado: 1. m. Monstruo fantástico horrible.

## **Vino**

Contexto:

Leonela tomó, como se ha dicho, la sangre a su señora, que no era más de aquello que bastó para acreditar su embuste, y, lavando con un poco de **vino** la herida, se la ató lo mejor que pudo [I-XXXIV].

... procura que se me de un poco de aceite, **vino**, sal y romero para hacer el salutífero bálsamo [I-XVII].

Limpiáronle, trujérole el **vino**, desliáronle los paveses, sentose sobre su lecho y desmayóse del temor, del sobresalto y del trabajo [II-XLIII].

Vino del lat. *vinum*. Significado: 1. m. Bebida alcohólica que se hace con el zumo de las uvas exprimido y cocido naturalmente por la fermentación. 2. m. Zumo de otras plantas o frutos que se cuece y fermenta al modo del de las uvas. Significado médico: A lo largo de la historia el vino tuvo una consideración medicinal. En la Biblia el pasaje *Lc.*, 10-34 hace referencia a la propiedad curativa y desinfectante del vino.

El pensamiento racional de la Grecia Clásica, con Hipócrates de Cos a la cabeza, el vino mantuvo dichas propiedades. Incluso se consideraba con más efecto el vino viejo.

La preocupación en España durante los siglos XVI y XVII sobre el vino era garantizar su calidad; consejo que dio *El Quijote* a su escudero cuando iba a tomar el control de la Ínsula Barataria (Riera Palmero, 2014: 216-220).

Existe una cita indirecta para Baco, dios del vino, cuando encontramos el *alegre dios de la risa* [I-XV].

## **Viruela, s**

Contexto:

Aunque, si va a decir la verdal, la doncella es como una perla oriental, y mirada por el lado derecho parece una flor del campo: por el izquierdo no tanto, porque le falta aquel ojo, que le saltó de **viruelas**; y aunque los hoyos del rostro son

muchos y grandes, dicen los que la quieren bien que aquellos no son hoyos, sino sepulturas donde se sepultan las almas de sus amantes [II- XLVII].

Viruela del lat. mediev. *variola(m)* [*varu(m)*, “erupción de la cara”, “pústula”, y *ol-a(m)*, pequeño] este dim. f. del lat. *varus*, “variado” de color.

Leng. base: lat. antigua. Docum. En 149 en esp. Docum. en fr. en 1398. Descrita en su momento por el med. Constantino el Africano en el s. XII.

Significado médico: 1. f. (Patol. Infecciosa) Enfermedad aguda, febril, esporádica o epidémica, contagiosa, caracterizada por la erupción de gran número de pústulas, causada por el virus de la viruela. U.t. t. en pl. Con el mismo significado que en sing. 2, f. Pústula producida por la viruela.

En nuestro caso estaba picada de viruelas (huellas de la viruela).

Hoy día está erradicada en el mundo gracias a la vacuna. A tener en cuenta para este hecho la “Real Expedición Filantrópica de la Vacuna” organizada por Carlos IV entre 1803 y 1806 bajo la dirección del cirujano Francisco Balmis.

### ***Yace, Yacer***

Contexto

Aquí **yace** el caballero,  
bien molido y mal andante,  
a quien llevó Rocinante  
por uno y otro sendero [I-LII].

**Yace** aquí el hidalgo fuerte  
que a tanto extremo llegó  
de valiente, que se advierte  
que la muerte no triunfó  
de su vida con su muerte [II-LXXIV].

... que la hija del ventero lo era del señor del castillo, la cual, vencida de su gentileza, se había enamorado del y prometió que aquella noche, a furto de sus padres, vendría a **yacer** con él una buena pieza [I-XVI].

Yace, de yacer. Del lat. *iacere*. Significado: 1. intr. Dicho de una persona, Estar echada o tendida. 2. intr. Dicho de un cadáver. Estar en la fosa o en el sepulcro. 3. intr. Tener trato carnal con alguien.

### ***Yogar (yogasemos, yoguieren)***

Contexto:

Buen hombre, andad con Dios a vuestro lugar con vuestro dinero, y de aquí adelante, si no le queréis perder, procurad que no os venga en voluntad de **yogar** con nadie [II-XLV].

... topé en el camino a esta buena dueña y el diablo que todo lo añasca y todo lo cuece hizo que **yogásemos** juntos, paguéle lo suficiente y ella, mal contenta, asió de mí y no me ha dejado hasta traerme a este puesto [II-XLV].

La cual se acabará cuando el furibundo león manchado con la blanca paloma tobosina **yoguieren** en uno [I-XLVI].

Yogar. Del ant. *yogo*, 1ª pers. de sing. del pret. perf. simple de *yacer*, del lat. *iacui*, pret. de *iacere* “yacer”. Significado: 1. intr. desus. Holgarse, y particularmente tener acto carnal.



Figura N° 124

Don Quijote. Pablo Picasso, 1955.





## CONCLUSIONES:

1.- D. Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) no fue médico, pero sabía mucha medicina y era un excelente conocedor de la nosografía, puesto que plasmó en sus obras, y en concreto en el volumen que analizamos para esta Tesis Doctoral, un sinnúmero de síntomas de diversas enfermedades. Desconocemos donde pudo conseguir tanta terminología médica y el amplio conocimiento de la conducta humana y que exponemos como anexo. Sabemos que vivió en un ambiente familiar de sanadores. Sin embargo, para explicarse del modo como lo hizo tuvo que documentarse; en palabras de Pedro Contreras a base de “mucho trabajo y estudio”.

Es más, la visión de los sanadores en el *Quijote* es una visión bastante positiva cuando lo habitual en su época era la burla y la crítica negativa.

2.- Una de las genialidades más singulares de Cervantes fue el escoger como protagonistas de su novela a dos personajes contrapuestos y bien definidos desde el punto físico y psíquico. Con este planteamiento se adelantó cerca de 200 años a los primeros médicos alienistas. Así expone a Alonso Quijano, el *Quijote*, de hábito leptosomático quien por su forma de actuar presenta sintomatología de erotomanía y de monomanía con ideas delirantes y obsesivas; cuadro rebautizado como paranoia. De otra parte, Sancho Panza por el contrario es de baja estatura, pícnico y práctico ante la vida y queda etiquetado como un “trastorno psicótico compartido”. Patologías existentes en la actualidad en el *Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastorno Mentales* de la American Psychiatric Association, 2016, (*DSM-V*) y *Clasificación Internacional de Enfermedades*. 10ª Edición española revisada y modificada. Ministerio de Sanidad, 2022, (*CIE-10*).

3.- El libro *Del ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha* es una novela costumbrista y muy realista, con tintes históricos y autobiográficos, que muestra la vida cotidiana en España, en especial en Castilla-La Mancha, a principios del siglo XVII, fundamenta mente durante el reinado de Felipe III. El territorio en cuestión es visionado por un Cervantes cargado de tintes naturalistas idealizados tanto que entra dentro de la clasificación de *locus amoenus*; a pesar de esta benevolencia nos permite manejar una imagen muy objetiva de dicha sociedad. Veamos la conocida en aquel tiempo como la “cultura del cuerpo” en la que:

1. La higiene general era muy defectuosa, tanto pública como privada. La ausencia del baño la suplían con la “limpieza en seco” y para no oler mal usaban perfumes y afeites.

2. Los aspectos culinarios de la gastronomía expuestos corresponde al tipo que podemos referir como española (judía, cristiana y musulmana a partes iguales).

3. La sociedad estaba estratificada en estamentos y la comida también: los pudientes ingerían un exceso proteico, que les llevaba a padecer unas dolencias específicas (gota, obesidad, etc.) y la clase popular se conformaba con poco más que algo de pan y tocino e incluso llegaba a pasar hambre o incluso “crisis de subsistencia”. Esto es, una dieta insana para ambos grupos sociales y que se mantuvo en el tiempo.

4. El diálogo entre el *Quijote* y los cabreros en torno a la comida rompe el molde clásico establecido abogando por la igualdad entre los individuos independientemente

del estrato que ocupen salvaguardando la intimidad y libertad personal (pensamiento erasmista).

5. Cervantes plantea en esta novela tres “trastornos de la conducta alimentaria y de la ingesta de alimentos” establecidos actualmente en el *DSM-5*: “bulimia” (Sancho Panza), “anorexia” (el *Quijote*) y “pica” con su variante “bocarofagia”. A este nivel podemos añadir un cuarto trastorno: un alcoholismo social encubierto.

6. La relación forzada entre el doctor de la Ínsula Barataria, Pedro Recio de Agüero, y Sancho Panza, a la sazón gobernador de la misma, es una auténtica lección magistral de medicina preventiva (al fomentar una ingestión saludable que nunca llegó a entender Sancho Panza).

7. En el sueño encontramos también patologías identificadas en *El Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales (DSM-5)*, en el caso del *Quijote*: insomnio, sonambulismo, sueño fisiológico lúcido o vívido; Sancho Panza: hipersomne, roncadador y dada su obesidad una posible apnea; personaje que además se permitía sus siestas (somnialecia posprandial).

4.- Esta novela resulta muy agresiva, psíquica y física, y en consecuencia con mucho daño corporal. Así mismo, es muy significativa la carencia médica ante la realidad tan traumatológica. En la misma línea destacamos como las lesiones más importantes acaecidas en el *Quijote* son producidas por: molinos, yangueses, galeotes, Maritornes, los criados de los duques o los mismísimos gatos; es decir, personajes o elementos inferiores a la clase social del caballero andante.

5.- La muerte del *Quijote* es prácticamente “real” y su ceremonia mantiene una gran carga clerical en detrimento de la medicina, tal como se llevaba a cabo en Castilla-La Mancha en aquel tiempo. Creemos que sea una parodia porque Erasmo de Rotterdam (1466-1536) defendía una vida más virtuosa en imitación a Cristo.

6.- Finalizamos este apartado destacando el buen conocimiento médico de Miguel de Cervantes ofrecido en este volumen del *Quijote* en base a:

- Los conocimientos anatómicos (Tesis Doctoral de López Méndez, H. (1958): *Terminología médico-anatómica del Quijote*. Facultad de Medicina de Madrid).
- El manejo perfecto de la nosografía por parte de Cervantes.
- El dominio de las bases generales de la conducta humana tal como queda expresado en los “consejos segundos” y el diccionario anexo realizado por nosotros.

7.- Por todo lo dicho estamos de acuerdo con el médico inglés Thomas Sydenham (1624- 1689) cuando recomendó a un colega suyo que para conocer más la medicina era preciso leer el *Quijote*, y añadía “yo no me canso”.

Por lo que estamos convencidos de que si hubiera practicado la medicina con los conocimientos que ofrece en toda su obra estaría a un nivel medio-alto, ya que en aquellos momentos las reglas médicas se regían bajo el “galenismo arabizado” excesivamente especulativo.

## BIBLIOGRAFÍA:

ALADRO, J. (2005): "La muerte de Alonso Quijano, un adiós literario". *Anales Cervantinos*. Vol. XXXVII, pp. 179-190.

ALIAGA PÉREZ, A.; IRANZO DE RIQUER, A.; PÉREZ PÉREZ, N. et all (2006): *Del arte de curar en los tiempos de Don Quijote. Médicos, cirujanos, boticarios barberos y similares*. 2ª Edición. ACV Ediciones. Barcelona.

ALONSO VÁZQUEZ, M.C. (2007): "Don Quijote en la literatura y cultura universales. Los molinos de viento vistos por algunos ilustradores europeos del Quijote". En: *Don Quijote por tierras extranjeras. Estudios sobre la recepción internacional de la novela cervantina*. Cuenca. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

ALONSO-FERNÁNDEZ, F. (2015): *Don Quijote. El poder del delirio*. Madrid. Ed. La Hoja del Monte.

ALVAR EZQUERRA, A. (Dir.) (2005): et al. *Gran Enciclopedia Cervantina*. 1ª ed. Madrid. Centro de Estudios Cervantinos. Universidad de Alcalá. Ed. Castalia.

ÁLVAR EZQUERRA, A. (2014): *Un maestro en tiempos de Felipe II. Juan López de Hoyos y la enseñanza humanista en el siglo XVI*. Madrid. La Esfera de los Libros

ÁLVAREZ BARRIENTOS, J. (2005): "El *Quijote* en Europa y América en los siglos XVIII-XIX". En: ÁLVAREZ BARRIENTOS, J. *Don Quijote. Tapices españoles del siglo XVIII*. España. Ed. Sociedad Estatal por la Acción Cultural Exterior: El Viso, pp. 29-61.

ÁLVAREZ CALERO, A.J. (2017): "La recepción de *El Quijote* por compositores y escritores del siglo XVIII en algunos núcleos culturales de Europa". *Colindancias: Revista de la Red de Hispanistas de Europa Central*, nº 8, pp. 85-108.

ÁLVAREZ-CIENFUEGOS FIDALGO, J.A. (2007): "Don Quijote. Dolor, individualidad y destino". *Devenires VIII*, 16, pp. 136-156.

ÁLVAREZ, T. (2017): *Cosas de la bucólica. La gastronomía en el Quijote*. Viveiro, Edita: EEC-CSED.

ANÓNIMO. (1815): *Refranes de la lengua castellana*. Barcelona. Imprenta de Agustín Roca.

ARAGÓN RUANO, A. (2011): "Cambio climático y transformaciones económicas en Guipuzkoa entre los siglos XVI y XVII". *Los papeles de Pedro Morgan. Historia, Clima y Calentamiento Global*, pp. 108-128.

ARANDA, J. (2005): *El Quijote frente a la realidad. Una lectura estadística*. Madrid. Instituto Nacional de Estadística. Servicio Editorial. (Quijote IV centenario).

ARANDOJO MORALES, I. (2013): "La sangría (flebotomía) a lo largo de la historia". *PortalesMedicos.com*, Vol. 8, nº 14.

ARELLANO CÓRDOBA, A. (1993): “Almagro en el siglo XVI”. En VV.AA. *Historia de Almagro*. Biblioteca de Autores y Temas Manchegos. Diputación de Ciudad Real. Área de Cultura.

ARELLANO, I. (1999): “Cervantes en Calderón”. *Anales Cervantinos*, Vol. 35, pp. 9-35.

ARIÈS, Ph. (2000): *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. Madrid. El Acantilado.

AYALA, F. (2005): *La invención del Quijote. Indagaciones cervantinas*. Madrid. Suma de Letras.

BAGNO, V. (1995): *El Quijote vivido por los rusos*. Madrid. Diputación de Ciudad Real y CSIC. Ed. Innoliber XXI, p. 57.

BAKER, E. (2015): *La biblioteca de Don Quijote*. Madrid. Ed. Marcial Pons Historia.

BALDUQUE ÁLVAREZ, A. (2013): *Historias de la Higiene*. Disponible en: <http://www.pagina-1.es/index.php/secciones/historia/120-historias-de-la-higiene> [Consulta 29 Mayo 2015]

BAÑOS, J.E. y GUARDIOLA, E. (2016): “El interés de la obra de Cervantes en Medicina. El *Quijote* ¿más allá de la locura?”. *Rev. Med. Cine*, 12(3), pp. 136-139.

BARCADA MUÑOZ, A. (1985): “Las universidades españolas durante la Eda Media”. *Anuario de Estudios Medievales*. CSIC, Nº 15, pp. 83-126.

BARCHINO PÉREZ, M. (2016): “Presentación”. En: HAGEDORN, H.C. (Coord.): *Don Quijote en los cinco continentes. Acerca de la recepción internacional de la novela cervantina*, pp. 11-13.

BARNÉS VÁZQUEZ, A. (2008): “Yo he leído en Virgilio”. *Análisis sincrónico de la tradición clásica en El Quijote*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.

BASTÚS Y SARRERA, J. (1834): *Nuevas anotaciones al Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*. Barcelona. Imprenta de la viuda e hijos de Gorchs 1834.  
En: <https://books.google.es/books?id=YXZBAQAAMAAJ> [Consulta el 13 Marzo 2019]

BARTRINA y CAPELLA, J. (1905): “Reflexiones médico-psicológicas acerca del Quijote”. En: VV.AA. *Homenaje tributado al príncipe de los ingenios españoles Miguel de Cervantes Saavedra por el claustro de la Universidad de Valencia con motivo del tercer centenario de la publicación del Quijote*, pp. 7-17. Imp. P. Sánchez. Valencia.  
En: [https://bivaldi.gva.es/catalogo\\_imagenes/imagen.cmd?path=1003212&posicion=1](https://bivaldi.gva.es/catalogo_imagenes/imagen.cmd?path=1003212&posicion=1).

BARONA, J.L. (1962): “El cuerpo alegórico. Claves renacentistas para una interpretación de la naturaleza humana”. *Medicina e Historia*, nº 47, p. IV.

BEAUJOUAN, G. (1965): “La medicina y la cirugía en el Monasterio de Guadalupe”. *Asclepio*, 16, pp. 155-170.

BERGUA, J. (1969): *Las mejores páginas de la lengua castellana. Antología de prosistas, siglos X al XX. Mil años de literatura española*. Madrid. Ediciones Ibéricas.

BERNABEU-MESTRE, J., ESPLUGUES PELLICER, J. X., TRESCASTRO-LÓPEZ, E. M. (2014). Evolución histórica de las estrategias alimentarias y sus condicionantes. *Alimentación y Cultura*.

BERTRAND, J.J.A. (1950): *Cervantes en el país de Fausto*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica

BLANCO CAMBLOR, M.L. (2001): “Cervantes y el Quijote en la obra de los escritores exiliados del nacionalsocialismo (1933-1945)”. En: Bernat Vistarini, A. (Ed.): *Volver a Cervantes*. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas. Palma, pp. 1105-1116.

BLASCO PASCUAL, F.J. (1989): “El Quijote de 1905 (apuntes sobre el quijotismo finisecular)”. *Antrophos*, (98-99), pp. 120-123 y (1990) en: *Ínsula: Revista de letras y ciencias humanas*, nº 528 y en: <http://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/2542/1/0089.pdf>.

BLAZQUEZ, A. (1905): *La Mancha en tiempos de Cervantes*.

En: <https://archive.org/details/lamanchaentiempo00bl/page/n9/mode/2up>.

BORGE, F.J. (2012): “Thomas Shelton: La primera traducción de *Don Quijote* (1612/1620)”. En: FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, N. y FERNÁNDEZ FERREIRO, M. (coords.) *Literatura medieval y renacentista en España. Líneas y pautas*. Ed. Universidad de Salamanca y Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR), pp. 273-275.

BRAVO VEGA, J. (2005): “El Quijote médico”. *Anales Cervantinos*, 41, vol. XLI, pp. 105-115.

BURONI, J.R. y BURONI, M.L. (2016): “Las patologías que plasmó Velázquez en *Las Meninas*”. *Alma Cultura y Medicina*. (2), 3.

BURTON, R. (1947): *Anatomía de la Melancolía*. Argentina. Espasa-Calpe.

CAMARASA, V. *Higiene personal: una historia sorprendente*. El Blog de la Piel Sana. Disponible en: <http://www.elblogdelapielsana.org/personal-higiene-an-amazing-story/> [Consulta 29 Mayo 2015]

CAMPOS DÍEZ, M.S. (1998): “La organización administrativa sanitaria en el palacio de los últimos Austrias, (1). Médicos”. *Anuario de historia del derecho español*, 68, pp. 171-238.

CANNAVAGIO, J. (2006): *Don Quijote del libro el mito*. Madrid, Espasa-Calpe.

CANAMARES CASAMAYOR, P.; SANDOYA HERNÁNDEZ, M.A. (2010): *La Medicina en el Quijote y su época (1547 – 1616)*. Madrid. Ed Bohodón.

CARBAJO HERENCIA, J.A. (2015): “Alimentos relacionados con la novela *Don Quijote de la Mancha*. ¿Seguían las recomendaciones nutricionales saludables

aconsejadas en la actualidad?” *Clin. Invest. Arterioscl.* 27(4), pp. 193-204 y En: <http://dx.doi.org/10.1016/j.arteri.2015.03.002>.

CARRERAS, A.; ETAYO, J. J.; GARCÍA CÁRCEL, R.; et al. (2005): *Historia, medicina y ciencia en tiempos de...El Quijote*. Madrid. Fundación de Ciencias de la Salud.

CASAL, G. (1762): *Historia Natural, y Médica del Principado de Asturias*. Ed. de la Excma. de la Diputación Provincial de Oviedo, 1959

CASCARDI, A.J. (2018): *Cervantes, la literatura y el discurso de la política*. Granada, Universidad de Granada.

CASTILLA DEL PINO, C. (1998): *El delirio un error necesario*. Oviedo. Ed. Nobel.

CASTILLA DEL PINO, C. (2005): *Cordura y locura en Cervantes*. Barcelona. Península.

CASTRO, A. (2002): *El pensamiento de Cervantes y otros estudios cervantinos*. Ed Trotta. Madrid  
En: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-pensamiento-de-cervantes/>.

CAVANILLAS ÁVILA, L. (1958): *La medicina en el Quijote*. Madrid, Gráficas Martí.

CEBALLOS FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, L. (1965): *Flora del Quijote*. Discurso de recepción de la Real Academia Española. Madrid, DIANA, Artes Gráficas.

CERVANTES SAAVEDRA, M. de, (1886): *Obras de Cervantes*. Madrid. Impr. de Gaspar y Roig. Editores.

CERVANTES SAAVEDRA, M. de, (2010): *Novelas ejemplares*. Tomo I y II. Sieber, H. Ediciones Cátedra, Letras Hispánicas. Madrid, 26 edición.

CERVANTES SAAVEDRA, M. de, (2013): *Don Quijote de la mancha*. Edición de Francisco de Rico. Madrid. Prisa Ediciones.

CHAMORRO FERNÁNDEZ, M.I. (2002): *Gastronomía del siglo de oro español*. Ed: Hender. Barcelona.

CHAPARRO DOMÍNGUEZ, M.A. (2009): “La prensa ante el IV Centenario de la publicación de la primera parte del Quijote (2005)”. *Anales Cervantinos*, Vol. XLI, pp. 285-315.

CHAPARRO DOMÍNGUEZ, M.A. (2011): “Las celebraciones del III y IV Centenario del Quijote en Hispanoamérica a través de la prensa española”. *Anales Cervantinos*, Vol. XLIV, pp. 65-82.

CHARLES, F.; NANETTE, K.W. (2011): *Enfermedad cardiovascular en el anciano*. *Rev Española Cardiología*. Vol 64. Nº 8 pp 697-712.  
[Consulta 20 Noviembre 2018]

CHUL, P. (2004): “Conocimientos médicos en las *Novelas Ejemplares*”. En: Mariscal, B. y González, A. (Ed.) *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. “Las dos orillas”. México. Vol. II, pp.77-86.

CID LUCAS, F. (2012): “Llegada y recepción del *Quijote* en la literatura y en la cultura popular japonesa”. En: STROSETZKY, C. (coord.): *Visiones y revisiones cervantinas. Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*. España. Ed. Centro de Estudios Cervantinos, pp. 215-226.

CLOSE, A. (1978): *The Romantic Approach to “Don Quixote”*. Cambridge University Press

COLAHAN, C. (2012): “La primera traducción completa del *Quijote* al francés”. En: FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, N. y FERNÁNDEZ FERREIRO, M. (Coords.) *Literatura medieval y renacentista en España. Líneas y pautas*. Ed. Universidad de Salamanca y Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR), pp. 281-283.

COLLADO VÁZQUEZ, S.; CANO de la CUERDA, R.; JIMÉNEZ ANTONA, C. y MUÑOZ HELLÍN, E. (2012): “Deficiencia, discapacidad, neurología y literatura”. *Rev. Neurol.*, 55(3), pp. 167-176.

COMENGE y FERRER, L. (1905): “Cervantes y la medicina”. Real Academia de Medicina y Cirugía. Barcelona.

CORRAL MÁRQUEZ, R. y TABARÉS SEISDEDOS, R. (2003): “*Aproximación psicopatológica a El Quijote (según la nosología psiquiátrica actual)*”. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. Vol. XXII, Nº 85. Madrid. pp. 22-57. ISSN 0211-5735.

CORREA FERNÁNDEZ, A. (1905): *Las ciencias médicas en tiempos de Cervantes*. Sesión solemne que el Colegio de Médicos de la Provincia de Madrid dedica al inmortal Miguel de Cervantes, pp. 202-221.

COVARRUBIAS OROZCO, S. de (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Editor: Castro Maldonado, revisada por Manuel Camarero, 2ª ed. Madrid. Castalia, 1995 En: <https://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=2937> y en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/del-origen-y-principio-de-la-lengua-castellana-o-romance-que-oy-se-vsa-en-espana-compuesto-por-el--0/html/00918410-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_791.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/del-origen-y-principio-de-la-lengua-castellana-o-romance-que-oy-se-vsa-en-espana-compuesto-por-el--0/html/00918410-82b2-11df-acc7-002185ce6064_791.html).

CRISTOBAL BRAVO, J.; BAHAMONDE, H. (2014): *Halitosis: Fisiología y enfrentamiento* Rev. Otorrinolaringología y Cirugía de Cabeza y Cuello Vol.74 Nº 3 versión On-line ISSN 0718-481

Disponible en <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48162014000300013> [Consulta 8 Abril 2019]

CUNQUEIRO, A. (1969): *La cocina cristiana de Occidente*. Ed. Austral.

DE CASTRO DEL POZO, S. (1993). *Manual de Patología General*. 5ª Ed. Barcelona. Masson. pp. 312

DE FRANCICO OLMOS, J.M. (2015): “Citas monetarias en el Quijote: Por sus monedas les conoceréis”. *Revista de la Cecel*. 15, pp. 207-250.

DE GUEVARA, A. (1539): *Aviso de privados y doctrina de cortesanos*.  
En: <http://www.filosofia.org/cla/gue/guepc.htm>

DE MAEZTU, R. (1926): *Don Quijote, Don Juan y La Celestina. Ensayos de simpatía*. Madrid. Calpe.

DEL PASO, F. (2016): *Viaje alrededor de El Quijote*. Madrid. Universidad de Alcalá.

DEL VALLE GONZÁLEZ, A. (2010): *La odonto-estomatología y el campo semántico de la boca en la vida y en la obra de Miguel de Cervantes. Aportación a la Historia de la odontología de su época*. Tesis Doctoral. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid.

DELICADO, F. (1528): *Retrato de la Lozana andaluza*, pp. 177 y 178.  
En: [https://cvc.cervantes.es/artes/gastronomia/introduccion\\_04.htm](https://cvc.cervantes.es/artes/gastronomia/introduccion_04.htm).

DELICADO, F. (2004): *La Lozana andaluza*. Ed. de Carla Perugini. Fundación. José Manuel Lara.

DÍAZ RAMÍREZ, E. de M. (2009): *La religión en el Quijote. Don Quijote ¿Predicador o teólogo?* Madrid. Cultiva libros. Colección de Autor, 56.

DÍAZ SÁNCHEZ, L. (2004): *La cocina del Quijote*. Madrid. Alianza Editorial.

DIOSCÓRIDES ANAZARBEO, PEDACIO. (1478): *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos* (usamos la edición de 2010).

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. En: [del.rae.es](http://del.rae.es).

DICCIONARIO MÉDICO-BIOLÓGICO, HISTÓRICO Y ETIMOLÓGICO. En: [diccionemed.usal.es](http://diccionemed.usal.es).

DJERMANOVIC, T. (2015): “*Dostoievski y don Quijote: poética y estética de una ilusión*”. *Anales Cervantinos*, Vol. XLVII, pp. 9-24.

DONOSO GARCÍA, S. (2017): “Saludos e interacciones corteses y descorteses en La Mancha desde El Quijote a la actualidad”. En: DÍAZ CANI, E. y BARBEITO IGLESIAS, R. *XV Premio de Ensayo Breve en Ciencias Sociales “Fermin Caballero”*. Toledo: ACMS, pp. 41-61.

DOSTOIEVSKI, F. (1876): *Obras Completas*, III. Aguilar (1977), p. 943.

DOTRAS BRAVO, A. (2011): “Otra estrategia narrativa en el Quijote: Ventas como castillos”. *Visiones Revisiones Cervantinas. Actas del VII Congreso internacional de la Asociación de Cervantistas*. Coord. Por Christoph Strosetzki.  
En: [https://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/congresos/cg\\_VII/cg\\_VII\\_27.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/congresos/cg_VII/cg_VII_27.pdf).

EISENBERG, D. (1987): “La biblioteca de Cervantes”. *Studia in Honorem prof. Martín de Riquer*. II (Barcelona: *Quaderns Crema*), pp. 271-328.



- EISENBERG, D. (2002): *La biblioteca de Cervantes. Una reconstrucción*.  
En: <https://fddocuments.ec/document/la-biblioteca-de-cervantes-una-reconstruccion.html>.
- EISENBERG, D. (2005): "Un médico examina a Cervantes". *Bulletin of the Cervantes Society of América*, 24 (2), pp. 172-182.
- ESCANDELL PROUST, I. (2000): "Goya, autor de dos imágenes de *Don Quijote*", en: Bernat Vistarini, A. (Ed.): *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Lepanto. Publicado por la Universidad de las Islas Baleares en 2001, pp. 414-438.
- ESTEBAN PIÑERO, M. (2005): *La ciencia de las estrellas*. En: *La Ciencia y el Quijote*. Coord: SÁNCHEZ RON, J.M. (2005) pp 23-34.
- ESTEVA DE SAGRERA, J. (2005): *La farmacia en el Quijote*. Offarm. Vol 24. Num 04.
- ESTIVILL, E. y de la FUENTE, V. (2004): "Ritmo circadiano de vigilia y sueño". En: Tamargo, J. y Barberá, J.M. (dirs.) *Crono biología y farmacología patológica*. Madrid. Ed. Mayo-Novartis, pp: 40-56.
- EZPELETA, D. y LÓPEZ VELASCO, R. (2011): "El síndrome de Alonso Quijano". *Neurología*, Vol. 26 Num 05, pp. 317-318.
- FAGAN, B. (2000): *La Pequeña Edad de Hielo. Como el Clima afectó a la Historia de Europa*. Barcelona. Gedisa.
- FAJARDO, D. (1985): *Erasmus y "Don Quijote de la Mancha"* Thesaurus. Tomo XL. nº3. Bogotá [Consulta: Noviembre 2014] Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/boletines/1985.htm>
- FARRIOL, M. (2005): *Apuntes sobre la alimentación en la época de Cervantes*. Nutrición Hospitalaria. ISSN 0212-1611 Vol 20. Num 2. Madrid.
- FERNÁNDEZ, J. (2008): *Bibliografía del Quijote por unidades narrativas materiales de la novela*. Alcalá de Henares. Centro de Estudios Cervantinos.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. (1548): *Libro de Cámara Real del Príncipe Don Juan, oficios de su casa y servicio ordinario*. Edición crítica de Santiago Fabregat Barrios. Valencia, publicaciones de la Universidad de Valencia, 2006.
- FERNÁNDEZ DÍEZ, R. (2016): "Shailene Woodley: Una opilada en el siglo XXI". En: *VIII Congreso. Historia de las Mujeres*.
- CABRERA ESPINOSA, M. y LÓPEZ CORDERO, J.A. (Eds.). Asociación de Amigos del Archivo Diocesano de Jaén. Congreso virtual sobre historia de las mujeres.
- FERNÁNDEZ DURO, C. (1872): *La cocina del Quijote. Disertación científico-histórico-filosófica de un aprendiz de literato*. La Ilustración Española y Americana.

(Utilizamos Edición de Antonio y María Montesino (2005). Santander. La Ortiga / Editorial Límite).

FERNÁNDEZ DURO, C. (1878): *Venturas y desventuras. Colección de novelas*. Madrid. Oficina de la Ilustración española y americana.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, I. (2004): *Historia de México*. México. Pearson Educación, 2ª Ed.

FERNÁNDEZ FERREIRO, M. (Coords.): *Literatura medieval y renacentista en España. Líneas y pautas*. Ed. Universidad de Salamanca y Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR), pp. 271-290.

FERNÁNDEZ MORALES, I. (2005): “La gastronomía en El Quijote y la cocina actual manchega”. En: Actas del XI Coloquio Internacional de la Asociación Cervantistas. Seúl. CHUL PARK (Coord.), pp. 243-254.

FERNÁNDEZ NIETO, M. (2005): “La comida del *Quijote*”. *Edad de Oro*, vol. 25, pp. 157-180.

FERNÁNDEZ-TORRES, B., MÁRQUEZ, C. y DE LAS MULAS, M. (1999): “Dolor y enfermedad: Evolución histórica. I. De la Prehistoria a la Ilustración”. *Rev. Soc. Esp. Dolor*, 6, pp. 281-291.

FEROS CARRASCO, A. y GELABERT, J.E.(Drs.) (2004): *España en tiempos del Quijote*. Madrid. Ed. Taurus.

FERRARI, M.B. (2006): “El Quijote como palimpsesto: Algunas lecturas contemporáneas”. En: *El Quijote en Buenos aires. Lecturas cervantinas en el cuarto centenario*. PARODI, A., D’ONOFRÍO, J. y DIEGO VILLA, J. (Coord.), pp. 591-596.

FIORE, A. (2016): “Un enfoque filosófico-literario y político del tercer centenario del Don Quijote en el País Vasco. Cultura Lationam. Vol. 24, pp. 152-188.

FOLCH JOU, G. (1966): “La colección de botes en el Museo de Farmacia Hispana. *Boletín de la Sociedad Española de la Historia de la Farmacia*. Vol. 17, pp.57-71.

FORD, R. (2004): *Cosas de España. Aventuras de un inglés por la Península Ibérica de mediados del siglo XIX*. Barcelona. Ed. B. S.A.

FRAILE, J.R., DE MIGUEL, A. y YUSTE, A. (2003): *El dolor agudo en el Quijote*. Revista Española Anestesiología y Reanimación. Vol 50. Num 7. pp. 346-355.

FRANCISCO OLMOS, J.M. (2003): *Estudio documental de la moneda castellana de Carlos I fabricada en los Países Bajos (1517)*. Revista general de información y documentación, 13 (2), pp 133-250.

GALINDO MARTÍN, M.A. (Coord.) (2007): *Cervantes y la economía*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

GALVÁN, L. (2012): *El motivo de la muerte en los libros de caballerías, articulación*

*narrativa y sentido histórico*. Bulletin hispanique. En: <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/1368>, pp. 519-539.

GARCIA BARRENO, P.R. (2005): *La medicina en El Quijote y su entorno*. En: Sánchez Ron. J.M. (dir.): *La ciencia y el Quijote*. Barcelona, Crítica Drakontos, pp: 155-179.

GARCÍA BARRENO, P.R. (2016): *Los términos médicos en el Quijote*. Boletín de la Real Academia Española. Tomo XCVI. Cuaderno de CCCXIII., pp. 143-169.

GARCÍA CÁRCEL, R. (1998): *La leyenda negra. Historia y opinión*. Madrid. Alianza Editorial.

GARCÍA CÁRCEL, R. (2005): *La España de Cervantes. En busca de la realidad perdida*. En: VV.AA.: *Historia, medicina y ciencia en tiempos... de El Quijote*. Madrid, Fundación de Ciencias de la Salud.

GARCÍA FERNÁNDEZ, A. (2009): "José Montero Reguera. El *Quijote* y la crítica contemporánea. Materiales del *Quijote*: La forja de un novelista". *Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of America*. Vol. 29, N° 2, pp. 218-222.

GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2008): "Don Quijote dió su espíritu, quiero decir que se murió. Claves de la mentalidad tanática barroca castellana". *Estudios Humanísticos. Historia*, N° 7, pp: 161-200.

GARCÍA MARTÍN, P. (2009): *Don Juan Harte de San Juan: El doctor que anticipó la melancolía de Don Quijote*. Medicina y Seguridad del Trabajo. ISSN 0465-546X v.55 n.214 Madrid.

GARCIA MERCADEL, J. (1999): *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta principios del Siglo XIX*. Valladolid. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 6 vols.

GARCIA PAVÓN, F. (1954/55): "*La Mancha que vio Cervantes*". Cuadernos de estudios manchegos. N° 7. pp: 7-24.

GARCÍA SÁNCHEZ, E. (1996): "La alimentación popular urbana en Al-Ándalus". En: <http://digital.csic.es/handle/10261/25305>.

GARCÍA SÁNCHEZ, J. (Coord.) (2005): *La generación del 27 visita a Don Quijote*. Madrid. Visor Libros. Biblioteca Cervantina.

GARCÍA-BALLESTER, L. (2001): *La búsqueda de la salud. Sanadores y enfermos en la España medieval*. Madrid. Taurus.

GARCÍA-BALLESTER, L. y ARRIZABALAGA, J. (1999): *El médico en la Edad Media*. Barcelona. Ed. Doyma.

GARCÍA RUIZ, P.J. (2011): *Sobre el fascinante caso de Don Quijote*. Neurología. Vol 26. Num 05.

GIJÓN JIMÉNEZ, V. (2015): “*La Mancha y los Campos de Montiel y Calatrava en los relatos de viajes del Siglo de Oro*”. Revista del Departamento de Historia del Arte y Música de la Universidad del País Vasco. 5, pp. 9-27.

GIL-SOTRES, P. (1963): “*Los evacuantes particulares: ventosas, escarificaciones, sanguijuelas y cauterios en la terapéutica bajomedieval*”. Medicina e Historia, nº 34, pp. I-XVI.

GIMÉNEZ CABALLERO, E. (1979): *Don Quijote ante el mundo (y ante mí)*. Puerto Rico, Inter. American University.

GIMÉNEZ YESTE, J.M. (2011): “*La gastronomía europea en la baja edad media: Las crisis alimentarias*”. Revista de Clases historia  
En: <http://www.claseshistoria.com/revista/index.html>.

GÓMEZ OCAÑA, J. (1905): *Vida de Cervantes*. Madrid, Imp. Gaceta.

GÓMEZ OCAÑA, J. (1905): “Trato higiénico del español en el siglo de *Don Quijote*”. *Revista de Especialidades Médicas*, 11.

GONZÁLEZ MORENO, F. y URBINA, E. (2012): “*Elogio de la prudencia: Alegorías de la locura en el Quijote*”. En: MAESTRO, J.G. y URBINA, E. (Eds.): *Anuario de estudios cervantinos. La locura en la literatura cervantina*. Editorial Academia de Hispanismo, 8ª Ed.

GOYANES, CAPDEVILLA, J. (1932): *Tipología del Quijote. Ensayo sobre la estructura psicossomática de los personajes de la novela*. Madrid, S. Aguirre impresor.

GOYTISOLO, J. (2004): “*Un océano en la Mancha*”. *El País*. 6 de Nov. de 2004 y En: [https://elpais.com/diario/2004/11/06/babelia/1099702211\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2004/11/06/babelia/1099702211_850215.html).

GRACIA GUILÉN, D. (2005): “*Discretas locuras. Variaciones en torno al tema de la locura de don Quijote*”. *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*. Madrid. Tomo CXXII, Cuaderno primero, pp. 105-129.

GRACIA GUILLÉN, D. (2016): “*Don Quijote: ¿Locura u heroísmo?*”. Discurso pronunciado en la Real Academia de Medicina de Madrid, sesión de 22 de noviembre, pp. 119-131.

GARCÍA RUÍZ P.J.; GULLIKSEN, L. (1999): Did Don Quixote have Lewy body disease? *J R Soc Med*. 1999 Apr;92(4):200-1. doi: 10.1177/014107689909200414. PMID: 10450203; PMCID: PMC1297148.

GRANJEL, L.S. (1973): “Los médicos ante el *Quijote*”. *Medicina e Historia*, 53, pp.7-26.

GRANJEL, L.S. (1978): *Historia General de la Medicina en España*. Universidad de Salamanca.

GRANJEL, L.S. (1978): *La medicina española del siglo XVII*. Salamanca.

- GRANJEL, L.S. (1980): *La medicina española renacentista*. Salamanca.
- GRANJEL, L.S. (1998): “*El cuidado del cuerpo en la sociedad renacentista española*”. *Medicina e Historia*, 75, pp. 1-16.
- GUERRERO-PERAL, A.L. y FRUTOS GONZÁLEZ, V. (2013): *Constantino el Africano: el regreso de la neurología a la Europa Medieval*. *Neurosciences and History*, 1(2), pp. 80-87.
- GUILLÉN, J. (1987): “*Vida y muerte de Alonso Quijano*”. En: HALEY, G. (1987) (ed.): *El Quijote. El escritor y la crítica*. Madrid. Taurus.
- GUTIÉRREZ RODILLA, B.M. (2005): “*La medicina, sus textos y sus lenguas en la Espala de Cervantes*”. *Panacea*, 6 (21-22), pp. 299-306.
- GUTTON, I. (2012): “*Las primeras traducciones francesas del Quijote*”. En: FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, N. y FERNÁNDEZ FERREIRO, M. (Coords.) *Literatura medieval y renacentista en España. Líneas y pautas*. Ed. Universidad de Salamanca y Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR), pp. 279-280.
- HAGEDORN, H.C. (2016): *Don Quijote en los cinco continentes. Acerca de la recepción internacional de la novela cervantina*. Cuenca. Ed. de la Universidad de Castilla–La Mancha. Colección de Humanidades nº 125. pp15-33.
- HAMER FLORES, A, y CRIADO VEGA, T.M. (2017): “Entre la realidad y la ficción. El ornato femenino en la literatura castellana Bajo medieval y Renacentista”. *RML*, XXIX, pp. 129-144.
- HERMIDA, F. (Coord.): *Pensamiento exiliado español. El Legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana*. Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 164-202
- HERNÁNDEZ AGUADO, I. (2005): “*El Quijote y la mala fama de la prevención*”. *Gaceta Sanitaria*, 19(5), p. 420.
- HERNÁNDEZ HERRERO, J. (2011): *El lenguaje médico en el Quijote*. Pliegos de Yuste: Revista de cultura y pensamiento europeos. Nº 13-14, pp 85-93.
- HERNÁNDEZ MOREJÓN, A. (1836): *Bellezas de medicina práctica descubiertas por Antonio Fernández Morejón en el Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: En la oficina de Don Tomás Jordán, impresor de la Cámara de S.M.
- HERNÁNDEZ MOREJÓN, A. (1843): *Historia Bibliográfica de la Medicina Española*. Madrid, T: II.
- HERRERA GIMÉNEZ, M. y LLOR MORENO, C. (2016): “Delirio compartido o folie a deux”. *Norte de Salud Mental*. 54, Vol. XIII, pp. 11-15.
- HUARTE DE SAN JUAN, J. (1575): *Examen de ingenios para las ciencias*. [utilizamos la Ed. de Felisa Fresco Otero, 1991]

- INIESTA, I. (2011): “El síndrome de don Quijote”. *Rev. Neurología*. Vol 26. Num 05, pp. 316-317.
- IRANZO de RIQUER A. (2013): “El trastorno de conducta del sueño REM”. *Revista Médica las Condes*, 24(3), pp. 463-472.
- IRANZO DE RIQUER, A. y SANTAMARÍA, J. (2004): “Sleep and sleep disorders in Don Quixote”. *Sleep Medicine*, Vol. 5, pp. 97-100.
- IRIARTE, M. de (1933): “El ingenioso hidalgo” y “El examen de Ingenios”: qué debe Cervantes al Dr. Huarte de San Juan. *Revista Internacional de Estudios Vascos*. Nº 24, pp. 499-522.
- JIMÉNEZ MURILLO, L. y MONTERO PÉREZ, F. (Coords.) (2014): *Medicina de Urgencias y Emergencias. Guía diagnóstica y protocolos de actuación*. Ed. Elsevier. España. 5ª Ed.
- JURADO SANTOS, A. (2015): “El *Quijote* perromántico en la Europa Occidental. Catálogo y propuesta de estudio”. *Cuadernos AISPI*, 5, pp. 171-188.
- KAFKA, F. (1920): “La verdad sobre Sancho Panza”. En: *La muralla china*. Trad. De Alejandro Ruiz Guiñazú. Madrid, Alianza Emecé, 3ª Ed. (1978), pp. 80.
- LAGUNA, A. (1555). *De Materia médica de Dioscórides*. Libro I, cap. XX.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1977): *Historia de la Medicina*. Barcelona. Ed. Salvat.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1986): “La convivencia entre Don Quijote y Sancho”. *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 430, pp. 27-35.
- LARRAÍN AGUIRRE, C. (2005): *Pica en “Don Quijote”*. Revista Médica de Chile. ISSN 0034-9887 Vol.133 Nº.5 Santiago.
- LATORRE IZQUIERDO, J. y GUTIÉRREZ DELGADO, R. (2012): “Europa y las Meditaciones del *Quijote* de Ortega y Gasset”. Actas del III Congreso de Hispanistas de Ucrania celebrado en Sebastopol 2012, Kiev, Embajada de España en Ucrania, pp. 132-157  
En: <https://hdl.handle.net/10171/36286>.
- LÓPEZ ALONSO, A. (1996): *Molimientos, puñadas y caídas en el Quijote*. Alcalá de Henares. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- LÓPEZ ALONSO, A. (1997): *Cervantes: Manco y bien manco*. Alcalá de Henares. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- LÓPEZ ALONSO, A. (1999): *Enfermedad y Muerte de Cervantes*. Alcalá de Henares. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- LÓPEZ ALONSO, A. (2005): *Enanos en el Quijote y en el arte*. Colección Aqueronte. Ediciones Irreverentes. España.

LÓPEZ CALLE, J. A. (2011): Filosofía del Quijote. *El Catoblepas* Publicada por Nódulo Materialista. Número 112 [Consulta: 19 de Octubre 2014] Disponible en: <http://www.nodulo.org/ec/quijote.htm>

LÓPEZ CALLE, J.A. (2012): "Los rusos y el Quijote: Dostoievski. Las interpretaciones filosóficas del Quijote". *El Catoblepas*, 129, p. 6.  
En: <http://www.nodulo.org/ec/2012/n129p06.htm>.

LÓPEZ DE VILLALOBOS, F. (1574): *Libro intitulado los problemas de Villalobos: que trata de cuerpos naturales y morales. Y dos diálogos de medicina y el tratado de los tres grandes y una canción y una comedia de Anphitrion*. Sevilla, Hernando Díaz y en: Biblioteca Digital Hispánica. Biblioteca Nacional de España.

LÓPEZ DE VILLALOBOS. F. (1543): *Los problemas de Villalobos, que trata de cuerpos naturales, y dos diálogos de medicina, y el tratado de las tres grandes y una canción y la comedia de Amphytrion*.

En:<https://books.google.es/books?id=DkKcYLipunUC&pg=PT137&lpg=PT137&dq=Di%C3%A1logos+de+medicina.+L%C3%B3pez+Villalobos&source=bl&ots=ZxsjfFTCc&sig=ACfU3U3YHU4P0LvQWXEQeCxsyzeZ5rzCdw&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwiGip7E0eXmAhWh3OAKHbpAB7U4ChDoATACegQICBAB#v=onepage&q=Di%C3%A1logos%20de%20medicina.%20L%C3%B3pez%20Villalobos&f=false>.

LÓPEZ GÓMEZ, A. (1997): "La vivienda rural en Guadalajara en el siglo XVI según las *Relaciones topográficas de Felipe II*". *Estudios Geográficos*, Tomo LVIII, nº 299, pp. 643-665.

LÓPEZ MÉNDEZ, H. (1958): *Terminología médico-anatómica del Quijote*. Tesis Doctoral. Facultad de Medicina de Madrid.

LÓPEZ MÉNDEZ, H. (1969): *La medicina en el Quijote*. Ed Quevedo. Madrid.

LÓPEZ MÉNDEZ, H. (2005): *Glosario de términos médicos mencionados en el Quijote (1969)*. Panace@ Vol VI, Nº 21-22, pp 205-236.

LÓPEZ-MUÑOZ, F. y ÁLAMO, C. (2007): "El Dioscórides de Andrés Laguna en los textos de Cervantes: de la materia medicinal al universo literario". *Anales Cervantinos*, 39, pp. 193-217.

LÓPEZ-MUÑOZ, F.; ÁLAMO C.; GARCÍA GARCÍA, P. (2008): *Psychotropic drugs in the Cervantine texts*. JRSM Journal of the Royal Society of Medicine. 1; 101 (5) pp. 226-234

LÓPEZ-MUÑOZ, F., ÁLAMO GONZÁLEZ, C. y GARCÍA GARCÍA, P. (2008): "Locos y dementes en la literatura cervantina: a propósito de las fuentes médicas de cervantes en materia neuropsiquiátrica". *Revista de Neurología*, 46(8), pp. 489-501.

LÓPEZ PIÑERO (2007): *Medicina e historia natural en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Universidad de Valencia.

LÓPEZ PIÑERO, J.M. (1969): *Medicina, historia y sociedad*. Antología de Textos clásicos, Barcelona Ariel.

LÓPEZ PIÑERO, J.M. (1979): *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Barcelona. Labor.

LÓPEZ PIÑERO, J.M. (1990): *Historia de la Medicina*. Madrid.

LÓPEZ PIÑERO, J.M. (2002): *La medicina en la historia*. Barcelona. La Esfera de los Libros.

LÓPEZ PIÑERO, J.M. (2002): *La medicina en la Historia*. Madrid.

LÓPEZ PIÑERO, J.M. y LÓPEZ TERRADA, M.L. (1997): “Las plantas en la Historia natural y moral de las Indias de José de Acosta”. En: *La influencia española en la introducción en Europa de las plantas americanas, 1493-1623*. Valencia. Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia. Universidad de Valencia y CSIC, pp. 125-134.

LÓPEZ PIÑERO, J.M. y PARDO TOMÁS, J. (1996): *La influencia de Francisco Hernández (1517-1587) en la constitución de la botánica y la materia médica modernas*. Instituto de Estudios Documentales sobre la Ciencia. Universidad de Valencia – CSIC.

LÓPEZ PIÑERO, J.M.<sup>a</sup>. (1991): *El Vanquete de Nobles Cavalleros (1530), de Luis Lobera de Ávila y la higiene individual del siglo XVI*. Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo (incluye ed. facsímil).

LOPEZ-MUÑOZ, F. y ÁLAMO, C. (2007): “El Dioscórides de Andrés Laguna en los textos de Cervantes: de la materia medicinal al universo literario”. *Anales Cervantinos*. Nº 39, pp. 193-217.

LUCÍA MEGÍAS, J.M. (2005): *Los primeros ilustradores del Quijote*. Ollero y Ramos Editores S.L. Madrid.

LUCÍA MEGÍAS, J.M. (2015): “El Banco de imágenes del Quijote: 1605-1915: una herramienta digital para conocer la iconografía quijotesca”. *Caracteres. Estudios culturales y críticos de la esfera digital*. Vol. 4 (1), pp. 8-33.

LUCÍA MEGÍAS, J.M. (Comisario de la exposición) (2005): *Don Quijote, un mito en papel. 60 joyas bibliográficas en la Comunidad de Madrid*. Madrid. Catálogo de la Exposición.

LUIJÁN, N. (2019): *Historia de la gastronomía*. Barcelona. Ed. Debate, 2ª Ed.

LLOPIS, E., JEREZ, M., ÁLVARO, A., FERNÁNDEZ E. (2000): *Índices de precios de la zona noroccidental de Castilla y León 1518-1650*. Revista de Historia Económica Año XVIII; Nº3, pp 665-684.

MADARIAGA y JUGO, S. (1926): *Guía del lector de Quijote: ensayo psicológico sobre el Quijote*. Madrid, Espasa-Calpe.

MADOZ, P. (1849): *Diccionario Geográfico-Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, T. XIV, pp. 769.



MADRID MEDINA, A. (2015): “Gutierre de Quijada, el ‘antepasado’ de don *Quijote*”. *Revista de la Cecal*, 15, pp. 21-45.

MAGRO, E. (2018): “Costumbres y gastronomía del Siglo de Oro”.  
En: [https://nanopdf.com/download/costumbres-y-gastronomia-en-el-siglo-de-oro\\_pdf](https://nanopdf.com/download/costumbres-y-gastronomia-en-el-siglo-de-oro_pdf).

MALDONADO PALMERO, G. (2004): *Quién es quién en el Quijote y en el Quijote de Avellaneda*. Madrid. Acento Editorial.

MANN, T. (1943): *Cervantes, Goethe y Freud*. Buenos Aires. Ed. Losada.

MARAÑÓN, G. (1964): *Don Juan. Análisis sobre el origen de su leyenda*. Espasa-Calpe (1ª Ed. de 1940).

MARAÑÓN, G. (2004): *Expulsión y diáspora de los moriscos españoles*. Madrid, Ed. Taurus. Presentación a la Semana Marañón 2003, pp. 19-105.

MARAÑÓN, G.; BALCELLS, A. (2005): *Diccionario Espasa. Síntomas y Síndromes. Manual de Diagnóstico Etiológico*. 15ª Ed. Madrid. Espasa Calpe.

MARAVALL, J.A. (1973): “La época del Renacimiento”. En: Laín Entralgo, P. *Historia Universal de la Medicina*. Vol. IV. Barcelona. Salvat, pp. 1-17.

MARÍAS AGUILERA, J. (2003): *Cervantes clave española*. Madrid. Alianza Editorial.

MÁRQUEZ VILLANUEVA, F. (1984): “Erasmus y Cervantes, una vez más”. *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of América*. 4(2), pp: 123-137.

MARTÍ IBÁÑEZ, F. (1960): *Ensayos sobre literatura, historia de la medicina, arte y psicología*. Madrid, Aguilar.

MARTÍNEZ MATA, E. (2004): “Un cervantista por encargo: Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)”. *Boletín de la Asociación de Cervantistas*. En: [https://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/boletines/b\\_I\\_1/b\\_I\\_1\\_05.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/boletines/b_I_1/b_I_1_05.pdf).

MARTÍNEZ MATA, E. (2012): “Recepción e interpretación del *Quijote* (1605-1800). Traducciones, ediciones, opiniones”. En: FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, N. y MONTERO REGUERA, J. (1997): *El Quijote y la crítica contemporánea*. Alcalá de Henares. Centro de Estudios Cervantinos.

MARTÍNEZ RUIZ, J. (Azorín) (1984 y 1995): *La ruta de don Quijote*. Madrid. Ediciones Cátedra. Letras Hispánicas, 4ª Ed. y en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-ruta-de-don-quiote—0/html/001c1342-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-ruta-de-don-quiote—0/html/001c1342-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html).

MARTÍNEZ TORRÓN, D. (1998): “La locura de Don Quijote. Ideología y literatura en la novela cervantina”. *Anales Cervantinos*, 34, pp: 23-36.

MARTÍNEZ y GÓNZÁLEZ, F. (1905): *Cervantes en medicina. Del estudio del Quijote, ¿se desprende que su autor tenía conocimientos médicos?* Madrid. Baena Hermanos.

- MATILLA DÍEZ, K. (2011): “Gaëtan Catian de Clérambault y la atomización de la alucinación”. *Norte de Salud Mental*, Vol. IX. Nº 40, pp. 99-106.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. (1905): *Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del Quijote*.  
En: <https://www.ellibrototal.com/ltotal/ficha.jsp?idLibro=653>.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1973): “Un aspecto en la elaboración del *Quijote*”. En: *De Cervantes y Lope de Vega*. Madrid. Espasa-Calpe
- MOLINA NAVARRO, G. (1916): Catálogo de una colección de libros cervantinos. Madrid. Librería de Bibliófilos Españoles.
- MONREAL PÉREZ, J. L. (2010): “*El desarrollo de las lenguas vernáculas, el uso de la lengua y el arte de traducir en la tradición humanista renacentista y en el humanismo reformador europeo*”. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia
- MONTERO REGUERA, J. (1997): *El Quijote y la crítica contemporánea, 1997*. Madrid. Centro de Estudios Cervantinos
- MONTERO REGUERA, L. (1998): “Jacinto Benavente: la muerte de Don Quijote”. *Anales Cervantinos*, T. 34, pp. 279-287.
- MONTES SANTIAGO, J. (2005): “Miguel de Cervantes: Saberes médicos, enfermedades y muerte”. *Anales de Medicina Interna*, 22, nº 6, pp. 292-297 y en: <http://dx.doi.org/10.4321/S0212-71992005000600010>.
- MONTIEL LLORENTE, L.E. (1994): “Verdad existencial y sana razón: más sobre la locura de Don Quijote”. *Historia y medicina en España: Homenaje al profesor L. S. Granjel*. Valladolid. Consejería de Cultura y Turismo de Castilla y León, pp. 119-126.
- MORA GARCÍA, J.L. (2008): “Lecturas filosóficas del *Quijote*”. En: Carlos Alvar Ezquerro (dir.) *Gran Enciclopedia Cervantina*. Madrid, Castalia, pp. 4768-4790.
- MORA J.L. (2010): “Lecturas del *Quijote* en el exilio”. En: Sánchez Cuervo, A.
- MORAGA RAMOS, I. (1990): “Salud, enfermedad y muerte en el Quijote”. *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, pp. 227-352.
- MORO, A. (2017): “Extraños compañeros de viaje: Cervantes y Mary Shelley”. *Anales Cervantinos*. Vol. XLIX, pp. 325-352.
- MULLAN, F. (2000): “Don *Quixote*, Machiavelli, and Robin Hood: Public health practice, past and present”. *American Journal of Public Health*. Vol. 90(5), pp. 702-706.
- MUÑOZ CORONEL, J. (2010): “Comida y gastronomía en la España de *El Quijote*”. Discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Manchegos. *Cuadernos de estudios manchegos*, 35, pp. 17-32.

MUÑOZ GARRIDO, R. y MUÑIZ FERNÁNDEZ, C. (1969): *Fuentes legales de la medicina española (siglos XIII-XIX)*. Cuadernos de la Historia de la Medicina. Monografía 11. Universidad de Salamanca.

NADAL, J. (1973): *La población española (siglos XVI a XIX)*. Barcelona. Ariek.

NADAL, J. (1991): *La población española (siglos XVI a XX)*. Barcelona. Ed. Ariel.

NADEU, C.A. (2012): “Duelos y quebrantos los sábados. La influencia judía en la dieta del siglo XVII”. En: MARTÍNEZ MARTA, E. y FERNÁNDEZ FERREIRO, M. (Eds.): *Comentarios a Cervantes. Actas del VIII Congreso internacional de la Asociación de Cervantistas*. Asturias. Ed. Fundación María Cristina Masaveu Peterson. Investigación y Mecenazgo.

NAVARRETE GONZÁLEZ, C.A. (2005): “La dialéctica de la muerte en el *Quijote* y Mersault: Análisis comparado entre *Don Quijote de la Mancha* y *El extranjero* de A. Camus”. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 30, pp. 1-7.

NAVARRO, A. (1964): *El Quijote español del siglo XVII*. Madrid, Ediciones Rialp S.A.

NAVARRO CABRERIZOS, F.A. (2005): “Read Don Quixote!”. *Revista Panacea*. Vol. VI, nº 21-22, pp. 28-339.

NAVARRO y LEDESMA, F. (1905): *La tierra de Don Quijote*. Blanco y Negro. Revista Ilustrada, año XV, 6 de mayo, nº 731. En Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. <https://ceclmdigital2.uclm.es/details.vm?q=id:0000324268&lang=es&view=libros>.

NOGUEROLÉS JOVÉ, M. (2005): “Congreso Internacional: El ‘Quijote’ y el pensamiento Moderno”. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*. Vol. 22, pp. 309-313. (Resumen de este Congreso Internacional llevado a cabo en Barcelona en 2004. Actas publicadas por la Sociedad Estatal de Acción Cultural). Las actas quedaron recogidas en: GONZÁLEZ QUIRÓS, J.L. y PAZ GAGO, J.M. *El Quijote y el pensamiento moderno*. Madrid. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

NOLA DE, R. (1525): *Libro de guisados, manjares y potajes, intitulado libro de cocina*. En: <http://estudiosindianos.org/biblioteca-indiana/libro-de-guisados-manjares-y-potajes-intitulado-libro-de-cocina-de-ruperto-de-nola/>.

OLIVERA AVEZUELA, C. y LUBIÁN LÓPEZ, S. (2018): “Endocarditis infecciosa. Tratamiento y profilaxis. En: VV.AA. *Protocolos Diagnósticos y Terapéuticos en Cardiología Pediátrica*. Asociación de Pediatría Hospitalaria.

OLMEDILLA y PUIG, J. (1905): “Cervantes en ciencias médicas, brevísimas consideraciones acerca de sus conocimientos en este asunto”. III y IV Centenario de *El Quijote* en la Real Academia de Medicina, *Adm. de la Revista de Medicina y Cirugía Prácticas* pp. 105-127.

En: Biblioteca Digital Hispánica, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000109877>.

ONEN, S.H. y ONEN, F. (2001): *Diccionario de la medicina del sueño*. Barcelona. Ediciones Mayo.

OROBITG, Ch. (2014): “Del *Examen de Ingenios* de Huarte a la ficción cervantina, o como se forja una revolución literaria”. *Criticón*, 120-121, 23-39.pp.

ORTEGA Y GASSET, J. (1970): *Meditaciones del “Quijote” e ideas sobre la novela*. Madrid. Ed. de la Revista de Occidente. Colección El Arquero, 8ª de.

ORTEGA y GASSET, J. (1987): *Meditaciones del Quijote*. México. Ed. Rei.

ORTEGO AGUSTÍN, M.A. (2009): “Discursos y prácticas sobre el cuerpo y la higiene moderna”. *Cuaderno de Historia Moderna. Anejos*. VIII, pp. 67-92.

OSTERC, L. (1996): “Cervantes y la medicina”. *Verba Hispánica*, Vol. 6, UNAM, México, pp 17-22.

En: Portal del Hispanismo. <http://hispanismo.cervantes.es/documentos/000/ostercVI.pdf>

OVEJERO BUSTAMENTE, A. (1905): *De la muerte de don Quijote*. Discurso pronunciado el 3 de mayo de 1905 en el Ateneo de Madrid. Imp. y Litografía de Bernardo Rodríguez. pp 22.

En: <http://www.docdatabase.net/more-de-la-muerte-de-don-quiote-por-andr233s-ovejero-90564.html>.

PALMA, J.A. y PALMA, F. (2012): “Neurology and Don Quixote”. *Eur. Neurol.*, 68(4), pp. 247-253.

PANADERO MOYA, M. (2004): “El espacio geográfico del Quijote”. *Estudios Geográficos*, pp: 471-496.

PARELLO, V. (2019): “Los hidalgos de la Mancha según las *Relaciones topográficas* de Felipe II y los censos de población del siglo XVI”. *Criticón*, 135 y en: <https://journals.openedition.org/criticon/6235?lang=en>.

PEÑA, M. (2005): “*El donoso y grande escrutinio* o las caras de la censura”. *Hispania*, LXV/3, nº 221, pp. 939-956.

PEÑALVER ALHAMBRA, L. (2006): “Palabra fin. Muerte y escritura en el Quijote”. *Escritura e imagen*, Vol. 2, pp. 103-120.

PÉREZ MOREDA, V. (1980): *La crisis de mortalidad en la España Interior, siglos XVI-XIX*. Madrid. Siglo XXI de España Editores.

PÉREZ MORENO, E. (2014): “Don Quijote y el exilio: la representación del Hidalgo Caballero en la plástica del artista aragonés Eleuterio Blasco Ferrer”. *Anales Cervantinos*, vol. XLVI, pp. 225-236.

PÉREZ-ÁLVAREZ, M. (2005): “Psicología del *Quijote*”. *Psicothema*, 17(2), pp. 303-310.

PI i MOLIST, E. (1886): *Primores del Don Quijote en el concepto médico-psicológico y consideraciones generales sobre la locura para un nuevo comentario de la Inmortal novela*. Barcelona. Imp. Barcelonesa.

En:[https://bibliotecavirtualmadrid.comunidad.madrid/bvmadrid\\_publicacion/es/consulta/registro.do?id=7](https://bibliotecavirtualmadrid.comunidad.madrid/bvmadrid_publicacion/es/consulta/registro.do?id=7).

PIÉDROLA GIL, G. (2002): *Medicina preventiva y salud pública*. Barcelona. Masson (10ª Ed.).

PILLET CAPDEPÓN, F. (2015): “El *Quijote* y la Mancha: La evolución de la imagen literaria del paisaje rural”. *Geo-Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*. Vol. XX, nº 1112.

En: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1112.htm>.

PINKUS, R.L. (1986): “Superman meets *Don Quixote*: Stereotypes in clinical medicine”. *Journal Medicine Humanit Boiethic*. Spring-Summer, 7, pp. 17-32.

PRESAS VILLALBA, A. (2014): “Modelos de representación de don Quijote en los géneros líricos europeos (siglos XVII-XVIII)”. En: MARTÍNEZ MATA, E. y FERNÁNDEZ FERREIRO, M. *Comentarios a Cervantes*. Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, pp. 772-781.

PUERTO, J. (2005): *La fuerza de Fierabrás. Medicina, ciencia y terapéutica en tiempos del Quijote*. Ed. Just in Time SL. Madrid.

RAMÓN y CAJAL, S. (1905): “La psicología del *Quijote* y el quijotismo”, artículo que se encuentra en *La psicología de los artistas*, cap. III. Madrid. Espasa-Calpe. Nosotros usamos (2009): *La mujer. Psicología del Quijote y el quijotismo*. Jaén. Ed. Formación Alcalá.

REGALADO, A. (1999): “Cervantes y Calderón: el gran teatro del mundo”. *Anales Cervantinos*, Vol, 35, pp. 407-417; Wallis, A. (2005): “Reacciones literarias a Cervantes: El testamento de don Quijote y otras revelaciones”. *Actas XL (AEPE) 400 años de don Quijote: pasado y perspectivas de futuro*. En: [https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/aepe/pdf/congreso\\_40/congreso\\_40\\_2\\_1.pdf](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_40/congreso_40_2_1.pdf). pp. 185-195

REVERTE COMA, J.M. (1980): *La antropología médica y el Quijote*. Madrid. 2ª Ed. Ed. Rueda. También en *Previsión Sanitaria Nacional*.

REY HAZAS, A.; MUÑOZ SANCHEZ, J.R. (Eds.) (2006): *El nacimiento del cervantismo. Cervantes y el Quijote en el siglo XVIII*. Madrid. Ed. Verbum.

RICO, F. (1998): “La ejecutoria de Alonso Quijano”. En: *Primera parte del Quijote*. Barcelona. Ed. Crítica, pp. 743-751.

RIERA PALMERO, J. (1985): *Historia, medicina y sociedad*. Madrid. Ed. Pirámide.

RIERA PALMERO J.; MONTERO CARTELLE, E.; ROJO VEGA, A.; CARRERAS PACHÓN, A.; OROZCO ACUAVIVA, A. y GRANJEL, L.S. (1989): *Ciencia, medicina y sociedad en el Renacimiento castellano*. Instituto de Ciencias de la Educación. Universidad de Valladolid.

RIERA PALMERO, J. (1990): *Cirujanos, urólogos y algebristas de Renacimiento y Barroco*. Acta Histórico-médica vallisoletana, XXIX, Valladolid.

RIERA PALMERO, J. (2000): *Protomedicato, Humanismo y Medicina en Castilla*. Universidad de Valladolid. Ed. del Seminario de Historia de la Medicina.

RIERA PALMERO, J. (2014): “El vino y la cultura”. *An. Real. Acad. Med. Cir. Vall.*, 51, pp. 201-240.

RIVERO IGLESIAS, C. (2012): “La recepción e interpretación del *Quijote* en la Alemania del siglo XVIII”. En: FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, N. y FERNÁNDEZ FERREIRO, M. (coords.) *Literatura medieval y renacentista en España. Líneas y pautas*. Ed. Universidad de Salamanca y Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR), pp. 283-285.

RODRÍGUEZ CERDEIRA, M.C. (2005): “El *Quijote* y la dermatología”. *Medicina Cutánea Ibero-Latino-Americana*, 33(6), pp. 233-236.

RODRÍGUEZ MARÍN, F<sup>co</sup>. (1916): *El yantar de Alonso Quijano el Bueno*. Discurso leído en el Ateneo de Madrid el 5 de abril.

En: <https://archive.org/details/elyantardealonso00rodr>.

RODRÍGUEZ, J.O'K. (2018): "El testamento y el rito de muerte: Señales burlescas y paródicas de contenido ideológico en el desenlace del *Quijote*". *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LXVI, N° 1, pp. 95-121.

RODRÍGUEZ-CERDEIRA. M.C. (2005): “El *Quijote* y la Dermatología”. *Med. Cutan. Iber. Lat. Am.*, 33(6), pp. 233-236.

RODRÍGUEZ SAN PEDRO BEZARES, L.E. y POLO RODRÍGUEZ, J.L. (Coord.) (2012): *Las Universidades hispánicas. Líneas de Investigación e historiografía. Siglos XV-XVIII. Europa mediterránea e Iberoamérica*. Universidad de Salamanca.

En: <https://www.monografias.com/trabajos88/escuela-y-sistema-educativo-espana-siglos-xvi-al-xviii/escuela-y-sistema-educativo-espana-siglos-xvi-al-xviii.shtml>.

ROJAS, F. (2001): *La Celestina, comedia o Tragicomedia de Calisto y Melibea*. Madrid. Castalia, p. 70.

ROJO VEGA, A. (1963): “Objetos medicinales y botiquín casero en el Siglo de Oro”. *Medicina e Historia*, 68, pp. I-XVI.

ROJO VEGA, A. (1983): “Erasmismo tardío en la medicina española del siglo XVII. Antonio Ponce de Santa Cruz”. *Investigaciones Históricas: Época Moderna y Contemporánea*, 4, pp. 83-98.

ROJO VEGA, A. (1993): *Enfermos y sanadores en la Castilla del siglo XVI*. Secretariado de Publicaciones. Universidad de Valladolid.

ROJO VEGA, A. (2000): “Enfermedades hospitalarias en la España interior del siglo XVII”. *Medicina e Historia*, 1, cuarta época, pp. 1-15.

- ROJO VEGA, A. (2016): “Las enfermedades de los años de Cervantes I y II”. *Revista Española de Investigaciones Quirúrgicas*, Vol. XIX, 2, pp. 129-137 y Vol. XIX, 4, pp. 183-189.
- ROMERO TOBAR, L. (2004): "La muerte de don Quijote (segunda parte, capítulo LXXIV)". *Philología Hispalensis*, Nº 18(2), pp. 227-233.
- ROSALES, L. (1985): *Cervantes y la libertad: la libertad soñada*. Madrid. Instituto de Cooperación Iberoamericana, 2 Vols.
- ROSAS MERCADO, A.; PÉREZ CÁRDENAS, S. e IGLESIAS HERMENEGILDO, A. (2010): “Trastornos alimentarios y perversión”. *Revista Científica Electrónica de Psicología*, pp. 210-233. En: [https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/icsa/LI\\_PrevAten/Anto\\_Igle/2.pdf](https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/icsa/LI_PrevAten/Anto_Igle/2.pdf).
- ROVIRA, B.E. y GALTÁN, F. (2010): “Los búcaros. De las Indas para el mundo”. *Canto Rodado*, 5, pp. 41-80.
- ROYO VILLANOVA, R. (1905): *La locura de Don Quijote*. Memoria leída como discurso de apertura en la Academia Médico Quirúrgica aragonesa e impresa como libro, 30 pp.
- ROYO VILLANOVA, R. (1916): *Don Quijote, licenciado en medicina*. Conferencia pronunciada en el Círculo de obreros católicos de Zaragoza. Zaragoza, 13 pp.
- RUIZ FERNÁNDEZ, J. (2013): “El *Quijote* y el fenómeno del quijotismo”. *Revista de Humanidades*, 20, pp. 41-66.
- SAENZ-SANTAMARÍA, M.C., GARCIA-LATASA, F.J., GILABERTE, Y. y CARAPETO, F.J. (1995): “Dermatologic diseases in Don *Quixote*: skin conditions from Cervantes` pen”. *Int. J. Dermatol.*, 34(3), pp. 212-215.
- SÁEZ, A.J. (2012): De Cervantes a Quevedo: testamento y muerte de don Quijote. *La Perinola*, 16, pp. 239-258.
- SALA CATALÁ, J. (1992): “*España en los siglos XV y XVI*”. En: PUERTO SARMIENTO, F.J. (Dir.): *Revista Historia de la Ciencia y de la Técnica*. Madrid. Editorial AKAL, Tomo 14. Nº 19 pp 34.
- SALÍN-PASCUAL, R.J. (2015): “*La actividad onírica como 'el nuevo camino' real a la conciencia*”. *Revista Mexicana de Neurociencia*. Vol. 16 (1), pp. 90-114.
- SALLILAS, R. (1905) *Un gran Inspirador de Cervantes: el doctor Juan Huarte y su "Examen de Ingenios"*. Madrid. Impr. A cargo de E. Arias. (Manejamos la edición de 2013 por Analecta Editorial).
- SAN JUAN, G. (2004): *Ollas, sartenes y fogones del Quijote*. Madrid, Ediciones Terán Libros.
- SÁNCHEZ DIANA, J.M. (1972): “Viajes, viajeros y albergues en la España de los Austrias”. *Chronica Nova*, 7, pp. 35-93 y su continuación (1973) *Chronica Nova*, 8, pp. 5-77.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, L.V.; ARGÜELLES LUIS, J.; SÁNCHEZ CANTELI, M. y NERI VELA, R. (2017): "Dominio cultural de España y Portugal en la Europa renacentista. Las expediciones navales y la hegemonía de la Península Ibérica en el conocimiento de las *herbes*". *Límite: Revista de Estudios Portugueses y de la Lusofonía*. Nº 11 (1), pp 183-202.

SÁNCHEZ GRANJEL, L. (1976): *Los médicos ante el Quijote*. Revista Medicina e Historia. Nº 53 pp 7-26.

SÁNCHEZ GRANJEL, L. (1980): *La Medicina Española Renacentista. Historia General de la Medicina Española*. Vol II. Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca y Luis S. Granjel.

SÁNCHEZ GRANJEL, L. (2005): *Lectura médica de El Quijote*. Anales de la Real Academia Nacional de Medicina. Tomo CXXII. Cuaderno Primero. Ed. Real academia Nacional de Medicina. Madrid. Pp 131-145.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M.A. (2002): *Historia, teoría y método de la medicina: introducción al pensamiento médico*. Barcelona. Masson.

SÁNCHEZ MOLLEDO, J.M. (1993): "La aventura de los molinos de viento en el *Quijote*". Actas del III Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas, pp. 337-372.

SÁNCHEZ, L.S. (1980): *La medicina española renacentista*. Universidad de Salamanca.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, L. V. *Don Quijote: el hidalgo que casi nunca se lavaba*. Historia National Geographic España nº 127 [http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/historia/secciones/9353/don\\_quijote\\_hidalgo\\_que\\_casi\\_nunca\\_lavaba.html](http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/historia/secciones/9353/don_quijote_hidalgo_que_casi_nunca_lavaba.html)

SANTIBAÑEZ, JUAN de (1635): *Historia de la provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús*. En: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

SANZ CAMAÑES. P. (coord.) (2005): *La Monarquía Hispánica en tiempos del Quijote*. Madrid. Silex.

SEDILLOT, C.E (1840): *Tratado de medicina operatoria, vendajes apósitos. Con láminas explicativas intercaladas en el texto*. Imprenta de Gaspar. Barcelona. Traducido por el Dr. P.F. Monlau.

SERRANO, E. (coord.) (2015): *Erasmus y España. 75 años de la obra de Marcel Bataillon (1937-2012)*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico, Colección de Letras.

SIMINI, B. (2001): *Miguel de Cervantes, hydropsy, and Thomas Sydenham*. BMJ; 323(7324): 1293

STROSETZKI, C. (2011): *Visiones y revisiones cervantinas: actas selectas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*. España. Ed. Centro de Estudios Cervantinos.



STROSETZKI, Ch. (s/f): “*La presencia del Quijote en la literatura alemana*”. En: [https://cvc.cervantes.es/lengua/iulmyt/pdf/quijote/05\\_strosetzki.pdf](https://cvc.cervantes.es/lengua/iulmyt/pdf/quijote/05_strosetzki.pdf), pp. 51-66.

SUÁREZ GRANDA, J.L. (2006): *El cielo de la boca. Antología del paladar español (la comida de la vida)*. Gijón. Ed. Trea.

TENENBAUM, L. (1998): “*Cervantes, Don Quixote and the teeth*”. *Protes. Dent.*, 51, pp. 37-39.

TERRERO, J. (1960): “*Las rutas de las tres salidas de don Quijote*”. *Anales Cervantinos*, VIII, pp. 1-49.

TORQUEMADA, A. (1553). *Manual de escribientes; Coloquios satíricos; Jardín de flores curiosas*. Madrid, Ed. Turner, 1994.

TORRES GONZÁLEZ, F. (2005); “*La medicina española en tiempos del Cervantes*”. *Cuadernos de Estudios Manchegos, CSIC*. 29, pp. 219-249.

UNAMUNO, M. de (1988): *Vida de don Quijote y Sancho*. Madrid, Cátedra.

URIOL, J.I. (1987): “*Viajes por España a principios del siglo XVII*”. *Revista de Obras Públicas*, pp: 819-827.

USERA, G. *et al.* (1843): *Biblioteca escogida de medicina y cirugía o colección de las mejores obras de esta ciencia*. Madrid, Imp. de la viuda de Jordán e hijos. Tomo III, pp. 8 y 9.

USUNÁRIZ, J.M. (2017): “Un análisis de los insultos en el *Quijote* desde la historia social del lenguaje”. *Anales Cervantinos*, Vol. XLIX, pp. 59-73.

VALERO JUAN, E.M. (2008): “Del heroísmo hacia el ensueño: en torno a las ‘Páginas cervantinas’ de Darío en los alrededores culturales del 98”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Vol. 37, pp. 143-159.

VALLE DEL, A. y ROMERO, M. (2009): “*Don Quixote`s countenance before and after losingn his teeth*”. *J. Dent. Res.*, 88 (29), pp: 101-104.

VALLE GONZÁLEZ, A. del (2010) “*La odonto-estomatología y el campo semántico de la boca en la vida y en la obra de Miguel de Cervantes. Aportaciones a la Historia de la Odontología de su época*”. Tesis Doctoral. Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

VALLE NIETO, A. del. *Botica y Farmacia en el Quijote*. *Anales de la Real Academia Nacional de Farmacia*. ISSN 0034-0618, ISSN-e 1697-4271,Nº.4 4.2002. pags.693-734.

VARGAS LLOSA, M. (2005): “*Los cuatro siglos del Quijote*”. *Estudios Públicos*, 100, pp. 1-18.

- VARGAS LLOSA, M. (2005): “Una novela para el siglo XXI”. En: RICO, F. *Don Quijote de la Mancha /Miguel de Cervantes*. Edición conmemorativa de la Real Academia Española en el IV Centenario.
- VARÓN FERNÁNDEZ, J. (1965): “Vesalio y el humanismo”. *Rev. Medicina e Historia*, 15, pp. 2-15.
- VEGA GUTIERREZ, D. (2001): *Nefrología y Urología*. Curso intensivo MIR Asturias. pp 298.
- VENTURA DE LA VEGA. En: VV.AA. (1876): *Álbum literario dedicado a Miguel de Cervantes Saavedra*. Aniversario CCLX de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra. Álbum dedicado a la memoria del Rey de los Ingenios Españoles. La Redacción de la Revista Cervantes. Madrid. En: [http://bibliotecadigital.jcyl.es/cervantes\\_/en/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?path=10078831](http://bibliotecadigital.jcyl.es/cervantes_/en/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10078831)
- VIGARELLO, G. (1991): *Lo limpio y lo sucio: La higiene del cuerpo desde la Edad media*. España. Alianza Editorial.
- VIGURIA PADILLA, V. Y MIJÁN DE LA TORRE, A. (2006): “La pica: retrato de una entidad clínica poco conocida”. *Rev. Nutr. Hosp.*, 21(5), 557-566.
- VILANOVA, A. (1949) *Erasmus y Cervantes*. Barcelona CSIC.
- VILLACAÑAS BERLANGA, J.L. (2017): *Freud lee el Quijote*. Madrid. Ed. La Huerta Grande. Ensayo
- VILLAMIL CAJOTO, I.; VILLACIÁN VICEDO, M. J. (2005): *Cervantes, El Quijote y la medicina*. *Revista médica de Chile*. Santiago. ISSN 0034-9887 v.133 n.10
- VILLEGAS BECERRIL, A. (2005): “Hábitos alimentarios y cocina del Quijote”. *Ámbitos*. *Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*. Nº 13, pp. 23-27.
- VINCENT, B. (1976): *La peste atlántica de 1596-1602*. *Revista Asclepio*; Nº 28, pp 5-25.
- VIVANCO CERVERO, V. (2012): “El ingenio del ingenioso Hidalgo”. *Acta Scientiarum Language and Culture*, 34(1), pp. 87-95.
- VV.AA. (1995): *DSM-IV. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona. Ed. Masson.
- VV.AA. (2005): *El Quijote. 1605-2005. IV centenario*. Gijón, Ed. KRK
- VV.AA. (2005): *El Quijote. Biografía de un libro 1605-2005*. Biblioteca Nacional. Ministerio de Cultura. Madrid.
- VV.AA. (2006): *En torno a Cervantes y el Quijote*. Editado por el Colegio de Médicos de Asturias.

VV.AA. (2013): *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-5*. Madrid. Ed. Panamericana.

VV.AA. (2016): *Miguel de Cervantes: de la vida al mito (1616-2016)*. Biblioteca Nacional de España. IV Centenario de la muerte de Cervantes.  
En: <https://www.bne.es/export/sites/BNWEB1/webdocs/LaBNE/Publicaciones/catalogo-cervantes.pdf>.

VV.AA. (2016): *Guía turística y gastronómica de Alcalá de Henares. La cocina del Quijote*. Edita: Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

VV.AA. (2018): *“Gastronomía española: S. XV-XIX: Guía bibliográfica”*. Biblioteca Nacional de España. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

WEBSTER GARRET, E. (2000): *“Recycling Zoraida: The muslin heroine in Mary Shelly's Frankenstein”*. Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America. Vol. 20(1), pp. 133-156

WOEHLER, L. e IGLESIAS, J. (s/f): *Historia y curiosidades del baño y la ducha en España*. En: [http://www.luxurynews.es/images/informe\\_historia.pdf](http://www.luxurynews.es/images/informe_historia.pdf).

## BIBLIOGRAFÍA DE IMÁGENES:

Figura Nº 1: Retrato de Miguel de Cervantes, junto a don Quijote y Sancho. John Gilbert, 1853.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=9656](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=9656)

Figura Nº 2: Don Quijote acude a atender a Sancho, que yace en el suelo. Francisco de Goya, 1776.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=4091](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=4091)

Figura Nº 3: Santiago Ramón y Cajal (1852-1934) contempla al *Quijote*.  
[https://www.researchgate.net/figure/Figura-2-Don-Santiago-contempla-al-Quijote-Cuestiones-arduas-y-dificilissimas-para-cuya\\_fig2\\_303873305](https://www.researchgate.net/figure/Figura-2-Don-Santiago-contempla-al-Quijote-Cuestiones-arduas-y-dificilissimas-para-cuya_fig2_303873305)

Figura Nº 4: Portada de la primera edición de la Primera parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Marca tipográfica de Juan de la Cuesta.  
[https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:El\\_ingenioso\\_hidalgo\\_don\\_Quijote\\_de\\_la\\_Mancha.jpg](https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:El_ingenioso_hidalgo_don_Quijote_de_la_Mancha.jpg)

Figura Nº 5: Retrato de Antonio Hernández Morejón (1733-1836).  
[https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio\\_Hern%C3%A1ndez\\_Morej%C3%B3n#/media/Archivo:Cayetano\\_palmaroli-Retrato\\_de\\_Antonio\\_Hern%C3%A1ndez\\_Morej%C3%B3n.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Hern%C3%A1ndez_Morej%C3%B3n#/media/Archivo:Cayetano_palmaroli-Retrato_de_Antonio_Hern%C3%A1ndez_Morej%C3%B3n.jpg)

Figura Nº 6: Retrato de don Quijote y Dulcinea. Andreas Bretschneider, 1614.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=6800](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=6800)

Figura Nº 7: Retrato de Thomas Sydenham (1624-1689).  
[https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Thomas\\_Sydenham.jpg](https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Thomas_Sydenham.jpg)

Figura Nº 8: Miguel de Cervantes (1547-1616) en la prisión imaginando el *Quijote*. Vicente Barneto, 1875.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=4955](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=4955)

Figura Nº 9: Retrato de Miguel Servet (c. 1509-1553).  
[https://ca.wikipedia.org/wiki/Miquel\\_Servet](https://ca.wikipedia.org/wiki/Miquel_Servet)

Figura Nº 10: Cervantes entregando su *don Quijote* a la musa Talía. Charles Monnet, 1797.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=1495](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=1495)

Figura Nº 11: Retrato de Galeno de Pérgamo.  
<https://docmed.ar/galeno-de-pergamo/>

Figura Nº 12: Imagen del médico griego Hipócrates.

<https://www.redaccionmedica.com/virico/noticias/las-7-frases-de-hipocrates-para-iniciar-al-medico-en-la-humanizacion-4970>

Figura Nº 13: Juan Huarte de San Juan y su *Examen de Ingenios para las Ciencias*.

[https://www.google.com/search?q=examen+de+ingenios+para+las+ciencias&rlz=1C1CHBF\\_esES820ES821&sxsrf=ALiCzsZhYIXDpdMc0\\_NvRoNKQZxPe-vAVA:1666700266738&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=2ahUKEwiS9OGqrvv6AhUU\\_BoKHQAPAAkQ\\_AUoAXoECAEQAw&biw=1920&bih=969&dpr=1#imgrc=3v](https://www.google.com/search?q=examen+de+ingenios+para+las+ciencias&rlz=1C1CHBF_esES820ES821&sxsrf=ALiCzsZhYIXDpdMc0_NvRoNKQZxPe-vAVA:1666700266738&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=2ahUKEwiS9OGqrvv6AhUU_BoKHQAPAAkQ_AUoAXoECAEQAw&biw=1920&bih=969&dpr=1#imgrc=3v)

Figura Nº 14: Retrato de un médico en la Edad Media.

<https://medium.com/perfil-de-ingreso/historia-medicina-edad-media-bc7ee8776250>

Figura Nº 15: *Libro de las cuatro enfermedades cortesanas*. Luis Lobera de Ávila. Impreso en Toledo, 1544.

<https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.do?id=21267>

Figura Nº 16: Mapa del imperio de Felipe II en 1581, tras ser coronado Rey de Portugal.

<https://www.efemeridespedrobeltran.com/es/eventos/mayo/felipe-ii.-hoy-21-de-mayo-de-1527-nace-felipe-ii.-el-mapa-del-imperio-de-felipe-ii>

Figura Nº 17: Retrato de Avicena.

<https://www.quironsalud.es/blogs/es/doloralia/avicena-primer-sabios>

Figura Nº 18: Frontispicio del libro de 1543 *De humanis corporis fabrica libri Septem*. Andrea Vesalio. Muestra a Andrea Vesalio supervisando una disección a un cadáver de mujer rodeado de maestros y discípulos.

[http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1652-67762017000100013](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1652-67762017000100013)

Figura Nº 19: Libro *Coloquios dos simples, e drogas e cousas medicinais da India*. García de Orta.

<https://collections.countway.harvard.edu/onview/items/show/12847>

Figura Nº 20: Libro *Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*. Nicolás Monardes.

<https://www.lotsearch.net/lot/monardes-nicolas-1493-1588-dos-libros-el-uno-que-trata-d-25627434>

Figura Nº 21: La “dieta” del doctor Pedro Recio Agüero. Eugene Louis Lamy, 1822.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=8989](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=8989)

Figura Nº 22: Portada del *Elogio de la locura*, editada en Amsterdam en 1728.

<https://ocesaronada.net/los-suplicios-de-erasmo/>

Figura Nº 23: Litografía del eslovaco Cyprián Majerník.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Don\\_Quijote\\_de\\_la\\_Mancha](https://es.wikipedia.org/wiki/Don_Quijote_de_la_Mancha)

Figura Nº 24: Retrato de Dulcinea del Toboso. Georges Roux, 1866.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=5351](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=5351)

Figura Nº 25: El noble Diego de Miranda. El Caballero del Verde Gabán sobre su yegua. Tony Johannot, 1877.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=11051](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=11051)

Figura Nº 26: Don Quijote escribe una carta para Dulcinea en su penitencia en Sierra Morena. Bertall (pseudónimo de Albert d'Arnoux), 1886.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=6290](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=6290)

Figura Nº 27 : Don Quijote y Sancho Panza. Agustín Navarro, 1797.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=1522](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=1522)

Figura Nº 28: Alonso Quijano leyendo libros de caballerías. Francisco de Goya, 1860.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=4090](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=4090)

Figura Nº 29: Don Quijote en casa de don Diego de Miranda. Gustave Doré, 1863.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=1085](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=1085)

Figura Nº 30: El cura Pedro Pérez haciendo el escrutinio de la biblioteca de don Quijote. Lámina de la edición de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de 1842.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Pero\\_P%C3%A9rez](https://es.wikipedia.org/wiki/Pero_P%C3%A9rez)

Figura Nº 31: Alonso Quijano lee libros de caballerías. Gustave Doré, 1863.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=874](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=874)

Figura Nº 32: Retrato de Ambroise Paré (1510-1590).

<https://www.iqb.es/historiamedicina/personas/pare.htm>

Figura Nº 33: Las doncellas ofrecen a don Quijote el aguamanos en el palacio de los Duques. Antonio Carnicero, 1780.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=1387](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=1387)

Figura Nº 34: Don Quijote arremete contra los cueros de vino. El barbero le despierta lanzándole agua fría. Eusebio Zarza, 1863.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=10552](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=10552)

Figura Nº 35: Cuatro doncellas lavan la barba a don Quijote. John Vanderbank, 1738.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=1292](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=1292)

Figura Nº 36: Retrato de Maritones. Apeles Mestres, 1879.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=3860](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=3860)

- Figura N° 37: Cuatro pajes dan el aguamano a Sancho. Tony Johannot, 1879.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=4890](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=4890)
- Figura N° 38: Dorotea se lava los pies en el arroyo. John Vanderbank, 1742.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=14358](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=14358)
- Figura N° 39: Pozo de agua. Tomás Moragas y Torras, 1859.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=13480](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=13480)
- Figura N° 40: La comida espera a Sancho en su casa. Tony Johannot, 1836.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=391](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=391)
- Figura N° 41: Alimentos ofrecidos en las bodas de Camacho. Daniel Urrabieta Vierge, 1906.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=16880](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=16880)
- Figura N° 42: Dieta de Alonso Quijano. José Jiménez Aranda, 1905.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=2535](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=2535)
- Figura N° 43: Don Quijote comiendo un plato de pescado. Anónimo, 1738.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=3359](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=3359)
- Figura N° 44: Alimentos reconfortantes de don Quijote. Daniel Urrabieta Vierge, 1906.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=16839](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=16839)
- Figura N° 45: Don Quijote y Sancho comen en compañía de los cabreros. Edmond Morin, 1850.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=14299](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=14299)
- Figura N° 46: Pérdida de apetito de don Quijote. Henry Thomas Alken, 1831.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=13130](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=13130)
- Figura N° 47: Los manjares de la alforja. Bartolomeo Pinelli, 1834.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=4108](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=4108)
- Figura N° 48: Don Quijote invita al bachiller Sansón Carrasco a comer. Daniel Urrabieta Vierge, 1906.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=16846](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=16846)
- Figura N° 49: Sancho en las bodas de Camacho. Eugène Hippolyte Forest, 1853.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=9550](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=9550)

Figura N° 50: Presentes de Teresa Panza a la Duquesa. Bellotas y queso. Tony Johannot, 1879.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=4899](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=4899)

Figura N° 51: La dieta del doctor Pedro Recio. John Vanderbank, 1738.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=1298](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=1298)

Figura N° 52: Sancho disfruta del salpicón de vaca y las manos de ternera. Tony Johannot, 1895.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=8218](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=8218)

Figura N° 53: Maritones ofrece vino a Sancho. Gustave Doré, 1863.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=929](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=929)

Figura N° 54: Sancho bebe vino en compañía de Tosilos. Manuel Ángel Álvarez, 1904.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=17862](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=17862)

Figura N° 55: Don Quijote y Sancho duermen tras el encuentro con los toros. Arthur Boyd Houghton, 1866.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=7742](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=7742)

Figura N° 56: Don Quijote despierta a Sancho. Arthur Boyd Houghton, 1866.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=7686](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=7686)

Figura N° 57: Don Quijote y Sansón Carrasco duermen la siesta. Ricardo Balaca y Orejas Canseco, 1880.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=5150](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=5150)

Figura N° 58: Don Quijote duerme ajeno a lo sucedido en la venta. Tony Johannot, 1836.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=249](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=249)

Figura N° 59: Don Quijote duerme en su cama. Ricardo, Balaca y Orejas Canseco, 1880.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=5033](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=5033)

Figura N° 60: Don Quijote es curado de sus heridas. Tony Johannot, 1862.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=15432](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=15432)



Figura N° 61: Efectos del bálsamo de Fierabrás en Sancho. Gustave Doré, 1863.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=926](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=926)

Figura N° 62: Don Quijote percibe el olor de Sancho Panza. Anónimo, 1735.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=2429](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=2429)

Figura N° 63: Don Quijote enjaulado llega a la aldea. José María Murillo, 1859.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=10478](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=10478)

Figura N° 64: Belerma porta el corazón de Durandarte. Tony Johannot, 1836.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=505](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=505)

Figura N° 65: El corazón de Durandarte. Gustave Doré, 1863.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=1107](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=1107)

Figura N° 66: Camila se desmaya sobre la cama. Tony Johannot, 1836.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=230](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=230)

Figura N° 67: Luscinda se desvanece en brazos de Cardenio. Gustave Doré, 1863.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=990](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=990)

Figura N° 68: Dueña Dolorida finge un desmayo ante Sancho. Tony Johannot, 1864.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=14812](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=14812)

Figura N° 69: Retrato del escudero del Caballero del Bosque y su enorme nariz. Gustave Doré, 1863.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=1076](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=1076)

Figura N° 70: Dueña Dolorida y las demás dueñas muestran sus barbudos rostros. Georges Roux, 1866.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=5436](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=5436)

Figura N° 71: Doña Rodríguez entra al aposento de don Quijote. John Vanderbank, 1738.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=1299](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=1299)

Figura N° 72: Dorotea arroja al criado por un barranco. Robert Smirke, 1818.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=1576](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=1576)

Figura N° 73: El virrey se interesa por el hermoso arráez del bajel turco. Tony Johannot, 1850.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=13044](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=13044)

Figura N° 74: Don Quijote se asusta al ponerse la celada con los requesones. Tony Johannot, 1850.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=12877](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=12877)

Figura N° 75: Aventura de los carneros. Antonio Rodríguez, 1830.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=13923](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=13923)

Figura N° 76: Sancho examina la boca de don Quijote. Tony Johannot, 1852.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=15963](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=15963)

Figura N° 77: Don Quijote intenta convencer a Sancho de que la bacía es el yelmo de Mambrino. El barbero huye a pie. Ulisse Denis, 1826.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=7186](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=7186)

Figura N° 78: Retrato de Ginés de Pasamonte. Tony Johannot, 1836.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=132](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=132)

Figura N° 79: Maese Pedro el Titiritero. Tony Johannot, 1836.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=517](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=517)

Figura N° 80: Bacía. Tony Johannot, 1836.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=118](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=118)

Figura N° 81: Aventura de los molinos de viento. José Jiménez Aranda, 1905

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=2670](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=2670)

Figura N° 82: Vista de la aldea de Alonso Quijano. Tony Johannot, 1836.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=749](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=749)

Figura N° 83: Don Quijote y Sancho, de noche, en el Toboso. Nicolás Alpérez, 1905.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=3267](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=3267)

Figura N° 84: Don Quijote espera el alba en la playa de Barcelona. Nicolás Alpérez, 1905.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=3318](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=3318)

Figura N° 85: Don Quijote escribe versos sobre la corteza de los árboles. Luis Paret y Alcazar, 1798.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=1651](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=1651)

Figura N° 86: Morada de Cardenio en el hueco del alcornoque. Francisco Alcántar, 1798.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=1652](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=1652)

Figura N° 87: La cueva de Montesinos. Luis Paret y Alcazar, 1798.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=11166](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=11166)

Figura N° 88: Sancho se burla de Don Quijote por el miedo a los batanes. Manuel Ángel Álvarez, 1901.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=11807](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=11807)

Figura N° 89: Don Quijote y Sancho llegan a la venta. Jules Worms, 1884.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=3570](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=3570)

Figura N° 90: Venta nueva de Villamanrique (localidad y municipio de la provincia de Ciudad Real)

<https://conlosojosdecervantes.wordpress.com/las-obras-de-miguel-de-cervantes/el-quijote/el-espacio-del-quijote/las-ventas/>

Figura N° 91: Imagen de una venta.

<https://conlosojosdecervantes.wordpress.com/las-obras-de-miguel-de-cervantes/el-quijote/el-espacio-del-quijote/las-ventas/>

Figura N° 92: Juan Palomeque el Zurdo. Anónimo, 1875.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=17081](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=17081)

Figura N° 93: Palomeque interroga a Sancho. José Jiménez Aranda, 1905.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=2785](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=2785)

Figura N° 94: Don Quijote abraza a Maritones. Anónimo, 1669.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=2114](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=2114)

Figura N° 95: Don Quijote prepara el bálsamo de Fierabrás. Jules Worms, 1884.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=3571](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=3571)

Figura N° 96: Don Quijote interroga a los galeotes sobre sus crímenes. José Jiménez Aranda, 1905.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=2932](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=2932)

Figura N° 97: Retrato de la pastora Marcela. Gustave Doré, 1863.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=911](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=911)

Figura N° 98: Sancho manifiesta su cortesía ante la Duquesa. Tony Johannot, 1895.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=8188](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=8188)

Figura N° 99: Don Quijote se dispone a azotar a Sancho. Gustave Doré, 1863.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=1209](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=1209)

Figura N° 100: Teresa Panza junto a Sancho y su hija Sanchica. Manuel Ángel Álvarez, 1904.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=17878](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=17878)

Figura N° 101: Don Quijote pasea por Barcelona con un cartel con su nombre en sus espaldas. John Vanderbank, 1738.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=1308](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=1308)

Figura N° 102: Los vecinos golpean y pasan por encima de Sancho. Gustave Doré, 1863.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=1185](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=1185)

Figura N° 103: Don Quijote golpea a un arriero. Antonio Rodríguez, 1827.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=6666](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=6666)

Figura N° 104: Aventura del vizcaíno. Jacob Savery, 1719.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=2226](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=2226)

Figura N° 105: Rocinante se mueve y don Quijote resbala de la silla. Anónimo, 1687.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=3822](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=3822)

Figura N° 106: Don Quijote y Sancho son apedreados por los galeotes. Gustave Doré, 1863.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=974](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=974)

Figura N° 107: Don Quijote y Sancho son arrollados por los toros. Gustave Doré, 1898.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=16369](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=16369)

Figura N° 108: La Duquesa y Altisidora pegan a doña Rodríguez por debajo de sus faldas. La Duquesa y Altisidora pellizcan a don Quijote. Anónimo, 1696.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=6121](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=6121)

Figura N° 109. Don Quijote combate contra el vizcaíno. Henri Bressler, 1893.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=11561](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=11561)

Figura N° 110: Don Quijote en el combate contra el Caballero de los Espejos. Anónimo, 1683.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=15565](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=15565)

Figura N° 111: Cardenio arremete contra Sancho después de haber derribado a Don Quijote. Anónimo. 1733.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=7333](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=7333)

Figura N° 112: El cabrero cura la oreja herida de don Quijote. Gustave Doré, 1898.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=16259](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=16259)

Figura N° 113: Manteamiento de Sancho. Jacob Savery, 1662.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=799](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=799)

Figura N° 114: Camila se autolesiona con la daga de Anselmo. John Vanderbank, 1742.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=14360](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=14360)

Figura N° 115: Claudia y Roque Guinart ante el moribundo Vicente Torrellas. Tony Johannot, 1836.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=698](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=698)

Figura N° 116: Alonso Quijano dicta su testamento. John Vanderbank (Londres, 1738)

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=1318](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=1318)

Figura N° 117: Sancho, el ama y la sobrina lloran por el destino de Alonso Quijano. Tony Johannot, 1864.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=14881](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=14881)

Figura N° 118: Muerte de Anselmo en la cama con la pluma en la mano. Tony Johannot, 1836.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=240](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=240)

Figura N° 119: Basilio se suicida ante Quiteria, Camacho, el cura y los demás invitados. José Juan Camarón y Meliá, 1797.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=1500](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=1500)

Figura N° 120: Altisidora en el túmulo fingiendo su muerte. John Vanderbank, 1738.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=1313](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=1313)

Figura N° 121: Don Quijote y sus acompañantes ante el féretro de Grisóstomo. Marcela aparece sobre una peña. Francis Hayman, 1755.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=849](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=849)

Figura N° 122: Don Quijote arremete contra los carneros. Laurent Cars, 1732.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=7835](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=7835)

Figura N° 123: Epitafio de la tumba de Alonso Quijano. Joaquín Sorolla, 1905.

[https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote\\_banco\\_imagenes\\_qbi/ficha\\_imagen/?id=3331](https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=3331)

Figura N° 124: Don Quijote. Pablo Picasso, 1955.

[https://en.wikipedia.org/wiki/Don\\_Quixote\\_%28Picasso%29#/media/File:Don\\_Quixote\\_\(1955\)\\_by\\_Pablo\\_Picasso.jpg](https://en.wikipedia.org/wiki/Don_Quixote_%28Picasso%29#/media/File:Don_Quixote_(1955)_by_Pablo_Picasso.jpg)